LYNN HOFFMAN

FUNDAMENTOS DE LA TERAPIA FAMILIAR

Un marco conceptual para el cambio de sistemas

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en inglés, 1981
Primera edición en español, 1987
Segunda reimpresión, 1992

E! autor agradece el permiso de reproducir material de las siguientes obras:
W. Roben Beavers: *Psycotherapy and Growth.* Brunner/Mazel, Nueva York, 1977. Permiso del autor y del editor.
E. Wertheim: "Family Unit Therapy and the Science of Typology of Family Systems", *Family Process* 12 (1973). Permiso del editor.
Lynn Hoffman: "Deviation-Amplifying Processes in Natural Groups", en Haley, J. (comp.): *Changing Families.* Grune and Stratton, Nueva York, 1971. Permiso del editor.
Lynn Hoffman: "'Enmeshment' and the Too Richly Cross-Joined System", *Family Process* 14 (1975). Permiso del editor.
Lynn Hoffman: "Breaking the Homeostatic Cycle", en Guerin, P. (comp.): *Family Therapy: Theory and Practice.* Garner Press, Nueva York, 1976. Permiso del editor.
Lynn Hoffman: "The Family Life Cycle and Discontinuous Change", en Carter, E., y M. Orfanides (comps.): *The Family Life Cycle.* Gardner Press, Nueva York, 1980. Permiso del editor.

Título original:
Foundations of Family Therapy. A Conceptual Framework for Systems Change
© 1981, Basic Books, Inc., Nueva York
ISBN 0-465-02498-X

D. R. © 1987, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S. A. DE C. V.
Av. de la Universidad, 975; 03100 México, D. F.

ISBN 968-16-2105-0

Impreso en México

RECONOCIMIENTOS

Muchas personas formaron parte del largo viaje que desembocó en este libro. Deseo expresar mi agradecimiento a Don Bloch, director del Acker¬man Institute, quien muy generosamente me concedió una beca extraoficial, al darme el tiempo y el espacio necesarios para completar el manuscrito. En el Ackerman Institute me ofrecieron una atmósfera cordial y emprendedora Olga Silverstein y Peggy Papp, del Proyecto de Terapia Breve, así como miembros de mi actual equipo de investigación: Gillian Walker, Peggy Penn, John Patten, Joel Bergman y Jeffrey Ross. Debo muchas de mis ideas a las estimulantes discusiones que he tenido con estos importantes colegas.

Peggy Penn y Cari Bryant leyeron las primeras versiones del manuscrito, y me ofrecieron aviso inteligente y enorme aliento, que les agradezco infinitamente. En una etapa posterior, el manuscrito fue cuidadosamente leído por Paul Dell y Carlos Sluzki, cuyas excelentes sugestiones se incorporaron al texto.

En cuanto a mis colegas que participaron menos en el proceso final, pero cuya energía individual y apoyo personal constituyeron una aportación inapreciable, deseo dar las gracias a Mará Selvini Palazzoli y sus asociados en Milán, Giuliana Prata, Luigi Boscolo y Gianfranco Cecchin, que infaliblemente me alentaron a seguir adelante. También estoy sumamente agradecida a otros colegas, que me enseñaron, me inspiraron y creyeron en mí; entre ellos, el difunto Don Jackson, Virginia Satir, Jay Haley, Dick Auerswald, Salvador Minuchin, Harry Aponte, Cari Whitaker, Monica McGoldrick, Carrell Damman y Harry Goolishian.

Por apreciar y comprender mi obra, y darla a conocer entre mis colegas de Inglaterra y Europa, estoy en deuda con John Byng-Hall, Philippe Caillé, Rosalind Draper y Mia Andersson.

En Basic Books, deseo dar las gracias a mi editora, Jo Ann Miller, quien creyó desde el principio en el proyecto y me ayudó a seguir adelante y llevar el manuscrito hasta su forma final. Raras veces se encuentra un editor que participe tan completa y creativamente en todos los detalles que dan forma a un libro y lo pulen. La editora del proyecto, Julia Strand, trabajó paciente y diligentemente en cada etapa, transformando el manuscrito en un libro terminado. También agradezco los esfuerzos de Leo Goldberger, que me llevó a Basic Books.

Por último, tengo que expresar mi gratitud al personal y la facultad del Ackerman Institute por darme un medio respetuoso, y sin embargo desafiante, en el cual trabajar, y por las muchas manos útiles que se tendieron hacia mí, en cuestiones pequeñas y grandes. A estas personas y a mi familia,

que me soportó durante el largo proceso, y a muchos otros a quienes debo tanto pero a quienes no tengo espacio para mencionar, doy mis más rendidas gracias.

LYNN HOFFMAN

Febrero de 1981

PREFACIO

En este volumen, Lynn Hoffman emprende un despliegue y una integración de la teoría y la técnica de la terapia familiar, que han sido aguardados desde hace tiempo. Su visión es panorámica; posee ese fondo de información pertinente y enciclopédica que sólo puede proceder de una larga y cuidadosa observación de los mejores de sus colegas en acción, de haber luchado con la enseñanza y haber practicado ella misma la terapia familiar y, por último, de haber abarcado la hoy voluminosa literatura pertinente. La empresa es audaz: correctamente ha sido titulada "fundamentos".

Puede decirse con certeza que ésta es la primera vez en que un libro semejante pudo haberse escrito; asimismo, que no fue escrito demasiado temprano. Estamos en el fin del segundo gran ciclo de desarrollo en este campo. Es menester hacer inventario, unir los cabos sueltos y consolidar las conquistas que se han logrado. Este volumen lo logra todo soberbiamente; aportará una base sólida al futuro crecimiento, que ya está por venir.

La atención a la familia como entidad clínica y como campo fructífero de interés teórico se desarrolló de manera minúscula pero portentosa en el tercer decenio de este siglo. La psiquiatría clínica en tal periodo, y durante los años más importantes que siguieron a la segunda Guerra Mundial, fue dominada por el psicoanálisis, que a su vez luchaba contra movimientos revisionistas. Psicoanalistas como Sullivan, Horney, Thompson, y Fromm-Reichmann, entre otros, iban ensanchando las perspectivas de su ciencia para que incluyese atisbos de la teoría de campo, la lingüística y la antropología cultural. Así, conforme la teoría psicoanalítica construía modelos cada vez más intrincados de secuencias intrapsíquicas y funciones estructurales, "noticias de una diferencia" empezaban a oírse con insistencia cada vez mayor. La diferencia era el contexto: primero, que el contexto, en términos lineales, tenía un efecto; después, que el contexto *era* el efecto. De la manera más natural, siguió entonces el interés clínico en la familia, y empezó el primer gran ciclo de crecimiento.

Como Lynn Hoffman lo deja en claro, la evolución del sistema en la psicoterapia fue contemporánea de profundos cambios en las perspectivas de las ciencias naturales y de otras ciencias del comportamiento. Como ejemplo, en 1954 se organizó la Sociedad para la Investigación de Sistemas Generales, y comenzó la publicación de su estimable serie de anuarios dos años después. Acabo de abrir el segundo volumen de tal serie, y he encontrado la crítica que Anatol Rappaport hace de la "Teoría matemática de la guerra", de Lewis F. Richardson. Con el título de "Etiología de las disputas mortales" encontramos esto: "Siempre queda la tentación de buscar relacio-

nes lineales de causa-efecto, especialmente cuando se trata de acontecimientos vitales para nuestra supervivencia." Así es, y Hoffman toma precisamente esto como sus puntos de partida y de terminación.

Lynn Hoffman comienza su esfuerzo integrador saltando directamente a la lucha epistemológica: "El concepto central de una nueva epistemología —tanto el paradigma homeostático como el evolutivo— es la idea de circularidad." Sólo un momento se detiene en la linealidad, y avanza rápidamente, con una descripción de su jornada intelectual. La esencia de tal jornada, me parece, se encuentra en el esfuerzo por comprender la creación, la génesis: "Me sentí... intrigada por la idea de que la desviación, *per se,* no era aquella cosa que se consideraba negativa, en cuanto abandoné el punto de vista de quienes la querían corregir." El acertijo epistemológico de la morfostasis-morfogénesis aporta el hilo central de *Fundamentos de la terapia familiar,* de que dependen las obras de teóricos e innovadores clínicos de la terapia familiar, como otras tantas joyas deslumbrantes. Bateson constituye la pieza central: la consideración que hace Lynn Hoffman de su primera obra, *Naven,* y el concepto de esquismogénesis aportan las bases de su análisis de "estos curiosos ciclos que se refuerzan a sí mismos" y que, a la postre, son de interés para el psicoterapeuta familiar.

Supongo que algunos de los eruditos, investigadores e innovadores clínicos cuya obra se describe en este volumen sentirán deseos de protestar ante la inevitable forma abreviada en que se presenta su obra. Pero véase qué extraordinario despliegue de talento: están incluidas todas las estrellas de primera magnitud y, con raras excepciones, también las luminarias menores. Lynn Hoffman les ha prestado atención, es amable y trata de incluirlos a todos. Me ha impresionado el resultado de sus años de minuciosa observación; sabía quién era bueno y, lo que es más, quién llegaría a ser bueno.

Yo deseo apoyar de todo corazón e inequívocamente su elección. La obra de los autores aquí citados constituye la lista básica de lecturas en este campo. El estudiante serio puede comenzar ya a instruirse a sí mismo, siguiendo sistemáticamente el camino que Lynn Hoffman le ha señalado: Bateson, Haley, Buckley, Wertheim, Watzlawick, Jackson, Ackerman, Minuchin, Rabkin, Selvini Palazzoli, Auerswald, Wynne, Whitaker, Satir, Weakland, Paul (Hoffman tiene oído absoluto para los buenos), Prigogine, Elkaim, y la lista sigue y sigue.

Es importante recordar que la psicoterapia familiar es una ciencia clínica. La prueba para ver si sus teorías son buenas consiste en ver si generan (o racionalizan) acciones tendentes al cambio en una dirección considerada como deseable (por alguien que habrá de pagar la cuenta). Desearíamos también que las teorías fueran elegantes, breves e isomórficas con otras buenas teorías; quisiéramos que fuesen empíricamente verificables (véase la impaciencia de Bateson ante los esfuerzos por verificar empíricamente la

hipótesis de la doble atadura). Pero el clínico invariablemente aceptará una mala teoría que funcione, y preferirá que sea eficaz más que rigurosa, si funciona bien. El milagro de la terapia familiar ha estado en que el cambio a una perspectiva de sistemas —"necesito conocer a su familia, para ayudarlo a usted"— es una intervención efectiva en sí misma y por sí misma. Si se sigue con apego, desde una actitud abierta y no dispuesta a la censura, la reunión de una familia para estudiar y modificar el dolor o el mal funcionamiento de uno de sus miembros facilita enormemente la tarea. En otra parte he comentado que hoy, todos los clínicos debieran ser obligados a explicar por qué han decidido *no* comenzar su participación en un problema por esta vía.

Por el volumen corren dos ríos de ideas. El primero, como ya lo he notado, empieza con Bateson, y se dedica a reunir los elementos de una teoría unificada de la función familiar y la terapia familiar. Lynn Hoffman bien habría podido limitarse a esta tarea monumental, y a aquellos autores cuyas obras son pertinentes. Pero los avanzados, los iconoclastas y también los grandes originales tienen mucho que decirnos. Donde, en realidad, aún no existe por completo una teoría unificada —sin duda, este volumen está ayudando a hacerla nacer—, una elección estratégica de Hoffman fue cómo enfrentarse, a la vez, con la única verdad y con las muchas verdades.

Desde luego, todos los autores citados son, a la vez, zorros y erizos, y conocen muchas verdades o una sola (pero conocen bien esta única). Sin embargo los grandes naturales y los puros buscadores de la verdad necesitan un tratamiento distinto. Por ejemplo, compárese a Ackerman y Minuchin con Satir y Jackson. Ambos pares se originaron y trabajaron en el mismo marco general: Satir y Jackson en el Instituto de Investigación Mental, orientado hacia la cibernética, en Palo Alto, California; Ackerman y Minuchin, con raíces en el mundo (de la costa del Este) de la psiquiatría psicoanalítica infantil. Los cuatro tienen poderosas personalidades, y no cabe duda de que producen una gran impresión; son distintos e individuales, y nadie confundiría el uno con el otro. Sin embargo, Ackerman y Satir deben conservarse si queremos que se dé la debida importancia a gente de su genio y de sus especiales aportaciones. A Lynn Hoffman debe acreditarse su conciencia de esto, así como su capacidad de realizar su tarea. Tiene una mirada curiosa y benéfica, un modo de investigación que no sólo pregunta "¿Qué está ocurriendo aquí?" sino "¿Qué está ocurriendo aquí que sea bueno?" Los resultados de su investigación están expuestos con lucidez y acierto. He tenido la gran fortuna de conocer a todas aquellas personas de quienes Lynn Hoffman trata en este volumen: puedo asegurar que es muy precisa en su elección de las ideas esenciales de todos ellos, y cuando hace falta una descripción personal, es una pintora con una paleta rica, que sabe usar bien.

Consideremos su semblanza de Virginia Satir. Ésta ha tenido una enorme

influencia; formó parte del grupo original del Instituto de Investigación Mental, en Palo Alto, madre fundadora del campo de la terapia familiar. A lo largo de los años, ha galvanizado a multitudes de pacientes y colegas; sin embargo, considero justo decir que Virginia Satir es *sui generis,* tanto como Milton Erickson, en opinión de Lynn Hoffman y mía. Ejemplos magníficos ambos, enseñan *siendo.* Su genio contrasta agudamente con las técnicas de "libros de cocina" de Jay Haley, maestro dramaturgo, quien evita todo "uso del ego" y obliga a sus estudiantes a ser circunscritos y explícitos acerca de lo que debe establecerse y cómo hacerlo.

Pero yo deseo dirigir la atención del lector a la anécdota acerca de Satir que narra Lynn Hoffman. Ocurre en una primera entrevista. El paciente identificado es un joven que ha embarazado a dos muchachas. La familia se consume de vergüenza, el muchacho se encuentra aislado en un rincón de la sala de tratamiento. Y allí tenemos el maravilloso primer renglón de Satir: "...sabemos algo de cierto: sabemos que tiene usted buena semilla." En una frase tenemos connotación positiva, encuadre y un magistral poder de reequilibrar... y, probablemente, una "profunda" interpretación de la historia y dinámica del acontecimiento. Debemos estar agradecidos a Lynn Hoffman: ella estuvo allí (esto ocurrió en 1963), supo lo que era significativo, lo recordó y nos ha hablado de ello.

Este volumen está atiborrado de tales anécdotas, tomadas de la observación directa y de una sensible lectura de la bibliografía. Y ante todo, allí están las ideas originales de Lynn Hoffman, elaboradas e interpretadas con los otros materiales que nos presenta. Como ejemplo, su vinculación de Ashby y Minuchin en su clásico escrito, "El 'Enredo' y el Sistema excesivamente entrecruzado" dará alimento a clínicos y teóricos durante muchos años por venir. Me habría gustado que el libro fuese más extenso, y con ello pretendo elogiarlo con tenue reproche. El lector deberá notar los frenos impuestos por la limitación de espacio, en particular el estudiante, que debe considerar este volumen como una prodigiosa tarea para estudiar en casa. Los lectores tendrán que volver a él una y otra vez: una razón tan buena para comprar un libro como la mejor que pueda yo imaginar.

DONALD A. **BLOCH**, M. D.

Febrero de 1981

PRÓLOGO: TRAS EL ESPEJO

Este libro constituye un viaje a un reino recién descubierto, el mundo situado tras el espejo. Para mí, el advenimiento de la pantalla en un solo sentido, que clínicos e investigadores han utilizado desde el decenio de los cincuenta para observar entrevistas de familias en vivo, fue análogo al descubrimiento del telescopio. Al ver de otra manera pudimos pensar de otra manera. Y las nuevas maneras de pensar han conducido a una revolución epistemológica, que toca todas las ciencias y desafía muchos conceptos tradicionales, desde la fe en la causalidad lineal hasta las teorías de motivación individual.

La terapia familiar, aunque no sea *per se* una ciencia del comportamiento, se encuentra en la extraña posición de ser uno de los pocos campos de la investigación y la práctica del comportamiento que han sido influidos por este cambio epistemológico. Por consiguiente, no sólo es una nueva técnica terapéutica; se basa en nuevas suposiciones acerca del comportamiento humano y de la interacción humana, que tienen implicaciones de gran envergadura. Para comprenderla realmente, habremos de volver atrás varios decenios y explorar los diversos temas y conceptos en torno de los cuales ha evolucionado el movimiento familiar.

UN MODELO BICAMERAL

Empecemos con la invención técnica que acabo de describir: la pantalla. El finado antropólogo Gregory Bateson habla, en *Mind and Nature,* de las ventajas de un formato bicameral: el salto a una nueva perspectiva o surgimiento de posibilidades nuevas que siguió a la reunión de dos ojos, dos manos, dos cámaras del cerebro.[1] Este formato también se aplica a la pantalla en un solo sentido. La pantalla convirtió la psicoterapia en una interacción bicameral que ofrecía una oportunidad similar de explorar una dimensión totalmente nueva. Tenemos dos asientos. Podemos adoptar una posición, y hacer que alguien más tome otra posición, para comentar o revisar nuestra posición.

Así pues, no es extraño que la pantalla se convirtiera en un lugar aventajado desde el cual pasar revista a la fauna de un reino que siempre había estado ante nosotros; y sin embargo, nunca lo habíamos visto. Uno de los tempranos descubrimientos hechos por quienes primero analizaron las familias con esquizofrénicos fue que lo que se había considerado como enfermedades mentales de individuos acaso no fueran enfermedades en el sentido médico.

[1] **Bateson, G., *Mind and Nature,* Nueva York: E. P. Dutton, 1979.**

De hecho, acaso no fuesen ni siquiera desórdenes; antes bien, se les podría considerar como manifestaciones ordenadas, que tenían sentido en las familias o en otros marcos sociales en que surgían.

No sólo el proceso de evaluación, sino también el proceso de terapia aprovecharon el enfoque de dos cámaras. El empleo de las dos salas para dividir las tareas de la terapia —se describa como se describa esta división— condujo a una nueva y mejor manera de organizar el cambio de sistemas. Así fue posible abandonar el que estaba convirtiéndose, en opinión de muchos, en un modelo ya caduco: el concepto del terapeuta como agente libre que actuaba sobre un sujeto libre, el cliente o la familia.

¿Por qué estaba caducando este concepto? Para explicarlo habré de ensanchar el campo de visión y describir un puñado de ideas que durante largo tiempo habían estado meciendo nuestro universo aristotélico. El cambio a estas ideas está unido muy de cerca, primero, a avances de campos como la física, la biología y las matemáticas, y, segundo, a las ciencias cognoscitivas que han brotado de la tecnología de las computadoras. Las figuras que parecen haber ejercido la mayor influencia sobre el campo de la familia en su infancia fueron, de manera bastante extraña, no tanto psicoterapeutas cuanto científicos, como el teórico de la información Claude Shannon, el cibernético Norbert Wiener y el teórico de sistemas generales Ludwing von Bertalanffy. Habremos de añadir a esta lista a Gregory Bateson, cuyo genio sintetizador mostró cómo pueden ser útiles ideas de fuentes tan diversas para el entendimiento de los procesos de comunicación, incluso aquellos asociados con la psicopatología. Bateson fue uno de los primeros en introducir la idea de que una familia podía ser análoga a un sistema homeostático o cibernético.

Sin embargo, lamentablemente para quienes gustan de la simplicidad, el campo de la familia no se desarrolló en forma directa a partir de las ideas de estos primeros pensadores. Existen hoy dos generaciones distintas de pensamiento en la terapia familiar. Edificando sobre el modelo cibernético, teóricos como el finado psiquiatra Don Jackson, en el Instituto de Investigación Mental en Palo Alto, California, subrayaron las cualidades (encaminadas a mantener el equilibrio) de los comportamientos sintomáticos en las familias, como si fuesen literalmente análogos a los elementos homeostáticos.[2] Recientemente, teóricos como el psicólogo de la Universidad de Texas, Paul Dell, han desarrollado un modelo evolutivo, antes que homeostático.[3] Derivando su epistemología evolutiva de la labor de un grupo de científicos que surgieron a la fama durante los setenta, como el físico Ilya Prigogine, o el

[2] **Jackson, D. D., "The Question of Family Homeostasis", *The Psychiatric Quarterly Supplement* 31 (1957), pp. 79-90.**

[3] **Dell, P. y H. Goolishian, "Order Through Fluctuación", discurso pronunciado en la reunión científica anual del A. K. Rice Institute, Houston, Texas, 1979.**

biólogo Humberto Maturana, Dell conceptualiza las familias, así como todos los sistemas vivos, como entidades en evolución y no equilibrio, capaces de transformaciones súbitas. Dell aplica este paradigma evolutivo a una consideración de los sistemas familiares, en contraste con el paradigma homeostático de los primeros pensadores sobre la familia.

PENSAMIENTO CIRCULAR CONTRA PENSAMIENTO LINEAL

El concepto central de la nueva epistemología —tanto los paradigmas homeostáticos como los evolutivos— es la idea de circularidad. En el campo de la salud mental ha habido un creciente desencanto de la causalidad lineal del pensamiento occidental. Tradicionalmente se ha pensado en la enfermedad mental en términos lineales, con explicaciones históricas y causales del padecimiento. Los esfuerzos por explicar el comportamiento sintomático se han basado, habitualmente, en un modelo médico o en un modelo psicodinámico. El primero compara la depresión emotiva o mental con un mal funcionamiento biológico o enfermedad. El tratamiento consiste en encontrar una "etiología" del llamado mal (constructo típicamente lineal) y después instituir un tratamiento, como administrar medicamentos o inventar otros medios de alterar o de bloquear los procesos físicos considerados culpables del estado del paciente. Los encargados del tratamiento deben ser, desde luego, médicos. Y el marco frecuentemente serán los hospitales.

El modelo psicodinámico ha sido influido por descubrimientos efectuados en el siglo XIX acerca de formas de energía tales como la electricidad y el vapor. En cuanto al modelo médico, la etiología se concibe en términos lineales. Se dice que los síntomas brotan de un trauma o conflicto que se originó en el pasado del paciente y que, por una variedad de razones, fue relegado al inconsciente. El tratamiento consiste en ayudar al paciente a recuperar el recuerdo del hecho reprimido, que puede ser también una fantasía o un deseo inaceptable, y reexperimentar las emociones enterradas con él. Una vez que el secreto material del paciente llega a ser conocido, y se "trabaja" en las emociones enterradas dentro de los confines seguros de la relación terapéutica, se presume fundadamente que el paciente ya no necesitará el síntoma.

Así, estos dos modelos típicamente consideran el mal sintomático como una malfunción debida a causas biológicas o fisiológicas, o a un acontecimiento reprimido del pasado. En ambos modelos, el individuo es el *locus* de la malfunción, y la etiología está conectada con una imperfección de sus genes, bioquímica o desarrollo intrapsíquico.

Después de décadas de estricta lealtad a estos modelos, empezó a surgir una nueva conceptualización. Las pruebas aportadas por los observadores tras la pantalla apoyaron el creciente desencanto de la visión lineal e histó-

rica. Si alguien veía a una persona con una aflicción psiquiátrica en una clínica, fácil le sería suponer que esa persona padecía un desorden intrapsíquico surgido de su pasado. Pero si se veía a la misma persona con su familia, en el marco de las relaciones diarias, se empezaba a ver algo totalmente distinto. Empezaban a verse las comunicaciones y comportamientos de todos los presentes, componiendo muchos "rizos" causales circulares que avanzaban y retrocedían, siendo el comportamiento de la persona afligida tan sólo una parte de una danza general recurrente.

De todos los que han escrito acerca del cambio a una epistemología circular, es Gregory Bateson el que más persistentemente ha tratado de capturar a este monstruo elusivo. En *Mind and Nature,* establece una distinción entre el mundo de los objetos físicos y el mundo de las formas vivas.[4] El mundo físico, el mundo de Newton, supone un modelo de bola de billar en que la causalidad es lineal y las fuerzas actúan unidireccionalmente sobre las cosas. Bateson objeta diciendo que el mundo de las formas vivas está mal explicado al compararlo con una mesa de billar. En el mundo de las formas vivas no sólo la fuerza, sino también la información y las relaciones son importantes.

El ejemplo clásico de este punto de vista es la diferencia entre patear una piedra y patear a un perro. En el caso de la piedra, la energía transmitida por el puntapié hará que la piedra recorra cierta distancia, lo que puede predecirse por el peso de la piedra, la fuerza del puntapié, etc. Pero si un hombre patea a un perro, la reacción del perro no depende enteramente de la energía del hombre, porque el perro tiene su propia fuente de energía, y el resultado es impredecible. Lo transmitido es noticia acerca de una relación: la relación entre el hombre y el perro. El perro responderá de una de muchas maneras, dependiendo de la relación y de cómo interprete el puntapié. Podrá encogerse, huir, o tratar de morder al hombre. Pero el comportamiento del perro a su vez se vuelve noticia para el hombre, que puede modificar su propio comportamiento ulterior. Por ejemplo, si el hombre resulta mordido, podrá pensarlo dos veces antes de volver a patear a ese perro en particular.

Por consiguiente, arguye Bateson, necesitamos una nueva gramática, un nuevo lenguaje descriptivo para pintar lo que está ocurriendo en el mundo vivo. ¿Qué caracteriza esta gramática? Primero, como podíamos esperarlo, objeta el lenguaje "cosa", que brota de nociones lineales de causa y efecto, de preferencia sobre un lenguaje recursivo, en que todos los elementos de un proceso determinado avanzan juntos. "El hombre se valió de una hoz para segar un campo" es lenguaje cosa, y el lineal. Sugiere que un segmento bien marcado (el hombre) tomó otro segmento bien marcado (una hoz) y lo usó para cortar otro segmento (un campo). Obtenemos esta progresión lineal: A, utilizando B, actuó sobre C, para efectuar D. Ahora, he aquí una descripción

[4] **Bateson,** ***Mind and Nature,*** **p. 41.**

recursiva, circular, del mismo proceso, hecha por Mary Catherine Bateson, hija del antropólogo:

> Un hombre con una hoz se ve limitado por la forma de la hoz: en realidad, el movimiento de su propio cuerpo es afectado por las curvas de su herramienta, una proposición concreta acerca del movimiento combinado del hombre y la herramienta, a lo largo de campos profundos a través de generaciones; al pasar el tiempo, su propia musculatura se volverá un registro de las enseñanzas de la hoz, primero en rigidez, y luego en naciente gracia y habilidad. Necesitamos tiempo para comprender este sistema, para dejar de concebirlo como simplemente instrumental.[5]

En el caso de los sistemas vivos, no es posible asignar a una parte una influencia causal ante otra, o establecer, en absoluto, marcadores lineales. Como dice Bateson, un cerebro no "piensa". Lo que "piensa" es un cerebro dentro de un hombre que es parte de sistemas generales que residen, en equilibrio, dentro de su medio. No podemos trazar una línea que indique una parte que piensa y otra que aprovecha el pensamiento. "Lo que piensa es un circuito total."[6]

De manera similar, al describir la evolución del caballo, Bateson habla de la relación entre caballo y hierba, en que cada parte reacciona a los cambios de la otra. Hablar del caballo "evolucionando" y del cerebro "pensando" como si no formaran parte de un proceso autorreflexivo y continuo que incluye otros elementos sería desconocer las leyes de relatividad de las formas vivas. Las descripciones newtonianas clasifican una pieza de acuerdo con atributos y características inherentes a ella. Las descripciones recurrentes definen una pieza en términos de su relación con otras piezas. Volvamos a citar a Bateson:

> Quedé totalmente fascinada, y aún lo estoy, con el descubrimiento de que, cuando se emplea el lenguaje correctamente para describir una planta en flor se dirá que una hoja es un órgano lateral en un tallo que se caracteriza por tener un capullo, a saber, un tallo "bebé" en el eje. Así, las definiciones se volvieron: un tallo es lo que sostiene hojas, y una hoja es lo que tiene un tallo en el ángulo; y lo que está en el ángulo de la hoja es un tallo "bebé", y así sucesivamente.[7]

Ideas como éstas tienen implicaciones no menos extraordinarias cuando se aplican al campo de la psicoterapia. Ya no es posible creer que el terapeuta "causa un efecto" sobre el cliente o la familia por medio de su personalidad,

[5] **Bateson, M. C, "Daddy, Can a Scientist Be Wise?", en Brockman, J. (corap.),** ***About Bateson,*** **Nueva York: E. P. Dutton, 1977, p. 65.**

6 **Bateson, G., "The Birth of a Double Bind", en Berger, M. (comp.),** ***Beyond the Double Bind,*** **Nueva York: Brunner/Mazel, 1978, p. 53.**

[7] **Bateson,** ***Ibid.,*** **p. 45.**

su habilidad o su técnica. El terapeuta no es un agente, y el cliente no es un sujeto. Ambos forman parte de un campo más extenso en que terapeuta, familia y cierto número de otros elementos actúan y reaccionan unos sobre otros de maneras impredecibles, porque cada acción y reacción cambia continuamente la naturaleza del campo en que residen los elementos de este nuevo sistema terapéutico. Una epistemología circular forma parte de este campo más extenso, elemento inextricable de lo que está tratando de cambiar.

EL COMIENZO DEL VIAJE

Por la época en que este libro fue concebido, lo que hoy podemos llamar el modelo homeostático de los primeros investigadores de la terapia familiar estaba en su infancia, y el modelo evolutivo basado en ideas recientes tomadas de la física y de otros campos de la ciencia apenas había nacido. En 1970 escribí un artículo sobre los procesos que amplifican las desviaciones, originalmente titulado "Más allá de la homeostasis",[8] el cual contenía ideas que hoy me parecen un intento por unir las dos posiciones, o hacer avanzar la primera. Se publicó simultáneamente con un ensayo similar, "Sistemas familiares: morfostasis y morfogénesis.", de Albert Speer, que también rompió los confines del modelo homeostático.[9]

Este libro surgió por una urgente necesidad de construir un marco que explicara de dónde vienen los conceptos que fluyen en ambos modelos, y cómo estos modelos embonan uno en otro con las muchas otras ideas y modelos que siguen surgiendo del campo de la terapia familiar. (La terapia familiar era y sigue siendo una maravillosa Torre de Babel; en ella, la gente habla muchas lenguas.) Además, yo he tratado de integrar otra investigación efectuada en los campos sociales y del comportamiento, que pueda apoyar las observaciones de los clínicos que trabajan con familias.

Mi fascinación por los campos sociales y el hecho de describirlos sistemáticamente también desempeñó un papel en la exploración que dio por resultado este libro. Mi experiencia se asemeja a la de aquellos primeros meteorólogos que comprendieron que los sistemas del clima no pueden comprenderse localmente, que el chubasco de uno podía ser la sequía de otro. Al estudiar los sistemas del clima se pueden encontrar complejas redundancias en la forma en que varios elementos se intersecan: el viento, las corrientes de vectores, las nubes, la humedad, los frentes fríos y calientes, las zonas del tiempo, las latitudes y longitudes, la atracción de la gravedad lunar o las manchas del Sol. Ante todo, debía haber cierta manera de explicar las cam-

[8] **Hoffman, L., "Deviation-Amplifying Processes in Natural Groups", en Haley, J. (comp.)** ***Changing Famiiies,*** **Nueva York: Grune and Stratton, 1971.**

[9] **Speer, A., "Family Systems: Morphostasis and Morphogenesis",** ***Family Process*** **9 (1970), pp. 259-278.**

biantes *diferencias* entre estas variables. Para crecer y evolucionar, la ciencia de la meteorología había de encontrar una altura desde la que fuera posible observar las pautas y secuencias que avanzaban en una misma dirección o en otra a través del tiempo, en vez de ver tan sólo piezas particulares de clima que se manifestaran en este o aquel lugar. En suma, lo que había que discernir eran las configuraciones mayores que integran nuestros modernos mapas atmosféricos. Fotografías de satélites, muestran hoy las espirales de estos sistemas atmosféricos, gráficamente retratados en formaciones de nubes en torno de la Tierra.

El estudio del comportamiento humano ha pasado por cambios similares. Mientras estuvimos de pie en la tierra, por decirlo así, y experimentamos lluvia un día y sol al día siguiente, hubo que inventar una demonología que controlara estas diversas manifestaciones. Lo mismo ocurre con los comportamientos insólitos. Una demonología que explicara los comportamientos irracionales fue inventada una y otra vez por los grupos humanos para explicar el variable clima del alma. En algunos periodos se creyó que poderosos espíritus actuaban sobre una persona desde fuera; en otras ocasiones, se vieron poderosos instintos que dominaban a la persona desde dentro.

Sólo recientemente se ha reconocido que si el clima puede considerarse como grandes sistemas en movimiento, así también los comportamientos humanos acaso se deriven de grandes configuraciones de relaciones que van cambiando con el tiempo. Decir: "Éste es un esquizofrénico", o sea, una persona con un supuesto desorden mental, tiene tanto sentido como declarar: "Éste es un día lluvioso." Y el llamado esquizofrénico igualmente podría describirse como una manifestación de un sistema de clima en los asuntos humanos. El siguiente paso consiste en descubrir un satélite imaginario desde el cual ver las pautas y secuencias que nos darán mapas atmosféricos para tales comportamientos, al menos dentro de grupos pequeños y razonablemente estables.

Desde luego, ésta es la dificultad. No es posible estudiar los comportamientos por separado de los campos en que ocurren, sino que los campos deben integrarse lo bastante para hacer posible el estudio. ¡Cuánto más fácil es comprender los movimientos de las hormigas o las danzas de las abejas! ¡Si las grandes estructuras humanas —naciones, sociedades, culturas— fuesen así de homogéneas o predecibles! La familia es un sistema que trasciende los límites de la persona aislada, y sin embargo es lo bastante pequeña y claramente limitada que sirve como unidad de investigación. En la familia, como en el clima, una vez que dejamos al individuo y observamos a la familia como entidad sistemática que reside en campos cada vez más grandes, empezamos a ver claras redundancias y distintas pautas.

De este modo, no es difícil comprender el poderoso atractivo que la investigación de la familia ejerció sobre todo el que estuviese ávido por explorar

los campos sociales desde una visión sistémica. Yo tropecé por vez primera con la investigación familiar en Palo Alto en 1963. Allí, en el Instituto de Investigación Mental, empecé a ver, desde los estudios que se habían debido al proyecto de investigación de comunicaciones, de Gregory Bateson, en 1952-1962, que un cambio en una familia dependía mucho de la interrelación entre la desviación y la forma en que tal desviación era mantenida dentro de ciertos límites.

También me intrigó la idea de que la desviación *per se* no fuese una cosa negativa, como se creía, si abandonábamos el punto de vista de quienes deseaban corregirla. La desviación (incluso los comportamientos sintomáticos e irracionales de toda índole) podía ser sumamente importante para un grupo. Aunque la homeostasis era de interés central para los investigadores de las familias de Palo Alto, cuando leí sus escritos me encontré más interesada por lo que funcionaba *contra* la homeostasis: lo que introducía variedad, extrañeza, novedad. Me pareció paradójico que las familias con miembros sintomáticos fuesen consideradas patogénicas, pues empecé a sospechar que sólo cuando algo o alguien se desviaba de las normas familiares, podía la familia derivar nueva información y hacer surgir nuevas estructuras. Sin alguna grieta por la cual pudiese entrar la variedad, no parecía posible que un sistema lograra un cambio estructural básico. La mayor parte de las familias deben reorganizarse como las generaciones que nacen, envejecen y mueren. Si una familia no lograba tal tipo de cambio, era lo más probable que no sobreviviese.

Las familias con miembros sintomáticos se volvieron, así, ilustre material de estudio, ya que en esas familias es donde más intensamente se ponen de manifiesto las cuestiones del cambio. Por tanto, empecé a pensar cuáles eran las propiedades de los campos familiares en que con dificultad, si acaso, entraba nueva información y, por tanto, el cambio. ¿Había explicaciones de la estabilidad de estos campos? Parecían quedar relativamente iguales, pese a la necesidad de reorganizaciones periódicas a la que debe enfrentarse toda familia. ¿Se efectuaba en otros campos una investigación que pudiese arrojar luz sobre estos misterios? ¿Había siquiera un lenguaje en qué expresar estas preocupaciones, ya que nuestro antiguo idioma parecía designado, por su estructura misma, para oscurecerlas? Estos fueron los tipos de preguntas a las que busqué, si no respuestas, al menos indicaciones de dónde buscar.

LA ORGANIZACIÓN DEL LIBRO

Este relato se desenvuelve con la labor detectivesca de aquellos primeros investigadores de las familias que por primera vez se asomaron a las sombrías profundidades de aquellas con miembros esquizofrénicos y anotaron lo que allí vieron. Gran parte de las primeras investigaciones sobre la esqui-

zofrenia y la familia, como lo ha indicado Dell en un ensayo reciente, simplemente trataban de aportar una nueva teoría para su causa, ya fuese la familia, la "madre esquizofrenogénica" o algún otro agente.[10] Enfocaré la investigación que no ofrece básicamente una nueva etiología sino que nos lleva a lo largo del sendero epistemológico que estoy siguiendo.

En el capítulo II paso al modelo cibernético sugerido por las seminales ideas de Bateson sobre la esquismogénesis. Este término, aunque pesado, contiene no obstante una indicación del modo en que los grupos sociales se agrupan o se escinden, siguen siendo viables o se reorganizan. También es un concepto que puede aplicarse a muchos procesos de escalación, especialmente los que se han encontrado en la interacción social.

Anteriores clínicos habían quedado fascinados por la tendencia percibida en las familias a mantener el *statu quo,* y plantearon la hipótesis de que la causa era algo afín a los mecanismos homeostáticos. Lo que a mí me interesó fue el proceso contrario, por el cual pueden ocurrir los procesos antihomeostáticos. Las implicaciones de estos procesos para el cambio de sistemas son el tema del capítulo III. Alguna pequeña desviación podía salirse de control, creando una "escapada" o cadena de retroalimentación positiva. Cualquiera podía tratar de conjeturar si la organización original del sistema cambiaría, sería destruida o permanecería igual. Pero a mí me pareció que en el gran esquema de las cosas, la desviación era fuente de nueva información, esencial para la supervivencia y evolución de los grupos sociales, y que los primeros teóricos de la familia no habían subrayado suficientemente este aspecto.

En los capítulos IV y V comienzo a investigar con mayor detalle la cuestión de la tipología familiar. Al principio, los investigadores de la familia trataron de vincular la sintomatología con los tipos familiares; la familia esquizofrénica, la familia alcohólica, etc. Mas esta clase de tipología es difícil de establecer, especialmente porque una familia puede contener personas que muestren cierto número de síntomas diversos. También exploro otros intentos de crear tipologías: bipolares, en que las familias se despliegan a lo largo de un continuo en que cada polo representa una forma opuesta de organización; modelos de procesos, con las familias organizadas según diversos tipos de secuencias; modelos de cuadrícula, que representan más de una dimensión, y modelos de desarrollo, que muestran un continuo desde "patología" hasta "normalidad". Se disponga como se disponga la tipología, se suelen vincular distintas categorías de familias con diversas clases de desórdenes; existe así la posibilidad de que toda la cuestión de la tipología sea o prematura o callejón sin salida, y que un enfoque en los

[10] **Dell, P., "Researching the Family Theories of Schizophrenia: An Exercise in Epistemológical Confusión",** ***Family Process*** **19 (1980), pp. 321-335.**

"paradigmas" familiares, o fórmulas de todo un sistema para procesar la información y el cambio pueda ser más útil.

En los capítulos VI, VII y VIII, trato de poner bajo el microscopio toda la urdimbre de un tipo particular de familia: la familia que produce severos desórdenes psiquiátricos. Los investigadores han encontrado en este tipo de familia, al menos, diversas pautas de organización, o bien diferentes o más intensas que las formas similares de las familias aparentemente normales. La aplicación de la teoría de la coalición por miembros del grupo de Bateson a las estructuras típicamente descubiertas en familias "perturbadas" me movió a echar una ojeada más minuciosa a la teoría de la coalición y su pariente cercana, la teoría del equilibrio estructural. De todas las áreas de la psicología social que he explorado, la teoría del equilibrio estructural (aunque originalmente pretendía explicar los campos cognoscitivos, no los sociales) fue la única teoría que en alguna forma fue predictiva de las secuencias formales de interacción que podían verse operar en familias con miembros sintomáticos.

Por consiguiente, en este grupo de capítulos el enfoque va directamente a las características de los triángulos que puede esperarse encontrar en las familias "perturbadas". Pistos triángulos borran las líneas de generación, confunden los límites apropiados entre subgrupos familiares y subvierten la jerarquía familiar tal corno la prescribe una cultura determinada. Al mismo tiempo, vemos que están asociados con familias tan rígidamente organizadas que hacen problemático todo cambio en su organización, especialmente los cambios asociados con la crianza de los niños. La investigación, tanto en las familias como en las organizaciones, sugiere que una posible razón de la persistencia de estos triángulos inapropiados es que el niño (u otra tercera parte) presenta un problema que mantiene ocultas las dificultades o conflictos, impidiéndoles salir a la superficie en importantes parejas activas.

En este punto, pasamos de un hincapié en la teoría familiar a otro en la teoría del cambio. El libro se orienta mucho más hacia la clínica y salen a la vista variables de procesos, no variables estructurales. La idea de que los sistemas vivos a menudo ejecutan súbitos cambios evolutivos en puntos naturales de transición en el ciclo vital de la familia es el tema del capítulo IX. La aparición de síntomas en estos tiempos puede indicar que una transición particular es considerada por la familia como problemática, aun peligrosa. No todas las familias son capaces de negociar por sí solas estas transiciones. Cuando surge un síntoma, puede vérsele como si se tratara de un constante recordatorio, en forma simbólica, de la necesidad de cambio, mientras que al mismo tiempo, al parecer lo bloquea.

El capítulo x, "Lo que hay entre los matorrales", explora el blanco que la mayoría de los terapeutas parecen tratar de cazar en términos de ciclos repetitivos o secuencias. Estas secuencias no se presentan como disfuncionales

sino como poseedoras de una lógica y un significado al nivel de sistema familiar, aun cuando miembros aislados de la familia puedan experimentarlas como dolorosas o estresantes. El capítulo XI examina cómo este tipo de secuencia es perturbada o rota por los terapeutas que trabajan en cuatro modelos distintos.

Aunque este libro no pretende ser una crónica histórica, me parece que la práctica de la terapia es una forma de investigación en vivo, concepto que he ilustrado en los capítulos ulteriores sobre los primeros terapeutas familiares y las principales escuelas. La labor clínica de los primeros grandes terapeutas es una básica fuente de información sobre las familias y la terapia familiar. El clínico experimentado reconoce intuitivamente la forma de las configuraciones sintomáticas comunes, y sabe cómo modificarlas. Las escuelas que he descrito fueron escogidas porque representan posiciones de consenso: una consolidación de cuestiones prácticas y teóricas, siguiendo los caminos abiertos por los primeros exploradores.

Paso entonces a examinar un importante desarrollo nuevo: el enfoque sistémico de Mara Selvini Palazzoli y sus colegas de Milán. Originalmente influidos por las primeras formulaciones del grupo de Bateson, los Asociados de Milán continúan trabajando más y más íntimamente dentro del marco batesoniano de la causalidad circular. Tanto en su teoría como en su terapia han dado un salto hacia un modelo idiosincrásico y original, muy distinto del que emplean sus actuales colegas de Palo Alto. El capítulo XV describe su labor actual.

Los dos últimos capítulos son especulativos, y plantean más preguntas de las que contestan. El capítulo XVI es un análisis de la doble atadura terapéutica y de varias teorías acerca de por qué funciona. El capítulo XVII describe problemas que hoy están surgiendo en escena y que conducen a la consideración, en el último capítulo, de las implicaciones de la nueva epistemología evolutiva que hemos estado aludiendo a lo largo del libro.

En un nivel más personal, esta epistemología evolutiva puede aplicarse a mi propio viaje. Recordando el pensamiento y el estudio que culminaron en este libro, así como en otras obras de este campo, los que pueden parecer puntos ciegos y callejones sin salida también representan etapas de un proceso necesario. La lógica misma de un modelo evolutivo impide desechar las pruebas que fracasan. La única prohibición es de continuar repitiendo tales pruebas.

Con esta advertencia, permítaseme volver al decenio de 1960, cuando conocí la obra y los escritos de los primeros pensadores, clínicos y otros adelantos de los sistemas del movimiento de la terapia familiar, y tratar de expresar la enorme repercusión que sus descubrimientos tuvieron sobre mi propio pensamiento y escritos, así como en el desarrollo del campo familiar.

I. PRIMERAS INVESTIGACIONES DE GRUPOS FAMILIARES

OBSERVACIÓN EN VIVO

EL MOVIMIENTO familiar empezó cuando por primera vez fueron observadas personas con comportamientos sintomáticos en su habitat familiar: en la familia, no en el consultorio médico. Puede decirse que existe algo como una epistemología de las ideas. Paralela a su empleo en el creciente campo de la etología animal, la observación en vivo empezó a utilizarse con familias humanas en investigaciones formales o informales durante el decenio de 1950. Al mismo tiempo, clínicos solitarios tropezaban con la terapia familiar, y luego seguían tropezando unos con otros mientras trataban de validar la información que estaban recibiendo.

A pesar de todo, las reglas del *establecimiento* psicoanalítico prohibían la contaminación de la terapia mediante la inclusión de los parientes. Como resultado, el "tratamiento" se hacía casi siempre a guisa de investigación. Se desarrolló una antropología en el hogar en que los clínicos se pusieron a la cabeza; por primera vez, se hizo visible el marco familiar de los desórdenes psiquiátricos. Como dicen los chinos, "Sólo los peces no saben que en lo que nadan es agua." Los seres humanos también tienen cierta incapacidad para ver los sistemas de relaciones que los mantienen.

No había terapia del padre ni de la madre ni de la familia, ni primera entrevista de terapia familiar. Como Topsy, el movimiento "simplemente crecía". El principal ímpetu para su desarrollo procedió de la labor de investigadores como Nathan Ackerman en Nueva York; Murray Bowen en Topeka y Washington, D. C; Lyman Wynne y Margaret Singer en los Institutos Nacionales de Salud Mental en Bethesda; Carl Whitaker en Atlanta; Salvador Minuchin y E. H. Auerswald en la Escuela Wiltwyck, en el estado de Nueva York; Ivan Boszormenyi-Nagy, James Framo y Gerald Zuk en Filadelfia; Theodore Lidz y Stephen Fleck en Yale, y Gregory Bateson, Don Jackson, Jay Haley, John Weakland, Paul Watzlawick, John Bell y Virginia Satir en Palo Alto, para mencionar unos cuantos. Estas personas, sus ayudantes y muchos otros, en ciudades por todos los Estados Unidos, llegaron a ser la espina dorsal de un nuevo y creciente movimiento de práctica e ideas.[1]

[1] **Guerin oírece una historia del desarrollo y las principales figuras en este campo. Véase Guerin, P., *Family Therapy: Theory and Practice,* Nueva York: Gardner Press, 1978. Para una clara presentación del principal cambio en las ideas representado por este grupo, véase "A Review of the Family Therapy Field", en Haley, J., *Changing Families,* Nueva York: Grune**

La mayoría de estos investigadores se concentraron en el estudio de las propiedades de la familia como "sistema". Y por "sistema" habitualmente querían decir toda entidad cuyas partes covariaban entre sí y que mantenían equilibrio en una forma activada por errores. Hacían hincapié en la función desempeñada por los comportamientos sintomáticos, al ayudar a equilibrar o desequilibrar al sistema.

A pesar de todo, el movimiento familiar representa más que un enfoque distinto a la terapia. Es una forma diferente de considerar el comportamiento, y se le puede describir como una clase de investigación de comunicaciones que enfoca las relaciones de la gente cara a cara en grupos vivos. Esta posición ha sido definida en la obra ya clásica *Pragmatics of Human Communication,* de Watzlawick, Jackson y Beavin, libro que también constituyó el primer intento de popularizar las ideas seminales de Bateson y su grupo.[2]

EL PROYECTO BATESON Y "APRENDIENDO A APRENDER"

Durante el decenio de los cincuenta, Gregory Bateson estaba encabezando un notable proyecto de investigación que intentaba clasificar la comunicación por niveles: niveles de significado, niveles de tipo lógico y niveles de aprendizaje. Entre otros campos de interés —como el comportamiento animal, paradojas, hipnosis, juego—, el grupo contemplaba las pautas de la transacción esquizofrénica. Sus miembros se preguntaban si estas pautas surgirían de una incapacidad de discriminar entre niveles del tipo lógico: por ejemplo, entre lo literal y lo metafórico. Personas consideradas dementes emplean literalmente las figuras de dicción, o hablan en metáforas sin reconocerlo. El grupo de Bateson planteó la hipótesis de que una persona con" este tipo de dificultad podría, en palabras de Bateson, "aprender a aprender" en un contexto en que esta dificultad fuese, de alguna manera, adaptativa. Si podía comprenderse este contexto del aprendizaje, podrían comprenderse también los misterios del habla y del comportamiento esquizofrénicos. Como la familia es el contexto básico del aprendizaje para los seres humanos, el grupo de Bateson razonó que la familia del esquizofrénico acaso hubiese moldeado estas formas peculiares por vía de los peculiares requerimientos de comunicación que se le imponían.

Al mismo tiempo, los psicoterapeutas que por su cuenta estaban observando a los esquizofrénicos en el marco de la familia notaron que si el

and Stratton, 1971. Y para una crítica excelente de los primeros estudios sobre la familia y la esquizofrenia, véase Paul Dell, "Researching the Family Theories of Schizophrenia: An Excercise in Epistemological Confusion", *Family Process* 19 (1980), pp. 321-335.

[2] Watzlawick, P., D. Jackson y J. Beavin, *Pragmatics of Human Communication,* Nueva York: W. W. Norton, 1967.

paciente mejoraba, otro miembro de su familia empeoraba. Era casi como si la familia necesitara la presencia de una persona con un síntoma. El grupo de Bateson no sólo encontró pruebas de esta suposición; quedó impresionado por el punto en que la familia fomentaba y aun exigía que el paciente mostrara un comportamiento irracional.

Notando la obstinación con que se oponían al cambio, aun cuando significara la mejoría de un ser querido, Jackson acuñó el término "homeostasis familiar". Describió la interacción familiar como un "sistema de información cerrado en que las variaciones del producto o el comportamiento son alimentadas para corregir la respuesta del sistema".[3] Haley elaboró esto, comparando la familia a un servomecanismo con un "gobernador":

> Si concedemos que muchas personas en relaciones vivas funcionan como "gobernadores" en sus relaciones entre sí, y si concedemos que la función de un gobernador es disminuir el cambio, entonces de allí se sigue la primera ley de las relaciones humanas: *Cuando una persona indica un cambio en relación con otra, la otra actuará sobre la primera de forma tal que disminuya ese cambio*.[4]

El grupo de Bateson llegó a identificarse con una idea de la familia como entidad destinada a mantener el equilibrio, en parte porque muchas de las investigaciones del grupo se efectuaban con familias que tenían una gama de comportamiento sumamente limitada. Una pregunta importante era saber si podía decirse que una familia se comportaba como "sistema": si todas las familias tenían mayor pautación en sus comunicaciones de lo que se habría podido esperar si estas comunicaciones fueran gobernadas por el azar. Esta pregunta pareció contestada afirmativamente en experimentos que mostraron una rigidez de las pautas de comunicación (por ejemplo, en el turno para hablar) en familias en que alguien tenía un síntoma, rigidez mayor que en las familias en que nadie lo tenía.[5]

Sin embargo, el grupo de Bateson mostró en su labor clínica una clara conciencia de lo importante de la desviación al conducir a un nuevo marco para el sistema familiar. Jackson a menudo observó lo que llamó una "escapada" mientras trabajaba con familias. Esto se refería a cualquier proceso amplificador de retroalimentación que se intensificara rápidamente, conduciendo a una descomposición, a una amplificación o a algún resultado violento. Jackson dijo frecuentemente que prefería trabajar con una familia en que estaba ocurriendo este tipo de movimiento. Con una familia casi inmóvil, especialmente una que incluyera a un miembro esquizofrénico cró-

3 Jackson, D. D., "The Question of Family Homeostasis", *Psychiatric Quarterly Supplement* 31 (1957), pp. 79-90.

[4] Haley, J., *Strategies of Psychoterapy,* Nueva York: Grune and Stratton, 1964, p. 189.

[5] Haley, J., "Research on Family Patterns: An Instrument Measurement", *Family Process* 3 (1964), pp. 41-65.

nico, a veces trataba Jackson de provocar una escapada como gambito terapéutico.[6]

Esto podía hacerse "prescribiendo el síntoma", es decir, aumentando el ángulo de desviación del paciente ante el resto de su familia. Por otra parte, el terapeuta podía reforzar el comportamiento de cualquier miembro de la familia, empujándolo a seguir en la misma dirección, en una especie de *reductio ad absurdum.* Podía suponerse que semejantes intervenciones amenazarían la homeostasis de la familia, haciendo así que sus miembros captaran más fácilmente las sugestiones del terapeuta, con la esperanza de establecer un nuevo equilibrio o de crear un nuevo equilibrio propio.

LA DOBLE ATADURA

Lo extraño es que durante las primeras fases del estudio de la comunicación esquizofrénica por el grupo dé Bateson, nadie pensó en observar a los esquizofrénicos con sus familias. En cambio, se celebraron entrevistas con pacientes internados en el Hospital de la Administración de Veteranos de Palo Alto, donde Bateson era asesor. Como resultado de estas entrevistas y de muchas conversaciones entre miembros del grupo, empezó a tomar forma la hipótesis de la doble atadura. En 1956 se publicó el hoy famoso escrito, "Hacia una teoría de la esquizofrenia", y finalmente nació el concepto de la doble atadura.[7]

La "doble atadura" describe un contexto de habituales callejones sin salida en la comunicación, impuestos unos a otros por personas que se encuentran dentro de un sistema de relación. En algunas circunstancias, estos callejones sin salida parecen provocar las respuestas conocidas en su conjunto como esquizofrenia. Una doble atadura era, en esencia, una comunicación a muchos niveles en que una demanda manifiesta en un nivel era solapadamente anulada o contradicha en otro nivel. "Domíname", es un ejemplo relativamente no tóxico de la doble atadura. Aquí, la persona a la que se dirige sólo puede "dominar" obedeciendo... lo cual es lo opuesto de la dominación. Por tanto, es imposible responder a semejante petición. Como cualquier paradoja, hay que dividirla en sus dos niveles: *1)* el manifiesto deseo de someterse, contradicho por *2)* la orden implícita o explícita de que se obedezca al que habla. El mensaje de "mando" es de un tipo lógico superior al mensaje "informe", porque especifica quién fija las reglas para la subclase de comportamiento permisible. La única manera en que se puede responder a tal petición es señalando cuán imposible es, burlarse de ella o abandonar el

[6] **Haley, I. y L. Hoffman, *Techniques of Family Therapy,* Nueva York: Basic Books, 1968, p. 227.**

[7] **Bateson, G., D. Jackson, J. Haley y J. Weakland, "Toward a Theory of Schizophrenia", *Behavioral Science* 1 (1956), pp. 251-254.**

campo. Pero cuando no es posible ninguno de estos cursos —y cuando se impone la confusión entre niveles de informe y de mando, como una especie de confusión en la mente del receptor del mensaje— entonces pueden surgir graves dificultades.

En el artículo original sobre la doble atadura, se dieron ejemplos de este tipo de callejón sin salida, y se fijaron condiciones en toda forma como requisitos para su aparición en forma tóxica y patógena. He aquí los ingredientes básicos:

1. Una orden negativa primaria: "No hagas eso."

2. Una orden negativa secundaria a otro nivel, que entra en conflicto con el primero: "No atiendas a nada de lo que digo" (quizá dada por el tono de voz o el modo de hablar).

3. Una orden que prohibe todo comentario (generalmente, claves no verbales, que refuerzan reglas que ya no es necesario explicitar) y otra que prohibe a la persona abandonar el campo (a menudo dada por el contexto, como cuando la persona es un niño).

4. Una situación que parece de importancia para sobrevivir, por lo que es vital que la persona discrimine correctamente entre los mensajes.

5. Una vez establecida una pauta de comunicación que contenga estos elementos, sólo se necesita un pequeño recordatorio de la secuencia original para producir una reacción de pánico o de ira.

Como ilustración, el artículo cita el ejemplo de una madre a quien está fastidiando un niño, pero en vez de decirle "vete, estoy harta de ti", dice "vete a la cama, estás muy cansado y quiero que duermas". Si el niño acepta esta amorosa preocupación por su apariencia y trata de acercarse más, la madre probablemente se retirará. Si desconfía de tanto amor o reacciona negativamente, es probable que la madre se enfurezca. Si el niño comenta la ira de la madre, ella acaso se enfurezca más. Así, castigarán al niño por discriminar con precisión. Probablemente, él quedará demasiado confuso para hacer algún comentario sobre su situación y, siendo niño, no se le permitirá retirarse. Éste sería un ejemplo en toda forma de una doble atadura.

Resulta asombroso pensar que el artículo sobre la doble atadura fue escrito sin observación directa de las transacciones descritas. Pero esta omisión es comprensible si consideramos la influencia del tradicional pensamiento psicoanalítico. La mayoría de los primeros investigadores de la familia tenían una orientación analítica, la cual no sólo sostenía que un síntoma era señal de una disfunción interna originada en el pasado, sino que también prohibía al terapeuta ver a los parientes del paciente, por temor a contaminar la intensa relación con el terapeuta, o transferencia, que era considerada como ingrediente esencial del proceso terapéutico.

Por fortuna, una ocurrencia casual hizo ver a Bateson y a sus colegas la importancia de lo que ocurría en la familia en la actualidad. Jay Haley, que

visitaba a sus pacientes en el Hospital VA, y grabó sus conversaciones sostenidas con ellos, descubrió que un joven tenía graves accesos de angustia cada vez que sus padres lo visitaban. Tratando de averiguar por qué el paciente reaccionaba de aquel modo, Haley pidió a los padres acudir a la entrevista siguiente. Y de las siguientes reuniones con el joven, sus padres y su terapeuta, surgió un notable desarrollo casual: un *audiotape* en que una madre que obviamente adoraba a su hijo, en el espacio de unos cuantos minutos convirtió al hijo, persona bastante racional, en una persona que mostraba pensamiento confuso, hacía afirmaciones contradictorias, observaciones fuera de tono y otras pautas de comunicación asociadas a los "desórdenes de pensamiento" del estado conocido como esquizofrenia.

El incidente ocurrió poco después del día de la madre. La madre del joven mostró al terapeuta una tarjeta que su hijo le había enviado desde el hospital. El terapeuta la leyó: "A la que ha sido precisamente como una madre para mí." La madre declaró que se sentía muy ofendida. El hijo se defendió, diciendo: "Mira, mamá, sólo quise fastidiarte un poco." La madre hizo entonces todo un despliegue de afirmaciones contradictorias, diciendo que estaba dispuesta a aceptar toda ofensa si eso ayudaba al hijo, colocándose en la categoría de la Virgen María, que haría todo por su hijo, pero declarando al mismo tiempo que todo lo que ella y el padre deseaban era que su hijo dejara de destrozarlos, porque eran gente ordinaria que no merecía tal trato. El hijo retrocedió ante este ataque. Afirmó, primero, que ni siquiera recordaba la tarjeta. Luego echó la culpa al vendedor, por vender tarjetas de ese estilo. Dijo después que no había puesto particular atención a los letreros de las tarjetas, desde su enfermedad, y por último insistió en que, en su opinión, ella había sido "una madre bastante buena". Cuando su padre, deseoso de ayudarlo, añadió: "Una *verdadera* madre", él repitió: "Sí, una *verdadera* madre, eso es todo."[8]

Parecemos encontrarnos aquí ante un extraño juego del gato y el ratón. Tales juegos probablemente justifiquen la razón inicial de que Bateson se interesara en la comunicación esquizofrénica: la aparente incapacidad del esquizofrénico para distinguir lo literal de lo metafórico. Esto pareció traducirse en una virtual alergia a cualquier mensaje o "informe" que secretamente incluye un mensaje de "orden", indicando que el remitente controla la relación.

Vistos a esta luz, algunos "desórdenes del pensamiento" pueden redefinirse como maniobras en una lucha desesperada. Las comunicaciones vagas, amorfas o descalificadoras presentadas por las otras partes de esta lucha (siempre las madres de los esquizofrénicos, en los primeros libros) también pueden definirse como maniobras. Puede verse la lógica de recurrir al pen-

[8] **Haley, J., "The Family of the Schizophrenic: A Model System", *Journal of Nervous and Mental Disease* 129 (1959), pp. 357-374.**

Sarniento confuso si se acepta que la definición de la relación implicada por la afirmación de otra persona equivalía a ceder el puesto de mando a la otra persona.

Por ejemplo, una madre puede decir a su hijo hospitalizado: "Por la forma en que me estás mirando, parece que vas a estallar." El hijo puede responder a esta observación, aparentemente inocente (implicando hostilidad de su parte, desde luego, y no tan inocente) diciendo: "No soy una bomba, para estallar" y dando después unos ridículos saltos. La madre puede entonces preguntar: "¿Has tomado hoy tus medicinas?" (Traducción: estás enfermo, no estás furioso conmigo; pero yo sigo controlando la definición de esta relación.)

Usar la metáfora de manera "loca" (sin indicar que es una metáfora) es otro medio de escape. Un ejemplo de esto procede de una entrevista filmada con la familia de una muchacha esquizofrénica. El padre dice a la muchacha que debe decir todo lo que guste al doctor. La muchacha responde con una observación al parecer fuera de tono: "Éste es un país libre, pero los precios son fijos." Traducido de la lengua esquizofrénica, esto puede significar: "Papá dice que soy libre de hablar, pero todos sabemos que cualquier cosa que yo diga será empleada en mi contra."

Sea como fuere, una vez que investigadores y clínicos empezaron a observar la interacción familiar viva, no fue posible regresar a las especulaciones de la torre de marfil. Comenzó un diluvio de artículos que describían las maravillas de la comunicación en las familias con esquizofrénicos. La mayor parte de los artículos escritos por investigadores asociados al Instituto de Investigación Mental durante el decenio de 1960, contenían brillantes ejemplos de estrategias destinadas a establecer o a escapar de las definiciones de relaciones por miembros de estas familias. Estas comunicaciones podían presentarse como irracionales, confusas, amorfas o impertinentes; no obstante, se vio que podían ser mortales.

Muchos de estos artículos se encuentran reproducidos en la Serie sobre la Comunicación Humana, de Jackson, en dos volúmenes: *Therapy, Communication and Change* y *Communication, Family and Marriage.*[9] Algunos de mis escritos favoritos son "Observaciones del paciente y el terapeuta sobre las circunstancias de un episodio esquizofrénico", de Weakland y Jackson, "Terapia familiar conjunta como ayuda a la terapia intensiva" de Jackson y Yalom, y "Cartas de madres de esquizofrénicos", de Weakland y Frye.[10] Un

[9] **Jackson, D. D,, *Therapy, Communication and Change* y *Communication, Family and Marriage,* Palo Alto, Calif.: Science and Behavior Books, 1967.**

[10] Weakland, J. y D. D. Jackson, "Patient and Therapist Observations on the Circumstances of a Schizophrenic Episode", *A.M.A. Achives of Neurology and Psychiatry* 79 (1958), pp. 554-574. Jackson, D. D. e I. Yalom, "Conjoint Family Therapy as an Aid to Intensive Psychotherapy", en Burton, A. (comp.), *Modern Psychoterapeutic Practice,* Palo Alto, Calif.: Science and Behavior

compendio profundo y entretenido de la comunicación de "doble atadura" también ha sido recabado por Sluzki, Beavin, Tarnopolosky y Veron en su artículo "Descalificación transaccional: la investigación de la doble atadura".[11] Para una compilación y crítica exhaustiva sobre la bibliografía acerca de la doble atadura, véase Sluzki y Ransom: *Double Bind: The Foundation of the Cornmunicational Approach to the Family.*[12]

LA DANZA INFINITA DE LAS COALICIONES CAMBIANTES

Pese al hecho de que la obra del grupo de Bateson aportó un punto focal a los estudiantes del pensamiento transaccional no psicodinámico, el enfoque en las comunicaciones tenía una manifiesta desventaja: tendía a ser esencialmente diádico. Como las conversaciones entre tres o más personas eran demasiado complejas para poder analizarlas al micronivel, la unidad de atención generalmente era la conversación entre dos personas. La propia teoría de la doble atadura fue formulada originalmente en términos diádicos. Existía un atador y había uno que estaba atado, aunque se reconocía la naturaleza recíproca de la atadura. La teoría aislaba, implícitamente, una 'unidad que comprendía dos comunicadores, siendo el foco de interés el tipo característico de intercambio entre ellos.

Como resultado, empezó a surgir un buen número de artículos que condicionaban la original teoría de la doble atadura. Weakland fue el primero en romper con el molde diádico, con un ensayo del año 1960, "La hipótesis de la 'doble atadura' de la esquizofrenia y la interacción en tres partes", brillante prefiguración del pensamiento posterior en este campo.[13] En 1962, los autores del artículo original sobre la doble atadura ofrecieron una crítica que reducía la importancia del enfoque en comportamientos individuales o secuencias aisladas, en favor de un hincapié en la teoría de los sistemas circulares en las relaciones interpersonales.[14] Al año siguiente, Watzlawick hizo una defensa del escrito original, más enérgica que la de los propios autores, aun cuando concedía que habrían debido poner más en claro la naturaleza mutua de la atadura, en vez de presentarla como de un solo sentido.[15] Durante los setenta, ciertos ensayos escritos por Weakland y Bateson indicaron que este concepto no tenía nada que ver, en absoluto, con la etiología de la

Books, 1965, pp. 80-98. Weakland, J. y W. Frye, "Letters of Mothers of Schizophrenics", *American Journal of Psychiatry* 32 (1962), pp. 604-623.

[11] **Reproducido en Sluzki, C. y D. Ransom (comps.), *Double Bind: The Foundation of the Communicational Approach to the Family,* Nueva York: Grune and Stratton, 1976.**

[12] ***Ídem.***

[13] ***Ibid.,* pp. 23-37.**

[14] **Bateson, G, D. Jackson, J. Haley y J. Weakland, "A Note on the Double Bind 1962", *Family Process* 2 (1963), pp. 154-161.**

[15] **Watzlawick, P., "A Review of the Double Bind Theory", *Family Process* 2 (1963).**

esquizofrenia, sino que es parte de un intento más general por establecer una epistemología en la cual no tendrían significado términos como "etiología" y "esquizofrenia".[16]

El primer paso en esta cadena de revisiones, como lo pone en claro el artículo de Weakland de 1960, consistió en considerar el comportamiento esquizofrénico en tríadas en lugar de diadas. Los miembros del grupo de Bateson empezaban a mostrar un interés en las coaliciones, y aunque no reconocieron explícitamente las fuentes de este interés, resulta instructivo notar la aportación de Bateson. Ofreció una analogía, tomada de la teoría de los juegos, para un tipo de comportamiento que el grupo había notado una y otra vez en familias con un miembro esquizofrénico: el hecho de que no había dos personas que al parecer pudieran reunirse, fuese para convenir o para disentir, sin que interviniera una tercera persona. Para este fenómeno empleó Bateson la frase "la danza infinita de las coaliciones cambiantes".[17]

El argumento de Bateson fue que este comportamiento era formalmente similar a la inestabilidad de un juego de cinco personas descrito por Von Neumann y Morgenstern en *Theory of Games.18* Von Neumann supuso que bien podía esperarse que unos jugadores inteligentes y resueltos a ganar formaran coaliciones para llevar al máximo sus ganancias. Sin embargo, la situación cambiaba cuando el número de jugadores era de cinco. Von Neumann describe un posible juego de cinco personas (igualmente aplicable a un juego de tres personas, según Bateson) en que las posibilidades de hacer una coalición se vuelven inherentemente inestables. Cada vez que se formaba una alianza con grandes posibilidades de triunfo, razones de interés propio obligarían a formar otra nueva. Así, como dice Bateson, "Siempre habrá una lista circular de soluciones diversas, de modo que el sistema nunca dejará de pasar de una solución a otra, seleccionando siempre otra solución preferible a la que la precedió".[19]

Bateson pensó que el juego de cinco personas de Von Neumann ofrecía una analogía burda a lo que ocurría en las familias con un miembro esquizofrénico. Añadió que en aquellas familias tres personas parecían número suficiente para obtener el mismo resultado. En las familias esquizofrénicas, dos miembros nunca parecían ser capaces de formar una alianza estable. O bien intervenía otro miembro de la familia o los dos que se habían asociado se sentían tan incómodos por excluir a la otra persona que ellos mismos disolvían su coalición.

[16] **Weakland, J., "The Double Bind Theory by Self-Reflexive Hindsight", *Family Process* 13 (1974), pp. 269-277. Bateson, G., "The Birth of a Matrix or Double Bind and Epistemology", en Berger, M. (comp.), *Beyond the Double Bind,* Nueva York: Brunner/Mazel, 1977.**

17 Bateson, G., *Steps to an Ecology of Mind,* Nueva York: Ballantine Books, 1971, p. 241.

[18] **Neumann, J. Von y O. Morgenstern, *Theory of Games and Economic Behavior,* Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1947.**

[19] **Bateson, *Steps to an Ecology of Mind,* p. 240.**

Aunque la doble atadura original describía un acuerdo de dos personas, Bateson vio una forma, por medio de la metáfora del juego, de transformar este concepto en un tipo particular de organización familiar. Sostuvo que la situación insostenible del esquizofrénico podía surgir por tener que participar en el equivalente interaccional del juego de Von Neumann. Un robot sería insensible al hecho de que toda solución razonable a la que llegara, inmediatamente se le demostraría que era errónea. Pero los seres humanos no son tan insensibles. En realidad, tienen una inflexibilidad que le deben a su mayor carta de triunfo: su capacidad de aprender; es decir, su capacidad de adquirir respuestas automáticas a problemas habituales. Sin esta capacidad, una persona estaría inventando continuamente soluciones a cada problema como si lo encontrara por primera vez. Por ello, los seres humanos tienen un compromiso con el proceso de adaptación, al nivel más profundo del hábito. Bateson arguyó que en un sistema en que no se permitiera que las adaptaciones persistieran en niveles profundos, como en el inestable juego de Von Neumann, sería lógico suponer que el individuo en cuestión experimentaría enorme perturbación y dolor. Estaría atrapado en una secuencia perpetua de ataduras dobles, situaciones en que tener razón siempre se castiga.

LA TEORÍA DEL "CONTROL" DE LA TRANSACCIÓN ESQUIZOFRÉNICA

En un escrito posterior, en que analiza la evolución de las ideas durante el curso de diez años del proyecto de Bateson, Haley compara la interpretación que hace Bateson de la doble atadura con la suya propia.[20] Bateson había sugerido este modelo para los comportamientos en la familia de un esquizofrénico: "El esquizofrénico se comunica *como si* esperara ser castigado cada vez que indica que tiene razón, en su visión del contexto de su propio mensaje."[21] Haley arguye que hay una suposición implícita acerca de la motivación en ese tipo de pensamiento, similar a la idea tradicional de que la gente es impulsada por necesidades y deseos internos, como el temor al castigo, deseo de amor o evitación del dolor.*

*** Paul Dell ha indicado que, no obstante, Haley está en favor de adscribir algo como motivación al *sistema.*[22] En el escrito antes citado, Haley afirma que una lucha por el poder puede expresarse como una "necesidad" del sistema cuando los individuos que hay en él deben luchar por el predominio porque los niveles jerárquicos no están claramente definidos.[23]**

En *Strategies of Psychotherapy,* tratando de pasar de un individuo a un nivel de sistemas, Haley examinó los efectos de la táctica de la doble atadura

[20] **Haley, J., "Development of a Theory", en Sluzki, C. y D. Ransom (comp.), *Double Bind.***
[21] **Bateson, *Steps to an Ecology of Mind,* p. 236.**
[22] **Paul Dell, comunicación personal.**
[23] **Haley, J., "Development of a Theory", en Sluzki, C. y D. Ransom (eds.), *Op cit.,* p. 72.**

sobre el más extenso campo interpersonal de la familia.[24] Comenzó con la idea, compartida por todo el grupo de Bateson, de que la descalificación de significados es un rasgo recurrente de la comunicación en una familia con un miembro esquizofrénico. Un mensaje descalificado es una afirmación planteada a un nivel y refutada en otro: "Claro que te quiero", dicho en tono airado. Nótese que si una persona en una familia está descalificando sus propios mensajes, así como los de los otros, difícil será para todos los demás no corresponder. La única respuesta a los mensajes que entran en conflicto en distintos niveles, observa Haley, es más mensajes que entran en conflicto en distintos niveles. Así, nos encontramos en un círculo vicioso que, una vez establecido, continúa en acción.

Ahora bien, pregunta Haley, ¿qué puede esperarse de las personas atrapadas en una situación como ésta? Plantea la hipótesis de que se volverán extraordinariamente sensibles a permitir que su conducta sea gobernada por otros. La descalificación de los significados es, después de todo, una táctica que una persona puede emplear para controlar el comportamiento de otra. Pero es un arma de dos filos. Se le puede emplear como contraestrategia para impedir que sea controlado nuestro propio comportamiento. Surge así el cuadro de un tipo de familia dominado por cuestiones de control. Un ejemplo de una batalla encubierta por el control de las relaciones es el siguiente (aquí, una madre está hablando con su hijo ya crecido):

PACIENTE: ¿Me trajiste mi ropa blanca?
MADRE: ¿Cómo te sientes?
PACIENTE: ¿Trajiste mi ropa blanca?
MADRE: Pareces triste.
PACIENTE: Estoy perfectamente.
MADRE: ¿Estás enojado conmigo?
PACIENTE: SÍ.[25]

Pasando al marco más general de la familia como sistema cibernético, observa Haley que así como el "gobernador" en un servomecanismo controla la gama de movimientos que hay dentro de él, así las personas de una familia actúan para controlar la gama de comportamiento entre sí. La tragedia de una familia que emplea esta táctica es que la lucha por el predominio existe no sólo al nivel de la regla particular, sino también al metanivel de "¿Quién fijará las reglas?" La teoría russelliana de los tipos lógicos propone que todos los mensajes consisten en *1)* una declaración y *2)* una declaración acerca de tal declaración.[26] La teoría establece una jerarquía de tipos

[24] **Haley, J., *Strategies of Psychoterapy,* Nueva York: Grune and Stratton 1963.**

"Lennard, H. y A. Bernstein, *Patterns in Human Interaction,* San Francisco, Calif.: Jossey-Bass, 1970, p. 134.

[26]**Whitehead, A. N. y B. Russell, *Principia Mathematica,* Cambridge, Cambridge University Press, 1910.**

o niveles de abstracción y prohíbe que se unan un nivel superior y un nivel inferior. Por consiguiente, no existe una comunicación sencilla; todo mensaje es condicionado por otro mensaje en un nivel superior. Cuando estos dos niveles de mensaje son tratados como uno solo, como en el ejemplo de un letrero que dice "Todas las afirmaciones que aparecen en este letrero son falsas", tenemos una situación autocontradictoria, o paradoja.

Basando su argumento en la teoría de Russell de los tipos lógicos, afirma Haley que en la lucha por el dominio en la familia, si se unen las reglas en dos niveles de abstracción, resulta de allí una similar dificultad comunicacional, y no hay forma de poner fin a la lucha. Al Nivel Uno, cada quien hace una declaración. Al Nivel Dos, cada quien intenta definir la relación que actúa como contexto de tal declaración. Pero como no puede tomarse ninguna decisión acerca de comportamientos (Nivel Uno) sin un acuerdo sobre quién ha de decidir qué comportamientos se tolerarán (Nivel Dos), hay una constante negativa y confusión casi en todo lo que cualquier miembro de semejante familia trate de decir o de hacer.

En el diálogo citado antes, el hijo estaba tratando de enfocar asuntos concretos, y la madre insistía en pasar a asuntos que tenían que ver con cómo se sentía él. Si el hijo convenía con la madre acerca de qué se podía hablar, no sólo se colocaría en una posición un tanto infantil, sino que daría a su madre el derecho de decidir de qué debía hablarse. Esto llega a ser una buena ilustración de la teoría del "control" que Haley propone como explicación del constante modo de descalificación observado en familias con un miembro esquizofrénico.

LA INDIFERENCIADA MASA DEL EGO FAMILIAR

Al tiempo que el grupo de Palo Alto estaba estudiando la comunicación esquizofrénica, investigadores con antecedentes más clínicos que de comunicaciones estaban explorando el mismo terreno. Como este libro no tratará de reseñar mucho trabajo importante efectuado en este campo, remitimos a los lectores al exhaustivo estudio de Riskin y Faunces, "Revisión evaluativa de la interacción e investigación familiar".[27] Sin embargo, una o dos de las primeras figuras merecen mencionarse por la audacia de sus ideas y su disposición a romper con el lenguaje tradicional de la teoría psicodinámica.

Murray Bowen fue uno de los primeros psiquiatras que hospitalizaron a familias enteras para su observación y tratamiento. Había comenzado en el decenio de 1950 con la idea de que la esquizofrenia era resultado de un no resuelto nexo simbiótico con la madre. Después de trabajar durante cerca de

[27] **Riskin, J. y E. Faunce, "An Evaluative Review of Family Interaction and Research",** ***Family Process*** **11 (1972), pp. 365-455.**

un año con madres y sus hijos en un medio para tratamiento en la Clínica Menninger, empezó a sentir que la esquizofrenia era señal de una patología más generalizada en toda la familia, y trató de tener todos los miembros posibles de la familia viviendo en el hospital durante el tratamiento. Después, desarrolló una hipótesis de la esquizofrenia en tres generaciones. Según esta teoría, los abuelos del niño esquizofrénico eran relativamente maduros, pero un hijo, muy apegado a la madre, seguía siendo extremadamente inmaduro. Después, este hijo escogía una esposa igualmente inmadura. El resultado de las inmadureces combinadas en este matrimonio era un hijo tan simbióticamente atado a la madre que era esquizofrénico.

De esta investigación procedieron muchas de las ideas de Bowen acerca de las características de la perturbación emocional, aplicadas tanto a las familias como a los individuos que vivían en ellas. Las ideas de especial importancia para nuestro análisis incluyen la transmisión multigeneracional de enfermedades emocionales; la importancia de trabajar con la familia de origen y el concepto de "diferenciación". Estos campos y otros aspectos de la "teoría de Bowen" han sido plenamente descritos en *Family Therapy in Clinical Practice,* de Bowen.[28]

Una de las principales aportaciones de Bowen a la teoría familiar es su pensamiento sobre la parte desempeñada por triángulos en la interacción familiar. La triangulación es un proceso que ocurre en todas las familias, todos los grupos sociales, al formarse parejas con exclusión de un tercero, o contra éste. El triángulo es un esencial bloque de construcción de la teoría de sistemas patológicos de Haley y del enfoque estructural de Minuchin a la teoría familiar. Sin embargo, en contraste con las formas relativamente estáticas de Haley y de Minuchin, el sentido de los triángulos de Bowen es fluido.

Para Bowen, un sistema emocional de dos personas formará, bajo presión, un sistema de tres personas. Por ejemplo, puede surgir una tensión entre los dos, y el que se siente más incómodo aliviará la tensión "triangulando" ésta a una tercera persona, acaso contando un cuento acerca de tal persona. La tensión cambiará entonces a la nueva pareja, aliviando la tensión entre la pareja original. Pero el de fuera, una vez atraído, puede responder a la tensión aceptando una alianza con uno de los otros, de modo que el de fuera en un momento puede llegar a ser el de dentro en el momento siguiente. Por ejemplo, puede estallar una lucha entre un hijo y su madre por la asistencia de él a la escuela, pero la lucha se modifica cuando el padre entra en escena, para atacar a la madre y defender al hijo.

Además, es factible que la acción puede no quedar localizada dentro del triángulo original, sino activar otros triángulos, arrastrando más personas.

[28] **Bowen, M., *Family Therapy in Clinical Practice,* Nueva York: Jason Aronson, 1978.**

Bowen ha descrito cómo una familia bajo presión puede atraer más y más gente de fuera.

> En periodos de tensión, el proceso puede abarcar a toda la familia nuclear, toda una gama de miembros más periféricos de la familia, y hasta no parientes y representantes de agencias sociales, clínicas, escuelas y tribunales. En periodos de calma, el proceso puede permanecer relativamente contenido dentro de un pequeño segmento de la familia, como la relación simbiótica en que el proceso emocional corre hacia atrás y adelante entre madre e hijo, con el padre aislado de aquella intensa pareja.[29]

Alguien podrá preguntar cómo puede considerarse que el proceso descrito por Bowen obedece a movimientos regidos por leyes. Si no hay alianza que permanezca estática de un momento al siguiente, ¿no es ésta una garantía de caos? Este problema ha eludido durante años a los observadores de las familias, ya que la aparente confusión del comportamiento en las familias con un alto grado de patología parece equivaler, no obstante, a un número sumamente limitado de elecciones. Bowen ha intentado dar una explicación diciendo que por muy caótico que pueda parecer el comportamiento triádico en una familia, estos comportamientos pasan por caminos muy limitados y casi prestablecidos. Cree que cuando una familia ha estado unida largo tiempo, el proceso de triangulación sigue adelante por medio de una fija reacción en cadena, que un observador experimentado puede predecir en sus etapas y, si se inserta en la secuencia, hasta podrá controlarla.

Un problema del que Bowen habla es la distinción entre los procesos triádicos en familias con miembros perturbados y familias que son presumiblemente "normales". Bowen asocia la patología a la rigidez e indica que, aunque en todas las familias se crean pautas triádicas, estas pautas se harán más rígidas cuando la familia se enfrente a un cambio o sufra una tensión, y serán más flexibles en periodos de calma.

Además, Bowen continuamente se apartó de una definición lineal de la patología como condición transmitida por la familia nuclear, de una generación a la otra. En cambio, se sintió cada vez más fascinado por los procesos evolutivos del grupo general de parentesco. Al trabajar con un miembro de la familia, ayudaba a tal persona a seguir hacia atrás las líneas de su destino singular a las configuraciones de relación que podían haber existido antes de que naciera. Una clave para el pensamiento boweniano es la idea de que si alguien puede lograr una posición más flexible en un triángulo familiar, así sea distante, esto puede tener repercusiones positivas sobre otros, más cercanos, y hasta puede anular las órdenes del pasado que constriñen las re-

[29] **Bowen, M., "The Use of Family Theory in Clinical Practice", *Clinical Psychiatry* 7 (1966), pp. 345-374.**

laciones en el presente. Bowen considera que las redes de triángulos están profundamente vinculadas y que reaccionan unas a otras. Como en una telaraña, un toque en cualquier parte vibrará por toda la telaraña. Así, en una familia, un cambio en un rincón puede activar respuestas impredecibles en otro triángulo, ayudando a liberar personas atrapadas durante largo tiempo en posiciones estáticas e inhibidoras, incluso la persona que inició el cambio. Este hincapié en la familia de origen ha ejercido una influencia incalculable sobre el desarrollo del movimiento de la terapia familiar.

Bowen presenta un atributo particular de las familias con índice de patología: el concepto de "diferenciación". Observó que las familias con un miembro psicótico mostraban una interdependencia intensa y férrea a la que llamó "la indiferenciada masa del ego familiar". Ésta es una frase pesada y tiene tantos significados psicodinámicos que es fácil pasarla por alto.

Pero esto sería un error. Luchando por refinar su concepto, Bowen lo intentó de nuevo: "Una preexistente necesidad emocional de permanecer juntos." Después encontraremos algo similar en la idea de "seudomutualidad" que Wynne emplea para describir la calidad viscosa de la familia del esquizofrénico, y el concepto de Minuchin de la familia "enredada".

Lo que todos estos observadores están describiendo es una estructura triádica apretadamente unida, y el problema es de redacción. Un sustantivo como "masa" sugiere un conjunto de materia compuesta de una sustancia; el adjetivo "indiferenciada" sugiere que esta masa no tiene piezas ni subpartes. Pero "necesidad de permanecer unidos" se acerca un poco más a la idea de que aquello a lo que nos estamos acercando es un conjunto de relaciones interconectadas y mutuamente repercutoras. Si son "indiferenciadas", lo son en el sentido de que ninguna de las partes o piezas pueden moverse independientemente de las demás o del todo.

Al menos para Bowen, la falta de diferenciación o "fusión" fue señal de dificultades en una familia. Por contraste, postuló que cuando los miembros individuales mantienen un alto grado de diferenciación, la familia va bien, y sus miembros van bien. Sin embargo, no debe confundirse la diferenciación con el "apartamiento emocional", que es una defensa contra una fusión demasiado intensa que puede tomar la forma de que un miembro de la familia se aparte físicamente y se mantenga fuera de contacto pero que nunca se libere, en realidad, psicológicamente. En tal sentido, el apartamiento emocional es. en realidad, una falta de diferenciación disfrazada.

Bowen tiene una sensibilidad superior para los procesos triádicos en las familias y ha puesto el dedo en un aspecto esencial de la forma en que funcionan. Parte de este aspecto se relaciona con las permutaciones de relaciones conforme cambian de un momento a otro, y el esquema más general representado por las secuencias que adoptan. Por ejemplo, podemos encontrar una pauta inalterable en torno del "mal" comportamiento de un niño.

Primera etapa: la madre halaga al niño, que se niega a obedecer, la madre amenaza con decírselo al padre (padre-madre contra hijo). Segunda etapa: al llegar el padre a casa, la madre le dice lo mal que se ha portado el niño, y el padre envía al niño a su dormitorio sin cenar. Después de que el padre se ha levantado de la mesa, la madre subrepticiamente lleva al niño un poco de alimento en un plato (madre-hijo contra padre). Tercera etapa: cuando el niño baja, después, el padre, tratando de arreglar las cosas, se ofrece a realizar con él un juego que la madre ha prohibido expresamente porque lo excita demasiado antes de irse a la cama (padre-hijo contra madre). Cuarta etapa: la madre pelea con el padre por esto; el niño, realmente excitado, hace un berrinche y es enviado a la cama; y así, vuelve a surgir el triángulo original (madre-padre contra hijo).

Aunque Bowen no describe con tan precisos detalles las secuencias triádicas, su opinión contribuye a una "taxonomía del proceso" de la interacción familiar. Según sus escritos, los triángulos en las familias traslucen a través de sus cambios prestablecidos, como un juego de luces. Hay una lógica interna y euclidiana en esta idea, y posteriores investigadores y terapeutas del campo de la familia han justificado la preocupación de Bowen, al seguir estudiando el triángulo y profundizando en él.

LA SEUDOMUTUALIDAD Y LA CERCA DE CAUCHO

Lyman Wynne es otro investigador psiquiátrico que comenzó con un interés en los desórdenes mentales de la esquizofrenia y la influencia del estilo de la comunicación familiar sobre estos desórdenes. También él, como el grupo de Bateson, adoptó la opinión sistémica de la familia y no sólo notó las redundancias que parecían características de las familias con un esquizofrénico, sino que apoyó las observaciones de Bateson sobre las coaliciones cambiantes y las de Haley sobre las diadas inestables: "En la familia de un esquizofrénico, la estructura de alineaciones y escisiones parece cambiar de manera sorprendentemente rápida, pero con un rasgo de gran constancia: el significado de cualquier alineación *particular* no surge claramente."[30] En cambio, observó, estas escisiones y alineaciones le parecen al observador no formadas, fragmentadas y separadas entre sí en un *"apartheid* psicológico". El resultado era que las alineaciones no parecían una verdadera intimidad, sino lo que Wynne llamó "seudomutualidad", y las escisiones no parecían verdadera hostilidad o distancia, sino seudohostilidad. Sintiendo que unas leyes invisibles gobernaban la aparición de estas manifestaciones, observó

30 Wynne, L. C, "The Study of Intrafamilial Splits and Alignments in Exploratory Family Therapy", en Ackerman, N. (comp.), *Exploring the Base for Family Therapy,* Nueva York: Family Service Association of America, 1961, pp. 95-115.

Wynne: *Cuando se ha desarrollado una alineación dentro de un grupo determinado de terapia familiar, búsquese una escisión naciente en otro nivel o en otra parte del grupo; si surge una escisión, espérese que salga a la vista una alineación asociada.*[31]

Wynne sintió que estos cambios de escisiones a alineaciones, de ida y vuelta, tenían algo que ver con los procesos de mantenimiento homeostático en la familia, aunque no explicó cómo. Creyó también que estos procesos ocurren en cualquier familia, pero que en una familia con un miembro esquizofrénico eran particularmente vivos y pronunciados.

Cómo ilustración, Wynne describe una secuencia ocurrida con estereotipada regularidad en una familia con dos hijas, una de las cuales había sido considerada esquizofrénica catatónica y hospitalizada. Betty, la paciente, tenía 18 años; Susan era tres años menor. Wynne y su coterapeuta notaron dos rasgos de la estructura familiar que parecían íntimamente relacionados: primero, una alineación entre Betty y su padre, y segundo, una escisión entre los padres. La repetitiva secuencia que ilustró ambas observaciones fue ésta: durante una sesión de terapia, los padres empezaron a disputar, generalmente por uno de los síntomas de Betty, como su afán compulsivo de limpiar la casa. El padre se ponía del lado de Betty y, característicamente, Susan se ponía del lado de la madre. Al caldearse la discusión, el padre empezaba a acentuar sus atenciones a Betty. En aquellas ocasiones se acercaba a ella, y llegaba a tocarla. Si lo hacía, ella se apartaba de un salto, en un movimiento de rechazo. En lugar de reaccionar contra Betty, el padre se volvía hacia la madre y la acusaba de "viciosa" y "mala". Extrañamente, la madre se negaba a aceptar el reto; en cambio, interrumpía la situación con una observación inocua como "Bueno, todo está bien". El padre caía en un silencio, y generalmente allí terminaba la secuencia.

Wynne no detalla los síntomas de Betty durante estas secuencias, pero dice que, en general, el comportamiento más psicótico de Betty seguía a su intenso rechazo de su padre, y hace observaciones sobre la naturaleza cíclica de estas interacciones. Todo rechazo de uno de los padres por una hija provocaría una disputa de los padres, especialmente un rechazo por Betty. Pero por muy caldeadas que llegaran a ser las discusiones, parecían más formales que reales. Los padres nunca se ponían violentos ni amenazaban con divorciarse. Y, lo que es más importante, esta pauta parecía mantenida en acción por todos. Por ejemplo, aunque la madre objetara la intimidad entre el padre y Betty, si ésta no se materializaba, ella les recordaba que un padre y una hija deben quererse.

Podemos ver este ciclo como una repetición de varios estados de interacción. Una es una forma que polariza la familia, con Susan y la madre alineadas contra Betty y el padre. Otra sería la coalición del padre y Betty

[31] ***Ibid.***

contra la madre, con el padre protegiendo y la madre atacando a Betty. Así, el ejemplo de Wynne sirve como cuadro gráfico de cómo los comportamientos de las hijas tal vez funcionaran como una especie de contrapunto, mitigando la intensificación periódica de las hostilidades entre marido y mujer. Pueden encontrarse testimonios en favor de esta idea en el súbito cambio de la tríada, cuando Betty rechazaba violentamente a su padre, mostraba un comportamiento psicótico y al parecer desencadenaba una tregua temporal entre sus padres.

Un rasgo notable de este ciclo familiar fue el aparente acuerdo de todos los interesados por aceptar un "punto de ruptura". Los etólogos de animales se valen de tal término para describir el cese de hostilidades ritualizadas entre dos machos entregados a la lucha o la agresión. La disputa de los padres en la secuencia descrita por Wynne parecía tener la misma calidad ritualizada, así como su decisión mutua de dejarla.

Wynne establece el punto de que la cercanía de la madre a personas ajenas a la familia nuclear, especialmente su propia madre y su patrón, frecuentemente remplazaba a Betty como foco de la disputa entre la pareja. Así, al describir un repertorio cíclico de esta familia, habría que colocar una alineación de madre-abuela cerca del vínculo padre-Betty. Se esperaría que el ciclo abarcara un periodo en que se acercaran la esposa y su madre (patrón, otros parientes, etc.). Esta intimidad presumiblemente coincidiría con periodos de alejamiento entre esposo y esposa. Resulta lógico pensar que esta distancia se encadenaría a la coalición padre-Betty, o que, quizás, una de las hijas desencadenaría la disputa entre los padres con una observación de rechazo. Cualquiera de estos pasos haría que la madre volviera a entrar en acción, y seguiría entonces alguna versión del ciclo descrito.

Los documentos descriptivos de Wynne, sobre familias con esquizofrénicos, muestran que dos rasgos le parecieron particularmente notables. Uno fue la calidad extrañamente irreal de las emociones, positivas o negativas, para las cuales, como hemos dicho, empleó los términos "seudomutualidad" y "seudohostilidad".[32] El otro fue la cuestión de los límites en torno de la familia. Wynne fue el primero en comentar su peculiar naturaleza: una barrera al parecer flexible, pero en realidad rígida contra todos los de fuera (especialmente los terapeutas). Wynne llamó a esto la "cerca de caucho".[33]

La explicación que da Wynne de cómo estos rasgos operan en tales familias es que existe un intenso deseo, entre miembros de la familia, de una relación mutua que excluye la capacidad de tolerar diferencias o disensiones. La ilusión de la "seudomutualidad" refuerza la línea de partida de que todos se encuentran bien unidos. La "cerca de caucho" forma una frontera

[32] **Wynne, L. C. *et al.*, "Pseudo-Mutuality in the Family Relations of Schizophrenics", *Archives of General Psychiatry* 9 (1963), pp. 161-206.**

[33] ***Ibid.*, p. 206.**

contra esta ilusión que protege a la familia de los peligros de toda nueva información o cambio potencial. Así, los hijos de estas familias se encuentran atrapados en el dilema de no poder nunca diferenciar ni separarse, porque todo intento causa expectativas de desastre.

Wynne pasó a especular sobre cómo los comportamientos que producen y perpetúan estos rasgos familiares pueden crear, en el niño, el tipo de desórdenes mentales mostrados en la esquizofrenia y en otras perturbaciones afectivas. Negativa a pensar o sentir, incapacidad de juzgar la realidad objetiva "que está allí", borramiento de diferencias de opinión, expresiones crípticas y fragmentadas serían formas lógicas de comunicación en una familia en que no había base de lo que era "real", salvo la validación por otros miembros de la familia, y donde la única "realidad" validada sería una intensa lealtad e intimidad. Cualquier intento de individuación por uno de los miembros de la familia haría que ésta enfocara todos sus temores y disgusto de una no mutualidad contra él, haciendo de esa persona el chivo expiatorio. Esto reforzaría el valor primario atribuido por la familia a la intimidad, esclavizando a la persona negativamente percibida, tan eficazmente como si nunca hubiese tratado de apartarse del seno de la familia.

Ningún estudio de la labor de la comunicación esquizofrénica debe pasar por alto la contribución de los psiquiatras británicos R. D. Laing y A. Esterson, cuyo concepto de la mistificación (íntimamente relacionada con la doble atadura) quedó ilustrado por una serie de estudios de jóvenes mujeres esquizofrénicas cuidadosamente observadas en el marco de sus familias. La prueba de que las percepciones aparentemente deformadas de estas mujeres eran alimentadas y apoyadas por comunicaciones disfrazadas de otros miembros de la familia, es convincentemente documentada en el libro basado en estos estudios, *Sanity, Madness, and the Family*.[54] El comportamiento del esquizofrénico era adaptativo: era respuesta lógica a una situación ilógica.

Sin embargo, para describir este comportamiento la mayoría de los investigadores que hemos estudiado se valió de un analogía cibernética, ya que las familias con esquizofrénicos (o quizá todas las familias) parecían poseer algo parecido a un elemento homeostático que se oponía al cambio. El comportamiento sintomático fue considerado como parte integral de esta resistencia.

El escritor que más brillantemente se basó en la analogía cibernética fue Bateson. Las ideas de Bateson acerca de la pauta de los campos sociales y el paradigma cibernético que creó para apoyar estas ideas tendrían una influencia incomparable sobre los investigadores de la familia que fueron sus discípulos, y sobre quienes vendrían después.

[54] **Laing, R- D. y A. Esterson, *Sanity, Madness, and the Family,* Nueva York: Basic Books, 1971.**

II. LA DINÁMICA DE LOS CAMPOS SOCIALES

BATESON Y EL GRAN DESIGNIO

UNA DE las preocupaciones centrales de Bateson fue la que él llamó "la pauta que conecta". Creyó que en algún nivel de la estructura hay una congruencia entre las leyes que gobiernan distintos tipos de acontecimientos. Hablando de su propio padre, notable genetista británico, dijo:

> **En esta obra temprana —y creo que él lo sabe bien, su mejor obra— planteó problemas de simetría animal, segmentación, repetición serial de partes, pautas, etc. Yo tuve una vaga sensación mística de que debemos buscar la misma clase de procesos en todos los campos de los fenómenos naturales, que debemos esperar encontrar el mismo tipo de leyes en acción en la estructura de un cristal como en la estructura de la sociedad, o que la segmentación de una lombriz puede ser comparable al proceso por el cual se forman columnas de basalto.**[1]

Uno de los campos de estudio del padre de Bateson fue la forma en que se diferencian las partes de los organismos. Algunas lo hacen serialmente, bajando por una escala jerárquica, como las patas de un cangrejo; ésta es una diferenciación metamérica. Otras se diferencian simétricamente, siendo cada parte exactamente como la otra, como los tentáculos radiales de una medusa.

Podría preguntarse, entonces, ¿qué tienen que ver langostas y medusas con la estructura de la sociedad humana? El joven Bateson, buscando un gran diseño, pensó que podían tener mucho que ver con ella. Necesitaba lo que llamó un "diagrama visual", y la analogía de la diferenciación en las estructuras biológicas le mostró la forma más cercana para explicar uno de los problemas que más le fascinaron cuando comenzó su carrera: la pauta que controla la segmentación social.

Fue por la época en que estaba estudiando la cultura iatmul, en Nueva Guinea, a comienzos de los treinta, cuando el problema empezó a obsesionarle. Él había ido allí como antropólogo, equipado con los antecedentes necesarios (había sido discípulo de Franz Boas), se había valido del equipo necesario (cuadernos de notas, e informantes), había seguido los procedimientos habituales (sumergirse por completo en la vida de la cultura) y había generado los temas apropiados mediante los cuales habría de interpretar sus descubrimientos (conceptos como "eidos" y "ethos").

Sin embargo, hizo algo inapropiado: no se quedó dentro de los confines del universo que definían los antropólogos de tal época. Llamó su atención

[1] **Bateson, G., *Steps to an Ecology of Mind,* Nueva York: Ballantine Books, 1972, p. 74.**

una ceremonia que no se prestaba a la interpretación ortodoxa ni a sus ingeniosas categorías. Se trataba de la ceremonia de *naven,* y los procesos que expresaban parecían tratar de una inestabilidad social: es decir, cómo se trataban los conflictos y las divisiones dentro de un grupo. Los principales descubrimientos del resultante libro de Bateson, *Naven,* contribuyeron grandemente a su ulterior pensamiento acerca de los procesos sociales.[2]

Los iatmul de Nueva Guinea eran cazadores de cabezas que vivían en aldeas de 200 a 1 000 habitantes. La ubicación en las diversas fratrías, partes y clanes quedaba determinada por la línea de ascendencia patrilineal, pero las líneas que conectaban a cada familia con el parentesco de la madre quedaban subrayadas de maneras menos formales. Lo que más impresionó a Bateson fue la ausencia de jerarquía en esta sociedad. No había un cuerpo gobernante, ni jefe, ni estructura de *status* de importancia en las aldeas. Si alguien perjudicaba a otro, no existía una autoridad superior a la cual llevarle las disputas. De ahí podían resultar odios de clanes, que exigirían represalias, fuese mediante hechicería o por medios más directos, como el asesinato. Al mismo tiempo, se hacía intenso hincapié en las rivalidades y despliegues. Los clanes o partes iniciatorios estaban en constante competencia. Lo que parecía ocurrir cuando las rivalidades se volvían demasiado intensas o las riñas no tenían solución era que uno de los clanes en disputa se separaba para formar una nueva aldea.

He aquí cómo surgió el diagrama visual permitido por los procesos de diferenciación biológica. En un artículo posterior, en que estudia a la sociedad iatmul, explica Bateson:

> **Impresionado por el fenómeno de la diferenciación metamérica, yo planteé el punto de que en nuestra sociedad con sus sistemas jerárquicos (comparables a la lombriz o la langosta), cuando un grupo se separa de la sociedad parental, es habitual descubrir que la línea de fisión, la división entre el grupo nuevo y el antiguo, marca una diferenciación de costumbres. Los Padres Peregrinos se apartaron para ser *distintos.* Pero entre los iatmul, cuando dos grupos disputan en una aldea, y la mitad se escinde y funda una comunidad nueva, las costumbres de los dos grupos siguen siendo idénticas.**[3]

Bateson nunca exploró más profundamente su idea de que las sociedades jerárquicas tienden a producir grupos heréticos al dividirse, mientras que los grupos simétricos producen copias al carbón. Lo que examinó con mayor detalle (y lo más pertinente para este estudio) son los mecanismos que van en contra de la fisión entre los iatmul, entre los cuales el más importante parece ser el *naven.* El *naven* era una ceremonia, o grupo de gestos derivados de esta ceremonia, que afirmaban el apego entre un hijo *laua,* y los hermanos de su

[2] **Bateson, G., *Naven,* Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1958 (ed. rev.).**
[3] **Bateson, G., *Steps to an Ecology of Mind,* p. 77.**

madre, sus *waus.* Podían celebrarse *navens* en momentos importantes de la vida del niño. Ocurrirían al pasar de una categoría a otra, o cuando terminara ciertos "primeros" culturalmente aprobados (la primera vez que alanceara un pez, o su primer homicidio). Los gestos de *naven* también eran provocados por despliegues excesivos de orgullo o jactancia, por *laua* a *waus.* En estos casos, un comportamiento *naven* por los *waus* tendría la naturaleza de un castigo, recordando al *laua* que estaba pasándose de la raya.

Un *naven* verdaderamente grandioso podría atraer parientes de ambos lados de la familia. Los tíos maternos del niño se vestirían como ancianas estrafalarias, y tratarían a los niños como esposos. Del lado paterno, los parientes femeninos se pondrían el atuendo ceremonial varonil y se pasearían, caricaturizando los ademanes guerreros de los varones. A las mujeres iatmul les divertía esto, tanto más cuando que normalmente estaban subordinadas a los hombres.

Al principio, Bateson supuso que el *naven* operaba como una especie de pegamento social, fortaleciendo los nexos con la familia de origen de la madre en esta cultura sumamente patrilineal. Mas la pauta visual que empezó a dominar su pensamiento fue de planos de separación que se entrecruzaban. La línea de escisión era entre los hermanos y los cuñados y los clanes que representaban. Así, tendría importancia toda costumbre que fortaleciera el nexo entre ellos, o que contrarrestara esta tendencia al rompimiento.

Junto con el esfuerzo por ver estáticamente la estructura de la sociedad iatmul, en forma de un diseño, vino otro esfuerzo por considerarla dinámicamente, en estado de movimiento. Fue en este punto donde Bateson acuñó el término "esquismogénesis". Esta palabra describía el tipo de intensificación encontrada por todo el mundo natural y ejemplificada por el círculo vicioso y llamada por otros investigadores "procesos de reacción mutua", "procesos causales mutuos amplificadores de desviación", "cadenas de retroalimentación positiva", y similares.

LA ESQUISMOGÉNESIS

Bateson aplicó básicamente su nuevo término a las relaciones entre personas, en oposición a los procesos causales mutuos en general. Lo definió como *un proceso de diferenciación en las normas del comportamiento individual resultante de la interacción acumulativa entre individuos*[4] Estos procesos se distinguen por el hecho de que se desarrollan por reacción mutua, exponencialmente. En la sociedad iatmul, Bateson observó la presencia de ciclos autorreforzantes, en que las acciones de A desencadenarían las respuestas de B, que entonces desencadenarían una reacción aún más

[4] **Bateson, *Naven,* p. 175.**

intensa de A, y así sucesivamente. Estos ciclos podrían dividirse en dos tipos. A uno de estos tipos lo llamó "simétrico", dando a entender que los comportamientos intensificados de A y B serían esencialmente similares, como en casos de rivalidad o de competencia. Al otro tipo lo llamó "complementario", porque las acciones autogeneradoras serían distintas, como en los ciclos de sumisión-dominio o dependencia-socorro.

Bateson cita diversos ejemplos de ciclos esquismogénicos. Uno es la secuencia de relaciones autorreforzantes que resulta en ciertos tipos de enfermedad mental. Bateson menciona específicamente la paranoia, en que el paciente, siempre desconfiado, desencadena en otros respuestas que dan por resultado justificar sus temores, haciéndole cada vez más desconfiado. Otro ejemplo es el tipo de mala adaptación marital que resulta cuando un miembro de la pareja es extremadamente autoafirmativo y el otro muy sumiso, y estas características van acentuándose progresivamente: uno de los miembros es cada vez más sumiso y el otro cada vez más autoafirmativo.

Bateson observa que estos procesos pueden ocurrir en otros campos, aparte del interpersonal. Menciona la forma en que los contactos culturales entre dos sociedades pueden conducir a situaciones especiales, simétricas o complementarias: las espirales simétricas representadas por carreras de armamentos, y las complementarias representadas por tensiones entre clases sociales.

Bateson también sugiere que hay dos aspectos de estos procesos autorreforzantes. Existe el proceso exponencial, autointerceptante, o que es interpretado, y el proceso exponencial que no es interceptado, *pero que no destruye el sistema.* De particular interés es la intensificación que va más allá de los límites de la disposición anterior, aparentemente precipitándose hacía su pérdida ineluctable y que después surge con una síntesis trascendente que nadie había previsto.

En este capítulo enfocaremos los dos tipos de proceso exponencial descritos por Bateson y los principios que gobiernan no sólo las intensificaciones autoestabilizadoras sino las que amenazan con escapar de todo control. Además, examinaremos las ideas de otros investigadores que se han sentido intrigados por estos curiosos ciclos autorreforzantes y han planteado algunas útiles teorías acerca de ellos.

LOS PROCESOS DE REACCIÓN MUTUA

Kenneth Boulding, en su obra *Conflict and Defense,* investiga las propiedades de los ciclos autorreforzantes utilizando el término "procesos de reacción mutua".[5] Consagró una buena parte de su tratado (publicado en 1962) a un análisis de las formas presentadas por el politólogo y matemático inglés **L.** F.

[5] **Boulding, K., *Conflict and Defense,* Nueva York: Harper and Row, 1963.**

Richardson en un estudio de las carreras armamentistas y las hostilidades internacionales, en 1939, con el insólito título de "Las estadísticas de las pugnas mortales". Richardson había inventado ecuaciones matemáticas para expresar unas hostilidades cada vez más intensas entre naciones, pautas de sumisión-dominio, y similares. Boulding convierte estas fórmulas en gráficas, a las que llama "modelos del proceso de Richardson".

Es claro que Boulding está hablando de lo mismo que Bateson: de procesos en que un movimiento, por una de las partes, cambia el campo de la segunda, obligando a la segunda parte a hacer un movimiento compensatorio, y así sucesivamente. En economía, dice Boulding, este proceso queda ejemplificado por la guerra de los precios; el politólogo lo conoce como carrera armamentista; los estudiosos de las relaciones lo encuentran en los choques competitivos entre maridos y mujeres. Los que se interesan por los movimientos laborales lo ven en las luchas entre sindicatos y administración; y hasta se encuentra en el reino animal, en las relaciones entre el depredador y su presa.

Boulding está mezclando aquí procesos interpersonales y no interpersonales, y no emplea la distinción batesiana entre diferenciación simétrica y complementaria, pero sí muestra casos representativos de ambas. Una gráfica muestra una intensificación simétrica en que dos bandos intensifican las hostilidades hasta llegar a lo que Boulding llama un "punto de equilibrio", lugar en el cual cesa la actividad. Según Boulding, que ha tomado esta idea de Richardson, el punto representa una intersección en que la agresión es cancelada por algún factor creciente, como cansancio o fatiga de guerra. En otra gráfica que pinta esta situación, la intensificación asciende indefinidamente, pero Boulding dice que esto no podría ocurrir en la vida real porque habría algún límite que no se podría rebasar sin que el sistema se desplomara o la actividad cambiara a una nueva forma: carrera armamentista para la guerra, riñas maritales para el divorcio, etcétera.

En el distinto caso del ciclo sumisión-dominio, Boulding sigue a Richardson, trazando una situación análoga a las relaciones entre el depredador y su presa en un terreno escasamente habitado. Por ejemplo, en el Ártico, donde los lobos viven de conejos, un aumento de la población de conejos significaría mayor número de lobos. Pero el aumento de la población de lobos empieza a reducir la población de conejos. Esto a su vez reduce la población de lobos, hasta que se reconstruya la población de conejos. La misma situación puede ser cierta en las relaciones humanas, donde una persona al parecer es dominada y la otra es la que domina. La persona dominante aumentará su poder sobre la sumisa hasta que la reacción de sumisión se vuelva tan extrema que ya no estimule una reacción de dominio. La persona sumisa se volverá entonces cada vez más autoafirmativa, hasta desencadenar la reacción de dominio, para que todo el ciclo se repita.

Los términos "dominante" y "sumiso" no son muy afortunados, porque sugieren una lucha por el poder, en lugar de una secuencia sistémica que ninguna de las dos personas tiene capacidad para resistir. Lo bueno del concepto de intensificación complementaria es que evita la tendencia a ver tales luchas como cuestiones de motivación individual. En realidad, como lo indica Boulding, tales disposiciones suelen tener una pauta de circularidad. en torno de un punto de equilibrio. La gráfica que las muestra, apropiadamente, toma una forma de espiral. Aunque Boulding no enfoca la cuestión de los procesos de reacción mutua complementaria que se escapan de todo control, pueden imaginarse ejemplos: padres castigando a sus hijos hasta el punto de lesionarlos o algo peor; "razas superiores" exterminando a razas "inferiores" en nombre de la pureza racial.

En un ensayo escrito en 1949, sobre la cultura balinesa, Bateson también consideró las implicaciones de las ecuaciones de Richardson, que le parecieron en cierto sentido expresiones matemáticas de su concepto de la esquismogénesis.[6] Para él, como para Boulding, la pregunta misteriosa era: ¿qué pone un alto a tales procesos, puesto que su naturaleza misma consiste en intensificarse? Volvemos así a un examen de desplazamientos contrarios: una secuencia con ascenso y descenso que es autoestabilizadora contra una secuencia con una intensificación que va ascendiendo hasta llegar a un punto de ruptura o hasta que ocurre algún otro acontecimiento que contiene la curva ascendente. En otras palabras, secuencias contrarrestantes de desviación, contra secuencias de amplificación de la desviación.

Sopesando las ecuaciones de Richardson, Bateson quedó insatisfecho con la suposición de Richardson de que si una intensificación simétrica llegaba a un punto de equilibrio, o se invertía a sí misma, esto se debería a algún factor como la fatiga. En cambio, planteó otra posible respuesta: la doble necesidad de producir una tensión, seguida por una reducción de la tensión, que es característica de muchos organismos y se expresa en actividades como la lucha o la relación sexual.

Bateson investigó otros tipos de barreras a la esquismogénesis, barreras que no eran fisiológicas, sino basadas en frenos sociales externos. Señaló, en *Naven,* que el único factor que impide una "escapada" puede encontrarse en la naturaleza de la relación entre dos bandos. Si existe suficiente dependencia mutua entre dos bandos complementarios, uno de los cuales es más fuerte que el otro, la diferenciación nunca llegará más allá del punto en que las tendencias esquismogénicas son contrarrestadas por las necesidades de la dependencia mutua. De manera similar, una escalación simétrica puede ser contenida por acuerdos recíprocos basados en los intereses de ambas partes, como un acuerdo de trueque o —mis propios ejemplos del decenio de 1980— conservar rehenes o cabezas nucleares.

[6] **Bateson, *Steps to an Ecology of Mind,* pp. 107-112.**

Bateson también analiza una variante en que un proceso complementario puede contrarrestar otro. Toma como ejemplo un matrimonio en que las tensiones que surgen de una relación basada en sumision-autoafirmación son aliviadas por un cambio a una relación basada en una dependencia y un cuidado mutuos.[7] La relación sigue siendo complementaria, pero los valores que representa cambian, de negativos a positivos. Los síntomas como depresión o enfermedad psicosomática en una esposa pueden ser una respuesta de esta índole, o pueden significar el punto de rompimiento de una secuencia de sumisión-autoafirmación que ha llegado demasiado lejos.

La esquismogénesis puede tropezar con frenos generales, de naturaleza social. Bateson ha observado que participar en un celebración nacional puede reducir las tensiones interclases; del mismo modo, una guerra puede unir a un país que estaba dividido entre sí. También sintió que la costumbre de cazar cabezas entre los iatmul, que enfrentaba la sociedad contra otros grupos, acaso aligerara las tensiones internas debidas a las rivalidades y la competencia.

El antropólogo Fredrik Barth describe un ejemplo distinto de un mecanismo de freno social en su estudio de cómo los feroces clanes guerreros patanes del Afganistán no se exterminan totalmente unos a otros.[8] Ha observado el efecto disuasivo de un jefezuelo menor cuyo apoyo siempre puede inclinar la balanza entre dos jefes más poderosos. Si un jefe que necesita el apoyo de un hombre menor para vencer a un jefe rival hace demasiada presión sobre su rival, éste podrá ofrecer al jefezuelo concesiones suficientes, incluyendo su propia posición de jefe, para hacerle defeccionar. Sabiendo esto, el primer jefe nunca amenazará con llevar su venganza sobre el enemigo vencido hasta donde podría hacerlo si no hubiese allí una tercera parte.

Estos ejemplos, sin embargo, no sugieren que unas leyes o principios guías puedan estar gobernando estos misteriosos procesos de acción/reacción o los frenos que surgen para contenerlos. La aportación de Bateson fue una creciente sospecha de que puede haber algún acuerdo interno, autoequilibrador, en los grupos sociales que mantienen bajo control los movimientos esquismogénicos. En su estudio de los iatmul ya estaba meditando la idea de que unos tipos simétricos y complementarios de esquismogénesis pudiesen operar en formas mutuamente contrarrestantes. Por ejemplo, planteó la hipótesis de que un ligero comportamiento simétrico en una relación complementaria podía actuar para contener la tendencia a la diferenciación progresiva. Tomó como ejemplo la relación de un terrateniente inglés con sus aldeanos, que es complementaria, y no siempre confortable. Si el terrateniente jugaba

[7] **Bateson, *Naven,* p. 194.**

[8] **Barth, F., "Segmentary Opposition and the Theory of Games: A Study of Pathan Organization", *Journal of the Royal Anthropological Institute* 89 (1959), pp. 5-21.**

al *cricket* con sus aldeanos una vez al año, observó Bateson, esta pequeña acción podía bastar para reducir las tensiones.

Más adelante, analizando la fórmula de rivalidad de Richardson, según la cual la intensidad de los actos de A es proporcional al grado en que B está adelante de A (B-A), observó Bateson que la fórmula apropiada para un cambio progresivo *complementario* sería la opuesta, ya que los actos de A serían proporcionales al grado en que B está detrás de A (A-B). Por tanto, dice:

> Notablemente, esta formulación es negativa de la formulación para la rivalidad, siendo opuesto el término de estímulo. Se ha observado que las secuencias simétricas de acciones tienden agudamente a reducir la tensión de personas o grupos excesivamente complementarios. Sería tentador atribuir este efecto a alguna hipótesis que hiciese los dos tipos de esquismogénesis en algún grado psicológicamente incompatibles, como lo hace la formulación anterior.[9]

Pero lo que causó el mayor efecto sobre los esfuerzos de Bateson por aclarar su pensamiento acerca de los procesos causales mutuos fue su descubrimiento de la cibernética o la ciencia de los sistemas autocorrectores, como los servomecanismos. En el epílogo de *Naven,* de 1958, describe la influencia sobre su pensamiento de las Conferencias Josiah Macy, Jr., celebradas durante el decenio de 1950 y en una de las cuales, realizada en Princeton en 1955, se le pidió hablar.[10] Fue durante estas reuniones cuando se sintió seriamente intrigado por las ideas de Claude Shannon, Norbert Wiener y otros teóricos de la cibernética y empezó a reexaminar su concepto de la esquismogénesis en términos de los ciclos de retroalimentación activados por el error, ciclos que encontró en los sistemas que se gobernaban a sí mismos.

La analogía que resultó más útil a Bateson fue la de una máquina de vapor con un regulador automático. Toda la disposición depende de un "rizo" *(loop)* en que, cuanto más hay de una cosa, menos hay de otra. Por contraste, cuando la situación es tal que cuanto más hay de algo, más hay de cualquier otro elemento, tendremos lo que los ingenieros de sistemas llaman una cadena de retroalimentación positiva, o una "escapada". En una máquina de vapor, si el regulador automático estuviese construido de tal modo que cuanto más divirgieran los brazos, más aumentara el abasto de vapor, esto haría que la máquina funcionara más y más rápidamente, hasta agotar la cantidad disponible de vapor o romper el volante. Una tercera posibilidad sería alguna forma de freno externo: por ejemplo, representantes del siguiente sistema (los maquinistas) llegarían a impedir una descompostura deteniendo la máquina.

[9] **Bateson, *Steps to an Ecology of Mind,* p. 110.**

[10] **Bateson, *Naven,* p. 289.**

Bateson vio el potencial de este modelo al explicar los comportamientos que había observado mientras se encontraba estudiando la cultura iatmul. En particular, pudo analizar ahora la desconcertante ceremonia de *naven* como si fuese un *rizo* de comportamientos que mantenían dentro de sus límites ciertas variables del sistema social.

LA CEREMONIA "NAVEN" COMO MECANISMO CIBERNÉTICO

Notando las fuezas de la sociedad iatmul que promovían círculos viciosos conducentes a cisma o guerra, Bateson preguntó qué frenos existían para impedir estos resultados. Teniendo como modelos los circuitos autocorrectivos, pensó que ahora era posible llegar a una respuesta. ¿No podría existir en esta sociedad un sistema por el cual ciertos apropiados comportamientos complementarios pudiesen producir una reducción correctiva de comportamientos simétricos? ¿No podría ser autocorrectivo el sistema, de manera circular? A esta luz, Bateson revisó sus hallazgos sobre la cultura iatmul.

Ante todo, estaba el abrumador hecho estructural de que los eslabones más débiles de la sociedad iatmul eran los que existían entre los parientes maternos: estos eslabones eran rotos cuando un grupo se separaba de su comunidad, ya que las mujeres se iban a vivir al clan de los hombres con quienes se habían casado.

Como es natural, Bateson preguntó por qué, si habíamos de considerar que la ceremonia de *naven* daba integración en este campo, el principal hincapié consistía en fortalecer los vínculos entre tío y sobrino, y no entre hermano y cuñado. Supuso que esto se debía a la importancia de subrayar los vínculos complementarios como correctivo a una intensificación simétrica que amenazaba la estabilidad del grupo. La rivalidad entre clanes representaba una amenaza constante de la posibilidad de lucha o fisión, y el *naven* parecía ocurrir cuando estaba a punto de inclinarse la delicada balanza entre clanes en competencia. Por ello observó Bateson que el ceremonial *naven,* que es una caricatura de una relación sexual complementaria, era compensado por un comportamiento arrogante (simétrico). Cuando un *laua* incurre en jactancias en prescencia de un *wau,* este último muestra un comportamiento *naven.* Pero la plena ocasión de *naven* ocurre en el marco de un paso dado hacia la movilidad vertical de parte del *laua,* como cuando se ha vuelto un consumado guerrero o cazador. Ésta sería una intensificación simétrica mayor aún, no sólo con respecto al *wau,* sino en relación con todo el clan del *wau.*

A pesar de todo, Bateson no se dio por satisfecho con una vaga hipótesis de un proceso esquismogénico que se intensificaba hasta poner en acción un proceso correctivo contrario. Quiso encontrar una manera más específica de explicar la mecánica de esta situación. Esto lo condujo a la cibernética y al

uso de un concepto que pareció crucial para un entendimiento de la forma en que trabajaban los sistemas cibernéticos.

CAMBIOS DE PRIMERO Y SEGUNDO ORDEN

Hasta entonces, Bateson y otros investigadores habían visto dos formas en que podían operar los procesos de desviación; una secuencia autoestabilizadora, tipificada por el *naven,* y, en cambio, una intensificación que conducía a la destrucción del sistema. Pero existe una tercera posibilidad, a saber, que una escapada o intensificación ponga en acción un salto que pueda transformar a todo un sistema.

De acuerdo con el teórico de sistemas W. Ross Ashby, esta tercera posibilidad queda explicada por un modelo en dos niveles para el cambio. Los sistemas vivos, observó Ashby, no sólo son capaces de variar sus comportamientos en respuesta a variaciones menores en el campo (como el cuerpo se mantiene dentro de una gama óptica de temperatura, sudando cuando encuentra calor, y tiritando cuando encuentra frío) sino que a menudo son capaces de cambiar el "medio" para la gama de comportamientos, siempre que el campo presente una perturbación insólitamente grave (como en las especies animales en que se desarrolló la capacidad de crecimiento de una piel gruesa cuando los inviernos se hicieron más fríos, o que elaboraron una pauta de migración a climas más cálidos hasta la llegada de la primavera).[11]

Este tipo de retroalimentación "bimodal" es útil, dice Ashby, porque capacita a la entidad u organismo a sobrevivir a las fluctuaciones de un día para otro y los cambios más radicales. Llamó "cambios de primer orden" a las respuestas correctivas a las fluctuaciones menores, y "cambios de segundo orden" a las respuestas a las diferencias radicales del medio. La analogía empleada más a menudo para ilustrar esta distinción es el conocido termostato casero. Los cambios automáticos que se hacen para mantener la habitación dentro de cierto rango de temperatura son cambios de primer orden. Sin embargo, para efectuar un cambio de segundo orden, como cuando la temperatura del exterior baja súbitamente, el dueño de casa tiene que cambiar el sitio del termostato.

Bateson estaba buscando factores que controlaran las potenciales escapadas de la esquismogénesis, pero comprendió también que los procesos esquismogénicos podían ser útiles para romper una inestabilidad inapropiada, caduca o enfermiza. En el epílogo a *Naven* rindió homenaje al análisis formal de Ashby con respecto al cambio en los sistemas de estado estático.

Sigamos a Bateson aplicando estas ideas, con detalle, al funcionamiento de la sociedad iatmul. Por ejemplo, una variable de importancia crucial

[11] **Ashby, W. R., *Design for a Brain,* Nueva York: Wiley, 1952.**

para la sociedad era una rivalidad intensa. A falta de toda estructura jerárquica para resolver conflictos, había de permanecer relativamente parejo el equilibrio del poder entre clanes. Si uno de los clanes obtenía una ventaja así fuese pequeña, ésta había de ser contrarrestada antes de que comenzara una intensificación que pudiera salirse de todo control. La ceremonia total de *naven* podía verse como cambio de primer orden, que sustituiría los cambios complementarios por intensificaciones simétricas. Como los primeros son incompatibles con las segundas, esto bloquearía eficazmente el desarrollo de escapadas simétricas, manteniendo el *statu quo**

Pero ¿qué ocurriría si se soltara una cadena de retroalimentación positiva que no pudieran controlar las ceremonias habituales? Yo he supuesto que es posible que la escisión sea un cambio de segundo orden que brota cuando los temas complementarios son incapaces de contener la intensificación de una beligerancia mutua. Entre los iatmul, un grupo se apartará a formar su propia aldea siempre que las tensiones lleguen a cierto punto. Bateson ha observado la tendencia de los iatmul a extenderse mediante una proliferación de pequeños brotes, cada uno semejante al cuerpo parental, pero no conectado con él. De esta manera sobrevive la sociedad iatmul.

Por desgracia, el efecto contrarrestante de la desviación en un circuito autoestabilizador que creará un cambio de primer orden es de doble filo. La ceremonia de *naven* confirma al grupo en sus modos antiguos y establecidos y al hacerlo tiene implicaciones de grande escala para el debilitamiento del grupo, debido a la falta de flexibilidad y el riesgo de error. Es en este punto donde los biólogos ofrecen una visión reconfortante al hablar de los *"pools* de variedad" y el papel de la desviación al imponer soluciones nuevas. Citaremos a otro pensador sobre sistemas, Roger Nett:

> **Como la fuerza creadora de una sociedad debe buscarse en la capacidad de sus individuos para evaluar, extender, corregir y, a la postre, alterar las definiciones y entendimientos existentes (proceso que, en realidad, es la desviación), el problema de ordenar una sociedad se convierte en el de utilizar el elemento vital —la desviación— en el marco social-organizacional.**[12]

En el capítulo siguiente exploraremos más lo que tienen que decir los escritores con una orientación de sistemas acerca de las fuerzas que promueven la diferenciación y las que prometen la mismidad en los sistemas vivos en general, no sólo en los sistemas humanos. Haremos hincapié en lo que el sociólogo Magoroh Maruyama nombra la "segunda cibernética". Como la

*** Bateson, invariablemente circular, también tomó en cuenta la posibilidad de que un excesivo comportamiento complementario pudiese desencadenar despliegues simétricos.**

[12] **Nett, R., "Conformity-Deviation and the Social Control Concept", en Buckley, W. (comp.),** ***Modern Systems Research for the Behavioral Scientist,*** **Chicago: Aldine, 1968.**

mayoría de los teóricos sobre relaciones familiares han enfocado la "primera cibernética" —procesos que contrarrestan la desviación y cadenas de retroalimentación negativa—, Maruyama sugiere que prestemos más atención a esta "segunda cibernética", que le parece un aspecto esencial del cambio en todos los seres vivos.

III. LA SEGUNDA CIBERNÉTICA

MORFOSTASIS Y MORFOGÉNESIS

MAGOROH MARUYAMA cree que la supervivencia de cualquier sistema vivo —es decir, cualquier entidad que se mantenga a sí misma— depende de dos procesos importantes. Uno de ellos es la "morfostasis", que significa que el sistema debe mantener constancia ante los caprichos ambientales. Logra esto mediante el proceso activado por el error, conocido como retroalimentación negativa. El otro proceso es la "morfogénesis", según la cual a veces un sistema debe modificar su estructura básica. Este proceso abarca una retroalimentación positiva o secuencias que actúan para amplificar la desviación, como en el caso de la triunfante mutación que permite a una especie adaptarse a condiciones ambientales modificadas.[1]

El fenómeno de la retroalimentación positiva habitualmente ha sido considerado desde el punto de vista de sus efectos destructivos sobre un sistema determinado. Norbert Wiener lo analiza en función de mecanismos como los elementos de retroalimentación de control en los cañones antiaéreos, observando que si se lleva el elemento de retroalimentación más allá de cierto punto óptimo, empezará a hacer correcciones excesivas, trazando arcos más y más vastos hasta que la oscilación haga que la maquinaria se descomponga.[2] Garrett Hardin, biólogo, analiza el mismo proceso tal como se aplica a los sistemas sociales.[3] Describiendo cierto número de modelos homeostáticos, hechos por el hombre o naturales, duda de que un auténtico sistema homeostático pueda jamás operar libremente en asuntos humanos, por causa de la tendencia a formar intereses creados. El poder social, observa, es en esencia un proceso de retroalimentación positiva. Y hay aquí un peligro. Según Hardin, todos los sistemas tienen una "meseta homeostática" —límites dentro de los cuales el sistema es autocorrector—, pero más allá de la meseta homeostática, en cada uno de los extremos se encuentra la retroalimentación positiva o la destrucción.

Tanto Hardin como Wiener tienen la tendencia de muchos pensadores que se han fundamentado en la teoría de las comunicaciones: para ellos, todo avance hacia el azar o hacia el caos tiene que ser algo indeseable. Maruyama,

[1] **Maruyama, M., "The Second Cybernetics: Deviation-Amplifying Mutual Causal Processes", en Buckley, W. (comp.),** ***Modern Systems Research for the Behavioral Scientist,*** **Chicago: Aldine, 1968, p. 304.**

[2] **Wiener, N.,** ***The Human Use of Human Beings,*** **Nueva York: Anchor Books, 1954, p. 25.**

[3] **Hardin, G., "The Cybernetics of Competition: A Biologist's View of Society", en Shepard, P. y D. McKinley (comp.),** ***The Subversive Science, Essays Toward an Ecology of Man,*** **Boston: Hougton Mifflin, 1969, pp. 275-295.**

junto con teóricos de sistemas como Walter Buckley y Albert Speer, cree que tal desplazamiento puede tener un valor positivo. Además de ofrecer ejemplos de ciclos destructivos de retroalimentación positiva, cita otros que aumentan el potencial de supervivencia de un sistema determinado. Así ofrece un marco cibernético a una teoría evolutiva de la desviación que abarca el cambio de cualquier índole.

Otra manera de considerar estos dos procesos es por lo que Buckley, siguiendo a Ashby, llama "variedad" y "freno". Freno es sinónimo de pauta, estructura, regularidad. Se aparta del estado aleatorio, avanzando hacia lo que el teórico de sistemas Erwin Schroedinger llama "negentropía".[4] Ningún sistema vivo puede sobrevivir sin pauta o estructura. Por otra parte, demasiada estructura, demasiada "negentropía" lo matará. Por ello siempre debe haber, como lo explica Buckley, "algunas fuentes de mecanismos para la *variedad,* que actúen como *pool* potencial de variabilidad adaptativa para enfrentarse al problema de trazar una nueva o más detallada variedad y freno en un medio cambiante".[5]

Un buen ejemplo de excesiva negentropía está descrito en un artículo reciente del investigador familiar David Reiss sobre los "paradigmas" de la familia (en realidad, planes para enfrentarse a situaciones nuevas o para que tengan sentido las anteriores).[6] Reiss habla de una familia recién emigrada de Europa a los Estados Unidos, encerrada en un apartamiento lleno de objetos del pasado, y que no deja de quejarse de las dificultades de vivir en una ciudad sucia y atestada. Al depender de una estrategia que no lleva consigo la capacidad de cambiar para enfrentarse a nuevas circunstancias, fueron incapaces de encontrar nuevas vías para pasarla bien. Una familia contrastante, que consideró los acontecimientos nuevos y difíciles como una oportunidad, y no como una amenaza, resolvió el problema planteado por el viaje a una tierra extraña insistiendo en que una de sus hijas, que conocía el idioma, estuviera siempre con la familia cuando se necesitaban transacciones con gente del país.

Tal como han quedado descritos hasta aquí los dos tipos de retroalimentación —la que favorece y la que inhibe el cambio— parecerían tener funciones opuestas. La retroalimentación negativa es conservadora y promueve el *statu quo;* la positiva es radical y promueve la novedad. Pero esto no es todo. Lejos de ello, Buckley, hablando del "círculo vicioso o espiral o intensificación", dice que "no sabemos a ciencia cierta si la resultante mantendrá,

[4] **Schroedinger, E., *What Is Life?* Cambridge: Cambridge University Press, 1945.**

[5] **Buckley, W., "Society as a Complex Adaptive System", en Buckley, W. (comp.), *Modern Systems Research for the Behavioral Scientist,* Chicago: Aldine, 1968, p. 491.**

[6] **Reiss, D., "The Working Family: A Researcher's View of Health in the Household", Conferencia de psiquiatras distinguidos, Reunión Anual, Asociación Psiquiátrica Norteamericana, San Francisco, Calif., 1980.**

cambiará o destruirá el sistema dado o sus estructuras particulares".[7] Podemos pensar, por ejemplo: el crecimiento de los monopolios puede conducir a desigualdad tan total que de allí resulte la revolución social, o puede inspirar un movimiento hacia una legislación antimonopolios. La muerte de un hereje religioso o político puede reforzar el sistema que él repudió, o su martirio puede conducir a una revisión de todo el orden social. La muerte o el suicidio de un miembro de la familia puede bloquear las posibilidades de cambio en la familia, o puede desencadenar un inesperado potencial para el desarrollo.

Maruyama pinta un cuadro aún más complicado. Indica que es posible tener *rizos [loops]* causales mutuos positivos y negativos, contrapesándose en cualquier situación dada ("rizos" significa una serie de hechos causados mutuamente en que la influencia de cualquier elemento regresa a sí misma por medio de otros elementos). Como ejemplo, ofrece un diagrama de vector que muestra fuerzas y contrafuerzas que chocan con el crecimiento de una ciudad. Factores como número de personas, nivel de migración, modernización, instalaciones sanitarias, cantidad de basura por área, bacterias por área y número de enfermedades forman un número de rizos positivos y negativos interrelacionados, que hacen aumentar o disminuir la población.

Por desgracia, Maruyama no hace sugestiones sobre cómo se pueden predecir los resultados a partir de esta interrelación de rizos. Nos deja con la simple afirmación de que "un entendimiento de una sociedad o de un organismo no puede lograrse sin estudiar ambos tipos de rizos así como las relaciones que hay entre ellos".[8]

MOMENTO Y ETAPAS

Pero hay otra manera de considerar los rizos de retroalimentación. Lo importante no sólo es la fuerza negativa de estos rizos y la forma en que combinan, sino también el *momento.* Al evaluar un sistema autocorrectivo, un factor de particular importancia es el equilibrio o desequilibrio del sistema en un momento dado. Desde luego, esto es lo que comprendieron Jackson y otros terapeutas familiares cuando trataron, vanamente, de introducir cambios en familias que no estaban en crisis, y por qué a veces trataron deliberadamente de hacer que un "sistema" familiar rebasara sus límites o de crear una escapada.

Por ejemplo, el terapeuta familiar Salvador Minuchin describe el valor de provocar una crisis en el caso de una familia con una hija asmática. Decidió pedir al padre, que solía inclinarse ante los requerimientos de la madre, que

7 Buckley, "Society as a Complex Adaptive System", p. 500.
[8] Maruyama, "The Second Cybernetics", p. 312.

una noche llegara inesperadamente tarde. Para su experimento, el padre escogió la noche de un viernes, antes de un viaje de fin de semana; y la madre, mujer de finos modales, se lanzó contra él blandiendo unas tijeras. Tras esto, el enfoque del tratamiento se centró en los padres y en los otros hermanos y hermanas, y la hija asmática empezó a mejorar.[9]

Otro aspecto de los procesos de retroalimentación que va relacionado al momento es que a menudo ocurren en alternaciones o etapas. Bateson llama nuestra atención hacia los "cambios progresivos inversos", como cuando un aumento de la hostilidad mutua en una pareja llega a cierto límite interno y ocurre entonces un cambio hacia un afecto mutuo (también limitado).[10] Semejante oscilación suele implicar una estabilidad general.

Maruyama describe una clase distinta de situación, en que un proceso que amplifica la desviación podrá cambiar, en cierto periodo, hacia un proceso que contrarreste la desviación. Vemos aquí un cambio hacia una creciente diferenciación que en cierto punto pierde su naturaleza un tanto caprichosa y se estabiliza. Un ejemplo (mío) es la forma en que muchas parejas empiezan, hoy día, a vivir juntas bajo la confortable impresión de que en cualquier momento podrán separarse. Tarde o temprano descubren que el tiempo y el hábito las han colocado en una relación tan comprometedora como cualquier matrimonio.

Naturalmente, el proceso puede seguir la dirección opuesta, con un sistema antes estable avanzando hacia un periodo de desequilibrio. Las cadenas amplificadoras de desviación, características de esta secuencia, parecen dividirse a lo largo de las líneas de las distintas ideas de Maruyama y Hardin acerca de la naturaleza de la retroalimentación positiva. Hay un proceso gradual por el cual se presenta una variación, y la escapada que se desarrolla ai descomponerse el mecanismo activador de errores en un sistema. Desde luego, los dos tipos de retroalimentación positiva pueden no estar relacionados; por ejemplo, puede ocurrir por sí mismo un cambio hacia la desviación, sin estar conectado con ninguna entidad del sistema; pero también pueden ser etapas de un proceso más general. Un ejemplo es el comportamiento de las poblaciones animales que viven en un medio donde hay un ilimitado abasto alimenticio y pocas especies en competencia que actúen como freno natural al aumento de población. Estas poblaciones periódicamente empiezan a extenderse excesivamente, a la manera del primer tipo de retroalimentación positiva. En cierto punto empezarán súbitamente a adoptar un comportamiento autodestructivo —como la famosa "marcha al mar" de los lemmings—, cual si se hubiese llegado a un límite en la "meseta" que

[9] **Minuchin, S. y A. Barcai, "Therapeutically Induced Family Crisis", en Masserman, J. H. (comp.),** ***Science and Psychoanalysis,*** **Nueva York: Grune and Stratton, 1969.**

[10] **Bateson, G.,** ***Naven,*** **Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1958 (ed. rev.), p. 197.**

regulaba su número y se hubiese desencadenado una escapada (literalmente) para destruir el exceso.

Pero aquí se nos presenta una cuestión difícil. ¿Puede realmente decirse que esta secuencia va en la dirección de un resultado amplificador de la desviación? Desde el punto de vista de la población de lemmings en general, si no desde la del subgrupo que fue destruido, toda la serie de acontecimientos ha operado para reinstalar el *statu quo.* Pero también es posible que un proceso amplificador de la desviación cause un salto hacia un estado nuevo y más complejo. En este punto, hemos de introducir el concepto de niveles.

Los NIVELES

Hasta aquí hemos estado buscando el efecto de los rizos de retroalimentación sobre un sistema en particular. Lo que ahora hemos de considerar es que los procesos de retroalimentación en los sistemas vivos siempre deben considerarse de acuerdo con *varios niveles simultáneos de sistemas.* El hecho de que exista una jerarquía de los sistemas vivos no es un descubrimiento nuevo, aunque no siempre se relaciona con la teoría cibernética. Para impedir confusiones, permítaseme poner en claro que no estamos hablando de niveles en sentido descriptivo o epistemológico (como en los Niveles del Tipo Lógico) sino en sentido estructural, como en las capas de los sistemas vivos. El sociólogo Herbert Simon ha aventurado la idea de que la mejor manera de comprender la complejidad de los fenómenos naturales es si nos percatamos de que siempre estamos tratando de "capas" o "nidos de bloques chinos", en secuencias de creciente inclusión, como individuos, grupos primarios, organizaciones, sistemas sociales; o bien, en biología: gene, célula, órgano, organismo. Toda actividad en una de estas capas sin duda operará simultáneamente al menos en otra.[11]

Bateson, siempre consciente de los niveles, establece un punto similar cuando observa que el estudio de la interacción siempre abarca por lo menos dos piezas de información, "una afirmación acerca de las entidades participantes y una afirmación acerca de la entidad mayor que surge por el hecho de la interacción".[12] Añade entonces que una fuente importante de interacción destructiva puede ser una discrepancia entre los objetivos de dos sistemas a diferentes niveles:

> **Por ejemplo, una tendencia automaximizante puede conducir a la destrucción de algún sistema más vasto que era instrumental y necesario para la existencia del**

[11] **Simon, H.. "Comments on the Theory of Organization",** ***American Political Science Review*** **46(1952), pp. 1130-1139.**

[12] **Ruesch. J. y G. Bateson,** ***Communication: The Social Matrix of Society,*** **Nueva York: W. W. Norton, 1951. p. 287.**

self. **En casos especiales, la autodestrucción de la entidad más pequeña es instrumento para la supervivencia del sistema en general.**[13]

La lucha de los teóricos sociales por discriminar entre un objetivo abierto y una consecuencia no intencional en los hechos humanos, encarnada en términos como abierto/cubierto y manifiesto/latente, en muchos casos puede tener que ver con este mismo hecho: que cualquier acción que ocurra en un campo social tocará al menos dos sistemas contiguos. El sociólogo Robert Merton casi llega a sugerir esto en un ensayo sobre la función manifiesta y la latente. Enumerando a Durkheim como uno de muchos pensadores que, sin percatarse, emplearon un concepto de la función latente, observa que "el análisis de las funciones sociales del castigo, hecho por Emile Durkheim, también enfocó sus funciones latentes (consecuencias para la comunidad) en lugar de confinarse a sus funciones manifiestas (consecuencias para el criminal)".[14]

Los investigadores de la familia constantemente están citando ejemplos de comportamientos que afectan más de un sistema a la vez; en realidad, se supuso que no sería posible comprender al individuo que padeciera una enfermedad mental *sin* considerar las consecuencias de su enfermedad para el grupo familiar que había puesto en marcha la terapia familiar. Siguiendo esta línea de pensamiento, Haley observó la doble consecuencia de los síntomas de cualquier índole: el efecto sobre el individuo, que le haría menos responsable, dejándole más inerme; y el efecto sobre las relaciones con su familia, que le daría un palanca para ejercer un enorme control.[15] El grupo de Bateson se valió de los términos "abierto" y "cubierto" para distinguir entre los comportamientos abiertamente reconocidos y aquellos cuyas consecuencias eran involuntarias o negadas.

Aferrándonos a este concepto de los niveles estructurales, hoy podemos ver que cualquier retroalimentación puede tener simultáneamente efectos que amplifiquen la desviación o que la contrarresten, según el sistema que estemos viendo. La tragedia griega resulta un ejemplo pertinente. Lo que los griegos llamaban *hubris,* traducido como orgullo abrumador, vinculado a la caída del héroe trágico, se asemeja grandemente a nuestra vieja amiga, la cadena de retroalimentación positiva del poder social. Una vez puesta en movimiento, esta cadena es *amplificadora* de la desviación desde el punto de vista del héroe cuya desviación, en relación con su grupo, aumenta hasta el punto de que a la postre es expulsado, derrocado o de alguna otra manera destruido. Es *contrarrestante* de la desviación desde el punto de vista de su sociedad, pues de las cenizas de la caída del héroe supuestamente surge una

[13] ***Ibid.,*** **p. 289.**

[14] **Merton, R., *On Theorical Sociology,* Glencoe, III.: Free Press, 1967, p. 115.**

[15] **Haley, J., *Strategies of Psychotherapy,* Nueva York: Grune and Stratton, 1963, cap. I.**

nueva paz social. Otra explicación puede ser que la sociedad emplea la secuela del desastre para recalibrar el medio, mejorando su propio equilibrio. Así, una tragedia puede describir esencialmente un cambio "morfogenético" (el cambio *en* el medio homeostático) y no como cambio "morfoestático" (el cambio *gobernado por* el medio homeostático). Como quiera que definamos lo que está ocurriendo, es claro que sin semejante visión multinivel no empezaremos a comprenderlo. Semejantes ideas nos permiten pensar de otra manera acerca del proceso que vincula al "desviado" con su grupo. Así, la asignación del papel del desviado surge como un campo en que empiezan a intersecar dos corrientes de pensamiento: una de la teoría general de sistemas, y otra de la sociología.

LA ASIGNACIÓN DEL PAPEL DEL DESVIADO

Muchos estudios sobre la desviación parecen aportaciones a la sociología de las ocupaciones, salvo que la "ocupación" se extiende para cubrir la delincuencia, la enfermedad mental y similares. Sin embargo, unos cuantos respetables estudios se centran en los procesos causales circulares que aumentan la diferencia entre una persona y su grupo, de tal modo que ella sea percibida bajo una luz desfavorable.

Leslie T. Wilkins, en "Una teoría conductual del consumo de drogas", explícitamente aplica los conceptos causales mutuos de Maruyama al proceso de asignación de roles.[16] Explica cómo se crea un "grupo proscrito" de adictos a las drogas mediante el efecto mutuamente reforzante de la definición social sobre la autoimagen, y cómo el paso siguiente, de reunir a los toxicómanos en centros de rehabilitación o de detención amplifica aún más su diferencia de la comunidad (y la similitud de unos con otros). Con este marco, Wilkins hace una buena crítica de los sistemas de control dirigidos a cambiar al individuo desviado, y no al proceso que lo crea.

Los teóricos de la familia también han creado toda una literatura sobre la desviación, enfocada en el miembro sintomático de una familia; pero a menudo emplean el concepto de chivo expiatorio y no el de asignación de papeles. Esta manera de redactar las cosas viene a causar un problema interesante. Fácilmente se nota que buscar un chivo expiatorio es un proceso causal mutuo, pese a la implicación de que el chivo expiatorio es la víctima y de que todos los demás están aprovechándola. No obstante, la palabra se ha inclinado en favor de la víctima, y es difícil emplearla objetivamente. Quizá por esto la mayoría de los investigadores de la desviación no la emplean.

No obstante, "El niño emocionalmente perturbado como chivo expiatorio

[16] **Wilkins, L. T., "A Behavioral Theory of Drug Taking", en Buckley, W. (comp.),** ***Modern Systems Research for the Behavioral Scientist,*** **Chicago: Aldine, 1968, pp. 421-427.**

de la familia", de Ezra Vogel y Norman Bell, constituye una excelente aportación a esta literatura sobre los desviados de la familia.[17] Según los autores, los niños emocionalmente perturbados participan invariablemente en las tensiones entre sus padres. Al proyectar sus conflictos en el niño, los padres mantienen una relación razonablemente armoniosa, pero el costo puede ser grande para el hijo. Una importante aportación del artículo es su descripción de la forma en que el niño es seleccionado y después inducido a desempeñar este papel. Alguna característica causal del niño —no necesita ser un rasgo favorable, mientras sirva para diferenciarlo— será escogida y después desarrollada, haciendo aumentar el contraste entre él y todos los demás miembros de la familia. Los autores no consideran esto como un proceso causal mutuo en el sentido de Maruyama, pero sí conviene muy bien a la definición.

La mayor parte de los escritos acerca de asignación de papeles y busca del chivo expiatorio escogen uno de dos puntos. El primero es el comportamiento, tal como funciona a diferentes niveles de sistemas. Los investigadores estudian la familia como sistema, y la mayoría de los que han colaborado a la sociología de la desviación escriben desde este punto de vista. El otro hincapié, basado en ideas tradicionales, orientadas hacia el individuo, gravita hacia conceptos como "proyecciones", "esperanzas" o "roles". En esta categoría cabe gran parte de los escritos clínicos sobre comportamiento como la delincuencia y la enfermedad mental.

Desde el punto de vista de la terapia familiar, el enfoque orientado hacia el individuo representa lastimosamente mal el tema. Por ejemplo, hablar de "la función del chivo expiatorio" es presentar al desviado como una *persona* con características fijas y no como persona que participa en un proceso. Técnicamente, la busca de chivo expiatorio sólo se aplica a una etapa de un argumento cambiante: la etapa en que la persona es metafóricamente expulsada del pueblo. Después de todo, el término se originó en el antiguo rito hebreo en que se soltaba un chivo en el desierto, después que sobre su cabeza se habían echado, simbólicamente, los pecados del pueblo. El desviado puede empezar como héroe e irse como villano, o viceversa. Existe un continuo positivo-negativo en que se le puede calificar, según la etapa del proceso de desviación que estemos observando, la secuencia que sigue el proceso, y el grado en que se subraya el sistema social.

Al mismo tiempo, el carácter del desviado puede variar en otra dirección, según la forma en que su grupo particular asigne los papeles. Los síntomas que surgen entre miembros de un grupo ya son, en sí mismos, una especie de asignación de papeles. Así, el individuo desviado puede aparecer bajo muchas apariencias: el talismán, el payaso, el paria, el genio errático, la oveja

[17] **Vogel, E. F. y N. W. Bell, "The Emotionally Disturbed Child as the Family Scapegoat", en Bell, N. W. y Ezra F. Vogel (comp.),** ***The Family,*** **Glencoe, 111.: Free Press, 1960, pp. 382-397.**

negra, el sabelotodo, el santo, el idiota, el loco, el impostor, el holgazán, el jactancioso, el villano, etc. La literatura y el folclor abundan en tales figuras.

Así, en cualquier estudio de la desviación habrá una diferencia si decidimos plantear nuestro tema en sección transversal, por fase y tipo, o seguirlo de acuerdo con una carrera cambiante, vista longitudinalmente. Una de las dificultades de la temprana investigación familiar fue el intento de ver una tipología de las familias de acuerdo con un síntoma: la familia "esquizofrénica", la familia "delincuente". Más recientemente se comprendió que lo necesario eran unos estudios longitudinales que mostraran la variante naturaleza de la familia desviada con el tiempo, o el empleo dado a diversos miembros de la familia en sucesión cambiante, según surgen las necesidades y se ofrecen las personas.

EL SIGNIFICADO DE LA DESVIACIÓN PARA LOS SISTEMAS SOCIALES

Una opinión del significado de la desviación es que promueve la cohesión. La mayoría de quienes escriben sobre la sociología de la desviación convienen con Emile Durkheim en que la principal función del desviado es, para el grupo, promover la solidaridad y poner en relieve las reglas y normas. Un buen resumen de esta posición puede encontrarse en R. A. Dentler y Kai T. Erikson, "Las funciones de la desviación en grupos".[18] Arlene Daniels, en un ensayo sobre la busca de chivos expiatorios en un grupo de entrenamiento de la sensibilidad, estable el punto de que esta función, que pretende edificar una moral, parece ocupar el centro del escenario en los grupos en que se fomentan las expresiones de angustia y de hostilidad.[19]

Un segundo concepto subraya el peligro para la sociedad. En el mismo artículo, Arlene Daniels observa que el proceso de busca de un chivo expiatorio puede servir sólo para que un sistema que ya no es viable siga funcionando largo tiempo después de que debió morir. No pocos grupos o sectas ya caducos deben a este hecho su longevidad.

Una tercera opinión sobre la desviación subraya su función *mediadora* en situaciones en que personas están en conflicto. Muchos teóricos de la familia han observado que la presencia de un individuo desviado puede ser vital para contener el conflicto. Los investigadores que estudiaban o trabajaban con familias de esquizofrénicos quedaron asombrados por la forma en que los síntomas del paciente estallaban cuando la atención general enfocaba algún desacuerdo crucial, particularmente entre los padres. Jackson consi-

[18] **Dentler, R. A. y K. T. Erikson, "The Functions of Deviance in Groups", *Social Problems* 7 (1959), pp. 98-107.**

[19] **Daniels, A., "Interaction Through Social Typing: The Development of the Scapegoat in Sensitivity Training Sessions", manuscrito mimeografiado.**

deró que este tipo de actividad servía a un fin de distracción, y a menudo lo llamó "operación de rescate".[20] Los estudios de terapia familiar, ejemplificados por el artículo de Bell y Vogel, casi uniformemente subrayan la forma en que los padres de un niño emocionalmente perturbado, que a menudo se encuentran en conflicto grave, aunque no reconocido, pueden unirse en torno de su preocupación común por el niño. Así, la hostilidad entre ellos queda sumergida, y prevalece una armonía superficial.

Observaciones como ésta produjeron la idea de que aparte de cualquier otra cosa que la "esquizofrenia" fuese, siempre iba asociada a una potencial escisión en la familia. Haley especulativamente redefine la esquizofrenia como un "conflicto de grupo", y sugiere que esquizofrenia es el nombre de un comportamiento que resulta de mediar en muchos triángulos familiares en pugna.[21] En las familias en que existen profundas diferencias entre los padres —lo que a menudo significa entre grupos enteros de parentesco— la necesidad de unidad en la familia produce recompensas para unas comunicaciones ambiguas, que mantengan la paz. Algunas personas serán escogidas para desempeñar esta tarea. Tales personas no tendrán ningún sentido para los observadores de fuera, que hasta podrán considerarlas mentalmente enfermas, pero dentro del marco familiar se fomenta esta capacidad de no tener sentido, presumiblemente porque ayuda a la familia a mantenerse unida.

CARRERAS IRRESISTIBLES

Al hablar de mecanismos homeostáticos, autores como Hardin suponen que si se supera una meseta homeostática, comenzará un desastroso proceso amplificador de la desviación, que destruirá el sistema. Sin embargo, en las familias que acuden en busca de terapia constantemente encontramos pequeñas "carreras": cadenas de retroalimentación positiva que al parecer están a punto de volverse escapadas, pero nunca lo hacen.

Estas carreras pueden ser discusiones cada vez más acaloradas, como las que Jackson vio en su trabajo, con las que llamó parejas "simétricas" (siguiendo a Bateson).[22] O pueden incurrir en un matrimonio en que marido y mujer han definido sus funciones de manera complementaria, y uno parece el "fuerte" y el otro el "débil". Semejante pareja, como dice Jackson, "puede

[20] **Haley, J. y L. Hoffman, *Techniques of Family Therapy,* Nueva York: Basic Books, 1967, p. 205.**

[21] **Haley, J., "Toward a Theory of Pathological Systems", en Zuk, G. H. e I. Boszormenyi-Nagy (comps.), *Family Therapy and Disturbed Families,* Palo Alto, Calif.: Science and Behavior Books, 1969, pp. 11-27.**

[22] **Lederer, W. J. y D. D. Jackson, *The Mirages of Marriage,* Nueva York: W. W. Norton, 1968, pp. 161-173.**

considerarse como un sistema mutuamente causativo, cuya comunicación complementaria refuerza los ciclos de interacción entre ellos".[23]

También pueden verse espirales de hostilidad entre los padres y un hijo. William Taylor cita una relación semejante, tomada de *Techniques of Family Therapy,* de Haley y Hoffman, como ejemplo de "estados recurrentes" en la interacción familiar.[24] Carreras como ésta son casi irresistibles, como lo sabe todo el que haya sido atrapado en una o haya observado una, y se repiten y repiten como disco rayado, sin llegar nunca a una conclusión.

¿Qué son estas formas y por qué ocurren? La respuesta bien puede ser que constituyen una reacción a un sistema que está constantemente amenazado con rebasar una variedad de límites homeostáticos. ¿Por qué, si no, habría tantas cadenas de retroalimentación positiva que abortan? Es posible que las redundancias de comunicación notadas por los investigadores en las familias con miembros perturbados, particularmente en el perturbado triángulo hijo/padres, sean todas ellas cadenas de retroalimentación de este tipo.

Esta explicación implica que *hay* algo en los sistemas familiares que se asemeja a las mesetas homeostáticas. Aunque, hasta donde yo sé, ningún investigador familiar ha utilizado la idea de semejante meseta al interpretar el comportamiento familiar; el sociólogo Robert Bales sí la ha utilizado al hablar del comportamiento de los grupos pequeños. Aunque considera que la reunión bien lograda no necesariamente debe tener menos reacciones negativas que positivas entre los miembros del grupo, ha observado que parece haber un equilibrio óptimo, del que depende el éxito. Una desviación hacia cualquier lado puede traer dificultades. Bales ha descubierto que esto es más cierto cuando hay una excesiva tasa de desacuerdo: "Al parecer cuando la mala voluntad pasa de cierto punto crítico, tiende a imponerse una 'reacción en cadena' o 'círculo vicioso'. Las demandas lógicas y prácticas de la tarea dejan de ser factores importantes."[25] En realidad, dice Bales, cuando llegan a este punto, es difícil que los grupos puedan lograr algo.

De la misma manera, parece haber cierta gama dentro de la cual se mantiene el funcionamiento familiar. En las familias en que un miembro es declarado "anormal", esta gama puede ser sumamente estrecha. El doctor Richard Fisch, del Instituto de Investigación Mental en Palo Alto, ha empleado el término "el palo de tres metros", para describir la estrecha gama de cercanía y lejanía que parece limitar la relación de algunas de las parejas que acuden a él en demanda de terapia.

[23] **Jackson, D. D., "The Role of the Individual", leído ante la Conferencia sobre Salud Mental y la Idea de la Humanidad, Reunión Anual, Consejo para el Estudio de la Humanidad, Chicago, 1964.**

[24] **Taylor, W., "Research on Family Interaction I: A Methodological Note", *Family Process* 9 (1970), pp. 221-232.**

[25] **Bales, R., "In Conference", en Etzioni, A. (comp.), *Readings on Modern Organizations,* Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1969, p. 150.**

Pongamos un ejemplo del palo de tres metros en acción. Suponiendo que la relación entre los padres es una de las variables más importantes de la familia, sería fundamental la "fijación" de cercanía y lejanía entre sus miembros. Supóngase que un marido siempre está excediendo el límite de lejanía de su mujer, por causa de una fijación anterior con uno de sus padres. Podría esperarse entonces encontrar en la familia una recurrente secuencia causal mutua de alguna índole. Esta secuencia puede adoptar la forma de estar molestándose, que notó Jackson, cuando cada uno de los cónyuges, sintiéndose "víctima" del otro, provoca las mismas hostilidades que justifican la suya. O puede tomar la forma de un retiro creciente, en que el comportamiento distante provoca un comportamiento aún más distante, de manera recíproca. Antes de que tal carrera se convierta en una escapada, con potencial para un cambio productivo pero a riesgo de destrucción del sistema, un hijo u otro miembro de la familia a menudo intervendrá para impedir la intensificación —la "operación de rescate" de Jackson— y desviar las hostilidades y la atención de los padres hacia él mismo. De este modo, sustituye de inmediato un proceso que amenaza seriamente a la familia en su mismo núcleo por otro proceso de amplificación de la desviación, que es menos peligroso.

Podemos pensar en otra secuencia más. Si dos padres, que se han retirado uno del otro, al parecer en competencia, permanecen durante largo tiempo sin contacto, un hijo y uno de los padres pueden entrar en una carrera de hostilidades mutuas que es bloqueada cuando el otro padre interviene en defensa del hijo. Esta acción sirve entonces para restablecer una conexión entre los padres, aunque sea de hostilidad. Podemos imaginar carreras que contrarrestan carreras de esta manera, en una especie de sube y baja periódico, y la observación de las familias confirma que en ocasiones esto es exactamente lo que acontece.

EL EQUILIBRIO "PATOLÓGICO"

Aún pueden plantearse estas preguntas: ¿qué mantiene tan firmemente instaladas pautas como éstas? ¿Por qué no se rompen? Acaso pueda encontrarse la respuesta en nuestro concepto de los niveles: el desequilibrio en la familia nuclear está sirviendo para corregir un desequilibrio en el sistema parental más extenso, y está empotrado en los mecanismos que mantienen el equilibrio no sólo en tal sistema, sino en sus partes subordinadas. Éstas pueden ser otras familias nucleares, diadas dentro de las familias, personas o partes del cuerpo de estas personas; y así como no es posible afectar un solo elemento en un ecosistema sin afectar el todo, así tampoco es posible cambiar mucho en una familia o un miembro de una familia sin afectar un campo mayor. Esto incluye otros sistemas sociales que también tropiezan con la familia.

Aunque no podamos decir que semejante "campo" tiene una homeostasis, como Jackson pensó que la familia tenía una homeostasis, el efecto combinado de muchos sistemas que se apoyan uno sobre el otro, o tiran uno contra el otro, puede equivaler al tipo de estabilidad para el cual constituye el ecosistema una buena analogía.

Para hacer un poco más concreta esta idea, observemos la interrelación de las influencias de retroalimentación, tanto las que amplifican como las que contrarrestan la desviación, en el caso hipotético de un niño cuyo comportamiento irracional parece cerrar una escisión entre sus padres. Ante todo, el mismo proceso que amplifica la desviación del niño contrarresta la desviación con respecto a la diada marital. Pasando a otro nivel del sistema, podríamos decir que la consecuencia misma de tener un miembro "enfermo" puede amplificar la desviación para la familia nuclear si afecta importantes funciones familiares. Por ejemplo, el linaje familiar puede agotarse con tal generación si el miembro enfermo es un hijo único que resulte incapaz de tener una familia propia.

Sin embargo, si pasamos al grupo de parentesco extendido, puede reaparecer un efecto que contrarreste la desviación. La incapacidad de los padres para formar un vínculo poderoso puede deberse al hecho de que uno de ellos, o ambos, aún están siendo utilizados para mediar en las relaciones en sus propias familias de origen. En tal caso, están estabilizando relaciones en estos otros grupos. Dada esta disposición previa, resulta posible que todos los demás miembros tengan que seguirlos. Sea cual fuere el caso, es claro que resultará mal toda intervención que intente desviar aquí las secuencias amplificadoras de desviaciones, sin saber cómo enfrentarse a las que contrarrestan la desviación.

En resumen, podemos decir que una familia que está desequilibrada con respecto a su propio sistema porque está manteniendo el equilibrio de otros sistemas estará perpetuamente expuesta a los efectos destructivos de cadenas de retroalimentación positiva. En un esfuerzo por compensar, algunas de éstas se emplearán para contrarrestar otras. Toda forma que prevenga una escisión desastrosa en la familia, como cuando el comportamiento de un niño sirve como distracción, puede considerarse como circuito correctivo de una cadena de intensificación de la retroalimentación. Otros mecanismos pueden servir para que uno de los cónyuges desarrolle un síntoma y cure la herida volviéndose más dependiente de su compañero, o para que la familia forme un frente unido buscando un chivo expiatorio entre los de fuera, o llorando a un miembro difunto. Algunas familias emplean una difícil combinación de todas estas estrategias.

Todas las familias periódicamente se desequilibran; tienen que hacerlo, al ir alterándose las posiciones de poder entre las generaciones. Y todas las familias experimentan las presiones que producen círculos viciosos en las

relaciones interpersonales. Lo que es distinto en las familias con miembros en grandes dificultades es la forma en que continuamente se repiten estos círculos viciosos, sin obligar siquiera a la familia a cambiar en una dirección morfogenética, porque un problema sintomático o una pauta representada por una persona-problema está allí para impedir semejante cambio.

Y esto nos lleva a una cuestión ulterior: si la patología familiar puede ser tan estable, ¿qué puede causar finalmente que —como a veces ocurre— se descomponga? Al buscar la respuesta, llegamos al lugar en que la sociología de la desviación —con su proceso de asignación de papeles— y la teoría familiar —con su proceso de chivos expiatorios— empiezan a sugerir conclusiones comunes.

CUANDO FALLA EL CIRCUITO CORRECTIVO

Nunca se han expresado satisfactoriamente las razones de que a veces fallen los circuitos que mantienen en su lugar la patología familiar. Muchos teóricos de la familia opinan que en realidad hay dos partes para lograr auténtica condición de paciente mental: un largo periodo de preparación en el "adecuado" medio familiar, aprendiendo a mediar en muchos triángulos y la debida acreditación por la autorizada fuente psiquiátrica. Nos vienen a la mente los dos tipos de proceso amplificador de la desviación antes citados: 1) una condición de desviación a la que se ha llegado gradualmente y *2)* una crisis que anuncia una escapada. Desde luego, sólo puede responderse a la pregunta de qué contituye una crisis en una familia particular en el ejemplo específico. Mas podemos suponer que todo cambio súbito en la disposición de frenos y equilibrios en el grupo de parentesco y sus subsistemas causará un trastorno que la familia no podrá contener. Una obvia amenaza de esta índole sería la partida de una persona clave que parece estar ayudando a estabilizar la familia. Los hijos que están desempeñando esta función a menudo muestran perturbaciones al llegar a la adolescencia, y tiene que intervenir el siguiente sistema —la comunidad— para restaurar el equilibrio.

Entonces, ¿es éste un fin merecido del equilibrio patológico? No siempre. Los funcionarios a quienes la sociedad da facultades para actuar en estas situaciones a menudo autorizan a la familia a seguir utilizando como antes a la persona que es la clave de su estabilidad. Pero con una diferencia. Antes, en nuestra familia hipotética, al aumentar periódicamente la distancia entre los padres, el hijo produciría el comportamiento que haría que se cerrara de nuevo, pero —punto importante— aún no era un verdadero chivo expiatorio: no era odiado, temido, expulsado. Es la sociedad la que interviene y convierte la "falla" que intermitentemente se abre entre la familia y el niño en un abismo permanente. El proceso de busca de chivos expiatorios —redefinido aquí como manera de reubicar la escisión en la familia— resulta más

fácil mediante la hospitalización o institucionalización. La familia es libre de continuar teniendo una persona sintomática sin tener que enfrentarse a sus incómodas protestas.

Así, la sociedad interviene para adoptar una función amplificadora de desviación, remplazando las ceremonias relativamente benignas de la familia por sus propias "ceremonias de degradación" como las ha llamado el sociólogo Erving Goffman. La persona así honrada es hoy estigmatizada y colocada fuera del palio. Pero lo que promueve la desviación al nivel de un sistema puede inhibirla en otro. La sociedad es la beneficiaria del efecto *contrarrestante* de desviaciones producido por el desviado sobre su grupo, que es reafirmar su solidaridad, su fe en sí mismo y la justicia de sus costumbres. Pero en ello se encuentran las propias semillas de su destrucción (¡volvemos a un aspecto amplificador de desviaciones!), no en forma de la actual estructura del grupo, sino de su futura capacidad de adaptarse y cambiar. Diríase que cada disposición de un solo desviado es un clavo más en el ataúd del grupo.

Así, esta aparente conclusión tan sólo plantea un nuevo conjunto de preguntas. Estos mecanismos para mantener el equilibrio, ¿tienen también el potencial de perturbarlo? y, en tal caso, ¿cómo podemos predecir si el resultado será la destrucción del grupo social o un salto a una forma nueva? ¿Existen leyes que gobiernen estos ciclos forzosos? ¿Son todos ellos iguales, o difieren? Estamos casi en la misma condición que cuando se descubrió la existencia de la electricidad, pero no pudo ser aprovechada hasta que se comprendieron los principios que gobiernan esta fuente de energía, para someterla al uso del hombre.

En el siguiente capítulo volveremos a una cuestión prosaica: ¿cómo pueden aplicarse estos indicios? Estaremos de vuelta en el plano clínico, siguiendo los descubrimientos de los investigadores que han tratado de describir una tipología o un continuo en que asignar un lugar a las familias con que estuvieron trabajando. Anteriores intentos de tipologías colocaron a las familias en categorías definidas por sus síntomas: la familia "esquizofrénica", la familia "alcohólica", la familia "multiproblemas".

Como lo ha indicado Reiss, esto ata al tipo de familia al tipo de problema que se dice que tiene un individuo en la familia, y llega peligrosamente cerca de las tradicionales clasificaciones psiquiátricas.[26] Los investigadores dieron un paso importante cuando trataron de catalogar a las familias por estructuras y secuencias, antes que por sus desórdenes particulares. La tipología interaccional de Jackson para parejas, y la tipología estructural de Minuchin para familias perturbadas, aunque bipolares, no obstante empiezan a apartar nuestras ideas de una orientación relacionada con síntomas individuales, y hacia una visión de la familia en general.

[26] **Reiss, "The Working Family".**

IV. TIPOLOGÍAS DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR

TIPOLOGÍAS DE LOS SÍNTOMAS

A PARTIR de la fascinación por la comunicación esquizofrénica y cómo se le puede fomentar mediante la comunicación familiar, surgió una nueva rama de la investigación familiar. Este enfoque se centró en el microestudio de interacciones, verbales o no verbales, intentando vincular el estilo de la comunicación con el tipo dominante de síntoma encontrado en una familia: en otras palabras, una tipología de las familias por síntomas.

Las primeras obras en esta dirección surgieron de manera bastante tortuosa. Ya hemos visto los usos dados al accidente en la investigación del grupo de Bateson. Ahora vuelve a entrar en acción la buena fortuna. En Yale, a comienzos de los cincuenta, Theodore Lidz y sus colaboradores estaban tratando de seguir el funcionamiento interior de la familia del esquizofrénico. Como su orientación era psicoanalítica, no se les ocurrió ver la familia en conjunto. Su plan original era obtener protocolos de Rorschach de un miembro de cada familia y construir así un retrato de la familia, a partir de un compuesto de estos materiales. En una ocasión se intentó ver a una familia con el paciente, pero esto no fue viable, y el intento no se repitió. Después Lidz se desilusionó del valor de los protocolos de Rorschach y, momentáneamente, el proyecto fue interrumpido.

Fue durante este periodo de descorazonamiento cuando Wynne se encontró con Lidz y se enteró de la investigación con los protocolos de Rorschach y de la desastrosa entrevista familiar. También Wynne había estado empleando un método indirecto de investigación familiar, aún más inferencial y tortuoso. Para estudiar la familia del esquizofrénico había inventado el recurso de hacer que un terapeuta entrevistara a cada miembro de la familia, y analizando la naturaleza recíproca e interrelacionada de las transferencias, tratar de figurarse cómo tenía que ser la familia. Esto, como los protocolos de Lidz, había resultado insatisfactorio.

Wynne pidió a Lidz enviarle cierto número de las pruebas de Rorschach, especificando que fueran de padres de jóvenes adultos esquizofrénicos y "normales". Una talentosa colaboradora, Margaret Singer, analizó estas transcripciones a ciegas y logró discriminar con precisión entre los padres con hijos perturbados y los que no los tenían. Realizó entonces la hazaña aún más insólita de establecer protocolos de adolescentes perturbados con una gran variedad de marbetes (Autista/Esquizofrénico, Neurótico/Reserva-

do y Delincuente/Simulador) y hacer que correspondieran a los conjuntos de los padres.[1]

Este temprano triunfo al predecir a los miembros sintomáticos a partir de un análisis minucioso de la comunicación familiar nunca fue suficientemente repetido por ningún otro investigador para que pudiera considerársele más que como un comienzo brillante y sugestivo. Pero por entonces su repercusión sobre otros investigadores fue grande. El grupo de Palo Alto también estaba tratando de aislar variables comunicacionales asociadas a diversos tipos de síntomas. Estudios como los de Wynne y Singer apoyaron la idea de que una tipología de las familias basada en los síntomas era más que un sueño; y que estaba a punto de descifrarse la Piedra de Rosetta de la comunicación familiar.

Así, fue en el Instituto de Investigación Mental, a comienzos de los sesenta, cuando participaron en un fascinador juego de adivinanzas. Un investigador hacía correr una cinta con una conversación familiar grabada, ante un grupo de colegas; por ejemplo, un fragmento de una entrevista estructurada entre una madre y un padre. Los reunidos trataban entonces de adivinar si aquellos padres tenían un hijo esquizofrénico, un fracasado, un delincuente... y a menudo atinaron. Si la conversación era entre padres y un niño, el grupo especulaba sobre si podría tener un arranque psicótico, posiblemente a los veinte años. Don Jackson y sus colegas investigadores estaban tratando de perfeccionar una metodología predictiva así como postdictiva para analizar las características comunicacionales de las familias con síntomas. Uno de los principales intereses de Jackson, poco antes de su muerte ocurrida en 1968, fue un estudio de las familias que producían miembros con colitis ulcerativa. Pensaba que una vez identificadas las pautas asociadas a los síntomas específicos, podrían "leerse" en muestras de interacción familiar.

LAS TIPOLOGÍAS DE INTERACCIÓN

Aunque los experimentos de "coincidencia" de Jackson no siempre tuvieron éxito, se conservó con vida la idea de que diversos tipos de síntomas podían relacionarse con diversas clases de familias. Sin embargo, empezó a ser claro que no era posible ser demasiado explícito acerca del síntoma. Los investigadores de Palo Alto empezaron a probar con una distinta clase de tipología, basada en atributos o secuencias. Jackson ya había sugerido una clasificación de las relaciones que mezclaba el grado de satisfacción (o insatisfacción) marital con la longevidad: estable-satisfactorio; inestable-satisfactorio; inestable-insatisfactorio; y estable-insatisfactorio. Esta tipología era diáctica y

[1] **Singer, M. T. y L. C. Wynne, "Differentiating Characteristics of Parents of Childhood Schizophrenics, Childhood Neurotics, and Young Adult Schizophrenics", *American Journal of Psychiatry* 120 (1963), pp. 234-243.**

no tenía verdadera aplicación a toda la familia, pero sirvió como cuadrícula para una tipología de las parejas.[2]

Jackson empleó otra tipología de las parejas basada en las categorías de Bateson para las relaciones esquismogénicas. En *Mirages of Marriage,* Jackson definió tres "modos de interacciones" básicos: simétricos, complementarios y una mezcla esquilibrada de los dos, a la que llamó recíproca. Cada una tenía su propio potencial para la patología, pero Jackson sintió que el modo recíproco era preferible, pues permitía mayor flexibilidad y convenía a los ideales básicamente igualitarios de la sociedad norteamericana.[3]

En *Pragmatics of Human Communication,* Jackson y sus coautores reconocieron que pueden encontrarse secuencias simétricas y complementarias de parejas con una interacción normal y saludable, pero que también pueden volverse rígidas, produciendo tensión.[4] Las escalaciones simétricas, si se llevan a un extremo, equivalen a rechazos constantes de cada ego por el otro. Estas escalaciones, cuando son patológicas, sólo se detienen cuando un miembro de la pareja o ambos se agotan física o emocionalmente, y entonces a menudo sólo lo bastante para permitir que los cónyuges recobren el aliento. Los autores analizaron los estereotipados argumentos de George y Martha en *¿Quién teme a Virginia Woolf?,* de Edward Albee, como ejemplo particularmente notable de esta pauta.

El otro tipo, la secuencia rígidamente complementaria, se muestra con el mayor dramatismo en la pareja sadomasoquista, aunque es común en muchos tipos de infelicidad conyugal. Se considera que esta forma es más patogénica que la otra por la constante desconfirmación de los dos egos respectivos. Cada parte de la pareja ha de adaptar su propia definición del ego a una que complemente la otra. Esta disposición funciona bien si un miembro de la pareja está enfermo o es temporalmente dependiente del otro, pero cuando es rígidamente invocada no permite crecimiento ni cambio.

Una de las ilustraciones más impresionantes del empleo del microanálisis para aislar pautas básicas esquismogénicas y relacionar estas pautas con síntomas se ha visto en una serie de entrevistas estructuradas en que se pregunta, "¿Cómo se conocieron y casaron ustedes dos?", que se pidió contestar a unos padres en grupos clínicos y no clínicos en el Instituto de Investigación Mental. *Pragmatics of Human Communication* se vale de tres fragmentos de estas entrevistas para ilustrar a una pareja que interactúa de manera rígidamente simétrica, otra que interactúa de manera rígidamente

[2] **Jackson, D. D., "Family Interaction, Family Homeostasis and Some Implications for Conjoint Family Therapy", en Masserman, J. (comp.),** ***Individual and Familial Dynamics,*** **Nueva York: Grune y Stratton, 1959.**

[3] **Jackson, D. D.,** ***The Mirages of Marriage,*** **Nueva York: W. W. Norton, 1968.**

[4] **Watzlawick, W., D. D. Jackson y J. Beavin,** ***Pragmatics of Human Communication,*** **Nueva York: W. W. Norton, 1967, p. 110.**

complementaria, y otra que no cae en ninguna de las dos categorías, sino que responde flexiblemente. Es probable que la gente ingenua escoja el tercer fragmento como el más "patológico" porque parece mostrar más expresión de conflicto, lo que popularmente se supone que indica dificultades en un matrimonio. En realidad, lo opuesto es la verdad, pues la tercera pareja se lleva muy bien. La pareja "simétrica" acudió a la terapia por sus constantes disputas, que estaban teniendo un mal efecto sobre sus hijos, y por dificultades sexuales. La pareja "complementaria" aunque no es una muestra clínica, resultó emocionalmente distante, y la esposa estaba sumamente deprimida.[5]

Estos estudios tratan de descifrar pautas de interacción en campos sociales vastos. Por desgracia, no muestran cómo estas secuencias terminan o rematan, en vez de conducir a una escapada. Watzlawick en *Pragmatics of Human Communication,* sí presenta la explicación de la fatiga de Richardson, y también se refiere a la idea de Bateson de que un tipo de secuencia actúa para cancelar la otra, pero estas explicaciones no nos llevan bastante lejos.[6] En la vida real, unas intensificaciones rígidas de uno u otro tipo generalmente van asociadas a intervenciones de una tercera parte que las bloquean, así como a comportamientos de "corte" (marcharse violentamente, lleno de furor, irse a tomar un trago, etc.) y "señales desencadenadoras" para volver a empezar. En ninguno de estos escritos se han concebido estos intercambios como circularidades; la serpiente no se muerde la cola, y así, las descripciones no parecen completas.

LAS TIPOLOGÍAS ESTRUCTURALES

A finales del decenio de 1950 ya se habían hecho los preparativos para dar el siguiente paso: una selección de los rasgos organizativos de las familias que producían miembros problemáticos. La temprana investigación familiar se había efectuado con familias de psicóticos, pero las familias que empezaron a estudiarse durante los sesenta, familias pobres y en desventaja socioeconómica, producían personas-problema que no siempre tenían tantas dificultades con "lo real" cuanto con "lo justo" de acuerdo con las costumbres de la sociedad en general.

Asimismo, parecían organizadas de manera un tanto distinta. Se invirtió entonces la vía de la investigación. En vez de ser enfocada por la idea de que podía haber una "familia alcohólica" o una "familia esquizofrénica" —que las familias pueden diferir de acuerdo con los síntomas— se consideró la arquitectura de la familia, y se establecieron categorías de organización. De manera bastante extraña, sólo entonces empezó a parecer que ciertos tipos

[5] *Ibid.,* pp. 110-117.
[6] *Ibid.,* pp. 107-108.

específicos de estructura familiar podían estar conectados, en realidad, con ciertas categorías de problemas.

El primer intento por lograr una tipología organizativa procedió de un proyecto de investigación planeado por Salvador Minuchin, Braulio Montalvo y otros para estudiar las familias de muchachos delincuentes, de que se informó en *Families of the Slums*.[7] Las familias de estos muchachos parecían dividirse en dos categorías. Una fue caracterizada como familia "enredada", y la otra fue la familia "apartada". Como ambos tipos se encontraron entre las familias pobres, pareció que las familias en desventaja no podían clasificarse todas juntas bajo el rubro "cultura de la pobreza", y tampoco la palabra "delincuente" indicaba siempre el mismo tipo de organización familiar. *Families of the Slums* atacó el mito de que pobreza necesariamente era sinónimo de desorganización, y apoyó el principio de equifinalidad: que un mismo resultado no necesariamente significaba los mismos orígenes, al menos por referencia al marco del comportamiento sintomático.

En la familia apartada, parecía manifestarse una ausencia relativa de conexiones poderosas, y los nexos de relación entre los miembros de la familia eran débiles o inexistentes. Por contraste, la familia enredada se parecía a un sistema activado por error, con una gran resonancia entre las partes. El estilo apartado dio a los investigadores la impresión de

> **un campo atomista; los miembros de la familia tienen largos momentos en que se desplazan como en órbitas aisladas, sin relación entre sí. Actúan como partes de un sistema tan sueltamente relacionado que desafía el concepto clínico de que un cambio en una parte de un sistema será seguido por cambios compensatorios en otras partes.**[8]

La familia enredada se caracterizaba por una "íntima interrelación" de sus miembros. "Su calidad de conexión es tal que los intentos de un miembro por cambiar provocan una rápida resistencia complementaria de parte de los demás."[9]

La definición de "enredada" que dio Minuchin tiene una calidad que recuerda la "Primera Ley" de las relaciones humanas según Haley, analizada en el capítulo II. Haley consideró la supervisión homeostática de los comportamientos como estado de cosas normal en cualquier grupo con un pasado y un futuro, pero la encontró presente, hasta un punto exagerado, en las familias que fomentaban la psicopatología. Es posible decir que puede haber demasiada homeostasis, y el término "enredada" parece ejemplificar esta idea.

Uno de los indicadores de este estado de cosas, según Minuchin, es una

[7] **Minuchin, S. *et al.*, *Families of the Slums,* Nueva York: Basic Books, 1969.**
[8] ***Ibid.*, p.** 352.
[9] ***Ibid.*, p.** 358.

falta de diferenciación entre miembros individuales de la familia. Como se ha observado en el capítulo I, esta idea es similar a la "familia indiferenciada" de Bowen, pero "enredada" tiene una ventaja metafórica sobre "indiferenciada" al sugerir una conexión excesivamente apretada entre partes, antes que una burbuja viscosa. Una analogía útil de este fenómeno difícil de describir es la situación de los muchachos en la Tierra de Nunca Jamás, en Peter Pan, que tenían que volverse todos ellos en su cama al mismo tiempo, cada vez que uno de ellos se volvía.

Otro efecto de "enredo", que Minuchin subraya en *Families and Family Therapy* consiste en debilitar las fronteras que permiten actuar a los subsistemas familiares.[10] En suma, el límite entre la familia nuclear y las familias de origen no se mantiene bien; el límite que separa a los padres de sus hijos frecuentemente es invadido de maneras impropias, y los *roles* de cónyuge y de padre nunca están claramente diferenciados, de modo que ni el subsistema de cónyuge ni el subsistema de padre pueden operar con facilidad. Por último, los hijos no se diferencian sobre la base de edad o nivel de madurez, de modo que el subsistema de hermanos no puede contribuir debidamente al proceso de socialización.

En una visión más microscópica de las interacciones que caracterizan a una familia enredada, Minuchin surge con observaciones que apoyan mucho de lo que han descrito otros terapeutas e investigadores de la familia. Por una parte, confirma la asombrosa incapacidad de las transacciones diádicas para persistir en muchas familias perturbadas. En una familia que incluía a un niño con un desorden psicosomático, Minuchin observó que la familia continuamente evitaba el conflicto valiéndose de terceras partes. Cada vez que dos personas no estaban de acuerdo y trataban de elaborar algún problema, una tercera intervenía. En esta familia

> **rara vez ocurren transacciones diádicas; la interacción es triádica o de grupo. Se caracteriza por una secuencia rígida, que promueve un sentido de vaguedad y confusión en todos los miembros de la familia. Por ejemplo si uno de los padres critica a uno de los hijos, el otro padre o un hermano intervendrá para proteger al niño, y entonces otro miembro de la familia se pondrá del lado del que criticó o del criticado. El asunto original se vuelve difuso, sólo para reaparecer más tarde en una secuencia similar, y quedar similarmente sin solución.**[11]

Podríase decir que una incapacidad de las coaliciones para permanecer estables indica un tipo especial de estructura, cuyos sistemas y subsistemas están tan enredados que cada vez que hay un conflicto de reglas o intereses, habrá una pugna sobre qué conjunto de alineaciones debe predominar. Y

[10] **Minuchin, S., *Families and Family Therapy,* Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1974.**

[11] *Ibid.,* **pp. 248-249.**

como los límites exteriores de las mesetas homeostáticas de varios subsistemas seguirán siendo rebasados, habrá muchos movimientos en contra, o reacciones esquismogénicas de la clase descrita por Bateson en *Naven.* Como ejemplo hipotético, una esposa ha estado hablando durante horas con su hermana. Su marido, que odia a sus parientes políticos, inicia una pelea con el hijo mayor. La madre interviene tratando de proteger al muchacho, pero el padre lo golpea y el hijo se va de la habitación dando un portazo. La disputa pasa entonces a la pareja: el esposo insulta a la familia de la esposa, y ella le grita en reciprocidad. En este punto, un muchacho más joven, con tendencia al asma, tiene un acceso. La madre corre a atender al muchacho, que a veces tiene que ser llevado a una sala de emergencias. Esta vez, el acceso pasa. Una vez que el muchacho está ya en cama, el padre ofrece disculpas a la madre, que se niega a contestarle. Sin embargo, en los días siguientes telefonea a su hermana en las horas en que él está ausente.

Notemos que aquí hay seis secuencias de intensificación, cada una de las cuales interrumpe la anterior. Alternan entre una presumiblemente simétrica (marido/mujer) y varias complementarias (padres/hijos). El grupo de parentesco, la pareja de cónyuges, el subsistema parental y el escuadrón de rescate de los hermanos son, todos ellos, unidades participantes. Este acontecimiento, u otro similar, ocurre al menos una vez por semana.

EL SISTEMA DEMASIADO INTERCRUZADO

También Ashby enfoca los procesos de equilibrio en sistemas complejos. En *Design for a Brain,* escribe:

> **Claramente, en cualquier estado del todo, si una sola parte no se encuentra en equilibrio (aunque las restantes lo estén) esta parte cambiará, aportará nuevas condiciones para otras partes, y entonces empezará a moverlas de nuevo, impidiendo así que tal estado sea de equilibrio para el conjunto. Como el equilibrio del todo requiere que *todas* las partes estén en equilibrio, podemos decir (metafóricamente) que cada parte tiene un *poder de veto* sobre los estados de equilibrio del conjunto.**[12]

Así, la frase de Bateson, "la danza infinita de las coaliciones cambiantes" parece aplicable a cualquier sistema compuesto por muchas partes y subpartes, unidas todas ellas de manera independiente. Los sistemas de esta índole encuentran difícil negociar cambios en su medio. Pero entonces, ¿cómo explicar todo un universo de entidades complejas cuya adaptatividad queda demostrada por el hecho de que han sobrevivido? Ashby se enfrenta a este

[12] **Ashby, W. R., *Design for a Brain,* Londres: Chapman y Hall, Science and Behavior Books, 1969, p. 79.**

acertijo sugiriendo que hay un grado óptimo en que las partes de un sistema deben ser interdependientes si se quiere que el sistema se adapte bien. Sus pensamientos sobre esto son bellamente pertinentes al concepto de Minuchin de la familia "enredada", con su resonancia extraordinariamente alta entre las partes.

En *Design for a Brain,* Ashby investiga la posibilidad de utilizar un modelo cibernético para los sistemas adaptativos, particularmente un sistema como el cerebro. El libro también es un brillante tratado sobre principios homeostáticos y una aplicación de estos principios a la mecánica de la selección natural y los procesos adaptativos en general.

Desde el principio, Ashby insiste en considerar los organismos y el medio como un campo unificado, como dos aspectos interactuantes de un todo. Nos pide considerar que la línea divisoria entre organismo y medio es, esencialmente, un artefacto-mental. Empleando la analogía de un mecánico con un brazo artificial, que trata de reparar una máquina, pregunta si el brazo deberá considerarse como parte del organismo que está luchando con la máquina, o como parte de la máquina con que está luchando el hombre.

Para describir la totalidad, escoge Ashby un término —el "sistema determinado por el estado"— que incluye organismo, ambiente, y la línea invariable de comportamiento que resulta cuando la interrelación entre los dos es fija y las variables son constantes. Según Ashby, el sistema determinado por el estado no admite casualidad. Si se encuentra en cierto estado y en ciertas condiciones, hará cierta cosa, y la hará cada vez que recurran ese estado y esas condiciones.

Ashby también analiza los atributos de un sistema estable —el que persiste—, y describe el mecanismo familiar de la retroalimentación negativa que, corrigiendo desviaciones, mantiene las variables esenciales del sistema dentro de sus límites críticos. Extendiéndose sobre el tema, especula sobre los atributos de lo que llama un sistema "ultraestable", que no sólo permanece fijo ante pequeñas y continuas perturbaciones sino que se puede reorganizar para adaptarse a un gran cambio con el contexto exterior. Ya hemos dado cierta consideración a estas ideas por su repercusión sobre Bateson, en el capítulo II.

Ashby supone que un sistema con capacidad de enfrentarse a ambos tipos de cambio tendría superiores poderes de adaptación. Observa, además, que el mecanismo que gobierna semejante cambio de valores probablemente tomaría la forma de una función de avance, dando a entender que respondería a un cambio radical en el valor de una variable que ocurriera cada vez que un elemento llegara a un estado crítico. Este tipo de retroalimentación de segundo orden, al que llama "mecanismo de avance" diferiría de la retroalimentación de primer orden mostrada por el sistema meramente estable en que operaría sólo ocasionalmente, cuando las variables esenciales del sistema

rebasaran sus límites. En este punto, desencadenaría una busca de un nuevo valor que hiciese volver el sistema al estado estacionario.

Para poner a prueba su idea, Ashby construyó una sencilla máquina cibernética de cuatro unidades, el "homeostato", que demostró la presencia de ambos niveles de retroalimentación. No sólo corrigió las perturbaciones pequeñas, sino que pudo llegar a una solución nueva después de un gran desplazamiento de uno de sus parámetros. Pero el homeostato tenía un gran defecto: se intercruzaba demasiado a menudo. El dilema del homeostato nos trae a la memoria los versos escritos por el poeta del siglo XVII Francis Thompson al reflexionar sobre la interconexión de todas las cosas del universo: "No puedes arrancar una flor sin perturbar una estrella." Una consecuencia de esto, por lo que respecta al homeostato, es tristemente comentada por Ashby. Nos indica que una disposición homeostática como el cerebro, con millones, y no sólo con cuatro unidades, necesitaría toda la infinitud para llegar a una solución sobre una base de prueba y error.

Pero el peor problema del homeostato fue que el todo no podía llegar a un equilibrio hasta que lo hicieran todas sus subpartes. Así, no era posible conservar los éxitos parciales. Ashby nos ofrece la analogía siguiente:

> **El ejemplo por excelencia ocurre cuando el asaltante, tratando homeostáticamente de ganarse su pan cotidiano mediante el robo, se enfrenta a ese medio partícular conocido como la combinación de la caja fuerte. Este medio, desde luego, debe ser tan difícil como sea posible, y su peculiar dificultad se halla en el hecho de que los éxitos parciales —por ejemplo, adivinar seis letras entre siete— no valen nada. Así no puede haber una progresión hacia la solución. Por ello, ante un medio que no nos permite hacer uso de la adaptación parcial, tanto el ser humano como el homeostato fallan.**[13]

Entonces, ¿qué decir del hecho de que el mundo está lleno de organismos similares a homeostatos y que, empero, han mostrado la capacidad de adaptarse? Ashby sugiere que esto es posible en los casos en que el sistema no está completamente ensamblado, o no en todo momento, y pasa a afirmar: "La idea tantas veces implícita en los escritos fisiológicos, de que todo saldrá bien si se dispone de suficientes conexiones intercruzadas es, a este respecto, completamente errónea."[14]

Me parece que también de ello trata el concepto de "enredo". Las interconexiones entre las partes y subpartes de un sistema familiar pueden ser tan ricas que los esfuerzos de cualquier otro elemento de tal sistema por encontrar una solución nueva o por introducir el tipo de busca aleatoria, que es la esencia de la adaptación por prueba y error, no pueden tener éxito. Considérese a esta luz la situación de un terapeuta que trata de cambiar una familia

[13] ***Ibid.*, p. 154.**

[14] ***Ibid.*, p. 155.**

enredada. Se encuentra en la posición del experimentador en los primeros días del osciloscopio de rayos catódicos, situación que Ashby cita en otra brillante ilustración de su tesis de que demasiada unión no es buena:

> Ajustar los primeros modelos experimentales fue cuestión de considerable complejidad. Un intento por mejorar el brillo del punto podía hacer que el punto se desplazara de la pantalla. El intento por hacerle volver podía alterar su tasa de movimiento, y empezar a oscilar verticalmente. Un intento por corregir esto podía hacer que su línea abandonara la horizontal, etc. Las variables de este sistema (brillantez de lugar, tasa de movimiento, etc.) estaban dinámicamente vinculadas de manera rica y compleja. Los intentos por controlarla mediante los parámetros disponibles eran difíciles, precisamente por causa de que en las variables había gran unión.[15]

Lo que Ashby llama un "sistema demasiado ricamente entrecruzado"[16] puede tratarse, o cambiarse, según dice, cuando se encuentra bloqueada tanta comunicación que las partes, temporalmente, se vuelven independientes entre sí. En realidad, las partes no tienen que separarse. Basta que uno de los elementos vinculadores permanezca inmóvil y no muestre cambios. Las partes vinculadas con este elemento incambiable quedan entonces separadas por una "barrera de constancias". Dice Ashby que las constancias pueden "hacer pedazos un sistema".[17] De esta manera, Ashby llega a la posición en que a veces un aumento de la comunicación sería positivamente dañino. Esto no significa que la ausencia de comunicación sea algo bueno. Antes bien, existe un justo medio. Si no hubiera bastante comunicación entre las partes de un organismo, o entre éste y el medio, no podría sobrevivir. Por ejemplo, a la lengua se le tiene que decir que se quite de enfrente cuando los dientes muerden un pedazo de carne. Cuanto menos sean las coyunturas entre las partes que reaccionan, menos serán los posibles modos de acción, pero un buen nivel de comunicación significa que se dispone de un buen repertorio de comportamientos. Estos beneficios, entre otros, se deben sopesar contra la desventaja de que cuanto más ricas sean las uniones, más difícil será hacer nuevas adaptaciones.

Para los terapeutas familiares, este último punto es de especial interés. Escuelas enteras de terapia familiar se han fundado sobre la idea de que cuanto mayor sea la comunicación, mejor estará la familia. En realidad, gran parte de la terapia familiar consiste en esfuerzos por bloquear la comunicación, aun cuando el lema de "más comunicación" sea el que ostensiblemente se esté siguiendo. La afirmación de Ashby, de que un sistema conectado entre sí no será capaz de cambiar fácilmente, corre paralela a la convicción, cre-

[15] ***Ibid.,*** **p. 207.**
[16] ***¡bid.,*** **p. 208.**
[17] ***Ibid.,*** **p. 210.**

ciente entre cierto número de terapeutas, de que muchas familias mejoran simplemente porque el terapeuta ha bloqueado la vía habitual, obligándola a buscar otras nuevas. Pero estas ideas también son importantes para el apoyo que dan a las observaciones de Minuchin acerca de sistemas de familias enredadas.

Las observaciones de Ashby en el sentido de que una familia no está en su condición más eficiente cuando sus partes y subpartes están demasiado íntimamente conectadas, y que una familia funcional es aquella en que hay cismas de *status* entre generaciones, diferenciaciones de edad entre los hijos, demarcaciones entre subsistemas, representadas por las mismas personas, y una clara frontera en torno de la familia nuclear, parecen coincidir con la conclusión general de Ashby de que un sistema debe guardarse contra demasiada unión entrecruzada, pues de otra manera tendrá que crear una temporal independencia de sus partes. La mayoría de los terapeutas familiares convienen en que cuando una familia muestra unas pautas de coalición demasiado conectadas, esto equivaldrá a síntomas y tensión.

También Bowen descubre un gambito terapéutico que se asemeja notablemente a la receta de Ashby para crear "constancias" o "cortar un sistema en pedazos". En ocasiones, Bowen señala a un miembro de la familia e insiste en que adopte una posición ante algún problema familiar y mantenga tal posición, pese a la oposición del resto de la familia... que usualmente se manifiesta. Ésta es una táctica destinada a lograr lo que Bowen llama "diferenciación del ego", pero también la describe en un contexto triádico, diciendo que si una persona puede permanecer apartada en un sistema emocional de tres personas, la tensión dentro de tal triángulo se resolverá por sí sola. Hemos de suponer que si esta tercera persona es el terapeuta o un miembro de la familia, Bowen sigue hablando de lo que llama "destriangular el triángulo", obligar a uno de los elementos de una cadena de tríadas unidas a permanecer inmóvil, y no reaccionar.[18]

LA FAMILIA DEMASIADO DESUNIDA

Esta categoría, como las partículas que los físicos creen que existen porque teóricamente deben existir, puede ser una invención mental. Un sistema familiar demasiado apretadamente conectado parece ser prueba de la existencia de su opuesto, uno demasiado sueltamente conectado. Sin embargo, puede argüirse que si existe semejante categoría, está tan lejos de representar un comportamiento aleatorio como el encontrado en la llamada familia enredada. Las frases utilizadas para describir semejantes familias sugieren algún

[18] **Bowen, M., "The Use of Family Theory in Clinical Practice", *Comprehensive Psychiatry* 7 (1966), pp. 345-374.**

tipo de informidad, alguna clase de caos. Más lamentablemente aún la palabra "apartada", aunque su intención es buena, da a entender una cualidad de no poner cuidado. El ejemplo que da Minuchin de la diferencia entre una familia enredada y una familia apartada es que en la primera los padres se alarman si el niño no quiere tomar el postre, y en la última, no se dan cuenta de si no come en todo el día. Y sin embargo, en las familias con pocas rutinas o ceremonias, las personas aún pueden mostrar gran interés unas por otras.

Una nueva confusión surge porque no es posible clasificar una familia en la escala de Minuchin sin referencia al marco más general. Una familia tan sueltamente estructurada como se dice que lo es la familia "apartada" pronto se encontrará con instituciones sociales que forman un tipo de estructura enredada más abierta, con personal de la agencia actuando como padres suplentes. El peligro de las coyunturas intergeneraciones, vinculadas por investigadores como Haley con la patología en la familia, es tan aplicable a este nuevo formato como lo sería a un grupo familiar.

Así, puede argüirse que no existe tal cosa como una familia totalmente apartada. Habitualmente descubrimos que las familias cuyos miembros no van a parar a las cárceles y los hospitales, o se les han asignado guardianes oficiales, tienen una gran estructura, aunque no siempre en la forma tradicional. Debe darse crédito a Minuchin y a sus investigadores por haber identificado las distintas formas de familia de los muy pobres: familias con una abuela y una madre que hacen las veces de padres para los hijos de ambas mujeres, y disposiciones similares en que una madre es ayudada por un hijo. Estas familias tropiezan con las mismas dificultades que las de cualquier otro tipo. Es decir, aparecen miembros sintomáticos en las familias en que una madre y una abuela están subvirtiéndose una a otra tan a menudo como en las familias en que el padre o la madre se subvierten uno al otro.

Acaso fuese más útil pensar en un continuo de posibilidades que en categorías en dos extremos de una gama. Nunca es posible encontrar una familia en el extremo de semejante continuo, porque no podría sobrevivir en ninguno de los dos conjuntos de condiciones.

Además, términos como "centrípeta" y "centrífuga", usados por primera vez por Helm Stierlin para describir los principios organizadores de las familias con adolescentes, pueden ser más útiles que los términos "enredada" y "apartada".[19] También pueden ayudarnos unas analogías completas: los coches que chocan en las ferias y la montaña rusa: cada quien chocando con los demás en el espacio de una pista, en oposición a gentes unidas por la fuerza del viaje. También pienso a veces en familias de "banda de hule" o "cola pegajosa", en oposición a familias que son "moléculas en colisión":

[19] **Stierlin, Helm, *Separating Parents and Adolescents,* Nueva York: Quadrangle, New York Times Book Co., 1972.**

familias "unidas" contra familias "fragmentadas", siempre con la condición de que estos tipos no presenten una condición de "esto o lo otro", sino que antes bien sugieran extremos contra los cuales puedan medirse las familias.

En particular, me gusta la idea de que una conexión continua, aparentemente casual, ya sea mediante ruido, contacto, altercados o conversaciones traslapantes, puede ser una forma de estar *organizado.* Lewis Thomas sugiere esto es un pasaje sobre el comportamiento de los termes en *Lives of a Cell:*

> Los termes agrupados se mantienen en contacto incesante con sus antenas, y esto parece ser el mecanismo gobernante central. Lo que cuenta es ser tocado, más que el arte de tocar. Privado de antenas, cualquier terme puede pasar a ser un terme del grupo si es to

Por contraste, si los termes quedan aislados uno de otros, esta actividad cesa y se quedan quietos y distantes, como si la pobre sombra de lo verdadero fuese un recuerdo demasiado doloroso. No estamos sugiriendo que los seres humanos son como termes, sólo mostrando que en el reino animal las pautas de organización pueden tomar cierto número de formas igualmente válidas.

Siguiendo la misma línea de raciocinio, deseo considerar estilos de interacción familiar que aparecen fragmentados y desunidos y mostrar que no son aleatorios, sino ricos en configuraciones.

LAS REDUNDANCIAS EN LA FAMILIA "APARTADA"

Suponiendo por el momento que realmente hay un *continuo:* de familias demasiado apretadamente conectadas a familias demasiado sueltamente conectadas, en que es posible clasificarlas a todas, permítaseme suponer que aquello que pueden parecer unas familias demasiado sueltamente conectadas no carecen de rigideces propias. La investigación en familias con esquizofrénicos ha producido testimonios que refutan la idea de que estas familias carecen de estructura. De manera similar, podríamos dudar de que la llamada familia desorganizada carezca de estructura. Puede tener elementos tan limitados y estereotipados como los de la familia enredada, y por otras razones puede ser no menos resistente al cambio.

Para empezar, el modelo de la familia "apartada" fue la familia pobre, con mil problemas, que surgió a la atención de las agencias sociales y clínicas porque, supuestamente, se había "desintegrado". ¿Cuáles son los rasgos de esta familia, como fue descrita en *Families of the Slums,* que sigue siendo uno de los pocos libros que han tomado una visión sistemática de las familias pobres?

Un hallazgo fue que la mayor parte de las familias con múltiples proble-

[28] **Thomas, Lewis, *Lives of a Cell,* Nueva York: Bantam Books, 1974, pp. 62-63.**

mas están encabezadas por madres aisladas y sin recursos. Cuando hay un grupo de parentesco que ayuda, o un amigo servicial, o una abuela enérgica, o un hijo aprovechado, la familia puede trabajar mal en ocasiones, pero trabaja, porque la madre no está totalmente sola. Es cuando no se cuenta con personas que ayuden cuando los problemas se vuelven irresolubles. Como afirman los autores en *Families of the Slums:*

> Un rasgo destacado de las familias apartadas es el aislamiento de la madre, que parece incapaz de establecer contacto con el mundo exterior y obtener fuentes extrafamiliares de apoyo. En sus formas más extremas, puede buscarse más allá de la cronicidad de la incompetencia de ser madre en una historia familiar, que generalmente carece de puntos de anclaje como pautas de trabajo estables y relaciones estables con un varón, amigos u otros grupos sociales. La madre está sola.[21]

Otro rasgo parece ser un hiato o laguna entre el mundo adulto y el mundo de los hermanos. Los padres, y otros adultos parecen disociarse de toda responsabilidad por el comportamiento de los niños, a menos que sea personalmente perturbador para ellos, o despierte una no deseada atención de la comunidad. Los hermanos se desarrollan en un subgrupo en colusión, en que a veces se protegen y apoyan unos a otros, a veces no, pero que funciona como una manada o tribu un tanto salvaje, especializada al frustrar, a base de ingenio, los intentos de los adultos por controlarla.

Cuando la familia está encabezada por una madre aislada y abrumada, estos intentos parecen ser de la clase global: de todo o nada. Una madre puede caer en la apatía, pasando por alto el más increíble ruido y confusión de parte de sus hijos. Pero en algún momento no tolerará más la situación y repartirá golpes a izquierda y derecha, a menudo pasando por alto al principal culpable, que puede estar al otro lado de la habitación, para golpear al que tenga más a mano.

Minuchin y Montalvo también han comentado las hábiles tácticas de confusión que un grupo de niños en semejante familia puede emplear para provocar y aniquilar la autoridad de los adultos. No sólo los padres, sino también los terapeutas se someten a dura prueba con estos niños. Aparece un ejemplo revelador en una entrevista publicada en *Families of the Slums.* Alguien le había quitado dinero a la madre. Un niño acusó a otro, que después de muchas dilaciones dijo que había recibido el dinero de un amigo; otros niños aportaron más información confusa; luego, el acusador original dijo que el acusado había creído que el dinero era para el pasaje, y añadió que siempre pensaba que podía tomar dinero porque el padre solía ocultar dinero bajo la alfombra, pero nunca lo regañan si lo toma, aun cuando a los otros niños sí se les regaña. Para entonces, la madre y el terapeuta se sentían muy perdidos. El "juego" se parece mucho al proverbial juego de niños:

[21] **Minuchin *et al., Families of the Slums,* p. 355.**

"¿Quién tomó la galletita del frasco?", y parece terminar en perturbación, no en cierre, o bien, después de mucha confusión, un niño en particular, generalmente el chivo expiatorio de la familia, quedará definido como el culpable.

¿Qué principio puede unir estas diversas observaciones, conduciendo a una hipótesis que explicara las travesuras de los niños en colusión? Minuchin y Montalvo nos dan una clave al comentar la angustia que muestra un grupo de niños cuando la madre sale de la habitación, y su consiguiente comportamiento ruidoso y perturbador, con mucha charla acerca de temas terroríficos y violentos. Los autores sienten que esta respuesta representa la incertidumbre causada por la desaparición de la única figura que actúa como principio organizador para estos niños. Describen la interacción en forma de secuencia: la madre se va, los niños se angustian y fingen, ella debe volver para restablecer el control, y ellos se calman. Está operando una causalidad circular.

Esta presentación es lineal, ya que sólo describe la forma en que el ciclo funciona para los niños. Una opinión verdaderamente sistémica señalaría cómo todas las piezas embonan y se mueven juntas. Un ejemplo revelador procede de una entrevista familiar hecha por Harry Aponte. Esta entrevista, grabada en *videotape,* contiene claves que sugieren cómo las redundancias de familias multiproblemas (como ésta) pueden contribuir a una especie de equilibrio ecológico dentro de la familia.

La entrevista se hace a una familia negra pobre que responde perfectamente a la descripción "multiproblema". Todo el mundo —la madre, seis hijos crecidos o casi crecidos, y dos nietos— se encuentran en peligro de rompimiento, enfermedad, nerviosismo, violencia, accidente o una combinación de todos estos factores. Además, los miembros de la familia son ruidosos, perturbadores y difíciles de contener.

En cierto momento, Aponte pregunta a la madre: "¿Cómo controla usted todo esto?" La madre, que se había mostrado apática y al parecer indiferente cuando el terapeuta trataba de hablar con los hijos, dice entonces: "Me pongo mi ropa de gorila." Los hijos ríen y describen lo terrible que puede ser su madre cuando se pone su ropa de gorila.

Poco después de esta conversación ocurre un incidente, el cual sugiere que está en acción una secuencia causal circular, una de esas redundancias que pueden tener que ver con el equilibrio familiar. La madre sigue apática y parece cansada, y el terapeuta empieza a preguntarle por sus nervios. Al principio, los hijos se muestran apacibles, escuchando. Cuando ella empieza a reconocer que ha estado mal de los nervios y tomando pildoras, empiezan todos a actuar. Un muchacho pellizca al bebé; otro trata de impedir que el bebé conteste a puntapiés, el bebé empieza a gritar. El terapeuta pregunta a la hija mayor de 21 años, (la madre del bebé) si puede controlarlo; ella dice que no. En este punto, la madre se levanta y golpea al bebé de su hija con un

periódico enrollado, saliendo de su letargo como un gigante que dormía picado por una avispa. Vuelve a sentar al niño ruidosamente, y éste no causa más dificultades. Durante esta secuencia, el resto de los hijos gritan y saltan de júbilo, haciendo que su madre los reprima, después de lo cual se calman y la madre vuelve a sentarse, ahora más vigilante, dominando definitivamente la situación.

Considerado desde un punto de vista, éste es un ejemplo de comportamiento desorganizado. La madre está cediendo sus responsabilidades; los hijos se comportan mal, y cuando la madre trata de contenerlos, ella sobreactúa, y sólo parcialmente resulta eficiente. Pero desde otro punto de vista, podemos ver una secuencia de mejoramiento. Supongamos, como en este caso, que nos enfrentamos a una familia con una madre aislada y abrumada que cae en depresiones periódicas como forma de recuperación de tanta tensión. Supongamos también que los hijos se muestran correspondientemente tensos. Un antídoto poderoso para la depresión y la angustia sería un comportamiento perturbador de parte de los hijos. Entonces, el ciclo va así: la depresión de la madre, pasado cierto punto, desencadena travesuras de los hijos en colusión; las travesuras a cierto nivel, mueven a la madre a reafirmar su poder; al ver que la madre adopta una posición activa los hijos se tranquilizan, y ella se pone al mando, lo que los calma. La paz prevalecerá hasta que la madre vuelva a caer en una depresión excesiva o se muestre apática, y entonces recomenzará la secuencia.[22]

Éste es un ciclo muy global y primitivo, que parece común en tales familias. También es bastante limitado en su utilidad, pues todos los miembros de la familia pagan un precio por aprender el comportamiento requerido. Por una parte estos comportamientos los ponen automáticamente en dificultades con el mundo exterior. Fuera de la casa —por ejemplo, en el aula— frecuentemente encontramos la siguiente secuencia: la maestra escribe unas palabras en el pizarrón para que los chicos las copien, y después se sienta apaciblemente ante su escritorio, a corregir pruebas. Para un niño que procede de una casa donde la tranquilidad de los adultos encargados de la autoridad es señal de peligro, esto crea cierta angustia. El niño puede empezar a hacer gestos a otro, o a arrojarle cosas, o a insultarlo en murmullos. Hay niños que se vuelven expertos en provocar a sus compañeros en semejantes momentos, y hay otros que se dejan atrapar y terminan siendo enviados a la Dirección.

Ésta es sólo una manera posible de interpretar el comportamiento desordenado de los niños en las familias multiproblemas. Representa una secuencia que contribuye a la estabilidad del hogar, aun si es a expensas del individuo

[22] **Para un análisis más general de este tipo de familia véase Aponte, H., "Underorganization in the Poor Family", en Guerin, P., *Family Therapy: Theory and Practice,* Nueva York: Gardner Press, 1976.**

que se deja atrapar por esta maquinaria. En capítulos posteriores veremos otros ciclos causales circulares, distintos pero igualmente difíciles de ver, que parecen funcionar en colaboración para mantener el equilibrio (o que *son* el equilibrio) en las familias "enredadas".

El modelo bipolar que hemos estado analizando tiene, sin embargo, varios graves defectos, pues implica una dicotomía demasiado sencilla entre lo aleatorio y lo rígido. Cuando Aponte se vale de la palabra "suborganizada" como sustituto de "despegada", está intentando enfrentarse a este problema; no obstante, "suborganizada" aún sugiere un continuo "de esto o lo otro", como si sencillamente estuviéramos hablando de familias que tienen demasiada estructura u organización, o demasiada poca.

Yo estoy insatisfecha con el propio concepto de un continuo. No cubre suficientes variables, ni es bastante rico o interesante. En el siguiente capítulo consideraremos otros modelos distintos y más complejos, en formato de cuadrícula y de proceso. En particular, enfocaremos la creciente tendencia a pensar en los mundos familiares al nivel del sistema total, y estudiaremos un concepto nuevo e importante: el "paradigma familiar".

V. EL CONCEPTO DE LOS PARADIGMAS FAMILIARES

LA METAFÍSICA DE LA PAUTA

MEDIANTE este buen término, el psicólogo Paul Dell recientemente ha llamado nuestra atención hacia una profunda diferencia entre el modelo transaccional de investigación sobre familias de esquizofrénicos, y el modelo etiológico. En los estudios que tratan de establecer una etiología distinta de la otra, tradicionalmente orientada hacia el individuo, se ha supuesto un vínculo causal entre la estructura familiar y el comportamiento psicótico. Pero decir que un estado particular depende de cierto tipo de organización familiar, o pensar que hay una conexión directa, es caer en el error del pensamiento lineal.

La visión transaccional, según Dell, no se ocupa de la etiología, sino que equivale a una redefinición de lo que es la esquizofrenia. Los investigadores transaccionales han adoptado la posición de que los comportamientos llamados esquizofrénicos forman parte de la pauta de las relaciones familiares en que se encuentran empotrados los comportamientos, y que ni la familia ni el individuo afligidos pueden señalarse como "ubicación" del desorden. Como dice Dell:

> **Los comportamientos de los miembros de la familia que en conjunto constituyen los diversos aspectos de la pauta no son linealmente causales uno de otro, sino que son coevolutivos. Bateson (1960) y Wynne y Singer (1965a) no hablan de causación, sino de cómo la familia embona en conjunto. Así, las construcciones etiológicas de la teoría familiar de la esquizofrenia (por ejemplo Fromm-Reichmann, Lidz) como quedan encarnadas en la mayor parte de las investigaciones efectuadas hasta la fecha, no captan ni someten a la prueba adecuada la posición transaccional.**[1]

Dell coloca a David Reiss en el grupo transaccional. En su obra, Reiss se muestra claro acerca de la necesidad de ver la pauta de toda una familia o pauta sistémica, un "paradigma familiar", como propiedad naciente de la experiencia de la familia. No es reductible a las percepciones o reacciones de ningún miembro particular de las familias. Según Reiss, los estudios que vinculan la estructura familiar demasiado directamente con los desórdenes de individuos, ejemplificados en términos como "familias esquizofrénicas" y "familias multiproblema", están violando tal concepto.

Basado en los experimentos de Wynne y Singer, entre otras influencias, Reiss ha tratado de investigar una "metafísica de la pauta" propia. En una

[1] **Dell, P., "Researching the Family Theories of Schizophrenia", *Family Process* 19 (1980), pp. 321-335.**

fase anterior de su trabajo, en realidad intentó correlacionar los estilos de interacción de la familia con las perturbaciones que puede esperarse que surjan en los individuos de tales familias. En su pensamiento posterior parece estar aumentando su interés por la pauta, para incluir una aplicación mucho más rica de variables clave que no sólo expliquen el comportamiento de las familias con miembros sintomáticos, sino toda la rica variedad de las familias. Además, está empezando a sugerir que tales perturbaciones pueden tener que ver con la incapacidad del paradigma familiar, por cualesquiera razones, para procesar información cuando el campo externo (o interno) cambia demasiado radicalmente. En este punto, el paradigma puede quebrantarse, con la consecuente posibilidad de extinción de la familia o, en dirección más positiva, el cambio paradigmático, que da a la familia una nueva oportunidad en la vida.

Comencemos con la obra de Reiss más clínicamente orientada. En un documento de investigación en que vinculaba los estilos de interacción familiar con los procesos del pensamiento individual, ha descrito un experimento de resolver problemas basado en tres poblaciones: ocho familias con miembros diagnosticados como "esquizofrénicos"; ocho familias con miembros que tenían "desórdenes de carácter" (definidos por Reiss más concretamente como "graves delincuencias solitarias"); y ocho familias con miembros que no tienen ningún desorden conocido.[2] Se incluyeron los padres, el hijo sintomático y uno de los hermanos.

El diseño del problema requería que un sujeto sacara un grupo de quince naipes, cada uno conteniendo una secuencia pautada de letras o sílabas sin ningún sentido (**PVK, PMVK, PMSMSVK**). El propio experimento consistía de tres partes: primero, una tarea individual en que cada persona, sentada en una casilla separada, debía sacar por sí misma el grupo de naipes; luego, una tarea familiar, en que a cada miembro de la familia tocaba poner en orden la misma serie de naipes; y una tarea individual final, la de sacar las cartas individualmente. Durante la tarea familiar, cada miembro comenzaría con dos naipes y, una vez sacados, apretaría un botón de "fin" y recibiría otro naipe, hasta sacar los quince. Los miembros de la familia podrían comunicarse entre sí mediante un audífono, y se les alentó a compartir sus ideas y su información, ya fuese para intercambiar ideas o para seguir por sí solos, para adoptar una estrategia uniforme o usar varias distintas, aguardar a tener suficientes cartas para que sugirieran una pauta general o decidirse por una elección de secuencia basada en las primeras: todas éstas eran opciones que podía elegir la familia o sus miembros en particular, según las reglas de la comunicación de la familia. El experimento fue planteado de tal modo que resultaba más fácil llegar a una hipótesis correcta una vez que todas las cartas, o casi todas, habían salido, pero había que tratar de adivinar una regla

[2] **Reiss, D., "Varieties of Consensual Experience",** ***Family Process*** **10 (1971), pp. 1-35.**

para ordenarlas, y era posible hacer intentos de prueba y error porque las cartas posteriores verificarían si en realidad una pauta era correcta.

Este experimento sugirió la existencia de miniuniversos familiares muy distintos entre sí, y que se correlacionaban íntimamente con los agrupamientos de la clínica. Reiss llamó a estas categorías "sensible al consenso", "sensible a la distancia interpersonal" y "sensible al medio", términos correspondientes a las familias "esquizofrénicas", las familias "delincuentes" y las familias "normales". Las variables que diferenciaban estas familias fueron seleccionadas por la prueba y resultaron congruentes con los hallazgos de la investigación familiar, especialmente los de Wynne. Así, el experimento no sólo es interesante en sí mismo sino que representa un esfuerzo por construir una teoría, que se remonta ya varias décadas atrás.

Las tres principales características que parecieron señalar a los grupos de familias fueron: primero, la capacidad de los miembros de la familia para aplicar claves o sugestiones entre sí; segunda, su capacidad de emplear claves de laboratorio; y tercera, su capacidad de llegar a un cierre. El acertijo se construyó de tal modo que podía resolverse con la mayor eficacia cuando se obtenía información suficiente y cuando se compartía esta información. Fue importante que todos los miembros de la familia coordinaran sus esfuerzos para formar hipótesis útiles de disponer las cartas, y para ofrecer nuevas sugestiones o correcciones. También fue necesario prestar atención a la información dada por el medio exterior, en las cartas que continuamente iban saliendo. Fue claro que el experimento ponía a prueba dos conjuntos de conexiones: las conexiones entre miembros de la familia y el mundo exterior.

Los tres tipos de familias respondieron de maneras muy distintas a las pruebas, y las familias con problemas clínicos fueron las que tuvieron peores resultados. Reiss descubrió que las familias con miembros esquizofrénicos estaban muy unidas entre sí pero muy separadas de todo lo demás. Su sensibilidad interna no les ayudó en la prueba sino, al contrario, les obstaculizó la tarea. En palabras de Reiss, "En este tipo de familia hay una percepción conjunta de que el análisis y la solución del problema son simplemente un modo de mantener un íntimo e ininterrumpido acuerdo en todo momento".[3]

La explicación que da Reiss a la necesidad que experimenta una familia "sensible al consenso", de estar todo el tiempo unida y en acuerdo entre sí fue que sus miembros experimentaron el ambiente como amenazador y peligroso. La situación de prueba era una amenaza que había que conjurar; así, las personas de estas familias llegaron muy pronto a una solución, antes de contar con mucha información, y se aferraron a esta solución aun cuando la contradijeran hechos posteriores o una solución mejor a la que hubiese llegado otro miembro de la familia. Por consiguiente, las más de las veces

[3] ***Ibid.,*** **p. 6.**

dejaban de encontrar la solución adecuada al problema, no por causa de una insuficiente comunicación familiar sino por causa de un cierre prematuro. Preferían estar en el error a estar en desacuerdo.

Este síndrome recoge las características familiares que Wynne llama "seudomutualidad" y "cerca de caucho". Confirma también la calidad de "enredo" que Minuchin describió y la tendencia a la fusión emocional y la indiferenciación que descubrió Bowen. Estos investigadores, siendo clínicos, tendieron a limitar sus modelos descriptivos a las familias con problemas. Reiss continúa en una muy necesaria dirección normalizante, al extender sus categorías para que incluyan familias que no necesariamente presentan miembros problemáticos. Por ejemplo, como variante cultural normativa de la familia sensible al consenso, cita estudios de clanes del sur de Italia, con su código de solidaridad familiar y su percepción del mundo exterior como amenazante e impredecible.

Diametralmente opuestas a las familias con miembros esquizofrénicos fueron las familias con miembros que tenían "graves delincuencias solitarias". Estas familias atendían muy bien a las claves que les llegaban del medio exterior, pero no atendían a las claves que se daban entre sí. Durante las pruebas, los miembros de la familia se comportaban como si fuese un error aceptar opiniones o hipótesis de sus parientes. Parecían sentir una necesidad imperiosa de mostrar que se podía ser independiente, que por sí sólo era posible dominar al medio. Tomando una visión más general, dice Reiss que estos individuos parecían compartir "una percepción de que el ambiente estaba escindido en tantos pedazos como miembros de la familia; cada miembro tenía acceso a su propio fragmento, y por lo tanto sólo atendían a las claves ambientales de su propio fragmento".[4]

Estas familias, las familias "sensibles a la distancia interpersonal", parecían considerar el laboratorio y el problema que les llegaba externamente como un medio de demostrar su dominio individual. Como el límite entre el mundo y los miembros de la familia sensitiva a la distancia interpersonal no está gobernado por el principio de la estacada protectora, su capacidad de resolver problemas tiende a ser mejor que la de los miembros de las familias sensibles al consenso. Tienen una mejor apreciación de la "realidad que está allí" en oposición a las distorsiones causadas por la familia cuya principal idea es permanecer unida. Pero su actitud de personas solitarias los mutila en otra dirección. No aceptan compartir hipótesis, y pueden tener un mal rendimiento, porque un individuo puede persistir en resolver el problema por sí solo y así prolongar el tiempo de la prueba, además de estar limitado a sus propios recursos.

No existe buena información sobre los ejemplos normativos de la familia

[4] *ibid.*, p. 4.

sensible a la distancia interpersonal. Reiss cita la familia "apartada" de Minuchin como ejemplo de una población con hijos delincuentes; sin embargo, aísla características que no necesariamente son patogénicas, especialmente el sentido de aislamiento y la distancia que la gente parece experimentar, a veces, en estas familias. También nos presenta el ejemplo de una familia de clase media, sensible a la distancia interpersonal (los Littleton), descrita en *Family Worlds,* de los sociólogos Robert Hess y Herbert Handel, que mostraron un estilo desconectado e individualista de interacción, y toleraron un alto grado de conflicto y disonancia.[5]

La tercera categoría, la familia "sensible al medio" representa al grupo relativamente libre de problemas. En estas familias, las personas sostienen los valores que Reiss subraya en un equilibrio óptimo, indicando una capacidad de recibir claves de otros miembros de la familia, y al mismo tiempo, aceptar e incorporar claves del medio exterior. Los miembros de estas familias pueden elaborar hipótesis individualmente o en conjunto, pueden diferir el cierre hasta haber explorado las alternativas suficientes para validar la conclusión a la que finalmente hayan llegado, y pueden procesar y compartir nueva información. En contraste con la familia sensible al consenso, no se ven constreñidos por una necesidad de cohesión a toda costa, ni obstaculizados por una filosofía de hacerlo todo por sí solos. Este grupo tiene una membrana exterior lo bastante tensa para dar soporte, pero no tan impermeable que bloquee el acceso de datos nuevos. La flexibilidad del grado de conexión interna y de conexión con el exterior parece ser marca distintiva de la familia que mejor lo hace, al menos en las tareas de resolver problemas en el estudio de Reiss.

Puede parecer extraño buscar modelos culturales de familias en esta categoría, que ya es normal, según la definición de no haber despertado la atención de la comunidad; pero Reiss cita estudios de la cultura *shtetl,* de la Europa Oriental, que nos ofrecen una cosmovisión que abarca un poderoso sentido de los nexos familiares pero que también permite la exploración y el dominio del medio.

Reiss verdaderamente ha intentado hacer una "metafísica de la pauta" en esta descripción de los sistemas familiares, aun cuando este resumen de su tipología sea estático y sólo haya subrayado tres dimensiones: la conexión interna, la conexión externa y el cierre. Ya veremos más adelante, en un análisis de su pensamiento posterior sobre los sistemas familiares, que rompe con este modelo para abrazar otro que incluye las variables que gobiernan las formas en que una familia cambia de paradigmas. Mientras tanto, veamos la labor de otra investigadora, Eleanor Wertheim, que ha añadido la variable del cambio, a su propio modo.

[5] **Hess, R. y B. Handel, *Family Worlds,* Chicago: University of Chicago Press, 1959.**

UN MODELO DE CUADRICULA PARA LA TIPOLOGÍA FAMILIAR

Las variables de Wertheim se relacionan con la taxonomía del proceso: la forma en que un sistema cambia o sigue siendo el mismo a lo largo de un periodo. En su artículo "Terapia de la unidad familiar y la ciencia y tipología de los sistemas familiares", Wertheim arguye que debemos tomar en consideración los mecanismos de cambio de una familia, así como sus elementos estructurales.[6] Si una familia es una entidad gobernada por reglas, resistente al cambio, es importante comprobar dos dimensiones. Una son las tendencias morfostáticas (de estado estacionario u homeostático), y la otra, sus capacidades morfogenéticas (de cambio de reglas). En la primera dimensión, Wertheim distingue entre la Morfostasis Consensual (**MC**), representando un equilibrio entre objetivos individuales y objetivos familiares, y la Morfostasis Forzada (**MF**), descubierta en una familia en que los individuos se dejan regir por reglas rígidas pero encubiertas que operan en interés de la familia. Podemos pensar en una democracia participatoria contra una forma de régimen más totalitaria, aunque la sociedad totalitaria es distinta, ya que las reglas son cualquier cosa menos encubiertas.

La segunda dimensión, las reglas para cambiar las reglas, incorpora lo que hemos llamado cambio de segundo orden: si una familia abunda en Morfostasis Consensual, Wertheim piensa que esto significa, automáticamente, que sus reglas pueden cambiarse de manera flexible para adaptarse a circunstancias cambiantes, que los cambios morfogénicos son ya internos en sus capacidades reguladoras. Y asimismo, como en una democracia, hay maquinaria para aceptar un nuevo voto y un nuevo partido, con un programa potencialmente mejor para ser elegido. Puede suponerse que una familia tiene esta capacidad si parece ser flexible o hace fácilmente cambios morfogénicos, como un caballo que naturalmente aprende a dar saltos.

Si una familia no puede describir los medios de alterar sus reglas cuando se impone un cambio, entonces debemos buscar una capacidad de aceptar el cambio desde fuera, habitualmente de agentes del sistema del siguiente nivel superior, significando con ello la comunidad en general. Wertheim llama a esta propiedad Morfostasis Inducida (**MI**). Se encuentran en esta categoría las familias que pueden emplear los recursos de la comunidad, amigos, ministros, médicos, terapeutas o ancianos de sus propios grupos de parentesco para ayudarlas a negociar un cambio morfogénico.

Wertheim añade a sus variables de cambio un grupo de variables estructurales relacionadas con los límites, tanto internos como externos. Así, incluye sistemas que están a la vez interna y externamente abiertos; sistemas que están a la vez interna y externamente cerrados; sistemas parcialmente cerra-

[6] **Wertheim, E., "Family Unit Therapy and the Science and Typology of Family Systems",** ***Family Process*** **12 (1973), pp. 361-376.**

CUADRO V.1. *Clasificación de sistemas familiares y su respuesta predicha a la terapia familiar* (TF)

Morfogénesis Inducida (MI)	*Morfostasis Consensual (MC)*	*Morfostasis Forzada (MF)*	*Tipo*	*Integración de sistema*	*Respuesta predicha a TF* *Accesibilidad*	*Duración*	*Resultado*
Alta	Alta	Baja	Abierta	1 Integrada			
		Alta		2 Bastante integrada	Accesible	Corto plazo	Favorable
	Alta	Baja	Parcialmente abierta	3 No integrada	Accesible	Corto plazo	Variable
		Alta	(extrasistemáticamente)	4 Seudointegrada	Accesible	Largo plazo	Favorable
Baja	Alta	Baja	Parcialmente abierta	5 Integrada			
		Alta	(intrasistemáticamente)	6 Bastante integrada	Resistente	Corto largo plazo	Favorable
	Baja	Baja	Cerrada	7 Desintegrada	Inmotivada	Fracaso	Desfavorable
		Alta		8 Seudointegrada	Resistente	Largo plazo	Variable

FUENTE: Wertheim, E., "Family Unite Therapy and the Science and Typology of Family Systems", *Family Process* 12 (1973), pp. 343-376.

dos que están abiertos sólo en el aspecto interno; y sistemas parcialmente abiertos que sólo están abiertos externamente. Mezclando las dimensiones de cambio con estas dimensiones estructurales, ha creado ocho tipos de familias de las que ha derivado después ocho semblanzas clínicas, como se observa en el cuadro V.1.

La cuadrícula resultante consiste en dos estructuras que operan con flexibilidad óptima, producen pocos problemas y se les llama "integradas"; dos que están asociadas con problemas neuróticos benignos y que son llamadas "bastante integradas"; dos que son llamadas "seudointegradas" siguiendo al concepto de seudomutualidad de Wynne, y que están asociadas con desórdenes psicóticos agudos o crónicos; y dos que son, respectivamente, "no integradas" (familias que producen desórdenes sociales) y "desintegradas" (familias que difícil sería decir que son tales).

Wertheim compara su cuadrícula con el esquema de Reiss y descubre que son compatibles con ciertas modificaciones. Identifica la familia sensible al medio con su familia "integrada-abierta"; a la familia sensible al consenso con su propio tipo "cerrado-seudointegrado"; a la familia sensible a la distancia interpersonal con su tipo "extremadamente abierto-no integrado".

Una manera de sintetizar estas categorías se encuentra representada en el cuadro V.2, en que aplicamos las tres categorías de Reiss para la estructura familiar, pero las organizaciones sobre la base del grado y tipo de conexión. Las familias sensibles al medio están, externa e internamente, bien conectadas. Las familias sensibles a la distancia interpersonal están bien conectadas externamente pero mal conectadas internamente. Las familias sensibles al consenso están bien conectadas internamente pero mal conectadas externamente.

Así pues, dentro de cada tipo habría dos versiones, que podrían diferenciarse de acuerdo con la mezcla de elementos cibernéticos de Wertheim: variables homeostáticas (morfostáticas) contra cambio de reglas (morfogenéticas). Las familias sensibles al consenso obtendrían alta calificación en la Homeostasis Forzosa, siendo rígidamente guiadas por reglas y, desde luego, mala calificación en Homeostasis Consensual. Sin embargo, habría una diferencia entre la familia sensible al consenso, con alta puntuación en el cambio de reglas inducido, y la familia con "cerca de caucho" que rechazará los intentos exteriores de cambio. Esta última sería la familia más resistente, la que más probablemente produjera manifestaciones psicóticas y tuviera menos contacto con la "realidad".

Por ejemplo, las familias que pertenecían a sectas religiosas que subrayan los valores o creencias que no comparte la sociedad circundante a veces caen, asimismo, en esta categoría. Los grupos pueden sostener sistemas de creencias que, en caso de que los sostenga un individuo, éste sería llamado psicótico: el fin del mundo en una fecha dada, o comunicación con seres de otros

CUADRO V.2. *Tipología de la estructura familiar*

		Homeostasis Forzosa	*Homeostasis Consensual*	*Morfogénesis Inducida*
Familia sensible al medio	A	Alta	Alta	Baja
(externa e internamente bien conectada)	B	Baja	Alta	Baja
Familia sensible a la distancia interpersonal	A	Alta	Baja	Baja
(externamente bien conectada; internamente mal conectada)	B	Baja	Baja	Baja
Familia sensible al consenso	A	Alta	Baja	Alta
(externamente mal conectada; internamente bien conectada)	B	Baja	Baja	Alta

Variables del proceso

<-

planetas. Las personas de tales grupos no necesariamente son consideradas dementes, pues comparten sus creencias con otros. Pero podemos ver que el consenso acerca de las creencias básicas sería central a la capacidad del grupo para mantener unidos a sus miembros y continuar existiendo. Hasta podemos decir que cuanto *más* improbable o inverosímil sea un sistema, comparado con las creencias de la sociedad exterior, más eficaz habrá de ser al proteger y aislar al grupo. Hay una utilidad en este tipo de ilusión compartida que puede facilitar las razones del comportamiento sensible al consenso en las familias con miembros psicóticos.

La familia sensible a la distancia interpersonal obtendría baja puntuación en cualquiera de los dos tipos de homeostasis, pues está mal conectada y no tiene un alto grado de cohesión; pero la familia de esta categoría con capacidad para el cambio inducido de las reglas, por definición sería más persuadible de recibir ayuda del exterior que la familia sin esta capacidad. Como lo indica Wertheim, el tipo de familia "desintegrada" puede ser una forma no

viable, y acaso no sea salvable. Es difícil enfrentarse con una familia de distancia interpersonal en forma pura; acaso no exista ninguna, sino tan sólo extrañas amalgamas. Una de tales amalgamas, familia con muchas características de "moléculas en choque" y sin embargo, al mismo tiempo con cierta "cola de pegar", es la familia negra pobre descrita antes, en el capítulo IV En los *videotapes* de esta familia hay una parte que parece ilustrar el principio de sensibilidad de la distancia interpersonal de "cada hombre es una isla" (citando mal a Donne).

Las tres hijas, de veinte, diecinueve y diecisiete años, estaban describiendo sus sensaciones de temor e inseguridad por las noches, después de que su madre se había ido a trabajar. En vez de tomar su turno cuidando el apartamiento, de modo que las otras pudiesen dormir mientras una velaba, las tres velaban juntas. Era como si no se tratase de una situación compartida sino de tres situaciones personales y privadas que no tenían nada que ver entre sí. Las hijas sentían que la madre, de quien decían que no temía a nada, tenía todo el poder, y al irse, las hijas se sentían extremadamente vulnerables. Los muchachos mayores ofrecieron una versión distinta de esta actitud de total desconexión y cada quien por su parte. Al preguntarles el terapeuta, "¿Pueden cuidarlas los muchachos?" las muchachas se quejaron de que los muchachos (incluso uno de veinticuatro años que en parte era miembro de la casa) no parecían preocuparse por ellas. Si las chicas trataban de despertarlos por la noche, ellos se negaban a tomar en serio sus temores y volvían a dormirse.

La muy permeable frontera que protege a esta familia quedó gráficamente ilustrada por el hecho de que era fácil para los demás penetrar, amenazando su seguridad. Vivían en un vecindario de casas mal cerradas, calles con escasa vigilancia y territorios constantemente amenazados, pero esto tenía una correlación en la fragilidad del límite de las familias y en los déficit estructurales que la mantenían frágil. Los niños no habían aprendido cómo formar grupos protectores, estrategias de planeación, a organizarse jerárquicamente.

Para pasar a la última categoría, la familia sensible al ambiente obtendría alta puntuación en Homeostasis Consensual, y baja puntuación en Homeostasis Forzosa y, como las de otras categorías, sólo diferiría en el grado en que aceptara agentes del exterior como refuerzos para un cambio de reglas internas. Wertheim sugiere que la familia que acepta agentes del exterior es más funcional que la otra en esta categoría, implicando así un sistema de valores en favor de la terapia. No menos posible es que la versión de la familia sensible al ambiente que rechaza los cambios de reglas inducidos se encuentre mejor que el otro tipo. Pueden ser preferibles los cambios espontáneos a los cambios inducidos, así como el trabajo espontáneo, cuando es posible, es preferible al trabajo forzado.

Wertheim se vale de su esquema para producir tipos de problemas que probablemente se encuentran en cada una de sus categorías, y ha establecido

unas semblanzas psiquiátricas para las ocho. El reducido conjunto de categorías representado por el cuadro V.2 tan sólo distingue entre las tres posibles estructuras descritas por Reiss, divididas en dos subversiones de cada una, aplicando las variables del cambio de Wertheim. Probablemente sea demasiado pronto para afirmar haber establecido semblanzas clínicas de estos agrupamientos; basta con tener una cuadrícula desde la cual empezar a investigar con detalle dicha semblanza.

MODELOS DE PROCESO PARA LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR

La dificultad de las cuadrículas es que constituyen un modelo autocontenido y esencialmente estático de cómo funcionan las familias. Nunca hay un indicio de cómo una familia pasa de uno de los cuadros al otro, o siquiera de si esto es posible. En caso de serlo, entonces ¿existe un orden en la forma en que cambian las familias? ¿Existen niveles de organización por los cuales las familias, en caso de que cambien, han de pasar, o pueden saltar a cualquier casilla de la cuadrícula?

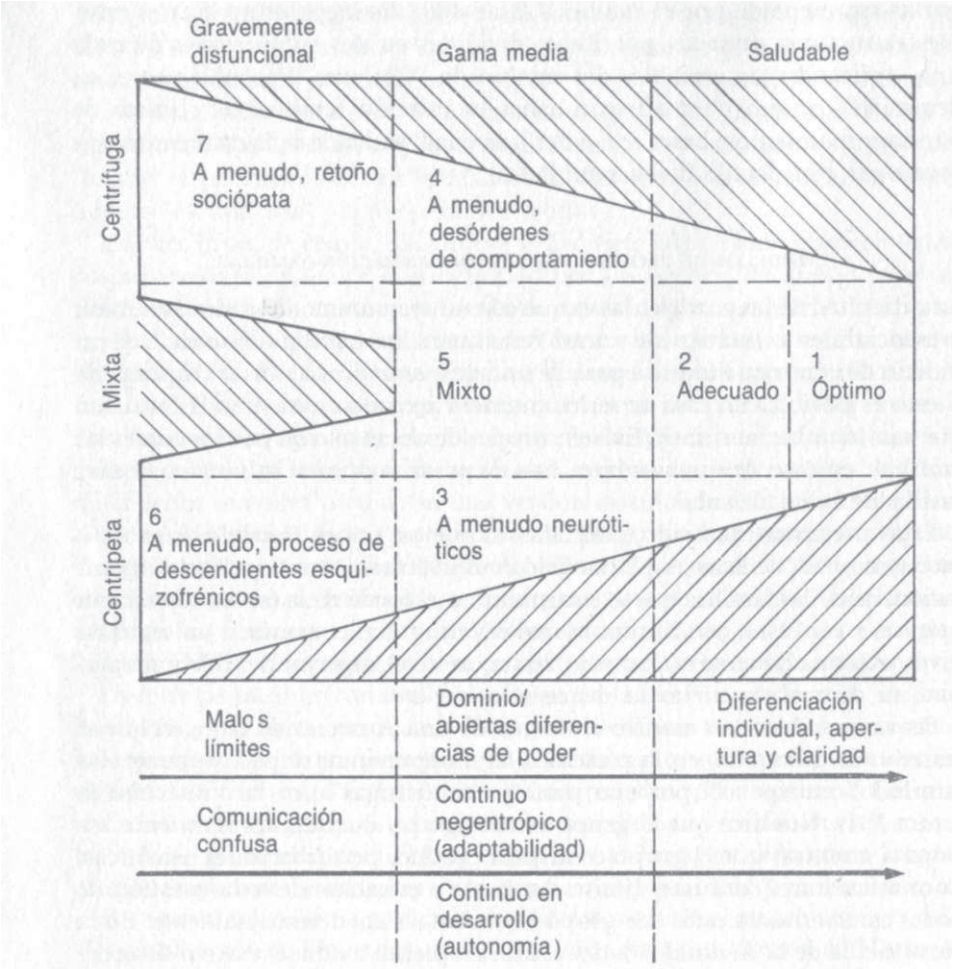
Estas preguntas han sido enfocadas, al menos, por el "modelo de proceso interseccional" de Beavers.[7] El modelo de Beavers tiene tres niveles de organización, desde las familias que se encuentran en el fondo de la escala, sumamente caóticas y confusas, con límites borrosos y ninguna jerarquía, a un segundo nivel, extremadamente autoritario, hasta un nivel superior flexible y adaptativo, ni demasiado suelto ni demasiado estricto.

Beavers establece su modelo en forma de una A puesta de lado, en que el extremo de cada pata, en la parte de abajo, representa, respectivamente, las familias "centrípetas" por una parte y "centrífugas" por la otra (véase la figura V.1). Nos dice que el grupo centrífugo produce comportamiento sociópata mientras que el grupo centrípeta produce perturbaciones psicóticas. Comunicaciones confusas, límites borrosos y evitación de toda cuestión de poder caracterizan a estos dos grupos, que funcionan defectuosamente. En la parte media de la A, donde los dos estilos empiezan a unirse, existen desórdenes de comportamiento del lado centrífugo, y comportamiento neurótico del otro lado. Sin embargo, este modelo permite la existencia de un "continuo de competencia", y la gama intermedia empieza a mostrar pruebas de una jerarquía, aun cuando la estructura sea dictatorial. En la parte extrema de la A es de suponer que la estructura permite un funcionamiento aún mejor de los miembros de la familia.

Este modelo implica un paso de menos a más estructuras viables. Beavers arguye que sólo hay un paso de las formas caóticas a las autoritarias, y que una escapada de un estado al otro es común y puede ser terapéuticamente

[7] **Beavers, W. R., "A Systems Model of Family for Family Therapist", manuscrito inédito. Véase también Beavers, W. R., *Psychotherapy and Growth,* Nueva York: Brunner/Mazel, 1977.**

FIGURA V.1. *Modelo de proceso interseccional de Beavers*



FUENTE: R. Beavers, *Psychoterapy and Growth,* Nueva York: Brunner/Mazel, 1977, p. 96. (Esta figura ha sido modificada por Beavers; aparecerá en otros artículos).

útil. Aquí, Haley se aproxima a Beavers cuando, en su reciente libro, *Leaving Home,* propone un enfoque terapéutico basado en lograr que los padres de los "jóvenes alocados" se comporten como virtuales tiranos.[8]

Otro modelo de proceso, más inclinado hacia las familias normales, es la tipología establecida por Kantor y Lehr, de estructuras abiertas, cerradas y aleatorias.[9] Este modelo difiere del de Beavers porque no concibe las familias

[8] **Haley, J., *Leaving Home,* Nueva York: McGraw-Hill, 1980.**

[9] **Kantor, D. y W. Lehr, *Inside the Family,* San Francisco, Calif.: Jossey-Bass, 1975.**

disfuncionales como pertenecientes a diversos tipos o niveles, sino que las toma, en cambio, por variaciones defectuosas de tipos normales. Kantor y Lehr suponen que se puede catalogar a las familias según una elección de distintos ideales homeostáticos, o maneras de enfocar el equilibrio y el cambio. La estructura de la familia se deriva del tipo de organización homeostática adoptada, y no constituye una pieza invariable de arquitectura. Las formas defectuosas también se derivan de tal ideal, y difieren en consecuencia.

Los dos tipos de familia de Kantor y Lehr se asemejan a las familiares categorías políticas de regímenes autoritario, anarquista y democrático. La familia cerrada se encuentra sumamente estructurada, es jerárquica y gobernada por reglas; el individuo queda subordinado al grupo. En su versión defectuosa se convierte en una cáscara rígida y hueca, y si se desarrolla una "escapada", esta cáscara puede romperse cuando los individuos se muestran rebeldes o violentos, a veces hacia los demás, a veces se centran en sí mismos. La familia anarquista o aleatoria atribuye gran valor a la individualización personal. "Haz lo tuyo", es el lema; hay pocas reglas y se presta poca atención a los límites. En la versión defectuosa, esta familia se vuelve totalmente caótica; se adueñan de ella la turbulencia, el capricho y la contradicción. Sin embargo, las luchas de miembros personales por restablecer algún tipo de control pueden terminar en un cambio a un sistema autoritario, cerrado, o bien, ocurrirán fragmentación y dispersión, o intervendrá, una vez más, una autoridad exterior para adueñarse de la situación. El sistema democrático abierto, que parece un justo medio entre los dos estilos, equilibra el orden con la flexibilidad y los derechos del individuo con los del grupo. En su versión defectuosa, este tipo de familia tiende al cisma y el divorcio. Su presión más característica proviene del nexo resultante de tomar rasgos de sistemas a la vez cerrados y aleatorios que, si no son compatibles, pueden producir tensión y conducir a un callejón sin salida. Kantor y Lehr no afirman que estos tipos existan en forma pura, más sí creen que las familias tienden a agruparse en torno de tres categorías distintas.

Lo que va desarrollándose más y más es una tipología de proceso que, como subraya el movimiento y el cambio, no depende de categorías fijas ni asigna características negativas a las familias como lo hacen las tipologías funcional/disfuncional y las tipologías dependientes de síntomas de miembros individuales de la familia.

A este respecto, es de particular interés el pensamiento ulterior de Reiss acerca de los paradigmas familiares, que se refleja en "The Working Family: A Researcher's View of Health in the Household".[10] Primero, Reiss continúa examinando los mundos familiares de manera verdaderamente sistemática.

[10] **Reiss, D., "The Working Family: A Researcher's View of Health in the Household", conferencia de psiquiatras distinguidos. Reunión Anual, Asociación Psiquiátrica Norteamericana, San Francisco, Calif., 1980.**

En su investigación, sigue empleando variables como la capacidad compartida de los miembros de la familia para percibir configuraciones complejas al enfrentarse a datos extraños; la capacidad de coordinar respuestas al tratar de encontrar un sentido al material presentado; y la capacidad de aplazar el cierre hasta haber recibido información suficiente y haberla pasado a su alrededor para obtener la mejor respuesta posible. Desde luego, sus experimentos prueban las reacciones de la familia hacia un medio desconocido, por lo que puede argüirse que esto no satisface al paradigma familiar en su propio terreno, el hogar, donde puede tener un resultado muy distinto. Mas Reiss supone, obviamente, que la fuerza del paradigma se encuentra precisamente en que ayuda a los miembros de la familia a enfrentarse a lo distinto y lo extraño.

En segundo lugar, Reiss está apartándose de las familias clasificadas, en una escala que va de lo funcional a lo disfuncional, prefiriendo en cambio estudiar la disfunción en su relación con el paradigma idiosincrásico de cada familia, en lugar de juzgarla a la luz de ideas preconcebidas de salud y enfermedad.

En tercer lugar —acaso lo más importante— aparece el escrutinio de Reiss de lo que ocurre cuando un paradigma deja de servir. No cree que esto sea, en sí mismo, algo malo aunque sí está alerta ante sus consecuencias destructivas. Para él, un problema central es cómo el desorden y la descomposición de la familia pueden crear la oportunidad de potencial para su propia curación. Como dice Reiss:

> Más especulativamente, yo propongo (reconociendo a la vez la teología y a Pollyanna* en esta propuesta) que la crisis familiar llena una función positiva en la vida de cada familia. Aunque llena de riesgos, a la postre abre la familia a una experiencia nueva, alterando su sentido de sus propios miembros y el mundo exterior y transformando así un paradigma que puede haberla guiado durante años o aun generaciones.[11]

Esto equivale a adoptar inmediatamente una posición evolutiva ante el cambio de paradigmas.

Mi propia posición evolutiva me sugiere un modelo un tanto fantástico, al que yo llamo Platos en Espiral de Organización Familiar. Debo la idea de ello a una discusión sostenida con Paul Dell en Atlanta en 1978. Fue él quien por primera vez me explicó el pensamiento que condujo a un modelo evolutivo, no homeostático, influyendo así seriamente sobre la evolución de mi propio pensamiento.

*** Pollyanna: niña de invariable optimismo, que ve la parte buena de todo, es la heroína de los cuentos de Mrs. John Lyman Poner (1868-1920). [T.]**

[11] ***Ibid.,*** **p. 32.**

PLATOS EN ESPIRAL DE LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR

Durante largo tiempo, la idea de una tipología de familias, que abarcase desde aquellas a las que acudían muchos miembros, hasta las que eran recurso de demasiado pocos, en el sentido de Ashby, ha sido una idea intrigante. Podemos suponer que una familia no podría existir en ninguno de los dos extremos de tal gama. Si estuviese demasiado apretadamente conectada, no permitiría ningún cambio; de estar demasiado fragmentada, estaría en peligro de dispersión. La mayor parte de las familias se encuentran hacia el centro de la gama, y muy pocas son ejemplos puros de cualquier categoría. Todas las familias deben tener alguna estructura, por muy primitiva que sea, y todas las familias deben ser capaces de experimentar con el cambio.

La mejor medida de una familia que parece estar actuando bien, sea cual fuese su categoría básica, es si puede avanzar hacia cada polo, dependiendo de lo que sea útil. La estructura "enredada", que es obligatoria durante la cena del Día de Acción de Gracias puede ser totalmente inapropiada al día siguiente, cuando el adolescente pronto preguntará si puede ir a cenar a casa de un amigo. Las etapas de vida son consideraciones importantes, así como las etapas de la carrera de una persona. El terapeuta familiar Carl Whitaker ha hablado del "chivo expiatorio rotativo" al describir cómo cada hijo de una familia, al llegar a la adolescencia, tomará su turno como el problema familiar. Ha sugerido que mientras las personas tomen turnos y una persona no se estanque en este papel, no será ello algo malo; sólo indicará que la única manera en que esta familia puede librarse de sus hijos es permitiéndoles volverse temporalmente insoportables. Un ejemplo relacionado con la carrera individual será el de la esposa cuyo marido está preparándose para su examen de derecho o su puesto de médico interno, enfrentándose ella a la soledad y la depresión mediante dolores de cabeza, en vez de expresar su frustración de manera tal que pueda poner en peligro al joven matrimonio.

Pero el problema principal de los continuos o cuadrículas es que no ofrecen una clave de por qué una familia sufre un cambio súbito. A menudo ocurre que una familia o un grupo, que ocupa el fin fragmentado de un continuo supuesto, produce individuos que súbitamente caen en un formato extremamente "enredado", caracterizado por fantasías compartidas, reacciones paranoides y delirios de grandeza. Sólo tenemos que pensar en el extraño salto dado por la nación alemana (o por un subgrupo de ella) después del desplome económico y social de la República de Weimar, a la *folie a société* más grande del mundo, el Tercer Reich. También hemos de recordar los muchachos de hoy de hogares aparentemente tolerantes que vuelven a nacer como "hijo de los cultos". Otro ejemplo, tal vez un tanto distinto, es la tendencia de muchachos de familias fragmentadas extremadamente pobres a formar pandillas callejeras, sumamente autoritarias y estructuradas.

Casos como éstos muestran claramente que lo que falta en la mayor parte de las tipologías es todo retrato de un movimiento. El modelo de proceso de Beavers indica al menos un paso hacia estructuras más (o menos) evolucionadas, y deja lugar a la posibilidad de cambio. Dell había estado proponiendo durante cierto tiempo un modelo evolutivo al describir los sistemas familiares, y el reciente escrito de Reiss apoya enérgicamente dicho concepto.

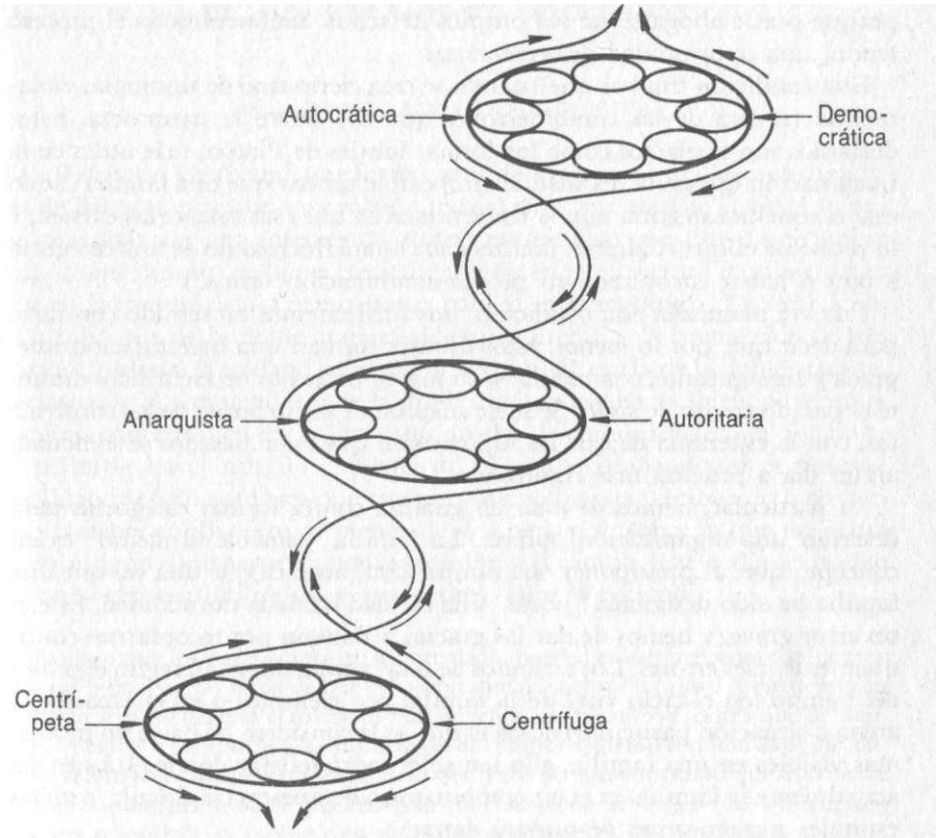
Estas distintas ideas sugirieron una serie de discos en una cascada en espiral. Puede verse a las familias como grupos con características contrastantes o mixtas; cada grupo se centra en un nivel distinto de ser "evolucionado" (véase la figura V.2). Podría argüirse que el grupo enredado/apartado (o centrípeta/centrífuga) puede encontrarse en el extremo inferior de un grupo de niveles organizados de acuerdo con su adaptatividad. Las familias que representaran un extremo de cualquier categoría llegarían a extinguirse, o los individuos tenderían a fracasar o morir. Y, de otro modo, como hemos notado, una persona de una familia centrífuga caería súbitamente en el lado autoritario del nivel superior siguiente. Yendo en la dirección opuesta, una familia de inclinaciones bohemias puede producir individuos cuyas familias aparezcan en el nivel inferior como confusas o enredadas. Además, en cada nivel existe una posibilidad de pasar de un estilo al otro; algunas familias oscilan entre centrípetas y centrífugas según la circunstancia y la necesidad, y algunas muestran una mezcla en que un grupo de la familia es muy rígido, y el otro muy laxo. Las variaciones son infinitas.

El lector verá que en este modelo se encuentra un concepto sorprendente: la idea del cambio discontinuo. Desde luego, puede haber un desarrollo, de un paso de un lado al otro al mismo nivel; pero pasar de un plato al otro requiere una reorganización tan total que llega a representar una discontinuidad.

Otro concepto importante queda implícito en la espiral. El movimiento nunca es realmente circular, ya que ni siquiera los ciclos o danzas más estáticas en las familias regresan nunca a la línea uno. La palabra "espiral" sugiere un movimiento de final abierto. Aun si una familia es atrapada en una gama muy estrecha, en el extremo centrípeta, puede haber movimiento hacia un estado mixto en el mismo plato, o un salto a un tipo radicalmente nuevo y distinto de organización en otro plato, en una especie de doble hélice.

Por desgracia, esta figura tiene una falla intrínseca. Sugiere un conjunto de escaleras al cielo, paralelo a los muchos otros intentos por mostrar que la naturaleza sigue una vía inevitable hacia formas cada vez superiores. En psicoterapia, encontramos la misma idea en teorías que subrayan los viajes del alma hacia objetivos finales como la autonomía o la autorrealización. Malo sería crear una tipología de las familias basada en este mismo modelo de progreso infinito.

FIGURA V.2. *Platos espirales de organización familiar*



Antes bien prefiero ver a mis platos unidos en un anillo cósmico, con las familias o personas ubicadas en los platos "más altos" capaces de saltar a posiciones en los platos "inferiores" —aunque sea temporalmente— sobre el supuesto de que demasiada perfección idiotiza y que a veces hemos de volver al caos original que los griegos pensaban que existió antes del comienzo del mundo. Hay algo esperanzador en las ideas pesimistas del físico suizo Ronald Fivaz, quien conviene con las teorías modernas que sugieren que los sistemas vivos —a costo de emplear energía y producir desperdicios— tienden a reorganizarse en niveles de complejidad cada vez más avanzados; en realidad, hacia mayor y mayor negentropía.[12] Pero nos ofrece la feliz idea de que cuanto mayor sea el nivel de complejidad alcanzado, mayor será la cantidad

[12] **Fivaz, R., "Une evolution Vers l'Impasse?" *Polyrama* (École Polytechnique Fedérale de Lausanne), enero de 1980, núm. 45, pp. 9-11.**

de entropía (ruido, desorden, contaminación) que produzca. Pasado cierto punto, la evolución de un sistema vivo (o ecosistema) puede ser limitada, porque puede ahogarse en sus propios desechos. Entonces, todo el proceso tendrá una oportunidad de recomenzar.

Una condición final es que cuando se crea cierto tipo de tipología, violamos la riqueza de las combinaciones que nos ofrece la naturaleza. Estos designios son artefactos como las formas ideales de Platón, más útiles en la imaginación que en la realidad. Es imposible probar que una familia cae en esta o aquella categoría aun si convenimos en que esas categorías existen, y lo probable es que cualquier familia dada estará fluctuando de una categoría a otra o habrá encontrado su propia combinación única.

Una vez planteada esta condición, nos inclinaremos en sentido contrario para decir que, por lo menos, estos dibujos forman una investigación integrada y zigzagueante, conducida en su mayor parte por no científicos durante el pasado cuarto de siglo. Se suele suspirar al ver lo burdo de los constructos, con la esperanza de que las hipótesis en que estén basados se somentan algún día a pruebas más rigurosas.

En particular, hemos de estar en guardia contra formar categorías para describir una organización óptima. La familia "sensible al medio" es un concepto que, al presuponer una normalidad, implica que una vez que una familia ha sido designada "posee" una calidad llamada normalidad. Éste es un error grave, y hemos de dar las gracias a Bateson por recordarnos continuamente tales errores. Los atributos de una familia diferirán según el punto del tiempo (en el ciclo vital de la familia por ejemplo) o en el espacio (la arena o situación particular) desde el que se la considere. Si hay o no problemas visibles en una familia, ello tan sólo podrá reflejar dónde está situada actualmente la familia en el eje combinatorio de nuestra cuadrícula, o en las espirales zigzagueantes de nuestra danza.

Habiendo satisfecho la necesidad de un esquema para colocar las familias, podemos empezar ahora a examinar las ideas de los investigadores interesados en un tipo de familia: la familia a la que hemos llamado "sensible al consenso", "centrípeta" o "enredada". La gran cantidad de investigaciones que se hacen sobre esta categoría refleja no sólo el interés sino la disponibilidad de tales familias para su estudio, ya que constituyen una población clínicamente cautiva. En los siguientes capítulos subrayaremos el análisis minucioso de las estructuras y secuencias de estas familias, y trataremos de vincular los aspectos formales de la organización familiar con síntomas y tensión.

VI. LA TRÍADA PATOLÓGICA

DE LA COMUNICACIÓN A LA ESTRUCTURA

EN 1960, John Weakland, que formó parte del grupo original de investigadores de Bateson, propuso una versión formal de la hipótesis de la doble atadura, que abarcara una interacción en tres partes. Esto constituyó un cambio importante, anunciando un creciente interés en la estructura familiar, antes que en la comunicación como matriz para la sintomatología. En su artículo "La hipótesis de la doble atadura de esquizofrenia y la interacción de tres partes", observó Weakland que, según la original teoría de la doble atadura, decíase que el recipiendario de la doble atadura estaba recibiendo mensajes oscuramente conflictivos a diferentes niveles de comunicación en que no se le permitía hacer ningún comentario, ni tampoco abandonar el campo.[1] Weakland señaló entonces que esta persona podía estar recibiendo mensajes oscuramente conflictivos al menos de dos personas, sobre lo que no podía hacer ningún comentario ni podía abandonar el campo. Éste podía ser el caso de un joven esquizofrénico y sus padres. Dice Weakland:

> **Es claro que los padres, ante un asunto dado, pueden enviar mensajes conflictivos a un niño. No hay duda de que es importante para el niño (quien se encuentra en cierto sentido general o colectivo *más* dependiente de ambos padres que de uno) enfrentarse a las conflictivas influencias de comportamiento resultantes de enfrentarse a lo contradictorio de estos mensajes. Pero no es menos claro que uno de los padres o ambos también pueden estar transmitiendo mensajes que oculten, nieguen o inhiban la exploración de la inconsecuencia...**[2]

Esta pista permitió a Weakland unir la teoría de la doble atadura con otras ramas de investigación sobre la comunicación esquizofrénica, especialmente la de Wynne y Singer que enfocaba la negación, ambigüedad, descalificación y contradictoriedad de los mensajes expresados por todos los miembros de una familia con un miembro esquizofrénico.[3] También cita la descripción dada por Lidz de "sesgo marital" en que dos padres presentan el mito de la

[1] **Weakland, J., "The Double Bind Hypothesis of Schizophrenia and Three-Party Interaction", en Sluzki, C. y D. Ransom (comp.), *Double Bind: The Foundation of the Communicational Approach to the Family* Nueva York: Grane and Stratton, 1976.**

[2] ***Ibid.*, p. 29.**

[3] **Wynne, L. C. y Singer, M. T., "Thought Disorder and Family Relations of Schizophrenics: I. A Research Strategy. II. A Classification of Forms of Thinking", *Archives of General Psychiatry* 9 (1963), pp. 191-206.**

total armonía y acuerdo, pese a indicaciones veladas en sentido contrario.[4] Weakland también aventuró la tesis de que la versión de tres partes de la doble atadura puede generalizarse a grupos sociales distintos de la familia. Como testimonio, Weakland menciona un estudio importante que más adelante examinaremos con detalle: *The Mental Hospital,* publicado en 1954 por el psiquiatra Alfred Stanton y el sociólogo Morris Schwartz.[5] En este libro, los autores descubrieron que la agitación de un paciente, en un pabellón, estaba asociada con actitudes y directivas conflictivas acerca de su propio comportamiento, por dos autoridades que al mismo tiempo negaban su desacuerdo y definían su posición general como de benevolencia. Weakland cita a los autores al describir la situación del paciente: "Las dos personas más inmediatamente importantes en su vida estaban, por decirlo así, tirando de él en direcciones opuestas." Esto, desde luego, también podría aplicarse al niño cuyos padres se hallaban en disimulado desacuerdo acerca de él.

También Haley estaba aprovechando el intenso enfoque en la diada que era piedra angular de la hipótesis de la doble atadura. Empezó a contemplar más minuciosamente las tríadas, o, como empezó a llamarlas (siguiendo las investigaciones de la época sobre la toma de decisiones en pequeños grupos), "coaliciones". Observó Haley que en familias con un miembro sintomático, la tríada que más a menudo salía a la superficie era una coalición entre dos personas, habitualmente de generaciones distintas, a expensas de una tercera. Las alianzas sencillas en que no interviniera una tercera parte eran raras o no persistían. Observó Haley que se podía encontrar a una madre que hablara por un niño en tal forma que desacreditara al padre, o que los padres podían luchar entre sí y luego volverse hacia el niño y acusarlo de causar sus dificultades. Aún peor, si se catalogaba o hacía abierta semejante coalición, sería negada o descalificada.[6]

En un ensayo posterior que describe la evolución de las ideas de los investigadores durante la vida del proyecto de comunicación de Bateson, afirma Haley que en el comienzo la esquizofrenia fue descrita como reacción a un contexto de aprendizaje en que habitualmente eran confusos los niveles de comunicación.[7] El tipo de mensaje o intercambio repetitivo que encarnaba esta confusión era llamado doble atadura. Como resultado del contacto con semejante contexto, una persona tendería a condicionar sus mensajes, con una indicación de que estaba haciendo o diciendo alguna cosa, y después

[4] **Lidz, T., A. R. Cornelison, S. Fleck y D. Terry, "Schism and Skew in the Families of Schizophrenics", en Bell, N. W. y E. F. Vogel (comp.),** ***A Modern Introduction to the Family,*** **Glencoe, III.: Free Press, 1960, pp. 595-607.**

[5] **Stanton, A. y M. Schwartz,** ***The Mental Hospital,*** **Nueva York: Basic Books, 1954.**

[6] **Haley, J., "The Family of the Schizophrenic: A Model System",** ***Journal of Nervous and Mental Disease,*** **129 (1959), pp. 357-374.**

[7] **Haley, J., "Development of a Theory", en Sluzki, C. y D. Ransom (comps.),** ***Double Bind.***

añadiría una condición más, que contradijera a la primera. Así como nota Haley, el comportamiento esquizofrénico pudo verse como un desorden de los niveles de comunicación.

Después que Haley empezó a estudiar el comportamiento en coalición en familias con esquizofrénicos, cambió de posición y empezó a sugerir que los problemas no sólo surgían de una confusión de los niveles de comunicación, sino de una confusión entre los niveles de *un sistema de relación.* En un importante escrito de 1967, "Hacia una teoría de los sistemas patológicos", Haley adoptó la posición de que cuando en una familia o red de parentesco existen facciones en guerra, un miembro de la familia puede encontrarse en la situación de ser castigado por haber tomado partido (pues cualquiera con quien no se haya alineado puede imponerle un castigo), y al mismo tiempo ser castigado por no haber tomado partido.[8] Así, en semejante caso puede ser necesario que una persona descalifique *todas* sus comunicaciones.

Esta idea, como la de Weakland, hace del comportamiento irracional de los individuos una consecuencia de las estructuras sociales en que habitan, no simplemente una consecuencia de mensajes confusos o contradictorios. Este cambio llevó a la terapia familiar a un nuevo punto. La terapia familiar ya no pudo ser desdeñada como una especie de metapsicología lingüística, sino colocada, justamente, con otras investigaciones contemporáneas del comportamiento. En este capítulo y en otros vincularemos algunas de estas investigaciones, conforme parezca pertinente. Así, consideraremos específicamente la investigación sobre triángulos en grupos sociales: la obra de Theodore Caplow sobre coaliciones, la "hipótesis de presión cruzada" de James Davis, el "conflicto de evitar la evitación" de Kenneth Boulding y similares. Además, veremos estudios de tríadas en redes de parentesco y variantes de tríadas conflictivas en otras culturas. Mas empecemos por examinar la descripción que hace Haley de los triángulos patogénicos y la parte que desempeñan para mantener el equilibrio familiar.

EL TRIÁNGULO PERVERSO

En "Hacia una teoría de los sistemas patológicos", comenta Haley una estructura triádica que, en su opinión, siempre causará tensiones en un sistema social.[9] LLama a esto el "triángulo perverso" o la coalición intergeneracional, y observa que parece coincidir con manifestaciones indeseables como violencia, comportamiento sintomático o disolución del sistema. Las características de este triángulo son:

[8] **Haley, J., "Toward a Theory of Pathological Systems", en Watzlawick, P. y J. Weakland (comps.),** ***The Interactional View,*** **Nueva York: W. W. Norton, 1977.**

[9] ***Ibid.,*** **p. 37.**

1. Debe contener a dos personas del mismo nivel en una jerarquía de *status* y una persona de un nivel distinto. En la familia, esto significa dos miembros de la misma generación y uno de otra generación.

2. Debe abarcar una coalición de dos que se encuentran en distintos niveles contra uno que quedaba restante. Debe establecerse una distinción entre una alianza, que puede basarse en intereses comunes y no abarcar un tercer partido, y una coalición, en que dos personas se unen contra o con exclusión de una tercera.

3. La coalición contra la tercera persona debe mantenerse oculta. Es decir, el comportamiento que indica que existe semejante coalición será negado al nivel metacomunicativo. En suma, Haley dice que el triángulo perverso es aquel en que la separación entre generaciones queda esbozada en forma encubierta.

Generalizando a partir de la familia hacia otros sistemas sociales, observa Haley que también en las organizaciones es probable que haya dificultades cuando un superior se une secretamente, como igual, con un subordinado. El gerente de una compañía acaso no tenga favoritos entre sus subordinados y confíe en ser un administrador eficiente. De manera similar, una coalición entre padre e hijo no sólo socava la autoridad del otro padre, sino que hace que la autoridad del padre con favoritismo dependa del apoyo que reciba del niño. La incapacidad de los padres de un niño emocionalmente perturbado para actuar en unión al imponer la disciplina es un reflejo de su incapacidad para mantener la línea de generación.

Theodore Caplow, en un libro sobre la investigación de coaliciones, *Two Against One,* analiza un tipo similar de tríada que se manifiesta en organizaciones jerárquicas.[10] La "coalición impropia" como la llama, queda definida como cualquier coalición de tres personas que aumenta el poder de un superior mientras socava la autoridad legítima de otro. Un ejemplo es una tríada en que A es tan fuerte como B y C combinados, y B y C son de igual fuerza. La organización que contenga semejante tríada tendrá dificultades para funcionar por causa de una inestabilidad interna. Tal como están las cosas, A no puede formar coalición con B ni con C que no pueda ser socavada por el otro, y sin embargo B y C juntos no pueden dominar a A.

Caplow describe otra tríada organizacional que está más cerca del triángulo perverso de Haley. En ella, A es más fuerte que B, y B es más fuerte que C, pero B y C juntos son más fuertes que A. La única manera en que A puede impedir una coalición entre B y C, que pudiese ser más poderosa que él, es entrar en coalición con B. Semejante coalición sería apropiada y mantendría el orden de *status;* pero como B siempre puede amenazar con formar una coalición con C, y como C siempre puede ofrecer la tentación, A nunca puede estar seguro de su autoridad. También B sería más poderoso que C

[10] **Caplow, T„ *Two Against One,* Englewood Clifls, N. J.: Prentice-Hall, 1968.**

dentro de tal diada, pero no dentro de la tríada, donde estaría tan a merced de C como lo estaría A. Ni A ni B ni C ejercerían el poder con confianza, y la tríada puede tener dificultades para funcionar siquiera.

Puede argüirse que esto no es, formalmente, lo mismo que el triángulo perverso de Haley, porque Haley está hablando de dos superiores al mismo nivel, y un subordinado de nivel inferior. Pero a menudo vemos que dos autoridades se unirán para representar los intereses de una organización, aun cuando una de ellas sea de categoría superior, tenga la última palabra o, en el aspecto cultural, ejerza más peso. Así, en la segunda tríada de Caplow, A y B pueden ser representadas por un padre y una madre, cuando la autoridad de uno de ellos es ligeramente mayor que la del otro, o por un gerente y un sobrestante de una fábrica, donde los dos niveles son distintos pero ambos representan la estructura de autoridad.

Lo extraño es que Caplow no llegue a la idea de un triángulo perverso en sus capítulos sobre tríadas familiares. Parece casi llegar a ella en su descripción de la coalición impropia, pero entonces, al considerar las coaliciones en la vida familiar, nunca vincula esta forma con la perturbación familiar o con la depresión individual. Analiza una progresión normativa de elecciones de coalición en una familia nuclear típica, pero no parece comprender que las coaliciones intergeneracionales a veces pueden crear dificultades. Así, presenta un ejemplo de una familia de cuatro personas, en que el padre (A) tiene el mayor peso; viene después la madre (B), un poco menos dominante; después el hijo (C), el mayor de los hermanos; y la hija (D), el miembro más joven y débil de la familia. Mediante una analogía de los juegos, en que cada persona se propone "ganar", supone el autor que el jugador que debe tomar la decisión crucial es la madre. Si se une con el padre, la diada parental dominará a los dos hijos. A esto lo llama una pauta de coalición conservadora, porque se mantiene la apropiada estructura de autoridad. Si la madre se alinea con el hijo, creando una pauta "revolucionaria" de coalición, esto trastornará la apropiada estructura de autoridad. En uno u otro caso, es la madre quien decide.

Esta línea de razonamiento es convincente, pero lleva consigo ciertas suposiciones que deben examinarse. Es sumamente dudosa la implicación de que los miembros de la familia, como los jugadores en los juegos de coalición experimental que Caplow analiza en otra parte, tienen distintos "pesos" y establecerán alineaciones para mejorar sus posiciones entre sí. Los juegos experimentales se efectúan con extraños, no con personas que viven en un mismo grupo. Caplow habla como si las familias actuaran como sujetos en juegos experimentales. Puede suponer así que en la familia "revolucionaria", el padre "no tiene ninguna razón para participar en una coalición A D; no le capacitaría a dominar la coalición B C de madre e hijo juntos, y ya puede dominarlos por separado".

Esta afirmación da por sentado, además, que lo que mueve a cada individuo es un deseo de poder o dominio. Podríamos argüir que en una familia éste puede ser uno de los elementos, pero que no nos cuenta toda la historia. La idea de que el interés del individuo a veces pueda quedar subordinado a la supervivencia del grupo, y que las elecciones de coalición puedan ser incluidas, en consecuencia, nunca queda examinada. En realidad, en la familia de Caplow una coalición entre padre e hija sería una gran probabilidad —aun cuando no pudiera superar a la coalición madre-hijo— con el resultado, presumible, de ayudar a equilibrar el eje parental. La familia con "un chico para ti y una chica para mí" no sólo es la fantasía de un escritor de canciones sino que es muy común y, llevada al extremo, indica dificultades. De manera similar, un hijo que es atraído a la intimidad con una madre desatendida acaso no esté actuando por un deseo de "triunfar" contra el padre, sino por un deseo (no necesariamente consciente) de confortar a la madre, de proteger al padre de las demandas que acaso no pueda satisfacer, y de actuar como "parachoques" en la lucha marital. Todo esto puede intervenir en su comportamiento, tanto como cualquier supuesto poder personal que pueda derivar de su apego a la figura autoritaria.

El propio Caplow parece inconforme con su enfoque en la "necesidad de ganar" como factor importante en la toma de decisiones del individuo. En su tratamiento de la familia a menudo da un salto al nivel que abarca todo el sistema. Como observa al comienzo de su libro, una regla de relaciones triádicas consiste en que una persona no puede ser a la vez socio en una coalición y oponente en la misma red. Cuando empieza a aplicar esta regla a los grupos familiares, surge todo un marco nuevo. Si la hija se pone del lado de la madre contra el padre, no es probable que se ponga de parte de la abuela, que está de parte del padre contra la madre, porque esto la sometería a las presiones de lealtades divididas. Según esta línea de razonamiento, las alianzas no necesariamente se basan en motivos originados dentro del individuo, sino en lo que Caplow llama la "tendencia a la compatibilidad" a través de una red social.

Haley llega más lejos que Caplow al tratar deliberadamente de formular una explicación sistémica, antes que individualmente orientada, para el comportamiento en coalición. Se niega a aceptar el tradicional modelo de toma de decisiones, con sus suposiciones acerca de una motivación interior. Sugiere, en cambio, que una situación conflictiva que surge dentro de diferentes órdenes de coaliciones afectará el funcionamiento apropiado de un sistema social y el de las personas que hay en él. Y al describir esto, Haley se vale de una metáfora totalmente distinta tomada de la metáfora del juego: la analogía de la Paradoja Lógica Russeliana, con su aparente conflicto entre distintos niveles de significado. Tanto Haley como Bateson, cuyas ideas se entrelazaron en un punto, emplean esta analogía, pero Haley la extiende

para explicar cómo el pertenecer a unas coaliciones dentro de una organización puede, en circunstancias especiales, ejercer gran tensión sobre ciertos individuos.

Haley describe esta situación de la manera siguiente: normalmente, los compañeros en una organización se encuentran en coalición entre sí, hecho expresado por la presencia de niveles administrativos o, en una familia, líneas generacionales. Si uno de los patrones se une con un empleado para formar una coalición contra otro, este último se enfrenta a definiciones conflictivas de su posición. Dentro del marco general de la organización, su compañero empleado está alineado en contra de él. Pero al mismo tiempo, ese empleado está de parte de un superior, contra él. Como dice Haley, "Ser obligado a responder cuando hay un conflicto entre estos dos órdenes distintos de coalición crea depresión".[11] Existe una clara similitud entre esta formulación y la insistencia de Caplow en la importancia de la compatibilidad entre los compañeros de coalición en un grupo, pero con la diferencia de que Haley vincula la condición de miembro de una coalición conflicdva con la depresión individual. Está empezando a atribuir más y más peso a un conflicto de lealtades en distintos niveles de las organizaciones sociales como factor en la etiología y el mantenimiento de los comportamientos perturbados.

Planteemos el problema en otros términos: supóngase que A ofrece un comportamiento que conviene a las necesidades operativas del Sistema Uno (que puede ser la persona o puede ser un subsistema como la diada parental), y que simultáneamente se exige un comportamiento conflictivo que convenga a las necesidades del Sistema Dos (que puede ser el grupo de parentesco extendido). Si un sistema es un subconjunto del otro, y si las dos arenas no están claramente diferenciadas o mantenidas aparte, surgirá una confusión. Es la misma clase de confusión que Bateson vio en el meollo de la paradoja russelliana: la dificultad de discernir la diferencia entre clase y subclase. Siempre habrá un dilema de dos niveles, nunca claramente planteado, sobre las reglas de qué sistema habrá que obedecer.

Por ejemplo, a un niño a quien en casa no se le pide comportarse de algún modo especial a la mesa, en cambio se le pide mantenerse quieto y mostrar buenos "modales" durante una larga comida de domingo en casa de los padres de su madre. Recibe señales confusas del furioso regaño de su madre (gran parte de cuya ira va contra sus propios padres) y sugestiones contradictorias de su padre (que aborrece la etiqueta social) en el sentido de que se le permita abandonar la mesa. La situación se intensifica hasta que el niño hace tal berrinche que los padres deciden irse temprano a casa. Aquí son claras las demandas de un comportamiento conflictivo de diferentes personas y subgrupos de la familia, así como los distintos niveles en que se hacen estas

[11] **Haley, "Pathological Systems", p. 38.**

demandas (por ejemplo, la madre le dice que se siente tranquilo, pero, al reaccionar en exceso, está implicando que no está de acuerdo con lo que le está diciendo a él).

El salto de Haley, de una fascinación por las comunicaciones a una fascinación por la estructura, fue decisivo. Le permitió empezar a considerar la posibilidad de que la esquizofrenia fuera, como él dice, resultado de un conflicto de grupos.[12] Es decir, una persona que muestra un comportamiento esquizofrénico puede estar tratando de agradar a grupos conflictivos a los que pertenece simultáneamente. Esto llevó a Haley a estudiar las características formales de las alianzas en la familia esquizofrénica.

EN EL NEXO DE LOS TRIÁNGULOS EN GUERRA

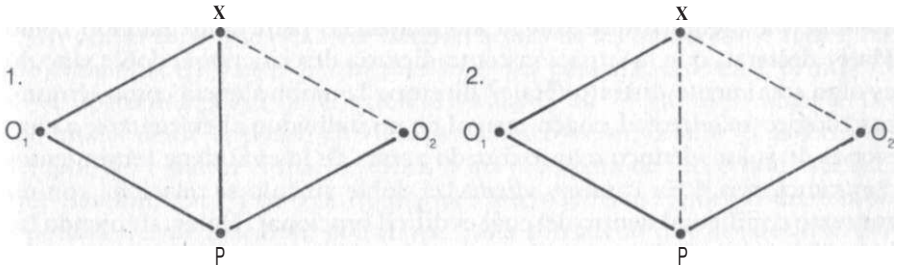
Contando el número de triángulos en una familia extensa de mediano tamaño, donde hay dos padres y dos hijos, y cada padre tiene a su vez dos padres, Haley notó que cualquier persona de este grupo participa simultáneamente en veintiún triángulos. Si todos viven juntos en armonía, no hay dificultad. Pero si un niño está en el nexo de dos triángulos o grupos que entren en conflicto, se encontrará en una posición difícil. Si su madre y su abuela materna están en conflicto con su padre y con la madre de su padre, tendrá que comportarse cuidadosamente, porque si complace a un grupo desagradará al otro. Si los veintiún triángulos en que habita el niño se encuentran divididos, tendrá que mostrar un comportamiento conflictivo para poder sobrevivir. Y semejante comportamiento a menudo es considerado como "demencial" o extraño.

El dilema de una persona atrapada entre dos posiciones es repetido por la "hipótesis de la presión cruzada" de James Davis.[13] Davis nos pide considerar a una persona (P) alineada positivamente con otras dos (O_1, O_2), pero indeciso ante una cuarta persona (X). Supóngase que X es candidato para ocupar un puesto que cuenta con el apoyo de O_1, pero no de O_2. Esto coloca a P en una situación difícil. Si P vota por X, habrá agradado a O_1, pero desagradado a O_2. Si no vota por X, ocurrirá lo opuesto. Se puede hacer un diagrama de esta situación en forma tríadica (véase la figura VI.1). Si suponemos que O_1 y O_2 representan bloques políticos además de a ellos mismos como individuos, podremos decir que P se encuentra bajo una presión cruzada por pertenecer simultáneamente a distintos grupos de lealtad. Claramente, gran parte del pensamiento de Davis procede de la teoría del equilibrio estructural, que está muy cerca conceptualmente de la teoría de la coalición y será analizada en el próximo capítulo.

[12] **Haley, "Pathological Systems", p. 41.**

[13] **Davis, J., "Structural Balance, Mechanical Solidarity and Interpersonal Relations",** ***American Journal of Sociology*** **68 (1963), pp. 444-462.**

FIGURA VI.1. *La "Hipótesis de presión cruzada" de Davis*



1. P vota por X; triángulo P-O_1, es congruente pero P-O_2-X no lo es.
2. P vota contra X; triángulo P-0_2-X, es congruente pero P-O_1-X no lo es.

Boulding, en su libro *Conflict and Déjense,* hace un análisis similar de lo que llama un "conflicto de evitar la evitación".[14] Empleando la analogía de un asno entre dos zorrillos, describe la situación como un "equilibrio" en que el asno es empujado hacia una de sus metas negativas cada vez que se aparta de la otila. El asno está en lo que Boulding llama un conflicto psicológico estable, o un "aprieto". En opinión de Boulding, si el asno (representando a un ser humano) no puede saltar por encima de uno de los zorrillos, o escapar de otra manera, su comportamiento se volverá desconyuntado y caprichoso, y correrá el riesgo de un ataque nervioso. Otro camino consistirá en retirarse al ámbito de la fantasía, el ensueño, el arte o, en una manifestación más patológica, la esquizofrenia o la paranoia.

Estas contribuciones, de distintas fuentes, muestran que diversos investigadores han explorado un grupo de ideas notablemente similares. El núcleo de estas ideas es que el comportamiento sintomático o extravagante puede asociarse con una situación en que una persona se vea obligada a elegir entre dos caminos, cada uno de los cuales tiene un castigo. Sin embargo, debe decirse que no todos estos autores están hablando a partir de las mismas premisas. Existe una discusión fundamental sobre si el conflicto es entre elecciones al mismo nivel, habitualmente definidas como "ambivalencias", o elecciones en distintos niveles, y en ello se encuentra una distinción de considerable importancia filosófica.

AMBIVALENCIA CONTRA CONFLICTO DE NIVELES

Caplow define la ambivalencia como "una tensión emocional que surge de una interacción con alguien que es a la vez un adversario y un compañero de

[14] **Boulding, K., *Conflict and Defense, A General Theory,* Nueva York: Harper and Row, 1963, p. 83.**

coalición".[15] Esto es, en esencia, una reafirmación de la teoría de la presión cruzada de Davis en una forma de tres personas, y no de cuatro. La doble atadura suele equipararse con la ambivalencia, pero tanto Bateson como Haley declaran que la situación contradictoria descrita por el doble vínculo es algo totalmente distinto. Haley dice que la ambivalencia como término psicológico se refiere al estado mental de un individuo al enfrentarse a elecciones de valor idéntico o aproximado acerca de lo cual tiene sentimientos contradictorios.[16] En cambio, afirma, el doble vínculo se relaciona con un contexto conflictual dentro del cual es difícil funcionar. Haley, siguiendo las ideas del grupo de Bateson, ofrece una paradoja como ejemplo: alguien a quien se pide hacer algo espontáneamente. Si hace algo, no lo está haciendo espontáneamente, y si es verdaderamente espontáneo, ¿cómo puede obedecer a la petición?

Bateson, originador de estas ideas, pone el asunto en forma un tanto distinta. Describe dos tipos de contradicción interna, que comúnmente se encuentran en la comunicación humana.[17] Uno, definido como "ambivalencia", ocurrirá cuando dos *Gestalten* de un mismo nivel, A y B son percibidas respectivamente como negativa y positiva. Sin embargo, traslapan de tal modo que la sección traslapante puede ser positivamente considerada si se le percibe como parte de A, y negativamente si se le percibe como parte de B. El espectador no puede percibir la misma sección positiva y negativamente al mismo tiempo, pero no hay nada que le impida experimentar apaciblemente qué *Gestalt* considera en un momento.

El segundo tipo de contradicción interna de Bateson abarca dos distintos niveles, uno de los cuales incluye al otro. Bateson cita como ejemplo la paradoja de la lógica formal (por ejemplo, el letrero en el que está escrito "Esta afirmación es falsa"), y añade que estas formas son "sistemas de contradicción en que la preferencia temporal por un polo promueve la preferencia por el otro, y viceversa".[18] Como analogía más concreta, Bateson presenta el zumbador electrónico. Describe la forma en que el electromagneto del zumbador actúa sobre una armadura, para causar una oscilación entre dos posiciones que, para los propósitos de su ilustración, llama "sí" y "no". La armadura va de un lado al otro, porque las implicaciones del lado "sí" envían la armadura de vuelta a "no" y a la inversa. Pero Bateson insiste en que el "sí" y el "no" pertenecen a dos distintos niveles de abstracción: "sí" se refiere a una posición en la armadura y "no" se refiere a la dirección del cambio. Este movimiento oscilatorio puede ser equitativamente soportado

[15] **Caplow, *Two Against One,* p. 78.**

[16] **Haley, "Development of a Theory", p. 81.**

[17] **Ruesch, J. y G. Bateson, *Communication: The Social Matrix of Psychiatry,* Nueva York: W. W. Norton, 1951, p. 193.**

[18] ***Ibid.,* p. 196.**

por un zumbador, pero Bateson indica que es difícil para los seres humanos que se encuentran en una posición análoga.

Un punto final que establece Bateson acerca de las paradojas se relaciona con el tiempo. Al pensar en una paradoja, una persona aceptará al principio el "sí", pero una posterior reflexión le llevará al "no" y así sucesivamente. De este modo, desde el punto de vista psicológico es importante el aspecto de tiempo. No estamos enfrentándonos a un problema de indecisión estática, dice Bateson, sino a uno de duraciones alternas. Este elemento de tiempo soportará mayor reflexión; por ahora, basta considerar que la extensión del tiempo que se permite a una persona permanecer en cada polo de dos extremos incompatibles podría tener algo que ver con el grado de tensión que experimentará. Podemos imaginar una situación en que este lapso se volviera menor cada vez, siguiendo una secuencia progresivamente más rápida, hasta que casi simultáneamente se hicieran demandas incompatibles al individuo. En este punto, podríamos esperar alguna clase de súbito cambio, interrupción o colapso.

En una coalición intergeneracional encubierta puede haber un efecto similar al del zumbador. La implicación de un niño que se pone del lado de cualquiera de los padres puede ser dañina al sistema a un nivel distinto a aquel en que se pide a la persona ponerse en un lado. Lo que se pierde en la analogía del asno entre dos zorrillos, o en cualquier otro modelo para un dilema de un mismo nivel, es que en las alineaciones familiares hay toda una vasta red de sistemas y subsistemas que a menudo se desorganizarán, se tome el lado que se tome. También es posible que se desorganice si no se adopta ningún bando.

En una tríada patológica el niño, al aceptar una coalición con uno de sus padres, puede contrarrestar el excesivo poder del otro, pero, al hacerlo, no sólo socava la autoridad de la diada gobernante sino que puede alterar el equilibrio del poder entre los dos grupos extensos de parentesco. Si, por otra parte, trata de permanecer cerca de cada uno de sus padres, y ambos se encuentran negativamente comprometidos entre sí, queda atrapado en un conflicto de lealtades. Añádase el factor tiempo, el cual sugiere que puede haber un punto en que una juiciosa alternación entre los dos bandos puede alcanzar un impulso fatal, y tendremos una situación en que pueden ocurrir reacciones extremas. La cuestión siguiente es qué tipo de comportamiento puede esperarse cuando una persona se encuentra en la posición antes descrita. La respuesta nos lleva de vuelta al modelo comunicacional, pero dentro del contexto de los niveles de organización.

LA COMUNICACIÓN ESQUIZOFRÉNICA COMO MEDIO DE NO DEFINIR LAS RELACIONES

Haley describe el comportamiento esquizofrénico como un esfuerzo por no tener que definir nuestras relaciones con otras personas.[19] Por lo general, dice Haley, las personas condicionan las afirmaciones que se hacen entre sí, con metamensajes que indican lo siguiente:

1. Yo
2. Estoy diciendo algo
3. A ti
4. En esta situación.

Analizando una conversación transcrita entre dos esquizofrénicos hospitalizados, Haley ilustra las muchas maneras en que dos personas determinadas pueden negar cualquiera o todos estos tipos de metamensajes. Cada uno de los comentarios de los dos participantes es de este tipo: Éste no es un hospital, es una base aérea; Yo no soy un paciente, soy un hombre del espacio exterior. Además, mediante respuestas incoherentes a los comentarios del otro, se niega la validez de tales comentarios. Así, esas personas evitan tener que definir sus relaciones entre sí. Niegan que están hablando, niegan que se dice algo, niegan que eso se dice a la otra persona, y niegan que la "conversación" ocurre en este lugar y en este tiempo.

Haley ofrece un ejemplo de una respuesta semejante en un marco familiar, citando el caso de una muchacha esquizofrénica que acababa de salir del hospital.[20] A su regreso, sus padres disputaron y la madre se llevó a la hija consigo a casa de su propia madre. La hija llamó al padre en cuanto llegó, para decirle dónde se encontraba. Cuando la madre se quejó de que ella se había puesto del lado de su padre, la hija explicó que había tenido que llamarlo porque antes de partir, ella le había echado una "extraña mirada" (uno de sus síntomas). El padre, al enterarse de dónde se habían ido su esposa y su hija, llegó y convenció a la madre de regresar con él. Antes de partir rumbo a su casa, la madre pidió a la hija ir a hacer un mandado. La muchacha se negó, y en cambio tuvo que ir la abuela. Mientras sus padres se encontraban en la habitación contigua, hablando de su negativa, ella empezó a gritar, y tuvo que ser rehospitalizada al punto.

Al contemplar el cuadro familiar en general, Haley observa cierto número de coaliciones intergeneraciones. Las dos abuelas de la muchacha competían por su lealtad; la madre de su padre se había puesto del lado de él, contra la

[19] **Haley, J., *Strategies of Psychotherapy,* Nueva York: Grune and Stratton, 1963, cap. V**

[20] **Haley, "Pathological Systems", pp. 42-44.**

esposa; y la muchacha se puso del lado de la abuela materna contra su propia madre. Cada uno de los padres deseaba ganarse a la muchacha, y cada uno la acusaba de ponerse del otro lado. Haley indica que si conciliamos estas circunstancias, *cualquier* respuesta de parte de la muchacha podría llevar a un castigo. Tomando en cuenta este marco especial, entonces, las comunicaciones de la muchacha pueden considerarse como eminentemente adaptativas. Como lo indica Haley:

> **En el nexo de funciones de una familia en guerra, ¿cuál sería una respuesta "apropiada y normal" a esta situación? Parece que sería una en que la muchacha se comportara de cierta manera para satisfacer a una facción, y de otra manera para satisfacer a la otra, y luego descalificara ambas maneras indicando que en ningún caso era responsable. Tal comunicación conflictiva sería diagnosticada como comportamiento esquizofrénico.**[21]

Haley no es el único que observa la forma en que los alineamientos se niegan en este tipo de familia, no sólo por el paciente, sino por todos los miembros. Ya se han citado ejemplos similares en la investigación de "desórdenes del pensamiento" en esquizofrénicos y sus familias, aun cuando este término puede considerarse engañoso. "El arte de ser esquizofrénico", de Haley, es un homenaje a la habilidad con que los esquizofrénicos caricaturizan la necesidad de ocultación en sus familias.[22] Cuando la familia está negando activamente algún hecho obvio, el miembro esquizofrénico ofrecerá afirmaciones que parecen absurdas, y que se acercan peligrosamente a la verdad. Al mismo tiempo, si alguien llega demasiado cerca de la verdad, el esquizofrénico dirá o hará algo disparatado.

Por ejemplo, en el caso descrito por Wynne en el capítulo I (el caso de la muchacha catatónica), la hija contuvo los inapropiados avances de su padre, diciéndole: "Las caricias entre adolescentes a veces no terminan cuando debieran." El padre replicó, en forma igualmente evasiva: "El amor de un padre es amor de padre, el amor de una esposa es amor de esposa, y el amor de una hija es amor de hija."[23]

Wynne también comenta con tristeza las tácticas de la familia cada vez que un terapeuta trata de comentar las escisiones y alineaciones que tan laboriosamente se estaban negando. La hija respondería a semejante comentario con algo como "si usted quiere hacer algo bien, no tiene que preocuparse", y luego añadirá, "creo que alguien quiso hacer algo a mi cuerpo". El padre intervendría inmediatamente para preguntar si ella se refería al muchacho

[21] ***Ibid.,*** **p. 44.**

[22] **Haley, J., *The Power Tactics of Jesus Christ,* Nueva York: Grossman, 1969.**

[23] **Wynne, L., "Intrafamilial Splits and Alignments in Exploratory Family Therapy", en Ackerman, N. *et. al.* (comps.), *Exploring the Base for Family Therapy,* Nueva York: Family Service Association of America, 1961.**

que ella se encontró en la iglesia el verano anterior, y la madre interrumpiría para corregir el nombre del muchacho mencionado por el padre. El intercambio entre el terapeuta y la hija sería eficazmente interrumpido por este tipo de interacción. El terapeuta bien puede empezar a preguntar si ésta es una pauta de desorden de pensamiento o un sistema de sabotaje.

Así pues, claramente, las negativas, ambigüedades y mensajes encubiertos deben ser considerados en un marco en que tienen una lógica peculiar. Semejante contexto queda ejemplificado por una familia en que ninguna relación con cualquiera de sus miembros puede ser definida o reconocida sin perturbación, tensión u otro castigo. Esto ocurrirá con la mayor frecuencia cuando la organización de la familia no puede permitir alianzas abiertas a través de las líneas de generaciones, porque estas alianzas amenazarían importantes relaciones de un mismo nivel como (en nuestra sociedad) el matrimonio. Suponiendo que esto responde suficientemente a la pregunta de por qué estas alianzas —que en realidad son coaliciones contra otros— son "clandestinas", pasemos a hacer una consideración de las coaliciones encubiertas entre generaciones en la familia extendida. Esto nos llevará de regreso a nuestro hincapié inicial en la estructura familiar.

REGULARIDADES EN LAS REDES MAYORES

Al analizar las coaliciones encubiertas intergeneraciones, observa Haley que nunca ocurren solas, sino siempre por parejas.[24] En las familias perturbadas, una coalición de un padre con un hijo a menudo se enfrentará a una coalición del otro padre con un abuelo. Esto podría llamarse "coalición constrarrestante". Haley llega a afirmar que una coalición entre padre e hijo ocurre tan a menudo en conjunción con una coalición entre padre y abuelo que se puede plantear esta hipótesis: "Una ruptura de las generaciones con un niño coincidirá con una ruptura al siguiente nivel generacional." Si esto es verdad, dice Haley, podemos suponer que hay regularidades en las redes familiares, que las pautas en una parte del grupo de parentesco son, formalmente, las mismas que hay en alguna otra parte.

Esta formulación lleva consigo una suposición enteramente distinta acerca de la "causa" de muchos comportamientos, que en el pasado se consideraron motivados por la infelicidad o ira de un individuo. Haley observa que examinar la cuestión de causa por la insatisfacción de alguien es enfocar una vez más al individuo. Si cambiamos el contexto más general, aparecerán más explicaciones circulares de "causa". La esposa puede unirse con el hijo contra el esposo no porque sea infeliz con el esposo sino porque una buena relación con su esposo tendría un efecto perturbador sobre sus relaciones con

[24] **Haley, "Pathological Systems", p.40.**

los padres de ella. En este sentido, escribe Haley, "causa" es una afirmación acerca de regularidades en redes más extendidas.

En estos párrafos, Haley empieza a extenderse sobre su idea de que la tensión se deriva de un conflicto entre los miembros de coaliciones en grupos sociales. La premisa básica de Caplow al describir las coaliciones es que un compañero en una coalición puede no ser un adversario en el mismo conjunto de relaciones. De allí se sigue el argumento de que los conjuntos de relaciones mostrarán una tendencia a la compatibilidad. Si esto es verdad, podríamos esperar un premio a las estrategias que protegen a una persona contra los castigos de responder a demandas incompatibles. Acaso por esto sean tan comunes las separaciones formalmente instituidas entre niveles dentro de sistemas sociales. En las familias, como en las organizaciones de negocios, hay muchas costumbres y sanciones, que imponen una diferencia de *status o* una línea de generación. Caplow cita como ejemplos el ritualizado comportamiento de evitación entre personas en delicadas relaciones de parentesco en diversas sociedades, y la exagerada distancia entre los oficiales y los reclutas en un ejército. En algunas sociedades, a menudo se prescribe un comportamiento humorístico entre los hombres y sus cuñadas, sus abuelas y sus primas políticas. Este parece ser un tipo amistoso de comportamiento de evitación. Según Caplow, las bromas parecen negar una coalición peligrosa en circunstancias en que podría esperarse que se desarrollara.

Un cisma ritual más grave es la casi universal "evitación de la suegra" practicada entre un hombre y la madre de su esposa. Desde el punto de vista de una coalición, Caplow dice que esto opera para prevenir una tríada que no funcionaría, es decir, una coalición en que uno o más de sus miembros se verían obligados a adoptar posiciones incompatibles. En la tríada marido/mujer/suegra, la mujer puede encontrarse en una situación en que debe estar cerca de cada bando, a expensas de su lealtad al otro. Intervienen asimismo otras consideraciones. Caplow establece que:

> **Además de la insinuación de inadmisibles rivalidades sexuales, una coalición entre un hombre y su suegra resulta impensable en cuanto la identificamos (como debemos hacer en las tríadas vinculadas) como coalición contra el suegro, el hermano de la esposa, la madre del esposo y otras diversas personas en la red de parentesco.**[25]

El tabú del incesto acaso sea la más ubicua de todas las sanciones contra las coaliciones peligrosas. Haley y Caplow describen a Freud como uno de los primeros exploradores de las alineaciones familiares que violaron estas sanciones. Desde luego, Freud formuló el problema de una manera que estaba en armonía con la orientación individual hacia los desórdenes nerviosos de su

[25] **Caplow, *Two Against One,* p. 106.**

época. Caplow defiende el concepto freudiano del conflicto edípico como ejemplo de una coalición culturalmente determinada y que se encontraba básicamente en las familias occidentales modernas. Haley lo reinterpreta como el ejemplo más genérico de una coalición secreta a través de las líneas de generaciones. Afirma, además, que:

> Podría argüirse que esta pauta ha sido pintada simbólicamente como reflejo del tabú del incesto, pero también podríamos argüir que el tabú del incesto es producto del reconocimiento de que las coaliciones intrageneraciones resultan en depresión para todos los participantes en la red familiar.[26]

Desde este punto de vista, el tabú del incesto tiene más que ver con hacer que las estructuras familiares sean viables que con impedir unas relaciones sexuales impropias.

EL TRIÁNGULO PERVERSO EN DISTINTAS CULTURAS

Hemos examinado aquí la idea de que cuando una persona en la generación parental establece un nexo secreto con alguien de la generación de los hijos contra el otro padre, habrá dificultades. La implicación es que ninguna estructura de autoridad puede incluir a dos generaciones contiguas. Esto es patentemente falso. Muchas mujeres en hogares encabezados por una mujer, en nuestra sociedad, tienen relaciones viables con sus propias madres y dependen de ellas para su ayuda al criar a sus hijos. O pueden contar con la ayuda de un hijo mayor, sin causar ninguna patología.

Un vistazo a otras culturas resultará aún más revelador. Caplow menciona la importante colaboración del sociólogo Francis Hsu al establecer una tipología del parentesco y la cultura que depende de lo que él llama la "relación subrayada" característica de tal cultura.[27] Esta relación correspondería a lo que yo llamaría la diada gobernante, aunque formalmente no siempre se le consideraría como tal. Hsu divide las culturas en cuatro tipos, dependiendo de cuál puede ser este "eje dominante": en el Tipo A, descubierto en muchas sociedades asiáticas, el eje dominante es la diada padre-hijo. En el Tipo B, característico de muchas sociedades occidentales, es la diada marido-mujer. El Tipo C subraya la diada madre-hijo, y queda ejemplificado por las tradicionales familias hindúes. El Tipo D consiste en una diada hermano-hermano, que se encuentra en muchas sociedades africanas.

Podemos suponer que doquier exista una diada gobernante en una familia dada, será viable mientras no sea sometida por acuerdos de coalición entre

[26] **Haley, "Pathological Systems", p. 39.**

[27] **Hsu, F., "Kinship and Ways of Life: An Explanation", en *Psychological Anthropology: Approaches to Culture and Personality,* Homewood, III.: Richard D. Irwin, 1961.**

uno de sus miembros y otros miembros de la familia. El término "coalición intergeneraciones" puede estar determinado por la cultura en el sentido en que pueden surgir tensiones de las coaliciones entre una misma generación, en las sociedades en que el tipo familiar dominante está organizado de otra manera que en la nuestra.

En otras palabras, las líneas de tensión que emanan de los triángulos perversos diferirán dependiendo de la cultura. En un estudio de las relaciones de la familia hindú, Aileen Ross muestra que la línea de tensión en este grupo se encuentra en el nexo entre la esposa del hijo y la madre del hijo, relación sumamente cargada de conflictos potenciales. En esta sociedad (o en ella, como solía ser), la esposa se encuentra en una posición particularmente difícil. Abandona a su familia de origen para vivir con la familia del esposo después de casarse, y entonces queda bajo el dominio absoluto de su suegra. La justicia que pueda haber opera allí con el tiempo, pues la nuera sólo puede esperar desquitarse si vive lo bastante para llegar a ser, a su vez, déspota sobre la esposa de su propio hijo. Lo que resulta iluminador en este ejemplo es que en la sociedad hindú tradicional la intimidad entre marido y mujer es combatida como potencial fuente de tensión para el sistema familiar. Aileen Ross describe los problemas a los que se tiene que enfrentar una joven esposa en su nueva familia:

> Si era lo bastante atractiva para contar con el apoyo de su esposo, su posición se volvía aún más difícil. Si él se ponía de su parte, se trastornaba el delicado equilibrio de las relaciones familiares, y se creaban tensiones que podían reaccionar contra ella. Supervisarla no era tarea encargada a su esposo, pues esto habría podido desarrollar una cordial relación personal entre ellos, lo que, a su vez, habría causado una tensión al sistema familiar.[28]

Éste es un testimonio más de que el secreto rompimiento de las líneas de generación o *status* analizado como artefacto intrapsíquico por Freud y redefinido conductualmente por Haley, en realidad es un tema que consiste en muchas variaciones. La sociedad occidental trata de fundir íntimamente a la pareja para evitar la peligrosa posibilidad de que un hijo pueda entrar en coalición subversiva con cualquiera de sus padres. Tradicionalmente, la sociedad hindú ha tratado de colocar una distancia entre marido y mujer para evitar la subversión del importantísimo nexo entre madre e hijo.

Para buscar otras variantes podemos volvernos hacia la sociedad africana, que la tipología de Hsu nos dice que está generalmente basada en un eje hermano-hermano. Robert LeVine, en un estudio de las tensiones típicas de la familia africana, muestra que en muchas sociedades la línea de tensión

[28] **Ross, A., "The Substructure of Power and Authority", en Barash, M. y A. Scourby, (comps.),** ***Marriage and the Family,*** **Nueva York: Random House, 1970, p. 86.**

suele ser entre padre e hijo, que tienen una pauta de evitación culturalmente prescrita. LeVine nota que los homicidios intergeneracionales entre varones son la forma más común de asesinato en muchos grupos africanos.[29] Parte de la razón puede derivarse de la costumbre que obliga al varón primogénito a aguardar a que su padre haya muerto antes de poder compartir la riqueza acumulada del mismo. Como no hay demasiadas oportunidades de adquirir posesiones, esto puede llegar a ser foco de considerables conflictos. Bateson notó que entre los iatmules, padres e hijos tenían culturalmente prohibido intimar, y también supuso que esto pudo deberse a los intereses mutuamente opuestos de los hombres mayores y los más jóvenes. Esta oposición queda reforzada por los íntimos nexos de los hijos con los clanes de los hermanos de su madre. Ya hemos investigado la conexión entre la amenaza de escisión entre los clanes fraternales en la sociedad iatmul y los recursos sociales que al parecer evolucionaron para impedir esto.

Pero podemos ir más lejos y observar que el problema de la fisión social es un problema que afecta a todas las estructuras gobernantes, y que las formas que contrarrestan la fisión en una cultura dada pueden tener su propio potencial de depresión, según la integración de la estructura gobernante y las formas que emplee. Algunas formas de contrarrestar la fisión pueden ser benignas: por ejemplo, una costumbre integradora, como el *naven.* Otras formas menos benignas requerirán la participación de una tercera parte, como cuando los síntomas de un niño tienen el resultado aparente de impedir que una pareja de padres se separe, o cuando en uno de los cónyuges se desarrolla un síntoma, al parecer previendo semejante eventualidad de otra manera. Si no bastan estos comportamientos contrarrestantes, una posibilidad es que el "eje dominante" se separe a lo largo de la línea de escisión. En nuestra sociedad, esto a menudo significa el divorcio; en las sociedades africanas, puede significar la escisión de un grupo fraternal.

Es importante tener en mente las variantes culturales del "triángulo perverso". Si no comprendemos que esta tríada diferirá, según la forma en que las familias estén organizadas en una sociedad, empezaremos a pensar que las estructuras familiares asociadas a los síntomas en nuestra sociedad son las únicas. También debemos estar en guardia contra considerar los síntomas en un sentido causal lineal, por ejemplo, con el "propósito" de salvar un matrimonio. Todo lo que podemos decir es que son respuestas sensibles, habitualmente asociadas a los dilemas de relación en grupos jerárquicos, y que se unen con muchos otros factores que se entrelazan para favorecer el equilibrio de la familia.

Volviendo ahora al comportamiento de las tríadas en las redes sociales, pasaremos a enfrentarnos a una importante miniindustria en el campo de la

[29] **LeVine, R., "Intergenerational Tensions and Extended Family Structures in África", en Barash y Scourby, *Marriage and the Family,* pp. 144-164.**

psicología social: la teoría del equilibrio estructural. Gran parte del pensamiento expuesto por Caplow en *Two Against One* muestra la clara influencia de la teoría del equilibrio, aunque sólo la menciona en una nota de pie de página. También Haley parece estar luchando con la idea de que existen leyes que gobiernan la compatibilidad de las relaciones a través de las redes sociales; y Davis se encuentra puramente en la tradición de la teoría del equilibrio. En el próximo capítulo, nuestro esfuerzo consistirá en seleccionar piezas útiles de este intrincado y fascinador conjunto de ideas, sin dejarnos seducir demasiado por su elegante lógica.

VII. LAS REGLAS DE LA CONGRUENCIA PARA LAS TRÍADAS

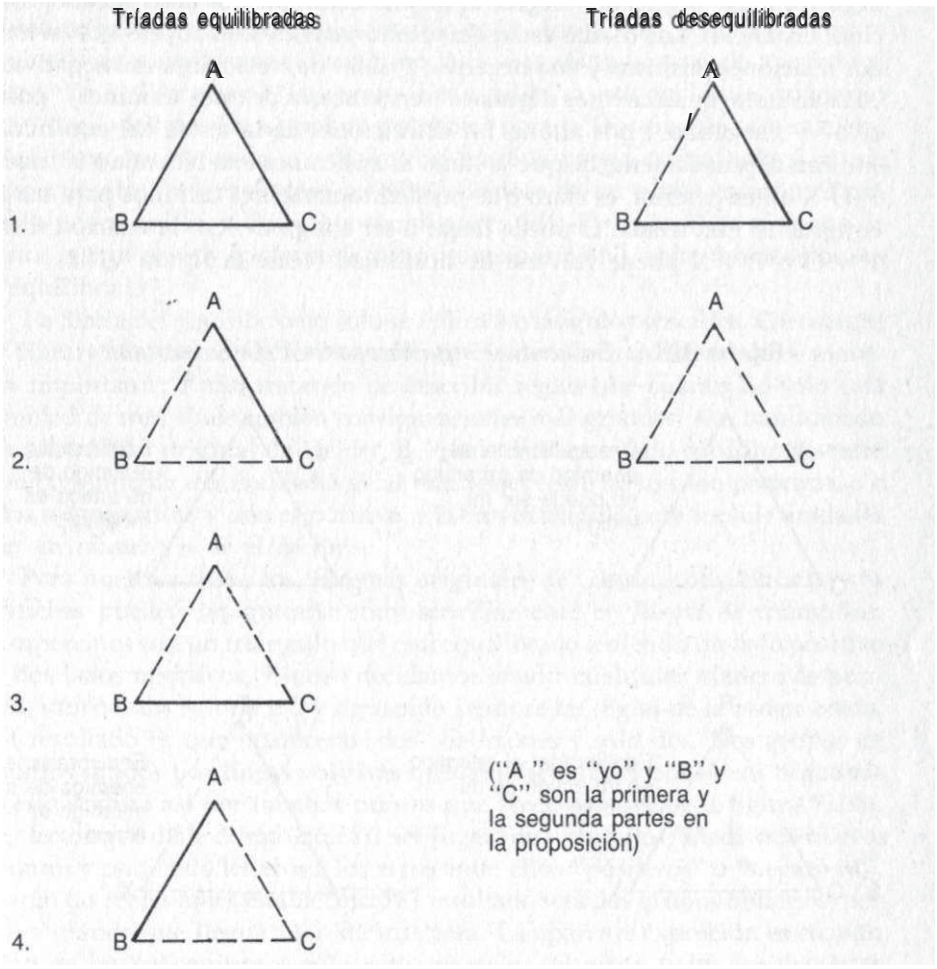
LA TEORÍA DEL EQUILIBRIO Y LA TEORÍA FAMILIAR

LA PRINCIPAL dificultad para aplicar la teoría del equilibrio estructural a un entendimiento de las familias es que esta teoría originalmente fue concebida dentro de un marco de psicología individual. Las leyes de relación descritas por la teoría del equilibrio se emplearon para promover una premisa que de pronto contó con gran aceptación: que un estado de "disonancia cognoscitiva" o inconsistencia perceptual crea una incomodidad que una persona tratará de corregir. El principal hincapié se hizo en las actitudes de la persona focal, sus sentimientos y cognisciones. Como resultado, se volvieron invisibles las explicaciones que tenían que ver con su marco social: su familia u otros grupos. Sin embargo, la teoría contiene ideas nucleares que nos ofrecen claves para algunas de las reglas que gobiernan las relaciones en las familias y grupos de parentesco, y es particularmente aplicable a las pautas del comportamiento triádico en familias con miembros psicóticos. Las pautas que tal teoría del equilibrio predice ensanchan las posibilidades de la intervención clínica.

Los lemas de la teoría del equilibrio, derivados por Dorwin Cartwright y Frank Harary de una investigación efectuada por Fritz Heider, se basan en la premisa de que los conjuntos vinculados de relaciones aborrecen todas las contradicciones interiores.[1] Heider se interesaba en los campos cognoscitivos, y planteó la hipótesis de que semejantes campos tenderían a una consistencia de actitudes o sentimientos. Se propuso formular reglas de congruencia que pudieran dominar la forma en que un individuo percibía a las personas y otras entidades, fuesen materiales o abstractas. Cartwright y Harary subrayan la diferencia entre este hincapié y el de investigadores como T. M. Newcomb, que ha extendido la teoría para explicar el campo social así como cognoscitivo. Por ejemplo, si la persona P simpatiza con la persona O y la persona X, pero las personas O y X son enemigos, puede suponerse que habrá presión sobre una de las partes para que cambie de actitud hasta que prevalezca una situación en que no haya lealtades conflictivas. Pero esto no necesariamente significaría que las personas O y X tendrían que hacerse amigos. "Equilibrio" no es sinónimo de armonía. Las reglas para la interpretación interpersonal de la teoría de equilibrio a menudo se ponen de esta manera (véase la figura VII.1).

[1] **Cartwright, C. y F. Harary. "Structural Balance: A Generalization of Heider's Theory",** ***Psychological Review*** **63 (1956), pp. 277-293.**

FIGURA VII.1 *Tríadas equilibradas y desequilibradas*

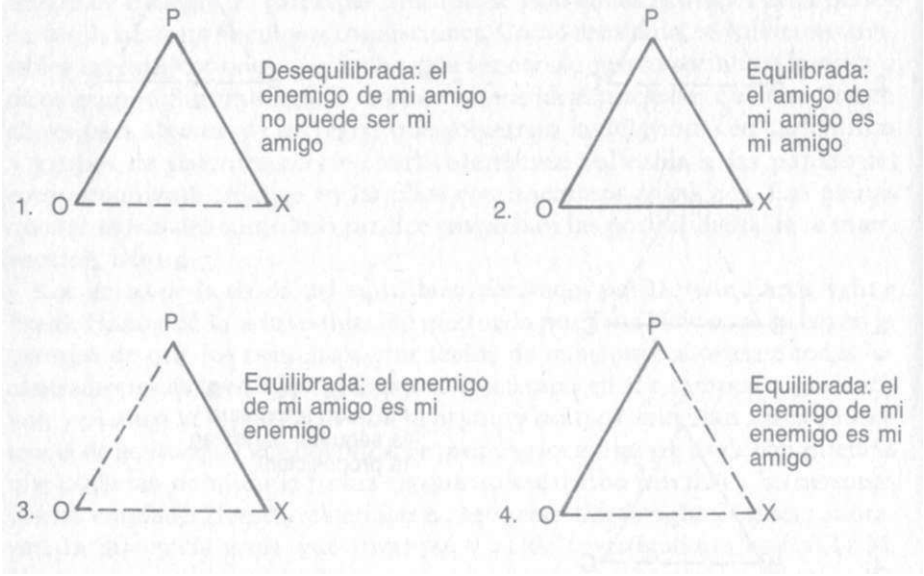


1. El amigo de mi amigo es mi amigo.
2. El enemigo de mi amigo es mi enemigo.
3. El amigo de mi enemigo es mi enemigo.
4. El enemigo de mi enemigo es mi amigo.

Ésta es esencialmente una teoría de coaliciones. Según estas reglas, las tríadas están *equilibradas* o, como tal vez sea más descriptivo decir, *congruentes* en dos casos: *1)* cuando todas las relaciones entre las tres parejas posibles son positivas (palabra definida por los teóricos del equilibrio en términos de afinidad, similitud y gusto); *2)* en la clásica situación de "dos

contra uno", donde dos de las partes son amigos pero tienen una actitud negativa hacia la tercera ("negativa" siendo definidos por hostilidad, oposición, distancia). Las tríadas están *desequilibradas* en sólo dos casos: *1)* si hay dos relaciones positivas y una negativa; *2)* si las tres relaciones son negativas. Más adelante analizaremos algunas reservas acerca de estos términos, "positivo" y "negativo"; por ahora, las definiciones de la teoría del equilibrio indican adecuadamente de qué se trata. Si aplicamos esta fórmula a la tríada P-O-X antes descrita, es claro que pueden tomarse tres caminos para hacer congruente esta tríada. O puede llegar a ser amigo de X, o la relación entre P y O o P y X puede volverse de hostilidad (véase la figura **VII.**2).

FIGURA VII.2. *Soluciones equilibradas a P-O-X inestables*



Para hacer estas proposiciones más concretas: si Beatriz, Juan y Guillermo están llevándose bien, magnífico. Pero si Juan y Beatriz tienen un distanciamiento, habrá presión sobre Guillermo para que se ponga de un lado, especialmente si todos son miembros de un grupo. Si Guillermo no puede hacer el papel de mediador y restablecer la armonía, o si para Guillermo resultan muy difíciles las tensiones de una lealtad dividida, probablemente terminará en uno u otro bando. Ésta es una forma equilibrada, la clásica forma de dos contra uno. Desde luego, tal vez a Guillermo no le guste su posición. En tal caso, sería bueno que pudiera abandonar el campo y decir, "al diablo ustedes dos".

Pero en esa situación, no todo el mundo tiene tales opciones. Si Guillermo

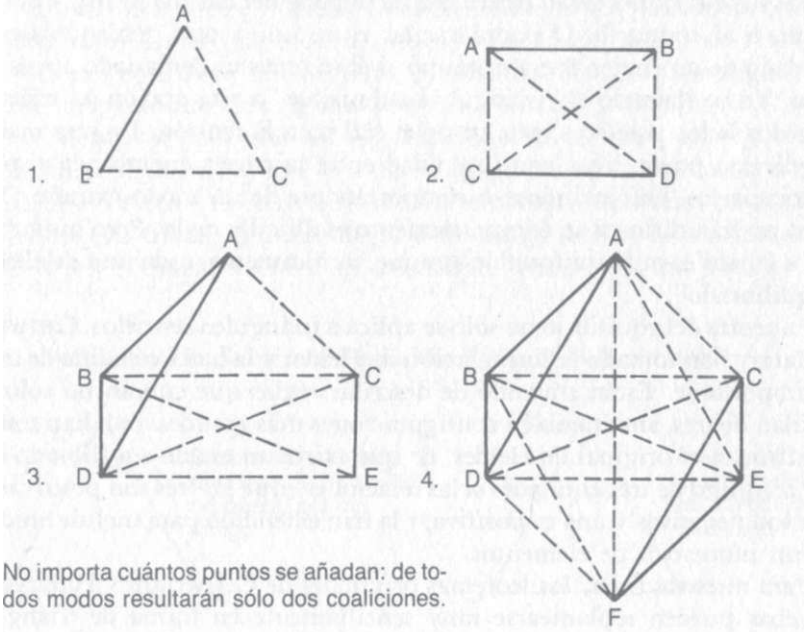
es un niño, y Beatriz y Juan son sus padres y lo arrastran a sus querellas, todas sus elecciones serán tristes. Podrá ponerse del lado de Beatriz y perder a Juan, o al contrario. O podrá vacilar entre uno y otro, teniendo siempre cuidado de no enajenarse a ninguno si él se muestra demasiado apegado al otro. Yo he llamado el "triángulo inadmisible" a esta opción (el triángulo con dos lados positivos) por su potencial para la tensión. De otra manera, Guillermo puede crear una intimidad entre la pareja enemistada si puede preocuparlos, enfermándose o comportándose de un modo extraño. También podrá unirlos si su comportamiento es difícil y malo. Pero ninguno de estos cursos es muy confortable aunque, técnicamente, cada uno de ellos sea "equilibrado".

La teoría del equilibrio no sólo se aplica a triángulos sencillos. Cartwright y Harary han tomado la formulación de Heider y la han extendido de manera importante. Están tratando de describir reglas que cubran no sólo una unidad de tres, sino también configuraciones más grandes. Así, han tomado la afirmación original de Heider, de que existe un estado equilibrado entre un conjunto de tres entidades si las relaciones entre las tres son positivas, o si dos son negativas y una es positiva, y la han extendido para incluir unidades de un número *n* de elementos.

Para nuestros fines, los teoremas originales de Cartwright y Harary y sus pruebas pueden replantearse muy sencillamente en forma de triángulos. Empecemos con un triángulo que está equilibrado teniendo un lado positivo y dos lados negativos, y luego decidamos añadir cualquier número de puntos, uniéndolos en una red y siguiendo siempre las reglas de la congruencia. El resultado es que aparecerán dos coaliciones y sólo dos. Dos grupos de puntos unidos por líneas positivas quedarán separados por líneas negativas y esto seguirá así por muchos puntos que añadamos (véase la figura VII.3). El lector que dude de esto quizá desee jugar con triángulos, añadiendo nuevos puntos y poniendo letreros a los arcos entre ellos "positivos" o "negativos", según las reglas antes establecidas. El resultado será dos grupos opuestos, por muy grande que llegue a ser la estructura. La aparente excepción es cuando uno de los subconjuntos sólo consiste en un punto y todos los demás se encuentran en el otro subconjunto (véase la figura VII.4).

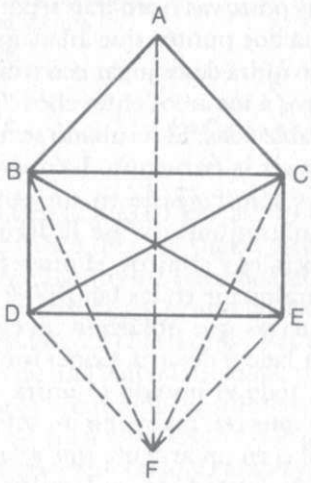
Para los psicólogos sociales y clínicos, el interés se concentra en que estas dos formas ocurren naturalmente en las familias y otros grupos pequeños. A menudo encontramos fuerzas que polarizan un campo social de modo que todo el mundo cae de un lado o de otro. Como forma alterna, que al parecer contrarresta la primera, todo el mundo se unirá contra un miembro. Esto solidificará las facciones antes en guerra en un solo bloque. William Taylor ha comentado estas pautas en un artículo que relaciona la teoría del equilibrio con las secuencias de interacción en familias en que hay un miembro sintomático. Ha sugerido que la teoría del equilibrio puede ofrecer alguna

FIGURA VII.3. *Dos coaliciones*



No importa cuántos puntos se añadan: de todos modos resultarán sólo dos coaliciones.

FIGURA VII.4. *Disposición de una sola desviación*



clave para la comprensión del proceso por el cual un grupo emplea lo que él llama la "disposición de un solo desviado" como manera de impedir una escisión o una guerra civil.[2]

Una condición que establecen quienes critican la teoría del equilibrio es que todos los elementos de la estructura deben estar conectados, pues de otra manera no habrá presión para que las relaciones sean compatibles. Este punto coincide con la aseveración de Caplow de que en cualquier conjunto de tríadas la prohibición contra una misma persona como adversario y socio al mismo tiempo no es válida si las personas en cuestión se encuentran en distintos sistemas de acción.[3] La teoría del equilibrio parece aplicarse principalmente a sistemas de relación extremadamene íntimos, no a sistemas laxos, colecciones de extraños y similares. Al enfocar esta cuestión, James Davis ha planteado una formulación que sugiere que las formas "equilibradas" son casos especiales de acuerdo con una regla general para lo que él llama "agrupamiento" *(clustering).*[4]

LA TEORÍA DE LOS "CLUSTERS"

LOS teóricos del equilibrio han observado que la tendencia de las estructuras equilibradas a dividirse por la mitad es una explicación del peculiar fenómeno de la polarización. Hace muchos años, Simmel comentó esta faceta del comportamiento social: "Los periodos de excitación generalmente colocan toda la vida pública bajo el lema 'quien no está conmigo está contra mí'. La consecuencia de esto es una división de elementos en dos partes."[5] Pero no había conjunto de leyes que explicara esta actividad, hasta que llegó la teoría del equilibrio.

Lo malo de aplicar esta ley surge cuando preguntamos cómo puede lograr coherencia una sociedad si ocurre una tendencia a la polarización cada vez que en alguna parte aparece una relación negativa. La obra de Coser sobre la importancia de las afiliaciones de grupos múltiples nos ofrece una respuesta parcial.[6] El argumento de Coser es que un grupo extremadamente cerrado se arriesga a la polarización porque no permite la existencia de subgrupos diferenciados. Afirma que si un conflicto divide una sociedad, esto pondrá en cuestión su acuerdo consensual básico, haciendo peligrar así su existencia.

[2] **Taylor, W., "Research on Family Interaction: Static and Dynamic Models",** ***Family Process*** **9 (1970), pp. 221-232.**

[3] **Caplow, T.,** ***Two Against One: Coalitions in Triads,*** **Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1968, p. 59.**

[4] **Davis, J., "Clustering and Structural Balance in Graphs",** ***Human Relations*** **20 (1967), pp. 181-187.**

[5] **Wolff, Kurt H.,** ***The Sociology of Georg Simmel,*** **Nueva York: Free Press, Collier-Macmillan, 1950, p. 141.**

[6] **Coser, L.,** ***The Function of Social Conflict,*** **Nueva York: Free Press-Collier, 1969, cap. IV.**

Por otra parte si se permiten lealtades a muchos grupos creando así una multitud de lealtades competitivas, éstas actuarán como fuerza equilibradora, impidiendo una profunda escisión a lo largo de un eje. Coser observa que una sociedad cerrada, donde todas las lealtades enfocan una o dos ideas, objetos o personas, hay mayor peligro de polarización (o, podríamos añadir, la alternativa del chivo expiatorio) que en una sociedad abierta, donde se permiten muchas lealtades.

Davis extiende esta línea de pensamiento en su artículo sobre la teoría de los *clusters,* donde nota que la polarización no es más que una manera en que se puede dividir un grupo. Es común encontrar en una sociedad muchas camarillas o islas de personas íntimamente ligadas, con moderada hostilidad o distancia entre ellas. Davis modifica las proposiciones básicas de la teoría del equilibrio para incluir esta posibilidad. Específicamente, cambia las reglas para que la congruencia incluya la tríada negativa. Afirma que las tres primeras condiciones citadas por los teóricos del equilibrio siguen siendo válidas: un amigo de un amigo será un amigo; un enemigo de un amigo será un enemigo; un amigo de un enemigo será un enemigo. Queda excluida la cuarta proposición, que un enemigo de un enemigo será un amigo. Un enemigo de un enemigo puede ser un enemigo. Esta última regla puede resultar en una estructura "agrupada" —conteniendo muchos grupos aislados—, antes que "equilibrada".[7]

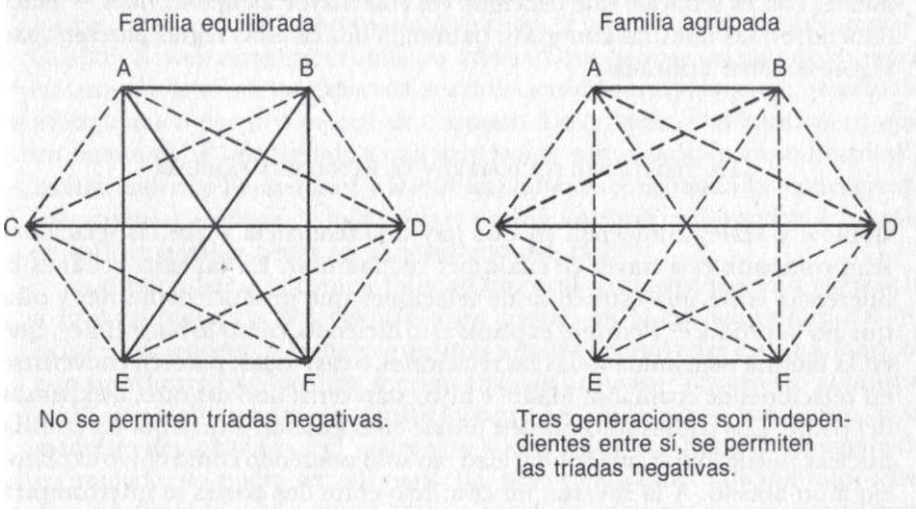
Para tomar un ejemplo de una red afín, podemos presentar los diagramas de dos tipos de estructura familiar, una agrupada y la otra equilibrada (véase la figura VII.5).

En el grupo equilibrado, los arcos "negativos" habitualmente ocurren entre padres e hijos. Entre abuelos y nietos, en cambio, las líneas generalmente son positivas, significando con ello que estas relaciones son de particular cordialidad. Ésta es una situación común para las familias de tres generaciones en nuestra cultura. Apple ha efectuado estudios interculturales que indican que si los padres tienen la responsabilidad primaria de disciplinar a los hijos, habrá una actitud de respetuosa distancia entre estas generaciones, mientras que la relación entre abuelo y nieto será de amistosa igualdad.[8] Si, como en unos cuantos casos, los abuelos son los que ejercen la autoridad, la línea de *status* "negativa" existirá entre ellos y los niños, mientras que las relaciones entre padre e hijo serán de mayor compañerismo. La terminología del parentesco a menudo oculta estas diferencias en términos como "frío" y "cálido". Como en la teoría del equilibrio, las relaciones a través de semejante red tenderán a ser compatibles: los cordiales parientes de mis cordiales parientes serán cordiales hacia mí, etcétera.

[7] **Davis, "Clustering", p. 187.**

[8] **Apple, D., "The Social Structure of Grandparenthood", *American Anthropologist* 53 (1956), pp. 656-663.**

FIGURA VII.5. *Gráficas de familias equilibrada y agrupada*



Por otra parte, un grupo de parentesco "agrupado" de tres generaciones será presentado como una estructura en que personas de una misma generación fueron positivamente alineadas entre sí, y habría arcos "negativos" entre personas intergeneraciones. La diferencia sería que los arcos que pasan por encima de una generación serían también "negativos". Así, tendríamos un conjunto de tres generaciones, ninguna de ellas íntimamente ligadas con otra. Éstas son formas normales, ambas, de organización de una familia: es decir, no se espera que en ella surja un comportamiento patológico. Pero la última forma no es probable que ocurra en grupos familiares, dada la tendencia de las relaciones íntimas a desarrollar una benigna compatibilidad. En grupos jerárquicos menos apretadamente unidos, como las burocracias, las reglas del agrupamiento se aplicarían más probablemente, aunque con enérgicas sanciones contra una excesiva intimidad entre compañeros, y una insistencia en la lealtad vertical hacia los superiores. Davis también menciona el estudio hecho por Elizabeth Bott, en familias de clase obrera de Inglaterra en un barrio de Londres (donde cada dos familias conocidas por una tercera se conocían entre sí), como distintos ejemplos de agrupamiento.[9] La pauta resultante de conexión satisfizo exactamente la teoría de Davis en que había muchas pequeñas islas sociales sin conexiones especiales entre sí.

El concepto de "agrupamiento" da cierto apoyo a la sospecha de que la teoría del equilibrio, que predice que todas las relaciones en un juego determinado han de ser compatibles, se aplica sólo en algunos casos. Cuando

[9] **Bott, E., *Family and Social Network,* Londres: Tavistock Publications, 1957.**

vemos familias en que las reglas de la teoría del equilibrio se aplican estrictamente, ésta es señal de que debemos ver con mayor atención, pues es exactamente en las familias con grave patología donde estas reglas parecen más vigorosamente aplicadas.

LA TEORÍA DEL EQUILIBRIO Y LA PATOLOGÍA FAMILIAR

Caplow y Haley convienen en que hay una tendencia a que las relaciones sean compatibles a través de cualquier red familiar. En tal caso, ¿cuál es la diferencia entre una estructura de relaciones que produce depresión y otra que no la produce? Podríase explicar esto diciendo, como lo hace Haley, que en la familia deprimida todas las relaciones, o casi todas, parecen convertirse en relaciones de coalición. Madre e hijo están cerca uno del otro, a expensas del padre. Los padres sólo pueden unirse en oposición a un hijo. La familia nuclear puede lograr una solidaridad tan sólo poniendo como chivo expiatorio a un abuelo. A la inversa, un conflicto entre dos partes se interrumpirá cuando una tercera se ponga del lado de uno u otro de los combatientes, o distraiga la atención hacia sí mismo. Cercanía y lejanía son aspectos importantes de las relaciones familiares, pero tal parece que en una familia deprimida estos procesos siempre son triádicos, porque ningún acercamiento y ningún apartamiento nunca son confortables entre dos personas.

Otro factor es la intensidad. En las familias que producen miembros sintomáúcos, habrá algunas tríadas en que las relaciones se experimenten como si la familia fuese un campo electromagnético sumamente cargado; y en esta relación, son metafóricamente convenientes los términos "positivo" y "negativo". Los valores de relación pueden cambiar súbitamente, pero, sea cual fuere el valor que aparezca, tendrá el carácter de una fuerza invisible. Por contraste, en una familia que funciona normalmente, las alineaciones son mucho más benévolas y menos obligatorias. Como resultado, las personas parecen libres de establecer alianzas apropiadas a las operaciones necesarias del momento, o a etapas en el tiempo. Tal vez por ello los clínicos tan a menudo emplean el término "flexible" para identificar a una familia que funciona bien y el término "rígido" para identificar una familia disfuncional.

A pesar de todo, debe señalarse que la inflexibilidad no siempre debe atribuirse a alineaciones particulares sino, antes bien, al orden en que aparecen. Puede haber una pauta de coalición predominante para una o más tríadas familiares, pero estas tríadas adoptarían diferentes formas por lo que parecerían distintas en diversas etapas de la secuencia total. Por causa de esta calidad cambiante, una familia que exhiba una patología extrema puede parecer caótica y confusa, y la rigidez sólo sería perceptible en la redundancia de las secuencias a lo largo del- tiempo.

Un cuarto factor es el grado de conexión del campo de relaciones de la familia. A veces, una presión en favor de la compatibilidad llegará a todos los rincones de la red y no quedará limitada a una o dos tríadas adyacentes. Cuando Bowen notó este fenómeno, observó que ocurría las más de las veces en tiempos de crisis, en que cada vez más personas entraban en el proceso de triangulación por una especie de contagio. Describiendo las familias en que un miembro ha sido llevado a una instalación psiquiátrica para su hospitalización, Kalman Flomenhaft y David Kaplan han comentado la tendencia de los parientes a surgir de todas partes y a involucrarse en formas que habrán de influir notablemente en el resultado del caso.[10]

La presión hacia la compatibilidad no puede comprenderse sin referencia a lo importante de la jerarquía o los niveles en la estructura familiar. Si existe una tendencia hacia coyunturas rígidas inteniveles en una familia, esto significará que hay una presión en favor de nexos "negativos" al mismo nivel. Pero ello creará un conflicto entre los subsistemas familiares. Si la madre es desdeñada por el padre y se vuelve hacia sus hijos en demanda de intimidad, esto podrá ser útil para ella, pero creará una coalición impropia, que debilitará la diada ejecutiva. Esta coalición tampoco puede ser útil para el hijo, especialmente cuando empieza a apartarse de casa. Las familias tienen un mandato especial de mantener claras las líneas generacionales, porque cada nueva generación tiene la tarea de apartarse, a la postre, de su predecesora.

Sin embargo, unas intensas alineaciones intergeneracionales no son la única causa de dificultades. Muchas clases de perturbación familiar surgen de la situación inversa, cuando hay una extrema intimidad entre iguales y una enorme brecha entre generaciones, casi diríamos una laguna. Esto puede ocurrir en las estructuras familiares en que los padres están extremadamente desconectados de sus hijos, y los hermanos forman un subgrupo o pandilla excesivamente unido, como en las familias "apartadas" de Minuchin.

La idea es que ningún tipo de estructura es buena o mala por sí misma. Lo bueno es un grado razonable de independencia (en el sentido de Ashby) entre las partes. Una familia que funciona bien parece contener recursos separadores que limitan una tendencia a que las relaciones sigan reglas de coalición rígidas. La línea generacional, como otros cismas de *status,* pone una distancia entre las partes que podrían acercarse demasiado. Lo mismo hace la demarcación en torno de un subgrupo, los cónyuges. Cuando las partes pueden alejarse temporalmente, de modo que la madre puede acercarse al bebé a la hora de alimentarlo sin poner celoso al padre, o cuando el esposo puede visitar a su madre sin que su esposa se sienta amenazada, esto significa que está ocurriendo cierta separación de las áreas de relación. Tenemos

[10] **Flomenhaft, K. y D. M. Kaplan, "Clinical Significance of Current Kinship Relationships",** ***Social Work,*** **enero de 1968, pp. 68-74.**

entonces la situación óptima de Caplow, en que los jugadores pueden ser adversarios o compañeros sin deslealtad, porque se están reuniendo en distintos sistemas de actividad.

En resumen, una familia que produce miembros con síntomas psicóticos o psiconeuróticos nos dará también las claves siguientes: *1)* un alto grado de conexión familiar; *2)* coaliciones encubiertas con líneas cruzadas entre generaciones; *3)* intimidad y distancia entre los miembros de familia quedan determinadas por reglas para que las coaliciones tengan congruencia; *4)* terceras partes que intervengan o desvíen el conflicto o la intimidad entre las parejas y *5)* relaciones con un alto factor de intensidad.

A pesar de todo, está quedando en claro que muchos de los axiomas de la teoría del equilibrio son mejor interpretados por la teoría de la coalición. Lo anterior nos conduce a estas preguntas: ¿por qué no se ha hecho una unión explícita de las dos áreas de investigación, especialmente en *Two Against One,* de Caplow? Una lectura cuidadosa nos indica que a veces este autor sigue una línea de razonamiento basada en la teoría del equilibrio, pero gran parte de la investigación sobre coaliciones que describe procede de la teoría de los juegos. Por tanto, existe en este libro una implícita guerra de metáforas. La "causación" implicada por el deseo de una persona de ganar un juego, no está en el mismo universo que la "causación" implicada por la tendencia a la compatibilidad característica de las redes familiares "equilibradas".

Los investigadores en este campo siguen luchando con muchas otras preguntas planteadas por la teoría del equilibrio. El exhaustivo estudio de Howard Taylor, *Balance in Small Groups,* analiza las preguntas y propone algunas respuestas.[11] Para nuestro propósito necesitamos tener en cuenta principalmente la premisa de que unas relaciones intimas tenderán a la compatibilidad. La observación clínica indica que cuando un estado de cosas se lleva a un extremo, de modo que ninguna persona en un grupo social pueda cambiar sus lealtades sin afectar a todos los demás, el grupo se encuentra en dificultades. En particular, en los sistemas familiares habrá dificultades si hay unas participaciones intensas e invariables entre generaciones.

TRUEQUES DE FORMAS EQUILIBRADAS

Una observación que parece confirmada por los estudios clínicos es que un proceso de polarización en un grupo tiende al cambio a un proceso de busca de chivo expiatorio, con obvias ventajas para la unidad en general. La bibliografía sobre la familia está repleta de conceptos del niño como chivo expiatorio o redentor de la familia, que la "rescata" de la amenaza de la

[11] **Taylor, H. F., *Balance in Small Groups.* Nueva York: Van Nostrand-Reinhold, 1970.**

separación de los padres o de algo peor, pero estas formulaciones colocan la motivación, aunque inconsciente, dentro del individuo. Una visión más sistémica vería la cuestión en función de dos pautas en toda forma.

Aquí convendrá volver atrás y reconsiderar las ideas de Bateson sobre la cuestión. Al analizar las pautas simétricas contra las complementarias, sugirió que cada pauta podía operar para contener las tendencias exponenciales de las otras, y aun propuso que los dos tipos de esquismogénesis podrían ser psicológicamente incompatibles. Colocando este concepto en un marco evolutivo, podemos especular diciendo que los grupos que sobreviven lograron sustituir una pauta esquismogénica por otra, antes que aceptar las consecuencias de que cualquiera de las dos pautas esquismáticas se saliera de su control.

El resultado, que a veces parece un sacrificio del individuo al grupo o a alguna otra persona, no siempre queda explícito. Y sin embargo, es este trueque el que los terapeutas de las familias encuentran a menudo. Abundan ejemplos clínicos del proceso por el cual el conflicto de los padres parece evitarse gracias al comportamiento sintomático de un hijo, o a veces de uno de los cónyuges. Si el síntoma lleva consigo un marbete benévolo de "enfermo", esto creará un grupo preocupado y unido, en lugar de un grupo en conflicto. Si lleva el marbete de "malo", esto también une a la familia, pero en oposición al miembro problemático. Siempre hay un elemento de "malo" en el marbete de "enfermo" y a la inversa, pero por lo general una definición prevalece como dominante. A riesgo de sugerir un uso funcional de un síntoma en una familia, sí parece haber un nexo entre los síntomas y el equilibrio familiar.

En algunos casos parece haber una oscilación entre conflicto familiar y despliegue sintomático. Ocurre un proceso cuando el otro amenaza con volverse incontenible, en una especie de mecanismo alterno que impide las peores consencuencias de cada uno de los estados. Una vez más, vemos aquí lo aplicable de los circuitos autocorrectivos de Bateson. El caso de la muchacha esquizofrénica, presentada por Haley, y que analizamos en el capítulo VI, es ejemplo vivido de un conflicto parental que se resolvió cuando la hija volvió al hospital. La familia se había polarizado, sólo para volver a reunirse con la muchacha, una vez más, en posición del excéntrico expulsado. Los ciclos de hospitalización pueden considerarse como una alternación entre amenazas de escisión y disposiciones de un solo desviado, que temporalmente cierran la brecha, pero en que las escisiones volverán *ad infinitum.* Esta oscilación, de movimientos simétricos a complementarios, parece depender de un sustrato de secuencias fijas de coalición. Un objetivo de la terapia sería atacar la rapidez de las secuencias de coalición, no sólo intervenir en procedimientos específicos como la busca de chivos expiatorios. Un valor de ver la estructura formal que rodea un síntoma es que se ha visto que esta estructura

ocurre de manera circular, no lineal, y así es posible interferir de más de una manera, para producir un alivio sintomático.

Sea como fuere, es claro que las secuencias de coalición rígidas como las que hemos descrito en este capítulo, tienen un valor positivo así como negativo para la familia o cualquier otra entidad; de otra manera, con los peligros que entraña, no se les toleraría. Haley ha sugerido una respuesta, diciendo que las más de las veces la parte subordinada en una coalición intergeneraciones parece participar en una escisión o conflicto que está dividiendo a dos partes superiores. Esta escisión no siempre es entre los dos miembros superiores del triángulo sino que puede ocurrir entre dos grupos mayores, con cada uno de los cuales se identifican estas personas. Los mecanismos triádicos en los conflictos mediadores en los campos sociales serán el enfoque de nuestro siguiente capítulo.

VIII. LAS TRÍADAS Y LA ADMINISTRACIÓN DEL CONFLICTO

LA TRÍADA NATURAL

HASTA ahora hemos estado examinando tríadas relacionadas con la depresión de un sistema social, con la implicación de que estas formas son, en sí mismas, causa de alguna tensión maligna. La posición adoptada aquí es que no son ni buenas ni malas. Son mecanismos reguladores naturales que pueden exigir o no un precio demasiado alto, según el punto de vista. Adoptan una forma benigna cuando un grupo está funcionando bien, y lo que hemos llegado a considerar como forma patológica cuando no es así.

Comencemos por la "tríada natural" de Morris Freilich, a quien menciona Caplow en *Two Against One* como un buen ejemplo de un triángulo benigno. Freilich, antropólogo interesado en las tríadas, notó una peculiar disposición entre tres personas, que se presentaba una y otra vez en los grupos de parentesco en muchos países. Lo interesante de este triángulo es que tiene muchas de las mismas características básicas del "triángulo perverso" de Haley y de la "coalición impropia" de Caplow. Existe un íntimo nexo entre un superior y un subordinado; hay una hostilidad a distancia entre el otro superior y el subordinado; y existe una clara diferencia de actitud entre los dos superiores.

Freilich describe formalmente los personajes de su triángulo así:

1. Una Autoridad de Alto *Status* (AAS)
2. Un Amigo de Alto *Status* (AmAS)
3. Un Subordinado de Bajo *Status* (SBS)[1]

Freilich plantea una relación positiva o amistosa entre AmAS y SBS, y una negativa o distante entre SBS y AAS. Sea cual fuere la estructura de parentesco de una sociedad, la persona que ejerce autoridad sobre un niño, ya sea su padre, su tío o su abuelo, es el AAS, en tanto que otro pariente sin tal responsabilidad desempeñaría el papel del AmAS: quizás el hermano o la hermana de la madre, o una de las abuelas, o alguna otra persona semejante. Freilich ha observado que similares conjuntos de relaciones se encuentran representados en sociedades como la nuestra por tríadas dentro de las ocupaciones o instituciones. En una prisión bien puede ser "guardia-capellán-

[1] Freilich, M., "The Natural Triad in Kinship and Complex Systems", ***American Sociological Review*** 29 (1964), pp. 529-540.

preso"; en un hospital, "psiquiatra-trabajadora social-paciente"; en el ejército, "oficial-capellán-soldado"; en una universidad, "profesor autoritario-profesor amistoso-estudiante".

Freilich analiza los usos multifacéticos de esta forma triádica. Por una parte, dice, es una especie de amortiguador, que sostiene la naturaleza jerárquica de una sociedad que contiene a algunos que guían y a otros que lo siguen, mientras mitiga las tensiones surgidas entre los niveles. El AmAS, afirma, es un equilibrador del poder dentro del grupo, que hace las veces de mediador entre lo severo de las demandas del grupo y las necesidades del individuo. En nuestra sociedad, un abuelo, que no es habitualmente el que impone la disciplina al niño, puede hacer las veces del AmAS. Pero si el abuelo, por razones culturales o de otra índole, es la principal autoridad, entonces el padre o la madre podrán hacer las veces de amigo y compañero.

Además, el AmAS se encarga de reducir las tensiones. Si la AAS crea tensión en el grupo, el AmAS se encarga de mejorar la situación. Freilich enfoca el concepto de dirigentes "expresivos" e "instrumentales" originado por Talcott Parsons y Robert Bales, quienes escribieron que en cada grupo habrá una persona que sea el "especialista en la tarea" y otra que será el "especialista emocional-social". Tanto Caplow como Freilich equiparan estas funciones con dos polaridades necesarias pero conflictivas. Tenemos el programa del individuo y su propio interés, y tenemos el programa de la organización y supervivencia. Caplow arguye que, a veces, es saludable que una coalición "revolucionaria" de subordinados arrase con el programa sancionado de la organización. Otras veces, especialmente cuando el grupo se enfrenta a un peligro llegado de fuera, toma precedencia la estructura autoritaria de la organización.

Podríamos decir que estas polaridades representan los mecanismos adaptativos de Ashby para la supervivencia de cualquier organismo. El lado administrativo del continuo cae en la categoría de "freno" de Ashby, las reglas y regulaciones necesarias para el mantenimiento del sistema. El lado individual cae dentro de la categoría de "variedad", el conjunto de elementos idiosincrásicos del que pueden tomarse nuevas soluciones cuando el sistema se enfrenta a circunstancias previamente desconocidas. Estas polaridades son la sístole y la diástole de la tensión entre estabilidad y cambio.

Parsons, aplicando su versión de estas polaridades a la familia norteamericana, da a la madre el papel expresivo y al padre el papel instrumental. Investigaciones empíricas han descubierto que esto no siempre es verdad y, desde luego, más tarde ciertos cambios en los estilos parentales y roles sexuales hacen que la equiparación de cualquier posición con cualquier género sea empresa dudosa.

Freilich indica que los estudios realizados por Bott sobre redes familiares pueden aclarar al menos algunas de estas preguntas. En las familias que

forman parte de redes de parentesco bien densas (habitualmente, grupos étnicos o de clase obrera), existe una diferenciación bastante rígida del trabajo, en que las funciones instrumentales y expresivas están claramente repartidas entre el padre y la madre, respectivamente. Las familias nucleares con redes escasas o sueltas tienen una división del trabajo menos rígida, y las funciones de los padres son más intercambiables. Pero, sea cual fuere la disposición, la posibilidad de una alternación entre posiciones relativamente "autoritarias" y "tolerantes" actúa como sistema de frenos y equilibrios que puede ser integral para la supervivencia de cualquier grupo.

Freilich trata de incorporar los principios de la teoría del equilibrio al explicar cómo funciona su "tríada natural", pero esto plantea ciertos problemas. Si tienen razón Heider y otros teóricos del equilibrio, el triángulo AAS, AmAS y SBS tendrá dificultades internas. En cuanto planteamos una relación positiva entre AmAS y SBS, esto significa que la relación entre las dos autoridades tendrá que ser negativa, o bien la tríada tendrá que cambiar, ya sea porque todos los lados se vuelvan positivos o porque la AAS se vuelva más amiga de la SBS y la AmAS se vuelva más distante.

Para protegerse contra la presión del cambio en tales direcciones, Freilich sugiere que unos "sistemas de formalidad" equivalentes a los sistemas de *status* de Caplow entre los niveles de una jerarquía, o la línea generacional de Haley, actuarán como protectores de cada función. Como ejemplo mío, un estudiante en dificultades con el director de su escuela, acaso se haga amigo del consejero guía. La teoría del equilibrio predice que cuanto más cordiales se muestren el estudiante y el consejero, más probable será que el consejero se ponga del lado del estudiante y que las relaciones entre consejero y director se vuelvan tensas, subvirtiendo así la estructura de autoridad de la escuela. Habitualmente, la presión en favor de la solidaridad entre el personal escolar mantendrá contenida tal tendencia, de modo que el director y el consejero no se separarán por este caso, con un posible empeoramiento de las dificultades del estudiante. Ésta es una ilustración de cómo opera un "sistema de formalidad" o línea de *status*.

Como lo sugiere este ejemplo, la formulación de Freilich se aplica principalmente a una situación normal. Conviene que los dirigentes de un sistema social representen dos posiciones contrastantes, cualquiera de las cuales puede ser necesaria según las circunstancias. La AAS (el director, en este ejemplo) es importante en los momentos en que está en juego la supervivencia del grupo. El AmAS (el consejero) es importante cuando deben hacer excepciones en favor de un particular, o cuando fuerzas exteriores o tensiones interiores señalen la necesidad de cambio. Si los "sistemas de formalidades" están trabajando debidamente, contrarrestarán la tendencia a la compatibilidad predicha por la teoría del equilibrio, aun cuando los jefes no estén de acuerdo.

Pero los "sistemas de formalidad" no siempre tienen peso suficiente cuan-

do los conflictos entre jefes o grupos se vuelven demasiado grandes o cuando hay presiones en favor de formar o de intensificar las coaliciones intergeneraciones o interniveles. Vemos aquí un giro económico por el cual la tríada natural, como la describió Freilich, se convierte en el "triángulo perverso" de Haley, y se emplea un tercer partido que desvía la amenaza de escisión o de guerra. Es en este punto donde debemos volver a las extraordinarias vislumbres de Alfred Stanton y Morris Schwartz, mencionadas en el capítulo VI, en su descripción de lo que llaman "el caso especial": una configuración que pareció actuar para encapsular un conflicto, impidiendo así que se desgarrara la urdimbre social.

EL PROBLEMA DEL CASO ESPECIAL

En *The Mental Hospital,* Stanton y Schwartz exploraron la influencia de las formas triádicas al mitigar conflictos.[2] Publicado en 1954, el libro pretendía ser un estudio "estructural social" de una gran institución. Sus autores en general estaban comprometidos con un marco de teoría de organizaciones que subrayaba elementos como las cadenas de mando, las estructuras formales contra las informales, las gráficas para tomar decisiones, las líneas de comunicación, los acuerdos para resolver conflictos, las cuestiones de moral y todos los demás problemas que interesan al estudioso de la administración.

Sin embargo, para los investigadores de la familia el estudio resultó ser una corroboración inesperada de sus hipótesis. Los clínicos que trabajan con familias habían sospechado, de tiempo atrás, que un conflicto oculto entre los padres podía tener algo que ver con el comportamiento sintomático de un niño. Los descubrimientos de Stanton y de Schwartz, que vincularon las explosiones de comportamiento patológico en un pabellón de hospital con desacuerdos disimulados entre miembros del personal, parecieron dar una confirmación sugestiva de aquellas intuiciones.

Lo que no deja de ser extraño es que pocos o ningún otro teórico de la organización recogiera esta idea, y por ello la obra de Stanton y Schwartz resultó tan insólita. Ningún estudio de la bibliografía sobre la teoría de grupos u organizaciones ha explorado con tanto detalle al funcionamiento de la forma de tres personas que Haley llama el "triángulo perverso", Caplow llama la "coalición impropia" y Stanton y Schwartz llaman "el problema del caso especial",

¿Por qué es tan especial su "caso especial"? La propia frase parece carente de color. Es casi como si los autores no supiesen que aquello con que tropezaron merecía un nombre más sugestivo. En realidad, su libro habría sido otro estudio más sobre la teoría de la organización si no se hubiesen dejado desviar cuando apareció ante su vista un objeto no identificable.

[2] **Stanton, A. y M. Schwartz, *The Mental Hospital,* Nueva York: Basic Books, 1964.**

Este objeto apareció por primera vez durante lo que comenzó como una investigación de las crisis de la moral del personal. Siempre parecía que era en tomo del "problema de un caso especial" donde se centraban los estallidos de los pacientes en los pabellones y las crisis de la vida administrativa del hospital. Esto llevó a los autores a trazar un círculo en torno de estos acontecimientos y empezar a documentar sus circunstancias. Notaron que el problema ocurría, de modo invariable, cuando un paciente era tratado de tal modo que todos lo consideraban el favorito o consentido de alguna autoridad. No era lo mismo que un "tratamiento único". A veces, una persona tenía una razón objetiva para ser tratada de otra manera, como cuando necesitaba una dieta especial por su condición física. Para ser un verdadero "caso especial", debían presentarse los siguientes rasgos:

7. Tratamiento de "persona especial",
2. Uno que administra tal tratamiento,
3. Uno que protesta contra él,
4. Un grupo de público cuyas normas se han violado.

A menudo, la irritación por el tratamiento especial se expresaba con la mayor belicosidad cuando especialmente se daba un artículo que escaseaba, de modo que los demás recibían menos, o cuando el régimen ordenado requería trabajo extra del personal; cuando se le consideraba como conectado con la demanda de un paciente de reconocimiento particular, o cuando requería la violación de una regla del hospital que los demás habían de seguir; esto también causaba resentimiento.

El problema del caso especial también fue curioso porque sólo pareció manifestarse en ciertas circunstancias. Por ejemplo, si los asuntos en un pabellón estaban extraordinariamente desorganizados o no marchaban bien, un miembro del personal podía empezar a favorecer a un paciente en dichos momentos. Otros empezarían entonces a criticar a ese miembro del personal, y el resentimiento contra el paciente sería grande. Se haría sentir una división a lo largo de una línea de separación implícita en la mayoría de las organizaciones. En este hospital, como en otras instituciones, las personas con autoridad tendían a agruparse en torno de dos polos: unos representaban el programa oficial, con todas sus reglas y regulaciones, y otros adoptaban una actitud más tolerante, arguyendo que había que juzgar individualmente cada caso. Stanton y Schwartz notaron que en el centro de cada perturbación de "un caso especial" había dos personas del personal representando estos dos polos.

Los autores notaron, asimismo, que estas personas eran incapaces de enfrentarse directamente entre sí por las cuestiones que las separaban —y habitualmente había al menos un asunto que no estaba directamente relacionado

con el cuidado del paciente—, sino que decidían luchar por medio de un tercer bando, por decirlo así. Así el bando cuyo estilo más se aproximara al polo tolerante se pondría de parte del paciente contra la insensible burocracia, y vería cómo le hacía todo tipo de favores. El otro bando, creyendo en una aplicación general de las reglas, insistiría en que el paciente fuese tratado como todos los demás. El lado "protector" podía ser un terapeuta, y el bando "punitivo" una enfermera, ya que estos dos oponentes representaban, a menudo, los dos grupos opuestos dentro de la institución. Al cabo de poco tiempo, los miembros del personal más cercanos a los principales participantes empezarían a adoptar bandos, y surgiría una polarización a lo largo de líneas autoritarias contra líneas tolerantes. El paciente habitualmente respondería mostrándose extremadamente agitado. Aunque podía considerársele como un hábil manipulador, que enfrentaba a ambos bandos para su propia ventaja, en realidad su posición no era envidiable. Se veía obligado a responder a definiciones contradictorias de su situación, hechas por dos superiores, cada uno de los cuales tenía poder sobre su futuro. Esto resultaba, a menudo, en que el paciente se mostraba sumamente perturbador y causaba dificultades en todo el pabellón.

Los autores pasan a observar que la perturbación no sólo puede extenderse hacia abajo, entre la población de pacientes, sino también hacia arriba, invadiendo cada nivel de la administración. Al intensificarse la controversia entre los dos miembros del personal, cada uno hablaría a más y más personal (o, como diría Bowen, "triangularía"). Si las figuras principales tenían influencia en la estructura del hospital, todo el personal podía terminar dividido en dos bandos opuestos, con el paciente como *cause célebre.* Desacuerdos subsidiarios se apiñarían en torno del principal, diferenciados de él básicamente por el hecho de que su resolución dejaría relativamente intacta la situación nuclear.

La resolución del problema principal podía ocurrir de varias maneras. Uno de los dos combatientes podía pasar por encima de su enemigo, para protestar ante un superior, habitualmente amenazando con entregarle su renuncia. A veces, uno de los bandos empezaría por echarse más y más oprobio en contra, hasta el extremo de que terminara siendo una "minoría de uno". En este caso, si se aceptaba su renuncia, ello equivalía a una exclusión definitiva, ejemplo del acuerdo de único desviado de Taylor. Esto, en esencia, liberaría finalmente al paciente, que hasta entonces había sido el que mayor tensión recibiera.

Pero una manera más eficaz de resolver la crisis, según los autores, era que la pareja opuesta resolviera directamente sus diferencias, cara a cara. El hecho sorprendente de la situación del "caso especial" era que el verdadero desacuerdo, cualquiera que fuese, era algo de lo que los actores principales no siempre estaban seguros. Los autores empezaron a creer que esta cuestión

del desacuerdo encubierto era central en el caso especial, si no, en realidad, su causa. Llegan hasta decir que:

> **Todos los pacientes que eran el centro de atención del pabellón durante varios días o más en el periodo bajo estudio, eran sujetos de tal desacuerdo encubierto. El descubrimiento más notable fue que los pacientes patológicamente excitados eran, regularmente, sujetos de un desacuerdo secreto, afectivamente importante entre el personal y, con la misma regularidad, su excitación terminaba, habitualmente en forma súbita, cuando los miembros del personal se ponían a discutir gravemente sus puntos de desacuerdo.**[3]

Los autores presentan un relato detallado, día por día, de una de tales dificultades entre un administrador del personal y el terapeuta del paciente, que documenta la afirmación anterior. El estado del paciente fluctuaba de acuerdo con la intensidad del desacuerdo no expresado entre estos dos miembros del personal, hasta que finalmente ellos ventilaban las cosas, y entonces inmediatamente cesaba la excitabilidad del paciente.

Stanton y Schwartz también analizan un fenómeno relacionado con el anterior: la perturbación colectiva, que en un caso abarcó un cambio impuesto por la administración en nombre de la economía, pero que muchos miembros del personal consideraron nocivo para el bienestar del paciente. El personal se puso de un lado u otro, en pro o en contra de este cambio, y después de que finalmente se implantó, ocurrió una crisis en la moral, no sólo entre el personal sino también entre los pacientes. Fue durante este periodo cuando la agitación de un paciente en un pabellón se contagió notablemente, hasta que todo el pabellón se hallaba en estado de tumulto. Un terapeuta que había criticado abiertamente la política de la administración se había opuesto al tratamiento de este paciente, hablando ante un miembro de la administración. Los autores establecen el argumento de que en este caso los antecedentes de la agitación del paciente no sólo eran el conflicto entre el terapeuta y el administrador, sino que la crisis abarcó una polarización colectiva de toda la institución. No importó que la política disputada hubiese sido impuesta por fuentes que se hallaban totalmente apartadas del propio hospital.

EL DESACUERDO DE LA IMAGEN EN ESPEJO

En el capítulo II prestamos atención a un aspecto muy importante de los grupos sociales: la aparición de secuencias repetitivas autorreforzantes. Haley, Caplow y Freilich, en las obras citadas, tendieron a describir sus triángulos en términos estáticos, como piezas de arquitectura o ejemplos de geometría

[3] ***Ibid.,*** **p.** 345.

euclidiana. Sin embargo, mirando más de cerca, estos triángulos no son estáticos sino que encarnan el tipo de procesos causales mutuos a los que nos hemos referido antes. Stanton y Schwartz fueron los primeros investigadores en vincular las rígidas formas triádicas, características de los marcos sociales, donde aparecen síntomas, con estas redundancias peculiares. Quedaron fascinados ante la dinámica de su "caso especial" e inventaron una frase para describir la polarización que invariablemente ocurría en torno: el "desacuerdo de la imagen en espejo". Si, durante la administración de un "caso especial", las dos autoridades adoptaban opiniones opuestas a lo largo de lineamientos autoritarios contratolerantes, sobrevendría un proceso amplificador de la desviación que aumentaría exponencialmente sus diferencias. Cuanto más protegía el protector al paciente, más querría castigarlo el "castigador". Pero una regla central pareció ser que las partes debían permanecer polarizadas. Si un bando cambiaba de posición, el otro al parecer inconscientemente daría un súbito viraje, de modo que la estructura de los comentarios en que se encontraba encerrado el paciente siguiera siendo la misma. Mediante este proceso, un conflicto originalmente pequeño entre dos autoridades podía volverse enorme. Esto podía ocurrir aun en circunstancias benignas, con resultados ridículos.

Podría decirse que el paciente, atrapado en semejante círculo vicioso, es el agente involuntario que exponencialmente transforma una diferencia o conflicto entre dos miembros del personal, en un completo desacuerdo de imagen en espejo. Pero si ha de permanecer circular, no debemos olvidar la parte que el paciente desempeña al mantener e intensificar este desacuerdo. De alguna manera extraña, la intensidad del conflicto se disipa al pasar por el paciente, casi como si fuese un pararrayos, y con la complicidad inconsciente de la aparente "víctima".

Sin embargo, esta mejoría no ocurre, en el conflicto, sin pagar un precio. En un brillante vislumbre, Stanton y Schwartz suponen que este tipo de polarización queda internalizada y surge a la superficie en el paciente en forma de una condición patológica conocida como "disociación". Esto significa, sencillamente, que una persona empieza a percibir los acontecimientos y las personas que la rodean, en términos exclusivamente de blanco y negro. Una persona le parecerá íntegramente mala, y la otra íntegramente buena. Y el paciente se verá también a sí mismo como alternativamente "malo" o "bueno".

A pesar de todo, los autores observan que el paciente acaso no esté percibiendo los hechos de una manera tan irreal como podría suponer. Según observan, dos personas importantes en la vida del paciente en realidad están tirando de él en direcciones opuestas. Si estas dos personas son autoridades con un poder decisivo sobre él, y una de ellas considera que él tiene necesidad de controles estrictos y castigo, y la otra le considera digna de favores y

bondad, surgirá un contexto social en que quedarán justificadas las fantasías "disociadas" del paciente. Esto no sólo puede decirse con respecto a la percepción de la persona favorecida, como buena, y la persona no favorecida como mala, sino que también puede corresponder a conceptos conflictivos acerca del tratamiento o del ego. Los autores concluyen diciendo:

> **Si es correcta nuestra hipótesis de que la disociación del paciente es un reflejo de, y un modelo de participación en un campo social que, a su vez, está gravemente escindido, ello explicará el súbito cese de la excitación que sigue a toda resolución de esta escisión en el campo social.**[4]

Stanton y Schwartz comparten así con Haley la idea de que ciertos comportamientos asociados a la esquizofrenia constituyen una reacción apropiada a una verdadera escisión entre otros, con quienes el paciente se encuentra íntimamente comprometido, si no es que depende profundamente de ellos. Esto es muy distinto de suponer que existe una escisión en su personalidad, o que está ocurriendo un proceso de disociación en su cerebro. En particular, se plantea el concepto de que la persona que se encuentra en el nexo de una tríada patológica de alguna manera está desviando escisiones en el campo social más general: entre grupos de parentesco en el caso de la familia, o entre grupos profesionales en el caso de una institución. Es interesante que la línea de fisión en que ocurre la escisión sea simplemente una intensificación de las polaridades inherentes a la doble estructura ejecutiva, que parece ser más funcional para cualquier grupo. El modelo dinámico de Stanton y Schwartz, que trata de una intensificación de las intensidades a lo largo de esta línea de separación social, también explica la gravedad del síntoma mostrado por la persona que está haciendo de mediadora en la escisión, y que puede psíquica, si no literalmente, dividirla en dos. También plantea el pensamiento de que esta persona puede ser una víctima involuntaria, de modo que ella y no el cuerpo político absorba la escisión.

Stanton y Schwartz se interesaron en las intensificaciones patológicas, en el marco de un pabellón de hospital. El siguiente paso es, lógicamente, examinar tales intensificaciones dentro de una familia con un miembro que muestra un síntoma psiquiátrico para ver si la familia actúa del mismo modo como matriz del comportamiento sintomático. Entre todos los investigadores químicos, Salvador Minuchin ha efectuado la labor más interesante en este terreno.

TRÍADAS QUE DESVIAN EL CONFLICTO

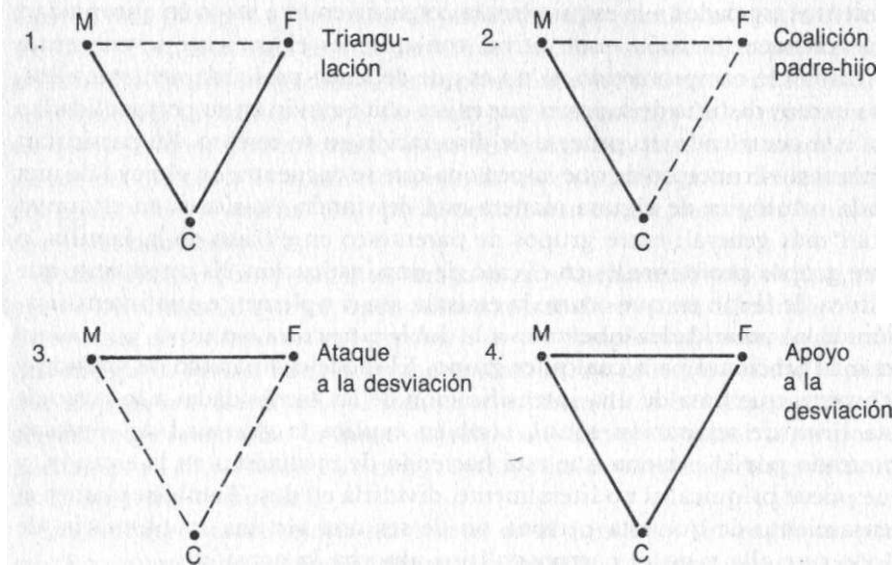
Una aportación reciente a la bibliografía que conecta las tríadas con la administración de un conflicto es *Psychosomatic Families* de Minuchin,

[4] ***Ibid.,*** p. **363.**

estudio seminal de niños con desórdenes psicosomáticos: asma, diabetes y anorexia nerviosa.[5] Minuchin y sus colaboradores partieron de la hipótesis de que era posible aprovecharse de los niños para oscurecer o desviar el conflicto parental. Al analizar las configuraciones de relación que coincidían con los síntomas de un niño, Minuchin formuló una tipología de las que llamó "tríadas rígidas".

Estas "tríadas rígidas" son: "triangulación", "coalición padre-hijo", "ataque a la desviación" y "apoyo a la desviación" (véase la figura VIII. 1). La

FIGURA VIII.1. *Las tríadas "rígidas" de Minuchin*



"triangulación" describe una situación en que dos padres, en conflicto abierto u oculto, están intentando cada uno ganarse el cariño y el apoyo del niño en contra del otro. Esta forma correspondería a lo que yo he llamado "triángulo inadmisible" de la teoría del equilibrio, el triángulo, con dos lados positivos, que connota un intenso conflicto de lealtades. "Padre-hijo" es una expresión más abierta de conflicto parental, aunque la familia pueda acudir en busca de tratamiento con un niño problema. Uno de los padres se pondrá del lado del niño contra el otro, y a veces es difícil determinar si el niño o el cónyuge que queda fuera se encuentra en dificultades mayores. La intensa intimidad

[5] **Minuchin, S,, B. L. Rosman y L. Baker, *Psychosomatic Families,* Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978.**

del niño con el padre preferido puede resultar, sin embargo, en una sintomatología, especialmente cuando el proceso natural de crecer empieza por crear una tensión sobre la estasis padre-hijo.

Éstos son dos tipos de tríadas "de desviación". En una tríada "de ataque a la desviación", las más de las veces el clínico considera que los padres están haciendo del niño un chivo expiatorio. El comportamiento del niño es perturbador o "malo", y los padres se unen para contenerlo, aunque uno de ellos a menudo está en desacuerdo con el otro sobre cómo tratarlo, y ambos lo tratan de manera contradictoria. La mayor parte de los desórdenes de comportamiento en los niños caen en esta categoría. En una tríada de "apoyo a la desviación", los padres suelen ocultar sus diferencias enfocando al niño, que es definido como "enfermo" y por el que los padres muestran una preocupación enorme, sobreprotectora. Esto los une mucho y es un rasgo frecuente de las familias en que la tensión se expresa mediante desórdenes psicosomáticos. Todas estas tríadas o permutaciones de ellas pueden encontrarse en las familias con niños psicosomáticos, pero también prevalecen en las familias en que los niños tienen, asimismo, otras dificultades.

LA TRANSFERENCIA DE LA TENSIÓN

Utilizando este marco triádico, el equipo de Minuchin presentó una idea de investigación que vincula las interacciones entre padre e hijo con la producción de síntomas en el niño. El *test* particular inventado originalmente iba dirigido a un grupo de niños diabéticos. Se ha observado que la presencia de ácidos grasos libres (AGL) en la sangre podría ser un indicador de excitación emocional, y una concentración de estas sustancias ha sido relacionada de largo tiempo atrás con el principio de la acidosis diabética. Una medición del aumento de estas sustancias en el plasma podría ser la clave que pusiera a prueba lo que condujera a los cambios fisiológicos que, según se sabe, van asociados a los ataques de diabetes.

En total, hubo 45 familias investigadas: diez con niños con asma incurable, nueve con miembros con diabetes superlábil, y once familias con niños con anorexia grave. El grupo de control consistió en siete familias con niños diabéticos cuya enfermedad estaba bien controlada, y ocho con diabéticos de comportamiento-problema, cuyo estado no ponía en peligro su vida. El propósito del experimento fue encontrar testimonios que apoyaran la hipótesis de Minuchin de que el síntoma del niño está íntimamente conectado con la presencia o ausencia de estrés entre sus padres. El propósito general de la investigación del estudio era probar que una terapia que se concentrara en cambiar la estructura de las relaciones que constreñían al niño también aliviaría los síntomas.

Sin embargo, la cuestión que nos interesa especialmente aquí es una, más pequeña, dramatizada por la entrevista estructurada. Esta entrevista fue formulada de modo que a intervalos regulares pudieran tomarse muestras de sangre de los padres y del niño sintomático. Una vez establecido un nivel basal de AGL para cada miembro de la familia, el niño era colocado tras una pantalla, a través de la cual se podía observar por uno de los lados, mientras que un entrevistador provocaba una discusión entre los padres. Después de media hora, se pedía al niño entrar en el salón y se pedía a los padres y al niño por igual trabajar en una solución de la discusión.

Los investigadores descubrieron que el niño sintomático del grupo experimental mostraba una elevación mucho mayor de los AGL en el plasma, que los niños del grupo de control. Además, el nivel de AGL de éste, una vez terminada la entrevista, subía más y requería más tiempo para volver a la línea basal, que el de cualquier otro miembro de la familia, mientras que el nivel de AGL del "padre más alto" empezaba a bajar poco después, y súbitamente, en cuanto el niño sintomático entraba en la habitación. El examen de los datos de interacción familiar (todas las sesiones se filmaron en *videotape)* confirmó la hipótesis de que, de algún modo, los padres "pasaban" su excitación emocional al niño, como quien pasa a otro un gran peso. En las familias experimentales, casi en toda conversación surgía el niño, mientras que en las familias de control había mucho mayor interacción entre los padres.

Aunque no hay vínculo directo conocido entre los niveles de ácidos grasos libres en la sangre y los síntomas relacionados con el asma y la anorexia, los niños con estos desórdenes se comportaron en la entrevista de maneras muy similares a los diabéticos. Por ejemplo, las gráficas de AGL de todos los niños anoréxicos, en promedio, subieron en una curva pronunciada, mientras sus padres discutían; el nivel de los diabéticos "normales" permaneció por debajo del nivel basal, mientras que el de los diabéticos "conductuales" se elevaba ligeramente por encima de él. Este experimento, por muy limitado que fuera en su población es, hasta donde yo sé, el primero que ha establecido un vínculo directo entre una secuencia interaccional en que participaron niños sintomáticos y los cambios químicos asociados a su enfermedad.

Las intervenciones terapéuticas basadas en la hipótesis de Minuchin, de que el síntoma de un niño puede vincularse con el conflicto entre sus padres, tuvieron notable éxito. El objetivo de la terapia era estructural: apartar al niño de su posición entre los padres, y ayudar a los padres a enfrentarse más directamente a sus problemas. Estudios del grupo de 50 familias de niños anoréxicos, sobre un periodo de ocho años, mostraron que 86% de estos niños se habían recuperado. Además, estaban obteniendo buenas puntuaciones en otros índices de funcionamiento normal. La mayor parte del grupo llegó a un peso normal en menos de un año de tratamiento, algunos de ellos en las

primeras semanas después de comenzar la terapia. Hasta la fecha, no han ocurrido muertes, lo que contrasta con la tasa normal de bajas para los anoréxicos: 12%. Además, el retorno a un funcionamiento social y personal contrasta con la tasa media de éxito, 40-60% de los programas de tratamiento de terapia individual, en que el anoréxico puede recuperar el peso normal, pero sigue mostrando síntomas y teniendo un desempeño sumamente pobre.

En este punto resulta útil volver a la idea, sugerida por Stanton y Schwartz, de que el síntoma de un niño puede estar asociado a un desacuerdo de imagen refleja entre los padres (abierto o encubierto) que puede producir enorme estrés si abarca al niño. En los cuatro casos que ilustran terapia con anoréxicos en el libro de Minuchin, esta forma se repite una y otra vez en las entrevistas del comienzo. Casi podría decirse que hay un programa oculto en algunas familias, no importa de qué grupo social provengan. Por lo demás, ¿cómo pueden estas familias, con antecedentes tan diversos, presentar una reacción similar a las amenazas a la estabilidad familiar? Una y otra vez en la primera sesión de tomar alimentos (rasgo habitual del programa de tratamiento de Minuchin para anoréxicos) hay un padre autoritario que trata de obligar al niño a comer, y otro que cede, trata de calmar al niño y al otro padre. El niño queda atrapado en la clásica situación de la "urna de votación": si come, estará votando por uno de los padres; si no come, estará votando por el otro. Además, la acción se intensifica de modo que cada vez tiran de él con mayor fuerza, en ambas direcciones.

Sin embargo, es importante comprender que no nos enfrentamos aquí a un triángulo o ciclo sencillo, sino a un complejo campo de fuerza, con características sorprendentemente similares de una familia a la otra. Casi diríase que había juegos de instrucciones en las familias —quizás en todos los grupos sociales— relacionados con el ordenamiento de la conducta al enfrentarse al cambio.

Hemos visto que la característica más obvia con miembros "perturbados" es su aparente falta de ley, expresada de la manera más notable por la falta de límites o apropiadas líneas de *status.* La familia es gobernada —si tal es la palabra— por una poderosa política de coaliciones secretas a través de las generaciones. Lo que tanto nos intriga en las familias en que prevalece esta estructura subterránea es que encontramos, asimismo, procesos equivalentes a los circuitos correctivos de Bateson, con intensificaciones simétricas que tienden a polarizar la familia, bloqueadas por secuencias complementarias de naturaleza contrarrestante; amenazas de guerra civil o violencia recíproca, bloqueadas por despliegues sintomáticos o, a la inversa, el surgimiento del tipo de solidaridad que sólo puede crear un enemigo común o una catástrofe exterior. De todas estas formas, el freno más común a la violencia o la escisión, como ya lo hemos notado, es el "acuerdo de un solo desviado" en

que el grupo alcanza la unidad a expensas de un miembro sintomático. Pero, al mismo tiempo, la familia no evoluciona hacia una organización más apropiada a su etapa. El tema de los próximos capítulos será cómo intervenir en estas operaciones esquismogénicas y en las diversas espirales que las caracterizan.

IX. LA ATADURA SENCILLA Y EL CAMBIO DISCONTINUO

LA RETROALIMENTACIÓN EVOLUTIVA

EN ESTE punto intermedio de nuestro análisis cambiaremos, de una taxonomía estructural a una taxonomía de procesos, en armonía con el modelo de Bateson para trazar los fenómenos a niveles de complejidad cada vez más altos: la "escalera zigzagueante de la dialéctica entre forma y proceso".[1] Ha sido útil notar las tempranas descripciones impresionantes del flujo de la interacción en familias que producen personas perturbadas, y después intentar codificar estructuras a partir de la información aportada por este flujo. En las familias con miembros psicóticos, en particular, las generalizaciones acerca de estructuras desviadas y normativas son formas de imponer al flujo un orden externo. De la zumbante confusión de la interacción familiar es posible arrebatar ciertas redundancias claras y decir: "Está aquí, allá y acullá."

Sin embargo, el hincapié en la estructura no refleja la potencia de los sistemas vivos para reorganizarse en formas súbitas y trascendentes. En un escrito reciente, Paul Dell y Harold Goolishian examinan el concepto de "retroalimentación evolutiva", término inventado por el físico Prigogine para describir un "principio básico ordenador, de no equilibrio, que gobierna la formación y el desenvolvimiento de sistemas en todos los niveles".[2] Podemos volvernos hacia *Mind and Nature,* de Bateson, para encontrar una descripción similar, entre su comparación entre epigénesis y evolución:

> **En contraste con la epigénesis y la tautología, que constituyen los mundos de la réplica, tenemos todo el ámbito de la creatividad, el arte, el aprendizaje y la evolución, en que los procesos de cambio *se nutren al azar.* La esencia de la epigénesis es la repetición predecible; la esencia del aprendizaje y la evolución es la exploración y el cambio.**[3]

El concepto de "orden mediante la fluctuación", de Prigogine, según lo describe Dell, no subraya la estabilidad y la homeostasis sino la idea del cambio discontinuo:

[1] **Bateson, G., *Mind and Nature,* Nueva York: E. P. Dutton, 1978, p. 194.**

[2] **Dell. P. y H. Goolishian, "Order Through Fluctuation: An Evolutionary Epistemology for Human Systems", presentado en la Reunión Anual de Científicos del A. K. Rice Institute, Houston, Texas, 1979.**

[3] **Bateson, G., *Mind and Nature,* pp. 47-48.**

> En cualquier punto del tiempo, el sistema funciona de manera particular, con fluctuaciones en torno de tal punto. Esta manera particular de funcionar tiene una gama de estabilidad dentro de la cual se enfocan las fluctuaciones, y el sistema permanece más o menos intacto. Sin embargo, si una fluctuación llegara a amplificarse, podría exceder la gama existente de estabilidad y conducir todo el sistema a una nueva gama dinámica de funcionamiento. Se necesita un paso o movimiento autocatalítico que conduzca a una retroalimentación positiva para obtener semejante inestabilidad.[4]

El argumento de Dell es que la analogía cibernética basada en un modelo mecánico de retroalimentación de un sistema cerrado es limitada e impropia. Existe una diferente cibernética de los sistemas vivos que fue incompletamente explicada por la visión de la retroalimentación negativa. Este punto es dramatizado por los súbitos pasos a nuevas características de integración de tales sistemas, que no sólo son impredecibles sino irreversibles. El hincapié conceptual no se hace en los procesos que tienden al equilibrio sino, antes bien, en los procesos autoorganizadores que tienden a nuevas etapas evolutivas.

Lo que hace decisivo este argumento es que las familias que acuden para ser tratadas de tensión es porque uno o más miembros parecen estar teniendo dificultades para evolucionar: no han evolucionado, o al menos eso parece; se han atascado en una etapa ya caduca. Tal vez fue este atascamiento el que hizo que la temprana versión del modelo homeostático fuese tan convincente para los terapeutas que trabajaban con familias perturbadas. En tales familias, el hincapié se centra en mantener el equilibrio hasta un grado excesivo. Con tales familias, que llegan a parecerse más y más a una pieza de maquinaria homeostáticamente controlada, la tarea del terapeuta debe consistir en poner a su disposición la energía inherente a todos los sistemas vivos para trascender el atascamiento y pasar a una nueva etapa.

Reasignar nuestra analogía cibernética dentro del marco evolutivo es, en sí mismo, ciertamente un paso evolutivo hacia adelante en la teoría de la familia y la teoría del cambio. Por una parte, conviene al proceso que estamos tratando de describir, mucho mejor que el modelo estático de mecanismo de retroalimentación activado por los errores. Por otra parte, nos ofrece una razón mucho más satisfactoria del éxito de algunos de los enfoques llamados paradójicos a la terapia, que producen rápidos cambios en familias o individuos. Estos cambios pueden ocurrir en forma increíblemente súbita, y en realidad parecen autogenerados. Para profundizar más en el tema, veamos las ideas de otro físico que ha escrito acerca del cambio discontinuo, John Platt.

[4] **Dell y Goolishian, "Order Throug Fluctuation", p. 10.**

EL CRECIMIENTO JERÁRQUICO

Una propiedad que la familia comparte con otros sistemas complejos es que no cambia en línea ininterrumpida y recta, sino por saltos discontinuos. Platt, en un escrito imaginativo, habla de una física de procesos en que no se hace hincapié en la estructura estática, sino en lo que él llama una "jerarquía en flujo": formas que mantienen un estado estacionario mientras materia, energía e información continúan fluyendo a través de ellas.[5] Un poco de reflexión convencerá al lector de que también las familias son como cascadas o caídas de agua, en que la pauta —de muchas hileras— de las generaciones persiste como estructura general, aunque sus miembros pasen por ella conforme nacen, envejecen y mueren.

Platt arguye que muchos sistemas naturales son de este tipo, y que en tales sistemas el cambio ocurre en forma súbita y sobresaltante. Cita como ejemplos el enamorarse, los actos de creación, las conversiones, los saltos evolutivos, las reformas y revoluciones diciendo que cuando un sistema entra en conflicto o es disfuncional, esto no necesariamente presagia desastre, sino que puede indicar que está aumentando la presión hacia una integración más nueva y compleja.

Platt establece una distinción útil entre tres tipos de cambio, cada uno de los cuales depende de la forma en que esté organizada la entidad en cuestión. Si la entidad ha sido diseñada externamente (por ejemplo, un reloj), entonces todo cambio tendrá que ser impuesto por un agente exterior, el relojero, que puede desarmar y rearmar el reloj. Si ha sido diseñado internamente (como una planta, que contiene un plano genético), entonces sólo las mutaciones de la pauta genética podrán producir un cambio.

Un tercer modelo de cambio se encuentra en los sistemas vivos que, a diferencia de las plantas tienen la capacidad de evolucionar hacia nuevos e impredecibles niveles de organización. En tales sistemas, el cambio no está prestablecido, sino que toma la forma de una transformación, la aparición súbita de pautas más funcionalmente organizadas, que no existían antes. Platt llama "emergencia de tiempo" a este tipo de cambio. Podemos pensar en un caleidoscopio que mantiene la misma pauta geométrica mientras se da vuelta al tubo hasta que, de pronto, una pequeña partícula cambia en respuesta a la gravedad, y toda la pauta cambia a otra enteramente nueva. El rasgo más interesante de un caleidoscopio es que nunca se le puede hacer volver a una pauta anterior, y esto está en armonía con la forma en que operan los sistemas que tienen lo que Ashby llama "mecanismos de retroalimentación bimodal".[6] Semejantes sistemas permanecerán estables mien-

[5] **Platt, J., "Hierarchical Growth",** ***Bulletin of Atomic Scientists*** **(noviembre de 1970), pp. 2-4, 14-16.**

[6] **Ashby, W. R.,** ***Design for a Brain,*** **Londres: Chapman and Hall, Science Paperbacks, 1960.**

tras el medio que los rodea no cambie, o mientras los elementos internos que contengan no cambien; pero si ocurre uno de estos dos acontecimientos, el sistema se descompondrá, o bien responderá cambiando a una nueva "pauta" que satisfará las demandas del nuevo campo. El cambio en el medio crea una discontinuidad porque ha cambiado la gama de comportamientos, la "gramática" de las actividades permisibles. Surge así un conjunto de pautas, opciones y posibilidades completamente distintas. La nueva organización generalmente es más compleja que la anterior, pero también está gobernada por reglas, y no cambiará hasta que nuevas presiones del campo le obliguen a dar un nuevo salto. Para que esto no parezca demasiado determinista, hemos de subrayar que la fuente de la novedad proviene las más de las veces de algún elemento aleatorio. Como dice Bateson, "Los procesos continuos del cambio *se alimentan* del azar".[7]

La historia natural de un salto o transformación es habitualmente ésta: primero, las pautas que han mantenido el sistema en estado estacionario, por relación a su medio, empiezan a funcionar mal. Surgen nuevas condiciones para las que no fueron diseñadas estas pautas. Se prueban soluciones *ad hoc,* y a veces funcionan, pero generalmente hay que abandonarlas. Surge una irritación por dificultades pequeñas pero persistentes. La acumulación de disonancias acaba por llevar a todo el sistema a un límite, a un estado de crisis, cuando la tendencia estabilizadora aporta pasos correctivos cada vez más intensos, hasta que es imposible controlarlos. El punto final de lo que los ingenieros en cibernética llaman una escapada es que el sistema se descompone o crea una nueva manera de supervisar toda la homeostasis, o pasos espontáneos a una integración que se llevará mejor con el campo modificado.

Las familias son ejemplos notables de entidades que cambian por medio de saltos. Los individuos que integran una familia van creciendo (al menos parcialmente) de acuerdo con un diseño biológico interno, pero los agrupamientos mayores dentro de la familia, los subsistemas y las generaciones han de soportar grandes cambios en su relación mutua. La tarea de la familia consiste en producir y preparar nuevos conjuntos de seres humanos para ser independientes, formar nuevas familias y repetir el proceso, conforme la vieja familia pierde energía, declina y muere. La vida de familia es un multigeneracional cambio de la guardia. Y aunque este proceso a veces es limpio, más a menudo contiene peligro y perturbación. La mayor parte de las familias no saltan con facilidad hasta nuevas integraciones, y las "transformaciones" a las que se refiere Platt están lejos de estar aseguradas. Esto nos lleva a la investigación de los sociólogos y clínicos que estudian el ciclo vital de la familia.

[7] **Bateson, *Mind and Nature,* p. 98.**

CRISIS ESPERABLES DE ETAPA VITAL

El ciclo vital de la familia fue descubierto siguiendo un camino tortuoso. De gran importancia fue la obra de Erik Erikson a finales de los cuarenta y durante los cincuenta; su versión de las etapas vitales del individuo y de la interrelación entre estas etapas y los procesos que dan forma a las instituciones sociales desafió el estrecho enfoque de las teorías intrapsíquicas del desarrollo.[8] Después de la segunda Guerra Mundial, los clínicos que estudiaban las respuestas individuales a la tensión empezaron a cuestionar el concepto de que algunas personas tenían mejores pautas o mejores "fuerzas del ego" que otras. Uno de los primeros investigadores en este campo, Erich Lindemann, notó que la diferencia entre una reacción normal de pena y una anormal se relacionaba con la integración general de la persona doliente, no con los mecanismos de hacer frente a la pena, como lo mostraban los intentos anteriores por enfrentarse a la tensión. En su clásico estudio de los sobrevivientes y los familiares de la víctima del incendio de Cocoanut Grove, observa Lindemann que:

> **No pocas veces la persona que falleció representaba una persona clave en un sistema social; su muerte fue seguida por la desintegración de este sistema social y por una profunda alteración de las condiciones sociales y de vida de sus deudos.**[9]

La intensidad de una reacción de pena no tenía que estar vinculada a un historial neurótico previo, pero sí se relacionaba con el tipo de pérdida para la persona en cuestión.

Los investigadores que llegaron detrás de Erikson y Lindemann empezaron a ver que en términos del ciclo vital de la familia, la adolescencia de un hombre podía coincidir con el cambio de vida de su madre, y posiblemente con la defunción de su abuela. Rhona Rapaport ha elegido como acontecimientos estresantes "los críticos puntos de transición en el desarrollo normal y esperable del ciclo vital de la familia: casarse, el nacimiento del primer hijo, la asistencia de los niños a la escuela, la muerte de uno de los cónyuges o el irse de casa de los hijos".[10]

Reuben Hill en la Universidad de Minnesota ha encontrado diferencias en la forma en que las familias responden a estas etapas. Especula acerca de los factores que predisponen una familia a considerar el estrés normal de una

[8] **Erikson, E., *Childhood and Society,* Nueva York: W. W. Norton, 1963.**

[9] **Lindemann, Eric, "Symptomatology and Management of Acute Grief", en Parad, H. J. y G. Caplan (comps.), *Crisis Intervention: Selected Readings,* Nueva York: Family Service Association of America, 1969, p. 18.**

[10] **Rapaport, R., "The State of Crisis: Some Theoretical Considerations", en Parad y Caplan, *Crisis Intervention,* p.** 23.

etapa de vida como si fuese una crisis.[11] Por ejemplo, el que un niño vaya al jardín de niños puede producir una crisis en ciertas familias así como en otras la jubilación del cabeza de familia. Un número creciente de investigadores, como Michael Solomon, han extendido estas observaciones para mostrar que los síntomas psiquiátricos y médicos suelen apiñarse magnéticamente en torno de estas épocas.[12]

Edificando sobre estas observaciones, Thomas Eliot aporta la idea de que una crisis en una familia a menudo sigue a una revisión de sus miembros. Nos ofrece dos términos insólitos: crisis del desmembramiento, que significa la pérdida de alguien por la familia; y la crisis de acceso, que significa un aumento del grupo.[13] La obra de Lindemann, como lo pone en claro el pasaje que acabamos de citar, cae en la categoría del desmembramiento o, para emplear una palabra menos macabra, la separación. Una crisis de acceso queda ejemplificada en estudios como el de E. E. LeMasters sobre la "paternidad como crisis".[14]

No sólo una pérdida, según pareció, sino también la adquisición de nuevos miembros para la familia podía causar una perturbación. En 1967, un estudio —hoy clásico— de T. H. Holmes y R. H. Rade, quienes compilaron una "escala de *rating* de reajuste social", indicó que no existía correlación entre la percepción negativa de un acontecimiento y el grado de estrés que lo acompañaba.[15] En una lista de 43 acontecimientos estresantes de una vida, calificados por 394 sujetos por su intensidad y por la duración necesaria para adaptarse a ellos, diez de los catorce más importantes incluyeron la ganancia o pérdida de un miembro por la familia. Resulta fascinante comprender que acontecimientos con significados presumiblemente positivos, como una "reconciliación conyugal" en la escala pareciesen más estresantes que otros con connotaciones negativas como "dificultades con el sexo".[16]

Si es verdad que las crisis suelen brotar en los momentos en que una familia se enfrenta a una revisión normal de sus miembros, entonces es lógico suponer que estas crisis tendrán la mayor intensidad en las familias que tienen dificultades para reorganizarse: perder miembros o admitir a otros nuevos. De aquí sólo falta un paso a la suposición de investigadores de la familia, como Haley, de que los comportamientos sintomáticos suelen salir a la superficie en los puntos del ciclo vital de la familia en que se

" **Hill, Reuben, *Families Under Stress,* Nueva York: Harper and Bros., 1949.**

[12]**Solomon, M., "A Developmental Premise for Family Therapy", *Family Process* 12 (1973), pp. 179-188.**

[13] **Eliot, Thomas D., "Handling Family Strains and Shocks", en Becker, Howard y Reuben Hill (comps.), *Family, Marriage and Parenthood,* Boston: Heath and Co., 1955.**

[14] **LeMasters, E. E., "Parenthood as Crisis", en Parad y Caplan, *Crisis Intervention,* pp. 111-117.**

[15] **Holmes, T. H. y R. H. Rahe, "The Social Readjustive Rating Scale", *Journal of Psychosomatic Research* 11 (abril de 1967), pp. 213-218.**

[16] *Ibid.,* **p. 215.**

impide u obstaculiza el proceso de separación de una generación a otra.[17] Por ejemplo, los miembros de una familia en que un niño es uno de los posibles factores que median en un conflicto conyugal puede resistir o aun bloquear la partida del niño. Un síntoma parece ser un acuerdo entre quedarse e irse; el hijo se ve incapacitado en mayor o menor grado y realmente nunca se va del hogar, o acaso se vaya pero tendrá dificultades para resolver la transición al matrimonio y volver, o bien, un hijo del nuevo matrimonio tendrá que servir, a su vez, como mediador. A menudo puede verse la verdad de la afirmación bíblica: "Los padres comieron las uvas agraces, y los dientes de los hijos tienen la dentera" (Jeremías 31:29). A veces, un niño frágil, psicótico, parece estar llevando sobre sus hombros toda una red de parentesco, como la persona clave de una familia que actúa en la cuerda floja mostrando increíble fuerza y un impecable sentido del equilibrio.

Ahora estaremos justificados si preguntamos cuál es la disposición que de alguna manera impide que una familia dé el salto hacia una nueva integración. Nos sugiere la respuesta el concepto de otro tipo de cambio que ocurre cuando una entidad está a punto de exceder sus parámetros o romperse. Para ver esto habremos de recurrir a Ashby y a su idea de los mecanismos de avance.

EL CONCEPTO DE MECANISMOS DE AVANCE

En *Design for a Brain,* Ashby describió cuatro tipos de movimiento, por los cuales formas o sustancias naturales pasan de un estado a otro.[18] Una "función completa" avanza en forma progresiva sin un intervalo de constancia finito entre los diversos estados, como un barómetro. Una "función de paso" tiene intervalos de constancia, separados por saltos discontinuos, como un tramo de escalera. Una "función de parte" es como una función de avance pero de un estado a otro la línea es progresiva, y no instantánea. Una "función cero" simplemente indica una ausencia de todo movimiento o cambio.

Ashby comenta que muchas funciones de avance ocurren en el mundo natural. Entre sus ejemplos incluye la tendencia de una banda elástica a romperse cuando la proporción de tiro contra longitud llega a cierto punto, o de un cohete cuando el circuito está cargado más allá de cierto número de amperios. Considerando entidades más complejas, como las máquinas, Ashby nota que algunas de sus variables pueden exhibir un súbito cambio de carácter siempre que llegan a cierto valor al que llama un "estado crítico". De hecho, dice, es común que los sistemas muestren cambios de fun-

[17] **Haley. J., "The Family Life Cycle", en *Uncommon Therapy: The Psychiatric Techniques of Milton Erickson, M. D.* Nueva York, W. W. Norton, 1973.**

[18] **Ashby, *Design for a Brain.***

ción de avance cada vez que sus variables son llevadas demasiado lejos a partir de cierto valor habitual. Especula que sería útil que un sistema contara al menos con uno de tales elementos. Por ejemplo, en la instalación eléctrica de una casa, si no hay un interruptor de circuito, todo el sistema se fundirá y habrá que remplazado. Pero si hay un interruptor de circuito, sólo un fusible estallará, y una vez remplazado (suponiendo que la sobrecarga haya sido corregida), el sistema seguirá funcionando. Ashby llama mecanismo de avance a este tipo de disposición.

Una dificultad de las ideas de Ashby es que realmente no le preocuparon los sistemas vivos al nivel de grupo y por encima, sino que estaba intentando formular un modelo cibernético que explicara la evolución y la estructura del cerebro. Así, ha tomado la mayor parte de sus ejemplos de los mundos de la biología, la química y la física, y tenemos que sacar de contexto sus ideas para aplicarlas a los sistemas sociales. Pero sin algún concepto similar al mecanismo de avance, los súbitos cambios de comportamiento que a menudo vemos en las familias con miembros sintomáticos nunca podrían explicarse.

En la familia, una variable esencial es la relación entre miembros de la díada ejecutiva, que habitualmente son los padres. Esta relación probablemente tenga disposiciones particulares con respecto a la administración de dimensiones como intimidad/distancia y equilibrio del poder, que limitan los comportamientos permitidos en esta diada. Planteemos la hipótesis de que uno de estos conjuntos de límites está siendo constantemente sobrepasado. Con una pareja igualitaria o simétrica, la más ligera ventaja que correspondiera a una persona provocaría una intensificación que, de no ser bloqueada, podría terminar en violencia o divorcio. Con una pareja complementaria, o de "uno arriba, uno abajo", una excesiva desigualdad puede producir depresión en el cónyuge "de abajo" y la concomitante angustia en el "de arriba". Sea cual fuere la naturaleza de esta meseta (y habitualmente no hay un ejemplo puro de ninguno de los dos modelos), habrá un "estado crítico" que represente algún valor más allá del cual la pareja, como sistema, no puede seguir adelante y permanecer intacta.

En este punto, pueden ocurrir diversas cosas. Una pareja puede tener sus técnicas para enfrentarse a esta amenaza, como un periodo de enfriamiento para una pareja simétrica airada, o una "buena pelea" para una distante y complementaria. Otra técnica sería que en uno de los cónyuges se desarrollara un síntoma grave o crónico, que también impediría una escisión, aunque a cierto costo; y sin embargo, a menudo ocurre que una tercera parte, muy probablemente uno de los hijos, es arrastrado al conflicto. Cuando esto sucede, el malestar del niño crece mientras las tensiones de sus padres disminuyen. Alguna clave mínima que indique el conflicto parental puede provocar angustia en el niño, que reacciona con un comportamiento irritante. En este punto, uno de sus padres puede empezar a atacarlo, mientras

que el otro corre en su defensa. Atrapado en esta espiral cada vez más tensa, el niño puede responder con un síntoma físico o emocional. Esto hará que los padres interrumpan su lucha solapada y se unan. Un asunto muy real ha reunido a la pareja, pues está en juego el bienestar del niño. Su reunión, especialmente si va acompañada por un comportamiento de apoyo, permitirá disminuir la angustia del hijo.

En este ejemplo podríamos decir que intervienen señales de advertencia cada vez que una cadena de retroalimentación llega a un estado crítico en un conjunto de relaciones. Estas señales contienen los acontecimientos que pudiesen poner en peligro relaciones que son importantes para el grupo. Por ejemplo, el síntoma del niño es una señal de advertencia que hace que los padres, al distraerse, acaben su lucha.

Pero ¿qué ocurre si la incomodidad del niño llega a un nivel inaceptable, y se desarrolla una cadena de retroalimentación positiva que no es posible contrarrestar con las habituales respuestas familiares? Pasamos aquí al nivel siguiente, donde la entrecara no es entre el niño y sus padres sino entre la familia y la sociedad en general. Escribe Ashby:

> Una propiedad común aunque muy menospreciada de cada máquina es que puede "descomponerse"... En general, cuando una máquina se "descompone", el punto representativo se ha encontrado con algún estado crítico, y ha cambiado de valor la correspondiente función de avance... Como es bien sabido, casi cada máquina o sistema físico se descompondrá si sus variables son demasiado apartadas de su valor habitual.[19]

Posiblemente, lo que por lo general llamamos un colapso nervioso tenga una función similar a aquella de la que habla Ashby. En una familia, el "colapso" del individuo opera como mecanismo de avance que señala la falla de los acuerdos estabilizadores de la familia, y a menudo activa intervenciones del sistema en general, la comunidad. Es aquí donde intervienen personas con afán de ayudar en diversas guisas y se hace un intento por reparar el elemento quebrantado: la persona.

Pero si volvemos a la imagen del circuito eléctrico, mientras continúa sobrecargado será inútil tratar de arreglarlo o remplazar el fusible. A veces, el problema es temporal; la sobrecarga se ha debido a la súbita aplicación de un elemento extra (por ejemplo, la visita de una suegra), y en cuanto se suprima, el sistema retornará a la normalidad. Pero a menudo el cambio es permanente. Alguien ha muerto, o hay un cambio irreversible en las circunstancias de la familia, o un miembro de ella ha alcanzado un nuevo nivel de madurez. Entonces la familia debe hacer un cambio en su organización general para satisfacer las nuevas demandas. Por lo demás, el comporta-

[19] *Ibid.,* **pp. 87-89.**

miento sintomático de la persona puede continuar, o ser remplazado por otro comportamiento problemático. En una familia con un miembro perturbado, acaso nos enfrentamos a un temor de parte de los miembros de la familia a que el salto a la etapa siguiente pueda dañar a algún importante miembro o subsistema de la familia, o amenazar la supervivencia de la familia misma.

De ahí se sigue que podemos considerar negativamente los despliegues sintomáticos, como transformaciones abortadas; o positivamente, como negociaciones en torno de la posibilidad de cambio. En sus *Cuadernos de la cárcel,* el filósofo marxista Antonio Gramsci escribe: "La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer; en este interregno aparece una gran variedad de síntomas morbosos. Una redundancia sintomática es una disposición que habitualmente surge para resolver este interregno entre lo antiguo y lo nuevo. Representa una componenda entre presiones en favor y en contra del cambio. El síntoma no es más que el aspecto más visible de un flujo conectado de comportamiento, y actúa como irritante primario que a la vez supervisa las acciones de cambio, para que un movimiento demasiado rápido no vaya a poner en peligro a algún miembro de la familia, y también mantiene constantemente viva la necesidad del cambio. Lo que de allí resulta es un torbellino de comportamientos en espiral, y no en círculo, en torno de la posibilidad de un salto. A veces, el salto simplemente se da por causa de algún cambio accidental producido por la espiral, que avanza en el tiempo. Hasta una espiral muy estrecha que crónicamente traza círculos en torno de algún punto central siempre está cambiando y nunca carece de cierto potencial para el cambio. Reiss, en su escrito sobre los paradigmas familiares, describe un buen ejemplo de este cambio por accidente. Un adolescente miembro de una familia cayó gravemente enfermo mientras la familia se encontraba de vacaciones en un campamento. El padre, al que todos consideraban un hombre simpático pero irreflexivo y amuchachado, se puso al frente durante esta emergencia, y conquistó un papel nuevo y duraderamente autoritario para sí.[21] La siguiente cuestión es cómo ayudar a la familia a dar un salto, en vez de continuar en la espiral crónica, y lograr una transformación a una nueva etapa que hará innecesaria la presencia de síntomas o tensiones.

[20] **Gramsci, Antonio, *Prison Notebooks: Selections,* trad. Quintin Hoare y Geoffrey N. Smith, Nueva York: Internationa! Publishing Co., 1971, p. 71.**

[21] **Reiss, D., "The Working Family: A Researcher's View of Health in the Household", *Conferencia Psiquiátrica Notable,* Reunión Anual de la Asociación Psiquiátrica Norteamericana, San Francisco, 1980.**

LAS ÓRDENES PARADÓJICAS Y EL "APRIETO"

Platt, como hemos visto, estaba subrayando la capacidad positiva —aun extraordinaria— de los sistemas vivos para lograr transformaciones que van más allá de lo que previamente se habría podido lograr o predecir no sólo "salvando la situación" sino indicando el camino hacia otra nueva.

Ashby estaba examinando un tipo distinto de cambio, acaso no menos extraordinario: la capacidad de un elemento de un sistema para "descomponerse" si se había hecho excesiva presión para el cambio. En una familia u otro grupo, el cambio a una configuración sintomática salva la situación, pero no siempre indica el camino hacia otra nueva. Se le puede considerar como una no-evolución, o salto fallido, ya que no sólo impide que la familia alcance una nueva integración sino que parece ocurrir a expensas de un miembro de la familia al que sentimentalmente se ha considerado el "chivo expiatorio". Por una parte, se le puede valuar como la única presión persistente a favor del cambio que está efectuándose en la familia.

Entonces, para la terapia, la pregunta es: ¿cómo perturbar una disposición que en cierto modo promueve la estabilidad familiar (morfostasis), y en cambio ayudar a la familia a lograr una transformación que representará una integración más compleja (morfogénesis)? Cabe aquí un análisis de lo que Richard Rabkin llama "saltología" (del latín *saltus,* salto) y que, más prosaicamente, puede llamarse la "teoría del salto". A este respecto también es importante cierto pensamiento profundo de Rabkin al relacionar las transformaciones o saltos con la aparición de esa rareza comunicacional, la "orden paradójica".

En un escrito llamado "Una crítica del uso clínico de la doble atadura", Rabkin ha presentado un fresco examen del original concepto de la doble atadura.[22] En este escrito, reclasifica la mayor parte de los ejemplos empleados por los investigadores clínicos para ilustrar las dobles ataduras en hostilidad marcada, sarcasmo, engaño estratégico y ordinarios dilemas de "maldita sea si haces, maldita sea si no haces..."

Puede establecerse un argumento para equiparar al menos uno de estos dilemas, la orden paradójica, con la doble atadura. Una orden paradójica es una afirmación que intrínsecamente se contradice, a menos que sea desmembrada, para llegar a un nivel de "informe" y un nivel de "como pretende este informe" en que el segundo nivel incluye al primero. Un ejemplo, tomado por el artículo de Sluzki y otros sobre descalificación transaccional es el siguiente diálogo:

[22] **Rabkin, R., "A Critique of the Clinical Use of the Double Bind", en Sluzki, C. y D. Ransom (comps.),** ***Double Bind: The Communicational Approach to the Family,*** **Nueva York: Grune and Stratton, 1976, pp. 287-306.**

Hijo (a la madre): Me tratas como a un niño.
MADRE: Pero ¡si tú eres mi niño![23]

La respuesta de la madre al nivel del "informe" es absolutamente cierta, pero en el contexto de la discusión, la madre está haciendo cierta remarcación tendenciosa: el hijo está equivocado; el hijo la está criticando injustamente; el hijo, además, aceptará estas deformaciones de su mensaje original *porque es su niño.* Éste sería un buen ejemplo de lo que los investigadores de Palo Alto considerarían como doble atadura, ya sea que Sluzki esté de acuerdo o no. Y, como sabemos, la doble atadura lo estaba asociando a manifestaciones de comportamiento irracional, como la esquizofrenia.

No obstante, hay aquí una terrible simplificación. Rabkin indica que la orden paradójica es una forma de comunicación que todos los padres y todos los hijos (para el caso, todos los superiores y todos los subordinados) encuentran en algún momento de sus vidas sin volverse locos. Por supuesto, pueden sentirse trastornados, pero idealmente no deben, arguye Rabkin, porque la orden paradójica es lo mejor que nuestro pobre idioma puede hacer para sugerir que se requiere un cambio de sistemas.

Rabkin toma un ejemplo que los clínicos han empleado para equiparar una orden paradójica con una doble atadura. El padre dice al hijo, en un momento en que el hijo está a punto de pasar al terreno intermedio de la adolescencia: "Insisto en que vayas a la escuela para que disfrutes de la dicha de aprender." (El grupo de Bateson en Palo Alto empleó un ejemplo similar, una caricatura del *New Yorker* en que un patrón está diciendo a su empleado, que se muestra incómodo, "Pero Jones, yo no quiero que esté usted de acuerdo conmigo porque yo lo digo, sino porque usted vea las cosas a mi manera". Rabkin cita entonces a Arthur Koestler hablando sobre el proceso de creación. Antes que pueda ocurrir un salto creador, dice Koestler, deben estar bloqueadas todas las vías anteriores. Sólo partiendo de la intensidad acumulada del estrés ocurrirá la presión necesaria para dar el salto.[24]

Vista bajo esta luz, la orden paradójica parece ser la forma de comunicación que más probablemente creará la presión suficiente para lograr el cambio. La orden paradójica del padre al adolescente dice, en efecto: "Quiero que seas independiente, pero quiero que quieras eso independientemente de que yo lo quiera." Queda establecido así lo que, por falta de un término mejor, llamaremos una "atadura sencilla". Se dan órdenes al receptor, de permanecer simultáneamente en una relación simétrica y en una complementaria con el comunicante. Siendo esto imposible, hay que dar un salto a

[23] **Sluzki, C. *et, al.,* "Transactional Disqualification: Research on the Double Bind", en Watzlawick, P. y J. Weakland (comps.), *The Interactional View,* Nueva York: W. W. Norton, 1977, p. 217.**

[24] **Rabkin, "Critique of the Double Blind", en Sluzki y Ransom, *Double Bind,* p. 297.**

lo que Rabkin llama una "realización" que es su término para la transformación o nueva integración de Platt.

Las situaciones imposibles que los maestros del zen presentan al estudiante resultan comprensibles bajo esta luz. Dice el maestro al discípulo: "Éste es un palo. Si me dices que es real, te golpearé con él. Si me dices que no es real, te pegaré con él. Si no dices nada, te pegaré con él." Para el discípulo una respuesta consiste simplemente en apartar el palo. De lo que se trata es de que el discípulo llegue a ser "igual" al maestro, pero esto no puede lograrse por ninguna orden del maestro o por la relación de maestro y discípulo. Este último debe llegar de alguna manera "por sí solo" a la idea de que éste es el curso que debe seguir. En armonía con este pensamiento, debemos reservar el término "orden paradójica" o "atadura sencilla" a la directiva confusa que a menudo parece anunciadora de un salto a una nueva etapa, y el término "doble atadura" a las secuencias de comunicación que obstaculizan este salto, o implican consecuencias inimaginables en caso de que se diera.

La introducción de este concepto de la atadura sencilla resuelve muchos problemas que durante años dejaron perplejos a investigadores y clínicos. Por una parte, ya no existe la desconcertante pregunta: si la comunicación paradójica opera en el arte, la fantasía, el juego y la mayor parte de las actividades creadoras, ¿cómo distinguimos entre las formas de comunicación paradójica que van asociadas a la comunicación esquizofrénica, y las formas que van asociadas a las realizaciones del artista o del profeta? Por otra parte, tenemos un modo de explicar la idea de la terapéutica doble atadura o contraparadoja, que ha sido comparada a la medicina homeopática: la cura se parece a la enfermedad. Una doble atadura terapéutica puede ser planteada de otro modo, como una reinstalación de las condiciones de una atadura sencilla, aunque esta vez dentro de un marco distinto: la relación entre el terapeuta y el paciente o la familia. La atadura se reimpone, se pasa por el periodo de confusión, la familia o el paciente da el salto necesario y entonces se recompensa la nueva integración, en vez de quedar invalidada o desdeñada, o es su propia recompensa.

Un ejemplo de este proceso ha sido descrito por Bateson en un ensayo sobre "aprendiendo a aprender".[25] Bateson se había interesado por ciertas marsopas que habían sido entrenadas para mostrar "un condicionamiento operante" al público, exhibiendo cierto comportamiento, oyendo el silbido de un silbato y después recibiendo un pez. Las marsopas mostraban un repertorio considerable de este comportamiento. Bateson comprendió que estos animales, como no mostraban el mismo comportamiento cada vez, tenían que haber "aprendido a aprender" cómo producir una muestra de comportamiento conspicuo. Pidió observar el proceso por el cual se ense-

[25] **Bateson, G., *Steps to an Ecology of Mind,* Nueva York: Ballantine Books, 1972, p. 277.**

ñaba a una marsopa a hacer esto y, de hecho, creó una situación experimental en la cual conducir sus observaciones.

Primero, el entrenador debía recompensar a la marsopa por cada ejemplo de comportamiento conspicuo. El animal pronto aprendió que si levantaba la cabeza recibiría un pez, y varias repeticiones reforzaron esta impresión. Sin embargo, la siguiente vez que la marsopa apareció y repitió el comportamiento, no recibió un pez. El entrenador tuvo que aguardar a que el animal mostrara un nuevo ejemplo de comportamiento conspicuo, quizás un airado golpe con la cola, que recompensó. El comportamiento fue reforzado tres veces en la sesión en que ocurrió, pero no en la siguiente. Sólo se daban recompensas a la marsopa cuando mostraba un ejemplo de comportamiento insólito.

Este proceso era, evidentemente, tan perturbador para el hombre y para la bestia que el entrenador no dejó de romper las reglas para reforzar al animal en momentos que no eran apropiados. La marsopa, a su vez, empezó a mostrarse más y más agitada cuando sus intentos por obtener una recompensa antes reforzada resultaron inútiles, mostrando comportamientos que, en un ser humano, llamaríamos psicóticos.

Sin embargo, antes de la decimoquinta sesión ocurrió algo notable. La marsopa corrió a lo largo del tanque, mostrándose sumamente excitada. Al salir a actuar, hizo un elaborado despliegue de ocho comportamientos, tres de los cuales nunca se habían notado en su especie. Bateson establece el punto de que la perturbación de las habituales pautas de estímulo y respuesta puede ser intensamente perturbadora si esta perturbación constantemente pone al animal en el error en el contexto de una relación importante. Pero añade que si la perturbación y el dolor no causan en el animal un colapso, la experiencia puede producir un salto creador, hecho también notado por Wynne en su ensayo "De la angustia y las pasiones creadoras de no escapar de la doble atadura".[26]

Este ejemplo refuerza la idea de que un requisito para los saltos creadores en sistemas complejos es un periodo de confusión, acompañado por mensajes contradictorios, inconsecuencias y, ante todo, órdenes paradójicas: yo te ordeno ser independiente; yo te ordeno amarme espontáneamente; yo te ordeno ser el dominante. Estos mensajes, con sus implicaciones amenazadoras de que la relación entre los comunicantes puede quedar en peligro si no ocurre un cambio, pueden llamarse el "aprieto". El "aprieto", en forma benigna o severa, a menudo parece necesario antes de que puedan ocurrir cambios estructurales morfogenéticos o básicos en una persona, en una familia o en un sistema mayor, como tribus o naciones.

Es importante notar que si —y cuando— se da un paso en una dirección

26 Wynne, L., "On the Anguish and Creative Passions of Not Escaping the Double Bind", en Sluzki y Ransom, *Double Bind,* pp. 243-250.

apropiada, entonces deben venir inmediata confirmación y recompensa. La esencia de la doble atadura es desconfirmar un salto, una vez dado, para indicar que el cambio no es deseado, o descalificar todo el acontecimiento. Así, puede describirse la doble atadura como una atadura sencilla que está siendo continuamente impuesta y continuamente levantada; una presión al cambio seguida por órdenes de no cambiar; un tipo de cosa "sí, hazlo, no, no lo hagas", que produce la perturbación y el dolor que, según Bateson, eran insoportables para los seres humanos y otras criaturas. Rabkin, llevando más adelante esta idea, afirma que una orden paradójica que produce un cambio de sistemas, seguida por una orden paradójica de anular tales cambios de sistemas, bien puede resultar en una intensa desorganización en el receptor de tales mensajes.

Tomemos el ejemplo de una madre atrapada en una lucha con un hijo adolescente. Ella desea que él muestre un comportamiento más adulto ("simétrico"). Pero si ella le ordena hacerlo, estará definiéndolo como niño (una relación "complementaria"). No hay manera de salir de esta dificultad, como lo saben todo exasperado padre y todo resentido adolescente, si no es por medio de un cambio por el cual ambos descubren que se encuentran en una relación más grata, y más como iguales, que como padre e hijo, al menos en el terreno en que ocurría la lucha. Este cambio puede ocurrir súbitamente, o puede necesitar una larga batalla de avances y retrocesos. Pero la condición necesaria es que el cambio en la regla que gobierna su relación ocurra "espontáneamente", pues para la madre imponerla o para el hijo obedecerla no haría sino reafirmar su situación anterior.

Si el padre que da el mensaje paradójico original responde positivamente a una integración de la relación a un nivel más equitativo, entonces ésta será una triunfante resolución del dilema. No ha habido una doble atadura, o al menos, no la ha habido dañina. Pero si en el momento en que el hijo y la madre alcanzan ese estado deseado, uno de ellos o algún otro miembro de la familia señala que esto es malo o puede ser peligroso, se presenta allí el requisito para una doble atadura. Y entonces tenemos la aparición de síntomas, dentro de ciclos en que la presión por el cambio se intensifica, seguida por órdenes en contra del cambio, en una secuencia interminable como un disco rayado: el famoso "juego de nunca acabar".

La forma en que una atadura sencilla puede resolverse o convertirse en un síntoma, queda ilustrada por este caso hipotético. Pedro, de 13 años, empieza a quedarse dormido hasta altas horas de la mañana, y a llegar tarde a la escuela. Su madre se cansa de estarle apremiando, y por último dice; "¿Por qué tengo que sacarte de la cama todas las mañanas para ir a la escuela? Actúa como adulto. Debes querer ir a la escuela por tu propio futuro. Tu padre se levantaba a las seis y repartía periódicos antes de ir a la escuela, con un clima de cero grados", y cosas similares.

Esto es una atadura (variedad sencilla), porque si Pedro "actúa como adulto" estará demostrando una relación simétrica pero, al mismo tiempo, si va a la escuela será en respuesta a la demanda de su madre, y su relación con ella quedará definida, por ello mismo, como complementaria. Lo que hace es mostrarse aún más renuente a ir a la escuela. Su madre oscila entre desentenderse del asunto o perseguirlo, proceso que sólo intensifica la tensión entre ambos. El personal de la escuela telefonea para decir que Pedro no aparece durante días enteros, haciendo así mayor presión. El padre, que habitualmente puede levantarse más tarde que Pedro, y detesta levantarse temprano, es levantado constantemente por las riñas matutinas. Aunque prefiere no mezclarse en los problemas de su esposa con el hijo, empieza a protestar: "Deja en paz al muchacho —dice a su esposa—. Sólo estás empeorando las cosas." El marido la compara con su propio padre, que le amargó su adolescencia insistiendo en que se levantara a repartir periódicos. Dice que puede comprender al muchacho. Esta afirmación saca a luz la escisión latente entre la mayoría de las diadas de los padres, la escisión entre una actitud tolerante y una actitud autoritaria. La madre, aferrándose a su posición dice: "Ya llegó el momento de que dejes de tratar al niño como bebé." El padre dice: "Ya es tiempo de que dejes de fastidiarlo." Ambos terminan a gritos, y llegan a un estado de ira no resuelta entre sí. Pedro se tapa la cabeza con las sábanas, y logra no ir a la escuela.

Éste es el tipo normal de confusión a que se enfrenta una familia cuando los hijos llegan a la adolescencia. Habitualmente se resuelve si los padres pueden superar sus diferencias y establecer un frente unido. Tal vez la rebelión de la adolescencia no sólo sirva para establecer los principios de la independencia del hijo, sino que ofrece una cuestión a los padres, que por un proceso natural volverán un día a verse libres de los hijos, lo que pueden aprovechar para poner a prueba la naturaleza y fuerza del nexo que los une. Al parecer, no importa qué opción elijan los padres; la situación se resuelve si pueden decir: "Es tu vida, haz con ella lo que quieras, y afronta las consecuencias", o "Ve a la escuela y déjate de tonterías". De algún modo, a partir de este *microtest* de si los padres (u otros miembros de la familia que se verán afectados) pueden sobrevivir a la partida del hijo, éste recibe confirmación suficiente para realmente empezar a apartarse, y la cuestión de la escuela pasa a segundo término. El muchacho puede encontrar que una atractiva condiscípula aguarda el autobús en la misma parada. De pronto, ya no se trata de, "Por qué no te levantas y vas a la escuela?" sino de "¿Por qué no estás nunca en casa?"

Éste es el nuevo programa, que puede establecer un síntoma. El muchacho sí se levanta y va a la escuela. Encuentra a la condiscípula y también recobra su interés en los estudios (cosa no muy probable, pero éste sigue siendo un caso hipotético). Sin embargo, el padre empieza a sentirse cada vez

más deprimido. Su trabajo no marcha bien, y su úlcera entra en acción. Parece que éste es el último hijo que tenía en casa, por el que el padre sentía un especial apego, tanto más cuanto que tiene una esposa un tanto dominante y prefiere mantenerse algo alejado de ella, antes que luchar abiertamente. El padre experimenta un ligero sentido de júbilo cuando el hijo desafía a la madre por el asunto de no ir a la escuela, en forma que nunca pudo hacer él cuando iba creciendo. El muchacho es muy importante para él. También la madre está extrañamente atrapada en la lucha que ha entablado con su hijo. Es como si éste pudiese hacerle frente de un modo que su marido nunca hizo, y aunque ella esté furiosa, obtiene una especie de satisfacción ante la energía del hijo. Con su esposo sólo hay "boxeo de sombra", con el hijo, realmente hay alguien allí.

Al mismo tiempo, tal vez ambos estén inconscientemente advertidos de que el crecimiento del muchacho significa el comienzo de muchos problemas difíciles entre ellos, y la úlcera del padre parece indicar que él probablemente volverá hacia dentro sus sentimientos, antes que arriesgarse a un conflicto abierto con su esposa. La atmósfera está llena de posibilidades ominosas. El padre come poco por las noches y se queja de su úlcera. Cuando lo hace, la madre parece más aburrida que comprensiva, y le dice: "Estoy harta de que siempre hables de tu úlcera y no vayas al médico a hacer algo. Yo siempre tengo que estar empujándote para que hagas una cita. ¿Por qué no asumes tus propias responsabilidades por tus problemas en vez de preocupar a toda la familia?" El padre, taciturno, guarda silencio, y el hijo se siente tenso y dice: "No quiero más cena", y empieza a levantarse de la mesa. La madre le grita: "Te quedas allí hasta que hayas terminado." El padre dice: "Déjalo ir, ¡por Dios! ¿Tienes que mangonear la vida de todos como mangoneas la mía?" La velada termina con el hijo en su cuarto, deprimido; el padre viendo la televisión en silencio, y la madre lavando furiosamente los platos.

Al día siguiente, el hijo se queja de un ataque de náusea, y dice que no puede ir a la escuela; en realidad, siente deseos de abandonarlo todo. Los padres riñen sobre si se le debe obligar o no a ir a la escuela. Por último, el muchacho se queda en casa. Éste es el comienzo de una fobia escolar. Dos meses después, habiéndolo probado todo y por consejo de la escuela, los padres empiezan a buscar a un psicoterapeuta. Lo que el psicoterapeuta decide queda fuera de las dimensiones de este libro, pero una lectura contextual de la situación percibiría que el comportamiento apropiado del muchacho al ir a la escuela no fue recompensado. En cambio, vio surgir intimaciones de catástrofe (discordia entre los padres, enfermedad del padre). La polarización de opiniones, acción tolerante contra acción punitiva, aumentó, estando ahora el síntoma del muchacho en el centro, que mantiene este comportamiento de los padres y es mantenido por ellos, en un "rizo" autoperpetua-

dor. Evidentemente, este vínculo no puede resolverse mediante un salto creador, como el hecho de que el muchacho se enamorara (acto involuntario que podría ser considerado como una respuesta apropiada a una atadura sencilla: "Él" no decidió volver a la escuela, "el enamorarse" fue lo que decidió). En cambio, los barruntos de catástrofe aumentan si menciona que ha conocido a una muchacha maravillosa. El salto que debió darse queda invalidado no sólo por un villano, sino por el *contexto,* que encubiertamente enmarca su partida final como una traición, como algo dañino.

Éste es, pues, un ejemplo de la forma en que un problema totalmente ordinario de crecimiento pudo convertirse en un síntoma. Veamos ahora más de cerca las configuraciones mayores que parecen acompañar la mayor parte de los despliegues sintomáticos: las pautas de comportamiento que refuerzan un problema mientras que, al mismo tiempo, lo atacan, y que ejemplifican en términos de sistemas las secuencias de doble atadura que, según se dice, "vuelven locos a los hombres".

X. LO QUE HAY ENTRE LOS MATORRALES

QUÉ CAMBIAR

HASTA ahora, el movimiento de terapia familiar se ha desempeñado en el terreno de "cómo cambiar" mejor que en el de "qué cambiar". Las descripciones del ser que los terapeutas familiares están buscando han resultado notablemente insatisfactorias. Los clínicos saben que hay algo allá oculto en los matorrales, pero nadie ha hecho una buena labor para encontrarlo y explicar lo que es. Ha eludido todos los esfuerzos hechos por ponerlo en términos de pautas de comunicación (por ejemplo, la doble atadura) así como los intentos por hacer algo más global y atarlo a un tipo de estructura familiar (la familia "enredada" de Minuchin; la "masa indiferenciada del ego familiar" de Bowen). Cualidades o rasgos que indican una familia garantizada para producir disfunción como la "seudomutualidad" de Wynne y la "fusión" de Bowen resultan sugestivas pero poco apegadas a cualquier particular configuración sintomática.

Al continuar la investigación, los conceptos triádicos de la teoría de la coalición parecieron indicar una unidad más útil y más general que el intercambio, pero más pequeña que la familia. Constructos como la coalición intergeneracional de Haley, o la descripción hecha por Minuchin de las "tríadas rígidas" parecían ir en la dirección correcta, pero eran estáticas. Por otra parte, el hincapié de Watzlawick, Weakland y Fisch en Palo Alto, en seguir los comportamientos en torno del problema, aunque orientados hacia los procesos no estaban suficientemente vinculados con el contexto general.

El grupo de Palo Alto, al adoptar la analogía cibernética, pareció estar avanzando en la dirección correcta. Un síntoma o problema considerado "como si" estuviera controlando o supervisando los comportamientos en una relación de cara a cara, de tal modo que no rebasase ciertos límites. A la inversa, parecía "como si" el problema estuviese siendo apoyado y controlado por el contexto en que aparecía. Pero el contexto es, en realidad, un campo ecológico formado por más de un nivel de sistemas, y el problema actúa como presencia contraria, que impone los cambios mismos que aparentemente previene, y considera ambiguamente el nivel en que puede ocurrir el cambio, en caso de que ocurriese. Bateson lo ha expresado muy bien:

> **Puede lograrse una "estabilidad", sea por rigidez o por continua repetición de algún ciclo de cambios más pequeños, que retornará a un *status quo ante* después de cada perturbación. La naturaleza evita "temporalmente" lo que parece cambio irreversible, aceptando cambios efímeros. "El bambú se dobla ante el viento",**

según la metáfora japonesa: y la muerte misma se evita mediante un rápido cambio, del sujeto individual a una clase. La naturaleza, para personificar el sistema, permite a la vieja Muerte (también personificada) quedarse con sus víctimas individuales, mientras sustituye esa entidad más abstracta, la entidad taxonómica para matar a la cual la Muerte debe trabajar con más rapidez que los sistemas reproductivos de las criaturas. Por último, si la Muerte obtiene la victoria sobre la especie, la Naturaleza dirá: "Exactamente lo que yo necesitaba para mi ecosistema."[1]

Este argumento nos permite salir de una trampa lineal. A cada nivel de estructura, la estabilidad y el cambio tienen implicaciones distintas: si decidimos subrayar una implicación por encima de otra, estaremos "haciendo tajadas de la ecología", empleando, una vez más, el término batesoniano. No obstante, para ver con mayor claridad, a veces hemos de rodear un fenómeno con un pequeño círculo, como subrayaríamos un área del abdomen para esterilizarla y prepararla antes de una operación quirúrgica, olvidando temporalmente que el órgano que vamos a tocar o a extraer está unido a un ser humano vivo, en una familia y en un mundo. Así, este capítulo será un ejercicio de "hacer tajadas de la ecología". Estaremos contemplando un problema en un contexto triádico aunque esto no haga justicia a la riqueza de los círculos concéntricos y niveles dentro de los que se encuentra empotrado todo comportamiento.

EL MISTERIO DE LA VARIABLE ESENCIAL

No existe un valor o factor en la familia del que pueda decirse que con él está asociado un síntoma. La prueba concreta más íntima de que existen tales variables ha sido ofrecida por Minuchin en su experimento que vinculó la reducción del estrés en los padres con un intento triunfal por arrastrar a su discusión al hijo sintomático. Aquí, una variable sería "el conflicto entre los padres", y la suposición es que no se le debe permitir salir a la superficie, por cualesquiera razones misteriosas. Las familias de Minuchin formaban una muestra psicosomática, sin embargo, y existe un poderoso vínculo entre la somatización del estrés y la evitación del conflicto. Esta variable sólo se aplica, al parecer, a las familias en que el conflicto abierto es tóxico.

Hay otras familias con constantes disputas entre los padres u otros miembros de la familia y extrema sintomatología en el hijo. En muchos de tales casos, las disputas *sólo* ocurren en torno del comportamiento sintomático. Y, a la inversa, parece que se pueden evitar o desviar las batallas incipientes entre los padres por obra del comportamiento sintomático. Ya sea abierto u oculto el conflicto, el síntoma sigue pareciendo parte de un ciclo recurrente,

[1] Bateson, G., *Mind and Nature,* Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1979, p. 103.

o un conjunto de muchos de tales ciclos, que parecen rondar la posibilidad del cambio.

Las tensiones en la familia que parecen desencadenar los síntomas del hijo no siempre (o no sólo) son entre la pareja conyugal. Pueden abarcar a una madre y una abuela, o una madre y un hijo del padre, o una esposa y su suegra. Las partes opuestas parecen clanes en competencia, como en *Romeo y Julieta,* o pueden estar fuera de la familia, como cuando dos terapeutas no se ponen de acuerdo sobre el tratamiento del caso. Sin embargo, en todos estos ejemplos parece haber un rasgo común: el síntoma surge en una parte más prescindible cuando se ve amenazada la relación entre al menos otras dos partes, que a menudo constituyen una unidad ejecutiva o que de alguna otra manera son de extrema importancia para el grupo. Es posible responder a la naturaleza de la amenaza si sabemos cuáles pueden ser las posibles consecuencias de la desaparición del síntoma, pero esto no es algo que se pueda predecir. Hay que tratar de adivinar. En el caso de los Capuleto y los Montesco, podríamos argüir que si los amantes no hubiesen muerto, los dos clanes habrían podido entablar una guerra destructiva; en cambio, se unieron pacíficamente. Si se recupera el marido cuya úlcera parece unir a su esposa y a su madre, el matrimonio puede verse amenazado al salir a la superficie el conflicto entre esposa y madre (o potencialmente, entre cualquier otra pareja). No importa si el peligro parece real o no.

Cuando sólo hay uno de los padres, encontramos que la abdicación o depresión de uno de los padres es una variable que parece necesitar mantenerse dentro de ciertos límites. A veces, gran parte de la educación del hijo se deja a un hijo parental. En tales casos, un niño "malo" (que causa perturbaciones agudas, creando dificultades en la escuela, quemando cosas, etc.) probablemente se comporta de esta manera cada vez que su madre abandona sus responsabilidades o se muestra demasiado deprimida. El comportamiento perturbador no sólo parece volver a meter a la madre en el cuadro, sino que une a la madre y al hijo parental contra el culpable. El ciclo es claro, ya que esta coalición inspira al niño "malo" a causar nuevas dificultades en cuanto la madre una vez más quiere abdicar, dejando de nuevo al hijo parental en posición vulnerable.

La Abuela que Interfiere, rasgo común en las familias con un solo padre y en que la madre joven es muy dependiente de su propia madre, nos ofrece una variante. Aquí, una variable es el mantenimiento de la relación entre las dos mujeres. A menudo, un niño que es "consentido" por la abuela se convierte en el factor estabilizante. Su difícil comportamiento ayuda a mantener a la madre joven dependiente de su propia madre, mientras que el favoritismo mostrado por la abuela hacia el hijo, mete una cuña entre ellas. Intimidad y distancia quedan supervisadas en este acuerdo particular. Si la madre se muestra demasiado independiente, el niño la desafía, obligándola a

depender de la abuela para mantener al niño a raya; esto a su vez funciona para hacer que la madre desee "apartarse", y así continúa el ciclo.

EL SUBIBAJA HOMEOSTÁTICO

En aras de la simplicidad, limitémonos a un ejemplo típico: el caso del niño cuyos síntomas o problemas parecen estar dominando una relación entre madre y padre. En una gran proporción de estos casos, los padres presentan el que parece un matrimonio muy desigual. Uno de los cónyuges parece la parte "fuerte", mientras que el otro es más dependiente. Investigadores de la familia como Robert Ravich han observado que la pareja "complementaria" o "uno arriba, uno abajo" forma uno de los grupos más numerosos de su población clínica.[2] Atributos de esta estructura parecen ser: *1)* una intensa adhesión; la pareja puede ser profundamente infeliz, pero soportará todo antes que separarse; *2)* en muchos casos, una igualmente intensa evitación de todo conflicto o comportamiento que pueda poner en peligro la relación y *3)* una proporción desordenadamente alta de niños perturbados. El matrimonio puede parecer muy feliz, ambas partes estar aparentemente contentas, y sin embargo tener un hijo psicótico. Pero su aparente contentamiento a veces desaparece si el hijo deja de ser un problema. En tales casos, casi diríase que cuanto más grave el problema del niño, más grave será el "trueque" en términos de enfermedad somática o psicológica en uno de los cónyuges u otro pariente, o el surgimiento de dificultades conyugales.

Contemplando la pareja supuestamente feliz con un hijo perturbado, bien podemos preguntar: "¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo puede haber un conflicto que no aparece y que los participantes no experimentan?" La respuesta nos la ofrece un fascinador estudio hecho por Cynthia Wild y sus colaboradores, que enfoca los desórdenes de la comunicación en familias con un miembro sintomático.[3] En un proyecto de investigación que comparaba los estilos de comunicación familiar con varones esquizofrénicos hospitalizados con los de un grupo de control de varones hospitalizados con desórdenes de carácter, los autores descubrieron entre otras cosas que el comportamiento de un número insólito de los padres con hijos esquizofrénicos podría describirse como "sobrecontrolador", mientras que las comunicaciones de las madres fueron clasificadas como "amorfas".

Esta combinación permitía que un cónyuge, el padre, pareciera dominante, pero una mayor atención a las conversaciones mostró que las madres, mediante el empleo de frases incoherentes, distribuían pensamientos, cam-

[2] **Ravich, R., *Predictable Pairing,* Nueva York: Peter H. Wyden, 1974, p. 269.**

[3] **Wild, C, L. Shapiro y L. Goldenberg, "Transactional Disturbances in Families of Male Schizophrenics", *Family Process* 14 (1975), pp. 131-160.**

biaban de temas y cosas similares, con lo que podían anular toda decisión que los padres trataran de tomar. Los autores señalan que este comportamiento tiene un factor causal mutuo: "La vaguedad de las madres aumenta la probabilidad de que los padres se adueñen de la situación, y el estilo arbitrario y frecuentemente irracional del control por los padres aumenta la vaguedad de las madres." Podemos ver cómo estos comportamientos relacionadosjninimizan toda aparición de desacuerdo entre los padres, mientras en realidad están fomentando una intensa lucha. Wild especula que esta disposición bien puede explicar algunos de los pensamientos confusos de sus hijos.

Como hemos observado antes, esta clase de disparejo acuerdo marital parece producir un número desproporcionado de hijos perturbados. Podemos pensar en un hijo atrapado en la situación que describe Wild, no tanto como víctima de un medio confuso, sino como parte de un acto de equilibrio de toda una familia. Si nos apegamos a nuestra analogía cibernética y consideramos la relación entre los padres como gobernada por límites fijos, como un subibaja que sólo puede subir y bajar hasta cierto punto, veremos cómo puede influir sobre el equilibrio. Si se pone del lado de uno de los padres contra el otro, o causa dificultades a uno de ellos con el apoyo encubierto del otro, este comportamiento influirá sobre el equilibrio del poder entre ambos.

Supóngase que la madre, en el subsistema marital, adopta la posición de abajo. Añádase el niño como secreto aliado del que está abajo, y también añádase un comportamiento que parece garantizado para provocar al padre que se encuentra arriba. Por mucho que el padre que se encuentra arriba truene y se enfurezca, no podrá hacer nada con el hijo, y su autoridad quedará reducida a nada. El subibaja cambia. Pero llegará demasiado alto, y entonces el cónyuge autoritario probablemente empezará a empujar hacia abajo, de nuevo, a su pareja, sólo para que el hijo intervenga antes de que el subibaja llegue demasiado abajo. El ciclo ya no es diádico, como en el estudio de Wild, sino que incluye un triángulo. A la vez, hemos de estar en guardia contra la suposición lineal de que la conducta del hijo estabiliza el matrimonio. Estamos ante cadenas circulares en que ningún elemento controla o sirve a otro.

Cuando la pugna en una pareja es abierta, el despliegue sintomático del hijo parece bloquear la lucha. Semejante pareja sólo puede empezar a disputar, y el niño intervendrá con su recurso habitual, un ataque de asma, un comportamiento ridículo o algo por el estilo. Si el problema es somático lo más probable es que los padres se unan en angustiosa preocupación. Si se trata de un comportamiento perturbador, podrán unirse para regañar al hijo. Pero ráspese la superficie y surgirá el desacuerdo de imagen en espejo acerca del problema, o al menos acerca de la administración del problema. Tras la apariencia de unidad, se verá que uno de los padres es más protector,

menos perturbado; el otro está más perturbado, o se muestra punitivo. Sin embargo, es importante notar que la pugna de los padres no pone estos asuntos en duda, pues simplemente están en desacuerdo acerca del problema del hijo.

Este "subibaja homeostático" puede considerarse como un desequilibrio mutuamente sostenido que mantiene unidos a los padres. Las parejas simétricas parecen tener pocas dificultades para pelear —en realidad, ello es lo que habitualmente las lleva a tratamiento, más que un síntoma somático o problemas con un hijo—, y también tienen menos problemas para decidirse por el divorcio. Las parejas complementarias o "uno arriba, uno abajo" están mucho más entrelazadas, y en ellas el cónyuge supuestamente más poderoso en realidad es tan frágil y tan dependiente como el otro. Visto tan sólo en una dimensión lineal, el comportamiento del hijo mantiene este subibaja dentro de confines seguros. Si se volviera demasiado desigual, el cónyuge que se encuentra abajo podría mostrarse deprimido o desarrollar un síntoma. En cambio, si llegara a ser demasiado igualitaria, la pareja sería más simétrica y habría el peligro de escisión, o podría surgir violencia (como en el caso de los cónyuges que se insultan), lo que pondría a uno de ellos en peligro. De manera bastante extraña, si desaparece el síntoma del hijo, es el cónyuge que se encuentra arriba el que muestra mayor riesgo de un síntoma como si, en ausencia del niño, su labor consistiera en impedir que el subibaja diera vuelta, a la inversa, poniendo en peligro al otro cónyuge.

Aquí hemos de plantear una condición. Las familias en que periódicamente ocurren graves estallidos entre los padres no necesariamente presentan relaciones conyugales "simétricas". En particular, la presencia de un niño severamente sintomático señala lo contrario. Si miramos con atención, descubriremos que la "seudohostilidad" de las familias es parte de la secuencia que cubre un síntoma. Probablemente esté en operación un subibaja oculto, y el niño "conoce" la clave que indica cuándo es tiempo de que intervenga para interrumpir la disputa entre sus padres u otros miembros de la familia.

El artículo ya clásico de Lidz, "Cisma marital y tendencia marital", describe las relaciones conyugales en ocho familias con hijos esquizofrénicos hospitalizados.[4] En algunos casos, el conflicto se volvió "clandestino" ya que uno de los padres cedía ante el otro; en otros casos, los padres luchaban abiertamente. Pero aun en casos de "cisma" se describió a uno de los cónyuges como más dominante, y al otro como más complaciente. Si nuestro modelo es correcto, un resultado del síntoma del niño fue que nunca surgió una posibilidad realista de separación.

Un ejemplo simplificado de semejante ciclo puede ser algo como esto: Tomasito, de seis años, hace berrinches y es difícil de controlar. Una investi-

[4] **Lidz, T. *et al,* "The Intrafamilial Environment of Schizophrenic Patients: II. Marital Schism and Marital Skew", *American Journal of Psychiatry* 114 (1957), pp. 241-248.**

gación minuciosa del contexto de los berrinches revela que suelen ser peores a la hora de cenar. El padre, anticuado *paterfamilias,* trabaja largas horas y llega a casa bastante tarde. La madre, persona doméstica, complaciente, atribuye gran importancia a la cena familiar, y así hace aguardar a Tomasito hasta que la familia esté lista. También pone gran cuidado en que la cena sea sabrosa. Nos enteramos de que el viernes anterior ella preparó un plato que agrada especialmente a su esposo. Aquella noche, al llegar la hora de la cena, llama a la familia a la mesa. Como de costumbre, el padre está tan embebido en el periódico que hay que llamarlo más de una vez (nos enteramos después de que ésta es una reacción frecuente del padre a toda petición que le haga su esposa). Tomás se sienta con la madre, y ella empieza a servir. Ella está irritada porque el padre no ha llegado a la mesa, y así reacciona violentamente cuando Tomás se queja, "No me gusta eso". "Lo siento, Tomasito", dice ella, "es todo lo que tenemos para cenar". Tomás se niega a comer. El padre deja el periódico, acude a la mesa y dice: "¡Tomás, cómete eso!" Tomás mira al padre y empuja el plato. El padre dice: "Bueno, te quedas sin postre."

Tomasito entonces se tira al suelo y empieza a patear y chillar. El padre torna a Tomás del brazo y lo arrastra escaleras arriba. Lo encierra en su habitación y sale dando un portazo; baja entonces a ocupar su lugar ante la mesa. En lugar de servirle, su esposa está de pie, con una mirada de dolor. "¿Qué pasa, por Dios?", pregunta el padre. Ella responde preguntándole: "¿Por qué has de ser siempre tan severo con el niño?" El padre, furioso, se va de la casa y pasa la velada en el bar de la esquina. La madre prepara un plato de helados y sube para calmar a Tomasito. Cuando vuelve el padre, ya entrada la noche, ella está en cama, dormida, y durante dos días se muestra muy fría con él. El padre simula no notar nada, pero empieza a modificar sus costumbres para mostrarse amable con su mujer y su hijo, y así se restaura la calma hasta el próximo berrinche.

Si consideramos este episodio como hecho dramático ocurrente, probablemente preguntaremos: "¿Cuál es el significado del comportamiento de Tomasito para los distintos miembros de la familia?" Pueden hacerse algunas conjeturas. La madre parece sentir que tiene muy pocos derechos con respecto a su marido, y hemos de suponer que ocupa la posición inferior en el matrimonio. Sin embargo, al crecer las tensiones, suponemos que habrá una mayor tendencia a que surjan las claves que desencadenan un berrinche. La madre, al ponerse del lado del hijo, hace que su marido no sólo se sienta incompetente, sino criticado y excluido. Diríase que el subibaja vuelve al equilibrio con la adición del niño y su problema. En el subsistema parental, la madre "gana" temporalmente. Al mismo tiempo, el mal comportamiento de Tomás es reforzado, tanto por el apoyo extra de la madre como por una muy obvia reducción de la tensión en general. Si salimos de esta descripción

muy artificial de un triángulo padres/hijo e incluimos a otros miembros de la familia o personas importantes, como la abuela materna o una hermana mayor, tendremos un conjunto mucho más complicado de cadenas de retroalimentación entrelazadas, pero el principio general seguirá siendo el mismo. Una intimidad insólita entre el padre y su madre, o el comienzo de una pugna entre la madre y la hija que siempre ha sido su principal ayuda, pueden ser aspectos de un dilema familiar del cual el síntoma del muchacho no es sino la señal más visible.

Los CICLOS CONYUGALES

Como una pieza de la secuencia sintomática total es, a menudo, un acuerdo regulador entre los cónyuges, debe prestarse cierta atención a la investigación en este campo. Probablemente debiera hacerse un argumento en favor de no tratar a las parejas como un universo separado. Es muy posible que no exista un ciclo puramente diádico independientemente de terceras partes. Por consiguiente, estos párrafos sólo constituyen una sección separada porque a menudo se han estudiado las parejas (y se ha trabajado con ellas en terapia) como entidades independientes, y no como piezas de actos de equilibrio más complejos. Debemos recordar aquí que algunos de los estudios más interesantes efectuados por el grupo de Bateson sobre secuencias complementarias y simétricas se basaban en observaciones de las interacciones conyugales.

En particular, Jackson tuvo genio para describir la interacción de la pareja en su relación con matrimonios viables, no viables o difíciles. Como la semblanza de la pareja puede determinar el diseño de las intervenciones terapéuticas, vale la pena extendernos aquí un poco sobre su tipología de la pareja. En *Mirages of Marriage,* Jackson dispone los tipos de pareja, del mejor al peor. En la cumbre se encuentra el matrimonio "estable-satisfactorio", con sus dos subgrupos: los "gemelos celestiales" y los "genios colaboradores". El matrimonio "estable-insatisfactorio" condene a los "combatientes a ratos libres" y a los "prestamistas". El matrimonio "inestable-insatisfactorio" queda caracterizado por dos parejas infelices: los "luchadores fatigados" y los que "evitan lo psicosomático". En la parte baja de la escala se encuentran dos matrimonios de amor hechos en el infierno, la "pareja terrorífica" y los "predadores paranoides"[5]

El interés de este conjunto un tanto general de categorías es que no presupone un conjunto rígido de atributos, sino que asigna a estas parejas lo que hemos llegado a ver como una "cosmovisión" o "paradigma". Jackson puso en claro que ninguna pareja es, nunca, una representación pura de alguna de

[5] **Lederer, W. y D. D. Jackson, *Mirages of Marriage,* Nueva York: W. W. Norton, 1968.**

estas formas. En realidad, tuvo una pasmosa capacidad para advertir elementos positivos aun en los matrimonios infelices. Por ejemplo, reconoce que los "combatientes a ratos libres" habitualmente no buscan ayuda de los profesionales; pueden luchar, pero ya tienen bastante de los aspectos familiares del matrimonio para seguir adelante, y son los que menos frecuentemente tienen problemas sexuales. "Los prestamistas" son los encubiertos matrimonios de conveniencia, que la gente soportará como un mal menor a quedarse solos. "Los luchadores fatigados" son mucho más patógenos, y probablemente aparecerían en la categoría del "cisma marital" de Lidz, que éste asoció a la psicosis en el niño. Jackson conviene en que estas parejas suelen tener a un hijo que sufre patología grave. Los que "evitan lo psicosomático" son una versión oculta de los luchadores; son incapaces de expresar ira abiertamente, y a menudo uno de los cónyuges, o ambos, tienen una queja psicosomática relacionada con el estrés. Las dificultades sexuales y problemas de alcoholismo son otra forma en que estas parejas expresan sus descontentos. Los "evitadores" a menudo se presentan en una formación "enfermo/bien", o adoptan la familiar posición "uno arriba, uno abajo", de aparente víctima y aparente victimario. Yo añadiré que estas parejas pueden tener hijos sumamente perturbados si uno de los cónyuges no adopta el papel sintomático.

Pero las parejas más perturbadas, en opinión de Jackson, no se consideran a sí mismas como perturbadas. La categoría más mistificante es la "pareja terrorífica", verdaderos pichoncitos que no se han dicho una palabra fuerte en veinte años y que sólo se presentan a terapia por causa de un niño sintomático, las más de las veces psicótico. El último grupo, los "predadores paranoides", mantienen su unidad en oposición a un mundo supuestamente hostil, y asimismo su relación, aunque ellos la consideran feliz, puede ser extremadamente tóxica para sus hijos.

Jackson establece otro punto importante acerca de estas categorías: las parejas pueden subir o bajar esta escala conforme avanzan en la vida. Por ejemplo, la pareja "estable-insatisfactoria" puede caer a la categoría de "inestable-insatisfactoria" si uno de los cónyuges encuentra un nuevo compañero y comprende que hay más en la vida de lo que había supuesto. Y en terapia, aun cuando ciertas categorías parecen prometer menos esperanza de alivio que otras, siempre hay la posibilidad de poder ayudar a una pareja a ocupar un lugar menos estresante en la escala del descontento. Desde luego, con una condición. Los matrimonios aparentemente satisfechos, de las dos últimas categorías, si acuden a terapia con un hijo perturbado, pueden estar *menos* contentos si la terapia funciona bien. El trueque a cambio de no tener un niño sintomático puede ser que uno de los cónyuges se sienta emocionalmente perturbado o médicamente enfermo, o que la pareja se disuelva. Pero tal vez ésta sea una solución humana mejor que la anterior.

Un intento más reciente por vincular la terapia con una tipología de parejas casadas surge del Test del Juego del Comportamiento Interpersonal, o Juego del Tren, de Roben Ravich.[6] El juego está dispuesto de modo que los dos cónyuges tienen trenecitos de juguete que avanzan en direcciones opuestas, con una sección de las vías en que sólo puede pasar un tren a la vez. Hay otra ruta, más larga, pero ninguna de las dos personas puede ver la parte del tablero de la otra; y cada jugador puede hacer bajar una barrera para que la otra persona tenga acceso a la ruta directa. Como resultado, frecuentemente ocurren choques. El resultado se basa en el tiempo que los jugadores necesitan para llevar sus trenes a la posición final. Obviamente, se trata de un juego en que la cooperación y la comunicación valen más que el espíritu de competencia. Ravich ha aislado tres pautas principales. La pauta "competitiva" se parece a una guerra de precios, en que cada jugador trata de causar el mayor daño posible al otro, para obtener más. Desde luego, en este caso la calificación de la pareja será sumamente baja. La segunda pauta es la "dominante-sumisa" en que un cónyuge habitualmente deja al otro tomar la vía directa, ya sea tomando la otra para sí o aguardando hasta que la vía directa queda libre. La tercera pauta es una "cooperativa" en que la pareja se turna, empleando la vía directa con toda cortesía. Las parejas que emplean las dos últimas pautas a menudo obtienen altas calificaciones.

Ravich hace una entrevista a estas parejas después de que se han sometido a la prueba, y descubre que su comportamiento con los trenecitos refleja la forma en que se enfrentan a los problemas en otros terrenos de su vida. Sin embargo, ninguna de estas pautas parece buena predicción en favor o en contra de la felicidad matrimonial. La pauta competitiva, que parece ser la más destructiva, puede no serlo, pues al menos estas parejas se encuentran en contacto entre sí y hay cierto equilibrio en sus respectivas fuerzas. La pareja dispareja puede llegar mejor a las decisiones, pero el cónyuge sumiso a menudo paga caro, en forma de depresión o de otros síntomas. La pareja cooperativa parece presentar el estado ideal, pero aun aquí puede surgir un inconveniente. Ravich ha descubierto que tales parejas están, a menudo, empleando esta pauta para evitarse mutuamente, y que uno de los cónyuges puede llevar una aventura por su cuenta. En un estudio de un pequeño grupo de parejas que se turnaban empleando la ruta directa o la vía indirecta, asegurando así el contacto mínimo, descubrió que todas ellas habían terminado en divorcio. La opinión terapéutica de Ravich es que, sea cual fuere la pauta que esté empleando una pareja, el terapeuta debe ayudarla a añadir otras pautas a su repertorio; variedad y flexibilidad son las metas, y no alguna forma particular de toma de decisiones.

La investigación de Ravich no le condujo a un modelo sobre lineamientos clínicos, aun cuando a menudo anotó ciertas regularidades de secuencia. Por

[6] **Ravich,** ***Predictable Pairing,*** **cap. VII.**

ejemplo, hay una versión de la pauta "dominante-sumisa", que Ravich llamó el Fenómeno de Flipflop. Habitualmente, uno de los cónyuges tomaría la ruta directa mientras el otro le seguía obedientemente, pero después de cierto número de vueltas se intercambiaban los papeles, tomando entonces el cónyuge sumiso la ruta directa. Este Flipflop habitualmente ocurre, como era predecible, comenta Ravich, en pauta cíclica, como la variación de la marea. Considera Ravich que éste es un mecanismo antiestresante que mitiga el desequilibrio de esos matrimonios de "uno arriba, uno abajo" y puede explicar la longevidad de estas uniones, aun cuando constituyan el grupo más infeliz en el aspecto clínico. De manera interesante descubre Ravich que las parejas con problemas relacionados con abuso de drogas o de alcohol suelen caer en la categoría "dominante-sumiso", y también, hemos de suponer, usan esta pauta de Flipflop en busca de alivio.

Esto nos lleva a otra observación. La mayor parte de los estudios sobre la pareja y problemas maritales han subrayado los problemas de un miembro o los dos de la pareja, y no la secuencia de comportamientos en que se encuentran empotrados estos problemas. Tal vez porque esta secuencia es tan obvia en las parejas alcohólicas, la bibliografía sobre este problema ha sido la primera, fuera del campo familiar, en enfocar el contexto de la interacción. Ha habido un notable cambio de ideas sobre cómo tratar el alcoholismo: de trabajar con el individuo a trabajar con el cónyuge abstemio, y a trabajar con el marco de las personas encargadas del "mantenimiento", incluso los potenciales salvadores que sólo espolean al alcohólico a un alcoholismo más heroico.

Un reciente estudio de parejas alcohólicas, efectuado por Steinglass y colaboradores indica que su ciclo tiene un periodo "húmedo" y un periodo "seco" así como el clima tropical tiene temporadas secas y temporadas húmedas.[7] Ambos son esenciales para la ecología de la pareja. Ciertos comportamientos sólo pueden ocurrir durante la temporada "húmeda" (como sexo, o peleas) y están prohibidos durante la temporada "seca". También se puede notar que el cambio incluye una supervisión de las posiciones relativas de poder, casi como el subibaja entre padres e hijos descrito antes. La aparente posición superior del cónyuge responsable "seco" es desafiada durante la temporada "húmeda" aun cuando quede reinstalado, con creces, a la mañana siguiente. Y como cualquier otro síntoma, la medida une más a los esposos, ya que el bebedor queda automáticamente definido como el débil y necesitado de atención.

Hay pruebas cada vez mayores de que el insulto entre cónyuges también es un fenómeno cíclico. Berman, Pittman y Ratliffe sugieren que también aquí encontramos a un cónyuge "superadecuado" (el que recibe los insultos) y

[7] **Steinglass, P., I. D. Davis y D. Berenson, "Observations of Conjointly Hospitalized 'Alcoholic Couples' During Sobriety and Intoxication", *Family Process* 16 (1977), pp. 1-16.**

uno "subadecuado" (el insultador).[8] El insultador es frecuentemente un hombre que se siente o que es social, cultural y financieramente inferior a su mujer. Pero la esposa también se siente muy insegura, y al parecer necesita un hombre que dependa mucho de ella. El comportamiento desencadenador parece ocurrir cuando el cónyuge que ocupa la posición inferior se siente demasiado bajo (cuando la esposa ha conseguido un aumento, cuando ha salido demasiado a ver a sus amigas, o simplemente, cuando empieza a actuar con demasiada independencia). Sigue a esto un episodio de agresión física que restablece el equilibrio de la relación y en cierto modo es aceptado por la víctima. La secuela de la paliza puede ser de remordimientos, perdón y renovada ternura en el mejor de los casos; en el peor, el cónyuge "superior" sentirá intimidación e impotencia, que sin embargo actuarán como nexo de seguridad para la relación. Prueba de esta curiosa premisa es el extraordinario apego que estos cónyuges sienten entre sí. Si la esposa se va, el marido la buscará por todo el mundo; y ella, aunque seguramente protegida en un refugio, a menudo se las arreglará para dejar alguna pista que permita a su marido encontrarla. Si la esposa escapa, hay pruebas de que semejante hombre simplemente se buscará otra mujer para llenar el nicho vacante.

Lo que hemos estado viendo aquí puede no ser sino una relación tendenciosa *in extremis;* una esquismogénesis complementaria que siempre se está inclinando en uno u otro sentido: hacia la aniquilación de la víctima por el abusador o hacia el abandono del abusador por la víctima, en interminable oscilación. A diferencia del ciclo de la pareja alcohólica, éste aún no se ha "descubierto", y así el habitual plan de tratamiento pide que supongamos que la mujer es una víctima y cooperará en los esfuerzos que se hagan para abandonar esta relación insatisfactoria. Esta suposición pasa por alto el profundo significado que su establecimiento como pareja puede tener para ambos cónyuges y las consecuencias potencial mente devastadoras del cambio. Aún está por hacer una historia natural de este ciclo que conduzca a estrategias más inteligentes para romperlo.

Otra fascinante clase de ciclos de parejas cae en los dominios de los médicos que tratan problemas somáticos: úlcera, dolores de cabeza, artritis, problemas cardiacos y otra veintena de males que están lejos de ser insignificantes. Suman legión los matrimonios que se mantienen unidos por una enfermedad somática. Sin embargo, más extraños son los casos en que ambos cónyuges están en una competencia de sufrimiento, para ver quién está más enfermo. Aquí, el competidor es el cónyuge "inferior" y sin embargo la competencia misma es simétrica. Algunas parejas sombrías literalmente competirán entre sí hasta la muerte, de ser necesario.

Por último, he ahí las parejas cuyo nexo parece basado en síntomas psi-

[8] **Berman,** E., C. **Pittman y** V. **Ratliffe, "A Relational Approach to Spouse Abuse", manuscrito inédito.**

quiátricos —depresiones, episodios psicóticos periódicos, obsesiones, fobias, accesos de angustia—, el precio que muchas personas pagarán por la seguridad de nunca quedarse solas. No se ha prestado atención suficiente a la naturaleza clíclica de estos problemas en la vida de una pareja y a los comportamientos entrelazados del cónyuge que presuntamente se encuentra "bien"; ¿cuáles son los beneficios que obtiene de esta disposición, y a qué precio? Uno de los pocos estudios serios de parejas en que la esposa quedaba periódicamente hospitalizada por episodios psicóticos es el de H. Sampson, S. L. Messinger y R. D. Towne.[9] Su documentación de la naturaleza cíclica de estos episodios y el papel que desempeñaban en el cuadro de la relación familiar merece nuestra atención. Del mayor interés es su clásica descripción de un grupo de esposas cuya periódica hospitalización permitía entrar en el hogar a la madre del esposo. El nexo esposo-madre parece gobernado por las hospitalizaciones y recuperaciones de la esposa, así como el nexo entre marido y mujer era supervisado por la disposición de la anciana, en un buen ejemplo de un ciclo de relación adulta entre dos generaciones. Sea como fuere, los problemas de las parejas a menudo envuelven a otros miembros de la familia o terceras partes, en funciones que son cruciales para mantener el problema, y esto es verdadero hasta un grado que no se ha comprendido suficientemente.

Algunos otros libros y artículos sobre la terapia de pareja, que no deben olvidarse, incluyen la muy original obra de Carlos Sluzki, "Couples Therapy: Prescription for a Systems Experience", que expresa un marco conceptual estratégico por medio del uso de viñetas clínicas; la inventiva obra "The Use of Fantasy in a Couples Group", de Peggy Papp, *A Marital Puzzle,* de Norman y Betty Paul, que enfoca el luto no resuelto; y *Marriage Contracts and Couple Therapy,* de Clifford Sager, texto muy apreciado en este campo.[10]

EL PODER COMO CUESTIÓN FAMILIAR

Un análisis de lo que produce depresión en un sistema familiar nos conduce directamente a una crítica de las suposiciones básicas que algunos investigadores han hecho acerca de la interacción familiar. Gran parte de las obras

[9] **Sampson, H., S. L. Messinger y R. D. Towne, "Family Processes and Becoming a Mental Patient",** ***American Journal of Sociology*** **68 (1962), pp. 88-96.**

[10] **Sluzki, C, "Marital Therapy from a Systems Therapy Perspective", en Paolino, T. J. y B. S. McCrady (comps.),** ***Marriage and Marital Therapy,*** **Nueva York: Brunner/Mazel, 1978; Papp, P., "The Use of Fantasy in a Couples Group", en Andolfi, M. e I. Zwerting (comps.),** ***Dimensions of Family Therapy,*** **Nueva York: Guilford Press, 1980; Paul, N. y B. Paul,** ***A Marital Puzzle,*** **Nueva York: W. W. Norton, 1975; Sager, C,** ***Marriage Contracts and Couple Therapy,*** **Nueva York: Brunner/Mazel, 1976.**

que hemos analizado en este libro parecen plantear cuestiones de poder como base de las dificultades familiares, ya expresadas en discordia abierta, ya ocultas por descalificaciones. No obstante, el poder nunca es cuestión absoluta; siempre tiene que ser "¿poder para qué?" En una monarquía absoluta la respuesta es sencilla: "poder para hacer que mis subditos hagan lo que yo digo." En una guerra entre países es el "poder de someter, si no de aplastar, a mi adversario". En un juego es "poder para ganar".

Pero en una familia, hasta en una patriarquía autoritaria de la vieja escuela, las cuestiones no son tan sencillas, porque los *objetivos* de una familia, aun tomando en cuenta las diferencias culturales, no son como los de Jas partes que no tienen interés en el bienestar del otro. Hemos de suponer que las familias sí tienen un "bien" particular del que todos quieren ser parte, o un "producto" que ninguna otra institución puede remplazar. Pero ¿cuáles son estos bienes o productos? ¿Qué puede hacer una familia que no puede hacer el Estado o algún otro grupo? Una familia puede existir sin ser una unidad económica; una familia puede existir sin ser una unidad de crianza de niños; estas y otras muchas funciones pueden ser desempeñadas por otras partes u organizaciones. Sólo hay una tarea invisible pero importante que otras pocas instituciones pueden desempeñar con la misma eficacia. Esto se refiere a un acceso ordenado a la intimidad. También puede estar relacionado con una invisible sístole y diástole de conectar y retirar, que comparten todos los animales sociales. Esta disposición inconsciente pero ordenada puede ser función de la familia nuclear, pero también se puede extender hasta los límites de la comunidad cara a cara en que vive la familia, o incluir conexiones con el parentesco extendido.

Es posible que esta "envoltura social", para citar a Kai T. Erikson, sea tan importante para la supervivencia del individuo como lo es el líquido amniótico para el niño nonato.[11] En un estudio magistral y conmovedor de los efectos posteriores de un desastre comunal, la inundación de Buffalo Creek que devastó toda una comunidad minera en la Virginia occidental, Erikson establece el argumento de que los supervivientes fueron incapaces de superar el impacto de este acontecimiento, no sólo por la destrucción de casas y personas, sino porque quedó arruinada, fuera de toda reparación posible, la urdimbre de la comunidad, arraigada en la historia, la proximidad y el tiempo. Hasta donde yo sé, ésta es la primera vez que un sociólogo ha hecho tan enérgica afirmación, apoyado por tan ineluctable evidencia, de que los individuos necesitan una red de personas, obligaciones, costumbres, muebles, objetos de referencia, obras espaciales, obras temporales, todo lo cual interviene para formar la "envoltura social" de cada persona. Sin los alrededores a los que está acostumbrado, el individuo puede seguir viviendo, pero

[11] **Erikson, Kai T,** ***Everything in Its Path,*** **Nueva York: Harper & Row, 1978.**

tal vez no su voluntad de vivir. Hasta el último hombre y la última mujer, los sobrevivientes de esta inundación continuaron experimentando la vida como algo descoyuntado, sin sentido ni esperanza mucho después del acontecimiento. Parecieron tener una neurosis de masa.

Pero Erikson indica que esto sólo parece una neurosis si examinamos cada queja por separado. Tomados en conjunto, los descubrimientos señalan una realidad, no una neurosis. Las personas que sobrevivieron a la inundación fueron reubicadas, pero en míseros campamentos de remolques, sin referencia con antiguos vecinos o antiguos vecindarios. Se pasaron por alto los vínculos que habían quedado para reconstruir. Y Erikson duda de que quedaran suficientes puntos de referencia para haber permitido que este grupo de personas en particular, que habían estado arraigadas en una disposición comunal, sobrevivieran de alguna manera funcional.

Pasando de lo particular a lo general, parece probable que una "envoltura social" como la familia se distinga de todas las demás formas de organización social al menos en un aspecto: la regularidad del ritmo que arrastra a los individuos, para unirlos y luego separarlos. La persona que ha escrito de manera más convincente sobre la integración de este flujo y reflujo interaccional es Eliot D. Chapple. En un libro intitulado ***Culture and Biological Man,*** Chapple describe los ritmos de interacción en las relaciones como análogos a ritmos circadianos y conectados con ellos en los procesos fisiológicos.[12] Si en realidad ambos están conectados, una perturbación de los ritmos biológicos puede coincidir con una perturbación de los ritmos sociales, y viceversa. Ambos tipos de ritmos requieren un alto grado de calibración interna, y hay aquí frecuencias e intensidades óptimas.

Chapple plantea la hipótesis de que en la interacción social hasta puede haber una diaria "cuota de interacción" para cada individuo. Si una persona no recibe cierto grado —hasta ahora no definido— de este requerimiento, ello puede causar efectos deletéreos indefinidos sobre los ritmos fisiológicos de su organismo, afectando el azúcar de la sangre, las pautas de sueño y similares, lo que a su vez puede causar fallas mutuas.

Sea como fuere, parece razonable la hipótesis de que cualquier tipo de interacción satisfactoria entre personas en una familia debe incluir un equilibrio de dar y recibir, de ser tocado y ser dejado en paz. Chapple llega a decir:

> **Cada persona necesita interactuar durante tanto tiempo, con tantas personas, así como experimentar intervalos cuando está solo y *no* interactuando... Aun si cada persona recibe la cuota de interacción que requiere su ritmo diario, también está buscando interacción con sus complementos. No bastará cualquier antigua interacción; necesitará utilizar sus ritmos endógenos de acción e inacción, a un ritmo**

[12] **Chapple, E. D., *Culture and Biological Man,* Nueva York: Holt Rinehart and Winston, 1970.**

que esté dentro de los límites naturales de su repertorio, experimentando así un grado máximo de sincronización por la otra persona.[13]

Sería difícil probar que haya una cuota de interacción sobre una base individual, pero es fácil ver que sí existe una secuencia sumamente estereotipada y una frecuencia de contacto para cada díada o *cluster* en una familia. Una vez que ha evolucionado la maquinaria de las frecuencias de interacción dentro de una familia, necesariamente habrá un premio por mantener en acción esa regularidad en particular. La necesidad de las personas de unirse para ciertas tareas necesarias y efectuar importantes negocios diarios crea, por sí misma, una necesidad de contacto programado. El simple hecho de que los pueblos "primitivos" no empleen relojes para calibrar sus contactos no significa que no se valgan de otros mecanismos; antes bien, estos mecanismos operan bajo el nivel de la conciencia y se encuentran edificados en las rutinas periódicas de la vida cotidiana.

Y así como los procesos fisiológicos parecen construir sus ritmos basándose en claves geofísicas, como los ciclos diurno y lunar, o el cambio de las estaciones, así también las interacciones sociales parecen seguir periodicidades internas a sí mismas. La intimidad entre parejas a menudo sigue altas y bajas de acuerdo con el ciclo menstrual de la mujer; las mujeres de una misma familia tienden a sincronizar sus periodos; y la aparente superstición de quienes trabajan en los pabellones de hospitales para enfermos mentales, de que los pacientes se muestran más agitados cuando toca luna llena, puede tener una explicación similar en la pleamar y bajamar de la tensión social, siguiendo un reloj lunar mensual. La utilidad adaptativa de cierto tipo de calibración hace innecesario suponer una "necesidad" de ritmo en una persona, o una "cuota" individual para la interacción.

Así, la capacidad de controlar las rutas de acceso a otras personas —a la vez, obtener interacción suficiente, y bloquearla cuando sea necesario— puede ser de importancia mucho mayor de lo que se ha supuesto. Si no hubiese dificultad en la distribución equitativa de abastos, entonces no estarían en duda las rutas de abastecimiento. Pero si los abastos no están en cuestión, la angustia por los medios de recibirlo puede volverse intensa.

Consideremos la posibilidad siguiente. Una madre excesivamente preocupada por su bebé, varón, tal vez porque su padre le presta a ella muy poca atención, puede empezar a levantar al niño cuando él quiere dormir, a hablarle cuando desea estar solo, a agitar cosas ante él, a pellizcarlo, a vestirlo y desvestirlo innecesariamente, y cosas similares. Según el tipo de temperamento con que el niño haya nacido, podrá crear conductas para bloquearla: evitar su mirada, ponerse rígido al ser levantado, resistirse a que lo vistan. Más adelante podrá refinar estos comportamientos hasta que lleguen a ser

[13] *Ibid.*, **p. 48.**

maneras de rodearse de un muro (y rodear a otros), volverse una persona terca, introvertida, tal vez "alcohólica del trabajo" o un "profesor distraído", o abrazar una carrera en que haya poco contacto con la gente. Sin embargo, a alguna mujer incauta que, por contraste, haya sido desdeñada por los adultos en su vida temprana, y que haya aprendido a aferrarse a la menor muestra de afecto, como si fuera un premio, aquél podría parecerle un "tipo fuerte, silencioso". ¡Qué bien se complementará esta pareja... al principio! ¡Y qué inevitablemente la lucha por el "control al acceso" pesará sobre su vida posterior! A mí me parece que la mayor parte de las llamadas luchas por el poder que los investigadores han notado en las familias perturbadas son de este tipo y por esta clase de problemas. Y también parece claro que, por la naturaleza interdependiente de los "bienes" por los que compiten, no hay manera de ganar unilateralmente.

Un experimento con recién casados, inventado por Harold Rausch y un grupo de colegas suyos, viene en apoyo de esta tesis.[14] La investigación fue planeada para estudiar el comportamiento de maridos y mujeres al enfrentarse con un conflicto interpersonal. Con este fin, se prepararon ciertas escenas casi naturalistas, y se pidió actuarlas a las parejas que tomaban parte en el experimento. Dos escenas dramatizaron un conflicto de planes o intereses sobre cuestiones muy específicas (si salir a cenar o quedarse en casa, por ejemplo). Pero la tercera y la cuarta escenas representaron precisamente este terreno de las vías de acceso, del que hemos estado hablando. La tercera escena fue llamada el "marido distante". El instructor diría al marido que imaginara que deseaba quedarse solo aquella noche y que haría cualquier cosa por lograrlo, mientras se indicaba a la mujer que trataría de acaparar a su marido de cualquier manera posible. En la escena cuarta había de ocurrir lo inverso: la "esposa distante". Además del resultado de estas escenas, las tácticas de que los cónyuges se valieron durante ellas también se anotaron: evitación, coacción, reconciliación, apoyo, etcétera.

A un pequeño grupo de estas parejas recién casadas se le dio el nombre de "discordante" porque mostró un alto grado de conflicto e insatisfacción conyugal. En las escenas orientadas hacia estos problemas, las mujeres se mostraron muy dominantes y se valieron de tácticas coercitivas en mucho mayor grado que las esposas en los otros grupos. Por contraste, los maridos se comportaron muy mansamente, y fácilmente cedieron ante sus mujeres. Pero durante las escenas de mantenimiento de distancia, los maridos se convirtieron de corderos en tigres. No sólo se aferraron a sus instrucciones de mantenerse alejados a toda costa, valiéndose de coacción y otras tácticas agresivas que antes no habían mostrado, sino que siguieron empleando estas tácticas cuando llegó el turno de mostrarse distantes a las esposas. Las espo-

[14] **Raush, H. *et. al.*, *Communication, Conflict and Marriage,* San Francisco, Calif.: Jossey-Bass, 1974.**

sas, en cambio, se mostraron mucho menos coercitivas en respuesta a los recién autoafirmativos maridos que sus compañeras de los otros grupos. Y cuando les llegó el turno de mantener la distancia, la fuerza del ataque de sus maridos a sus fortalezas produjo batallas de intensificación y recriminaciones mutuas.

Este pequeño experimento ilustra la diferencia entre salirse con la suya (el poder, y la toma de decisiones) y tener el control de las vías de acceso (poder al buscar o bloquear toda intimidad). También muestra que el que parece dominante puede mantener intacta su propia fortaleza, pero acaso tenga que empeñar una lucha por conquistar la fortaleza de la otra persona. El juego del tren, de Ravich, muestra claramente este rasgo. Aunque uno de los cónyuges deje pasar primero al otro por la vía directa, siempre podrá bajar una barrera de modo que el tren no pueda llegar a su destino. En el experimento de Ravich pudo verse que las esposas en el grupo "discordante" sólo en apariencia eran predominantes. En cuestión del asunto crucial, el acceso a la intimidad, eran impotentes, salvo por la posibilidad de jugar al "esto por lo otro". Esto no es más que un pequeño ejemplo de cómo las luchas por cuestiones de intimidad pueden afectar desde el principio a una familia joven. Es posible que todas las grandes luchas en las familias con perturbaciones psiquiátricas se relacionen con este problema, que se encuentra en el meollo mismo de la ecología de la vida familiar.

Habiendo llegado a este punto, podemos considerar el presente capítulo como una especie de separación, o División Continental. Es tiempo de hacer alto en esta exploración abstracta de problemas de cambio y blancos del cambio, y pasar a una consideración de los modelos de intervención. De aquí en adelante nos concentraremos en cuestiones de terapia; en realidad, el cómo atrapar a "lo que hay entre los matorrales".

XI. CÓMO ROMPER EL CICLO SINTOMÁTICO

CAMBIOS DE PRIMERO Y DE SEGUNDO ORDEN

AL DESCRIBIR secuencias sintomáticas, nos enfrentamos con disposiciones que influyen sobre las tendencias esquismogénicas de los procesos de relación, como primero lo sospechó Bateson. Si esto es verdad, entonces cualesquiera ideas sobre cómo cambiar estos procesos deberán enfrentarse a la naturaleza de los sistemas recurrentes, cibernéticos.

Ya hemos citado a Ashby al describir los procesos de cambio que participan en las entidades que tienen lo que yo he llamado "mecanismos de retroalimentación bimodal". Como dijo Ashby, estos mecanismos entrañan dos tipos de acción correctiva. Los cambios de primer orden son las fluctuaciones menores de un estado a otro, dentro de límites de un comportamiento que ya están fijos. Los cambios de segundo orden se relacionan con refijar las reglas de aquellos límites que habitualmente requieran una transformación, el cambio discontinuo descrito en el capítulo x.

Un ejemplo de fluctuaciones de primer orden en una familia sería una madre que sabe que puede servir cualquier alimento principal para la cena mientras no sea pescado. O un niño puede saber que puede llegar a cualquier hora después de la escuela, siempre que no pase de las seis de la tarde.

Los cambios de segundo orden se aplican a cualquier situación en que la gama habitual de comportamiento ya no es aplicable, por causa de acontecimientos ocurridos en el cambio exterior o dentro del sistema mismo. En su libro *Change,* Watzlawick, Weakland y Fisch nos ofrecen una buena metáfora de los dos tipos de cambio, citando la diferencia entre oprimir el acelerador y cambiar de velocidad al conducir un automóvil.[1] En una familia, un cambio de segundo orden puede ser desencadenado por cualquier cambio importante de las reglas que gobiernan una o más relaciones en la familia. Éstas pueden asociarse a repercusiones imprevistas, como cuando una señora de 55 años por primera vez en su vida desafió a su suegra, de 90 años, insistiendo en que tenía derecho de invitar a un grupo de amigos a comer. La anciana ingresó en el hospital, cuatro meses después, con una enfermedad grave. En una relación conyugal, un hombre que regularmente llega a casa inmediatamente después de su trabajo para complacer a su esposa, de pronto empieza a llegar a casa a horas impredecibles, o un muchacho empieza a llegar a la hora que quiere, o a no llegar por la noche. En ambos casos, el

[1] **Watzlawick, P., J. Weakland, Jr. y R. Fisch, *Change: Problem Formation and Problem Resolution,* Nueva York: W. W. Norton, 1974, p. 9.**

cambio es de una relación complementaria a otra más simétrica de parte de la persona cuyo comportamiento ha cambiado. Pero básicamente, lo que está en juego es una posible reorganización de la estructura familiar.

Los cambios de segundo orden también pueden formar parte de la evolución natural de una familia, a lo largo del tiempo. Para tomar el ejemplo de la madre y el alimento, ella puede encontrar que nada que sirva le complace a su hijo de 13 años, que prefiere un *sandwich* al llegar de la escuela a casa y nunca tiene hambre a la hora de comer. Bien puede suponerse que el problema no es en realidad el alimento. El problema es que se están desafiando las reglas que gobiernan su relación mutua. El muchacho se está volviendo más independiente; más desafiante. Pero su madre aún espera que acepte lo que ella decidió que tiene que comer. Es una pugna familiar que hace explosión cuando los muchachos llegan a la adolescencia. La madre reacciona al desafío con un resentimiento vago ante ese comportamiento, y angustia al pensar que acaso él no se alimente bien. Intensifica sus esfuerzos por hacerlo comer, y él intensifica su negativa a obedecer.

Éste es un buen ejemplo de un problema que se desarrolla en lo que Watzlawick, Weakland y Fisch llaman el "juego de nunca acabar". Según dicen, *la solución se ha vuelto el problema,* porque se están haciendo ciertos intentos de cambio de primer orden cuando se necesita un cambio de segundo orden. El medio para la relación entre madre e hijo ha sido, por la naturaleza de las cosas, complementario, o desigual; ahora, también por la naturaleza de las cosas, todo está pasando a un medio más simétrico o equitativo. Algunas familias, después de un periodo de confusión, alegatos e intentos de llegar a un acuerdo, darán el salto por sí solas. La madre decidirá dejar al chico comer lo que él guste, o él seguirá haciéndolo así, y ella dejará de reñirle. O habrá cierto acuerdo que dé al muchacho mayor autonomía.

En otros casos, el medio de la relación puede ser difícil de cambiar, tal vez porque el padre nunca habla a la madre, y en cierto modo depende del muchacho para "ponerla en su lugar". O la madre puede sentir que está perdiendo a su "bebé" y se vuelve hacia el hijo cada vez que el padre está ausente o trabaja hasta horas avanzadas o de otra manera se aleja. La intensificación de soluciones de primer orden produce un problema que hace sufrir más y más a la familia, hasta que finalmente llevan el hijo a un terapeuta, alegando que no pueden dominarlo. La tarea del terapeuta será ver si en realidad se trata de un problema que exige un cambio de segundo orden o una reorganización total. Como nos dicen los autores de *Change* hará bien en revisar las anteriores soluciones de la familia, para asegurarse de que no basta un consejo sano para arreglarlo todo. Tal vez la madre se haya dedicado a preparar platos de *gourmet,* y el hijo detesta los platos condimentados. Si se elabora esto, y desciende la paz, podremos suponer que no se imponía ningún gran cambio estructural.

Pero si la cuestión realmente se relaciona con la gama de comportamientos permisibles entre madre e hijo, el alimento no será más que el símbolo de una batalla más general. Habrá que negociar un cambio de segundo orden. El terapeuta podrá hacer un intento directo por lograr este cambio preguntando a la madre si permitiría al muchacho escoger sus propios alimentos al menos durante dos días de la semana. Una vez más, si se acepta esta solución no se necesita mayor terapia. La familia es reductible a un pequeño empujón para resolver el problema. Pero esto no siempre sucede. La madre puede rechazar toda sugestión de esta índole, porque significará que el muchacho "ganará", y a ella le enfurece su actitud de falta de respeto. Este tipo de reacción habitualmente indica que el terapeuta tiene un ciclo autorreforzante entre manos: un comportamiento (la reacción de la madre) que alimenta el problema (el desafío del hijo).

El terapeuta deberá buscar ahora minuciosamente pruebas de este tipo de ciclo recurrente. Nota que el padre se siente menos trastornado que la madre por el problema del alimento del hijo. Resulta que el padre ha tenido una lucha ya larga con su esposa por los malos modales de él a la mesa. No está dispuesto a "declarar" en defensa propia y tampoco está dispuesto a tomar el lado del hijo contra su esposa, salvo cuando la batalla entre ellos alcanza proporciones extremas; entonces, él ha de acudir en defensa de la esposa. Podría presentarse el ciclo de esta manera: cuanto más se siente el padre por debajo de la madre, más desafiante se muestra el hijo; cuanto más desafiante se muestra el hijo, más trata la madre de controlarlo; cuanto más trata ella de controlarlo, más inferior se siente; cuanto más inferior se siente, más acudirá el padre en su ayuda; cuanto más acuda el padre en ayuda de la madre, menos desafiante se mostrará el hijo; cuanto menos desafiante el hijo, más reanuda la madre su dominio del padre: y toda la secuencia recomienza.

Un trámite sencillo sería ver que el padre llevara a su esposa a un buen restaurante una noche por semana, recompensándola por todo lo que ha hecho las demás noches, y dejando al hijo ingrato arreglárselas como pueda. Si adopta esta sugestión, el muchacho se encontrará fuera de lugar en la secuencia, al menos durante esa noche, y la pareja tendrá que enfrentarse entre sí directamente. Esto puede sacar a la superficie el problema que existe entre ellos o puede ser el pequeño empujón que obligue a toda la familia a dar un salto, y pueden regresar a la siguiente sesión de terapia sin que el muchacho sea ya un problema, mientras la pareja empieza a redescubrir las posibilidades de su propia relación.

Desde luego, a veces ni un consejo directo ni un trámite estructural bastan para combatir la rigidez del ciclo. Aquí es donde intervienen los consejos que prescriben el síntoma o la situación. Éstos consisten habitualmente en sugestiones que van en contra del sentido común. En vez de tratar de erradicar el problema, como la familia desea que lo haga, el terapeuta empieza a señalar

aspectos que pueden hacer que deseen menos que ocurran. Si los problemas se desvanecieran de la noche a la mañana, ¿cuáles serían las consecuencias? ¿Podría el padre contener las energías de la madre si quedaran libres del combate en que se encuentran con su hijo? ¿Quién daría ánimo a la casa que, por lo demás, es bastante desanimada?

En nuestro ejemplo, el terapeuta puede reenmarcar la preocupación de la madre por el alimento de su hijo como maternal normal, que usualmente se intensifica precisamente en la época en que el muchacho va a crecer. El desafío del hijo queda definido como su deseo inconsciente de atraer el interés de su madre, porque en realidad esta nueva independencia le resulta a él muy amenazadora. El terapeuta puede prescribir un rito que simbolizará la intimidad que están a punto de abandonar. En la semana, la madre le preparará dos veces el tipo de alimento que solía darle cuando él era pequeño, sentada a su lado mientras él come, y a veces hasta cortándole el alimento. Tal vez saque su pequeña taza de plata, para dar el adecuado toque ceremonial. El padre tendrá que tomar los mismos alimentos, y ella tendrá el derecho de imponer al padre sus modales a la mesa. Después de todo, él desea dar un buen modelo a su hijo crecido. Hasta humorísticamente sugerida, esta tarea habitualmente toca ambos lados del dilema: la muy verdadera dificultad a la que los tres están enfrentándose al despedirse de sus antiguas posiciones, aunque superficialmente parezcan ansiosos por librarse de ellas.

Lo ideal sería que la reacción consistiera en un retroceso de parte de todos, no sólo ante aquella asignación ligeramente absurda del terapeuta, sino ante la prescripción del control materno sobre el padre y el hijo, que llega mucho más allá de los límites que la familia, incluso la madre, está dispuesta a tolerar. Esto debiera romper eficazmente el ciclo. Desde luego, la secuela sería impredecible. Lo que puede esperarse es que al menos se rompa uno de los eslabones estabilizadores del "juego de nunca acabar", obligando a entrar a la familia en el "aprieto". Entonces podrán dar el salto deseado hacia una nueva integración. O bien, aparecerá en escena otro obstáculo para alcanzar la meta, como por ejemplo las dificultades de los padres para enfrentarse a la vida unidos pero solos. Este nuevo problema acaso deba enfrentarse con un salto a una nueva etapa terapéutica. O bien, simplemente puede resolverse en cuanto el muchacho esté fuera de la vista.

Desde luego, la terapia familiar incluye muchas más maniobras que simplemente romper la cadena de los comportamientos en un ciclo que se sostiene por sí solo, pero los terapeutas que se dedican a aliviar quejas específicas parecen estar buscando tal ciclo. Si el comportamiento problemático es perturbador, habitualente surge con toda claridad, y el ciclo en que se encuentra incrustado no es difícil de encontrar. Esto hace que la cuestión de cómo y dónde intervenir sea mucho más fácil que cuando el comportamiento problemático es una condición crónicamente presente, como muchas enferme-

dades psicosomáticas o desórdenes de comunicación asociados a la psicosis. Aquí, el clínico tendrá que trabajar para encontrar el ciclo, que aparecerá con mayor facilidad si enfoca una administración de la condición, antes que la condición misma. Esto habitualmente hará que surja lo que Stanton y Schwartz llamaron el "desacuerdo de la imagen en espejo" entre los padres, y el problema podrá redefinirse como un problema de ayudarlos a unirse de modo que puedan hacer que el hijo se comporte responsablemente a pesar de su "enfermedad".

CÓMO ROMPER UN CICLO EN LA SALA

Como hemos visto, Bateson se valió de un marco cibernético para describir las pautas recurrentes, cíclicas, que consideró características de muchas secuencias de relaciones, especialmente aquellas a las que se enfrentaba la psicoterapia. Su analogía más prosaica, descrita en el capítulo II, fue la máquina de vapor con el regulador y dos brazos con pesos; sin embargo, es importante no tomar literalmente esta analogía de un servomecanismo; no es posible equiparar los procesos causales mutuos humanos con procesos mecánicos. Dell, en su artículo antes mencionado sobre la retroalimentación evolutiva, indica que en la mayor parte de los sistemas vivos pueden ocurrir comportamientos en secuencias recurrentes o autorreforzantes, pero nunca vuelven exactamente al mismo punto. No son mecanismos autoestabilizadores como un termostato doméstico, o mecanismos biológicos como la disposición del organismo a calibrar su propia temperatura. Una espiral, mejor que un ciclo, es una imagen útil, pues permite constantes fluctuaciones y cambios, por muy atascada que se encuentre semejante secuencia.[2]

Por consiguiente, cuando decimos "ciclo sintomático" debemos tener cuidado de no pensar que esto es más que una analogía imprecisa de lo que ocurre en las familias y en otros grupos humanos. Aunque, en gracia a la simplicidad, sólo hemos escogido un ciclo asociado a un síntoma, en estos casos siempre estamos enfrentándonos a muchos ciclos y *rizos* interactuantes. También debemos considerar la posibilidad de cambio, porque mientras la secuencia esté avanzando en el tiempo, puede parecer refrenada e inmutable, pero siempre existirá la posibilidad de una pequeña fluctuación que conduzca a una amplificación mayor, que puede desencadenar un salto hacia un nuevo lugar.

Teniendo en mente estas ideas, enfrentémonos al caso de un niño asmático, cuya asma parece debida patentemente a estreses emocionales que se originan dentro de la familia. Suponiendo, según nuestro argumento, que

[2] **Dell, P. y H. Goolishian, "Order Through Fluctuation: An Evolutionary Epistemology for Human Systems ", presentado en la Reunión Científica Anual del A. K. Rice Institute, Houston, Texas, 1979.**

(entre otras cosas) el síntoma del niño es parte de una danza entre intimidad y distancia entre los padres, puede describirse una cadena autoestabilizadora: cuanto más se alejen los padres, con más dificultad respirará el niño, y entonces más se unirán los padres; cuanto más se unen los padres, menos difícilmente respira el hijo; cuanto menos difícilmente respira el niño, más se alejan los padres; *ad infinitum,* o hasta que intervenga algún factor para romper el ciclo.

Watzlawick, Weakland y Fisch han descrito elocuentemente este tipo de rizo retroalimentador en *Change.* Definen toda una clase de problemas psicoterapéuticos como derivados de soluciones incorrectas. Se trata de un modo simplificado de describir la secuencia autorreforzante antes mostrada. Casi en cualquier problema, cuando fallan los esfuerzos del sentido común por erradicarlo, probablemente ello se deba a que la solución misma es parte de lo que mantiene en acción el problema. El libro citado nos ofrece el ejemplo de una esposa que se queja de que su marido no es bastante franco y nunca le cuenta nada; el esposo reacciona cerrándose cada vez más, lo que produce en ella mayor desconfianza y más preguntas que producen, a su vez, mayor reticencia de parte de él, hasta que el resultado es un caso de celos patológicos de parte de la esposa.

Lo que los autores no hacen es poner el elemento de "menos" que impediría que este ciclo se convirtiera en una escapada. Tal vez, periódicamente, la situación llegue a tal climax, y el esposo o la esposa "estalle", aterrorizando a ambos pero al menos creando cierta disposición a lograr una comunicación más eficaz. El "menos" puede ser, aquí, que el esposo dejara temporalmente su comportamiento taciturno. Supondríamos que la desconfianza de la esposa, a su vez, descendería a un nivel más aceptable.

Tal vez el ejemplo más claro y dramático de una secuencia que contiene un síntoma, y del triunfante esfuerzo del terapeuta por revelarlo, se encuentra en la transcripción de una sesión familiar que aparece en *Psychosomatic Families,* de Minuchin.[3] Como es habitual en sus primeras entrevistas con familias de anoréxicos, Minuchin dispone que se sirva una comida y observa la interacción de la familia Kaplan en torno a la mesa. En este caso, descubre que la familia no será fácil de apartar de sus normas rígidas; por tanto, supone que el síntoma de la hija anoréxica tampoco se suprimirá fácilmente. Analizaremos cuidadosamente toda esta sesión porque no sólo ilumina una "danza de familia" sino que demuestra cómo el terapeuta puede aprovechar su influencia para provocar una escapada, o rizo de retroalimentación positiva, que acaba con la estabilidad de la familia y la obliga a cambiar.

Ésta es la primera vez que Minuchin se ha reunido con la familia. Se encuentra presente un joven de 17 años, junto con los padres. Una hija y un

[3] **Minuchin, S., *Psychosomatic Families,* Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978.**

hijo mayores se encuentran fuera de la casa, y viven lejos. La muchacha más joven, de 15 años, ha perdido peso, hasta quedar en menos de 40 kilos. Está perdiendo medio kilo o un kilo diarios en el hospital, donde se encuentra en el momento de la entrevista, pese a un programa de modificación de comportamiento que habitualmente resulta en aumento de peso para tales personas. La familia parece muy bien motivada, ávida por complacer al terapeuta, y la muchacha al parecer es muy dócil y casi no dice palabra, aunque no hace más que juguetear con el alimento en su plato. Cuando el resto del grupo ha terminado de comer, el terapeuta pide a los padres hacer que la hija termine su alimento y sale de la habitación para observar detrás de la pantalla.

El diálogo siguiente puede resumirse de esta manera: la madre, que parece benigna y tierna, pregunta a la muchacha si desea comerse el resto del *sandwich* de la madre. La muchacha, como se le da alternativa, naturalmente responde "No". El padre, que se había mostrado discreto, interviene pidiendo a la muchacha que coma. La muchacha pone objeciones, diciendo que su dietista le ha dicho que puede comer lo que guste.

Como para unirse con su hija contra una posición demasiado enérgica del padre, la madre dice a la muchacha que debe comprender que tiene que comer. La madre continuamente "razona" con la hija, echándole la responsabilidad de la acción, en lugar de decir, como hace el padre, "Come porque yo lo digo". En este comportamiento sentimos cierto indicio de que la coalición de la madre con su hija es tan importante que no la pondrá en peligro obligando a la muchacha a hacer algo contra su voluntad. También parece añadir fuerza a la capacidad de la muchacha para hacer frente a su padre. Quizás éste se sienta ahora amenazado; como quiera que sea, súbitamente interrumpe a su mujer, diciendo a la muchacha, "¡Come!" Esto parece irritar a la madre, que se le enfrenta directamente por primera vez, y lo bloquea, diciendo, "Déjala que termine de comer".

La escena empieza entonces a cobrar intensidad. La madre repite su argumento de que la muchacha debe comprender cuán importante es comer para ella, y la hija sigue protestando, afirmando que no le gusta la comida. El padre vuelve a intervenir, dispuesto a forzar las cosas. La muchacha dice que no se comerá la comida aun si se la meten en la boca por la fuerza. Ahora está hablando en tono muy agudo. La madre, con voz razonable y calmada le pregunta por qué no ha pedido algo que le guste. La hija se calma. Los padres se turnan ahora; el padre insiste: "¡Come!" Y la madre hace preguntas como "¿Por qué estas perdiendo peso?" La actitud del padre define la relación como desigual, complementaria; la de la madre la define como, igual, simétrica. El padre es enérgico y amenazador, la madre es benévola y confortante. Sin embargo, al mismo tiempo, los padres están identificando simétricamente su relación entre sí, y la muchacha empieza a gritar más y más histéricamente en respuesta a esta espiral cada vez más tensa.

En este punto, la madre intensifica su tono de presión, diciendo a la muchacha: "No tendrás otra oportunidad", y empieza, también ella, a parecer histérica. La muchacha grita. Como para compensar el cambio de la madre a una posición de mayor insistencia, el padre súbitamente se muestra tierno y razonable, diciendo que no puede comprender por qué la muchacha está haciendo tan pocos esfuerzos por ganar peso. La muchacha vuelve a calmarse, pero la calma no dura cuando el padre pronto recobra su tono dominante y la muchacha vuelve a empezar a gritar. Ahora interviene la madre, rechazando suavemente a su esposo, y diciendo, "Espera un momento", y después dice a la muchacha: "No tienes que comer mucho." Viendo la redundancia de esta pauta, el terapeuta entra en la habitación para ponerle fin.

Éste es un ejemplo clásico de interacción patogénica. Estudiada con cuidado, puede mostrarse que es un ciclo recurrente de rizo de retroalimentación autosostenido: cuanto más amenaza el padre, más grita la muchacha; cuanto más grita la muchacha, más protectora se muestra la madre; cuanto más la protege la madre, menos grita la hija; cuanto menos grita la hija, más amenaza el padre; *ad infinitum,* o hasta que algo interviene para interrumpir la secuencia: muy posiblemente la muerte de la muchacha, en este caso, que era muy grave.

Estudiando minuciosamente esta configuración, vemos muchos rasgos que podemos colocar en el contexto de nuestros conceptos triádicos. Provocado por la insistencia del terapeuta en que los padres obliguen a comer a la muchacha, vemos ahora un triángulo familiar: la autoridad de alta categoría, el amigo de alta categoría, y el subordinado de baja posición. El padre ocupa la posición disciplinaria, la madre la posición tolerante, y la hija, atrapada entre los dos conjuntos de directivas, oscila de una a otra.

Estas directivas equivalen a una escisión del campo. Nuestro viejo amigo, el desacuerdo de imagen en espejo, claramente se muestra cuando los padres empiezan a pelear, teniendo a la hija como campo de batalla. Hasta podemos ver el fenómeno del temporal "cambio de chaqueta". Cuando uno de los padres se pasa momentáneamente al otro bando, el otro toma la posición vacante. Aquí, cuando la madre empieza a intensificar sus demandas a la hija, el padre la calma con voz más tierna y baja, y adoptando el enfoque "razonable" de la madre... al menos por un rato.

Sólo podemos ver la perfección de este triángulo y su danza cíclica si olvidamos la gravedad del problema que genera. Como lo explica Minuchin, cada persona da la clave para el comportamiento de las demás. La hija sabe exactamente cuándo intervenir y cuán plañidero debe ser el tono de su voz para activar a la madre; a su vez, la madre sabe cuándo apoyar y dejar el campo al padre; el padre sabe cuándo comenzar su arenga. Por supuesto, todo ello ocurre a un nivel encubierto, no consciente. Y podemos ver que esta

secuencia es resultado de una transformación abortada, en el sentido en que impide a la familia dar un salto a la etapa de la partida del adolescente que abandona el ciclo de la vida familiar; en este caso, la muchacha es la hija menor.

Las órdenes paradójicas, que según Ravkin acompañan habitualmente al "tiempo de un salto", son sorprendentes en las afirmaciones de cada uno de los padres. En efecto, la madre dice: "Come porque deseas comer, no porque yo te lo digo." Pero cuando la hija responde a esta orden paradójica, afirmando una posición claramente simétrica: "Comeré lo que quiera", el padre interviene y la coloca en una situación complementaria al decirle, "Come lo que te diga", mientras, al mismo tiempo, paradójicamente la critica por actuar "como una niña de dos años".

Cada padre no sólo da una orden paradójica, sino que los dos tipos de órdenes son incompatibles entre sí: si la muchacha escoge sus propios alimentos, será desleal al padre; si sigue las órdenes del padre, será desleal a la madre. En una situación normal, en cierto punto los padres se unen y expresan algún mensaje claro y consecuente, ya sea en homenaje al derecho de la muchacha a escoger por sí misma (definición simétrica de la relación) o le dicen que obedezca órdenes y coma (definición complementaria). En uno u otro caso, la muchacha probablemente comerá, y puede suponerse que este comportamiento será recompensado. Pero el equilibrio diabólico de este ciclo está en que cada vez que se toma una posición con respecto al síntoma, queda invalidada o es contradicha porque alguien adopta la posición opuesta. Si por casualidad la muchacha empezara a aumentar de peso, su padre o su madre encontrarían alguna manera de recordarle que no debe comer, o ella encontraría alguna manera de recordarles que se lo recordaran.

Al mismo tiempo, este estira y afloja, come-no comas, sí-no, aumenta la agitación de la muchacha. Podemos ver que se encuentra dentro de una banda muy estrecha, con límites superior e inferior que la mantienen perpetuamente bajo presión. Así como el padre empuja a la hija hasta el punto de rompimiento, la madre detiene la acción, bloqueando al padre y calmando a la muchacha. En cuanto ella se ha calmado, el padre vuelve a plantear la batalla. La hija nunca puede descansar. Se encuentra atrapada en una espiral ascendente cada vez más intensa.

Es claro que desde el punto de vista de los padres, sus reacciones son lógicas. Cada uno siente que el sistema del otro no funcionará, y pretende contener los excesos destructivos del otro. El padre piensa: "Si yo insistiera, mi hija comería, pero mi esposa no cesa de dejárselo a ella, y se morirá de hambre." La madre piensa: "Mi hija comería si la dejaran en paz, pero mi esposo está poniéndola irritada y rebelde, por lo que morirá de hambre." La lucha entre ellos no es al nivel consciente. Es otro ejemplo del "juego de nunca acabar" que mantiene vivo un síntoma. Las pautas de relación

—especialmente, la encubierta coalición de la madre con la hija contra el padre— son demasiado poderosas en esta familia para que los padres adopten ninguna otra posición. Y hay otra importante pauta de relación: durante la entrevista nos enteramos de que la madre del padre, a quien está muy apegado, está muriendo de cáncer. Entonces, considerando tales circunstancias, ¿cómo puede la hija escoger a la madre, pasando por encima de él? Tal vez no sea coincidencia que la enfermedad de la abuela y la anorexia de la hija ocurrieran al mismo tiempo.

De allí el ciclo interminable que hoy se presenta, agudizado por la insistencia del terapeuta en que los padres hagan comer a la hija. En algunos de los casos anoréxicos de Minuchin, los padres lograron unirse bastante, de modo que este paso bastó para quebrantar el síntoma. Pero en esta familia, los padres son demasiado conflictivos.

El terapeuta decide ahora adoptar una nueva estrategia que desequilibrará el ciclo, colocando a la familia bajo considerable estrés. Con este fin, suprime momentáneamente un lado del triángulo. Al describir esta técnica particular, Minuchin emplea el lenguaje de la cibernética, en lugar de sus habituales términos espacio-estructurales:

> **La única manera de separar a la hija de los padres es romper las secuencias que mantienen la homeostasis. Una manera en que el terapeuta puede hacerlo es colocarse en el sistema de tal manera que el ciclo no pueda repetirse.**[4]

Así, al ordenar a los padres continuar tratando de hacer que su hija coma (en este sentido, avanzado junto con el comportamiento relacionado con el síntoma), Minuchin introduce un cambio crucial. Primero la madre y después el padre han de aceptar la tarea. Al eliminar los frenos que cada uno de los padres emplea para contrarrestar los excesos del otro, el terapeuta hace que los comportamientos de la secuencia sobrepasen sus límites habituales.

Vemos ahora los límites críticos de las relaciones de este triángulo. La madre, cuando se le permite llegar hasta el extremo de su posición, se muestra más y más débil, mientras la hija lucha con ella cada vez más enérgicamente. En cierto punto, la madre grita, desesperada: "¡A un hospital para enfermos mentales, ahí es donde me vas a mandar!" Al borde de este límite se encuentra el colapso y la muerte. El padre, cuando se le permite llegar al extremo de su posición, abandona todo freno y trata de emplear la fuerza, tomando a su hija de los cabellos y tratando de meterle un *hot dog* en la boca. En el extremo de este límite vemos el potencial de la violencia.

En este punto, Minuchin interviene y calmadamente condene al padre, adoptando para sí la función de los límites que se ha impedido que operaran. Reúne a los padres desesperados y reenmarca su problema, diciendo que

[4] ***Ibid.,*** **pp. 165-166.**

tienen una hija que está en lucha con ellos, y es "más fuerte que ustedes". Se vuelve entonces a la muchacha y le pide que deje caer al suelo el *hot dog* que tenía aferrado en la mano porque "no es muy buena victoria". Ella lo hace así. Le pregunta con calma por qué tiene tal necesidad de derrotar a sus padres. ¿Es porque quiere autonomía y ellos no se la dan? Ella se queda sentada, casi en trance, inmóvil, mientras Minuchin habla por ella. Por primera vez, al parecer, la familia permite a Minuchin hacerse cargo de la situación.

Durante esta sesión ocurre un cambio. Los padres han empezado a culpar a la hija por infortunios de que no puede ser responsable, en lugar de tratarla como una frágil muñequita. Y la hija, antes tan obediente y dócil, no sólo ha desafiado abiertamente a sus padres, sino que ha logrado humillarlos frente a un grupo de profesionales.

La explicación de Minuchin es que él, con su intervención, ha tratado de apartar a los padres de un triángulo "desviador-benévolo" en que la hija es considerada como "enferma", para formar un triángulo "desviador-atacante" en que se le considera como "mala". Es seguro que la percepción que los padres tienen de ella, así como el comportamiento de la muchacha para justificar esta percepción, han cambiado radicalmente al terminar la sesión. El padre dice: "Siempre la mimamos, pero pienso que tal vez hemos sido demasiado buenos con ella." Mientras tanto, la muchacha vuelve, con una enfermera, a su pabellón. La sesión termina con Minuchin hablando con los padres exclusivamente acerca de los problemas de ellos —el negocio del padre, la enfermedad de la abuela— y la necesidad de que se mantengan unidos en estos momentos difíciles.

Por cualesquiera razones, la hija inmediatamente empieza a comer, y al llegar la siguiente sesión, casi ha ganado peso suficiente para salir del hospital. Sin embargo, cuando por fin se va a casa, se convierte en un "problema de comportamiento", negándose a tomar sus alimentos con la familia, lo que causa toda una riña entre madre e hija. Hay otro cambio aparentemente menos dramático, cuando el padre se presenta algunas semanas después, preguntando: "Doctor, ¿es siempre cierto que cuando el paciente mejora el resto de la familia se enferma?" Resulta que él y su esposa están teniendo sus primeros problemas juntos en los veinte años de su matrimonio. Entonces hay algunas sesiones maritales, así como sesiones familiares.

Con el tiempo, la muchacha llega a ser una adolescente bastante normal, con algunas recaídas, no en la anorexia sino en otros síntomas, incluso con un intento de suicidio. Nadie afirma que la muchacha esté permanentemente "curada", aunque estas otras crisis fueron tratadas con relativamente poca dificultad. El punto que debe notarse es que la terapia rompió una pauta mortal de coacción que había metido a la muchacha en un problema que absorbía otras tensiones de la familia en un punto crucial del ciclo vital. El

ejemplo ilustra lo súbito del cambio que puede ocurrir cuando un terapeuta altera semejante secuencia, desequilibrando todo el sistema.

ROMPIENDO EL CICLO MEDIANTE UN ENFOQUE INTERPRETATIVO

Otra secuencia repetitiva y cíclica entre padre, madre e hijo, aparece en la entrevista "No Mans Land", en *Techniques of Family Therapy,* de Haley y Hoffman.[5] Charles Fulweiler es el terapeuta. El triángulo consiste en un padre ineptamente dominador, un hijo adolescente, de 13 años, un tanto rebelde, y una madre que se pone de parte del hijo. El padre no deja de disputar con el hijo porque fuma, lo que ambos padres dicen que desaprueban decididamente.

Sin embargo, la madre intervendrá en discusiones cada vez más intensas para protestar, después de las cuales el padre retrocede. Con el tiempo, el padre ya ni siquiera aguarda a que ella intervenga; retrocede de todas maneras. Esta secuencia ocurre varias veces, con variaciones, durante la entrevista. Para dar cierta idea del ambiente general, he aquí una de las versiones más breves; la madre acaba de decir que no está en favor de quitarle su "domingo" al muchacho:

SEÑOR K.: (A Miguel) ¿Te gustaría, supongo, te gustaría que yo te dijera que estaba muy bien que fumaras? ¿Te sentirías entonces mejor?

MIGUEL: SÍ, creo que sí.

SEÑOR K.: Bueno, por ti mismo, Miguel, me gustaría poder hacerlo, pero honradamente, francamente no puedo. Aun no creo que sea lo correcto. Realmente no.

MIGUEL: Bueno, si me quitan mi domingo, no podré comprar cigarrillos, o no seré nada, no podré hacer nada. No puedo ir al cine, no puedo...

SEÑOR K.: Bueno, Miguel, cada vez que has venido a mí en las últimas dos o tres semanas y me has pedido dinero para algo específico, te lo he dado.

MIGUEL: Esas cosas tenía que hacerlas.

SEÑOR K.: Tienes razón, tienes razón.[6]

Como en la familia de Minuchin, este ciclo es ejemplo de una secuencia que parece apartar la atención de cuestiones más amenazadoras de la familia. Aquí al menos uno de estos problemas se relaciona con el matrimonio. Si los padres empiezan a luchar directamente entre sí, su propia relación podría quedar en peligro. Podemos ver que los dados están cargados en favor de alguna disposición que permita a los padres expresar su desacuerdo pero limite tal desacuerdo al tema del comportamiento del hijo.

Como de costumbre, este arreglo significa que uno de los padres tomará

[5] **Haley. J. y L. Hoffman, *Techniques of Family Therapy,* Nueva York: Basic Books, 1967, p. 6.**

[6] ***Ibid.,* p. 63.**

una actitud positiva o neutral, y el otro una actitud más negativa hacia dicho comportamiento. El desacuerdo podrá quedar oculto bajo la preocupación de los padres por el hijo sintomático, como en el caso de la muchacha anoréxica, o aparecerá como un antagonismo unido hacia el hijo; pero un esfuerzo persistente por hacer que cada uno de los padres describa el comportamiento del muchacho hacia el síntoma habitualmente hará que el desacuerdo surja a la superficie. Casi todas las terapias familiares con un hijo incluyen un intento por descubrir este desacuerdo y reenfocarlo como cuestión entre los padres. En esta familia, el desacuerdo no es tan secreto como en la de Minuchin, pero no es claro qué cuestiones maritales están en juego. Una lectura superficial del caso producirá la impresión de que la diada marital es hasta cierto punto "uno arriba, uno abajo" en que el marido trata de adoptar una actitud autoritaria hacia una esposa no demasiado obediente. Descubrimos que mantiene una considerable distancia emocional de ella, situación que ella refuerza teniendo otras relaciones, como una amiga de quien el marido está celoso y, desde luego, el hijo. La posición más débil de la mujer en el subsistema marital es contrarrestada por su enérgica posición en el subsistema parental, donde tiene por aliado al hijo. La participación del hijo logra afectar la diferencia de poder en el matrimonio y el eje de la distancia-intimidad, de modo que ninguna de las variables se aparta demasiado de su límite habitual. Lo que al parecer ha ocurrido para trastornar el equilibrio familiar es el advenimiento de un importante punto de transición: la adolescencia del hijo. El muchacho está entrando en un periodo en que realistamente puede desafiar a su padre. Por otra parte, las presiones normales del crecimiento tienden a apartarlo de su madre, con sus hábitos femeninos. Es lógico que el comportamiento que llevó la familia a la terapia fuera que irrumpió en una tienda de tabacos para robarse cigarrillos y un poco de morralla. La acción también se relaciona con la cuestión principal entre padre e hijo: el hecho de fumar. En las repetidas discusiones acerca de fumar, el problema al que el muchacho se enfrenta es el desacuerdo (imagen en espejo) entre sus padres. Si no fuma (si no es rebelde), estará apoyando a su padre contra su madre; si fuma (si es rebelde), apoyará a su madre contra su padre.

El terapeuta sabía que era importante modificar esta secuencia. Los métodos que empleó Fulweiler fueron, en su mayor parte, maniobras de bloqueo, apoyadas por interpretaciones. Una característica de su estilo consiste en entrar y salir de una habitación sin avisar. Fulweiler aprovechó plenamente sus entradas para inhibir la secuencia que hemos descrito como puntos estratégicos y desviarla, paso a paso, en distintas direcciones. Se valió de su primera entrada para dar el pie a la madre, para ser más explícita en su defensa del hijo; la segunda entrada, para desatar el desacuerdo entre el padre y la madre; la tercera entrada, para apoyar la autoridad del padre ante la

combinación madre-hijo; y las siguientes dos o tres para impedir al padre que desempeñara el papel de víctima patética, mientras al mismo tiempo aclaraba la función de la madre al hacer ineficaz la actuación del padre. La entrevista terminó con Fulweiler indicando que no había que culpar a nadie, pues todos aquellos acontecimientos tenían sus raíces en el pasado. Después de unas nueve sesiones con los tres, y más de veinte con la pareja, el padre llegó anunciando un gran cambio, pero atribuyó la causa a una experiencia que había tenido al oír a Billy Graham.* Fulweiler dijo que estaba complacido de que la familia diese crédito a una fuente exterior porque así podían deberse a ellos su propio cambio, en lugar de debérselo al terapeuta.

Haley identifica los roles estándar de este tipo de triángulo: uno de los padres "excesivamente involucrado", que parece preocupado en extremo por el problema del hijo y lo está combatiendo activamente, y uno de los padres "periférico", que parece más neutral y se mantiene al margen.[7] Desde luego, con frecuencia el padre excesivamente involucrado se encuentra en una lucha subterránea con el padre periférico, pero éste a menudo también se muestra periférico con respecto a cuestiones maritales, y no se arriesgará a una lucha abierta. El hijo parece actuar como su agente secreto al desafiar, con éxito, al otro cónyuge. Una clave que indica que el hijo ha estado haciendo frente al padre periférico ocurre cuando salen al foro cuestiones maritales y el padre excesivamente involucrado critica acerbamente al cónyuge en los mismos términos que éste empleaba para describir los defectos del hijo.

Suponiendo que este tipo de triángulo esté operando en el ejemplo anterior, vemos al hijo ofreciendo su comportamiento perturbador como señuelo al padre excesivamente involucrado. La discusión se intensifica hasta el punto en que la madre, periférica, tiene que intervenir. El padre excesivamente involucrado, a veces es el "extraño" en el triángulo, y en este ejemplo gran parte de la ira injustificada del padre y su sentido de impotencia pueden deberse a este hecho. En el terreno intimidad-distancia, la esposa mantiene la posición dominante teniendo una aventura, por decir así, al acercarse más a su hijo y compensar su propia debilidad relativa en las relaciones maritales. Del mismo modo el esposo, al hacer alarde periódicamente de su propio abandono, se vale del poder mágico de la complementariedad para hacer que su mujer vuelva a él. Obviamente, si un terapeuta rompe esta secuencia, entonces tendrá que ayudar a la pareja a la vez en su problema de intimidad-distancia y en el problema de "uno arriba, uno abajo", de modo que ya no intervenga como supervisor una tercera parte.

*** Billy Graham: pastor evangelista norteamericano que ha viajado extensamente predicando (1918-). [T.]**

[7] Haley, J.. "Strategic Therapy when a Child is Presented as the Problem", *Journal of the American Academy of Child Psychiatry* 12 (1973), pp. 64-74.

UNA TÉCNICA AHORRATIVA

Si el clínico logra identificar la secuencia de la cual es parte vital el síntoma, puede suponerse que podrá precisarse un pequeño cambio, lo suficiente para que tenga un efecto trascendente. Watzlawick, Weakland y Fisch representan una escuela sumamente ahorrativa de terapia familiar a este respecto. Esta economía de técnica se mostró claramente en una demostración del doctor Richard Fisch, quien entrevistó a una pareja en el Centro para la Enseñanza Familiar, en Nueva Rochelle, Nueva York, en 1976. El problema de que informó esta familia se hallaba encajado en un tipo de secuencia muy similar a la que hemos estado detallando, pero las estrategias de intervención del terapeuta fueron totalmente distintas.

En este ejemplo, la familia consistía en un padre y una madre, ambos de más de 30 años, una niña de 9 años y un niño de 6. Los niños no estuvieron presentes. El doctor Fisch preguntó cuál era la dificultad, y los padres le dijeron que les costaba trabajo controlar a la niña, que era caprichosa, obstinada, centrada en sí misma y desobediente. Se mostraba tan desagradable que sólo tenía una amiga, y aun a esa amiga la trataba mal. La madre tenía diarias batallas con esta niña por cuestiones como tomar su jugo de naranja en el desayuno. La madre podía ganar, pero eran victorias pírricas, pues la madre quedaba con los nervios de punta. Cuando el padre estaba en casa, por las noches, la lucha llegaba a tal extremo que él tenía que salir del estudio y obligar a la niña a obedecer. Los padres definieron la relación entre ellos como íntima y amorosa, y afirmaron que bien sabían que la falla no podía estar en ellos, ya que su hijo menor era tan delicioso cuanto difícil era su hermana. Fisch ofreció una pequeña sugestión. Observó que una razón de que los padres fueran incapaces de combatir el mal comportamiento de la niña podía ser que se habían vuelto demasiado predecibles. Si la confundieran haciendo algo extraño e inesperado, podrían tener mayor éxito. Dijo entonces al padre que a la vez siguiente que saliera del estudio para regañar a su hija, sencillamente le diera una moneda. Si ella le preguntaba por qué, el diría, "porque quise", y volvería a su habitación.

Esta intervención puede parecer engañosa pero sin consecuencias, hasta que examinemos la naturaleza de la secuencia que estaba planeada para interrumpir. La pauta que Haley describe es obvia: uno de los padres que está demasiado involucrado con el síntoma del hijo, y el otro de los padres menos involucrado, pero frecuentemente aliado en secreto con el hijo. En el ejemplo de Fulweiler, el padre menos involucrado podía reconocer la coalición. Pero aquí, tal vez por la necesidad de mantener la apariencia de un frente unido, pese a cierta sugestión de desacuerdos secretos, el padre nunca desafiaba a su esposa en favor de su hija. No iba más allá de decir que no tenía una visión de ella tan negativa como su esposa, ya que a él y a la niña

les gustaba la música, y a él le gustaba llevarla a la ópera. Así, la tarea dada al padre alteró la secuencia de un modo importante: socavó el mito de la niña-monstruo, que parecía mantener a los cónyuges estrechamente unidos.

Al mismo tiempo, el terapeuta previó con la pareja algunas de las consecuencias de alterar esta secuencia. Podría haber algunos efectos laterales, dijo, si la hija, pese a lo desesperado del caso, llegara a mejorar. Primero, el niño "bueno" podía empezar a parecer menos perfecto, en cuanto la niña "mala" no ofreciera ya tan total contraste. El padre convino en que el niño realmente era un poco inmaduro para su edad, señalando otra cuestión en que difería de su esposa. En segundo lugar, dijo el terapeuta, la madre podía echar de menos la intensidad de sus sentimientos hacia su hija, que eran producto de su preocupación materna, y prueba de que realmente la quería. La madre aceptó tanto el aspecto positivo de su hostilidad cuanto la idea de que podría encontrar difícil el cambio. En tercer lugar, advirtió el terapeuta, en algún punto la madre tendría que contener a su marido —que en realidad, era bastante benévolo y racional— para que no perdiera la paciencia contra su hija y empezara a mostrarse demasiado rudo. Si pensamos en ello, estas consecuencias alteran o invierten el valor de casi todas las relaciones de que se informa en una familia.

Pero el hecho más interesante de la sesión vino después de que el terapeuta convino con la madre en que lo más que podía esperarse era que actuase menos enérgicamente hacia su hija "imposible". El padre dijo entonces que no estaba a punto de perder las esperanzas tan fácilmente; él por su parte, esperaba más de su hijita. El desacuerdo de la imagen en espejo, que hasta entonces había estado oculto a las miradas, había salido a la escena.

No se conocen los resultados de esta entrevista, pero no son decisivos para un examen de la secuencia que estamos estudiando y los métodos empleados para romperla. Como veremos más adelante, el grupo de Palo Alto se especializa en cambios pequeños, y aun en sus tareas se apegan al "cambio pequeño". El contraste entre la naturaleza limitada de la intervención y los muchos puntos de interacción que tocó hizo de ésta una buena ilustración de economía terapéutica.

CUANDO EL CICLO INCLUYE SISTEMAS MAYORES

Haley redefine el problema de trabajar con esquizofrénicos adolescentes hospitalizados como el problema de ayudarlos a irse de casa. El problema que lleva a estos jóvenes adultos del hogar al hospital y de regreso no es más que otra versión de un ciclo homeostático que gobierna las relaciones de los padres. No obstante, romper una secuencia que incluye no sólo la familia sino otros sistemas sociales es una operación insólitamente compleja y requiere

una serie de maniobras que pueden exigir tiempo. Haley documenta este proceso en un *videotape* basado en un caso en que él fue el supervisor y Sam Scott el terapeuta, cuando ambos trabajaban en la Clínica de Guía de Niños de Filadelfia. El *videotape* se titula "Irse de casa", y en él participa un hombre sordo, de 24 años, que durante ocho años se turnó entre el hogar y el hospital. La secuencia era predecible: después de volver a casa, se mostraba insultante y amenazador, después era trasladado a un departamento; después, le daba por la droga, y causaba dificultades en la comunidad. La policía lo encontraba, los padres lo hospitalizaban, y todo el ciclo se renovaba.

Haley conceptualiza la tarea terapéutica diciendo que consiste en romper este ciclo. Si una parte se bloquea, todo tendrá que cambiar. El terapeuta que estaba trabajando en este caso pudo emplear lenguaje de signos, y por tanto comunicarse tanto con el joven como con sus padres, que no empleaban lenguaje de signos. Lo primero que hizo fue cambiar el tipo de institución a la que el hijo iría la siguiente vez que fuese detenido por la policía. Hizo que los padres firmaran un documento, en presencia del hijo, diciendo que la próxima vez que se metiera en dificultades harían que la policía lo enviara a la cárcel. Esto cambió las consecuencias, no sólo para el hijo sino para los padres. Si se encontraba en un hospital aún podían mantener cierto control de él, por ejemplo, visitándolo. En la cárcel, esto ya no sería posible. Además, sus acciones fueron apartadas del comportamiento que ya no podía ser controlado, a un comportamiento del que sería responsable.

Otro cambio consistió en interrumpir el ciclo en el punto en que la tensión entre los padres aumentaba. Cuando su hijo mantuvo su buen comportamiento durante un tiempo, la irritación entre los padres empezó a salir a la superficie, y él empezó a disputar con su madre. Madre e hijo se hallaban en una especie de nexo pegajoso. Ella lo protegía del padre, que lo golpeaba si él se comportaba mal; por otra parte, ella lo apartaba de sí, insistiendo en que saliera de casa y no le hiciera tantas exigencias. Hasta cierto punto, la madre era el punto crucial, la que podía provocar un estallido de su hijo con sólo tratarlo de esta manera.

El terapeuta, durante un periodo en que el hijo sordo estuvo viviendo en casa, prolongó el tiempo del buen comportamiento más allá de sus límites habituales, apostando con él una cantidad de dinero a que no se metía en problemas con la policía durante las dos semanas siguientes. El hijo se mantuvo apartado de dificultades, y ganó la apuesta. Como resultado de este periodo de calma, el padre se fue en un viaje que había planeado durante largo tiempo. Durante su ausencia, la madre enfureció al hijo tratando de hacerle pasar tiempo fuera de casa. Él se mostró violento, la amenazó con un cuchillo y a su hermana con un bate de beisbol. En la siguiente sesión de terapia familiar, el terapeuta mostró al muchacho un cuchillo y un bate y los

dejó en el suelo. Aunque el paciente actuó como si no fuera responsable de lo que había hecho a su madre y a su hermana, el terapeuta lo interrogó tan intensamente, que él empuñó el bate y amenazó al terapeuta. El padre le arrancó el bate. El terapeuta insistió entonces, e hizo insistir a los padres en que no se le permitiera valerse de amenazas violentas y de armas como intimidación. Poder discutir o criticar, pero no tomar navajas ni bates. Esto bloqueó el papel del paciente en la secuencia, mostrándolo como comportamiento intolerable y haciendo que las otras partes de la secuencia se unieran para oponérsele.

El siguiente cambio consistió en hacer que el hijo se mudara a un apartamiento y siguiera viviendo allí. En el pasado, se había mudado sólo cuando él y sus padres estaban furiosos, y no importaba dónde viviera, los padres lo trataban como persona en desventaja, de la que no podía esperarse que supiera cuidar de sí misma. El terapeuta echó ciertas bases insistiendo en que el hijo lavara su propia ropa mientras aún estaba en casa, y aportara cierto dinero para el mantenimiento, tomado de su cheque de beneficencia. También se le dijo que esperaban que pagara sus deudas. Así, la profecía autorrealizante que lo presentaba como incompetente fue deshecha en forma activa. Después de la escena con el bate, el muchacho se mudó una vez más. Volvió a tener problemas con la policía y estuvo brevemente hospitalizado, pero esta vez sus padres se mantuvieron al margen, y él resolvió la situación como pudo. Según lo que relata el terapeuta, ésta fue la última vez en que se metió en dificultades, y, lo que es más importante, la última vez que estuvo hospitalizado.

En este capítulo nos hemos consagrado a algunas de las formas en que terapeutas de convicciones totalmente distintas bloquean o alteran una pauta o signo rígidos que acompañan un problema y que parecen determinar todas las posibilidades de cambio. La siguiente pregunta a la que debemos enfrentarnos es bastante difícil. El hecho de que la mayoría de los terapeutas experimentados parezcan reconocer y tratar el mismo tipo de configuración no significa que basen su ideología o sus técnicas terapéuticas en la misma premisa, o que todos ellos convendrían con este análisis de su trabajo. Por consiguiente, dedicaremos los capítulos próximos a un análisis más detallado de la obra de los primeros terapeutas de la familia y a las nacientes escuelas de terapia que han empezado a dominar el campo familiar. Trataremos de ser claros y explícitos al describir más completamente los enfoques, confusamente distintos, de varios terapeutas y escuelas, y a relacionar sus teorías con sus técnicas.

Además —y ésta es una preocupación aún más grave— nuestro modelo se ha vuelto pequeño, constreñido y mecanicista. Hablar de un triángulo de dos padres y de un hijo, o del ciclo recurrente que se puede desempeñar en la secuencia de comportamiento entre tres personas resulta demasiado reducti-

vo. Debemos volver a la confusión inicial, sacudir esta posición y darle riqueza, profundidad y aliento. Un examen de la obra de los clínicos que fueron los primeros en penetrar en el campo de la familia y de quienes construyeron sobre la labor de aquellas primeras figuras nos hará avanzar hacia la variedad y la posibilidad de considerar nuevos y más complejos modelos de nuestro examen de los sistemas y el cambio de sistemas.

XII. LA TERAPIA FAMILIAR Y LOS GRANDES ORIGINALES

MAYORÍA DE EDAD DEL MOVIMIENTO FAMILIAR

EL MOVIMIENTO familiar en terapia se parece al movimiento protestante en religión. Va sobre los pasos de un muy organizado conjunto de ideas y prácticas que tienen un reconocido padre fundador, Sigmund Freud. Pese a múltiples herejías y cismas, el psicoanálisis ha formado la base del *establishment* de la salud mental. Algunos de los primeros en penetrar en el campo de la terapia de la familia han organizado un ataque revisionista, casi equivalente a una revolución, contra las ideas del establecimiento freudiano, y esta revolución ha producido una veintena de mesías, gurúes y sectas rivales, todos los cuales se atribuyen la supremacía, pero ninguno de los cuales ha conquistado la legitimidad.

Entonces, ¿cómo aumentar las diferencias y similitudes existentes entre los principales enfoques a la terapia familiar que han surgido en los Estados Unidos? Como Madanes y Haley han cubierto el extenso territorio de las terapias transpersonales,[1] en nuestros próximos capítulos veremos cinco principales enfoques dentro del campo de la terapia familiar: el histórico, el ecológico, el estructural, el estratégico y el sistémico (dejando fuera los enfoques a la terapia familiar que se han hecho en nombre de modelos antes existentes, como la terapia de comportamiento, la terapia Gestalt y otras escuelas que surgieron independientemente del movimiento de la terapia familiar pero que, técnicamente, podrían considerarse como interpersonales).

Sin embargo, antes de enfrentarnos a las escuelas establecidas, debemos enfocar unas cuantas figuras adelantadas cuyas contribuciones son de gran valor y que, sin embargo, no caben en ninguna escuela. Bien puede llamárseles los Grandes Originales: Virginia Satir, el finado Nathan Ackerman, el finado Don Jackson, el finado Milton Erickson y Carl Whitaker se encuentran entre quienes no se pueden encasillar. En este capítulo, trataremos de describir los enfoques a la terapia y las ideas terapéuticas de estos espíritus inimitables.

SATIR Y LA FAMILIA DE ÁNGELES

El lugar de Virginia Satir en el movimiento familiar es extraordinario y único, aun cuando haya trascendido los confines de la terapia familiar para

[1] **Madanes, C. y J. Haley, "Dimensions of Family Therapy",** ***Journal of Nervous and Mental Disease*** **165 (1977), pp. 88-98.**

ingresar en la esfera más vasta del Movimiento por la Educación Humana. En 1963, Virginia Satir estaba dirigiendo un proyecto de demostración de terapia familiar en el Instituto de Investigación Mental, en Palo Alto. Me habían pedido que ayudara a editar su primer libro *Conjoint Family Therapy,* y quedé encantada y asombrada por el poder de su presencia entre las familias.[2] Aún más importante era la precisión con que parecía discernir los rasgos de ese elusivo problema que ella llamaba un "sistema de familia disfuncional". Cuando Virginia Satir decía "Siempre juzgo la terapia por los pronombres", estaba refiriéndose a la tendencia de todo el mundo, en tales familias, a decir, "nosotros" en lugar de "yo", atributo común de las familias "sensibles al consenso" o "enredadas". Esto explica el interés de Virginia Satir por exponer las "discrepancias" en la comunicación; su insistencia en ayudar a las personas a aceptar las "diferenciaciones" entre ellas; sus fórmulas por bloquear las secuencias repetitivas que terminan cuando una persona adopta un rol estándar, como víctima, mártir, chivo expiatorio, salvador. Para tales situaciones tenía frases agudas: "¿Vio usted alguna vez en un certificado de defunción que la causa de la muerte fuera haber dicho 'No' a alguien?" O podía decir, de una familia que resueltamente se negaba a reconocer que alguien desaprobara a alguien más: "Bueno, yo me baso en el principio de que los seres humanos no son ángeles." Por último, tenía una pasmosa capacidad para quitar el marbete a un "paciente identificado".

Existe una táctica relacionada con la anterior —en realidad, más bien una actitud— que ha hecho justamente famosa a Virginia Satir: su capacidad de atacar el problema o la situación más negativa y convertirla en algo positivo. Un ejemplo es una primera entrevista con la familia de un adolescente, hijo de un ministro del lugar, que había embarazado a dos de sus condiscípulas. La manera de sentarse de la familia expresaba vivamente su vergüenza. Padres y hermanos se hallaban sentados en una parte de la habitación y el muchacho, cabizbajo, estaba sentado en el rincón opuesto. Era un muchacho rubio y guapo, y llevaba los pantalones de mezclilla más ceñidos y gastados imaginables; si su actitud parecía de arrepentido, su cuerpo y su ropa ciertamente no. Observando la entrevista yo sentí que no había manera de que el joven saliera de aquella situación extremadamente difícil, y que tampoco la terapeuta podría desalojarlo de allí. Había yo subestimado a Virginia Satir que, después de presentarse a la familia, dijo al muchacho: "Bueno, tu padre me dijo por teléfono muchas cosas acerca de la situación y simplemente quiero decirte antes de empezar que sabemos algo seguro: que tienes buena semilla." El muchacho levantó bruscamente la cabeza, su espalda se enderezó, y miró asombrado a Satir, que se volvió mientras tanto a la madre y le preguntó, en voz viva y brillante: "¿Podría usted empezar por decirnos cómo

[2] **Satir, V., *Conjoint Family Therapy,* Palo Alto, Calif.: Science and Behavior Books, 1964.**

percibe usted la cosa?" Su fuerza parece encontrarse en su capacidad de unirse con las personas sin mostrar ira, acusación, hostilidad, sino, antes bien, decepción, dolor y esperanza.

Sin embargo, si hemos de clasificarla por su labor como terapeuta familiar, tendremos que declararla maestra en el arte de desenredar a las personas, salvándolas de las mistificadoras trampas comunicacionales que son marcas particulares de las familias con un miembro psicótico. La mejor demostración que yo conozca de este aspecto de su obra es, aparte de una entrevista viva, "Una familia de ángeles", una primera sesión con la familia de un muchacho psicótico, que se encuentra en *Techniques of Family Therapy,* de Haley y Hoffman.[3] El paciente, de 17 años, acababa de tener un colapso psicótico. Al comienzo de la entrevista, Virginia Satir pregunta a los miembros de la familia cómo se muestran unos a otros su desaprobación. Se le dice que en su familia nunca está nadie en desacuerdo con nadie. Sin embargo, los padres reconocen que pese a lo que la madre llama "una relación asombrosa", ella y su esposo ocasionalmente tienen mutuos sentimientos de ira. Cuando se le preguntó mostrar cómo expresaba tales sentimientos hacia su marido, la madre dice que ella le hace daño con su silencio. El padre explica que él nunca se enfurece, sino que deja que el tiempo arregle las cosas. Ambos están de acuerdo en que es simplemente una falta temporal de comunicación el que esto a veces suceda.

Satir reconfortantemente apoya esta idea, y sólo observa que también el paciente parece sentir que no puede comunicarse con sus padres. Así, indirectamente, Virginia Satir implica que también puede haber una ira disimulada entre los padres y su hijo. Resulta que el colapso del muchacho ocurrió mientras la familia se encontraba en un hotel, en el extranjero, y sus padres lo habían enviado a su habitación. Virginia Satir se vuelve hacia los padres y les pregunta de súbito: "Bueno, ¿por qué lo encerraron?" Los padres se apresuran a replicar que la puerta no estaba cerrada con llave, pero resulta claro que habían impedido al muchacho salir de la habitación.

El muchacho explica entonces que la razón de que quisiera irse era que temía que sus padres lo encerraran en un hospital. Virginia Satir pregunta a los padres si querían castigar al muchacho. Ellos niegan esto categóricamente, diciendo que su acción era simplemente protectora. Observa Satir: "Así, ésta era la forma en que ustedes querían protegerlo", y después, "pero Gary [el hijo] no sintió las cosas de ese modo". De esta manera, Satir está dando validez a la experiencia de ira oculta y castigo que siempre está ocurriendo entre personas de la familia, y ahora entre sus padres y el hijo.

Antes de que la familia pueda reaccionar a esta súbita confrontación, Satir se remonta al pasado, y descubre que los padres eran primos cercanos, que se

[3] **Haley, J. y L. Hoffman, *Techniques of Family Therapy,* Nueva York: Basic Books, 1967, cap. II.**

casaron contra protestas de la madre del padre. No obstante, esta madre ha vivido cerca de 20 años en las cercanías, y es una visitante asidua. La familia la describe como extremadamente dominadora, y la madre dice que nunca puede decirle "no". Virginia Satir pregunta a la madre qué ocurriría si le dijera "no" a su suegra. Resulta entonces que la madre nunca se ha atrevido a hacer algo para librarse de su suegra, porque su marido parece muy apegado a su madre, aun cuando las dos mujeres han librado durante años una batalla subterránea.

Aquí, Gary puede decir, "Y yo he tenido un dilema: qué lado escoger. ¿He de ponerme de parte de mi madre o de mi abuela? Y he estado esperando y esperando". Para entonces ha quedado establecido el hecho de que hay guerras abiertas y bandos que tomar. En las relaciones entre Gary y sus padres, y los padres y la suegra, por fin empiezan a salir temas inmencionables. En opinión de Virginia Satir, esta clarificación de la comunicación es parte de lo que liberará al psicótico de su posición de comprender los mensajes ocultos y tener que responderlos, y sin embargo, tener también que negar que comprende o responde a ellos, o que siquiera existen.

La principal preocupación de Satir siempre ha sido por el individuo, y probablemente fue esta preocupación la que estimuló su interés en el movimiento por el potencial humano. En el último decenio, ha cambiado más y más, abandonando su inicial enfoque en las familias para trabajar con enormes grupos, de una manera fascinadora, casi religiosa. Se ha vuelto una profetisa del amor y la alegría, en lo que hoy se presenta como la "Experiencia de Satir". Pero antes de entrar plenamente en este mundo, dejó como legado a la terapia familiar no sólo sus escritos, sino también muchos terapeutas a los que enseñó y que han continuado extendiendo sus visiones de la familia y su enfoque único al trabajo con ella.

UN ARTISTA IRREVERENTE: NATHAN ACKERMAN

El finado Nathan Ackerman es la más importante figura familiar que ha surgido del establecimiento psiquiátrico del nordeste de los Estados Unidos. Aunque empleando formulaciones psicodinámicas para describir su obra, no obstante creó un arte de la psicoterapia que chocó con toda tradición conocida. En la costa del este, su nombre fue sinónimo de terapia familiar durante muchos años. Empezando a finales de los treinta con un artículo sobre la familia como unidad biosocial-emocional, fue uno de los primeros en analizar familias en la clínica durante los cincuenta.[4] Pero no sólo se sentó a charlar con personas de una familia, transfiriendo técnicas psicodi-

[4] **Ackerman, N., "The Family as a Social and Emotional Unit",** ***Bulletin of the Kansas Mental Hygiene Society,*** **octubre de 1937.**

námicas a individuos en el marco familiar. Trabajó con las familias como un torero trabaja con un toro. Sus demostraciones fueron célebres por su arte teatral, su ingenio y su intromisión casi escandalosa en terrenos privados de la vida familiar y personal.

La mayor parte de la labor que realizó para exhibición pública fue consultiva, mientras otros terapeutas se encargaban del caso. Hasta la película *In and Out of Psychosis,* que presenta un caso de tratamiento a largo término, consiste en fragmentos de sólo dos sesiones que él celebró con la familia, una entrevista inicial y una entrevista posterior, en el curso del mismo tratamiento. Aun así, un análisis de cualquiera de sus entrevistas muestra que tenía un olfato privilegiado para "lo que está oculto en la maleza" —la cosa que el terapeuta de la familia debe cambiar—, y una capacidad extraordinaria para aprovechar su propia presencia para producir el cambio.

Tal vez su mejor análisis aislado de un caso de tratamiento se encuentre en el artículo, suyo y de Paul Franklin, "Family Dynamics and the Reversibility of Delusional Formation".[5] Este escrito incluye parte del material filmado que fue la base de *In and Out of Psychosis.* Es la historia de una muchacha que creía vivir en un planeta llamado "Queendom" [Planeta de la Reina], poblado por seres que eran como mujeres pero reproducidas por fisión; no se admitían hombres. Ackerman muestra, tanto en su descripción de la dinámica de la familia como en la estrategia de tratamiento, cómo esta ilusión en realidad era una alegoría de la estructura tergiversada de la familia. El padre se mostraba remoto, y aficionado a intelectualizar; la madre era blanda y mojigata. Ambos eran dominados por la rígida tiranía de la abuela materna, que vivía con ellos. El padre en realidad estaba apartado de todo contacto real con la madre por el poderoso efecto inhibidor de la presencia de la abuela. Y también esta Reina Madre parecía decir: No se admiten hombres.

Sin embargo, los padres se presentaron como pareja unida y armoniosa, especialmente en su preocupación por su hija psicótica, a quien creían víctima de una imaginación demasiado viva. Sólo cuando Ackerman empezó a desafiar el dominio de la abuela, a ayudar al padre a afirmar su derecho de tener una verdadera relación con su esposa y a reducir la dependencia de la madre, se interrumpió la fantasía de la hija. Al mismo tiempo, salieron a escena los conflictos entre los padres, y la abuela fue enviada a vivir con otros parientes. Estos cambios fueron el precio de la recuperación de la hija, que necesitó cerca de un año de regulares sesiones de terapia familiar.

Ackerman tuvo la previsión de filmar muchas de sus entrevistas, y publicó algunas de ellas en forma de libro. Examinando estos registros hemos tenido la oportunidad de mirar minuciosamente el verdadero desempeño de los

[5] **Ackerman, N. y P. Franklin, "Family Dynamics and the Reversibility of Delusional Formation: A Case Study in Family Therapy", en Boszormenyi-Nagy, I. y J. Framo (comps.), I*ntensive Family Therapy,* Nueva York: Harper and Row, 1965, cap. VI.**

interesados. Pese a la fraseología psicodinámica, un análisis de las transacciones en cada sesión nos convence de que Ackerman estaba avanzando hacia lo que después sería conocido como un enfoque "estructural" a la terapia familiar, enfoque que vincula los síntomas con estructuras familiares disfuncionales. No por casualidad el inventor de tal escuela, Salvador Minuchin, fue introducido en la terapia familiar por Ackerman a comienzos del decenio de los sesenta, cuando Minuchin fue invitado a unirse a Ackerman en su obra con adolescentes varones. Debe suponerse que la huella de la labor del científico más viejo quedó fija en Minuchin, que inquietamente se dedicó a la búsqueda hasta que encontró un lenguaje, una gramática y un marco conceptual que explicaran sus propias modificaciones y extensiones acerca de esta radical forma de terapia.

En defensa de la tesis que Ackerman elaboró en forma esencialmente estructural, examinemos una de sus entrevistas más irreverentes, un fragmento que inicia *Treating the Troubled Family.*[6] En esta sesión, Ackerman se planta en el aquí y el ahora, sin hacer caso de la razón que la familia da ostensiblemente por acudir a la terapia, para seguir las secuencias de relación conectadas con el síntoma presente. La táctica consiste en bloquear los comportamientos y secuencias mediante una broma, un movimiento rápido de la mano o cambio de postura, o una interpretación de claves no verbales. Éstos no sólo son diagnósticos, sino que caen en la categoría de lo que Minuchin llamaría "pasos restructurantes", que hacen avanzar la configuración del cuerpo político hacia un estado más normal. Ackerman suele tomar la actitud de un pugilista benévolo, si bien astuto, y no teme a una confrontación directa con los miembros de la familia, aunque en otros tiempos se convertirá en un seductor *agent provocateur.*

Este segmento es la primera parte de la segunda entrevista con una familia que acudió en busca de tratamiento por causa de serias disputas entre la hija, de 11 años, y el hijo, de 16. La niña acababa de amenazar a su hermano con apuñalearle con un cuchillo de cocina. El muchacho tenía un largo historial de berrinches y mal desempeño en la escuela. El padre, cuarentón, era un hombre de negocios; la madre era maestra.

El padre suspira al sentarse, y Ackerman inmediatamente le pregunta por qué está suspirando, y se niega a aceptar la insistente explicación del padre: que está cansado; le sugiere que tal vez tenga alguna razón para suspirar. Un intento por hacer que el hijo comente por qué el padre está suspirando es interrumpido por la madre, quien interviene para anunciar que ha estado llevando unas notas de todas las transgresiones de la familia durante la semana. Muestra un cuaderno de notas, explicando que lleva registros anecdóticos de los muchachos en la escuela en que ella enseña, y ha decidido

[6] **Ackerman, N.. *Treating the Troubled Family,* Nueva York: Basic Books, 1966.**

hacer lo mismo con su familia. Se trata de una mujer de más de 40 años, sumamente autoafirmativa, en contraste con el padre, que parece benévolo y complaciente. El terapeuta reacciona con un comentario irónicamente divertido: "Vino usted armada con un cuaderno de notas", y en seguida extiende la metáfora diciendo, "Vamos, dispare".

Viene ahora una maniobra que socava la autoridad de la madre sin desafiarla directamente. Pese a la invitación de Ackerman a la madre, para que siga adelante, Ackerman aprovecha el comportamiento no verbal de los otros miembros de la familia, según reaccionan a la amenaza de exposición por la madre. Ackerman se vuelve hacia el padre y le dice: "Se está usted tronando los dedos." Esto divierte a la madre, quien no puede resistir a la tentación de comentar los muchos hábitos nerviosos del padre. Interviene el hijo para defender a su padre, y desafía a la madre, sacando a relucir sus propias manías. Todos los miembros de la familia empiezan a hablar al mismo tiempo, pero el terapeuta deja el camino abierto al hijo, que revela la verdad acerca de su madre: tiene la costumbre de eructar. La madre, con calma, no niega este hábito, y reconoce que ante quien más eructa es ante el padre. Luego, cuando trata de volver a su cuaderno de notas, el terapeuta continúa preguntándole por sus eructos. La madre se ríe nerviosamente; es un hábito que no cree que deba tomarse en serio. Dice que su cuaderno de notas contiene detalles acerca de la relación marital que mostrarán a su esposo bajo una luz poco favorable. El terapeuta se muestra sordo a sus esfuerzos por revelar estos hechos acusadores y continúa hablando de los eructos, que la madre afirma que ocurren sobre todo cuando está acostada. El padre dice que el hábito de eructar ante él lo perturba mucho.

En este momento, cuando parece que entre los padres va a surgir una relación tensa, los hijos inician una operación de rescate. La hija hace bromas a su hermano acerca de una marca de lápiz labial que lleva en el cuello, indicando que ha estado en relaciones íntimas con su novia. El hijo se pone furioso. El terapeuta comenta que esta interrupción ha ocurrido precisamente cuando los padres iban a hablar acerca de su vida amorosa.

El padre, que parece empezar a divertirse con esta sesión, describe cómo se siente cuando desea besar a una mujer y ella eructa ante su propia cara; se necesita una máscara contra gases. La hija también trata de hablar, pero el terapeuta le pide que cambie de lugar su silla, "para que papá y mamá puedan hablar". Indica que los muchachos realmente saben todo acerca de la situación marital de sus padres, aunque el hijo muestra su disgusto incondicional ante este tema. Desea entonces irse. El terapeuta traza entonces una línea entre generaciones, al observar que el hijo puede tener miedo de que si se introduce en la vida amorosa de sus padres, sus padres y el terapeuta puedan invadir la suya. Le indica al muchacho que le gustaría que se quedara, pero que podrá irse si las cosas llegan a parecerle intolerables. La hija, en

voz tímida y acariciadora, dice que teme que su hermano quiera matarla cuando regresen a casa, por hablar de su novia. Ackerman responde a este tercer intento de rescate diciendo que la preocupación de la muchacha por la novia son puros celos, poniendo un círculo en torno de los hermanos. El hijo se enfurece y se va. La hija pronto lo sigue. Claramente, los hijos están reflejando las riñas de los padres, mientras al mismo tiempo actúan de manera diversionaria.

Todo esto es una forma hábil de restructurar la familia para inducir el cambio. Ackerman ha desarmado pronto a la madre, que llegó dispuesta a castigar a su esposo con el tema de sus inadecuaciones sexuales, y ha revelado un terreno en que el padre pudo ser el acusador. Muy pronto, el padre está en lo alto, la madre en lo bajo. Nótese que aun cuando Ackerman no siempre se muestra muy decoroso o cortés, la madre no se enfurece; son los hijos los que se perturban y tratan de combatir a Ackerman insistiendo en su síntoma (sus peleas). Ackerman reenmarca esta intrusión como ejemplo de una riña de enamorados; exactamente como lo hará después en una riña entre marido y mujer. Los hijos son expulsados de la cama de sus padres, según dice Ackerman, y colocados a su propio lado de la línea generacional. Su reacción es irse, lo que puede suponerse que no harían si no se hubiese aliviado un tanto su angustia acerca de sus padres.

Una vez que se han ido, el terapeuta se mete en la cama matrimonial escuchando todos los sórdidos detalles de la vida sexual de una esposa decepcionada. La esposa se queja de que su marido no es romántico ni atento; en particular, está resentida por ser ella quien se cuida de la concepción, mediante el uso de un diafragma. Durante todo el tiempo Ackerman se vale de un espíritu de clara y juguetona vulgaridad, que desintoxica los problemas, llevándolos al extremo del absurdo. Los eructos han llegado a tan heroicas proporciones que la esposa empieza a reír. Los intentos un tanto nerviosos de su marido por mostrarle su respeto son anulados por el terapeuta, que le anima a mostrarse audaz y juguetón. Ackerman ha quitado a la esposa de su posición imperiosa, de mando, haciéndola volver a sus primeros días de casada cuando estaba "verde e inocente" y su esposo era un hombre con experiencia, un hombre de mundo. En años recientes, según descubre Ackerman, el esposo ha perdido interés en el sexo. ¿Será porque su esposa no es una buena "pieza"? ¿Es él "todo un perro"? La esposa está divirtiéndose, a pesar de (o quizás por causa de) aquel lenguaje poco pulido.

Ackerman empieza entonces un coqueteo con la esposa, preguntándole, "¿Cómo puede usted cooperar conmigo tan bellamente, tan jugosamente... y (con su esposo) no coopera?" Le dice que le parece una mujer encantadora. Al mismo tiempo, ha estado desafiando al marido para que haga demandas a la mujer, para hacerla salir de "su agujero". Increíblemente, esta sombría pareja está empezando a reír, a apreciarse el uno al otro, y las posiciones a las

que llegan están mucho más equilibradas. La esposa se muestra más tierna, el marido más dulce. En realidad, han logrado algo similar a la paridad, en un periodo notablemente breve. Hace un rato que el cuaderno de notas quedó olvidado. Los hijos regresan y hacen arreglos para la siguiente reunión.

Este análisis nos da una idea del provocativo estilo de Ackerman, pero también indica un enfoque a la terapia familiar que puede considerarse como eminentemente político y organizacional. Aunque en este punto Ackerman no es tan explícito como Minuchin, claramente está revisando la configuración de las relaciones en la consulta y llevándolas hacia un estado más "normativo".

WHITAKER Y LA TERAPIA DEL ABSURDO

Otro terapeuta no menos provocativo es Carl Whitaker, cuya obra parece calculada para escandalizar, asombrar, encantar y confundir. Whitaker, que se llama a sí mismo un terapeuta del absurdo, se ha especializado en llevar lo impensable hasta los bordes de lo inimaginable. A una joven "psicótica", que se sienta en las rodillas de su suegro, le sugiere que "el incesto es mejor que el amor". Si se le pregunta su razón para hacer tal afirmación, tal vez responderá, "para complacerme. Si no saco de la terapia algo para mí mismo, sé que no llegaré a ninguna parte".

Whitaker emplea muchas técnicas que, como dice él, derribarán la torre inclinada de Pisa. En una entrevista, Whitaker se volvió hacia un joven inexpresivo que recientemente había hecho un intento de suicidio, y le dijo, en presencia de su familia y de su terapeuta, ligeramente sorprendido: "La próxima vez que intente eso, hágalo de primera: llévese consigo a alguien, como su terapeuta." Por primera vez durante la entrevista, los ojos del muchacho se abrieron mucho. Continuó mirando a Whitaker, que desenvueltamente empezó a describir un invento en que había estado trabajando, y que quitará la suciedad al suicidio: un "triturador de basura" humana, "como eso que está debajo del lavabo, pero más grande". Al término de la sesión, no sólo había "alcanzado al muchacho", sino también activado al padre de éste, el otro miembro de la familia, que ha abandonado la vida y es víctima de la desesperación. Dice Whitaker: "Mi táctica es una especie de broma, de farsa, un caos inducido, llamado hoy una retroalimentación positiva; es decir, aumentamos la patología hasta que los síntomas se destruyan por sí solos."

Una de las técnicas de Whitaker consiste en difundir el problema por doquier:

> **Empezamos con el alcoholismo de la madre. Por ello, recibe un punto. Ahora hemos descubierto la terrible enfermedad de coleccionar, del padre, por la que**

recibe dos puntos; Juan ha revelado que tiene fobia a la escuela, y ha puesto de manifiesto la delincuencia de Enrique. María, ¿estás planeando destruirte a ti misma al ser la heroína de la familia y la enfermera de todos los pacientes del hospital...?

Jaime, si María trató de matarse porque sintió que a ti te gustaría verla muerta, ¿sospechas que si esa pandilla tuya la ayudara, podría convencerse de matarte?[7]

Si todo lo demás falla, Whitaker prescribirá un callejón sin salida, de tal modo que la familia se mostrará muy renuente a dejarle ganar. En un caso, llegó a una entrevista como consultor, y finalmente dijo:

Bueno, ha sido una hora deprimente. Su terapeuta ha trabajado mucho para ayudarlos a cambiar, pero ha sido inútil. Hasta me pidió esta consulta, para ver si era demasiado ciego o demasiado débil para fallarles a ustedes de esta manera. Estoy convencido de que yo tampoco puedo ayudar. Parece un caso perdido. Creo que se quedará todo así durante diez años más. Tal vez esto sea lo mejor que puedan ustedes hacer, y esté bien, aunque sea desalentador. Dudo de que empeore, y eso es cierto consuelo.[8]

Al escribir acerca de la terapia, Whitaker hace un gran enfoque en la esfera que cae bajo el rubro de "tomar el control". Whitaker cuenta con lograr algunos de sus más poderosos efectos gracias a lo que él llama la "reacción" del encuentro. Muy eficazmente emplea la indiferencia, el discreto ridículo, el aburrimiento, llegando a pedir a una familia que no acuda al tratamiento como "visitante negativo". Whitaker siente que debe ganar al establecer las reglas del juego al que se jugará en la terapia, y ni siquiera admitirá que la terapia ha comenzado hasta que se haya llegado a esta etapa.

Whitaker es justamente célebre por sus pintorescas tácticas para lograr estas victorias. Cuando una pareja le llamó pidiendo cita, cada uno de los cónyuges estaba teniendo una aventura, pero deseaban discutir sobre el futuro de su matrimonio. Se opusieron a ver a Whitaker junto con un coterapeuta por causa del doble precio. Whitaker dio una alternativa a la pareja: él y su coterapeuta consentirían en ver a la pareja: 1) de acuerdo con un contrato en que se especificara que no habría relaciones sexuales durante la terapia, "para potenciar las relaciones afectivas con los dos terapeutas"; o bien *2)* los dos terapeutas verían a la pareja unida junto con sus respectivos amantes y los esposos de los amantes, en un grupo de seis. El grupo declinó ambas ofertas, pero telefoneó seis meses después para decir que habían vuelto a reunirse como pareja.[9]

[7] **Whitaker, C, "Power Politics oí Family Psychotherapy", presentado en la Conferencia de la American Group Psychotherapy Association, febrero de 1973.**

[8] ***Ibid.***

[9] **Whitaker, C, "Psychotherapy of the Absurd", *Family Process* 14 (1975), pp. 1-16.**

que llegan están mucho más equilibradas. La esposa se muestra más tierna, el marido más dulce. En realidad, han logrado algo similar a la paridad, en un periodo notablemente breve. Hace un rato que el cuaderno de notas quedó olvidado. Los hijos regresan y hacen arreglos para la siguiente reunión.

Este análisis nos da una idea del provocativo esdlo de Ackerman, pero también indica un enfoque a la terapia familiar que puede considerarse como eminentemente político y organizacional. Aunque en este punto Ackerman no es tan explícito como Minuchin, claramente está revisando la configuración de las relaciones en la consulta y llevándolas hacia un estado más "normativo".

WHITAKER Y LA TERAPIA DEL ABSURDO

Otro terapeuta no menos provocativo es Carl Whitaker, cuya obra parece calculada para escandalizar, asombrar, encantar y confundir. Whitaker, que se llama a sí mismo un terapeuta del absurdo, se ha especializado en llevar lo impensable hasta los bordes de lo inimaginable. A una joven "psicótica", que se sienta en las rodillas de su suegro, le sugiere que "el incesto es mejor que el amor". Si se le pregunta su razón para hacer tai afirmación, tal vez responderá, "para complacerme. Si no saco de la terapia algo para mí mismo, sé que no llegaré a ninguna parte".

Whitaker emplea muchas técnicas que, como dice él, derribarán la torre inclinada de Pisa. En una entrevista, Whitaker se volvió hacia un joven inexpresivo que recientemente había hecho un intento de suicidio, y le dijo, en presencia de su familia y de su terapeuta, ligeramente sorprendido: "La próxima vez que intente eso, hágalo de primera: llévese consigo a alguien, como su terapeuta." Por primera vez durante la entrevista, los ojos del muchacho se abrieron mucho. Continuó mirando a Whitaker, que desenvueltamente empezó a describir un invento en que había estado trabajando, y que quitará la suciedad al suicidio: un "triturador de basura" humana, "como eso que está debajo del lavabo, pero más grande". Al término de la sesión, no sólo había "alcanzado al muchacho", sino también activado al padre de éste, el otro miembro de la familia, que ha abandonado la vida y es víctima de la desesperación. Dice Whitaker: "Mi táctica es una especie de broma, de farsa, un caos inducido, llamado hoy una retroalimentación positiva; es decir, aumentamos la patología hasta que los síntomas se destruyan por sí solos."

Una de las técnicas de Whitaker consiste en difundir el problema por doquier:

> **Empezamos con el alcoholismo de la madre. Por ello, recibe un punto. Ahora hemos descubierto la terrible enfermedad de coleccionar, del padre, por la que**

recibe dos puntos; Juan ha revelado que tiene fobia a la escuela, y ha puesto de manifiesto la delincuencia de Enrique. María, ¿estás planeando destruirte a ti misma al ser la heroína de la familia y la enfermera de todos los pacientes del hospital...?

Jaime, si María trató de matarse porque sintió que a ti te gustaría verla muerta, ¿sospechas que si esa pandilla tuya la ayudara, podría convencerse de matarte?[7]

Si todo lo demás falla, Whitaker prescribirá un callejón sin salida, de tal modo que la familia se mostrará muy renuente a dejarle ganar. En un caso, llegó a una entrevista como consultor, y finalmente dijo:

Bueno, ha sido una hora deprimente. Su terapeuta ha trabajado mucho para ayudarlos a cambiar, pero ha sido inútil. Hasta me pidió esta consulta, para ver si era demasiado ciego o demasiado débil para fallarles a ustedes de esta manera. Estoy convencido de que yo tampoco puedo ayudar. Parece un caso perdido. Creo que se quedará todo así durante diez años más. Tal vez esto sea lo mejor que puedan ustedes hacer, y esté bien, aunque sea desalentador. Dudo de que empeore, y eso es cierto consuelo.[8]

Al escribir acerca de la terapia, Whitaker hace un gran enfoque en la esfera que cae bajo el rubro de "tomar el control". Whitaker cuenta con lograr algunos de sus más poderosos efectos gracias a lo que él llama la "reacción" del encuentro. Muy eficazmente emplea la indiferencia, el discreto ridículo, el aburrimiento, llegando a pedir a una familia que no acuda al tratamiento como "visitante negativo". Whitaker siente que debe ganar al establecer las reglas del juego al que se jugará en la terapia, y ni siquiera admitirá que la terapia ha comenzado hasta que se haya llegado a esta etapa.

Whitaker es justamente célebre por sus pintorescas tácticas para lograr estas victorias. Cuando una pareja le llamó pidiendo cita, cada uno de los cónyuges estaba teniendo una aventura, pero deseaban discutir sobre el futuro de su matrimonio. Se opusieron a ver a Whitaker junto con un coterapeuta por causa del doble precio. Whitaker dio una alternativa a la pareja: él y su coterapeuta consentirían en ver a la pareja: *1)* de acuerdo con un contrato en que se especificara que no habría relaciones sexuales durante la terapia, "para potenciar las relaciones afectivas con los dos terapeutas"; o bien *2)* los dos terapeutas verían a la pareja unida junto con sus respectivos amantes y los esposos de los amantes, en un grupo de seis. El grupo declinó ambas ofertas, pero telefoneó seis meses después para decir que habían vuelto a reunirse como pareja.[9]

[7] **Whitaker, C, "Power Politics of Family Psychotherapy", presentado en la Conferencia de la American Group Psychotherapy Association, febrero de 1973.**

[8] ***Ibid.***

[9] **Whitaker, C, "Psychotherapy of the Absurd",** ***Family Process*** **14 (1975), pp. 1-16.**

Hay que ver la delicadeza de la danza de Whitaker a lo largo de una entrevista para poder apreciarla. En una consulta filmada en *videotape,* que Whitaker efectuó para una familia en una clínica de Guías para Niños de Filadelfia, el niño sintomático era un muchacho con un problema de ensuciarse, que acudió con su madre y su padre y un hermanito de brazos. Whitaker se ganó la buena voluntad de la familia sentándose en el suelo con el bebé y jugando con él. En uno de los ejemplos más simpáticos registrados de reenmarque no verbal de comportamiento sintomático, Whitaker observó que el niño estaba bajo tensión, gruñendo, porque tenía un movimiento de intestinos, y él se esforzó y gruñó junto con él.

Los modales de Whitaker con la familia fueron igualmente informales. Resultó que era una familia en que los hombres, cuando se enfurecían, no decían nada. Ni el padre ni el muchacho lograban enfrentarse a la madre, que era una especie de sargento mal pagado, brusco y cortante, y totalmente enfurecida contra su hijo-problema. En cierto punto, ella se lanzó a una violenta diatriba contra él y Whitaker, que se hallaba sentado en el otro extremo de la habitación, se levantó y se sentó junto al muchacho. Dirigiéndose a la madre, empezó a piropearla por el "fuego de su mirada". Como resultado de esto, los modales de ella inmediatamente se suavizaron. El padre estaba sentado junto a ella, como un gran Buda. Él cargaba al bebé una parte del tiempo, dándole el biberón; se mostraba tan plácido como cortante ella. Whitaker reenmarcó la situación marital diciendo que era suerte que una "polvorilla" como la madre no se hubiese casado con otro "polvorilla", pues habría habido explosiones continuas. Declaró que él y su propia esposa compartían la misma afortunada situación, ya que también ella era una polvorilla y él era una especie de "atole". Añadió que dos bolas de atole no debían casarse.

Operaciones de esta índole fueron planteadas tan hábilmente que en su mayor parte no llegaron a la conciencia de la familia. Sin embargo, al terminar la entrevista, el muchacho parecía notablemente menos deprimido que al llegar, y la madre había respondido a Whitaker mostrándose más dulce y el esposo más avispado. La reacción de la familia a la entrevista fue muy positiva, aunque después recordaron muy poco de ella, excepto que "el médico era muy simpático". Hemos de suponer que esta reacción fue una respuesta natural no sólo al atractivo de Whitaker sino a una estructura más normativa de las relaciones familiares.

La entrevista fue notable porque Whitaker no echó mano de sus grandes recursos; la familia fue fácil de persuadir por él, y no se necesitó una "terapia del absurdo", a menos que consideremos absurdo que un profesional, entrado en años, se siente en el suelo y esté dando gruñidos junto con un bebé que defeca.

Un relato más intensivo, sesión por sesión, de coterapia con Whitaker

aparece en *The Family Crucible,* de Napier, una de las mejores introducciones a la experiencia interna de ser un terapeuta de familia.[10] Whitaker ha dicho que debe ser "captado" por el paciente, para que la terapia funcione. Con este fin se esfuerza, colocando obstáculos y tramas para la relación terapéutica, como un cortesano mal educado y altanero. Implícita en la terapia de Whitaker se encuentra una teoría del cambio, parecida a la del zen. Según dice él, "La psicoterapia del absurdo puede ser un esfuerzo deliberado por romper las viejas pautas de pensamiento y comportamiento. En cierto punto, llamamos a esta táctica la creación de 'procesos koans'".*[11] Sería difícil imaginar un término mejor.

LA TERAPIA INSÓLITA DE MILTON ERICKSON

Aunque Erickson es conocido básicamente como hipnotista experimental, debido en parte al gran interés de Haley por su obra, se le ha incluido entre los abuelos de la terapia familiar. Los lectores encontrarán a la vez fascinante y mistificador el relato hecho por Haley de los milagros terapéuticos de Erickson en *Uncommon Therapy.*[12]

Tal vez el rasgo más notable del arte de Milton Erickson se encuentra en la vasta categoría de "fomentar la resistencia". Esta común técnica hipnótica se ha vuelto la base del desarrollo de la directiva paradójica, marca de fábrica de la escuela estratégica. Así pues, en lo histórico tiene sentido subrayar este aspecto de la obra de Erickson, aun cuando esté lejos de ser representativo de toda ella.

Un vivo ejemplo del modo en que Erickson fomenta un síntoma mientras sutilmente introduce cambios, aparece en el caso de un joven que estaba a punto de ingresar en el servicio militar.[13] Su problema era que sólo podía orinar a través de un tubo de metal o madera de unos 15 a 20 centímetros. Erickson introdujo un trance y sugirió que el muchacho se consiguiera un tubo de bambú, de unos 25 centímetros, y con él sustituyera al otro equipo. Debía sostener el tubo de bambú entre el índice y el pulgar, con los otros tres dedos doblados en torno del pene, alternando la mano derecha con la iz-

*** *Koan:* En el budismo zen, un koan es una especie de problema que el maestro formula a sus discípulos para que lo resuelvan. El koan está dentro de nosotros mismos, y lo que el maestro zen hace no es más que señalárnoslo para que podamos verlo con mayor claridad. Véase D. T. Suzuki y E. Fromm, *Budismo zen y psicoanálisis, FCE*, 6a. reimp. 1982, pp. 51 y *ss.***

[10] Napier, A. Y., con Carl Whitaker, *The Family Crucible,* Nueva York: Harper and Row, 1978.

[11] Whitaker, C, "Psychotherapy of the Absurd", p. 11.

[12] Haley, J., *Uncommon Therapy: The Psychiatric Techniques of Milton H. Erickson, M. D.,* Nueva York: W. W. Norton, 1973.

[13] Erickson, M., en Haley, J. (comp.), *Advanced Techniques of Hypnosis and Therapy,* Nueva York: Grune and Stratton, 1967, pp. 395-397.

quierda. Al mismo tiempo, debía tratar de seguir el paso de la orina por el tubo. También se le dijo que marcara el tubo en medios milímetros, y se le hizo la sugestión de que empezara a considerar acortar el tubo, pero no debía sentirse obligado a hacerlo, sino que tomara la decisión por sí mismo. En cambio, debía concentrarse en qué día de la semana podía escoger para acortarlo. Por último, se le dijo que su examen físico del ejército sería aplazado, pero que se le llamaría a un segundo examen dentro de unas tres semanas, y probablemente sería aceptado.

El joven consiguió la vara de bambú y la empleó como se le había dicho. Después de una semana, decidió cortar un par de centímetros; luego (por alguna razón, en un miércoles), cuatro centímetros, y así sucesivamente, hasta que sólo le quedó un anillo de bambú de unos cuantos milímetros de ancho. Poco después comprendió que sus tres dedos en torno del pene constituían un tubo, y se deshizo del anillo de bambú. Escribe Erickson: "[Sostenía el tubo] con la derecha y la izquierda y hasta experimentó, extendiendo el dedo pequeño; luego comprendió que podría orinar libremente sin recurrir a ninguna medida especial."[14] El propio pene se había convertido en el tubo.

Ésta es una intervención tan perfecta como se pueda desear, aun en los anales ericksonianos. Al paciente no se le pidió cambiar; en cambio, se le indicó que podía continuar orinando a través de un tubo. Pero no hay duda de que se introdujo la idea de cambio: el tubo podía ser más largo, pero también podía ser más corto, y podía ser, asimismo, de diferente material. Las palabras en que se hizo la sugestión durante el trance aseguraron que el joven "por sí mismo" abandonara gradualmente el tubo artificial. Y la idea de un resultado feliz ya estaba contenida en el mensaje de que su próximo examen probablemente saldría bien. El paciente informó con cierta sorpresa de lo que se había encontrado haciendo (se le había dicho que tuviera amnesia para el trance, aunque recordaba algunas de las sugestiones), pero empezó a tener cierta sensación de esperanza de que rompería el hábito tenido durante tanto tiempo. Aunque el hábito parecía haberse originado en una experiencia humillante cuando, de niño, fue atrapado orinando a través de un agujero en una cerca, no se hizo ningún intento por "elaborar" este incidente inicial o emplearlo como parte del tratamiento. Desde luego, lo encantador del relato es que Erickson no curó al joven de orinar a través de un tubo; simplemente, le ayudó a sustituir el tubo artificial que había estado usando por el tubo natural.

Al leer relatos de la labor de Erickson nos asombra la poca atención que presta no sólo al pasado sino al marco de las relaciones del problema. En la cura de un joven enurético, que también estaba a punto de entrar en el ejército, la angustia de haberse orinado en la cama fue transferida, mediante

[14] ***Ibid.*, p. 396.**

sugestión hipnótica, a "seudoangustias".[15] Por ejemplo, Erickson le dijo que se quedara tres días en un hotel de una ciudad desconocida y, aunque recordara lo deprimido que se sentiría cuando su madre encontrara mojada su cama, también pensara súbitamente que sería una asombrosa broma si, después de tantas agonías, la doncella del hotel descubriera que su lecho estaba *seco.* ¡Qué vergüenza y embarazo sentiría él cuando la doncella encontrara seca la cama! Además, se le dijo que al retirarse del hotel se encontraría en un conflicto sobre a qué pareja de abuelos visitaría primero, pues estaba haciendo visitas de despedida. Una consecuencia de su enuresis había sido que nunca podía visitar a sus parientes. Aunque podemos suponer que la enuresis le protegía de algún conflicto de lealtades ante las dos ramas de la familia, Erickson nunca mencionó este posible aspecto del síntoma. Trata de él indirectamente sugiriendo que el joven resolvería su obsesión por el problema de qué parientes visitar primero haciendo la visita a los primeros más breve que la visita a los segundos y que, una vez que llegara, sus visitas serían gratas y reconfortantes. El joven experimentó todos los pensamientos obsesionantes sugeridos y se encontró avergonzado por haber dejado seca la cama del hotel. También informó que se sentía "loco" y confuso sobre qué parientes visitar primero, pero que las visitas habían salido bien.

Erickson describe su meta como tratar de sustituir la enuresis por otras angustias mientras aún se enfrentaba a la angustia central: la vergüenza del joven al encontrar su madre la cama mojada. El nexo con la madre no fue explorado en absoluto; Erickson le concede poco en el relato, diciendo que cuando el joven fue aceptado por su junta de reclutamiento, su única preocupación era que su madre se adaptara a la ida de él al ejército.

Por desgracia, el inmenso interés despertado por Erickson ha enfocado básicamente su inimitable talento. Podemos leer el libro de Haley sobre Erickson, u hojear los propios artículos de Erickson y apreciar las asombrosas ideas y sus increíbles resultados, pero no sabremos más sobre cómo reproducir semejantes obras. El más reciente microanálisis hecho por Richard Bandler y John Grinder sobre las sesiones de Erickson con clientes (pautas de discurso, empleo y tonalidad, pausas, metáforas, etc.) tampoco es de mayor ayuda.[16] También allí estudiamos las ingeniosas sutilezas hechas para el neófito y sentimos que estas cosas sencillamente no son repetibles. El arte de la terapia sigue siendo el arte del chamán, del sumo sacerdote, del médico brujo. Pese a toda la fascinación por la obra de Erickson y los brillantes estudios que se han hecho de ella, sigue siendo algo que sólo puede lograr un individuo extraordinario si es iniciado en los misterios por otro maestro extraordinario.

[15] l***bid.,*** **pp. 393-395.**

[16] **Grinder, J., *et al, Patterns of the Hypnotic Techniques of Milton H. Erickson, M. D.,* Cupertino, Calif.: Meta Publications, 1977.**

Otro lamentable subproducto es que ninguno de estos análisis de la obra de Erickson nos da un mayor entendimiento de "lo que hay que cambiar", sino tan sólo un refinamiento del arte de la persuasión. La unidad de tratamiento está estrechamente definida como "terapeuta más problema". Así, las escuelas de terapia asociadas a lo que con el tiempo surgió como enfoque estratégico tratan de teorías de persuasión o cambio de comportamiento, pero no se molestan mucho estudiando la forma o pauta de aquello que hay que cambiar. Con un terapeuta ericksoniano no existe eso llamado problema, sino tan sólo algo definido por alguien como problema. Cambíese la definición, la percepción que "crea" el problema a otro distinto, y el problema ya no existirá. Así, estamos de regreso en un deslumbrante juego de prestidigitación, magia elegante y triunfo del misterio.

JACKSON Y LA DOBLE ATADURA TERAPÉUTICA

Don Jackson, como sus colegas en el Instituto de Investigación de Enfermedades Mentales, se interesó en un fenómeno hasta entonces indescriptible: las secuencias que recurrentemente cambiaban y sin embargo se entrelazaban, de comportamiento en familias que de alguna manera tenían correlación con un síntoma. Sintió Jackson que alterando un elemento de la pauta podía alterar otros y, según esperó, también el síntoma. Así, avanzó en una dirección holista, o lo que hoy llamaríamos sistémica. Hay pocos ejemplos de la labor de Jackson durante toda una entrevista con una familia, pero el capítulo "The Eternal Triangle" del libro de Haley y Hoffman *Techniques of Family Therapy* lo muestran en su aspecto más brillante, y ha sido criticado por el propio Jackson.[17] Además Jackson compartía la fascinación del grupo de Bateson por la doble atadura y se preguntó si podía haber un uso homeopático de la doble atadura o una "doble atadura terapéutica".

Un ejemplo de lo que Jackson consideró doble atadura ha sido descrito en un estudio de Jackson y Weakland sobre el caso de un adolescente cuyos padres temían que fuese homosexual.[18] El joven trató de afirmar su virilidad llegando muy tarde una noche, por haberse quedado con un grupo de amigos, y a su regreso, su madre le hizo todo un alarde de preocupación. Como resultado, empezó a llegar a casa más temprano. Su madre mostró entonces una nueva preocupación: que no gozara de suficiente popularidad entre sus amigos. Aunque sin saber qué hacer, el muchacho decidió la noche siguiente llegar temprano, sólo para encontrar que su madre le había dejado una nota

[17] **Haley y Hoffman, *Techniques of Family Therapy,* cap. III.**

[18] **Weakland, J. y D. D. Jackson, "Patient and Therapist Observations on the Circumstances of a Schizophrenic Episode", *A.M.A. Archives of Neurology and Psychiatry* 79 (1958), pp. 554-574.**

en que decía que había salido y volvería tarde. Dicen los autores: "Aquí había una oportunidad de romper la atadura que los unía, pero está en la naturaleza de estas reverberantes secuencias cíclicas que él no pudiera apartarse." Así, empezó a preparar la cena para su madre, y al llegar ella, él estuvo de acuerdo, implícitamente, en ocultar a su padre el hecho de que él había preparado los alimentos, con las implicaciones homosexuales que esto tiene. Como lo hacen notar los autores, "Y así se perpetuó el ciclo". En otras palabras, la solución a la original "atadura simple" fue castigada, no recompensada.

Los relatos de Jackson sobre su trabajo con familias con esquizofrénicos insisten en construir una doble atadura terapéutica, principal estrategia para el cambio. El término "prescribir el síntoma" había sido empleado por primera vez por el grupo de Bateson, y Jackson se mostró particularmente ingenioso experimentando con este formato. En ello probablemente fue influido por uno de sus maestros, la psicoanalista Frida Fromm-Reichman. En "Hacia una teoría de la esquizofrenia" se cuenta una anécdota acerca del tratamiento dado por la doctora Fromm-Reichman a una joven que se encontraba en contacto con dioses poderosos.[19] La muchacha dijo a Frida Fromm-Reichman que el dios R no le permitiría hablar con su doctora. Fromm-Reichman replicó que ella misma no creía en este dios; pero, como la paciente sí creía, ella debía pedir su autorización para hablar a su doctora. Después de todo, la paciente había vivido en el reino de ese dios durante nueve años, y eso no le había servido de nada. Entonces, la paciente debía pedir a su dios permitir a Fromm-Reichman intentar algo. Esto podría explicarse como una doble atadura terapéutica, porque si la paciente vacilaba en su fe en este dios, estaría entonces dando poderes a la doctora. Pero si acudía a su dios con la petición de que, como él había fallado, debía dar una oportunidad a Frida Fromm-Reichman, también estaría dando poderes a la doctora.

En *Pragmatics of Human Communication,* Watzlawick, Beavin y Jackson discuten este tipo de doble atadura terapéutica con mayor detalle.[20] La mayor parte de sus ejemplos van dirigidos a individuos o parejas y no a contextos familiares más generales o complejos. En un ejemplo similar al que hemos descrito antes, aparece Jackson enseñando a un paciente paranoide a ser aún más desconfiado. El paciente se negaba a responder a Jackson. Jackson le dijo que el paciente debía pensar que era dios, y muy bien podía serlo, y si realmente quería ser tratado como dios, el terapeuta tenía que someterse. Jackson entonces cayó de rodillas y entregó al paciente una gran llave del

[19] **Bateson, G., D. D. Jackson, J. Haley y J. Weakland, "Toward a Theory of Schizophrenia", *Behavioral Science* 1 (19.56), pp. 251-264.**

[20] **Watzlawick, P., J. Beavin y D. D. Jackson, *Pragmatics of Human Communication,* Nueva York: W. W. Norton (1967), pp. 243-244.**

hospital, diciendo que, como era dios, no necesitaría ninguna llave, pero si en realidad era dios, merecía más que el terapeuta tener la llave. El paciente abandonó su apariencia impávida, se acercó a Jackson y le dijo, "Amigo, uno de nosotros ciertamente está loco".

En otro ejemplo, se dijo a una mujer con jaquecas intratables que, puesto que sus dolores de cabeza evidentemente no podían curarse, el terapeuta sólo podía ayudarla a vivir en ese estado. La mujer, probablemente para demostrar que el terapeuta estaba en un error, regresó informando que sus jaquecas habían disminuido. En otro caso, una joven era incapaz de levantarse por las mañanas para asistir a sus clases de bachillerato, y estaba en peligro de ser echada de la escuela. Se le dijo que pusiera el despertador a la ahora apropiada para levantarse, pero después debía quedarse en cama hasta las once. Después de varios días de este sistema, que le parecía intolerablemente aburrido, empezó a levantarse a tiempo, y después pudo hablar más abiertamente sobre algunas de las razones de que le diera miedo acudir a la escuela.

Dos ejemplos, en *Pragmatics,* extienden las intervenciones terapéuticas de la atadura a problemas con parejas, no sólo con individuos. En un ejemplo, la pareja consistía en una ama de casa, compasiva y de buen carácter, y un esposo alcohólico. Se dieron instrucciones a la esposa de beber con su marido, pero llevando siempre una copa más que él. Esto invierte su habitual papel de cuidadora, porque ella se embriagará antes que él, y probablemente él terminará atendiéndola. Para evitar este resultado, él tendrá que beber mucho menos, o absolutamente nada. Sea como fuere, la pauta se rompe.

El segundo ejemplo es el caso de una pareja que discutía constantemente. Se le dice que su discusión es señal de participación emocional y que esta aparente discordia sólo muestra cuánto se quieren uno al otro. Como dicen los autores:

> **Por muy ridicula que la pareja pueda considerar esta interpretación —o precisamente *porque* es ridicula para ellos— se dedicarán a demostrar al terapeuta cuán equivocado está. La mejor manera de hacer esto es dejar de discutir, simplemente para demostrar que *no* están enamorados. Pero al dejar de discutir descubren que están llevándose mucho mejor.**[21]

Los autores de *Pragmatics* describen cómo funcionan las dobles ataduras terapéuticas, señalando que en una doble atadura patógena, el paciente está "condenado si lo hace v condenado si no lo hace". En una doble atadura terapéutica, como se dice al paciente que no cambie, en un marco al que ha acudido esperando que le ayuden a cambiar, se encuentra en una trampa similar. Si se resiste a la orden, cambia; si no cambia, es porque ha "elegido" no cambiar. Y como un síntoma es algo que, por definición, "no se puede

[21] ***Ibid.,*** pp. 74-75.

evitar", entonces ya no se está comportando sintomáticamente. Así, "cambia si lo hace y cambia si no lo hace".

Resulta que casi todas estas ilustraciones se refieren a recursos sencillos con un problema, y la unidad en sólo un caso es mayor que dos. Pero en pocos de los artículos clínicamente orientados de Jackson encontramos que se presta mucho más atención a la matriz del problema como si fuese un centro de rueda, con radios, que tocan muchos puntos de una circunferencia mayor. También encontramos la sensación de una terapia que avanza por etapas de modo que la complejidad corresponde al tiempo así como a la configuración inmediata.

La pregunta, planteada por el terapeuta a la familia, "¿Cuál sería la consecuencia negativa del cambio?", surge por primera vez en la literatura MRI, en un artículo de Jackson y Yalom.[22] Esta pregunta desafía a la familia que pruebe que puede, pese a las dudas del terapeuta, vivir felizmente para siempre sin la queja actual. Sin embargo, a veces ocurre también que se manifiestan las "consecuencias negativas" en cuanto desaparece la queja presente, y esto no sólo puede trastornar a la familia sino poner nervioso al terapeuta. Los problemas se desvanecen sólo para ser remplazados por otros. Como dice Jackson tristemente de una de tales familias a las que trató, "me sentí como un colgajo de papel, con mala cola, girando, nunca organizado como habría querido estarlo".[23]

El artículo antes mencionado no sólo ilustra la idea de las consecuencias negativas del cambio, sino que nos da cierta idea de las múltiples dimensiones que caracterizaron el pensamiento y la labor clínica de Jackson. David, de 24 años, había sido diagnosticado como esquizofrénico unos cinco años antes. Desde entonces había estado entrando y saliendo del hospital, volviendo a vivir en casa y aceptando empleos sólo para volver a desplomarse y ser hospitalizado. La familia buscaba terapia principalmente porque los enfoques individual y de grupo no habían funcionado, y cuando el terapeuta llegó a la escena, también se opusieron al tratamiento familiar. Por entonces, David había estado continuamente hospitalizado desde hacía un año y medio. Su familia consistía en su padre, su madre y un hermano "bueno" que era un joven muy cortés y comedido, de 18 años. Dieciocho sesiones de terapia familiar no habían podido hacer mella en la fachada que la familia presentaba, de tres personas muy cariñosas cuyo único problema en la vida era David, el hijo demente. Los padres, según se notó, parecían comportarse como una sola persona: así tan estrecho era el nexo entre ellos. Los intentos por obtener un retrato de la familia sólo provocaron afirmaciones de "felici-

[22] **Jackson, D. D. e I. Yalom, "Conjoint Family Therapy as an Aid to Intensive Psychotherapy", en Jackson, D. D. (comp.),** ***Therapy, Communication and Change,*** **Palo Alto, Calif.: Science and Behavior Books, 1968.**

[23] **Haley y Hoffman,** ***Techniques of Family Therapy,*** **p. 180.**

dad, cooperación, amor e inexorable éxito financiero". En cierto punto, notan los autores, David dio un puñetazo en la mesa, y gritó, "¡Dios mío, yo vengo de una familia perfecta!" La madre preguntó: "David, ¿hemos dicho algo que no era cierto?" David, agudo aun en la derrota, replicó: "No, pero ahora veo qué clase de estúpido debo ser."

Jackson decidió contrarrestar la posición de la familia planteando esta pregunta: ¿Qué problemas surgirían para la familia si David mejorara? Ésta es una doble atadura terapéutica o, como le llamó el grupo de Bateson, una paradoja terapéutica:

> **Es una paradoja en que la familia como está organizada ahora "no puede ganar". La pregunta provoca los problemas en un marco de ayuda... el consultor aprovecha la visión que los miembros de la familia tienen de sí mismos como individuos serviciales, e implica que no lo serían si no mostraran ciertas dificultades para discutir con él. Apoyada, como lo está, por un experto, la pregunta está notablemente cargada para provocar al menos respuestas de "muestras". Sin embargo cualquier indicación de dificultades de la familia que puedan ser causadas por una mejora de David pueden amplificarse como barrera a su recuperación y, con esperanzas, obligar a la familia a considerar, a cierto nivel, que debe cambiar para que su recuperación sea posible.**[24]

La familia —como casi todas las familias colocadas en esta posición— reaccionó con incredulidad a la pregunta. Sin embargo, el padre finalmente reconoció que si su hijo mejoraba lo bastante para volver a casa, él se vería avergonzado por la conducta de su hijo en público. La madre se mostró abiertamente perturbada por la falta de apoyo del padre, y apareció la primera señal de una escisión en el matrimonio. En la conversación siguiente, David, queriendo ayudar, sugirió que podría enamorarse y desear casarse. Sería una dificultad para él presentar la muchacha a sus padres. Su madre replicó que desde luego quedaría encantada, pero luego condicionó su afirmación, diciendo, "Desde luego, siempre esperaré que sea la muchacha adecuada". Principalmente, dijeron los padres, estaban de acuerdo con muchos médicos de David en que debía volverse independiente, y en ese caso todos sus problemas desaparecerían.

David hace entonces otra observación útil: podía volverse tan independiente que ni siquiera desearía verlos, como cuando empezó a irse de casa, "Veo la asociación con mi familia irse a la basura". A lo que la madre no pudo resistir un pequeño comentario: "Bueno, otras personas no lo hacen." Entonces David planteó otro "problema" más: si él tuviera mayor éxito que su padre, ¿cómo se sentiría éste? Aunque el padre dijo que "estaría encantado", la risa nerviosa que surgió espontáneamente reveló cierta incomodidad.

[24] ***Ibid.,*** **p. 174.**

En este punto, el terapeuta preguntó al hermano qué le parecían los fines de semana del paciente con la familia, después de los cuales David habitualmente se mostraba agitado y nervioso. El hermano reconoció estar nervioso porque no sabía de qué humor estaría David, o cómo tratarlo. El consultor indicó que era como si estuvieran pidiendo a David soportar la carga de la solicitud de toda la familia. David allí mismo explotó con un asombroso análisis de su posición en la familia, y reenmarcó positivamente su propio síntoma dentro del marco total de la familia: "Bueno, es simplemente el cuento de que yo soy el enfermo de la familia y esto da a todos los demás... una oportunidad de ser buenos y levantarle la moral a David, ya sea que la moral de David esté alta o no."[25]

Aquí, el consultor decidió emplear una segunda táctica para cambiar el sistema familiar, esta vez una orden de que cambiara otro miembro. Preguntó a Carlos, el hijo "bueno", si podía ayudar a su hermano volviéndose un problema durante el tiempo que David estuviera lejos de casa. Preguntó Carlos: "Quiere usted decir, ¿rebelarme contra mi padre?" Y el terapeuta dijo: "Quiero decir que usted podía ser un problema en el sentido de que podría ser un poco más sincero acerca de algunas de las cosas que le preocupan, o algunas de las incertidumbres que tiene, o todo lo que no comparte con sus padres ahora porque no quiere preocuparlos." Carlos, siendo un hijo bueno, estuvo de acuerdo.

Esta intervención aparentemente inocua causó un gran desorden. El padre comenzó la siguiente reunión con el anuncio de que, para variar, le gustaría a él ser el problema. Al preguntársele cómo podría hacer esto, replicó que podía llegar tarde de su trabajo a la casa alguna noche sin avisar a su esposa. Resultó que una regla implícita de la familia era que cada quien tenía que "pasar lista de presente" con la madre, quien se mostraba preocupada y nerviosa si no sabía exactamente dónde estaba cada quien en cada momento. A la siguiente sesión la madre llegó muy deprimida y asombró a la familia con un relato de su propia historia: su propia madre, ya muerta, había sido un caso grave de asma que se volvió adicta a los narcóticos; la hija había temido que su padre volviera a casarse, trayéndole una madrastra que no la quisiera; después, la madre había sabido que su primer esposo le había sido infiel; y cosas por el estilo. El padre continuaba mostrando cosas que le preocupaban: su falta de confianza en sí mismo, y su sensación de ser un fracaso como padre. Dijo a David: "Si crees que soy un superhombre, que no tengo sentimientos ni dolores ni problemas, que nada me preocupa a mí, entonces puedo darte noticias."

Esto al parecer causó una impresión a David, pues después de esta sesión se echó a la calle y consiguió el primer trabajo que por sí solo hubiese tenido en años. Aunque lo perdió por carecer de la especialización apropiada, su fami-

[25] *Ibid.,* p. 177.

lia se mostró comprensiva y consiguió otro empleo, en que se desempeñó bien. Gradualmente fue desenredándose de la familia, y con el aliento de todos consiguió un apartamento para él, continuó teniendo mejores empleos y manteniéndose, y año y medio después era completamente independiente. Aunque la terapia no se interrumpió entonces, se había dado un paso importante, y en sesiones ulteriores David encontró medios mejores y distintos de enfrentarse a las muchas formas en que su familia y él estaban continuamente vinculándose y revinculándose entre sí.

Después de la muerte de Jackson, en 1968, sus colegas del Instituto de Investigaciones Mentales (principalmente John Weakland, Paul Watzlawick y Richard Fisch) continuaron trabajando y expandiendo estas ideas, tanto en funciones de la teoría como de la práctica clínica. En los próximos capítulos pasaremos a analizar el establecimiento de escuelas, comenzando con los enfoques que parecen más congruentes con las posiciones principales de la teoría psicodinámica, aunque estén lejos de ser idénticos. Yo he llamado "históricos" a estos enfoques por causa de su hincapié en el pasado y su visión multigeneracional de la patología de la familia y la teoría del cambio.

XIII. ENFOQUES HISTÓRICAMENTE ORIENTADOS A LA TERAPIA FAMILIAR

LA DURADERA INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO PSICODINÁMICO

AUNQUE los terapeutas familiares que analizaremos en esta sección no están asociados en ningún sentido formal o literal con la teoría o la práctica psicoanalítica, sí hay un grupo de enfoques terapéuticos que parece más aceptable que otro al *establecimiento* psicodinámico. Aun cuando la unidad con la que se trabajó es distinta, la teoría del cambio (la abreacción del material reprimido) puede ser muy similar; o los objetivos (alcanzar un ego individualizado) pueden ser similares; o las técnicas (explorar sentimientos, obtener atisbos, "elaborar" acontecimientos pasados) pueden ser semejantes. Podemos decir que el hilo central que une estos enfoques consiste en que tienden a desenredar al individuo de la red familiar (o desenredar a todos los miembros de la familia) y, por tanto, el paciente individual sigue siendo su principal foco de interés.

Los restantes enfoques, que hemos llamado ecológico, estructural, estratégico y sistémico, no tienen como objetivo el florecimiento final del individuo, sino que proceden a cambiar el contexto de cualquier problema que se presente (las más de las veces, la familia, o la familia más otros sistemas), con la esperanza de que una vez logrado esto los individuos florecerán por sí solos. Comencemos con el practicante que, en muchos aspectos, ha enfocado con la mayor claridad al individuo dentro del marco de la familia multigeneracional: Murray Bowen.

BOWEN Y EL EGO DIFERENCIADO

Los terapeutas familiares más psicodinámicamente orientados creen que debemos llegar a los factores históricos o causales para aliviar un síntoma o lograr un cambio. Las versiones de terapia familiar de los conceptos psicoanalíticos de *insight,* catarsis y abreacción parecen ser las principales vías de cambio, y una objetividad madura es, como en casi todas las terapias freudianas, el fin deseado.

El enfoque de Bowen ha sido el de mayor influencia entre estas terapias históricas.[1] Puesto que, por confesión propia, no subraya los síntomas ni los problemas, más bien se le puede colocar con justicia en el movimiento que incluye las "terapias del crecimiento" orientadas hacia el individuo. Su mé-

[1] **Bowen. M.,** ***Family Therapy in Clinical Practice,*** **Nueva York: Jason Aronson, 1978.**

todo de asesorar a los miembros de la familia para que vuelvan a sus familias de origen ofrece un camino para lograr la individuación y la autonomía personales, aunque por la vía de la familia. Muchos de sus seguidores han descubierto que su enfoque sí alivia síntomas y problemas, y su teoría de la transmisión multigeneracional de enfermedades emocionales ha echado los fundamentos conceptuales de una importante escuela de terapia familiar.

Al explicar el surgimiento de la enfermedad emocional en un miembro de una familia, Bowen sugiere que tiene su origen en la dificultad que anteriormente tuvieron miembros de la familia para separarse de la familia nuclear. Esta dificultad se reduce, si no se resuelve, haciendo participar a una persona (o, como él dice, "triangulándola") de la siguiente generación. Conforme este proceso se desarrolla de generación en generación, la incapacidad de los miembros de la familia para individualizarse se intensifica hasta que uno o más hijos llegan al caso extremo de indiferenciación conocido como "simbiosis" que les mantiene apegados para siempre a la familia y a la familia apegada en torno de ellos. Es una especie de compulsión repetitiva aplicada a las generaciones, pero cada generación pasa una parte de su dificultad a la siguiente.

La terapia familiar boweniana está destinada a identificar las pautas originadas en el pasado pero que ejercen tal dominio sobre las personas en el presente, y ayudar a las personas a zafarse. Así, Bowen insiste en buscar claves para miembros vivos de la familia extensa, especialmente de las generaciones más viejas, para trazar una pauta y, de ser posible, alterarla. Para hacer esto, Bowen se vale del genograma, un diagrama visual del árbol genealógico que se remonta en el tiempo y se extiende colateralmente, con un individuo o pareja como punto focal. La teoría del cambio de Bowen se parece al dicho de Freud: Donde hubo *id,* allí habrá *ego:* si sustituimos el "id" por la oscuramente primitiva condición de "fusión" (que Bowen equipara con dejarse gobernar por las propias emociones) y el "ego" por la condición objetiva de "diferenciación" (definida como capacidad de permanecer desapegado y sin embargo, conectado con la propia familia).

Los críticos dicen que esto hace de la terapia un proceso demasiado intelectual. Pero las personas que han recibido instrucciones antes de revisitar a miembros de su familia, o reconectarse con ellos, para cambiar algún aspecto de su interacción con aquellas personas, hablan a menudo de una enorme repercusión sobre sus propias vidas y sobre las vidas de otros miembros de la familia. Si la familia es, como lo siente Bowen, una enorme red interconectada, las repercusiones en un extremo podrán sentirse en otro extremo muy lejano, si no a través de toda la red. Aun los recuerdos de relaciones con los padres o parientes hoy muertos pueden ser influidos o cambiados, al menos en la mente, con resultados útiles.

El modelo de este procedimiento fue presentado por primera vez en un

escrito leído por Bowen durante un simposio en 1967; después, su autor lo revisó y publicó en un libro basado en tal simposio.[2] En este escrito Bowen describe su propia familia de origen, un grupo de parentesco extenso muy numeroso que se remontaba a muchas generaciones que dominaban una pequeña población del sur de los Estados Unidos. Bowen nos habla de haberse inmiscuido deliberadamente en la mayor parte de los triángulos dominantes de esa familia inmediata por medio de una táctica asombrosa. Envió cartas en que informaba a varios parientes suyos de ciertos chismes desagradables que otros estaban haciendo circular por el pueblo. Estas cartas terminaban con cariñosos saludos como "tu hermano entremetido", o "tu hijo estratégico", y anunciaban una visita inminente. Bowen apareció entonces como lo había anunciado, para enfrentarse a las reacciones de su familia, predeciblemente indignada.

El efecto de esto fue dramático, sobre todo en la familia. Desencadenó muchas relaciones antes cerradas y —una vez que se calmó la furia original contra el propio Bowen— creó un clima de mejor entendimiento en general. El efecto de esto sobre el simposio fue no menos dramático. Bowen había preparado una charla sobre teoría, pero la anuló en el último momento, y en cambio hizo un relato detallado de su increíble viaje: la primera vez, en la experiencia de la mayor parte de su público, en que un practicante había tratado de cambiar e influir sobre su propia familia o descrito semejante procedimiento, literalmente "contra las convenciones" ante un augusto cuerpo de ilustres colegas.

Este experimento de Bowen preparó el escenario para el desarrollo de un proceso de terapia enteramente nuevo. La forma más común de la terapia boweniana es la busca de la diferenciación del *self.* La persona a la que se ha estado preparando no se considera como plenamente desarrollada hasta haber sido enseñada a diferenciarse a sí misma de su familia de origen, proceso que, según Bowen, puede requerir doce años. Hay en esto una similitud con el obligatorio análisis de preparación al que debe someterse el psicoanalista neófito antes de que se le confíe plena responsabilidad por sus pacientes. Y el objetivo —producir una persona que esté libre de enredos mutiladores con sus relaciones familiares, pasadas y presentes, y que, por tanto, pueda seguir su propia vida más desembarazada— ciertamente se encuentra cerca de los objetivos del psicoanálisis.

Un beneficio lateral del proceso de preparación de Bowen es que permite que ocurra una inducción de terapia familiar en una instalación sin familias clínicas. La persona a quien se está enseñando podrá practicar con su propia familia, ó bien el grupo de aprendices actúa los papeles de la familia de uno

[2] **Anónimo, "Towards the Differentiation of a Self in One's Own Family", en Framo, J. (comp.),** ***Family Interaction,*** **Nueva York: Springer Publishing Co., 1972.**

de ellos, asignándose distintos papeles y tomando las varias partes de los miembros de la familia, y siendo dirigidos por el propio aprendiz o el maestro. Una falla de esto puede ser que la persona a la que se enseña sólo aprende a hacer indicaciones a individuos similares para lograr un *"self* diferenciado", en vez de practicar terapia familiar *per se.* Sin embargo, esto también es una ventaja. El proceso de preparación puede utilizarse como formato terapéutico cuando el cliente en este caso es una persona joven que sigue una carrera (como el trabajo social) en una ciudad alejada de la suya propia.

Muchos ensayos han aparecido en las revistas sobre terapia familiar, en que se describen viajes de regreso a las familias de origen, que resultaron en cambios extraordinarios, intencionales o no, que afectaron a todo un grupo de parentesco. Estos relatos tienen el sabor de testimonios y subrayan la aparición de relaciones más positivas y significativas y una apertura general de las líneas de comunicación. El enfoque es especialmente atractivo para las personas de familias en que las tensiones de los vínculos de parentesco son gobernadas por distanciamiento emocional, empleo del secreto y la seudocomunicación, como en los poderosos y extensos clanes que se encuentran en el sur y el medio oeste de los Estados Unidos, y en familias de grupos llamados étnicos, como los irlandeses.

La terapia boweniana con las familias es una adaptación de la preferencia de Bowen por la enseñanza individual. Aun cuando Bowen está tratando a una pareja, insiste en canalizar las comunicaciones a través de él mismo, en disminuir la angustia e irracionalidad que, en su opinión, fomentan la reactividad de las relaciones familiares patológicas. Esta técnica aumenta el poder y la influencia del terapeuta. También tiene el efecto de plantear una terapia simultánea de dos diadas, ya que cada persona sólo interactúa con el terapeuta. Es un modelo curiosamente de uno a uno, pese a su obvia repercusión sobre el sistema de la pareja, y tal vez revele la fidelidad de Bowen a una actitud más orientada hacia el individuo. Por razones como ésta, y por la insistencia de Bowen en la importancia de la objetividad y la supremacía de lo racional, se le ha colocado en el grupo psicodinámico. Aunque el contenido de su obra es distinto, muchos aspectos formales son semejantes, incluso las implicaciones de la enseñanza, la longevidad del progreso y el objetivo final del *self* autónomo.

En cuanto a tratar con familias enteras con niños, Bowen claramente excluye esto del centro de su repertorio, pero no así sus discípulos. Practicantes como Philip Guerin, Elizabeth Carter y Monica Orfanides han convertido la teoría y la práctica de Bowen en una desconcertante terapia familiar multigeneracional. Han adoptado el frío modelo euclidiano de Bowen y han trazado los triángulos claves anexos al problema, o que presentan quejas. Estos triángulos pueden remontarse varias generaciones atrás, aun cuando el

paciente identificado sea un niño de la generación actual. Aquí, es habitual el empleo del genograma. Con su ayuda, el terapeuta identifica los procesos reactivos que vinculan los triángulos claves en cadenas autorrepetitivas. Se han designado unas intervenciones típicas para bloquear la "triangulación", para enfriar las intensificaciones, para replantear más objetivamente las cuestiones caldeadas, para desintoxicar cuestiones peligrosas, o para exponer y anular los efectos de secretos enterrados. En general, los terapeutas de Bowen tratan de reducir la extrema emocionalidad que, según sienten, es el líquido amniótico que nutre los comportamientos sintomáticos.

Estos objetivos a menudo se alcanzan mediante una interpretación recta. Por ejemplo, en un caso de terapia familiar descrito por Guerin y Guerin, la esposa se está quejando de que su esposo hace observaciones en que la critica abiertamente cuando está en público.[3] La esposa dice que esto la perturba y empieza a intensificar su emocionalidad, a diferencia de su esposo, que permanece tranquilo y con dominio de sí mismo. El terapeuta puede reenmarcar la emocionalidad de la esposa como elección, no menos que el dominio de sí mismo que muestra su marido. Éste es el lado de la terapia boweniana que funciona haciendo que las personas cobren conciencia de sus propios pasos en la danza reactiva, y en este sentido es una preparación en objetividad acerca del *self*.

Sin embargo, el concepto de "inversiones" de Bowen se acerca más a una de las características de lo que ha llegado a ser conocido como terapia estratégica. Hacer que una persona que se encuentra en un proceso de relación autorreforzante invierta su reacción actual a la respuesta predecible de otros es inhibir o romper el ciclo de causa mutua. En el ejemplo de los Guerin, el terapeuta también preguntó al marido si podía estar de acuerdo en no tratar de rescatar a su esposa cuando ella se comportara insensatamente en público, en vez de sentirse tan responsable por ella. El esposo respondió negándose. Esta intervención es un buen ejemplo de reenmarcación positiva: el comportamiento del marido no fue condenado, sino descrito con adjetivos encomiásticos. Esto hace que la intervención no sea de confrontación y pueda obtener una respuesta cooperativa.

Las inversiones a veces funcionan mejor si sólo una de las partes de semejante pauta está enterada del plan. Enseñar a uno de los cónyuges o miembros de la familia en una inversión tiene el poder adicional de colocar al terapeuta y a ese miembro de la familia en un pacto secreto, lo que refuerza el deseo de cumplir con la orden. Carter y Orfanides describen cómo una mujer católica, que había enfurecido a su madre, sumamente religiosa, cuando se casó con un protestante, fue ayudada a volver a la gracia de su madre ofendi-

[3] **Guerin, P. y K. Guerin, "Theoretical Aspects and Clinical Relevance or the Multi-Generational Model of Family Therapy", en Guerin, P. (comp.), *Family Therapy: Theory and Practice,* Nueva York: Gardner Press, 1976.**

da.[4] En lugar de meterse en la habitual pugna por cuestiones religiosas, se dieron instrucciones a la mujer de que escribiera a su madre y le dijera cuánto apreciaba su gran fe y le envidiaba la paz interna que esto le daba, y además, que se sentía sola y alejada de la familia por causa de su matrimonio. La madre respondió con inesperada cordialidad, confesando lo mucho que echaba de menos a su hija y expresando su duda de su propia fe. Como resultado, quedó restablecido el nexo entre ambas.

Por último, aunque los terapeutas bowenianos no hablan de emplear técnicas paradójicas —ya que el marco de Bowen no tiene lugar para este concepto—, no vacilan en emplearlas cuando la resistencia en una familia las hace necesarias. En el caso de la familia de los Guerin, la queja fue en torno de la inapropiada conducta social de la hija. El padre criticaba a la hija, y también criticaba a la madre por haberla educado mal, mientras la madre parecía avergonzada y paralizada, inconforme con el comportamiento de su hija, pero sintiéndose de alguna manera responsable. Guerin comenzó por pedir al padre que intensificara sus esfuerzos por hacer que su esposa mejorara el comportamiento de la hija. Como podía predecirse, esta tarea falló, ya que todo el mundo retrocedió ante la sola idea de intensificar la pauta. El terapeuta pudo entonces dar una instrucción directa: dijo a la madre que se apartara un poco de la familia, mientras que al padre se le pidió ocupar entonces el lugar de la madre. La muchacha empezó a conducirse más apropiadamente y dejó de ser un problema. Pero el esposo empezó a angustiarse por lo que su mujer estuviera haciendo fuera de la casa, ahora que no estaba bajo su vigilancia, y la terapia tuvo que cambiar a un asunto marital. Esta doble maniobra no sólo es paradójica sino que es un modo común de "mecer el sistema" empujar una pauta ya establecida, con tanta fuerza que los participantes reaccionan contra el empujón y entonces se mostrarán totalmente reductibles a una sugestión directa de cambio, en este caso un simple cambio estructural.

Una diferencia importante entre el enfoque de Bowen y los enfoques estructural y estratégico es que la terapia no cesa al desaparecer los problemas. En el caso mencionado, la muchacha mejoró y la pareja empezó a llevarse mejor, pero en este punto apenas había empezado la labor del terapeuta boweniano. Ahora es tiempo de que cada uno de los cónyuges se fije en los nexos disfuncionales con sus respectivas familias de origen. Ésta es la etapa final de alcanzar el elusivo *"self* diferenciado". Como escribe Guerin: "El terapeuta debe dar a los miembros individuales de la familia cierto grado de libertad emocional ante sus desencadenadores reactivos. De esa manera no estarán continuamente en una posición responsable, atrapados en el flujo

[4] **Carter, E. y M. Orfanides, "Family Therapy With One Person and the Therapist's Own Family", en Guerin (comp.), *Family Therapy,* p. 207.**

reactivo del proceso familiar, conduciéndose como predecibles autómatas."[5]

Es aquí, claramente, donde la terapia boweniana se aproxima más al modelo psicodinámico, ya que el resultado deseado es un *self* maduro y autónomo para cada miembro adulto de la familia. Los terapeutas que adoptan un enfoque a corto plazo y orientado hacia el problema sienten que esta prolongación de la terapia puede ser explotadora, similar a la "terapia interminable" de Freud. Sin embargo, en este caso la esposa nunca había logrado responder sexualmente a su marido y sólo pudo hacerlo después de revisitar a su propia familia de origen, descubriendo que su tía realmente había sido para ella como una madre sustituta, y restableciendo su intimidad con ella. La mejora sexual pareció ocurrir "por sí sola", ya que no se le había enfocado, pero Guerin cita este tipo de cambio como beneficio lateral de un cambio en los nexos que mantienen a las personas en garras de un poderoso sistema de relaciones, del que no están conscientes. Ciertamente, es verdad que un problema puede quedar congelado hasta que se hayan modificado las pautas conectadas con el original planteamiento del problema. Pero quede entendido que aún estaremos ante una adicción en el *presente.* El empleo de la historia por Bowen sugiere claramente que no es revisitar el pasado sino reformar el presente lo que cuenta.

LA TEORÍA DE LA REPRESIÓN Y LA TERAPIA FAMILIAR

Otros terapeutas familiares que han subrayado el pasado, como Norman Paul, parecen haber recogido ecos de la teoría de la represión freudiana, aplicándola a la unidad familiar, y no al individuo. La idea es que si nos remontamos a un hecho del pasado que ha estado cerrado y lo revivimos, ello lo descubre, produce una "abreacción" y entonces el síntoma probablemente anexo a tal hecho desaparecerá. Esto es casi como decir que si un individuo se remonta al incidente traumático reprimido que subyace bajo un síntoma y labora a través de él, todo saldrá bien. En el concepto del "proceso de luto no resuelto", de Paul, una muerte o pérdida en la familia que no haya sido debidamente lamentada en el momento en que ocurrió es exhumada, por decirlo así, y toda la familia vuelve a pasar por este ritual, de manera simbólica.[6] Paul generalmente puede descubrir alguna pérdida importante o alguna muerte para trabajar con ella en cualquier familia en que se presenta un síntoma.

Otros terapeutas orientados hacia el aspecto histórico prefieren descubrir

[5] **Guerin (comp.),** ***Family Therapy,*** **p. 104.**

[6] **Paul, N., "The Role of Mourning and Empathy in Conjoint Marital Therapy", en Zuk, G. e I. Boszormenyi-Nagy (comps.),** ***Family Therapy and Disturbed Families,*** **Palo Alto, Calif.: Science and Behavior Books, 1969.**

secretos familiares y esqueletos ocultos: el hecho de que un niño fue adoptado o que una tía abuela se volvió loca. La suposición es que una vez que el hecho temido se vuelve público, perderá su terror, y desaparecerá el síntoma que le servía de cubierta.

Un grupo de terapeutas familiares relacionado con el anterior, cree que provocar sentimientos, sea de pena o de ira, es una manera de provocar "abreacción" en asuntos familiares o individuales que se encuentran enterrados en un afecto oculto. Desde luego, esto está muy cerca de la teoría psicoanalítica de la represión como explicación de los síntomas. Los críticos que adoptan una actitud sistemática se quejan de que este enfoque es demasiado simplista. Sencillamente sacar al aire un sentimiento no siempre significa extinguir el síntoma que presumiblemente surgió para ocultarlo. En particular, los terapeutas familiares pronto descubrieron que ayudar a un miembro de la familia a "dejarlo todo por la paz" en el seno de la familia, o bien sometía la persona a represalias posteriores, o bien, transfiriendo la censura o induciendo culpa, reforzaba la secuencia que perpetuaba el problema original.

Y otra escuela más de terapia que subraya el pasado en el presente está representada por la obra de James Framo. Framo ha adaptado la teoría de las relaciones objetivas de Fairbairn, e insiste en que las "introyecciones" de Fairbairn (recuerdos o huellas de los padres y otras figuras significativas que aún influyen poderosamente sobre el paciente) deben presentarse en persona a las sesiones de terapia del paciente o la familia. Por esta razón insiste Framo en incluir tanto como sea posible de la familia extensa, y a veces creará un gran acontecimiento tribal, encontrando que ésta es una manera de romper viejas y repetitivas pautas de relaciones.[7]

La "escultura familiar" —planteada y desarrollada por terapeutas como David Kantor, Fred y Bunny Duhl, Virginia Satir y Peggy Papp— es otra forma más de influir sobre las estructuras familiares. La "escultura" es algo similar a una forma de psicodrama en que las personas recrean la familia, habitualmente para provocar grandes formaciones de coaliciones y secuencias homeostáticas, de modo que las viejas pautas puedan ser percibidas y desempeñadas de otra manera. Es útil en la preparación, porque el grupo de preparación puede adoptar los dos papeles de los miembros de la familia de uno de quienes se están preparando, miembros que desde luego no están presentes. También puede ser utilizada por los miembros de una familia en la terapia como metáfora geoespacial para varios aspectos de un sistema de relaciones: intimidad-distancia; escisiones y alineaciones; la experiencia de ser uno de los de arriba o de los de abajo en referencia mutua, todos ellos aspectos habitualmente no provocados en los informes verbales y que a menudo son útiles en sus efectos sobre la apreciación de situaciones, por

[7] **Framo, J., "Family of Origin as Therapeutic Resource for Adults in Marital and Family Therapy", *Family Process,* 15 (1976), pp. 193-210.**

miembros de la familia, que habían estado ocultas a su vista. El artículo de Papp sobre "escultura" en la terapia familiar —o, como ella prefiere llamarlo, "coreografía"— explica los usos de esta técnica.[8]

IVAN NAGY Y EL LIBRO DE CUENTAS FAMILIAR

Hay una diferencia entre trasponer elementos de un punto de vista psicodinámico al medio de la familia y emplear estratégicamente la información de generaciones pasadas para dar mayor poder a una intervención. Como Bowen, también Ivan Boszormenyi-Nagy hace ambas cosas. Gran parte del tiempo opera desde un marco que tiene un intenso sabor psicoanalítico, pero en otras ocasiones —al parecer inadvertidamente— emplea datos del pasado para construir paradójicas intervenciones multigeneracionales. A pesar de todo ello, su aportación más interesante es una rica y poética metáfora de las familias como un libro de cuentas multigeneracional.

Nagy, en el libro *Invisible Loyalties,* habla de un "libro de cuentas de la familia" que consiste en un sistema multigeneracional de obligaciones y deudas que deben pagarse con el tiempo.[9] No importa cuándo ocurrió una injusticia, siempre, en algún punto futuro habrá un paso tendente a la retribución, aunque no necesariamente por el deudor original. Los problemas, en opinión de Nagy, surgen cuando esta justicia es demasiado lenta o insuficiente, y entonces ocurre lo que él llama "la cadena de las retribuciones desplazadas". Un síntoma puede ser la señal de que hay una excesiva acumulación de injusticias. Enfrentarse tan sólo al síntoma sin considerar la historia del problema en términos de un libro de cuentas familiares sería un grave error.

Un ejemplo que citan Nagy y su coautora, Geraldine Sparks, es el caso de una tensa e irritable niña de nueve años, llevada a terapia. Al parecer, había sido criada por sus abuelos maternos, porque su madre se volvió psicótica y vivía entonces en un hospital. En el curso de la terapia familiar resultó que la abuela, a la edad de 14 años, fue enviada a vivir con los padres de su propia madre después de que su padre adoptivo trató de violarla. Su madre, poniéndose del lado del padrastro, se niega a creerle y la envía a otra parte. Más adelante, la abuela hizo un matrimonio lleno de tensión e infelicidad. Observa Nagy:

> **Es fácil ver cómo una cuenta no saldada entre ella, su madre y su padrastro tendrá que ser "pagada" en su matrimonio. La atmósfera resultante, hostil y atemoriza-**

[8] **Papp, P., "Family Sculpting in Preventive Work with 'Well' Families",** ***Family Process,*** **12 (1973), pp. 197-212.**

[9] **Boszormenyi-Nagy, I. y G. Sparks,** ***Invisible Loyalties,*** **Nueva York: Harper and Row, 1973.**

dora del hogar, debió de reflejarse en los desesperados llamados de atención de la niña en la escuela.[10]

Así, la injusticia cometida a la abuela surge como síntoma en una niña dos generaciones después (y, podemos añadir, una inutilizante psicosis una generación después).

Otro ejemplo sería la pauta común en que una madre a quien enfurecía ser rechazada por su propia madre buscara compensación ofreciendo una devoción total a una hija suya. A esta hija, en el idioma de la balanza de pagos, se le pide restablecer la justicia familiar, dando a la madre todo lo que su propia madre no le dio. Si esta niña crece con un inexplicable sentimiento negativo hacia la madre "amorosa", puede hacérsele ver cómo su madre la ha utilizado para compensar su propia privación, y tal vez pueda perdonarla. O, de otra manera, es posible hacer consciente a la madre de cómo involuntariamente ha pedido a su hija compensar las deficiencias de la abuela, y tal vez cambie sus expectativas de la niña.

Nagy no percibe negativamente estas pautas, pero indica que pueden ejercer una profunda función al sostener a la familia. Presenta a la familia como un grupo de personas atrapadas en una red de obligaciones, red cada vez más densa, que actúa para evitar todo daño a la familia o sus miembros individuales. Los miembros de la familia imponen sus propios y primitivos nexos de obligaciones mediante lo que Nagy llama "superego contraautónomo", comparando su concepto con la "seudomutualidad" de Wynne. Así, el interés individual se sacrifica a la supervivencia del grupo. Confusas riñas entre los padres pueden mantener cerca de casa a una hija, que hace las veces de mediadora y ella, a su vez, puede mantener unido al matrimonio. El sacrificio de un hijo que está simbióticamente apegado a una madre que a su vez estuvo privada emocionalmente es una manera de saldar esa vieja cuenta. También puede ser una forma de impedir que la madre, en desventaja, sufra un colapso. O un hijo de padres rudos puede llevar su amargura no expresada hacia ellos haciéndola recaer sobre su esposa, conservando así lealmente su relación con ellos a expensas de su matrimonio. Nagy no condena este complejo sistema de contabilidad mientras, a la postre, se equilibre, y sobre todo si las obligaciones de cada papel no están tan congeladas que no permiten que periódicamente se establezca un orden más justo.

Por muy elegante que sea esta lógica, selecciona tan sólo lo que Elizabeth Carter ha llamado los "estresores verticales": la lineal cadena de acontecimientos que caen sobre las generaciones. La idea es que A causa B causa C hasta terminar con Z. En el pasado ocurrió algo que desencadenó comportamientos compensatorios hasta terminar en un síntoma en la actualidad. El cuadro horizontal en el aquí y el ahora queda virtualmente desdeñado, y esto

[10] *Ibid.*, p. 6.

limita la riqueza de las claves contextuales, que indican al terapeuta lo que, en el presente, está manteniendo recurrentemente el problema, y viceversa.

Así, el enfoque terapéutico que brota de esta explicación causal, lineal de la patología, está cerca de un enfoque psicodinámico. En primer lugar, dice Nagy, debe analizarse la cadena de injusticias que condujo al síntoma particular en el presente. El terapeuta es considerado como un moralista benévolo, que crea una atmósfera en que las personas pueden enfrentarse a sus propias deudas o injusticias emocionales y, una vez que tengan esta vislumbre, corregirlas. Esto se facilita si ellos pueden ver que son las propias víctimas y que la manera en que están actuando es dictada por injusticias previamente cometidas a ellos, como cuando resulta que un padre tiránico fue, él mismo, tratado brutalmente cuando era niño. Entonces más fácilmente podrá obtener el perdón de las personas contra las que, a la vez, ha sido demasiado rudo. O dos cónyuges que amargamente se atacan pueden redirigir su ira contra sus familiares de origen, en cuanto se les señala que su ira mutua es su manera de contenerse lealmente de criticar a sus propios padres. Al mismo tiempo, las "víctimas" recién designadas no por ello reciben autorización de buscar venganza. Perdón es la clave de esta terapia, que sólo funciona bien cuando se contiene el proceso reactivo de censurarse y dañarse: "la cadena de las injusticias desplazadas."

No podemos dejar de notar la utilidad de este enfoque como razón terapéutica muy cercana a la que más adelante describiremos como enfoques estratégicos o sistemáticos, con su insistencia en la reenmarcación positiva como arma para el cambio. Si podemos hacer creer a un paciente que el odio a su esposa no es más que un odio a su madre desplazado, muy probablemente terminará comportándose mejor con su mujer. Ella, a su vez, podrá corresponder de modo más benévolo. Así, puede romperse su ciclo de recriminaciones. De manera similar, si los cónyuges redirigen sus enemistades hacia una suegra, esto puede crear una atadura; mayor terapia podrá hacer que esta atadura crezca de tal manera que ya no necesite de una suegra para cimentarse. Y las implicaciones de este desplazamiento, para evitar la vergüenza, son maravillosas; si una madre puede señalar su propia niñez infeliz como la razón de que no haya podido dar mayor amor a sus retoños, podrá decirse a sí misma: "Oh, no fue porque yo sea mala persona, sino porque tengo una historia lamentable; ahora puedo comportarme mejor sin reconocer por ello haber estado en el error."

Hay obvias limitaciones para adoptar la actitud un tanto abierta y moralista que Nagy parece preferir. El terapeuta puede verse tentado a actuar como un rabino o sacerdote sabio, y hay muchos pacientes y familias que saben emplear esto en contra de él. Algunas familias resistentes son expertas en los juegos de seudoexpiación, habiéndolos empleado como arma durante años. Otra posibilidad es que este enfoque pueda imponer una conciencia

negativa de sí mismo, perpetuando así la culpa, la acusación y otro comportamiento no deseado.

Sin embargo, Nagy parece ser uno de los pocos autores-clínicos (con excepción de Helm Stierlin, muy influido por él) que han redefinido el comportamiento sintomático como prueba de lealtad familiar e indicadora de un sacrificio del desarrollo individual a los intereses del grupo. ¡Cuán diferente es esto, de emplear un idioma negativo que define los síntomas como disfuncionales o reveladores de una familia disfuncional! Pese a que emplea palabras como "chivo expiatorio", "víctima", "injusticia" —todos ellos parte del vocabulario de los terapeutas que simplemente han sustituido al "paciente malo o enfermo" por la "familia mala o enferma"—, Nagy está apartándose de esta posición lineal y acercándose a una epistemología más circular.

En sus descripciones de uno o dos casos, Nagy casi parece estar empleando una doble atadura terapéutica que cubre todo un sistema. En uno de estos casos, un adolescente había caído en el vicio de las drogas, metiéndose en dificultades menores pero potencialmente graves. Resultó que sus padres se habían separado, que los hermanos mayores se habían ido, y que el muchacho era el único que quedaba en el hogar, con una madre deprimida y obesa. Dice Nagy:

> **Mientras que al nivel visible este muchacho estaba llevando una vida irresponsable, determinada por el placer, al nivel de la lealtad a la familia había hecho un valioso sacrificio en aras de la familia entera... De hecho, la pauta autodestructiva de su vida servía como seguridad de que, como último miembro, no era capaz de dejar a su madre.**[11]

Después de que el terapeuta hizo visibles los aspectos de lealtad de la conducta del muchacho ante él y su familia, al parecer ocurrió un gran cambio. El muchacho dejó las drogas y se consiguió un empleo. La madre perdió temporalmente el suyo, y durante un periodo realmente dependió del hijo, pero después siguió adelante en su profesión.

La insinuación de un paso dado hacia un concepto de causalidad circular, en lugar del tradicional enfoque lineal, también aparece en un análisis de la futilidad de ponerse del lado de un supuesto chivo expiatorio. Nadie observa que el terapeuta a menudo será rechazado en semejante esfuerzo por el chivo expiatorio mismo, así como por el resto de la familia ya que, según dice Nagy, el chivo expiatorio es tan aficionado al juego como todos los demás. Una mejor manera de tratar semejante situación, afirma Nagy, es felicitar al chivo expiatorio por su posición de "ganador", ya que logra hacer que todos los demás se sientan culpables, y decir al resto de la familia que lamenta verla en su nada envidiable posición de perdedores.

[11] ***Ibid.,*** **pp. 47-48.**

Estas intervenciones, con su sabor paradójico, han sido descritas fuera de contexto. No reflejan el principal empuje de la labor de Nagy, y parecen surgir como consecuencia casi accidental de su insistencia en ver la sintomatología en términos de lealtad a la familia. La teoría del cambio de Nagy es básicamente histórica, de causa y efecto que proceden a lo largo de generaciones. Para obtener una posición menos lineal hemos de pasar a aquellos primeros estudiosos que lograron un rompimiento más claro con el establecimiento terapéutico: las escuelas ecológica, estructural, estratégica y sistémica.

XIV. LOS ENFOQUES ECOLÓGICO, ESTRUCTURAL Y ESTRATÉGICO

EL MODELO ECOLÓGICO

EN ESTE capítulo, empezaremos examinando el grupo de terapeutas de sistemas que floreció durante el periodo de finales de los sesenta, cuando había dinero para los programas comunitarios y para tratar los problemas psicosociales de los pobres. En 1962, Salvador Minuchin, junto con E. H. Auerswald y Charles King, lanzó un proyecto de investigación para estudiar y trabajar con familias de muchachos delincuentes en la Wiltwyck School. El proyecto de Minuchin, que apareció en *Families of the Slums,* no sólo era un estudio más de investigación.[1] Podría decirse que si el proyecto de investigación de Bateson se convirtió en un centro magnético para el talento y las ideas de la costa del oeste de los Estados Unidos durante los cincuenta, el proyecto de Wiltwyck aportó un marco similar en la costa del este durante los sesenta. Aunque el propio Minuchin encabezaba el proyecto, las personas que reclutó representaron una diversa y brillante gama de talento. Reunidos se encontraron investigadores y clínicos como E. H. Auerswald, Richard Rabkin y Braulio Montalvo, para mencionar a unos cuantos. La mayoría de estas personas continuaban aportando ideas originales y sembrando nuevos proyectos mucho después de que el proyecto Wiltwyck terminó en 1965.

Rabkin y Montalvo deben ser los primeros en señalarse por la intensa y poética visión que aportaron al campo de la psicoterapia comunitaria. Rabkin se separó del proyecto Wiltwyck y finalmente se dedicó a la práctica privada en Nueva York, pero en 1970 escribió un brillante tratado sobre lo que él llamó "psiquiatría social": *Inner and Outer Space.*[2] Hasta la fecha, no existe una mejor metapsicología para el movimiento de los sistemas familiares. A finales de los sesenta, Montalvo se fue con Minuchin a la Clínica de Guía de Niños de Filadelfia. Creó allí una serie de *videotapes* de enseñanza exquisitamente diseñados, analizando los significados contextuales del comportamiento en las entrevistas familiares, muchas de ellas con familias minoritarias. Algunos de ellos aún pueden verse en la Clínica de Guía de Niños de Filadelfia.

De todos los colaboradores de Minuchin, tal vez sea E. H. Auerswald quien más se interesó en utilizar un enfoque de sistemas para transformar la estructura de los programas de psiquiatría comunitaria en marcos públicos. Dejó

[1] **Minuchin, S. *el al., Families of the Slums,* Nueva York: Basic Books, 1968.**

[2] **Rabkin, R., *Inner and Outer Space;* Nueva York: W. W. Norton, 1970.**

Wiltwyck para crear un único "programa de ciencias conductuales aplicadas" en los Servicios de Salud en Gouverneur, en el bajo *East Side* de Nueva York. Su objetivo era construir un nuevo tipo de servicios de salubridad que respetara el marco total de los problemas experimentados por la población pobre a la que se atendía en Gouverneur. Contaba aquí con cierto apoyo, ya que el jefe de Gouverneur era un funcionario de salud pública con espíritu de innovación, el finado Howard Brown, que acababa de convertir a Gouverneur, de un hospital municipal, con antecedentes tan malos que en el lugar se le solía llamar "La Morgue", en una atractiva y bien planeada clínica ambulatoria.

El enfoque de "sistemas ecológicos" de Auerswald, como él lo llamó, iba dirigido al campo total de un problema, incluyendo otros profesionales, la familia extensa, figuras de la comunidad, instituciones como las de beneficencia y todas las traslapantes influencias y fuerzas con las que tendría que enfrentarse cada terapeuta que trabajara con familias pobres. Su ensayo "Enfoque interdisciplinario contra enfoque ecológico"[3] es el que mejor resume su posición. En este escrito, ataca la idea de que para crear un sistema de atención de la salud plenamente logrado basta con reunir a un equipo de profesionales, cada uno basado en una disciplina diferente. Lo que se necesita, dice Auerswald, es un nuevo upo de profesional de la salud que adopte una visión holista "sistémica" del problema. La aversión batesoniana a "hacer tajadas de la ecología" queda bien ilustrada por este artículo y su tesis central. Dos artículos compañeros del anterior —"Un dilema de sistemas", de Lynn Hoffman y Lorence Long, y "La red de la calle Broome", de Emery Hetrick y Lynn Hoffman— aplican el modelo ecológico multivectoriado al tratamiento de situaciones de crisis, combinando factores biológicos, psicológicos, sociales y ambientales.[4]

Al crear formatos de atención de la salud que pongan en práctica sus ideas, Auerswald propone actividades tan inauditas como convocar a conferencias en que cada miembro de una familia multiproblemática, además de los profesionales interesados, se reúnan en una sala para elaborar un plan con el fin de coordinar todos los servicios relacionados con esa familia en particular. Su Unidad de Salud Familiar, instalada para servir al vecindario inmediato de Gouverneur, estaba integrada por profesionales de toda la gama de la salud y un representante del Departamento de Servicios Sociales.

Auerswald fue también uno de los primeros en proponer lo que yo llamo

[3] **Auerswald, E. H., "Interdisciplinary versus Ecological Approach", *Family Process* 7 (1968), pp. 205-215.**

[4] **Hoffman, L. y L. Long, "A Systems Dilemma", *Family Process* 8 (1969), pp. 211-234; Hetrick, E. y L. Hoffman, "The Broome Street Network", en Sanders, D. S., J. Fischer y O. Kurken (comps.), *Fundamentals of Social Work Practice,* North Scituate, Mass.: Duxbury Press, 1981.**

terapia "cerrada", en oposición a la de "al aire libre"; insistió en que una unidad de psiquiatría comunitaria no sólo debía ser responsable sobre una base temporal (24 horas diarias), sino también sobre una base espacial. Si había que atender la integridad contextual de un problema, habían de suprimirse las limitaciones impuestas por los requerimientos de tiempo y espacio a los profesionales de la salud. Con este fin, Auerswald creó una unidad móvil de urgencia, equipo de profesionales de la salud mental que operaba desde una camioneta y que iría de una casa a una escuela o a un hospital o un tribunal, según se necesitara.

Auerswald salió de Nueva York a comienzos del decenio de 1970 para encabezar un pequeño centro de salud mental en la isla de Maui, pero sus ideas hoy se encuentran incorporadas en muchos servicios de salud en forma de unidades de urgencia y equipos de respuesta rápida. Además, la necesidad de establecer las dimensiones de los problemas de la salud mental en su contexto ecológico global ha empezado a ser aceptada en importantes instituciones, escuelas y programas de enseñanza.

Un ejemplo de investigación que particularmente influyó sobre el curso de la psiquiatría comunitaria a finales de los sesenta fue el proyecto de Donald Langsley y David Kaplan de estudiar una breve terapia de crisis familiar en el Hospital Psiquiátrico de Colorado en 1964.[5] Esta investigación fue una prueba crucial en apoyo de la corriente hacia la intervención de urgencia al trabajar con poblaciones pobres. No sólo comparó los efectos de un tratamiento familiar breve con la hospitalización rutinaria en el caso de problemas psiquiáuicos agudos, sino que también contó con un diseño de investigación bien construido. La terapia familiar de "sistemas" había hecho ya muchas afirmaciones y contaba con un número creciente de defensores, pero escaseaban estudios de sus resultados con datos serios. En este sentido, el proyecto de Denver constituyó una piedra miliar.

El diseño del proyecto fue sencillo. Elegidas al azar, una de cada cinco personas que se presentaban en la sala de emergencias del Hospital Psiquiáuico de Colorado y que, en opinión del psiquiatra residente, necesitaba hospitalización, era enviada a la Unidad de Tratamiento Familiar. Esta unidad estaba integrada por Frank Pittman, psiquiatra; Kalman Flomenhaft, trabajadora social, y Carol de Young, enfermera de salud pública. La unidad trataba a cada paciente con su familia, sobre una base breve, sin hospitalizarlo. Los demás que estaban hospitalizados de acuerdo con los procedimientos usuales, constituían un grupo natural de control. En total, el experimento incluyó 36 casos piloto, 150 casos experimentales y 150 casos de control. Se descubrió que los grupos estaban bien equilibrados, y el único requisito para admisión en el grupo experimental era que el paciente tuviera

[5] **Langsley, D. y D. Kaplan, *Treating Families in Crisis,* Nueva York: Grune and Stratton, 1968.**

entre 16 y 60 años y viviera al menos con un pariente en la zona metropolitana de Denver.

El enfoque fue esencialmente pragmático. El objetivo del equipo era hacer que el paciente volviera a su anterior nivel de funcionamiento y la familia pasara la crisis inmediata que la había llevado allí. Toda la familia era convocada, junto con cualesquiera otras personas o ayudantes, para la primera reunión. Ocasionalmente se recomendaba pasar la noche en el hospital, pero en general el paciente se iba a casa con la familia ese primer día. Se hizo un intento por comprender las razones de la crisis y movilizar recursos dentro de la familia o bloquear presiones que parecieran haber intensificado la crisis. Se podían prescribir medicamentos, pero se darían a toda la familia y no sólo al paciente. Podía ejercerse considerable presión directa para que un paciente volviera a levantarse. Una mujer incapaz de funcionar podía encontrar a la enfermera del equipo en su propia casa, ayudándola mientras fregaba el suelo de la cocina. Se programó una visita domiciliaria de rutina en las primeras 36 horas. Sorprendentemente, se necesitaron muy pocas visitas a la oficina en casi todos los casos, y dos semanas y media fue el espacio de tiempo en que la Unidad de Urgencia Familiar participó intensamente en un caso.

Debe añadirse que rutinariamente se contó con recursos externos, de la comunidad (servicio de enfermeras visitantes, rehabilitación vocacional, etc.), para continuar la labor de la Unidad de Urgencias en cualquier área donde fuese esencial. En cuanto fuera posible, la unidad se retiraría, siempre con la condición de quedar a disposición de la familia si volvía a estallar una crisis. Habitualmente, las crisis ulteriores fueron tratadas con un mínimo de participación, a menudo sólo una llamada telefónica o dos.

El descubrimiento más importante del proyecto fue que los casos agudos pudieran tratarse igualmente bien (si no mejor) con un breve enfoque de emergencia. Los pacientes no perdían tiempo estando "enfermos" en el hospital, sino que empezaban a actuar casi inmediatamente. Y los pacientes que sí ingresaban en el hospital no sólo necesitaban mucho más tiempo para volver a la normalidad, sino que se volvían adictos a la hospitalización. Así, su tasa de recaídas era mucho más alta que la del grupo experimental, que en su mayoría no utilizó el hospital en futuras crisis. Desde luego, otros beneficios naturales fueron el obvio ahorro de tiempo, dinero y personal. Esto acaso contribuyera al hecho de que poco después de que apareció el libro en que se describía el triunfo del breve tratamiento familiar, la unidad se desbandó y el Hospital Psiquiátrico de Colorado volvió a la hospitalización de todos los casos graves.

Una ilustración de los métodos poco convencionales empleados por la Unidad de Urgencia Familiar ha sido descrita anecdóticamente por Frank Pittman, el psiquiatra del equipo. Pittman nos habla de un tiempo en que el

equipo se dirigió a la casa de una mujer que acababa de descubrir que su marido estaba teniendo una aventura. El equipo la encontró tendida en el suelo de la cocina, en estado aparentemente catatónico. Fueron inútiles todos los esfuerzos hechos por levantarla. Pittman miró por la puerta de tela metálica al patio posterior, y vio a un perrillo *cocker spaniel* mojado, tratando de entrar. También notó que la mujer llevaba una bonita bata de casa. Pittman abrió la puerta, y entonces el perro enlodado corrió hacia su propietaria y empezó a lamerle la cara y a trepar sobre ella. La mujer se levantó inmediatamente y ofreció preparar café al equipo. Por esta razón, Pittman a veces caracterizó su enfoque como "terapia de *cocker spaniel* mojado". Una muy simpática presentación de su trabajo en el caso puede encontrarse en la entrevista que le hicieron Haley y Hoffman al equipo de Denver, "Cleaning House".[6]

Otro centro que fue uno de los primeros en desarrollar el modelo de intervención de crisis fue el Hospital del Estado, en el Bronx, Nueva York. La terapia familiar fue introducida como parte del programa de preparación en el Hospital del Bronx por Israel Zwerling durante los cincuenta, pero su edad de oro fue durante los sesenta. En esta época, la Sección de Estudio Familiar fue iniciada en el Hospital del Bronx por Andrew Ferber, con la colaboración de investigadores-clínicos como Chris Beels, Marilyn Mendelsohn, Norman Ackerman, Thomas Fogarty, Philip Guerin y muchos otros, que formaban una facultad distinguida aunque peripatética. Además de efectuar investigación y ofrecer enseñanza de terapia familiar, este grupo extendió el uso de las técnicas de crisis a los turbulentos problemas psiquiátricos de familias del Bronx Sur.

Una profunda influencia e imponente presencia en el Hospital del Bronx durante esta época fue la del finado científico conductual Albert Scheflen. Trabajando con el antropólogo Ray Birdwhistle en Filadelfia durante los cincuenta, Scheflen había ayudado a inventar el campo de la "kinésica": el microestudio de las pautas de comunicación humana en medios sociales. Durante su permanencia en el Hospital del Bronx, Scheflen inspiró a muchos de los terapeutas familiares que aprendieron de él a analizar las sesiones familiares así como otros hechos conductuales, produciendo alguna sorprendente documentación sobre las pautas ocultas que moldean la comunicación. Por entonces, el enfoque de Scheflen consistía en recabar datos por *videotape,* que le permitirían comparar el uso del espacio y el territorio en los hogares de familias de distintos grupos étnicos de la comunidad. Indirectamente, ayudó a preparar una generación de clínicos que trataran a las familias pobres minoritarias, para que pensaran y trabajaran como antropólogos

[6] **Haley, J. y L. Hoffman, *Techniques of Family Therapy,* Nueva York: Basic Books, 1967, cap. v.**

ensanchando el campo de la familia para incluir una creciente preocupación por cuestiones de etnicidad.

Por la época en que investigadores como los mencionados estaban desarrollando nuevos métodos para trabajar en comunidades pobres, otros practicantes estaban experimentando con sistemas naturales —redes tribales o configuraciones de vecindario— que parecían disposiciones más lógicas que los grupos artificiales para ayudar a los pobres y los aislados. Ross Speck y Carolyn Attneave- son los precursores de esta rama de la terapia, que parte de la familia nuclear hacia los agrupamientos más generales que la rodean. Speck y Attneave se dieron a conocer al formar unas enormes redes de comunidad o de parentesco que se reúnen ceremonialmente sobre una base regular para enfrentarse a problemas como una madre y su hijo simbióticamente apegados, y que a menudo continúan reuniéndose después de terminada la terapia.[7]

Minuchin trabajó durante breve tiempo con el modelo ecológico, pero lo abandonó para concentrarse más de cerca en problemas infantiles dentro de la familia nuclear y para elaborar el enfoque "estructural" por el cual es hoy ampliamente conocido. Harry Aponte, que se unió a Minuchin en los primeros años en que fue director de la Clínica de Guía de Niños de Filadelfia, se apegó a las familias de los muy pobres como su principal interés. Encontró que la combinación de un marco ecológico con un modelo estructural era peculiarmente eficaz con estas familias. Su ensayo, en que describe un enfoque ecoestructural a un problema de escuela y familia, y su artículo sobre "suborganización" en la familia pobre, son descripciones únicas de un modo de aplicar la terapia estructural a campos que incluyen sistemas aparte de la familia.[8] El concepto de "réplica de contexto", en que se repite la dinámica del hogar en la situación del niño en la escuela queda dramáticamente ilustrado en el artículo sobre la familia y la escuela.

Aponte se ha especializado en conceptualizar las capas de contextos y es muy sensible a los dilemas que incluyen sistemas aparte de la familia. El terapeuta "ecológico" debe estar dispuesto a enfrentarse a la escena profesional: médicos que dan medicinas, el empleo de la hospitalización por las familias y el papel desempeñado por otros sistemas, como las escuelas.

Erróneo sería suponer que cualquier terapia puede efectuar "terapia de puertas adentro" con seguridad y abandonar el modelo de ecosistemas orientado hacia el campo, cualquiera que sea el problema actual. Por lo menos, el propio terapeuta lleva una ecología más general a la familia en cuanto interviene en el caso.

[7] **Speck, R. y C. Attneave, *Family Networks,* Nueva York: Vintage Books, 1974.**

[8] **Aponte, H., "The Family School Interview: An Eco-Structural Approach", *Family Process* 15 (1976), pp. 303-311; Aponte, H., "Under-Organization in the Poor Family", en Guerin, P. (comp.), *Family Therapy: Theory and Practice,* Nueva York: Gardner Press, 1976.**

EL ENFOQUE ESTRUCTURAL

Donde mejor representado se encuentra el enfoque de Minuchin es en *Families and Family Therapy,* libro que se ha vuelto clásico.[9] Minuchin tiene un método claro y una teoría consecuente con tal método. También tiene pruebas sorprendentes de que sus métodos funcionan con problemas graves de la niñez, como lo demostró su investigación con familias de niños psicosomáticos.[10]

El modelo normativo de Minuchin para una familia que está funcionando bien es de especial utilidad. Según él, una familia apropiadamente organizada tendrá límites claramente marcados. El subsistema marital tendrá límites cerrados para proteger la intimidad de los esposos. El subsistema parental tendrá límites claros entre él y los niños, mas no tan impenetrables que limiten el acceso necesario para unos buenos padres. El subsistema de hermanos tendrá sus propias limitaciones y estará organizado jerárquicamente, de modo que se den a los niños tareas y privilegios acordes con su sexo y edad, determinados por la cultura familiar. Por último, el límite en torno de la familia nuclear también será respetado, aunque esto dependa de los factores culturales, sociales y económicos. Varía grandemente el grado en que se admiten parientes o agentes de instituciones sociales en general.

Teniendo en mente este modelo, el terapeuta tiene entonces la tarea de notar el ángulo de desviación entre él y la familia que acude a él. Desde un punto de vista estructural, la terapia consiste en rediseñar la organización familiar de modo que se aproxime más de cerca a este modelo normativo. Por ejemplo, una familia funcional tendrá una clara línea entre generaciones. Esto significa que si la madre y una hija están actuando como hermanas, el terapeuta pondrá a la madre a cargo de las actividades de la hija durante una semana. De manera semejante, encontramos un buen grado de individualización en una familia que está trabajando bien. Si no se respeta el límite que delinea a un individuo, el terapeuta estructural podrá pedir a cada persona que piense y hable sólo por sí misma. O bien, puesto que en una familia funcional el subsistema marital y el subsistema parental tienen fronteras distintas, el terapeuta que ve que una pareja pasa todo su tiempo cuidando de sus hijos podrá pedirle que se vaya, dejando solos a los niños.

El proceso parece muy lógico y sencillo. Es como si alguien empezara diciendo, "¿Cuáles son las características organizacionales de una familia en que las cosas van bien, y en que sus miembros no tienen dificultades?" Y, cuando alguien tiene un problema, anotara cuáles de las características faltan, y están cambiando en consecuencia la familia. Desde luego, la suposi-

[9] **Minuchin, S., *Families and Family Therapy,* Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1974.**

[10] **Minuchin, S., *Psychosomatic Families,* Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978.**

ción es que un síntoma es producto de un sistema familiar disfuncional, y que si la organización familiar se vuelve más "normal" el síntoma automáticamente desaparecerá. Si ésta fuera nuestra teoría central, no tendríamos que preocuparnos demasiado por las particularidades del síntoma, su historia, su efecto actual sobre otras personas, o ningún otro detalle específico. Simplemente, analizaríamos la forma en que la familia estaba organizada (¿pasa todo el mundo por la madre?, ¿es tratado el padre como un niño?, ¿está actuando como madre la hija mayor?) Y la cambiaríamos de un estado menos normativo a otro más normativo.

En la práctica, este enfoque funciona. Hay detractores según los cuales es tendenciosa la idea de Minuchin de lo que es normal y no abarca a las familias de otras clases y culturas. Por lo contrario, su modelo es lo bastante flexible para incluir las diversas maneras en que pueden organizarse las estructuras familiares de pobres o de distintas etnias, y respeta estas costumbres hasta el punto en que funcionan para bienestar de los miembros de dichas familias.

Hay que establecer un argumento más acerca del marco conceptual de Minuchin. Debe mucho a la teoría de sistemas, y sin embargo se inclina muy poco hacia el paradigma cibernético que tanto se ha desarrollado en estas páginas y ello, en mi opinión, es una de las facetas que sirven para identificar al movimiento de la terapia familiar. Sólo ocasionalmente, como en el caso de la muchacha anoréxica descrito en el capítulo XI, habla Minuchin de "ciclos" o de crear una "escapada". En su mayor parte, su lenguaje parece derivarse de la teoría de organización y la teoría de roles, basándose en gran medida en metáforas espacíales como fronteras, mapas, territorio, estructura, rol, etcétera.

De gran importancia terapéutica es la inclusión del terapeuta, por Minuchin, como intruso activo, que cambia el campo de la familia con su sola presencia. Las escuelas de terapia que subrayan obtener información o ahondar en la historia pierden de vista el hecho de que el enfoque del contenido puede oscurecer para el terapeuta cuestiones de extrema importancia: ¿a quién habla?, ¿quién está autorizado a hablar?, ¿a quién eleva él?, ¿a quién desafía?, ¿a qué personas une?, ¿qué es lo que está separando?, ¿con quién está haciendo una coalición?, ¿con quién no la está haciendo? Mediante tales pasos, el terapeuta empieza a reestructurar el sistema de relación en la familia y a alterar el contexto que supuestamente alimenta al síntoma.

El método de Minuchin de "trazar el mapa" del terreno psicopolítico de una familia ahorra mucho tiempo al terapeuta, ya que la naturaleza de la organización de la familia da al terapeuta estructural las claves que necesita para determinar qué direcciones debe seguir al revisar las pautas de relaciones en la familia. En el capítulo v de *Families and Family Therapy,* Minuchin muestra su propio método de seguir la huella de los grupos familiares,

indicando factores importantes como la pertenencia a coaliciones, la naturaleza de los límites y cómo están estructurados los subsistemas.[11] Al delinear la forma que toman estos aspectos en una familia que acude en demanda de tratamiento, y al revisar el mapa conforme progresa el tratamiento, Minuchin nos da un método gráfico con que documentar las etapas de la terapia.

Para desmistificar la maestría de Minuchin, puede ser útil resumir un comentario sobre una de las más elegantes entrevistas, que fue publicada como "La puerta abierta: una entrevista con la familia de una niña anoréxica".[12] El artículo constituye un análisis, paso a paso, de la interacción entre el terapeuta y la familia durante toda la entrevista. Ésta era la primera vez en que Minuchin se reunía con la familia, y también fue la última, porque en este caso era consultor, y estaba cediendo el caso a otro terapeuta. Minuchin ha pasado cierto tiempo tratando de conocer a la familia: una madre y un padre de más de 40 años; la muchacha anoréxica de 13 años, Laura; la hermana de 12 años, Jill; y el hermano de 8 años, Steven. Ha descubierto que la muchacha empezó a guardar dieta mientras se encontraba en un campamento, en el verano, y desde entonces ha estado perdiendo peso. Sin embargo, aún no ha habido que hospitalizarla.

En una jugada destinada a evaluar la interacción de la familia en torno del síntoma, Minuchin desafía la afirmación del padre de que los miembros de la familia nunca están en desacuerdo, preguntando cómo tratan los padres a Laura cuando ella no quiere comer. Empieza a surgir el desacuerdo de la imagen en espejo. El padre, el miembro más dominante de la pareja, le pone enfrente alimentos a la muchacha, y sólo se rinde de mala gana. La madre dice que trata de forzarla y después se contiene, porque ve que ello trastorna a Laura. En esta pauta, la madre "inferior" encubiertamente apoya el síntoma que tan triunfalmente elude la autoridad del padre "superior". La petición de Minuchin de que los miembros de la familia actúen los comportamientos provocados por el síntoma es un paso típicamente estructural. El terapeuta no está satisfecho con un informe; quiere ver la consecuencia con sus propios ojos.

Después, Minuchin se dirige a Jill, la hermana de 12 años, y le pregunta qué ocurre cuando ella no está de acuerdo con su padre. Jill replica que su padre se enfurece cuando le dice a ella que se peine y ella se niega. Por alguna razón, logra mostrarse más franca y abierta que su hermana. Minuchin piensa que ella quiere indicar que su padre se enfurece si ella no se peina bien. Se acerca, mira su cabello y le pide actuar la escena. El padre dice a Minuchin que ha entendido mal, y describe un ritual nocturno que consiste en que él y los hijos están reunidos, sobre la cama de los padres, mientras

[11] ***Ibid.,*** **cap. v.**

[12] **Aponte, J. y L. Hoffman, "The Open Door: A Structural Approach to a Family with an Anorectic Child",** ***Family Process*** **12 (1973), pp. 1-44.**

los hijos peinan al padre o le dan masaje en las piernas o la espalda. El padre dice que a veces les pide hacer esto, pero que él y la hija mayor "no han hecho mucho uno por el otro" el año pasado. Minuchin descubre que la madre habitualmente está ocupada en estos momentos, doblando ropa blanca o lavando los trastos. Cuando se le pregunta si también ella le frota la espalda al padre, ella dice vacilante que sí, pero al preguntársele si alguna vez cierra la puerta de la habitación y saca a sus hijos, ella responde "¡Nunca!" En realidad, dice ella, casi nunca se cierran las puertas de la habitación de nadie.

Con esta información, parecen bastante claras las circunstancias contextuales del síntoma de la muchacha. Laura ha estado cerca de su padre; en cierto modo, ha sido un regalo de su madre a su padre, pues la esposa ha considerado necesario mantenerse un tanto alejada de su marido. Sin embargo, como la muchacha se acerca a la adolescencia, los dictados de la naturaleza y la sociedad imponen un paso hacia mayor autonomía. Al mismo tiempo, las implicaciones de este paso son amenazadoras porque perturbarán la relación de los padres. Al volverse anoréxica, la muchacha permanece cerca de casa y muy cerca de su madre. Al mismo tiempo, aún está disponible para su padre, pero no sexualmente disponible, pues muchas de sus características sexuales son inhibidas o desaparecen. Por último, al negarse a comer, se afirma a sí misma en una desesperada caricatura de rebelión adolescente. Este síntoma, como todos los demás, es un perfecto artefacto de la naturaleza, que tiene algo para cada uno.

La respuesta de Minuchin a la intimidad entre padres e hijos descrita por el padre consiste en romperla. No la señala ni la desafía, pero interviene por la forma en que dirige los intercambios personales con todos los miembros de la familia. El padre es claramente la figura dominante, y Minuchin nunca lo confronta directamente. En cambio, cuidadosamente reenmarca las actividades sensuales de peinarse el cabello y dar masaje en la espalda como "alimento" entre el padre y los hijos, diciendo: "El papá es un consentidor, le gusta que la gente esté cerca de él."

Entonces, una vez que se ha puesto del lado del padre, que se relaja visiblemente, Minuchin pasa a la importantísima cuestión de los límites y empieza a hablar acerca de la política de puertas abiertas que la madre ha descrito. Le pregunta a Laura si alguna vez cierra la puerta de su dormitorio. Cuando ella responde afirmativamente, Minuchin pregunta si la gente toca a la puerta antes de entrar. ¿Toca la puerta la hermana? Sí. ¿Toca la madre? Sí. ¿Toca el padre? Laura dice que sí, pero su tono es inseguro. Dice Minuchin: "Estás dudando", y entonces ella reconoce que a veces sí y a veces no. Minuchin le pregunta si le gustaría que él tocara la puerta antes de entrar. Muy suavemente, ella dice "Sí". Ahora Minuchin le pregunta si algún día le dijo a su padre que le gustaría que él tocara. Ella dice que no. Le vuelve a pregun-

tar si le causaría molestias pedir a su padre tocar a la puerta. Ella responde que no lo cree.

Aquí, en uno de esos cambios que han hecho que su obra parezca una delicada coreografía, Minuchin desafía esta afirmación, poniéndose del lado del padre: "Tengo la impresión de que molestaría a papá, porque es un padre muy cariñoso al que siempre le gusta que la gente responda y él responde a la gente, a sus hijos, ciertamente." Minuchin ha pasado a apoyar aquello que no es normal, el tipo de comportamiento que presumiblemente refuerza el síntoma. ¿Por qué? Quizá porque va a pedir a la muchacha hacer algo que ella no hace a menudo: decir a su padre que desea un poco de intimidad. Sabe que para que esto sea posible, ha de apoyar al padre; de otra manera, la lealtad de la muchacha a él le dificultará tomar una posición en contra de él. Dice a Laura: "Pregúntale a papá si le molestaría que le pidieras tocar a tu puerta." Laura, con voz casi inaudible, lo hace. El padre contesta, "Probablemente sí", y añade "Porque me gusta tener abiertas todas las puertas".

Jill, la hermana franca, interviene ahora para decir que el padre no toca porque no puede soportar las puertas cerradas y las abre si las ve así. Minuchin pregunta a los otros hijos si también ellos quisieran tener a veces puertas cerradas, y recibe respuestas afirmativas. Aunque el padre no ha dado un consentimiento verbal de que Laura cierre su puerta, Minuchin no va más adelante. Ha preparado una muy suave confrontación entre Laura y su padre sobre la cuestión de la intimidad, y ha ayudado a los otros hijos, que pueden adoptar la misma actitud más enérgicamente para apoyarla. Y eso es todo, pero ya es mucho.

Pasando de la diada padre-Laura, Minuchin toca ahora la diada madre-padre. La madre está igualmente envuelta en el comportamiento que ayuda a sostener el problema, aunque es el padre el que desempeña el papel principal. La madre se muestra condescendiente hacia su marido, en cierto modo, pero es inalcanzable para él en la intimidad, y no se muestra nada obediente. Para ayudar a liberar a Laura, Minuchin tendrá que dar a la madre así como a la hija algunas maneras distintas de oponerse al padre. Hasta aquí, la madre ha aprovechado la negativa de intimidad y una encubierta coalición amotinada con los hijos, especialmente con Laura. Después de mucho trabajo, finalmente logra Minuchin que la madre haga frente al padre sobre una cuestión suya propia: le molesta que él hable por teléfono durante la cena, especialmente porque el cable del teléfono le queda frente al cuello. La pareja cae en una secuencia de disputa típica de una pareja aparentemente "uno arriba, uno abajo"; la madre se queja débilmente, y se le interrumpe; empieza después un monólogo y por fin acaba en el silencio. Minuchin finalmente ha sacado sus principales armas, y vuelve a colocar a la gente y cambiar de lugar las sillas hasta que finalmente se ha colocado entre el padre

y la madre. Una vez que ha bloqueado el acceso del padre a la madre, lleva adelante una alegre conversación con la madre acerca de la soledad de ésta. Vuelve entonces al cuadro del padre y los hijos en la cama, diciendo: "Sus hijos no la están empleando a usted, y su marido no la está empleando... ¿En qué tipo de rincones están ustedes?" Por primera vez en la entrevista, el padre (que había estado desesperadamente tratando de interrumpir este coqueteo) capitula ante Minuchin, diciendo: "Se ha anotado usted un punto." Minuchin continúa durante un rato en ***tete a tete*** con la esposa; después se levanta y cede su silla al padre, diciéndole: "Quiero que vuelva usted a su mujer." Éste es uno de los ejemplos más claros que yo conozco de una reequilibración estructural de una pareja en la consulta. Es un paso importante, pues es claro que no se permitirá que surjan conflictos, mucho menos que se resuelvan entre ellos hasta que la esposa tímida sienta que ha alcanzado cierta paridad con su dominante marido. Y hasta entonces, Laura probablemente tendrá que seguir siendo anoréxica.

Durante el último acto de este drama, llegan alimentos. Minuchin enfoca a Laura y su alimentación, aunque el asunto de la comida nunca se plantee. En cambio, Minuchin inicia una conversación con Laura acerca de la edad de ella. Una de sus principales aportaciones a la terapia familiar ha consistido en señalar la confusión de la normal jerarquía entre hermanos en una familia que no está funcionando bien. Aquí, hace observar a Laura que su hermana menor parece gemela suya o que es aún mayor, y que los padres tratan a las dos como iguales. Pregunta a Laura si le gusta que la traten como si fuera de la misma edad de Jill. Dice: "Tal vez les estés diciendo que tienes doce años y tal vez les estés diciendo que tienes diez, y tal vez nosotros sólo estemos haciendo una concesión al tratarte como si tuvieras doce años. Pero aquí hay algo mal."

Minuchin se sienta al lado de Laura, a la hora que les llevan bocadillos, y continúa dirigiendo una rápida corriente de conversación hacia ella, mientras Laura come. ¿Se compra ella sus propios vestidos? ¿Puede decidir a qué hora se irá a la cama? Y descubre que se le permiten todas estas pequeñas libertades. Minuchin le presenta una interpretación: El hecho de que no coma es la única manera que tiene de rebelarse en este hogar tolerante, donde, al dársele tanta autonomía, en realidad tiene ella muy poca. Pero Minuchin claramente está concentrándose en el bocadillo de ella, con el que Laura no deja de juguetear. Él sintoniza sus bocados con los de ella, al mismo tiempo, paradójicamente, haciéndola no comer:

> **En el punto en que tengas catorce años, Laura, comerás sin dificultad. Pero me parece bueno que no estés comiendo ahora porque pienso que éste es el único terreno en tu familia en que tienes una opinión. Y a los catorce años necesitarás tener tu opinión de otra manera. Y, sabes, en este punto, ésta es la única forma en que dices "No".**

A los padres no se les permite una intrusión con Laura durante este tiempo. Minuchin sugiere que tal vez al papá no le gusta que su muchacha crezca. Pregunta qué sucederá si ella crece, y ella dice, suavemente, "No lo sé... ¿me casaré?" Dice Minuchin: "Entonces te interesará frotar la espalda de otro, y a tu papá, ¿qué le ocurrirá entonces? Tal vez necesitará que Connie (su esposa) le frote la espalda." En ese momento, al parecer por accidente, el padre deja caer el vaso sobre sus piernas, y la madre solícitamente le ayuda a limpiarse.

La sesión termina con Laura acabando de comer sus alimentos, y Minuchin dando a la familia cierta "tarea para el hogar". Extiende la metáfora de la puerta abierta con sus implicaciones de intrusión, diciendo a Laura que debe cerrar la puerta de su dormitorio dos horas al día, y durante este tiempo sus padres deberán tocar si quieren entrar. Jill deberá mantener abierta la puerta, puesto que no se ganará el privilegio de Laura hasta el año siguiente. Al niño pequeño que ha estado acostándose tarde y durmiendo con Jill, se le dice que obedezca a su madre y vaya a la cama cuando ella se lo ordene. Volviéndose a los padres, Minuchin les dice que deben cerrar la puerta de su dormitorio todas las noches de 9 a 10 y ver televisión junto con los muchachos. Aquí termina la sesión.

Ésta fue una entrevista durante la consulta. El resto del caso fue tratado por otro terapeuta, que lo llevó a feliz conclusión. La importancia de la entrevista descrita consiste en que llevó la marca de la final reestructuración de las relaciones familiares y dio a cada persona la experiencia temporal de vivir en un grupo normalmente organizado. Cuando la familia llegó por primera vez, los hijos fueron abiertamente presentados como "compañeros del alma" de su padre, pero en realidad estaban solapadamente aliados a la madre. Esta disposición, tipo subibaja, de alianza entre niños y adultos mantenía a los padres en un difícil equilibrio. Sin embargo, al terminar la entrevista, los hijos se habían "desenredado" de la pugna parental; la diada fue separada y emparejada; y la jerarquía de los hermanos fue revisada, creando unos escalones por los cuales la hija mayor (hemos de esperar) marcharía hacia la libertad.

Una deficiencia grave es que la teoría del cambio de Minuchin no contiene provisiones para las llamadas técnicas paradójicas. Interrogado, a menudo ha dicho que no emplea esos métodos aunque, como en la entrevista que acabamos de describir, llega muy cerca de hacerlo. Un ejemplo más obvio se presentó en una semblanza de Minuchin, escrita por Malcolm para el ***New Yorker.*** Ella cita a Minuchin diciendo a los padres de una familia con una hija que ha sido hospitalizada por un colapso psicótico:

> **Me preocupa que cuando usted se vaya hoy de aquí, su hija pueda volverse loca de nuevo. Y pienso que la razón de que lo haga es para salvar al matrimonio de**

usted... Yvonne, le sugiero que se vuelva usted hoy completamente loca para que sus padres vuelvan a preocuparse por usted. Entonces las cosas irán muy bien entre ellos... Usted es una buena hija, y si ve un peligro, se vuelve loca...[13]

Otros talentosos practicantes que han trabajado a las órdenes de Minuchin —por ejemplo, Braulio Montalvo y Harry Aponte— se valen de la prescripción de síntomas y de intervenciones paradójicas en muchas formas inventivas y sutiles. Es una limitación genuina que aunque la teoría de Minuchin es sumamente elocuente acerca de los sistemas familiares y la estructura familiar, no contiene una teoría del cambio lo bastante comprensiva para cubrir el campo mal llamado "resistencia" y los modos que más eficazmente la tratan, especialmente en casos que Minuchin llamaría de familias "enredadas".

Otra dificultad del enfoque de Minuchin es que parece sencillo, pero es difícil de enseñar. Minuchin trabaja con comportamientos analógicos, tanto que sus discípulos deben ver a muchas familias antes de que puedan empezar a reconocer las pautas invisibles que un experimentado terapeuta estructural reconoce a la primera mirada. No sirve de mucho depender de las propias facultades racionales cuando se trabaja estructuralmente, así como no sirve de mucho aprender *ballet* leyendo acerca de él o viendo bailar. Baste decir que para ser un buen terapeuta estructural se requiere mucha experiencia y una intensa supervisión, en vivo, por un maestro.

EL ENFOQUE ESTRATÉGICO

Haley fue el primero en acuñar el término "estratégico" para describir cualquier terapia en que el clínico activamente diseña las intervenciones para cada problema. El término ha llegado a ser identificado con la labor de Weakland, Watzlawick y Fisch, como quedó representado en el artículo "Terapia breve: enfoque en la resolución de problemas", y en el libro *Change: Principies of Problem Formation and Problem Resolution.*[14]

Estos terapeutas dicen que no les interesa la estructura familiar ni el sistema familiar. En contraste con Minuchin, quien empieza al nivel abstracto y trabaja hacia adentro, ellos empiezan al nivel más específico y lo elaboran. Por consiguiente, tienen un procedimiento muy claro para la entrevista inicial, muy similar a las preguntas que un detective puede hacer para resol -

[13] **Malcolm, Janet, "A Reporter at Large: The One-Way Mirror", *The New Yorker* (mayo de 1978), p. 40.**

[14] **Weakland, J., R. Fisch, P. Watzlawick y A. Bodin, "Brief Therapy: Focused Problem Resolution", *Family Process* 13 (1974), pp. 141-168; Watzlawick, P., J. Weakland y R. Fisch, *Change: The Principies of Problem Formation and Problem Resolution,* Nueva York: W. W. Norton, 1974.**

ver un misterio. ¿Cuál es el problema?, ¿quién hizo qué la última vez que ocurrió?, ¿cuándo es probable que ocurra?, ¿cuándo apareció por primera vez?

Este extremo interés en los detalles del síntoma resulta engañoso si suponemos que el síntoma es lo único en lo que está interesado el terapeuta. Utilizando el modelo de la secuencia autorreforzante, este grupo presupone que el síntoma está siendo mantenido por el comportamiento mismo que trata de suprimirlo por la "solución". Como hemos visto, un análisis minucioso de estos comportamientos nos mostrará en realidad que al mismo tiempo que el problema está siendo atacado por los comportamientos que se le oponen, también está siendo encubiertamente apoyado por los comportamientos que lo provocan. El terapeuta está buscando este ciclo o secuencia. Con la esposa cuyas constantes preguntas de celosa a su marido sólo refuerzan la reticencia de éste, lo que a su vez refuerza los celos de ella, *ad infinitum,* el terapeuta estratégico buscará una manera de interrumpir o bloquear este círculo vicioso. Acaso baste mostrar a la esposa cómo su comportamiento está logrando lo opuesto de lo que ella deseaba. Pero el terapeuta supone que si la dificultad fuese tan fácil de resolver, probablemente no se manifestaría en su consultorio. Por consiguiente, el terapeuta busca una manera de cambiar o perturbar la secuencia con mayor tacto.

A esta luz hemos de comprender el hincapié del terapeuta estratégico en reenmarcar, técnica con la que el terapeuta restablece una situación de tal modo que se la perciba de una nueva manera. El terapeuta estratégico puede persuadir a la esposa de que si de pronto dejara de hacer sus continuas preguntas, o aun si se mostrara muda durante una semana, esto podría hacerla más misteriosa a los ojos de su marido. Para algunas mujeres, esta idea puede ser de impacto suficiente para hacerlas cambiar.

Por otra parte, los comportamientos pueden estar tan arraigados que la esposa literalmente no puede contenerse a sí misma. Y tratar de que el esposo se muestre más franco tal vez sea inútil. El siguiente paso probablemente será en dirección de alentar el comportamiento celoso en vez de tratar de contenerlo. El terapeuta puede decir a la esposa que su marido parece fuerte y autosuficiente, pero que en realidad es una persona tímida y dependiente, que es incapaz de pedirle abiertamente su atención e interés. Como él no puede pedir una confirmación más directa, los celos de ella son, para el esposo, una prueba de amor. Por tanto, debe redoblar sus celos. Esta directiva puede producir un retroceso. La esposa no sólo se mostrará un tanto renuente a continuar con sus supervisiones, especialmente si el terapeuta le pide intensificarlas, sino que también al esposo acaso no le agrade la implicación de que es una persona tímida y dependiente. Ambas partes pueden unirse contra la tarea y anunciar a la semana siguiente que no la seguirán, pero que, no obstante, sus relaciones han mejorado.

En este punto, si la pareja no acude con un problema nuevo, el terapeuta estratégico considera que su labor ha terminado. No ha tratado de considerar el contexto del problema más que lo necesario para resolverlo. No ha inquirido en la historia del matrimonio, o de la familia extensa, o de sus hijos, o el trasfondo y la niñez de cada uno de los cónyuges; tampoco ha hecho una conjetura sobre el significado que estos celos puedan tener en el marco más general de la familia. Bien puede ser que cuando falleció el padre del esposo, él se encontraba con una madre exigente y solitaria, pero habría sido impensable para él o para su esposa apartar a esta persona doliente. Los celos pueden ser la única forma en que la esposa puede comunicar a su marido que le gustaría que él tuviera el tiempo y las atenciones que tenía antes para ella, al mismo tiempo que asegura entre ellos una distancia que protege la lealtad del esposo a su madre. Pero esto no es una pieza de información, ni una suposición que necesariamente interese al terapeuta estratégico.

Éste tampoco se preocupará por otros comportamientos disfuncionales de la familia, si no se presentan como problema. La pareja puede llevarse a la cama a su hijita de seis años cuando tiene pesadillas, pero si no se quejan de esto, el terapeuta estratégico no investigará este hábito ni sugerirá un cambio. Y no supondrá que debe trabajar con un matrimonio cuando mejora el niño que parecía hacer las veces de mediador en las relaciones entre los esposos, y por consiguiente es un problema. La pareja puede elegir presentar su matrimonio y hacer un nuevo contrato por él, pero el terapeuta estratégico no se impone donde no se lo piden. En el mundo de la terapia, esta persona es un minimalista.

Como ejemplo más extenso del enfoque breve y estratégico, podemos revisar ciertos puntos destacados de un caso que el grupo de Palo Alto presenta durante seminarios y talleres. En este caso, el terapeuta es Paul Watzlawick. La familia consiste en el padre, la madre, una muchacha de quince años que está *acting-out* sexualmente y tres hermanos menores, dos niñas y un niño. La muchacha se ha ido de casa y parece encaminarse a una carrera de delincuencia juvenil. La terapia consiste en cinco sesiones, básicamente con los padres. El terapeuta no incluye en la terapia a los hermanos menores.

En la primera sesión, el terapeuta se reúne primero con los padres. Describen a su hija como loca por los muchachos, discutidora, inconstante, malhumorada e incontenible. Ellos se presentan como deprimidos por los constantes pleitos y disputas. El terapeuta, aprovechando su frustración, pregunta si hay algún modo en que ellos pudieran darle a la hija un poco de su propia medicina: "Irritarle los nervios como ella les irrita a ustedes." Ellos dicen que les encantaría. Ésta es una respuesta importante que el terapeuta debe anotar, pues también habrían podido decir, "Oh, no, pobre niña. No podemos hacerle eso". Pero estos padres están dispuestos a aceptar la sugestión del terapeuta. Él insinúa que piensen una manera de ser irrazonables, en

hay en las instituciones de ese tipo, sobre las cuales los padres tienen tan poco control. Con un joven sombrío, el terapeuta puede comentar cuán cooperativo está siendo al ayudar a sus padres a demostrar que él es un chico malo. Y así, de manera similar.

En el caso que estamos describiendo, los padres acudieron a una segunda sesión diciendo que estaban siguiendo, con éxito, las sugestiones del terapeuta. En vez de disputar con la hija, el padre estaba respondiendo a cada petición diciendo "Lo pensaré", lo que la frustraba terriblemente. La madre simplemente estaba de acuerdo con ella, y tampoco discutía. La hija se mostraba más y más furiosa porque no podía pelear con ellos. El terapeuta lleva las cosas adelante, sugiriendo que en la semana siguiente adopten una posición aún más poderosa de extrema invalidez, y pide a la madre que diga que en la sesión ocurrió algo perturbador, de lo que no puede hablar, pero que la ha deprimido mucho. Watzlawick, maestro del reenmarque, dice: "Debe darle usted esa duda creadora y esa inseguridad que el joven necesita para crecer."

La madre dice entonces que la muchacha pronto va a cumplir dieciséis años, y que ha pedido un par de botas que cuestan cerca de 32 dólares. Resulta que la madre está irritada por el sostén viejo y desgastado de la hija. La muchacha se niega a comprar otro nuevo (tiene un número grande de copa, y su sostén cuesta ocho dólares por pieza) y nunca lava los pocos que tiene. El terapeuta sugiere que los padres le compren cuatro nuevos sostenes para su cumpleaños —costarán exactamente lo mismo que las botas que ella desea— y cuando ella abra el regalo y exprese su desilusión, la madre deberá mostrarse genuinamente perturbada. La sugestión fue seguida y los padres informaron, encantados, que su hija había quedado muy desconcertada.

Ya en la cuarta sesión, los padres estaban en franca connivencia, poniéndose de acuerdo sobre cómo lograr lo más posible de su hija, ya furiosa; la estaban desconcertando por completo. La muchacha pasa entonces por un milagroso cambio de personalidad. Los padres casi no pueden reconocerla como la misma persona. Se ha vuelto una joven agradable y cooperativa, con vida e intereses normales. Le ha dado por coser (después de que la madre "estúpidamente" cosió la parte trasera de un vestido con la parte frontal, en respuesta a un pedido de la hija, de que lo remendara); está cenando como todos los miembros de la familia; un día hasta le llevó a su madre una caja de chocolates.

Durante la última sesión, el terapeuta (como es costumbre con este grupo) expresa su preocupación de que las cosas vayan demasiado bien. Advierte a los padres que el resultado de su éxito con su hija consistirá ciertamente en que se volverá una muchacha deliciosa; entonces podrá ser difícil para ellos dejarla crecer. Por ello, puede ser buena idea que ellos reinstalen la antigua situación de modo que no se sientan demasiado tristes cuando ineludiblemente llegue el momento en que ella los deje.

Les pide imaginar cómo pueden tener su primera recaída en la antigua pauta. Esto, predeciblemente, sólo refuerza el cambio ocurrido, y después de una secuencia de tres meses, resulta que los padres han empezado a salir juntos (lo que no podían hacer cuando la muchacha se portaba tan mal); sus calificaciones han pasado de D a C y B, y parece una persona mucho más feliz.

Un terapeuta estructural diría que el cambio ocurrió porque el terapeuta logró que los padres se unieran y controlaran el comportamiento de la muchacha, lo que antes estaba la madre apoyando encubiertamente contra el padre, subvirtiendo la línea generacional. El terapeuta estratégico convendría en ello, pero atribuiría el cambio a la capacidad del terapeuta para reenmarcar la situación de modo que los padres sé portaran de otro modo con la hija. No hay que cambiar todos los comportamientos en un ciclo autorreforzante para suprimir el problema, ni es esencial que toda la familia esté presente para producir un cambio.

La escuela estratégica enfoca el problema diciendo que hay que atacar la unidad, no la familia. Así, a diferencia de la escuela estructural, los terapeutas estratégicos no se preocupan por ver unidos a todos los miembros de una familia. Hasta prefieren ver por separado a individuos o subgrupos familiares, maximizando el cambio al colocar a un grupo o persona en secreto contra las demás. Podríamos decir también que donde los terapeutas estructurales modifican activamente las pautas de relaciones en el consultorio, los terapeutas estratégicos se muestran extrañamente inactivos. Para ellos, la clave del cambio es el arte con que pueden reenmarcar la percepción que el cliente tiene del contexto de su comportamiento. Se valen de la analogía de las ventas al enseñar su método, y en realidad envían a los estudiantes a ver cómo los vendedores pueden convencer a ios clientes de que compren un producto. La idea es cambiar la "realidad" percibida del cliente, de modo que sean posibles varios comportamientos distintos.

Un ejemplo citado por los autores de *Cambio* es el caso de un hombre que tartamudeaba, y que aceptó un empleo de vendedor. Su comprensible temor a que su problema de pronunciación redujera su capacidad de ser un buen vendedor fue desafiada por la idea de que, lejos de ser una desventaja, su defecto podía obrar en su favor. La gente siempre presta más atención a alguien que tiene dificultades para hablar, en contraste con la forma en que se desentiende de quienes hablan con demasiada rapidez. Por tanto, se alentó a este hombre a exagerar su tartamudeo, para llegar a ser un mejor vendedor. Éste es un ejemplo del uso del reenmarque positivo en conexión con prescribir el síntoma. Claramente, en su labor clínica los terapeutas estratégicos se valen de toda una variedad de dobles ataduras terapéuticas, y para hacerlas más aceptables, de toda una variedad de razones benévolas.

Para los terapeutas estratégicos, el arte de la terapia se convierte en el arte de la retórica, y en realidad los terapeutas estratégicos tienen la misma mala

reputación que tuvieron los sofistas en la antigua Grecia. No importa, dicen nuestros amigos de Palo Alto, si creemos o no en la ingeniosa razón que dimos al cliente para hacerle cambiar de costumbres; mientras las cambie, nuestra misión está cumplida. A esta posición han objetado los terapeutas más tradicionalistas, quienes sienten que el uso de tales trucos rebaja la profesión. Se han oído acusaciones de "manipulación" y de "ingeniería social", que han sido alegremente aceptadas por los estratégicos. Ellos sólo afirman ser hábiles artesanos que resuelven los problemas de la gente de las maneras más expeditivas (y menos costosas). Y, en realidad, tal es la fuerza de su posición. Tienen un enfoque más estrecho que el de otros tipos de terapeutas. De este modo, como los estrictos terapeutas del comportamiento, tienen una buena oportunidad de lograr lo que se han propuesto. Esto no deja de ser extraño; así tienen una mejor manera de realizar más. Aunque niegan todo interés en la familia como "sistema", trabajan sistemáticamente y esperan (aunque no demasiado) que un pequeño cambio en una importante relación familiar tendrá un efecto de "dominó" sobre otras relaciones: un matrimonio puede mejorar "por sí solo" después de que uno de sus hijos mejora, simplemente porque, por primera vez en años, los padres dejarán de pensar todo el tiempo en el niño, se redescubrirán uno al otro y empezarán a pasarla bien.

La contribución de la escuela estratégica ha consistido en crear un modelo elegante y ahorrativo para el cambio. El procedimiento del grupo para seguir los comportamientos en torno de un problema constituye una inapreciable arma clínica, tanto más cuanto que está basada en un entendimiento claro de la secuencia autoperpetuadora de los comportamientos en torno de un síntoma. Su empleo de técnicas paradójicas para contrarrestar este tipo de problema ha sido otra arma inapreciable. Adoptan una fuerte posición terapéutica al desafiar constantemente el deseo de cambiar de la familia e insisten en sus mínimos poderes para ayudar. Esto no sólo mantiene el control del terapeuta sino que se basa en las cualidades oposicionales de la mayor parte de las familias con síntomas psiquiátricos, casi obligándolas a cambiar al resistir a toda orden de no hacerlo.

El enfoque estratégico tiene sus propios riesgos para los principiantes, pues ofrece una fórmula engañosamente sencilla para identificar lo que se debe cambiar y cómo cambiarlo. Realmente no basta con preguntar por el problema, encontrar la solución que se está buscando y después interrumpir o invertir tal solución. Éstos son los "atajos" de los maestros de la terapia, que tienen una gran comprensión de la complejidad de los procesos a Jos que se enfrentan, y que han creado una metodología intuitiva para redirigir estos procesos. Bien pueden decir que no tienen que preocuparse por la estructura de la familia: ya la conocen de memoria. De igual modo, el terapeuta estructural tal vez prefiera pasar por alto las particularidades del síntoma o de los

comportamientos que lo sostienen; sabe muy bien cómo reconocer un ciclo sintomático y cómo romperlo.

Bien podemos concluir diciendo que si los estructuralistas necesitan reconocer su conocimiento del proceso, los estrategas necesitan reconocer su conocimiento de la forma.

EL ENFOQUE DE SOLUCIÓN DE PROBLEMAS DE HALEY

Aunque en algunos aspectos debe colocarse a Haley dentro de la escuela estratégica, en realidad es una figura de transición entre las posiciones estratégica y estructural. Haley presenta su lado estratégico con la mayor claridad en sus escritos sobre la labor clínica de Milton Erickson. En *Uncommon Therapy,* Haley no sólo acuñó el término "terapia estratégica", sino que trató de crear un modelo de terapia basado en técnicas hipnóticas.[15] Muchas de estas técnicas son maneras discretas de enfrentarse a la resistencia. Por ejemplo, tenemos la técnica de "dar una ilusión de alternativas": ¿Desea usted entrar en trance ahora o después? La pregunta de si entrar o no en trance, que es a lo que el sujeto se resiste, es pasada por alto, y el sujeto tiene la ilusión de que puede elegir. Así, un terapeuta puede decir a una familia que se resiste: ¿Desea usted que lo visitemos el jueves o el viernes? Se pasa así por alto la pregunta de hacer la visita o no. Una elaboración de esta táctica ha sido llamada "ofrecer una alternativa peor" y consiste en plantear una elección: una de las posibilidades es tan aterradora o difícil que el cliente o bien piensa por sí solo en una solución distinta pero igualmente eficaz, o bien acepta la idea menos mala. En un caso que me describió un amigo que estaba siendo supervisado por Haley, el problema era un niño con fobia a la escuela, pero una visita domiciliaria mostró que en su casa vivía una hermana psicótica, así como una abuela senil. La familia había resistido los esfuerzos de otras agencias por hacer que el niño volviera a la escuela. Haley adoptó la táctica conocida como "pacto con el diablo" en que el terapeuta dice a la familia que tiene una solución segura del problema, pero la familia debe aceptarla antes que él la revele. La familia se opuso, pero finalmente accedió. El terapeuta les dijo entonces que mientras el niño se quedara en el hogar, los padres debían desconectar toda televisión que hubiera en la casa. Como no sólo el niño sino también la hermana psicótica y la abuela veían constantemente televisión, la familia rechazó la idea. Se fueron furiosos contra el terapeuta, amenazando con no volver. Sin embargo, pocas semanas después aparecieron, para decir al terapeuta que en realidad habían desconectado el

[15] **Haley, J., *Uncommon Therapy: The Psychiatric Techniques of Milton H. Erickson, M. D.,* Nueva York: W. W. Norton, 1973:**

televisor del niño y también le habían inscrito en una escuela, a la que pensaban llevarlo por la fuerza.

Al escribir acerca de la terapia estratégica, Haley elabora básicamente los procesos del lenguaje. Después de decidir unirse a Minuchin en Filadelfia y de comenzar a desarrollar su propia labor clínica, también pasó a un distinto universo conceptual. Empezó a desdeñar el empleo de técnicas hipnóticas y directivas paradójicas (sin abandonar, ni mucho menos, su sentido de su importancia) y se concentró en un modelo de terapia más organizacional. Aprovechando su conocimiento de la jerarquía y las coaliciones, creó su propio método para perturbar o cambiar estructuras familiares anormales, además de atender a las configuraciones triádicas que las acompañan.

Lo peculiar es que los dos mundos pintados en *Uncommon Therapy* (1973) de Haley, y su *Problem-Solving Therapy* (1977), el libro escrito en sus años de Filadelfia, están tan apartados uno del otro. Diríase que Haley dio un extraño salto, de un lado del zigzag de Bateson al otro, del proceso a la forma. En realidad, gran parte de la carrera de Haley puede considerarse como una oscilación de un lado de este zigzag al otro, de los tempranos microestudios de la comunicación esquizofrénica a la investigación de coaliciones en familias, y al desarrollo de un modelo estratégico de terapia y un interés en un modelo más estructural, etcétera.

En *Problem-Solving Therapy* Haley establece muy enérgicamente el punto de que hemos de identificar la secuencia de comportamiento que circula en torno de un problema, y no sólo concentrarnos en el problema mismo.[16] Desde luego, aquí se le unen los terapeutas estratégicos Watzlawick, Weakland y Fisch. Pero mientras ellos indican que la mayor parte de los "problemas" consisten en ciclos autorreforzantes, Haley describe estos ciclos en términos de organización familiar, explayándose en las "secuencias de problemas" que pueden abarcar a la madre, el padre y el hijo; o una abuela, la madre y el hijo; o al terapeuta, los padres y el hijo; o el hijo parental, la madre y el hijo. En contraste con el grupo de Palo Alto, Haley piensa en la terapia como en un cambio paso a paso en la forma en que la familia está organizada, de modo que pasa de un tipo de organización anormal a otro antes de lograr finalmente una organización más normal. Para entonces, puede suponerse, el síntoma ya no es necesario.

Estas dos ideas, de rastrear las secuencias organizacionales al evaluar el problema, y de pasar por etapas en el proceso de cambiarlo, tal vez sean las aportaciones más características de Haley a la teoría de la terapia. También debe mencionarse su hincapié en las líneas jerárquicas apropiadas, aunque no sea invención particular suya. Este hincapié se extiende a una conciencia de que los terapeutas y otros profesionales pueden estar contribuyendo a la

[16] **Haley, J., *Problem-Solving Therapy,* San Francisco; Calif: Jossey-Bass, 1977.**

anormalidad organizacional al cruzar estas líneas, en sus esfuerzos por ayudar.

Un buen ejemplo de una forma de enfrentarse a este último problema procede de Peggy Penn, quien estudió con Haley y su esposa, Cloé Madanes, en 1978, en el Instituto de Terapia Familiar, en Washington. Una madre llegó a la terapia por causa del comportamiento de su hija, retrasada en la escuela. El comportamiento hacía que la maestra se enfureciera con la niña y su familia, y la madre se sentía especialmente indefensa ante esta maestra. La supervisora, Madanes, hizo que la maestra acudiera a la sesión y ayudó a la madre a mostrar a la maestra cómo "supervisar" el comportamiento de la niña en la escuela. Esto puso a la madre, jerárquicamente, no sólo por encima de la niña, sino también de la maestra, así como la terapeuta estaba por encima de la madre, y la supervisora por encima de ella. Así, se respetaron todos los niveles de categorías.

Haley ha incluido en *Prohlem-Solving Therapy* la transcripción de uno de los minidocumentales que hizo con Braulio Montalvo mientras ambos estaban en la Clínica de Guía de Niños, de Filadelfia. Este *videotape,* llamado "Un pequeño Hans moderno",* contiene una clara expresión de la idea de las etapas terapéuticas; también es notable ejemplo del arte terapéutico. En este caso de un niño de seis años con una fobia a los perros, habían fracasado los anteriores intentos por tratar el problema con psicoterapia individual. La estrategia ideada por el supervisor (Haley) para que la llevara a cabo el terapeuta (Mariano Barragán) fue encantadora: pedir al niño encontrar un perrito que tuviera miedo de los seres humanos y "curarlo". El tratamiento fue una metáfora exactamente apropiada al problema, pero que colocaba al niño en la posición inversa, de modo que, al seguir las instrucciones del terapeuta tendría que dejar de tener miedo a los perros. Y en realidad, al enseñar al perrito a no tener miedo al niño, éste dominó su propio miedo.

La estrategia también fue planeada para lograr un cambio estructural en la organización de la familia. Como recordaremos, Haley había observado que cuando un niño en una familia tenía un problema, uno de los padres parecía muy perturbado, y se mostraría por turnos exasperado o sumamente tolerante mientras que el otro miembro de la pareja parecía mucho menos preocupado. La "tríada de Haley" es una constelación tan común en las familias con niños problema como la Osa Mayor en los cielos del norte.

Haley considera importante interrumpir esta información o cambiarla, y describir varias maneras de hacerlo. Una de ellas es perturbar la más intensa díada entre padre-hijo, haciendo que aquel de los padres que se muestre más preocupado redoble su participación, con la esperanza de que esto produzca una reacción. Una segunda manera es enfocar la diada parental, y a base de burlas, establecer las diferencias entre los padres acerca del comportamiento

*** Alusión al personaje del cuento de Óscar Wilde "El amigo fiel". [T.]**

del hijo. Al hacerlo, el terapeuta se inserta en el triángulo con los padres, remplazando al hijo que a menudo está sirviendo como encubierto campo de batalla para los problemas conyugales. La tercera forma consiste en entrar por medio de las relaciones periféricas de los padres con el niño. Esto puede lograrse, ya sea haciendo que este padre sea el disciplinario, ya perturbando la alineación encubierta con el niño o dando al niño y a uno de los padres una tarea que realizar juntos, haciendo así manifiesta su alineación. Esta última táctica, sin embargo, puede tener el efecto de distanciar al padre que participaba excesivamente, desequilibrando así el matrimonio.

Un sencillo modelo de etapa por pasos, para la terapia con los dos padres (o con cualquier diada ejecutiva) y un niño llegó a ser la piedra angular del pensamiento de Haley acerca de la terapia. Ha resurgido en *Leaving Home,* libro que contiene las ideas más recientes de Haley para enfrentarse a los que él llama los "jóvenes alocados": adolescentes que están pasando por un primer colapso psicótico." Aquí, recomienda Haley alentar a los padres a fijar límites al comportamiento del adolescente: el enfoque es una versión de "pasar por la diada parental". Si los padres fijan límites, el hijo habitualmente mejorará. Si no pueden hacerlo, el terapeuta los compromete consigo mismos en una lucha por resolver sus diferencias por el comportamiento del adolescente. Durante este proceso, observa Haley, a menudo se encontrarán tratando metafóricamente de diferencias maritales. También en este caso, en cuanto el niño se desenrede de la lucha, mejorará.

Haley es un artista haciendo que lo complejo parezca sencillo. Sus recursos para crear cambios en tríadas en una secuencia fácil y geométrica han ayudado a muchos clínicos a escapar de las fauces de datos inútiles o del desorden terapéutico. Sus recetas (al estilo de un libro de cocina) para la terapia muestran un sano respeto a los principios de buena organización e introducen la idea de que la persuasión por sí sola no basta para producir el cambio. Sería interesante, sin embargo, si la preocupación de Haley por la estructura y la organización incluyera su fascinación original por las maniobras estratégicas, especialmente las que han quedado resumidas bajo la rúbrica de intervenciones paradójicas. En realidad, esperamos que dé otro "salto extraño".

[17] **Haley, J., *Leaving Home,* Nueva York: McGraw-Hill, 1980.**

del hijo. Al hacerlo, el terapeuta se inserta en el triángulo con los padres, remplazando al hijo que a menudo está sirviendo como encubierto campo de batalla para los problemas conyugales. La tercera forma consiste en entrar por medio de las relaciones periféricas de los padres con el niño. Esto puede lograrse, ya sea haciendo que este padre sea el disciplinario, ya perturbando la alineación encubierta con el niño o dando al niño y a uno de los padres una tarea que realizar juntos, haciendo así manifiesta su alineación. Esta última táctica, sin embargo, puede tener el efecto de distanciar al padre que participaba excesivamente, desequilibrando así el matrimonio.

Un sencillo modelo de etapa por pasos, para la terapia con los dos padres (o con cualquier diada ejecutiva) y un niño llegó a ser la piedra angular del pensamiento de Haley acerca de la terapia. Ha resurgido en *Leaving Home,* libro que contiene las ideas más recientes de Haley para enfrentarse a los que él llama los "jóvenes alocados": adolescentes que están pasando por un primer colapso psicótico.[17] Aquí, recomienda Haley alentar a los padres a fijar límites al comportamiento del adolescente: el enfoque es una versión de "pasar por la diada parental". Si los padres fijan límites, el hijo habitualmente mejorará. Si no pueden hacerlo, el terapeuta los compromete consigo mismos en una lucha por resolver sus diferencias por el comportamiento del adolescente. Durante este proceso, observa Haley, a menudo se encontrarán tratando metafóricamente de diferencias maritales. También en este caso, en cuanto el niño se desenrede de la lucha, mejorará.

Haley es un artista haciendo que lo complejo parezca sencillo. Sus recursos para crear cambios en tríadas en una secuencia fácil y geométrica han ayudado a muchos clínicos a escapar de las fauces de datos inútiles o del desorden terapéutico. Sus recetas (al estilo de un libro de cocina) para la terapia muestran un sano respeto a los principios de buena organización e introducen la idea de que la persuasión por sí sola no basta para producir el cambio. Sería interesante, sin embargo, si la preocupación de Haley por la estructura y la organización incluyera su fascinación original por las maniobras estratégicas, especialmente las que han quedado resumidas bajo la rúbrica de intervenciones paradójicas. En realidad, esperamos que dé otro "salto extraño".

[17] **Haley, J., *Leaving Home,* Nueva York: McGraw-Hill, 1980.**

XV. EL MODELO SISTEMICO

LA APACIBLE REVOLUCIÓN DE MILÁN

EN 1968, año en que falleció Jackson, las ideas del grupo de Bateson cruzaron el océano y arraigaron en tierra italiana. Mara Selvini Palazzoli, analista de niños, había estado trabajando durante muchos años con niños anoréxicos. Decepcionada por sus resultados e impresionada por la literatura sobre terapia familiar que le llegaba de Palo Alto, decidió descartar todos los elementos de pensamiento psiquiátrico y adoptar una orientación puramente sistémica.

En aquel año clave, Palazzoli organizó el Instituto de Estudios Familiares en Milán. Después de un proceso inicial de selección, el grupo se redujo para abarcar sólo cuatro psiquiatras: Luigi Boscolo, Giuliana Prata, Gianfranco Cecchin y la propia Selvini. Este grupo, trabajando unido durante más de diez años, creó un enfoque de sistemas familiares, que no sólo utilizó con familias de anoréxicos sino con familias de niños con graves desórdenes emocionales.

El primer libro de Mara Selvini Palazzoli, *Self-Starvation* (publicado en 1974 en los Estados Unidos) documenta su trayectoria terapéutica. Sólo en la última parte describe un cambio del modelo analítico al circular, la epistemología cibernética del grupo de Bateson y el trabajo con familias.[1] Un segundo libro, *Paradox and Counterparadox,* publicado en Estados Unidos en 1978, fue escrito por los Asociados de Milán (como ahora se llaman) y es en la actualidad la descripción más completa de su labor y sus métodos.[2]

Los Asociados de Milán, aunque influidos por el grupo de Palo Alto, evolucionaron en otra dirección, creando un forma lo bastante distinta para ser considerada una escuela por méritos propios. En Europa, donde su enfoque ha despertado gran interés, se emplea el término "sistémico" para describirlo. Desde el principio, el grupo utilizó un formato insólito. Trabajan (o así lo hacían cuando se publicó *Paradox and Counterparadox)* en dos parejas, con una mujer y un hombre terapeuta en la habitación con la familia, y un hombre y una mujer tras una pantalla por la que sólo se puede ver de un solo lado.* Periódicamente, los observadores pueden llamar a uno

[1] **Selvini Palazzoli, M., *Self-Starvation,* Nueva York: Jason Aronson, 1978, p. 19.**

[2] **Selvini Palazzoli, M., *et al., Paradox and Counterparadox,* Nueva York: Jason Aronson, 1978, p. 8.**

*** Más recientemente, sólo un terapeuta dirige la entrevista, y de uno a tres pueden hallarse ocultos tras la pantalla.**

de los terapeutas fuera de la habitación para ofrecerle una sugestión o pedirle mayores informes. Hacia el fin de la sesión, los terapeutas irrumpen para una consulta con los observadores, y durante este tiempo los cuatro comparten opiniones, y aparecen con una intervención o una recomendación. Esto puede ser un ritual, una tarea o una prescripción. Procede de todo el equipo y es compartido con cada miembro de la familia. Es una carta, y se envía o da una copia a cada uno. A veces, si un miembro importante de la familia no se ha presentado a una sesión, se le enviará una copia de una carta en que se le haga notar su ausencia.

Desde el principio, este grupo ha tratado de prevenir que su enfoque se base en factores de personalidad o carisma. Por esta razón, cambian de compañeros de una familia a otra. La terapia empieza con la primera llamada telefónica, y se presta gran atención a detalles como quién hizo la llamada, su tono de voz y los intentos por determinar las condiciones del tratamiento. Se requiere que toda la familia se encuentre presente en una primera sesión. En ocasiones posteriores, el equipo puede decidir ver unidades distintas. La información buscada durante la primera llamada telefónica es mínima: quién llamó, quién se encuentra entre la familia inmediata y el hogar; cuál es la dificultad y, desde luego, cosas como dirección y fecha de llamada. También se solicitará información del profesional que remite el caso a los terapeutas.

Antes de cada sesión, el grupo se reúne para comentar la sesión previa o, en caso de una primera entrevista, para examinar la "toma" familiar. Las sesiones duran cerca de una hora, y durante ese tiempo el equipo no sólo pide información sino que anota cuidadosamente todas las comunicaciones no verbales. La discusión de equipo se efectúa en una sala especial; al término de ella, los dos terapeutas se reúnen con la familia para hacerle las recomendaciones del equipo.

El tratamiento consiste, por lo general, en cerca de diez sesiones, con intervalos de un mes o más. Esta práctica se adoptó para acomodar a las familias que vivían lejos, pero después se decidió que este lapso relativamente largo entre sesiones era favorable para la terapia con familias con miembros psicóticos. En un importante artículo, "Por qué un intervalo largo entre sesiones", Selvini conecta esta práctica con la naturaleza de las familias con esquizofrénicos, y su semejanza con los sistemas demasiado ricamente entrecruzados de Ashby, ya descrito en estas páginas.[3] Cada familia tiene su propio periodo para procesar un complejo juego de información: y cuanto más abundantemente se una al sistema, mayor tiempo necesitará para que este proceso llegue a un alto.

Las llamadas y los intentos de programar las primeras sesiones son trata-

[3] **Selvini Palazzoli, M., "Why a Long Interval Belween Sessions", en Andolfi, M. e I. Zwerling (comps.),** ***Dimensions of Family Therapy,*** **Nueva York: Guilford Press, 1980.**

dos por el equipo como respuestas, tratando de anular los efectos de una intervención dada. Se les trata con cuidado y respeto, en el sentido de que si una familia cae en una crisis tras una sesión, el equipo se mostrará especialmente cuidadoso para evitar todo paso que pueda estabilizar el sistema y negar el potencial de cambio. Así, tenderán a no ceder a las peticiones de sesiones extra, y responderán con calma a los informes de casos de urgencia, en la idea de que ésta es la mejor indicación posible de que está efectuándose un cambio.

Obviamente, esta actitud exige nervios de acero y buen apoyo de equipo. En cierta ocasión, una esposa llamó para decir que su marido se encontraba tan deprimido que amenazaba con cortarse el pene, y ella pidió una sesión inmediata. El equipo, sintiendo que la esposa estaba haciendo un intento de controlar el tratamiento y que el esposo no se encontraba en peligro inminente, le dijo que aquella extrema angustia de ella era una reacción predecible y prevista por el equipo, pero que la sesión se celebraría como se había programado.

Los Asociados de Milán llaman "larga y breve terapia" a ese tratamiento, porque el número de horas con la familia es pequeño pero el periodo necesario para la reorganización familiar puede ser muy largo. Cada sesión se filma en *videotape,* y se toman notas de cada una. No han sido habituales los estudios de secuela, pero sí se planean para el futuro.

LA CONTRAPARADOJA

Una pregunta planteada en Palo Alto durante los cincuenta y que desde entonces ha estado rondando el campo familiar fue cómo emplear el descubrimiento de la parte desempeñada por las comunicaciones de doble nivel en la familia del esquizofrénico. El grupo de Bateson, experimentando con "dobles ataduras terapéuticas", razonó que tendría que emplear con la familia el mismo tipo de comunicación paradójica que estaba empleando la propia familia. Los Asociados de Milán, al adoptar la misma posición, elaboraron la idea de la doble atadura terapéutica, llamada por ellos una "contraparadoja" y utilizada como piedra angular de una elegante, intrincada y lógica metodología del cambio. En *Paradox and Counterparadox* afirma el grupo de Milán:

> **Por lo que concierne a paradojas, podemos decir que nuestra investigación ha mostrado cómo la familia en la transacción esquizofrénica sostiene su juego a través de una maraña de paradojas que sólo pueden ser anuladas por contraparadojas en el marco de la terapia.**[4]

[4] **Selvini Palazzoli, M., *et al., Paradox and Counterparadox,* p. 55.**

Buena parte de este libro está dedicada a un análisis de las ideas de Bateson, Haley, Watzlawick, Weakland y otros colaboradores a lo que bien se puede describir como más que un movimiento en el campo de la salud mental: un cambio epistemológico mucho mayor que impone un nuevo enfoque al comportamiento humano y un nuevo idioma para describirlo. Tal vez más que otros investigadores-clínicos, los Asociados de Milán han empleado este cambio epistemológico como base de su enfoque.

En su pensamiento es central el concepto batesoniano de la causalidad circular que hemos visto en capítulos anteriores. Junto con esto va una consciente desconfianza de ser atrapados en la trampa del "pensamiento lineal": la ilusión, peculiar a nuestra herencia aristotélica, de que existe una causalidad histórica en que A causa B, que entonces causa C, y así sucesivamente. Estas trampas contribuyen a —y hasta son partes de— los dilemas a los que deben enfrentarse los clínicos, y al mismo tiempo aumentan sus errores más frecuentes en la clínica. Un ejemplo conocido sería la posición adoptada por el terapeuta familiar que se enorgullece de comprender que el niño es víctima de un sistema familiar "disfuncional". El terapeuta simpatiza con el niño, considerándolo el chivo expiatorio de la hostilidad no expresada entre los padres, e inmediatamente trata de declarar que el niño es inocente y pasar al matrimonio disfuncional, como causa "verdadera" de los problemas del niño. Esto no sólo es una visión extremadamente lineal, sino que a menudo provoca resistencia y reduce la eficacia terapéutica.

Un enfoque sistémico, advierten los Asociados de Milán, exige abandonar estos conceptos y comprender que el enemigo al que debe atacar el clínico no es ningún miembro de la familia y ni siquiera la propia familia malfuncionante, sino lo que ellos llaman el "juego" familiar. La forma en que describen este juego recuerda elementos de la teoría de control, de Haley, de la comunicación en las familias de esquizofrénicos, según la cual cada persona trata de obtener un control de las reglas de la familia, mientras niega que lo esté haciendo. A menos que todos se pongan de acuerdo o bien puedan convenir en las reglas del juego familiar no podrá ganarlo nadie, desde luego, ni tendrá fin; en un eterno ciclo, el juego acerca del juego, o el metajuego, sigue siempre adelante.

Como tales juegos no son manifiestos, sólo podemos inferirlos de las comunicaciones que se efectúan en la familia, pero he aquí un buen ejemplo citado por Selvini en *Self-Starvation,* y relacionado con las luchas acerca de la jefatura que quedan descalificadas mientras siguen adelante:

MADRE: NO la dejé ponerse minifalda porque sé que a su padre no le gusta.
PADRE: YO siempre he apoyado a mi esposa. Pienso que sería erróneo contradecirla.[5]

[5] **Selvini Palazzoli, M., *Self-Starvation,* p. 208.**

Fue el genio del equipo de Milán el que inventó un método para acabar con tales juegos sin fin. Desde luego, habríamos esperado que el terapeuta no prescindiera de los pasos que dan los miembros de la familia para adueñarse de su control. Todo intento por hacer que la familia se dedicara a algo distinto inmediatamente provocaría contrajugadas y descalificaciones. Por tanto, el primer paso en la terapia sería establecer qué juego está jugando la familia con el terapeuta, aprobar el juego y fomentarlo. Habitualmente el juego es: He aquí nuestra persona cargante, enferma o mala, hay que arreglarla y aliviarnos, pero no se nos haga cambiar. El terapeuta sabe que caer en la trampa de tratar de hacer esto sólo producirá su propia caída.

Entonces, la jugada opuesta será pedir al miembro sintomático que continúe con el problema, en vez de tratar de arreglarlo. Pero esto no es nada nuevo. Los clínicos que se dedican a la terapia individual han estado practicando la "psicología a la inversa" o tácticas similares durante años, y la escuela estratégica, encabezada por Watzlawick, Weakland y Fisch ha elevado a la categoría de gran arte la técnica de prescribir el síntoma. Lo nuevo en los Asociados de Milán es su insistencia en prescribir no sólo el pensamiento problema o juego de comportamientos, sino la configuración general de las relaciones que rodean el problema. Para comprender esto, examinaremos su concepto de la "connotación positiva", unido al desarrollo de una hipótesis sistémica y sus intervenciones.

LA CONNOTACIÓN POSITIVA

La connotación positiva es un recurso terapéutico que puede ser una de las invenciones más originales del grupo de Milán. Inicialmente desearon dar una razón que fuera coherente con la táctica de fomentar un comportamiento sintomático. Y como, al poner a la familia bajo terapia implícitamente han convenido en ayudar a la familia a librarse del problema, sencillamente sería incongruente prescribir sin dar una buena razón. En ello están enfrentándose a una necesidad, también reconocida por el grupo estratégico de Palo Alto, de "reenmarcar" una situación de modo que parezca lógico este tipo de intervención.

Una posibilidad sería decir que el síntoma del paciente en cierto modo fue requerido por la familia; que la familia "necesitaba" una persona enferma. Pero hacer esto sería ir contra la prohibición de la causalidad lineal. No resulta más adecuado culpar al resto de la familia y elogiar al enfermo que lo contrario. La solución a este acertijo sería connotar positivamente *todos* los comportamientos de la familia que pertenecen al síntoma:

Así quedó en claro que el acceso al modelo sistémico sólo era posible si hiciésemos una connotación positiva, a la vez del síntoma del paciente identificado y

de los comportamientos sintomáticos de los demás, diciendo por ejemplo que todos los comportamientos observables del grupo en general parecían inspirados por el objetivo común de mantener la cohesión del grupo familiar.[6]

En realidad, no es posible desenredar la connotación positiva de la intervención (habitualmente una prescripción paradójica) en que se encuentra empotrada. La reenmarcación positiva del síntoma como se encuentra vinculado con otros comportamientos de la familia es el núcleo de una prescripción paradójica. Por consiguiente, para explicar uno, habremos de explicar los dos. Y esto no es fácil de hacer. Probablemente lo más sencillo sea describir un ejemplo particular.

Este caso fue una consulta (en realidad, una primera entrevista) con una familia, que los Asociados de Milán vieron en un taller de demostración. Pedro, de diecisiete años, había estado brevemente hospitalizado, con un agudo colapso nervioso, parcialmente provocado —según se consideraba— por el consumo de LSD. En el hospital lo habían diagnosticado como esquizofrénico, aunque en la sesión se mostró sumamente lúcido y no dejó de llorar, lo que no es señal típica de esquizofrenia. Los terapeutas descubrieron que cada uno de los padres había estado casado antes con un cónyuge abusivo e irresponsable; en realidad, la madre había pensado en el suicidio antes de decidir divorciarse. Los hijos procedían de estos matrimonios anteriores. La madre tenía un hijo de dieciocho años, Antonio; el paciente, Pedro, y una hija, Sara, de quince años. Antonio estaba a punto de irse a la Universidad, y Pedro al parecer era muy apegado a él. Las dos hijas del padre eran Linda, de doce años, y Debbie, de catorce. Según los padres, no sólo Pedro sino también Debbie causaban "preocupaciones". Linda, como Antonio y Sara, supuestamente no tenía dificultades. Aunque los padres parecían formar un buen matrimonio, la madre era claramente la cónyuge menos autoafirmativa, y mostró su fragilidad echándose a llorar al contar las brutalidades a que la sometía su primer marido.

Fue claro que la inminente partida del hijo mayor podía estar causando parte de la perturbación de Pedro. La madre se había apoyado considerablemente en Antonio, y al parecer Sara, la tercera hija de la madre, estaba ahora cuidando a los hijos, junto, con el padre adoptivo. Era claro que estaba gestándose un cambio en el equilibrio entre los padres.

El equipo tuvo que dedicarse a varias cosas: primero, normalizar el papel de Pedro; segundo, hacer volver a Sara al grupo de hijos, trazando una apropiada línea entre generaciones; y finalmente, contrarrestar el efecto de las lágrimas de la madre, que equivalían a un mensaje a sus hijos, o al menos a Antonio: no te vayas. El siguiente ritual fue sugerido por los terapeutas Selvini y Cecchin, en su mensaje a la familia:

[6] **Selvini Palazzoli, M., *el al., Paradox and Counterparadox,* p. 56.**

> Usted, padre, y usted, madre, tuvieron una experiencia desastrosa en su primer matrimonio. Cada uno de ustedes se casó con el otro para dar un buen padre a sus hijos. Y ustedes, muchachos, están esforzándose, al servicio del deseo de sus padres de que los perciban como buenos padres, y están tratando de ayudarlos a mantener esta convicción. Antonio y Sara, y también Linda, están mostrando con su perfecto comportamiento cuan buenos son sus padres. Pero Pedro y Debbie se preguntan qué sería mejor: ser perfecto o ser un problema. Si son problemas, esto ayuda aún más a los padres a mostrar lo buenos padres que son. Sin saber qué es mejor, tal vez los hijos deban reunirse dentro de una semana para ver cómo continúan con esta labor de ayudar a sus padres, que tienen esta comprensible necesidad por causa de su trágica vida. Pedro, eres tú el que debe convocar a la reunión. Si sienten ustedes que no puede salir bien, llamen por teléfono a esta clínica y pidan ayuda.*

Las reacciones fueron inmediatas y reveladoras. Pedro pareció sobresaltado pero contento de habérsele pedido que convocara a la reunión de los muchachos. Linda y Debbie quedaron radiantes. Sara se mostró menos feliz. La madre pareció perturbada y el padre perplejo. Pero fue el muy contenido Antonio el que sorprendió a los demás echando los brazos en torno de Selvini y echándose a llorar, como para decirle: "Por fin entendió alguien en qué situación estoy."

Es difícil hacer afirmaciones sobre intervenciones como éstas, especialmente si no se tiene experiencia personal con ellas; y en este caso no hubo secuela. Es posible que la familia nunca volviera. Tal vez no necesitó volver. Pero es claro que tales prescripciones pueden conmover y remover a una familia. Una intervención de esta índole romperá una pauta familiar fija a veces sólo temporalmente, pero a veces para siempre. Por lo menos, romperá el frente unido o la versión unida que una familia presenta al terapeuta. Un miembro parecerá airado, otro desconcertado, otro preocupado, mientras que otro podrá decir: "Comprendo perfectamente." En este caso fueron notables las inversiones de lo que la familia presentó en la entrevista. Los dos hijos más preocupados parecieron felices, mientras que el hijo mayor, aparentemente el más fuerte, se echó a llorar. En particular, la supuesta fragilidad de los padres, especialmente de la madre, fue puesta en duda por este mensaje.

El efecto de esta prescripción ciertamente consistió en quebrantar o revisar las opciones de unas posiciones relativas en la familia. Unir a Pedro con los otros hijos borró su condición especial de hijo enfermo, y colocó a los hijos "problema" al mismo nivel de los hijos "responsables". Dar a Pedro la tarea de convocar a la reunión lo hizo especial una vez más, pero ahora de modo positivo.

*** Este mensaje fue anotado al pie de la letra por la autora mientras observaba al equipo entrevistar a la familia, en el año de 1970.**

Y, lo de más importancia, a los hijos se les ordenó continuar con su tarea de atender, como padres, a sus padres. Es cierto, como dice Madanes en un artículo reciente sobre las prescripciones paradójicas, que el resultado a menudo consiste en cambiar la estructura familiar.[7] El ejemplo anterior prescribe lo que Madanes, es su artículo, llama "jerarquía incongruente", que casi siempre encontramos en las familias con miembros sintomáticos. Si hubiera una reacción, podríamos esperar que fuera en la mejor dirección, de trazar más apropiadas y adecuadas líneas de *status.*

Otra táctica que el grupo de Milán empleó en este caso consiste en colocar a los terapeutas que pueden estar trabajando con la familia en posición de "uno abajo" con los hijos. Esto coloca a todos los adultos más abajo que los hijos. Es otro ejemplo de prescribir una jerarquía incongruente, pero el contexto profesional también queda incluido. En este caso, pareció probable que cualquier terapeuta asignado a la familia (que había sido turnada a la clínica para pacientes externos por el hospital que estaba tratando a Pedro) pudiera unirse con el hospital y la familia y siguiera viendo a Pedro como "demente". El mensaje tendería a desafiar todo acuerdo entre hospital/ padres/terapeuta a lo largo de toda la línea. También pondría en estado de alerta al terapeuta para no formar una coalición con los padres, sino exigir una apropiada posición jerárquica por encima de padres e hijos.

Sin embargo, lo que empieza a ser claro es la importancia de "leer" la política interna "y externa" de la familia. Hemos de estudiar las coaliciones y aparentes equilibrios o desequilibrios de poder, en relación con el comportamiento sintomático. Por ello, la aportación más importante del grupo de Milán puede no ser su "marca de fábrica", la paradoja sistémica, sino la labor de detective, al inventar una hipótesis que explique el síntoma en la familia, y cómo embonan todas las piezas.

LA HIPÓTESIS SISTÉMICA

En su artículo "Hipótesis-circularidad-neutralidad", los Asociados de Milán afirman que una hipótesis debe ser circular y relacional,[8] con lo que quieren decir que organizará todos los datos confusos anexos a un síntoma, de tal manera que tengan sentido en el marco de las relaciones familiares. Citan como ejemplo una entrevista con una madre divorciada y su hijo adolescente. Los dos acudieron en busca de terapia, por sus constantes disgustos. Al principio, el grupo mantuvo la noción de que el comportamiento del muchacho podía ser, en parte, un esfuerzo disfrazado por hacer que el padre

[7] **Madanes, C, "Protection, Paradox and Pretending",** ***Family Process*** **19 (1980), pp. 73-85.**

[8] **Selvini Palazzoli, M.,** ***et al.,*** **"Hypothesizing-Cirtularity-Neutrality",** ***Family Process*** **19 (1980), pp. 3-12.**

natural volviera a entrar en escena. Sin embargo, las preguntas a lo largo de esta línea fallaron, de modo que se investigaron las circunstancias presentes y se planteó una nueva hipótesis. Resultó que la madre estaba saliendo, con planes muy serios, con otro hombre, por primera vez desde que los dos habían empezado a vivir solos, doce años antes, en la época del divorcio. El hijo también estaba en la edad en que estaba viendo más amigas. La pareja madre-hijo empezaba a disolverse, con el consiguiente desconcierto.

Esta vez, el mensaje del equipo se basó en una hipótesis sencilla: que ambos estaban pasando por un proceso natural de separación y establecimiento de nuevos vínculos, proceso que llevaba consigo los inevitables dolores del crecimiento pero que, sin embargo, era "irreversible". El equipo recomendó, por tanto, que los dos volvieran, no en busca de terapia, sino a unas "cuantas reuniones" para tratar de hacer más lento el proceso doloroso pero irreversible de la separación.

Surge entonces esta pregunta: ¿Hay una hipótesis verdadera? Obviamente, algunas son más "verdaderas" que otras, como lo muestra este caso. El grupo de Milán se enfrenta a este problema citando el *Oxford English Dictionary,* que define una hipótesis como "suposición hecha como base para razonar, sin referencia a su verdad, como punto de partida para una investigación". Esto inmediatamente coloca un marco desconcertante en torno de la terapia: cada caso se vuelve un experimento por sí solo, una novela de misterio en la vida real. Pero no hay una "solución" a este tipo de misterio. Terminamos el dilema con un concepto pirandelliano de la "verdad": hay tantas posibilidades de verdad como lugares desde los cuales contemplarla.

Si es "viable" en el sentido de una suposición sobre la cual basar un experimento, esto es algo que sólo en retrospectiva puede juzgarse, y aun entonces, imprecisamente. Para el momento en que una hipótesis parezca justificada por el curso de los hechos, la familia presentará una configuración distinta, lo que significa que la hipótesis original debe ser revisada, o aun totalmente suprimida. Sin embargo, sospechamos que una hipótesis bastante compleja soportará la prueba del tiempo y al menos formará un núcleo para el cuadro que empiece a aparecer, cuando familia y equipo pasen, juntos, por diversos cambios.

Una hipótesis hace dos cosas importantes. Primero, la hipótesis es útil en su "poder de organización". Y no sólo ofrece una burda estructura sobre la cual colgar las masas de información arrojadas por una familia, sino que puede dar al terapeuta un hilo que seguir al efectuar una entrevista, bloqueando así la charla insustancial que hace perder tanto tiempo de la sesión habitual. En segundo lugar, sugiere el significado que el comportamiento sintomático tiene por entonces en esta familia. En el caso del muchacho y de la madre, claramente no fue un sarcasmo decirles que necesitaban ayuda para hacer más lento el proceso de separación. Los problemas que estaban tenien-

do fueron incrementados e intensificados por sus esfuerzos a la hora de la separación.

A pesar de todo, es lineal decir que la hipótesis define la "función" del síntoma. En *Self-Starvation,* Selvini indica que los miembros de una familia se vuelven "otros tantos elementos en que ningún elemento puede encontrarse en control unilateral sobre los demás. Así, sería epistemológicamente incorrecto decir que el comportamiento de una persona 'causa' el de otra".[9] Como resultado, no puede decirse que un síntoma es causado por las reacciones de la familia a él, ni tampoco lo contrario; antes bien, todos estos comportamientos están girando, en una pauta que se soporta mutuamente. Hemos de ver un proceso en que las actividades encajan unas en otras tan rítmicamente como el inhalar y el exhalar del aliento, o la sístole y la diástole del corazón.

Lo que entra en una intervención o prescripción no es completamente lo mismo que una hipótesis. La hipótesis respeta la circularidad de los hechos familiares hasta donde es posible. Cuando se traduce una prescripción, inevitablemente queda adoptada una epistemología lineal. Y esta interpretación lineal de los datos presentados por la familia habitualmente invierte la versión de la familia, introduciendo una nueva "puntuación" en ella. La familia puede decir: "Fulano es el culpable de nuestros dolores por su comportamiento insensible." El equipo dice: "Vemos las cosas de otra manera. Vemos que su hijo no es insensible, sino sumamente sensible." Lo que seguirá es una explicación del comportamiento deprimente o destructivo como crucial para el bienestar de alguien o como algo que confirma la unidad familiar, o como una solución al dilema provocado por algún cambio en la familia.

¿Es esto lineal? En cierto sentido, sí; en cierto sentido, no. Yo prefiero remplazar el concepto de paradoja por el de polaridad. En el *I-Ching o Libro de los cambios,* el significado de cada hexagrama queda modificado por la inclusión de una posibilidad opuesta. Del mismo modo, remplazando la puntuación de la familia por otra opuesta, igualmente lineal, el grupo de Milán crea una polaridad. La esencia de la polaridad es una interpretación que pasa de un polo al otro, no verdadera en sí misma, sino sólo en combinación con la otra, y que siempre sugiere otras posibilidades imprevistas, que nunca se definen por completo. Cuando una familia responde a una puntuación inversa con un rechazo no sólo de la puntuación sino de los comportamientos que describe, y descubre una manera completamente distinta de organizar sus relaciones, sentimos que este método de terapia realmente puede llamarse una dialéctica de polaridades.

[9] **Selvini Palazzoli, M., *Self-Starvation,* p. 231.**

LOS USOS DEL TIEMPO

Un aspecto crucial de la forma en que los terapeutas de Milán desarrollan una hipótesis en su atención al tiempo. No les preocupa la manera en que una familia crea nuevas pautas al adaptarse a las circunstancias cambiantes. Un comportamiento, por muy insensato o destructivo que sea, siempre es en cierto sentido una solución. Un dilema surgió en algún punto de la trayectoria familiar cuando los procesos naturales de crecimiento o un cambio accidental requirieron un cambio en la organización de la familia. Un síntoma puede ser una especie de solución: una buena hipótesis a menudo describirá un síntoma o cualquier comportamiento irracional como ingeniosa solución a las dificultades a las que se enfrentaba la familia en su camino evolutivo.

Un ejemplo es otra familia norteamericana a la que el equipo una vez vio para consulta; el problema de la familia era una bella y promiscua hija de veinte años. La familia consistía en la muchacha, sus padres y un medio hermano, de treinta años, nacido de una relación de la madre antes de conocer al padre.

En la entrevista, el equipo notó la interacción entre la madre y el hijo, que parecían ambos muy melancólicos y hasta lloraban a la vez. En contraste, el padre y la hija hablaban en voz alta y se mostraban animados; alegaban constantemente, pero en tono afectuoso y amable. El padre y la madre se mostraron distantes en la sesión, pero los hijos informaron que el padre a menudo criticaba a la madre, que entonces lloraba. La dificultad databa del retorno del hijo de la guerra de Vietnam. Disputas y encuentros a puñetazos entre el hijo y el padre adoptivo habían conducido a su expulsión, a un departamento situado abajo, donde vivía como un ermitaño. Poco después la hija, por entonces en los principios de la adolescencia, empezó a salir con hombres, con conocimiento de la madre, que deploraba su comportamiento por motivos de seguridad, pero insistía en conocer todos los detalles. Si el padre trataba de regañar o contener a la muchacha, la madre intervenía para protegerla.

La hipótesis del equipo fue que el comportamiento de la muchacha mantenía apartadas a las parejas peligrosas, al mismo tiempo que les impedía separarse. El comportamiento de la hija distanciaba a ella de su padre por causa de las querellas que causaba; distanciaba a su madre de su medio hermano porque la madre estaba muy preocupada por ella; distanciaba a la madre del padre porque discutían constantemente sobre cómo controlarla; y distanciaba a los dos hombres porque la preocupación de la madre por la hija mantenía al hijo fuera de una rivalidad con su padrastro, que de otra manera habría surgido a la superficie. Este comportamiento también mantenía unida a la familia en sus esfuerzos por controlarlo.

La prescripción del equipo se enfrentó a la evolución de las dos coaliciones, madre/hijo y padre/hija, definiendo el comportamiento de la hija como solución a la posición original del padre hacia su hijastro y su esposa. La prescripción era del modo siguiente (ésta es una transcripción literal del mensaje, tomado de un *videotape* de la entrevista con la familia):

DOCTOR B (BOSCOLO) [Al padre]: Ésta es nuestra opinión... acerca del comportamiento irresponsable de D... sentimos, en cambio, que el comportamiento de D es muy responsable, que lo que ella ha estado haciendo durante todos estos años, que ustedes consideraron como comportamiento irresponsable, fue en extremo responsable. ¿Y por qué es ella responsable? Lo que ha estado haciendo todos estos años, desde la edad de 12, hasta los 15 que tiene ahora, lo ha estado haciendo por usted, L . . . su hija ha estado haciéndolo todo por usted. ¿Y qué está haciendo por usted? A la edad de doce y trece años, cuando psicológicamente debía estar saliendo de casa, sintió que si realmente se iba de casa, psicológica y emocionalmente, dejaría una situación intolerable en el hogar para usted, porque veía que la madre y S eran la pareja privilegiada. La madre y S están muy unidos. Y D sintió que si se iba de la casa, lo dejaría solo. Así, en cierto punto, ella misma decidió: "Tengo que hacer algo para ayudar a mi padre a estar presente en el hogar." Y hemos visto hoy que logró tenerle a usted presente en la casa, tener relación en su casa, con su esposa, con ella; de otro modo, usted habría quedado completamente aislado de la familia, habría estado completamente fuera. Así, sentimos que D ha estado haciendo todo eso por usted.

PADRE: ¿Y eso incluye su comportamiento sexual y todas esas cosas?

DOCTOR B.: LO incluye todo.

PADRE: ¿Eso cree? No lo sé... me resulta muy difícil creerlo.

DOCTORA S(ELVINI): Por el afecto de ella a usted, ella está separando la primera pareja, privilegiada, la madre y S, y le da a usted la ocasión de disputar cordialmente con ella.

PADRE: Bueno, si lo hizo para ayudar, ciertamente no lo logró. Si yo le hubiera puesto las manos encima, ciertamente yo la habría ayudado.

MADRE: D dijo muchas veces: "Mi padre nunca me abraza, y nunca me da un beso."

PADRE (a D): Mira eso, ¡tú nunca me das *a mí* un beso!

MADRE: Ella lo echó de menos.

PADRE: Porque ella es una fresca todo el tiempo.

DOCTORA S.: Comprendo. Él no está agradecido porque no comprendió lo que ella estaba haciendo por él. Comprendo que ella esté muy triste porque su padre no comprendió lo que había hecho por él.

DOCTOR B.: Ciertamente lo que D ha hecho por su padre, como dijimos antes, es para que él pueda estar presente en la familia y no quedar aislado; ella ha hecho un sacrificio; ha sacrificado su adolescencia para salir y llevar cierto tipo de vida.

DOCTORA S.: Ella está haciendo lo que su hermano. .. tal vez para siempre. Pero en nuestra experiencia en Milán hemos visto bellas muchachas en esta situación, que hacen lo mismo por el padre... así pues... [levantándose para irse].

PADRE: ASÍ pues, usted cree que yo soy el villano [ríe].

HIJA: Depende de cómo te veas a ti mismo [se levanta].

PADRE: NO me veo de ningún modo.

DOCTOR B. [Levantándose]: D, realmente has estado haciendo mucho por tu padre: el sacrificio que hiciste por él para que pudiese estar presente en la familia, y esto pudo seguir toda la vida, como lo hemos visto en muchos casos.

DOCTORA S. [Poniéndose al frente de la situación]: Insiste en eso, en no quedar excluido de la relación entre la madre y S.

DOCTOR B.: ... Es nuestra conclusión [se despide de todos].

Mientras Selvini está hablando del sacrificio hecho por bellas muchachas en Milán, la hija está levantándose con gran dignidad, como si hubiese sido ofendida. También el padre parece perturbado, aunque se ríe.

El peso del mensaje pudo consistir en derrocar a la actual "pareja privilegiada", padre e hija, y crear una escisión entre ellos. Esto al parecer se logró, pues la siguiente sesión empezó con la hija anunciando que había obtenido un empleo de voluntaria en una casa correccional del lugar, trabajando con muchachas adolescentes. Conforme profundizó más en su propia vida y carrera, se hizo verdad la predicción implícita en el mensaje. Después de dos sesiones más, el padre acudió a quejarse de que su esposa y su hijastro estaban juntos todo el tiempo y que él había llegado a los golpes con el hijastro. Se sintió tan desplazado e insultado que había decidido irse de la casa. El mensaje del equipo de Milán fue revivido por el terapeuta familiar,* y se aconsejó a la muchacha volver a su comportamiento anterior. Naturalmente, ella no lo hizo, y como tanto ella como el hijo empezaron a convivir menos con los padres, la pareja empezó a quejarse de lo inadecuado de su matrimonio. El terapeuta se enfrentó a la situación con continuas prescripciones paradójicas, y el caso tuvo una conclusión feliz.

Resulta interesante que la hipótesis original siguiera siendo válida durante el curso del caso, aunque se le hicieran adiciones y elaboraciones. El comportamiento de la muchacha fue vinculado a un callejón sin salida evolutivo, cuando normalmente habría debido irse de casa. El relato de la madre mostró aún mayores testimonios de dificultades para levantarse por entonces (a la edad de 13 años la madre había sido violada por su propio padrastro, y arrojada de su casa). En efecto, el mensaje decía a la familia, no que fuese una familia disfuncional, sino que había mostrado ingenio al resolver el dilema creado por su propia historia. El hecho de que no evolucionara al nivel de la siguiente etapa no se criticó más que de modo indirecto, por la forma excesivamente celosa en que el conjunto expresó su admiración y elogio a tan ingeniosa solución. La hipótesis quedó justificada por el hecho de

*** La consulta de familia se celebró en el Instituto Ackerman de Terapia Familiar, que organizó la primera visita de los Asociados de Milán a los Estados Unidos en 1977, y el terapeuta fue Gillian Walker.**

que, al mejorar la hija, la familia volvió al lugar en que el hijo, de regreso de la guerra, había luchado con el padre por la posesión de la madre. Lo que ocurrió con ayuda de la terapia fue que la familia llegó a una solución más "evolucionada" que permitió efectuar separaciones cruciales. Hijo e hija se volvieron más independientes, mientras que la pareja hizo un memorable viaje por Europa, cosa que nunca se habían permitido a sí mismos hacer.

EL CONTEXTO REFERENTE

Los Asociados de Milán ven a la familia y al terapeuta como integrados en un contexto más general, y toman todo el campo como unidad de tratamiento. Prestan estricta atención a lo que podría llamarse el "anillo exterior", el medio de profesionales e instituciones que pueden estar influyendo poderosamente sobre la familia en su trabajo sobre el paciente. Si la terapia produce una crisis —lo que a menudo hace antes de que ocurra un cambio en sistemas familiares muy rígidos— puede parecer que el paciente se deteriora. El cambio puede entonces ser abortado por la decisión de la familia de rehospitalizar al paciente o encontrar alguien que le dé medicación en masa. El término aplicado por Gillian Walker al profesional que adopta este papel es "doctor homeóstata", porque actúa para reestabilizar el campo, de modo que el síntoma quede intacto.

En su artículo "El problema de la persona referente", los Asociados de Milán describen sus esfuerzos por contrarrestar la influencia de este tipo de persona, que a menudo es la que remitió la familia a la terapia y que puede tener un interés emocional en el resultado del tratamiento.[10] Frecuentemente, el equipo pedirá a tal persona que asista a la sesión. Añade el grupo: *Ya no cometemos el error de recomendar o prescribir la interrupción de las relaciones entre la familia y la persona referente.*[11] En cambio, simplemente prescriben la situación. Dicen a la familia que no debe arriesgarse a dar ningún paso hacia el cambio deseado porque si el síntoma ya no estuviera presente, la familia (o algún miembro particular) perdería a un importante amigo/aliado/confortador. A la inversa, el equipo prescribirá la presencia del profesional como algo esencial para mantener el equilibrio e impedir un cambio prematuro.

Los Asociados de Milán se expresan más claramente que ningún otro grupo acerca de dar prioridad a las cuestiones contextuales del tratamiento, especialmente las que corresponden al campo profesional. Si la familia se niega a acudir a la terapia en el tiempo fijado, o si un miembro se niega a

[10] **Selvini Palazzoli, M. *et al.*, "The Problem of the Referring Person", *Journal of Marital and Family Therapy* 6 (1980), pp. 3-9.**

[11] ***Ibid.*, p. 4.**

asistir, esto tomará prioridad para el equipo, por muy grave que sea el problema presentado por la familia. O bien se aplazará la terapia hasta que la familia acepte sus términos, o se enfrentarán al problema en la intervención, lo que habitualmente prescribe que la familia continúe comportándose de manera tal que prescriba el cambio. A veces, como vemos, la cuestión del profesional que interviene puede ser el foco total de la intervención. Esta actitud asegura la libertad de movimiento y en parte es responsable de la extraordinaria influencia que el grupo mantiene en todo momento.

CUESTIONAMIENTO CIRCULAR

Para dirigir la sesión, los Asociados de Milán recientemente han creado un formato que se basa en la afirmación de Bateson de que "información es diferencia", y a la que se refieren como técnica del cuestionamiento circular. El artículo de todo el equipo, "Hipótesis-circularidad-neutralidad", contiene una buena descripción de esta técnica y su razón de ser.[12] El método parece aumentar considerablemente la cantidad y calidad de la información que se obtiene en una entrevista. El lema básico es siempre plantear preguntas que enfoquen una diferencia o definan una relación. Pedir a alguien que comente el matrimonio de sus padres; o que catalogue a los miembros de la familia sobre la base de quién ha sufrido más por la muerte de alguien; o que califique, en una escala de uno a diez, la ira de su madre y luego de su padre, cuando su hermana llega tarde por las noches, son preguntas de "diferencia". También lo son las preguntas que tratan de antes y después: preguntar a un niño qué porcentaje de las peleas entre los padres han disminuido desde que su hermano mayor fue hospitalizado, o plantear preguntas hipotéticas, como: "Si no hubieras nacido, ¿cómo crees que sería ahora el matrimonio de tus padres?" O bien, "Si tus padres se divorciaran, ¿cuál de sus hijos iría con cuál de los padres?"

Mediante este método notamos varias cosas. Ante todo, tales preguntas hacen que las personas se detengan a pensar, en vez de actuar de manera estereotipada. La persona que no habla también escucha atentamente. En segundo lugar, estas preguntas intervienen en las intensificaciones y disputas, no sólo en presencia de la familia sino también entre el terapeuta y los miembros de la familia. En tercer lugar, parecen desencadenar más del mismo tipo de pensamiento "diferente", que es en esencia circular porque introduce la idea de vínculos formados por perspectivas cambiantes. Los Asociados de Milán indican que en las familias en transacción esquizofrénica las personas rara vez definen una relación o notan una diferencia, y que

[12] **Selvini Palazzoli, M. *et al.*, "Hypothesizing-Circularity-Neutrality", pp. 3-12.**

esta técnica empleada por sí sola puede tener un efecto poderoso sobre estas familias.

Las preguntas pueden tener efecto acumulativo. Podemos preguntar a una esposa qué tipo de relación tuvo el esposo con su madre y luego plantearle a él la misma pregunta acerca de ella y de su propia madre. Estas referencias cruzadas de información pueden ser reveladoras y producir aún más revelaciones. Además, el terapeuta puede emplear esta técnica para plantear preguntas sumamente cargadas sin los frenos habituales, ya que sólo está recibiendo las opiniones de otros. Los Asociados de Milán llegarán a preguntar a niños pequeños qué opinan acerca de la vida sexual de sus padres. Como los niños siempre tienen una opinión, esto en realidad no les da acceso a una información que no debieran tener. Y pese al horror de los terapeutas familiares que han sido preparados para hacer que cada miembro de la familia sólo hable por sí mismo, tengo la impresión de que en forma indirecta estas preguntas mueven a las personas a diferenciar, tanto como pedir directamente a las personas que lo hagan. Por ejemplo, la respuesta habitual de los padres e hijos a la pregunta acerca del sexo parece reforzar la línea generacional, en vez de borrarla.

Otra utilidad de estas preguntas es que pueden emplearse para bloquear comportamientos con sólo señalarlos. Si una madre tiene una "fobia de muerte", el equipo puede preguntar al padre: "¿Cuál sería el efecto sobre la familia si la madre muriera?" Esto pone sobre la mesa el "peor de los casos", y quita a la fobia de muerte parte de su poder para perturbar a otros. En el caso de un intento de suicidio, por ejemplo, podemos preguntar: "Si X hubiese logrado matarse, ¿quién de la familia sería el último en olvidarlo?" Y así por el estilo.

En general, parece que los Asociados de Milán cuentan ahora con un modelo refinado para dirigir la entrevista, que es congruente con su batesoniana filosofía del tratamiento. Tanto las técnicas de entrevista como la intervención sistémica al final insertan puntuaciones que subrayan la diferencia y la circularidad. Las preguntas se refuerzan y son reforzadas por las prescripciones derivadas de ellas, de una manera que hace de toda la entrevista un ejemplo de circularidad a un nivel más complejo que si cada una de las técnicas fuese usada por sí sola.

LA IMPORTANCIA DE LA "NEUTRALIDAD"

Si pudiera decirse que hay una huella o firma que caracteriza el enfoque de los Asociados de Milán, yo no elegiría las intervenciones ingeniosas, el elegante estilo de entrevistar ni el minucioso cuidado con que plantean una hipótesis. Yo diría que es toda su actitud, resumida en su concepto de

"neutralidad". Una vez más, remitimos al lector al artículo "Hipótesis-circularidad-neutralidad". Este breve artículo es como alimento concentrado, contiene en breve algunas de las mejores ideas del grupo.

"Neutralidad", pese a sus implicaciones de no comprometerse, tiene más que ver con la eficacia en la terapia que con permanecer al margen. El equipo mantiene una actitud apacible aunque respetuosa durante la entrevista, en contraste con la sociabilidad adoptada por muchas otras escuelas y practicantes. Sin embargo, los Asociados de Milán están bien conscientes del poder de las familias para volver impotentes a los terapeutas, y ponen sus técnicas para mantener su influencia por encima de ninguna otra realización pragmática. Con este fin, han adoptado buen número de recursos que ayudan al terapeuta o al equipo a mantenerse en una posición desde la cual lograr el máximo cambio.

En su forma más sencilla, los Asociados de Milán describen la "neutralidad" como la capacidad de evitar las alianzas con miembros de la familia, de evitar los juicios morales, de resistir a todas las trampas y enredos lineales. Por ejemplo, si después de una sesión ningún miembro puede decir que el terapeuta estuvo de su parte, la "neutralidad" se ha logrado: "El terapeuta sólo puede ser eficaz hasta el punto en que logre obtener y mantener un nivel distinto (metanivel) del de la familia."[13]

Yo añadiré a esto los muchos otros recursos y métodos que el equipo emplea en su enfoque. Por ejemplo, lo que llama la atención de todo observador de los Asociados de Milán es su empleo deliberado del misterio y el drama. La familia sabe que hay personas observando silenciosamente tras una pantalla, no sólo como observadores, sino como participantes activos. El terapeuta, en el salón, entra y sale por razones misteriosas, a veces por algún impulso, a veces en respuesta a una llamada a la puerta.

Además, no es posible influir sobre los miembros del equipo —ni aun sobre los que se encuentran en la sala— porque son controlados por otros, invisibles. Esto nos recuerda al anticuado analista con su impasible posición junto al diván. Mensajes y cartas que salen de detrás de la pantalla refuerzan la impresión de calle de un solo sentido. La actitud de los terapeutas hacia las respuestas de la familia, siempre moviéndose con ella o permaneciendo impasibles, en vez de participar en una batalla campal, también es una manera de permanecer "neutral".

Esta posición armoniza con los lemas básicos de la terapia estratégica. En contraste con el terapeuta que tira y moldea a la familia para darle forma, el terapeuta "torero", podemos llamar en cambio terapeutas de "gallinero" a estos practicantes: "Aquí no hay nadie más que nosotros, las gallinas." Estos terapeutas adoptan un perfil moderado, hablan en voz baja y llevan un

[13] *Ibid.*

minúsculo bastón. Como expertos en judo, emplean el ímpetu de la propia resistencia de la familia para poder efectuar el cambio.

Lo sorprendente, para quienes empiezan a trabajar de este modo, es el poder de su enfoque. Yo a veces lo he llamado la "terapia de los débiles", pues la fuerza parece proceder de la negación misma de emplear la fuerza. Shakespeare, en uno de sus sonetos más célebres, describe a un amante tan frío que no nota siquiera su propia influencia sobre el corazón del bardo: "Aquel que tiene poder de dañar y no daña/no hará aquello que más debiera hacer", es —parafraseando al entristecido y enamorado Shakespeare— un cliente mucho más difícil que nuestro activista de todos los días. En realidad, aquél tiene todos los triunfos en la mano.

La "neutralidad" confiere al terapeuta sistémico el poder de ser eficiente. Pero los ingredientes son muchos: la actitud tranquila, no reactiva, el cuestionamiento circular, que siempre coloca al terapeuta al metanivel; los recursos que evitan que el terapeuta sea afectado por la succión familiar (la pantalla, el equipo, los mensajes, las palabras y acciones inexplicadas e inesperadas de los terapeutas); el interés en cuestiones de campo y contexto, por orden de prioridad y, por último, la implacable actitud hacia la resistencia. El equipo pronto perderá una familia que insista en el cambio.

Para terminar, permítaseme cubrirme a mí misma diciendo que en el momento en que este libro salió a la venta, este capítulo podía ya ser caduco. La obra de los Asociados de Milán siempre está en proceso, siempre cambiante. El grupo está avanzando ahora en direcciones muy distintas de cuando se publicó su *Paradox and Counterparadox.* Boscolo y Cecchin están enseñando en Milán y viajando extensamente por Europa, Canadá y los Estados Unidos, dando talleres de trabajo. Selvini y Prata también están enseñando, ahora básicamente en Europa, además de continuar con sus investigaciones. El grupo está produciendo muchos instrumentos clínicos distintos de los de antes, y como ahora en varios aspectos puede decirse que forman dos grupos, no uno, puede esperarse que se desarrollen diferencias entre ellos, así como entre ellos y sus cada vez más numerosos seguidores.

Ocurra lo que ocurra, los Asociados de Milán nos han dado no sólo una expresión pragmática de una epistemología verdaderamente circular sino también un aparato nuevo y más fino para evaluar y trabajar con familias difíciles. Además, como lo mostrarán los capítulos siguientes, este método plantea muchas cuestiones clínicas nuevas e interesantes. Y estas cuestiones, a su vez, nos llevan de regreso a una visión más rigurosa de nuestros marcos teóricos y las epistemologías que los soportan.

XVI. TEORÍAS ACERCA DE ATADURAS TERAPÉUTICAS

EL ACERTIJO DE LA PARADOJA

LA LABOR y las teorías del equipo de Milán se han convertido en base de una nueva ronda de pensamiento experimental acerca del comportamiento y el cambio. En este punto, puede ser útil examinar algunas de las teorías acerca de por qué funcionan las contraparadojas o dobles ataduras terapéuticas. Hemos visto que en *Pragmatics of Human Communication,* se emplea el término "intervención paradójica" como sinónimo de doble atadura terapéutica.[1] Además, "prescribir el síntoma" fue considerado como una forma de intervención paradójica y empleado por primera vez por miembros del grupo de Bateson en varios escritos que describían tanto las paradojas que las personas se imponían unas a otras como las que el terapeuta inventaba para combatirlas.*

En una doble atadura terapéutica, como ya hemos visto, se pide al cliente que no cambie en un contexto en que se había esperado se le ayudara a cambiar. Si resiste la orden, cambia; si no cambia, ha hecho lo que el terapeuta le ha pedido que haga. En ambos casos, el terapeuta mantiene su autoridad. Por lo general, la "resistencia" del cliente al terapeuta triunfa sobre él, y decide cambiar.

En su sutil variación de esta idea, Haley basa su pensamiento acerca de las ataduras terapéuticas en analogías con la teoría de los juegos y una suposición implícita de que la gente está desarrollando juegos de poder con otras personas, juegos que a toda costa deben "ganar". Una persona con un síntoma deriva un inmenso poder para controlar su medio —especialmente sus relaciones— mediante este comportamiento. Así, si el terapeuta le dice que continúe con el síntoma, estará con una atadura, ya que la única manera en que ahora puede controlar al terapeuta es abandonando el síntoma.

Este argumento en pro de las intervenciones paradójicas ha resultado persuasivo y omnipresente. Aun los Asociados de Milán, en sus primeros escritos, parecen haberlo adoptado. Sin embargo, hay una objeción central a él, que se relaciona con una continua tendencia a emplear explicaciones

[1] **Watzlawick, P., D. Jackson y J. Beavin, *Pragmatics of Human Communication,* Nueva York: W. W. Norton, 1967, cap. VII.**

*** Recomendarnos al lector *Strategic Psychotherapy* (Nueva York: Basic Books 1977), de Richard Rabkin, para una historia de esta idea y un relato de cómo los terapeutas de varios tipos, en diversos periodos, tropezaron con su eficacia e inventaron términos como "práctica negativa", "psicología a la inversa", "intención paradójica" y "prescribir el síntoma".**

lineales, que plantean atributos especiales en el individuo. La razón de esto presupone que ciertos tipos de clientes tienen un rasgo o necesidad "oposicional" de controlar a los demás, debido a algún desconocido componente de su personalidad o a un marco familiar que hace surgir este rasgo. Semejante idea está cerca de suponer un impulso motivacional que, de ser hábilmente aprovechado por el terapeuta, empujará al cliente en la dirección que el terapeuta desea que siga.

Hay otro universo de explicaciones basadas en una visión ecológica, o de todo el sistema. Una de tales explicaciones ha sido desarrollada por los psicólogos Duncan Stanton y Thomas Todd y asociados, en Filadelfia, mientras trabajaban con familias con drogadictos a finales de los setenta. Su técnica de "atribuir una intención noble" al miembro sintomático, aunque surgió independientemente de la labor del grupo de Milán, es similar a la connotación positiva, e igualmente sistémica ya que coloca el síntoma al servicio de la familia. Stanton da crédito a Nagy por la idea de que los síntomas son adaptativos para la familia a través de generaciones, pero difiere de Nagy al emplear estratégicamente esta formulación. Por vía de explicación, Stanton propone una nueva teoría de la "compresión", basada en el concepto de que las familias disfuncionales oscilan continuamente, de una intensa fusión con la familia nuclear a una intensa fusión con la familia de origen. Recordemos en ello la analogía del zumbador de Bateson, en que una preferencia por un estado promueve un cambio a otro, en un ciclo sin salida. La paradoja terapéutica, según Stanton, intensifica esta oscilación, o empuja hacia un polo, rompiendo así el ciclo. La resultante crisis y la respuesta del terapeuta a ella obliga a la familia a encontrar nuevas vías.[2]

Si fuéramos a considerar como principal unidad de la investigación la configuración de relaciones cuyo signo central y más visible es el problema, podríamos plantear como hipótesis una razón un tanto distinta del éxito de los llamados pasos paradójicos. Una buena ilustración es una entrevista que formó parte de un proyecto de terapia breve en el Instituto Ackerman para Terapia Familiar.* El paciente era un niño de tres años, supuestamente deprimido, con una madre joven abrumada y un padre preocupado y orientado hacia su carrera. El niño mejoró rápidamente, pero entonces pareció que la esposa se deprimía. Le resultaban muy difíciles las presiones de dos niños pequeños y una existencia puramente doméstica. Sin embargo, cuanto más les sugería el terapeuta actividades que sacaran de la casa a esta mujer, brillante y bien educada, más renuente se mostraba ella. Por consiguiente, el

[2] **Stanton, M. D., "Strategic Approaches to Family Therapy", en Gurman, A. y D. Kniskern (comps.),** ***Handbook of Family Therapy,*** **Nueva York: Brunner/Mazel, 1981.**

*** Encabezado por Olga Silverstein y Peggy Papp, este equipo también incluyó a Joel Bergman, John Clarkin, Richard Evans, Betty Lundquist, Gillian Walker, Anita Morawetz y a mí misma. La intervención descrita fue, básicamente, creación de Olga Silverstein.**

equipo de terapia, colocado tras una pantalla, pidió salir al terapeuta y le sugirió que diera un giro completo, diciendo a la esposa que lo había convencido de que había juzgado erróneamente su naturaleza. ¿Cómo había podido ser tan insensible que no viera que probablemente ella era una de aquellas mujeres que encuentran su mayor felicidad en servir a los demás? Particularmente ahora, cuando su esposo necesitaba poner todas sus energías en su carrera para ayudar a su familia, era esencial que ella le protegiera de las fastidiosas distracciones de la vida doméstica. Cuando él volvía a casa por las noches, aún abrumado por su trabajo de la oficina, ella en ninguna circunstancia debía permitirle que él hiciera trabajos manuales o permitiera a los niños molestarlo, sino velara porque él permaneciera a salvo en su estudio. Aun si él deseaba salir a ayudarla (y como él era un esposo amante y considerado, probablemente querría hacerlo), ella debía resistir, hasta el punto de poner una cerradura en la puerta del estudio. Cuando el terapeuta transmitió esta opinión a la pareja, la joven esposa empezó a mostrar mayor y mayor desagrado, aunque permaneció inmóvil, sin decir nada. El esposo, en cambio, pareció muy nervioso, y trató de contradecir al terapeuta, quien cortésmente se negó a atender a sus argumentos y puso fin a la entrevista.

A la siguiente sesión, la esposa se presentó sin parecer ya deprimida, y dio al psiquiatra una reprimenda, por haber entendido mal su carácter. Ella mencionó los proyectos que la habían sacado aquella semana de la casa, y su intención de seguir unos cursos en una universidad comunitaria. El esposo dijo que había lavado los platos todas las noches y hasta había preparado la cena, mientras su esposa había ido a un concierto. En realidad, él había descubierto que podía hacer suficiente trabajo en la oficina para no tener que llevar a su casa por las noches. El terapista dijo que le resultaba difícil creer que se hubiese equivocado tanto en sus juicios, y afirmó que dudaba de que las cosas pudieran seguir de tal manera. Sin embargo, deseó mucha felicidad a 4a pareja, y dio por terminada la terapia. Una secuencia de un año encontró a la esposa con un grado universitario, y a la pareja extremadamente feliz.

Para explicar lo que ocurría en esta transacción, simplemente diremos que eran dos personas oposicionales que estaban luchando por el control de la relación, y que las tácticas de la esposa consistían en jugar a la Cenicienta, haciendo que su esposo se sintiera culpable, mientras que éste se vengaba distanciándose en el trabajo. Sin embargo, igualmente habríamos podido pasar por alto las motivaciones individuales y considerar tan sólo el sistema de relaciones. Según esta idea, el cambio de la pareja deriva su impulso de unas fuerzas que ya residían en el triángulo.

En primer lugar, ésta es una pareja un tanto complementaria, en que la esposa ocupa la posición inferior. Cuando el terapeuta empuja a la esposa demasiado hacia abajo, sobrepasa uno de los límites del sistema para el

poder relativo. En otros contextos la esposa puede mostrarse muy autoafirmativa, pero su posición en el sistema ante su esposo requiere un comportamiento complaciente, así ella "resistirá" todo esfuerzo de hacerse más autoafirmativa. El esposo, al mismo tiempo, debe mantener una posición ligeramente superior en el subibaja, pero no demasiado alta. Esto explica por qué el esposo se muestra tan agitado cuando el terapeuta lo define diciendo que necesita que lo atiendan como a un rajá. Casi podemos leer su opinión: "Habrá un verdadero motín en la casa si esto ocurre; mi esposa me hará pagarlo mil veces." Inmediatamente entran en acción unos comportamientos de alerta para evitar que el subibaja se incline demasiado; la esposa se niega a desempeñar trabajos manuales y el esposo se muestra desesperadamente ansioso por ver que ella no lo haga. Pero en su excesiva reacción, la pareja cambia su *status* al de pareja mucho más simétrica, cambio que, supuestamente, aliviará la depresión de la esposa, así como el malestar, menos obvio, del marido.

Otro factor que debe considerarse es la posición escandalosa que adopta el terapeuta. Ambos esposos no sólo tienen verdadero interés en impedir un intento del otro por asumir el nuevo rol sugerido, sino que ambos se muestran irritados contra el terapeuta por darles tan absurdo consejo. Previamente, se habían mostrado encubiertamente conflictivos e infelices uno ante el otro; ahora aparecen unidos, y hablan en voz alta y al unísono. No importa que la voz esté diciendo, en esencia, que el terapeuta es un inmencionable "tal por cual". El consejo del terapeuta, rechazado, les ha acercado uno al otro, y hasta ha emparejado el equilibrio entre ellos.

El punto que debe recordarse es que las fuerzas que lograron estos cambios fueron los potenciales para reacción que había ya en el equilibrio relativo de tal relación. Cuando el terapeuta trató de emparejar el subibaja, la pareja, en respuesta a leyes interiores, no pudo hacerlo. Pero cuando empujó demasiado el subibaja, se reequilibró por sí solo, por decirlo así, por poderes de la reacción de cinco arcos de relaciones: marido/mujer; mujer/marido; mujer/terapeuta; marido/terapeuta; y (por último) pareja/terapeuta. Como en esta situación también participó un equipo, hemos de añadir la relación: sistema de terapia/sistema familiar.

Esta activación de lo que podría llamarse respuestas equilibradoras en cada persona y subgrupo en una complicada red de relaciones parece ser una manera de explicar el éxito de esta directiva paradójica, más inclusiva que una imputada "necesidad de no ser controlado" dentro de cada cónyuge. El programa en que la pareja quedó atrapada y las reglas del mecanismo general de este programa parecieron gobernar el tipo de relación que la pareja había formado por sí sola. Puede presumirse que la relación, cualesquiera fuesen sus castigos, era adaptativa para la situación particular de esta pareja.

Una vez que el terapeuta ha elaborado las reglas de la relación, o las

redundancias de comportamiento que las expresan, no necesita depender de consejos, persuasiones o intentos de repautar la relación o reeducar a la pareja; tampoco necesita ser especialmente carismático ni contar con el poder de un ambiente o un *status* prestigioso. Los que no tienen enormes reputaciones, puestos importantes o magnetismo personal también, mediante su ingenio, pueden prevalecer si permiten que trabajen para ellos la energía del sistema de relaciones y la energía de su relación con tal sistema.

LA METAPARADOJA: FAMILIA-EQUIPO

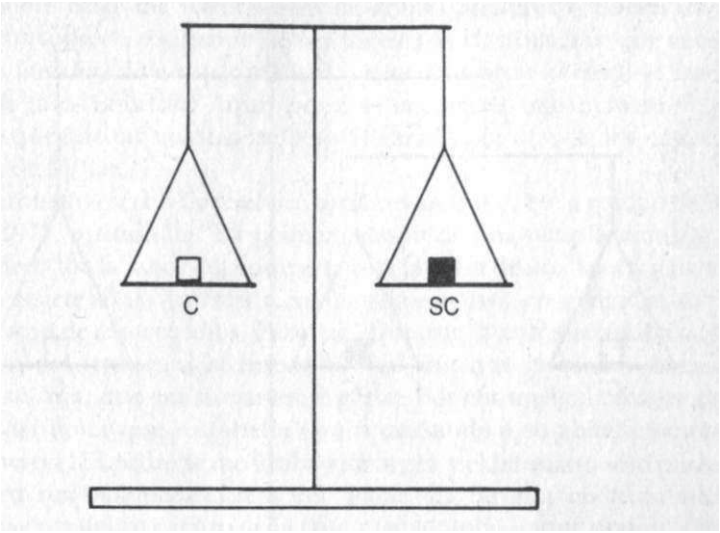
Pasando a un nivel de contexto más elevado, hay otra manera de describir cómo funcionan las directivas paradójicas. Aquí podemos pasar por alto los factores individuales, o bien los factores de reacción, de dentro de un medio dado de relaciones, y observar la cuestión desde el punto de vista de un sistema familiar elaborado por un sistema de terapia. Al pensar en los síntomas en familias, hemos hablado del ciclo recurrente por el cual el sistema encuentra oposición, luego aliento, luego oposición, y luego aliento, interminablemente. Y así se queda, huésped ni bien ni mal recibido, ni sentado ni de pie, que ni se queda ni se va, sino que vacila en un éstasis interminable y torturante.

Imagínese este ciclo recursivo como una balanza o escala en que un lado tiene "SC" (por Sin Cambio), y la otra parte tiene una "C" (por Cambio), e imagínese además que a C y SC se han asignado aproximadamente los mismos pesos (véase la figura XVI.1.).

Podríamos inventar una regla o freno para la familia que mantiene en equilibrio estos dos pesos en todo momento. Si SC pierde importancia o se relaja, C tendrá que compensar volviéndose también más débil, o bien habrá que añadir un nuevo elemento de SC. Se puede descubrir, lo que no carece de interés, que si una persona que habitualmente sostiene un problema deja de hacerlo, o se ausenta, otro miembro de la familia intervendrá para cumplir con la tarea. Y, a la inversa, una expresión encubierta de apoyo al síntoma se volverá abierta, como cuando la madre de una anoréxica que está comiendo bien empieza a preocuparse de que su hija esté comiendo con demasiada rapidez y la sigue por todos lados, observando todo el alimento que toma. Además, tengamos en cuenta que este acto de equilibrio es vital para la familia, por alguna razón que no se elabora. Un rígido sistema familiar se encuentra ante el mayor peligro cuando se ve obligado a reorganizarse, y el síntoma, como hemos visto, puede ser una respuesta a este dilema.

Imaginemos ahora lo que ocurrirá si semejante familia, con su escala o equilibrio interior, tiene que ingresar en una escala o balanza mayor, repre-

FIGURA XVI.1. *Escala del equilibrio familiar*



sentada por un equipo de terapia o un solo terapeuta poderoso. Todo esto puede representarse por una nueva doble balanza, con la escala familiar en un lado y la escala terapéutica en el otro (véase la figura XVI.2). Al hecho de que la familia haya ingresado en la terapia, o a su sola presencia en la habitación, debe asignarse un peso en favor del cambio; de allí la C en lo alto del lado terapéutico de la escala.

Si, como en el modelo presentado más adelante, el peso del terapeuta se coloca del lado C, además de la presencia de la familia en la terapia, podemos ver que ha sido violada la "regla" de la familia según la cual las fuerzas del cambio deben ser equilibradas por fuerzas en contra del cambio. Por tanto, podemos predecir que ambos lados de la escala familiar tendrán que cambiar a SC, interpretado generalmente como "resistencia". Si tal es el caso, ¿qué debe hacer el terapeuta? Lógicamente, habrá de invertir su posición en C por una gran SC, especialmente porque cualquier SC de su parte aún es contrarrestada por la C de la familia que está siendo conectada al tratamiento. Entonces podremos predecir que la familia, si sigue su propia regla de equilibrio, cambiará sus SCs por Cs, produciendo el cuadro siguiente (véase la figura XVI.3).

LA CONTRAPARADOJA Y LOS NIVELES DEL TIPO LÓGICO

Una grave dificultad de la analogía de la escala y la balanza para los procesos de cambio en la terapia es que no ofrece manera de incluir las contradic-

FIGURA XVI.2. *Familia más terapeuta o equipo: versión uno*

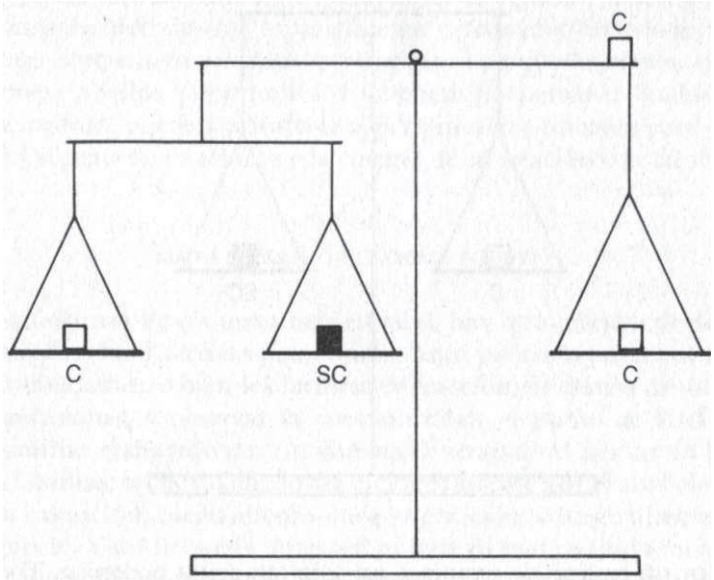
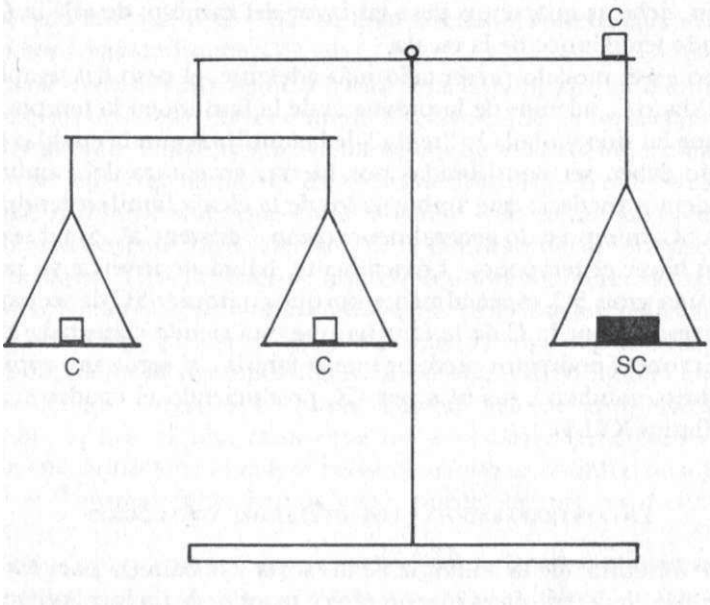


FIGURA XVI.3. *Familia más terapeuta o equipo: versión dos*



ciones entre los mensajes abiertos y los encubiertos. El grupo de Bateson originalmente basó sus ideas acerca de dobles ataduras y dobles ataduras terapéuticas sobre la confusión de los niveles de clasificación que encontraron en las familias de esquizofrénicos y que utilizaron al efectuar intervenciones con tales familias. Aquí, pues, se encuentra una manera de doble nivel de esquematizar nuestro modelo, ilustrada por otro de los casos de los Asociados de Milán.

Un documento escrito por Selvini durante un taller, en la ciudad de Nueva York, en 1977, intitulado "La primera sesión de una terapia familiar sistemática", describe la labor del equipo con la familia de una muchacha anoréxica de diecisiete años, Antonella. Su familia consistía en su madre, su padre, y un hermano de catorce años, Fabrizio. Durante la entrevista inicial, llamó la atención del terapeuta la impasibilidad con que la madre describía el estado de su hija, que era sumamente grave. Por contraste, la madre lloraba al hablar del dolor que Antonella estaba causando a su abuela materna, la abuela Theresa. El padre se mostraba al margen y el hermano sólo parecía interesado en sus búsquedas fuera del hogar. La familia no tenía ninguna hipótesis acerca del comienzo de la enfermedad; todo lo que podían decir era que la muchacha había estado trabajando en una fábrica cuando de pronto dejó de comer. Los terapeutas preguntaron a la propia Antonella qué había ocurrido inmediatamente antes de su enfermedad, y ella respondió que había tenido un novio pero le había dado miedo informar a su familia porque pensaba que no lo aprobarían. Desde luego, cuando los padres se enteraron del asunto, pusieron un alto a su relación. El novio fue entonces a emborracharse a un bar de la localidad y pasó varios días en la cárcel por conducta desordenada. Al preguntarse a Antonella, ella dijo que nunca dejaría de amar a aquel joven y que, en caso de curarse, volvería a verlo. La madre pareció muy perturbada y dijo que la abuela Theresa se horrorizaría de saber que su nieta estaba saliendo con un "pájaro de cuenta".

Algunas preguntas acerca de la anterior vida conyugal de los padres de Antonella provocaron información útil. La pareja había vivido inicialmente con la abuela Theresa, y Antonella había sido siempre una marcada favorita de la anciana. Esta disposición llegó a su fin cuando la madre del padre, que vivía no lejos de allí, dijo que no podría seguir visitando a su hijo mientras viviera en casa de "extraños". Entonces, el esposo insistió en que pusieran su propio apartamento, con gran pesar de su esposa, que se sintió muy infeliz de dejar a su propia madre.

Notando que los sentimientos y el bienestar de la abuela Theresa eran tratados con tanta seriedad como la enfermedad de Antonella, el equipo decidió atacar primero el triángulo de las tres mujeres. Por consiguiente se leyó y dio a la familia esta prescripción:

El equipo de especialistas ha decidido que la terapia familiar es muy apropiada considerando que la vida de Antonella está en peligro y que, en su caso, hay grandes probabilidades de recuperación.

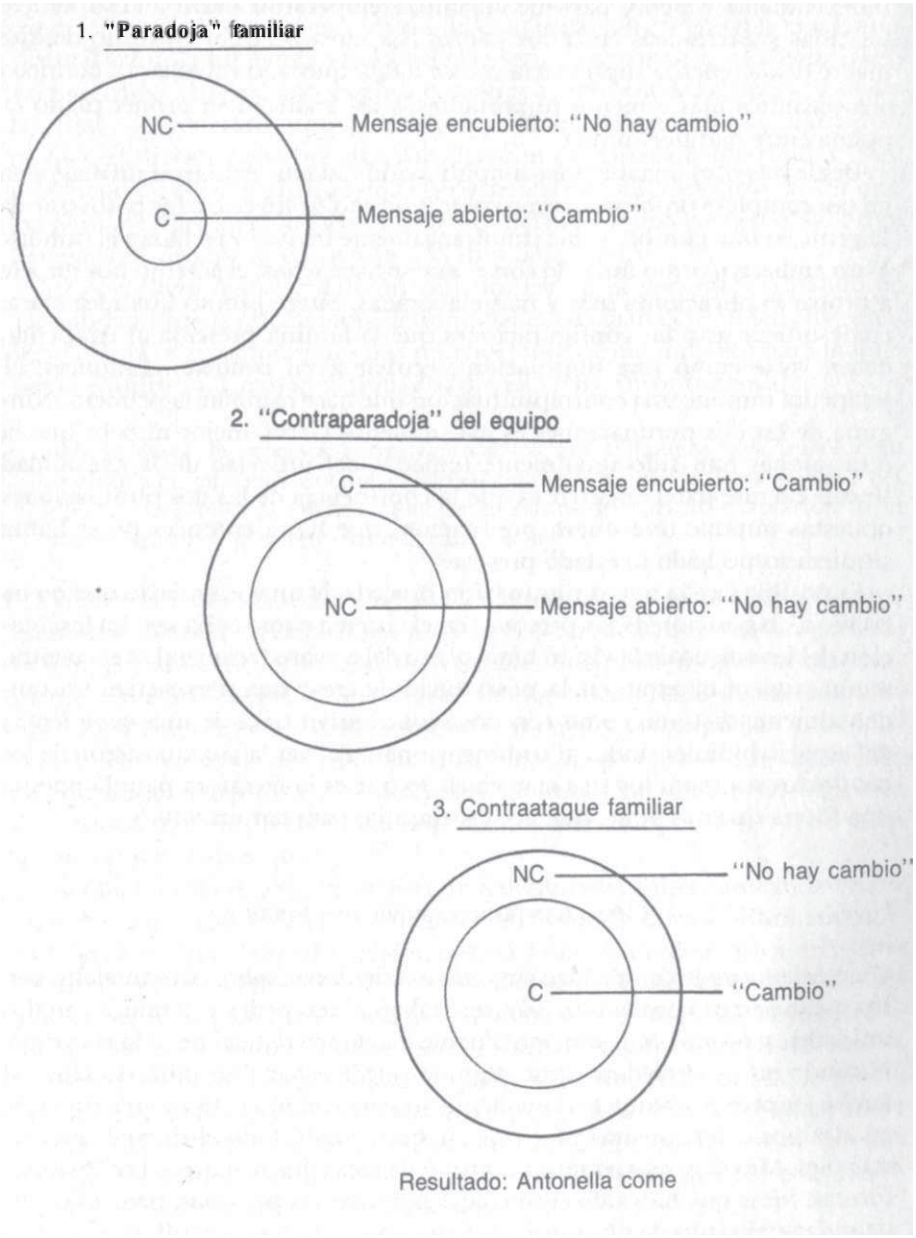
Pero nos enfrentamos a un riesgo sumamente grave que nos preocupa. El riesgo está conectado con la abuela Theresa. Si Antonella se recuperara, probablemente empezaría a ver de nuevo a Franco. La abuela se sentiría avergonzada y sufriría dolores mortales por causa de ello. En realidad, sufriría aún más que si Antonella muriera de su enfermedad. En la próxima sesión... analizaremos este peligro que amenaza a la abuela.

Ésta es una versión clásica de una doble atadura terapéutica. Véase cuán limpiamente invierte los contradictorios mensajes de la familia. Dentro de un encubierto mensaje de "No comas porque sería demasiado amenazador que te recuperaras", la familia dice, abiertamente, "Come y ponte bien". El equipo, al afirmar que considera indicada la terapia, está implicando encubiertamente que la muchacha debe recuperarse; sin embargo, su mensaje abierto es que no debe recuperarse porque la abuela Theresa sufriría demasiado. Es una inversión de los mensajes contradictorios que la familia da a la muchacha, y coloca a la famila en una metaatadura, un estado de confusión y trastorno que (puede esperarse) producirá algún cambio (véase la figura XVI.4).

En la siguiente sesión, dos semanas después, Antonella parece mucho mejor. Ha empezado a comer, y ha aumentado de peso. Pero la madre se queja de que la muchacha come por las noches, y que ella tiene que levantarse para observar lo que come. Es una versión menos encubierta del mensaje "No comas". De manera interesante, la muchacha corrió a ver a su abuela en cuanto la familia volvió a casa después de la primera sesión, para mostrar la carta a su abuela. La anciana dijo: "Tonterías, desde luego quiero que comas. Además, hay muchos Francos en este mundo." Como era de esperar, la madre pareció muy deprimida durante la sesión, mientras el padre y Fabrizio parecían ser los de siempre.

Según Selvini, a quien se interrogó sobre el progreso del caso, la abuela Theresa fue invitada a la siguiente sesión. El equipo deseaba bloquear a la abuela, pero no hizo nada más que tratarla respetuosamente, agradeciéndole su presencia; no volvieron a comunicarse con ella. Esta vez, el mensaje fue por correo, tan sólo a la casa de Antonella, excluyendo expresamente a la abuela. La carta contenía tres mensajes distintos, que cada miembro de la familia había de leer por turnos a Antonella antes de la cena, cada noche. El mensaje dirigido al padre era algo como esto: Gracias, Antonella, por negarte a comer, porque esto mantendrá a mamá en el hogar, cerca de mí. La madre debía decir: Gracias, Antonella, por negarte a comer, porque cuando la abuela Theresa me regañe por descuidarte, podré decirle que estoy cuidándote. Y el hermano debía decir: Gracias, Antonella, por negarte a comer; así, tú acaparas la atención y yo puedo salir y jugar con mis amigos.

FIGURA XVF4. *Elementos abiertos y encubiertos de una prescripción paradójica.*



Sólo después de que la muchacha empezó a recobrar peso, a volverse más independiente y menos parte de la familia, empezaron a salir a la superficie las riñas subterráneas entre los padres. La tarea original en torno de qué madre debía tener la supremacía nunca había quedado resuelta, ni tampoco otros asuntos más o menos importantes, y así apareció en primer plano la pugna entre marido y mujer.

Desde luego, es una inmensa simplificación tratar de establecer un diagrama en tan complejo problema, como colocar un molde inverso a los pasos que da la gente en una familia, y que simultáneamente invitan y rechazan el cambio. Y sin embargo, como un dedo con el que se hace señas, el acertijo nos impele a probar explicaciones más y más elaboradas. Surge pronto una idea clara: cualesquiera sean las configuraciones que la familia presenta al terapeuta, deben verse como una puntuación peculiar a tal contexto. Entonces, el terapeuta impone una contrapuntuación que hace cambiar la primera. Ninguna de las dos puntuaciones es más o menos cierta, mejor ni peor que la otra; ambas han sido igualmente tomadas del universo de la causalidad lineal. Lo que parece ocurrir es que la confluencia de las dos puntuaciones opuestas impone una nueva puntuación, que hasta entonces no se había siquiera sospechado ni estado presente.

Es posible que la nueva puntuación proceda de un vocabulario que no ha estado a disposición de las personas en el sistema como solía ser. La fascinación del fenómeno de la visión binocular o del cerebro bicameral se encuentra, según sugiere Bateson, en la posibilidad de crear una perspectiva trascendentalmente distinta, como con dos ojos alguien pasa de una experiencia del espacio bidimensional al tridimensional. Tal vez la yuxtaposición de los contrarios sea, para los sistemas vivos, lo que es la metáfora para la poesía: una fuerza que nos atrae, que no nos empuja, para dar un salto.

CÓMO MANTENER INMÓVIL UNA PARTE

Un creciente malestar me hizo empezar a reflexionar sobre estos modelos con los que he estado probando. Aún separaban al terapeuta y la familia en dos unidades, y no atendían suficientemente las características de todo el campo. Mirando en mi derredor, como alguien puede echar una mirada ociosa al suelo, empecé a ver que los que había yo considerado como guijarros eran, en algunos casos, piedras preciosas: habían estado todo el tiempo cerca de mis pies. Me estoy refiriendo a un grupo de ideas que reaparecen en distintas formas, ideas que han sido enunciadas por diversas personas, pero a las que debe darse el *status* de un concepto. Este concepto no sólo explicaría por qué funcionan las ataduras terapéuticas, sino que también incluirían otros tipos de pasos terapéuticos.

Empecemos con una frase obsesiva de Bateson: "La danza infinita de las coaliciones cambiantes." Hay un modo en que un sistema permanece estructuralmente el mismo por virtud de una agitación, de movimientos más pequeños que contrarrestan todo esfuerzo serio por reorganizarlo. Esta observación, como hemos dicho, explica la caótica apariencia de la superficie de las familias con miembros muy perturbados y el descubrimiento contradictorio de que, al nivel subyacente, esas familias son extremadamente rígidas. Este fenómeno no es muy distinto de la experiencia de un remero que, al ver una particular configuración de ondas en la superficie de una corriente, sabe que firmemente, debajo, se encuentra una roca o un tronco.

En *Mind and Nature,* Bateson clarifica esta idea general. Hablando de estabilidad, afirma que siempre debemos tener en cuenta la entidad cuya estabilidad está en cuestión, pues hay muchos tipos de mecanismos para mantener el equilibrio. Cuando se trata de sistema vivos, encontramos que

> **toda la masa de procesos entrelazados a los que llamamos *vida* puede estar implicada en mantener nuestro objeto en *estado de cambio* que puede mantener algunas constantes necesarias, como temperatura del cuerpo, circulación de la sangre, azúcar de la sangre o aun la vida misma.**[3]

Como resultado, debemos "seguir el ejemplo de las entidades de las que estamos hablando". Para los mamíferos, la estabilidad depende en parte de la temperatura del cuerpo, con sus variables que pueden cambiar reactivamente al medio. Para el acróbata en el alambre, estabilidad significa equilibrio. Para describir esto, debemos tomar en cuenta las pequeñas inestabilidades —los cambios del balancín o cambios de postura— que mantienen en equilibrio al acróbata. En estos casos, inestabilidad (a un nivel) significa estabilidad (a otro nivel), y Bateson afirma que siempre deben tenerse en mente estos distintos niveles.

En una familia con un problema, una estabilidad importante es la forma en que están organizadas las coaliciones en la familia. En su libro anterior, *Strategies of Psychotherapy,* Haley medita sobre cómo describir un sistema de tres personas. Mediante un ejemplo muestra cómo un sistema de relaciones se mantiene idéntico mediante cambios compensatorios en las coaliciones, como lo muestran los comportamientos de los miembros de la familia. Por ejemplo: el hijo se porta mal, el padre le da una reprimenda, la madre castiga al padre, el padre defiende su acción y la madre parece exasperada contra él. El cambio puede ser difícil de introducir en tal sistema porque ocurrirán cambios menores (pequeñas inestabilidades) que los contrarresten. Haley observa una posible secuencia:

[3] **Bateson, G., *Mind and Nature,* Nueva York: E. P. Dutton, 1979, p. 62.**

Si tan sólo convencemos al hijo de que no se porte mal, el sistema no cambiará, pues entonces es probable que el padre diga al hijo: "¿Por qué estás tan tranquilo?" Y la madre responderá: "Puede estar tranquilo si quiere, déjalo en paz", y el padre dirá: "Sólo estaba pensando." Es decir, un cambio en un individuo puede conducir a un ajuste... de modo que el sistema permanezca intacto.[4]

Hay una forma más abstracta de describir un sistema construido de tal modo que tenga dificultad para cambiar, y aquí volvemos al concepto de Ashby del sistema demasiado ricamente entrecruzado (véase el capítulo v). Como bien sabemos, semejante sistema tiende a borrar los insumos, ya que ningún cambio persistirá a menos que todas las partes cambien conjuntamente. Ésta es una posibilidad muy remota, dado que cada vez que una parte cambia desencadena un cambio en otra parte, el cual desencadena, a su vez, un cambio en otra parte, siendo el resultado que el primer cambio nunca puede llegar a ser un estado de equilibrio para el todo. La única ayuda en esta situación, dice Ashby, consiste en introducir "constancias de secuencia interactiva". Éstas interrumpirán temporalmente los movimientos que contrarrestan la desviación, causados por un nuevo insumo. Un verdadero rompimiento no es esencial; basta con introducir una "función nula" haciendo que una parte acepte lo demás.

En mi artículo de 1975 sobre esta idea,[5] yo me interesé en el hecho de que la labor clínica con familias con miembros sintomáticos parecía consistir en introducir todo el tiempo "constancias de secuencia interactiva". Selvini aprovechó entonces mi comentario sobre Ashby y las propias ideas de Ashby en un artículo, "Why a Long Interval Between Sessions" (Por qué un intervalo largo entre las sesiones).[6] Refiriéndose a las observaciones de Ashby, dice Selvini que la tarea terapéutica consiste en no dejarse atrapar en la pauta organizacional de una familia demasiado entrelazada. Desde el principio, los Asociados de Milán habían visto el suprasistema familia-terapeuta como la unidad a considerar siempre que se hacían intervenciones, en vez de pensar en el terapeuta o el equipo como unidad independiente que actuaba sobre otra. Así, Selvini advierte que el mayor peligro sería que el terapeuta se dejase arrastrar por la familia a un nuevo sistema tan ricamente entrecruzado como el suyo propio. Esto haría imposible que el terapeuta se mantuviera lo bastante fuera del sistema para conservar el control, ya no digamos para introducir cambios.

La respuesta del equipo de Milán a este dilema, que le fue sugerida por

[4] **Haley, J., *Strategies of Psychotherapy,* Nueva York: Grune and Stratton, 1963, p. 159.**

[5] **Hoffman, L., "Enmeshment and the Too Richly Cross-Joined System", *Family Process* 14 (1975), pp. 457-468.**

[6] **Selvini Palazzoli, M., "Why a Long Interval Between Sessions", en Andolfi, M. e I. Zwerling (comps.), *Dimensions of Family Therapy,* Nueva York: Brunner/Mazel, 1980.**

Ashby, consiste, primero, en concentrarse en intervenciones que rompan las conexiones entre las partes. Favorecen los pasos que hagan que las partes reactivas se vuelvan no reactivas o que marquen ciertos comportamientos de tal manera que mantengan inmóvil una parte del sistema. Este enfoque constituye una aplicación pragmática de la observación de Ashby, que cuando ¡a leí me pareció a la vez poética y verdadera: "Las constancias pueden hacer pedazos un sistema."[7]

La mayor parte de las intervenciones de los Asociados de Milán, como muchas otras intervenciones terapéuticas, han sido destinadas a bloquear, perturbar o "descarrilar" secuencias habituales. Un rito que une a dos personas un día a la semana perturba (el cielo sabrá cómo) muchas redundancias, y éste es un tipo de constancia. Leer un mensaje cada noche es otro tipo de constancia. Así, observa Selvini, la propia intervención terapéutica desconecta a los miembros de la familia de sus posiciones habituales en el sistema familiar.

Sin embargo, para que cumplan su función las tareas y los ritos, la familia deberá respetarlos. Algunas familias obedecerán, y otras no. Con las familias que no pueden o que no quieren obedecer, la mejor manera de introducir una constancia es buscar la secuencia o comportamiento más rígido e inamovible que la familia presenta en la terapia, y sencillamente prescribir eso. Esto puede ser la negativa de toda la familia a asistir a la terapia, o puede ser una lucha simétrica entre dos grupos de parientes políticos, o puede ser el problema mismo, vinculado a la posición de cada persona en la familia, como el centro de una rueda está unido con la llanta por medio de los rayos. Cualquiera que pueda ser esa parte "más inamovible", a ella corresponderá prescribir la configuración. Así, los terapeutas se unen a la familia reforzando una constancia que ya existía.

Desde luego, la llamada constancia probablemente se encuentre en el "estado de cambio" de Bateson, y no es tan constante. Todo lo que es activado por el encuentro terapéutico probablemente será el balancín de la familia, al menos por el momento. Hacerlo más rígido prescribiéndolo es amplificarlo y sacar de equilibrio a la familia, así como el acróbata se desequilibra si su balancín se mantiene inmóvil por una fuerza invisible. Si el balancín es inutilizable, entonces podrán adoptarse otras maneras posibles de mantener el equilibrio (postura del cuerpo, movimientos más lentos). Acaso por esto, otros "problemas" tan a menudo siguen a la maniobra de congelar (amplificar) la queja presente o la configuración en que se encuentra integrada. Sea como fuere, ésta es una posible explicación de la fuerza de una orden sistemática que tiende a la rigidez más palpable de la familia: la única a la que se enfrenta el terapeuta, o evocada por la situación terapéutica.

[7] **Ashby, *Design for a Brain,* p. 207.**

Una adicional atadura terapéutica es colocada en la familia por el otro método que describe Selvini: el "largo intervalo entre sesiones". Al principio accidentalmente, y después a propósito, ella y sus asociados programaron sesiones separadas al menos por un mes. Esto no sólo porque un sistema ricamente entrelazado necesita más tiempo que los sistemas menos conectados para procesar un insumo o una intervención, sino porque ofrece un modo más de colocar lo que Ashby llama una función cero o "pared de constancias" entre la familia y el equipo terapéutico. Aún siguen conectados, pero la familia no puede alcanzar al equipo. No se permite que las retroalimentaciones habituales disipen la fuerza de la intervención rebotando contra el equipo, o quedando descalificadas de alguna otra manera. El bloqueo a la reactividad es colocado dentro de la familia, y entonces el sistema terapéutico se retira, y se coloca un bloqueo a la reactividad entre la familia y el equipo, permitiendo así que un bloque tenga mayor efecto. Es como una atadura terapéutica más una metaatadura.

La idea de que una constancia puede alterar un sistema estuvo siempre en mi subconsciente, y en mi artículo de 1975 cité maniobras tomadas de las escuelas estructural y boweniana, que ilustraban este principio. Ahora añadiré unas maniobras tomadas de las escuelas estratégica y sistémica, especialmente las técnicas de describir el síntoma o "sistema" (como se ha llamado, con más o menos aproximación, a una prescripción sistémica). En los sistemas muy ricamente integrados, estos trámites pueden ser más fuertes que los intentos directos por introducir el cambio. La actitud de la escuela de Milán, de prescribir elementos tomados de todo el campo, incluso del contexto referente, ensancha asimismo la metodología. Tal vez el concepto de "neutralidad" sea otra manera de describir la postura de "judo" de tal metodología.

Un guijarro más que entra en mi colección fue una colaboración del escrito de Paul Dell, "Beyond Homeostasis" (Más allá de la homeostasis). Dell describe los sistemas vivos siempre en evolución, siempre acomodando nuevos insumos. Se apoya en Bateson al llamar a tales sistemas "tautologías autocuradoras". Lo que llamó mi atención fue una frase que incluye una referencia a las constancias: "Un producto o retroalimentación que introduce una constancia en el sistema es una fuerza poderosa que perturba la preexistente organización del sistema. Al ser así perturbada o deformada, la tautología se curará a sí misma, en una tautología un tanto nueva y en un estado estacionario un tanto nuevo."[8]

Dell entra en armonía con la posición de Selvini contra el hecho de contrarrestar la succión familiar diciendo que el insumo o retroalimentación introducido por el terapeuta será "tragado" por el sistema familiar. Observa que este proceso es una forma en que la familia cancela los intentos

[8] **Dell, P., "Beyond Homeostasis",** ***Family Process.***

por cambiarla. Define el insumo terapéutico sobre la base de si puede afectar o no el problema o la queja. Si no lo hace, entonces ya no se le puede definir como insumo. Es simplemente una pieza de la vida familiar. Dell nota, además (y muchos terapeutas estarán de acuerdo con él), que cuando esto ocurre, el terapeuta mismo se ha vuelto una pieza de la vida familiar. Y si la familia sigue bajo terapia durante cierto tiempo, esto siempre se vuelve cierto. "La única pregunta pertinente —observa Dell— es si el terapeuta ahora forma parte de un sistema familiar aún disfuncional o si éste ha cambiado, y el terapeuta ahora forma parte de una familia no sintomática."[9]

El genio del enfoque de los Asociados de Milán consiste en que se enfrenta tan precisamente al punto de Dell, de las siguientes maneras: *1)* por su concepto de la "neutralidad" (permaneciendo siempre no reactivo); *2)* por la táctica de introducir bloques de tiempo entre las sesiones (reduciendo la oportunidad de que ellos o su insumo sean devorados por la familia antes de ser eficaz, y alargando el tiempo antes de que sean totalmente devorados, e inútiles); *3)* por el empleo de tareas o rituales que introducen elementos que permanecen invariables; *4)* por su atención a aquellos elementos, en el campo general, que puedan anular su insumo; *5)* por su cuestionamiento circular, que no sólo introduce nueva información al nivel del sistema sino que los hace menos vulnerables a los intentos de la familia por "devorarlos"; y *6)* por su prescripción sistemática que *mantiene inmóvil una parte.* Empleando estas técnicas han formado una notable metodología para "cortar el sistema en pedazos" y obligarlo a encontrar alternativas. Como todos los terapeutas, siempre están tratando de introducir las que llaman nuevas puntuaciones pero —lo que es de mayor importancia— atienden a las maniobras de la familia por desamplificar estas puntuaciones o descalificarlas, y han inventado un brillante juego de recursos para impedir a la familia que lo haga.

Ésta sería, pues, otra manera de ver la razón de la utilidad de las llamadas prescripciones paradójicas. Digo "llamadas" porque el término empieza a poner incómodos a muchos serios pensadores de este campo. Los Asociados de Milán empiezan a darle la espalda. El término paradoja en su sentido tradicional sugiere que las maniobras designadas como paradójicas son ilógicas. Me parece a mí que sólo son ilógicas desde el punto de vista de las normas tradicionales del tratamiento. Vistas desde la perspectiva de intervenir en sistemas demasiado ricamente entrecruzados, parecen ser en extremo lógicas.

Obviamente, esto no es el fin del tema, que debe continuar generando caldeadas discusiones durante cierto tiempo por venir. Pasaré ahora a una consideración de otras pocas cuestiones que el trabajo en forma sistémica hace salir a la luz.

[9] ***Ibid.***

XVII. ASUNTOS EN EL FILO DE LA ESPADA

LAS FACETAS TORNANTES DE LA RESISTENCIA

PARA los primeros investigadores, una de las primeras señales de que un síntoma psiquiátrico podía ser un fenómeno familiar fue el hecho, observado a menudo, de que si mejoraba el problema del paciente identificado, solían surgir otros problemas. Los clínicos llamaron "sustitución de síntomas" (término utilizado en la psicoterapia individual) a esta tendencia, como si hubiera algo acerca de ciertas familias que requiriera un síntoma, casi como el dragón necesita una virgen para desayunarse. Esta idea sorprendente —¿Por qué necesitaría un "síntoma" una familia?— desconcertó a los terapeutas antes de que se comprendiera que un síntoma es un artefacto bello, útil y bien construido, amablemente aportado por la naturaleza para ayudar a las familias a quienes aterraba (probablemente, por buenas razones) la amenaza del cambio.

Ahora tenemos mayor respeto a las familias, pues contamos con un mejor entendimiento de los intrincados mecanismos que evolucionan ante tales amenazas. Los sistemas vivos habitualmente tienen un buen número de formas de controlar las fluctuaciones que pudieran conducir al cambio. El terapeuta puede encontrarse sintiéndose como aquellos príncipes que no dejan de realizar hazañas contra grandes dificultades para ganar la mano de la princesa, sólo para que se les diga que les aguarda otra tarea más, y luego otra más. El terapeuta se siente como este desventurado príncipe: "He resuelto un problema, sólo para que me pongan enfrente otros diez *(Sotto voce:* ¿realmente vale todo esto la princesa?)."

Mas para muchas familias éste es el curso normal de la terapia. Tienen un repertorio de disposiciones, habitualmente vistas como problemas (al menos por el terapeuta), aparte del problema que llevó a la familia a buscar tratamiento. Prever al menos las probabilidades de lo que pueden ser estas otras etapas es parte del arte de la terapia, aun cuando parezca imposible hacer predicciones específicas. Un nuevo problema puede ser un problema menos amenazante o grave que el primero, o (una gran o) puede no serlo. ¿Se volverá "malo" el hermano "bueno" si el "malo" se reforma? O el matrimonio, que para su unidad parecía depender de la preocupación causada por el hijo enfermo, ¿se irá al voladero? O la madre, ¿será víctima de una grave depresión si su hijo psicótico recobra la cordura y avanza hacia la independencia? Las consecuencias negativas de no tener un síntoma pueden ser (aunque no tienen que serlo) al menos tan graves como la gravedad del síntoma, y cualquier terapeuta que trabaje con toda una familia empieza literalmente a

preguntarse: ¿es mejor o peor para esta familia no tener este problema? Si yo intervengo, ¿podré afrontar las consecuencias?

El modelo de Milán, con o sin un equipo o una pantalla, es útil porque claramente trata de definir y de conquistar cualquier contraataque montado por la familia en una sesión determinada. La experiencia de trabajar con este modelo casi impone la expectativa de que cualquier intervención lo bastante poderosa para interrumpir una redundancia sintomática provocará un contraataque. El terapeuta, por consiguiente, siempre deberá estar dispuesto a enfrentarse al desafío de la nueva arma y, al superarlo, prescribirlo, o reenmarcarlo, dejar listo el escenario para la siguiente ronda. Las historias del equipo de Milán muestran cuán hábilmente maniobran para hacer frente a la forma proteica que se presenta en distintas formas, de una sesión a otra.

Esto no significa que cada familia ofrezca una variedad de maniobras de bloqueo. Muchas veces, el simple cambio del síntoma del niño al problema marital es la versión que aparece en los marcos que enfocaban al niño. Y a veces la familia da un salto hacia una nueva integración sin ninguno de estos pasos intermedios, o pasa por su propia serie de etapas. Pero si aparecen estos cambios, derribando nuevos obstáculos, ello no significa que la terapia no va bien, o que el terapeuta no es un buen terapeuta, o que la familia está demasiado "enferma" para trabajar con ella. En realidad, puede ser señal de que la terapia está surtiendo efecto.

Esto nos lleva a la siguiente faceta de este modo de trabajo. Si la terapia está teniendo éxito, a menudo nos encontramos ante una intensificación sumamente aterradora —un súbito empeoramiento del problema— o la erupción de otro, nuevo y más destructivo. Esto puede ser difícil para el terapeuta, pero bien podría ser que sin una crisis de esta índole algunas familias nunca alcanzaran un gran cambio estructural. No hay amenaza que con más probabilidad haga que el terapeuta se retracte de la decisión de probar una grieta en el síntoma que la súbita explosión de fuerzas que pueden ser liberadas por una poderosa intervención sistemática. Los terapeutas que trabajan de esta manera por primera vez sienten que todo se ha perdido, cuando estalla el caos. Cuanto más crónico y grave sea el sistema primario, más desastrosa parecerá, probablemente, la crisis. Pero sin esta crisis la familia tal vez nunca escape de su danza de la muerte.

LA EVOLUCIÓN DE UN PROBLEMA

Como hemos visto, el enfoque sistémico está profundamente interesado en la evolución de un problema, lo que con frecuencia significa remontarse unas cuantas generaciones atrás, y a grupos colaterales en la presente generación. Pero la razón de enfocar el pasado no consiste en arrojar una red tan vasta

como sea posible, en la creencia de que comprender todo el proceso ayudará a las personas a escapar de él o cambiarlo. Antes bien, la idea es ser económicos y sólo seguir la huella que necesitamos para una hipótesis. Si las intervenciones basadas en esta hipótesis no funcionan, o funcionan incompletamente, entonces procede hacer unas exploraciones de toda la nueva rama de la familia o de su historia. Esta información se emplea para romper las configuraciones sintomáticas de la actualidad. No hay ninguna idea de que "elaborar" un acontecimiento o relación o pauta en el pasado venga a aliviar un problema o un síntoma, como lo creen los terapeutas familiares de orientación histórica.

Yo traté, una vez, a una familia con un niño que siempre había tenido dificultades en la escuela. Ahora era un muchacho de diecisiete años, agradable y vivaz; pero desde sus tempranos años su madre había tenido interminables batallas con él por sus labores escolares. No estaba desempeñándose bien durante su segundo año en una exigente preparatoria, y lo habían descubierto haciendo trampa, escribiendo un "acordeón". Las angustias del muchacho se centraban principalmente en su realización académica, y las pruebas psicológicas revelaron que estaba muy nervioso acerca de hacer cualquier cosa sin instrucciones exactas. Los padres estaban en proceso de encontrar una escuela menos exigente y más relajada; pero el psicólogo de la escuela había recomendado terapia familiar porque las dificultades del muchacho eran "emocionales".

Una mirada a la familia reveló muchas fuerzas. El muchacho y sus padres eran muy capaces de enfrentarse al problema de encontrar otra escuela. Era difícil comprender por qué, en esta familia donde se tenían muy en cuenta la brillantez, la inconformidad y la originalidad, tanto como las capacidades convencionales, el hijo estuviese teniendo tales dificultades. Parecía una persona sin tendencias académicas pero que indudablemente, si no se le presionaba, encontraría su propio nivel de realización. Desde luego, la madre era la única que al parecer consideraba necesario hacer presión sobre él. Sentíase cierta insinuación de que el muchacho, que parecía estar repitiendo las dificultades escolares tempranas de su padre —hombre de temperamento artístico— reflejaba la decepción de la madre ante su marido, especialmente por su elección de una carrera artística, con todas las dificultades financieras que ésta implica. Pero el cariño mutuo de la pareja parecía demasiado auténtico para requerir tan grave problema para mantenerse vivo.

Cuando nos remontamos al pasado, la madre reveló que su propia madre era una exigente perfeccionista que siempre había hecho de su hija mayor la prueba viva de su propio éxito. Siendo niña, la madre había tenido que ser más brillante, más responsable, más bonita y más triunfante que las hijas de todas las demás madres. Terminó con ciertos resentimientos contra su madre; pero no se rebeló externamente, salvo en un aspecto: eligió por esposo a

un hombre que era un artista, no el banquero u hombre de negocios que la madre habría preferido. Continuó fijándose altas normas para ella y para todos los demás de su familia, especialmente para su hijo.

Parecía que el único paso posible sería tratar de quebrantar el dominio que esta abuela perfeccionista aún ejercía sobre su ambiciosa hija, que le había hecho esforzarse tanto por producir el hijo perfecto. Por supuesto, cuanto más trataba, más resistía el muchacho (posiblemente también por una identificación con su padre), aunque conscientemente estuviese haciendo todo lo que podía por no defraudar sus esperanzas, y se sentía muy mal cuando fracasaba.

El terapeuta dijo a la madre que, de manera curiosa, ella aún estaba mostrando a su propia madre cuan arduamente se esforzaba y siempre se esforzaría por ser la mejor en todo: la mejor mujer con carrera, la mejor esposa y la mejor madre. Ésta era la mayor señal de devoción que podía hacer a su madre: que aún seguía tratando de complacerla a toda costa. Y por ello había continuado presionando a su hijo para que triunfara: por lealtad a su propia madre, de cuya opinión hacía tiempo que venía diciéndose que ya no le importaba.

Al mismo tiempo, al muchacho se dijo que presentándose a sí mismo como un fracaso académico (que había sido la misma dificultad de su padre) no sólo estaba siendo leal a éste, sino que en cierto modo estaba representando la resistencia de su madre al perfeccionismo de su abuela. En esta familia, donde una regla era que no se permitiría el fracaso, él era una especie de "precursor".

El objetivo de esta intervención era producir una reacción contra la severidad que la madre no comprendía que aún se ejercía sobre ella; y redefinir la aparente desgracia del hijo como manera de ayudar a la familia, especialmente a su padre. Decir esto al hijo no habría bastado si no iba junto con la cuestión de la madre y la abuela, que dificultaba a la madre continuar con sus denodados esfuerzos de "perfeccionar" su familia sin sentir que era un juguete en manos de su madre, de quien estaba tan resentida.

Un buen número de cambios siguió a esto. El padre anunció que iba a abandonar un empleo mal pagado pero estable, que había ocupado durante varios años, y que volvería a trabajar por sí solo. Su esposa, aunque obviamente con cierto esfuerzo, lo apoyó, diciendo que estaba orgullosa de que tuviese el valor de dejar un trabajo indigno de él. El muchacho fue inscrito en una escuela donde se daba gran importancia al atletismo, que era su especialidad, antes que a las labores académicas.

Éste es, por tanto, el ejemplo de una intervención sistémica de tres generaciones. Podemos ver cómo las fuerzas desencadenadas del pasado pueden emplearse como fuente de impulso para el cambio en el presente. Empleada de esta manera, la historia ya no está muerta, sino viva, y lleva consigo los

medios de destrucción de las pautas que predijo y sostuvo. Éste es el empleo sistémico del pasado, muy distinto de la antigua opinión de que comprender o "trabajar por medio de" emociones o actitudes o pautas que ya nos son apropiadas para el presente será la manera de eliminarlas. No estarían en uso si, en cierta forma, no fueran aún apropiadas.

CÓMO ESTABLECER UNA COMPETENCIA AMISTOSA

Un aspecto que diferencia los enfoques sistémico-estratégicos de muchos otros es el papel aparentemente menos compasivo del terapeuta. Milton Erickson ha hablado de la "competencia" entre terapeuta y cliente, y la mayor parte de su terapia consiste en un brillante acto de equilibrio entre revelar hechos positivos en la situación de un cliente, y revelar —casi provocar— su resistencia.

Es posible que una competencia de cierta índole sea requisito natural para todo cambio terapéutico. Esta idea contradice el concepto del curador/ayudador, según el cual el terapeuta es un benévolo médico de almas, que ofrece consejo y apoyo, o actúa como abogado o guía de su cliente. Pero implícita en la mayor parte de las terapias se encuentra una posición adversa, usualmente encubierta, a veces abierta. Del impulso generado por esta posición proviene la energía para el cambio. Un terapeuta ineficaz es como un pescador cuya línea cuelga flojamente en el agua; a veces se sentirá un tirón: el pez muerde, luego se va. El terapeuta que es atrapado en el "juego" de la familia o del cliente está dolorosamente consciente de este hecho. La entrevista se arrastra tediosamente, y el terapeuta se siente confuso, incompetente y humillado. Por contraste, una prescripción sistémica que atina a cada unidad de relación en el grupo produce un efecto indescriptible. Es como si el pez, considerándose completamente seguro con aquel torpe pescador, de pronto se encontrara con el anzuelo en la boca. Hay un movimiento general de sorpresa, rechazo, escándalo, cuando la familia tira fuertemente de la línea. A menudo sigue a esto un periodo de tranquilidad, cuando los miembros de la familia tratan de figurar en qué posición están, casi como el pez nada en torno de la línea suelta, sin comprender que ha sido atrapado. Viene entonces el tirón implacable cuando los miembros de la familia empiezan a reaccionar; uno desafiará al terapeuta, otro reirá insistiendo en que el terapeuta está bromeando; otro puede tomar muy en serio el mensaje, y en algunos casos hasta llorar. Desconcierto, indignación e indiferencia son muy comunes. Pero el hecho principal es que el terapeuta, tal vez por primera vez con esta familia, siente que tiene una oportunidad activa de atrapar a este elusivo pez, que no sólo es un miembro de la familia en particular, sino la pauta implacable que los esclaviza a todos.

Desde luego, una competencia terapéutica no se recomienda para familias cuya resistencia al cambio es baja, o cuya gama de comportamientos fácilmente puede restablecerse. Como lo hemos dicho antes, tampoco es apropiada para una familia tan gravemente fragmentada que no tenga potencial de reacción. La actitud de competencia es para la familia que se encuentra en el extremo de la gama "sensible al consenso" o "demasiado ricamente entrelazada". Es allí donde encontramos los comportamientos psicóticos o neuróticos profundamente arraigados que marcan a la familia en un "juego de nunca acabar" y donde el terapeuta sabe que es vital contener las fuerzas que residen en la resistencia de la familia al cambio. Y si, además de la pugna consigo mismo, el terapeuta puede añadir elementos de intensas competencias actuales dentro del propio sistema de relaciones, entonces habrá todavía mayor impulso para aprovechar.

Un problema muy real para el terapeuta que trabaja sistémicamente, sin embargo, es que puede atraer toda clase de hostilidades y reacciones negativas de los miembros de la familia. Aun si está libre de toda censura, no recibirá crédito. Una intervención, especialmente un mensaje que fomente un problema, por sí sola podrá crear un giro aparentemente mágico hacia una mejora, de modo que desaparecerá el síntoma de que se quejaba la familia. Sin embargo, no siempre asociarán este cambio con el terapeuta, o siquiera lo recordarán. Un niño con diarios dolores de cabeza puede dejar súbitamente de tenerlos, pero cuando el terapeuta pregunta cómo van los dolores de cabeza, la madre acaso tenga una amnesia completa acerca de la queja que llevó a la familia al tratamiento, y empiece a quejarse de algún otro problema. A veces hasta parece que la relación terapéutica deba ser sacrificada para lograr al menos un cambio mínimo, que ocurre aun cuando la familia se sienta irritada y abandone el tratamiento. Poner las cosas deliberadamente de tal modo que la familia abandone la terapia y se vaya, furiosa contra el terapeuta, resulta sumamente incómodo, pero a veces es el precio del cambio. Si debe haber un chivo expiatorio, lo mejor es que sea el profesional.

Con mayor frecuencia la familia, cuando ha ocurrido un cambio importante, simplemente se muestra fría hacia el terapeuta o su equipo. A veces me he preguntado si el enfoque sistémico no causa el misterioso proceso de extrusión —la necesidad de atraer cuerpos hacia adentro, o empujarlos hacia afuera— tantas veces notado en las familias en crisis. Al menos una persona se vuelve sintomática, y parece haber un grado que alguien debe alcanzar: por medio de hospitalización, divorcio, huida o algo peor. El terapeuta, pareciendo tomar el lado de todo aquello de que la familia se queja, se ofrece como sustituto para la extrusión. La familia, al arrojar al terapeuta, también arroja los comportamientos a los que tan extravagantemente se había aferrado. Esto sería análogo, en farmacología, a dar a una persona con acidez

gástrica un compuesto de gelatina de aluminio que envuelve las sustancias causantes del mal y es expulsado junto con ellas. ¿De qué otro modo explicar la asombrosa indiferencia que las familias muestran hacia un terapeuta o su equipo después de resuelto el problema, por muy intensamente que todos hayan participado antes?

Sea como fuere, el enfoque sistémico no es para terapeutas que necesitan ser queridos a toda costa. El terapeuta no recibirá tarjetas de Navidad ni invitaciones a bodas. Los terapeutas que trabajan de este modo deben tener un coterapeuta o algún equipo o alguna clase de grupo profesional favorable a ellos. Esto no sólo para contar con un apoyo al atreverse a hacer alguna intervención que provoque hostilidad, o recibir sugestiones para efectuar un mayor impacto sobre una familia que está eludiendo los esfuerzos para el cambio sino, en primer lugar, para recibir las recompensas que todos necesitamos durante un trabajo difícil e inapreciado y, en segundo lugar, tener un grupo de apoyo para contrarrestar la extrusión del terapeuta.

UN **MUTIS ELEGANTE**

Si este enfoque a la terapia ofrece dificultades para el terapeuta, también presenta problemas agudos para la familia. La terminación de la terapia, en particular, es problema para la familia, no sólo para el terapeuta. La situación creada por la pugna terapéutica plantea un problema al terminar la terapia, porque la familia no debe irse con la sensación de que el terapeuta la ha derrotado y está jactándose de su triunfo. Así, Milton Erickson habla de dar un mutis elegante a los pacientes: la terapia convencional ofrece rituales solemnes para poner fin a la terapia: trabajando por medio de la pérdida, como si la terminación fuese una muerte, o como si el terapeuta fuese una persona tan importante que perderlo fuese perder a un miembro de la familia o a un amigo querido. Pero esto no se aplica a los métodos que hemos estado describiendo aquí.

Debe darse crédito a las escuelas sistémico-estratégicas de terapia por haber organizado la terapia de tal manera que el anhelado cambio ocurra fuera del salón, lejos del terapeuta, y con el terapeuta afirmando que nada que haya hecho, o nada de la relación terapéutica, causó el cambio. En todo caso, el terapeuta desafía el cambio o declara que no durará: señal segura, para el paciente, de que el terapeuta no tiene mucho interés en ello. El paciente puede entonces quedarse con el crédito, en vez de darlo al terapeuta.

Un ejemplo particularmente claro de la forma de dar a una familia un "mutis elegante" y aún recibir cierta confirmación del cambio es plantear a cada miembro esta pregunta: ¿Qué tendría usted que hacer, personalmente, para que las cosas volvieran a ser como estaban cuando usted entró por

primera vez en esta habitación? Esta pregunta puede plantearse a una familia cuyos miembros no tienen ningún entendimiento de cómo contribuyen a mantener el problema, o ninguna idea de los procesos que lo hacen desaparecer, y sin embargo responderán como si cada uno de ellos hubiese estudiado en detalle el papel que desempeñaron en todo el acontecimiento. La madre de un muchacho con "problemas de comportamiento", dirá: "Pensaría que tenía que resolverlo todo por mí misma"; el padre diría: "Tendría que estar lejos de casa todo el tiempo, trabajando hasta tarde", y un hermano menor puede decir: "Bueno, tendría que gritar como si él me estuviera matando cada vez que se me acercara."

En esta terapia, la terminación a menudo puede presentarse en forma de un receso. Un modelo terapéutico que no considera los problemas emocionales como enfermedades no piensa en términos de curación. Si se define un problema psiquiátrico como prueba de que una familia está teniendo dificultades para soportar la transición a una fase nueva, la labor del terapeuta es ayudar en la transición y luego alejarse, dejando que la familia se asiente en torno de su nueva integración. No hay ninguna suposición de que la familia estará libre de problemas, porque bien pueden surgir nuevas transiciones o crisis, así como nuevos síntomas. Como el anticuado médico general, este nuevo terapeuta considera que su función consiste en estar a mano cuando se le necesita, cada vez que la familia esté teniendo dificultades al enfrentarse a un cambio. Una terapia episódica es el resultado: con sesiones cercanas o apartadas, con recesos comunes cuando parece que la familia parece valerse por sí sola, con invitaciones a volver en cualquier momento para un "chequeo"o para cosas más graves, pero siempre con la esperanza y la expectativa de que esto no sea necesario.

EL DIOS EN LA MÁQUINA

Una objeción al enfoque de equipo es que parece una enorme inversión del tiempo del terapeuta en relativamente pocos casos. ¿Cómo puede volverse viable este modelo cuando requiere cuatro personas para enfrentarse a un problema, aunque el número de sesiones pueda ser relativamente bajo? Podemos justificarlo con propósitos de preparación; entonces es hasta económico. Podemos justificarlo para la investigación de una naturaleza clínica benigna, pero abriendo nuevos caminos. Pero ¿cómo justificarlo como importante método terapéutico?

La respuesta obvia es que un equipo es llamado en los casos graves y difíciles que no han cedido con años de tratamiento individual intensivo o con el tratamiento familiar de un upo más convencional. Estamos hablando acerca de problemas graves, los desórdenes "asesinos" psicosomáticos, la

clase de condición conocida como psicosis, y muchos otros síntomas tenaces y resistentes que, aunque no siempre ponen en peligro la vida, sí reducen las actividades de la persona y la familia en que se encuentran. No hay duda de que en cada clínica debe haber un equipo que siga el modelo sistémico para las dificultades que han resultado resistentes a otros enfoques.

Lo que es de interés inmenso en este enfoque de equipo es que recurre a tantas fuentes de poder. Al utilizar uno de estos equipos para consulta, el terapeuta que ha estado tropezando con una familia difícil encuentra su propia posición inmensamente agrandada. Llámesele el efecto del *deus ex machina,* efecto nacido de las expectativas que acompañan al hecho de tener unos "expertos" invisibles, un barato truco de magia o lo que se quiera, la presencia del grupo ejerce una influencia enorme. A decir verdad, al menos un terapeuta que yo conozco, no teniendo grupo ni pantalla con visión de un solo lado, utilizaba un teléfono en su oficina y *simulaba* estar en contacto con un grupo de asesores, dando a su familia un mensaje de este equipo imaginario, lo que tenía el mismo efecto que si el equipo fuese real.

Sin embargo, es más de una atmósfera de misterio lo que produce los cambios a veces asombrosos provocados por este método; es el efecto sinérgico de varias mentes aplicadas a un problema dado. Estoy completamente de acuerdo con la idea de los Asociados de Milán de que el uso de la paradoja terapéutica y la lógica en que está basada es independiente de la influencia carismática de un terapeuta en particular. Erróneo sería decir "independiente de la relación terapéutica", pero con esta condición; el método en realidad, si es correctamente aplicado, resulta asombrosamente eficaz. Esto puede decirse aun cuando la familia esté trabajando con un terapeuta relativamente falto de experiencia, si tras la pantalla hay un practicante experimentado.

Peggy Papp ha señalado un recurso extra que el equipo da al terapeuta en "La familia que sabía todas las respuestas". Describe al equipo como capaz de diferir del terapeuta o de criticarlo en la sala, actuando así como "voz disidente que formaba un triángulo y obligaba a la familia a adoptar un bando".[1] S. J. Miller, en "La base social del comportamiento de ventas" describe una maniobra similar.[2] El vendedor de autos impresiona al cliente diciéndole cuán difícil ha sido convencer a su jefe de que acepte el precio, supuestamente bajo, que él ha pedido para su cliente. Mientras está anotando la venta, el gerente entra en el salón, y ocurre entonces la siguiente escena, bien preparada. El gerente "descubre" que su vendedor ha olvidado cargar cierto número de artículos caros, todos los cuales supuestamente estaban incluidos, y furiosamente critica a su empleado. Luego se marcha, después de comentar con el cliente lo mal que le va con aquellos incompetentes, y el

[1] **Papp, P., "The Family That Had All the Answers", en Papp, P. (comp.),** ***Family Therapy: Full Length Case Studies,*** **Nueva York: Gardner Press, 1977, cap. IX.**

[2] **Miller, S. J., "The Social Base of Sales Behavior",** ***Social Problems*** **12 (1964), pp. 15-24.**

vendedor parece indefenso y avergonzado ante el cliente. El cliente —mejor aún si es una pareja, con una esposa bondadosa— indignado ante los modales insolentes del gerente, y simpatizando con el vendedor, tal vez acepte pagar la diferencia, o al menos una parte. El objeto de la maniobra es hacer una alianza entre el cliente y el vendedor contra el gerente; el cliente protege entonces al vendedor contra la (supuesta) ira del gerente; e incidentalmente, compra un auto.

Utilizando una versión de la misma estrategia aunque —esperamos— con fines más constructivos, Peggy Papp pidió a su equipo llamarle por teléfono hacia el fin de la cuarta sesión con la familia, y dijo a ésta, al volver a entrar:

> **Creen que estoy en el error, nuevamente, tratando de que usted, madre, sea enérgica y firme con Juan [muchacho problema de doce años que había estado en terapia individual inútilmente durante seis años], porque eso significa que el padre tendría que mostrarse blando, y como ustedes parecen tener tan buen equilibrio ahora y sus papeles están claros, temen que ello rompería el equilibrio de su matrimonio si cambiara la relación con los chicos. Consideran que su matrimonio es más importante que nada, y si los muchachos tienen unos cuantos problemas, éste es un precio bajo que pagar para mantener la estabilidad de su matrimonio.**[3]

El efecto fue dramático. A la siguiente sesión, la madre acudió diciendo que había invertido por completo su papel habitual y había estado diciendo a todos lo que se merecían, especialmente a su esposo. El muchacho ya había empezado a mejorar y, una vez que las cuestiones entre marido y mujer se ventilaron, él empezó a portarse bien en la casa y también en la escuela. Para intensa sorpresa de los padres, el muchacho también pudo decirles que durante años había estado preocupado por la posibilidad de que se divorciaran.

Al analizar la deliberada escisión de equipo, Gillian Walker ha escrito que como es más eficaz es si el terapeuta en la habitación se muestra en favor del cambio, y el equipo toma la parte de la "oposición leal". El equipo puede mostrarse escéptico, sugerir unas intensificaciones escandalosas del comportamiento al que la familia ya está dedicada, y declarar francamente que la familia no tiene manera de efectuar los cambios que "su" terapeuta ha estado propugnando. Volviendo a la marsopa de Bateson, el terapeuta es como el adiestrador que da a la marsopa un pez que no se ha ganado, mientras que el equipo puede seguir siendo el experimentador impasible.

Totalmente aparte de los usos terapéuticos directos del equipo, hay un efecto especial, imprevisto, que las personas que utilizaron el formato de los Asociados de Milán descubrieron que tenía un valor inestimable: las energías y talentos combinados de una pequeña célula de personas, tras una pantalla de un solo sentido, que ven a las familias en situación igual o casi igual. Una

[3] **Papp, "The Family That Had All the Answers", p. 152.**

vez comenzado, estas dos parejas o media docena de personas pueden convertirse en un centro magnético en cualquier agencia o institución en que echen raíces. Una forma de investigación del practicante se vuelve posible sin concesiones, sin inmensas inversiones de dinero (salvo el necesario para obtener una pantalla en un solo sentido), o la intervención de muchas personas, o inversión de mucho tiempo. Cuatro personas pueden encargarse de cuatro familias, cada una vista por uno o dos terapeutas, cada dos semanas o sobre una base mensual. El esfuerzo de plantear una hipótesis y después planear intervenciones para cada sesión, ya sea que se empleen o no técnicas "paradójicas", parece provocar mucho entusiasmo y un vivo sentido de participación, efecto que tiene que causar "oleadas" por cualquier institución. Tal vez sea prudente que esas células, similares a las esporas, se mantengan tan discretas como sea posible acerca de sus actividades durante el mayor tiempo posible, por temor a que una excesiva muestra de emoción engendre envidia y hostilidad en el huésped, y produzca esfuerzos por extraer una espora que medra demasiado y que ahora está creciendo rápidamente hasta convertirse en un hongo grande y productivo.

PREGUNTAS: RESUELTAS Y NO RESUELTAS

Sin embargo, aún quedan muchas preguntas sin respuesta fácil. Por ejemplo, podemos preguntar si este enfoque sistémico está tan atado a un equipo que resulte de poco valor para el clínico solitario que trabaje con familias. Mi opinión es que resulta de enorme valor. Muchos clínicos que han trabajado con equipos informan que ocurre un cambio sutil, que afecta hasta su trabajo individual, como si los colegas ocultos tras la pantalla se hubiesen establecido, en la cabeza del clínico, como los minúsculos personajes que los niños a veces piensan que viven dentro de una radio. Cuando estoy trabajando sola, a menudo siento que estoy consultando a estas personitas.

Si necesito buscar un verdadero consejo, sin vacilar acudo a mis colegas como a un equipo *ad hoc.* Ningún terapeuta, por muy independiente que sea, debe estar sin contacto con profesionales que lo apoyen. Aquí es donde la idea de equipo funciona como bendito antídoto al concepto de que el terapeuta siempre debe ser eficiente por sí solo. Yo a veces digo a personas que están preparándose, y que se quejan de su falta de éxito, que sin más tropas y sin más municiones nada alterará la situación y que ellos no deben avergonzarse de estos "fracasos". Al asesorar el desempeño de un discípulo con una familia, hoy, a las habituales letras debemos añadir **LSGE** (Lucha Sin Gran Esperanza) y ADI (Aprendiendo a Dejarlos Ir).

Otra pregunta es si el enfoque sistémico, con o sin equipo, es aplicable a individuos o parejas menos atrapadas en la red familiar; es decir, a quienes se

presentan en unidades más pequeñas y parecen tener dificultades menores. Desde luego, hemos de determinar si, en realidad, estas unidades no se encuentran profundamente atrapadas en la red familiar y, por tanto, si debemos unirnos a otros miembros de la familia o bien rediseñar el tratamiento para enfocar el problema. Los Asociados de Milán enfocan problemas con grandes y confusos contextos de relaciones, eliminando así automáticamente las unidades pequeñas, pero ocasionalmente tratan *in vitro* la relación de una pareja. Sólo cuando hablan de su práctica privada oímos hablar de que tratan a individuos. Aun entonces, pueden afirmar que su investigación ha modificado la forma en que trabajan, aunque les resulta difícil explicar la naturaleza de este cambio.

Hay aquí una verdadera pregunta sobre qué debe enfocar el practicante: la punta del *iceberg* (el problema confinado a una pequeña unidad de relación) o todo el *iceberg* (el problema, más todas las relaciones unidas a él). El enfoque sistémico parece pedir que se enfoque todo el *iceberg.* Sin embargo, los terapeutas estratégicos han mostrado que puede hacerse un trabajo muy decente aun si se limita a la punta. Ciertos clínicos que experimentan con terapia sistémica empiezan a sentir que es posible limitarse a la punta y sin embargo tratar todo el *iceberg* —es decir, seguir siendo "sistémicos"— siempre que tratemos al *iceberg* en hipótesis e intervenciones.

Un argumento muy difundido propone que la "terapia familiar" sea redefinida como "terapia de sistemas", y que la palabra "familiar" debe eliminarse, por motivo de que limita y confunde las cuestiones terapéuticas. Los partidarios de este argumento creen que trabajamos con un problema y un contexto como un todo individual, y que este todo indivisible no tiene que aparecer, en conjunto, en el consultorio (pragmáticamente hablando, nunca lo hace). Es posible que se pueda permanecer fiel a la visión sistémica aun si sólo vemos a un individuo o un fragmento de una familia. Corresponde al terapeuta decidir si trabajar con este fragmento le da suficiente influencia para producir el cambio.

Otra objeción al enfoque sistémico es que, como se basa en trabajo efectuado con familias "resistentes", emplearlo en problemas menos severos es como emplear un cañón para cazar un canario. Quienes abrigan esta reserva creen que primero debe probarse un enfoque franco para ver cuán capaz de cambio es la familia o la persona, y sólo aceptarían los pasos "paradójicos" una vez que han fracasado las intervenciones más tradicionales. Sin embargo, también puede argüirse lo contrario. Algunos clínicos creen que estos métodos deben emplearse *primero,* para acabar con un largo estancamiento, por decirlo así, antes de intentar siquiera un proceso más directo. Sienten que esto abreviará el proceso terapéutico, haciéndolo más eficaz.

Una cuestión que no se resolverá (y acaso no deba resolverse) es la relación mutua de las principales escuelas de cambio de sistemas. Los enfoques sisté-

mico y estratégico, ¿son básicamente lo mismo, o proceden de distintos universos conceptuales, pese a su aparente semejanza y raíces comunes? Si esto último es cierto, ¿se deriva su escisión de sus diferentes antepasados, siendo una escuela básicamente influida por Bateson y la otra por Erickson? Asimismo, el interés común en el historial común y el parentesco, que vincula el enfoque sistémico con los enfoques históricos, especialmente el de Bowen, ¿implica que debe haber una juntura? Y, en caso contrario, ¿cuáles son las distintas premisas que deben impedir esto?

Por contraste, ¿podría el enfoque estructural ser menos distinto de lo que parece ser, del enfoque sistémico? La labor de los Asociados de Milán parece estar avanzando en una dirección más estructural, conforme los practicantes experimentan con intervenciones que entrañan básicamente una revisión de la familia. Desde luego, puede decirse que todas las intervenciones sistémicas tocan la organización de la familia, indirectamente las "paradójicas" y, directamente, muchas de las rituales.

Por último, no es posible dejar de preguntarse qué nos aguarda. ¿Se fundirán estos tributarios en un poderoso río? ¿Un enfoque dominará a los otros? ¿O acentuará cada uno sus fronteras, endureciéndose hasta ser una secta? Estos asuntos ocuparán cada vez más a clínicos e investigadores en este campo en rápido crecimiento. En busca de respuestas a estas difíciles preguntas, yo estoy trabajando con buen número de colegas míos en el Instituto Ackerman para Terapia Familiar en Nueva York: Olga Silverstein, Peggy Papp, Gillian Walker, Joel Bergman, Peggy Penn, John Patten y Jeffrey Ross. En diversos grupos y en distintos momentos hemos estado luchando con problemas como los antes esbozados. En particular, hemos estado consagrados a la investigación clínica con técnicas breves, estratégicas, y con el modelo de Milán.

Y aquí nos enfrentamos a otra importante dificultad. Un problema que el enfoque de sistemas plantea al instituto de enseñanza es saber si los recién llegados a la terapia familiar deben quedar expuestos a este modelo desde el principio. Se han expresado temores acerca de hordas de terapeutas paradójicos sin experiencia que andan sueltos por el mundo. Mi propia impresión es que algunos de estos temores son injustificados. El enfoque no puede reducirse a un conjunto de técnicas, paradójicas o no, sino que antes bien encarna un enorme cambio epistemológico. Entrar en contacto con la labor sistémica, aun sin comprenderla plenamente, a menudo puede ayudar a un principiante a llegar al meollo de la visión sistémica de los problemas, sin sacrificar la complejidad del asunto ni reducirla a un machote de lo que debe experimentarse como una catedral.

Mas, pese a todas las advertencias, tiene que haber un creciente interés en experimentar con el enfoque sistémico. Más que ningún otro diseño terapéutico, convierte las formulaciones abstractas y visionarias de Bateson en un

elegante pragmatismo de acción clínica. Un influyente paradigma nuevo, profundamente interesado en la etimología clínica, empieza a justificar y explicar la labor de los Asociados de Milán, y es de este paradigma con sus implicaciones para la psicología de lo que quiero hablar en el epílogo de este libro.

EPÍLOGO: HACIA UNA NUEVA EPISTEMOLOGÍA

EL PARADIGMA EVOLUTIVO

ESTE último capítulo señala al futuro, pero se basa en el pasado. Hemos hablado de una epistemología circular o recurrente. Bateson enfoca este problema subrayando la naturaleza autorrecurrente de las formas vivas y escogiendo como metáfora esa "extraña serpiente", el Uroboros, la que se muerde la cola. Explayándose sobre su significado, dice Bateson:

> **Vivimos en un universo en que las secuelas causales duran, sobreviven a lo largo del tiempo, sólo mientras son recurrentes. "Sobreviven" —*literalmente, viven de sí mismos*— y algunos sobreviven más tiempo que otros.**[1]

Sin embargo, estos ciclos recurrentes nunca se cierran por completo, pues siempre hay espacio para nueva información. Cada ciclo se redondea para llegar a una posición nueva, tan minuciosamente distinta de la anterior que resulta imperceptible, pero que a veces representa un gran cambio.

Por ejemplo, tenemos la evolución de la terapia familiar desde 1950 hasta la fecha. Durante estas tres décadas, la metáfora de los "sistemas" para los grupos familiares, con su hincapié en la homeostasis y el equilibrio, llegó a ser un importante modelo para todo el cambio. La analogía de la máquina cibernética, que siempre vuelve a un supuesto estado estacionario, fue una analogía convincente para las redundancias de la interacción observadas no sólo en familias con miembros sintomáticos, sino en todas las familias. También fue útil para estimular el campo a base de anteriores analogías que se aplicaban básicamente al individuo en aislamiento.

Recientemente, ha quedado en claro que está formándose un nuevo modelo. Un poderoso grupo de ideas nuevas está desafiando el modelo de equilibrio, no sólo para las familias, sino también para muchas otras entidades. Durante los setenta, un grupo de científicos de la física, la química, las matemáticas y otros campos empezó a cuestionar la casi sagrada Segunda Ley de la Termodinámica. Según esta ley, todas las entidades del universo tendían a un estado de entropía: una mismidad gris y aleatoria sin movimiento ni cambio. Notable entre los investigadores que empezaron a desafiar esta ley fue el físico Ilya Prigogine. Buen número de procesos físicos y químicos parecían exentos de ella, según observó, y había formas vivas que parecían

[1] **Bateson, G., "Afterword", en Brockman, J. (comp.), *About Bateson,* Nueva York: E. P. Dutton, 1977, p. 242.**

burlarse de ella. Las formas vivas se movían en una dirección negentrópica gran parte del tiempo, hacia mayor complejidad y hacia estados nuevos y diferentes. Además, en el ámbito eterno y estático de la física clásica, el tiempo —con su propiedad de irreversibilidad— se pasaba por alto. Mañana era lo mismo que ayer, y sólo lo que nunca variaba era apropiado tema de estudio. El caso de las *inestabilidades* fue pasado por alto por los físicos, como gran parte del mundo natural que cambia y evoluciona. Dice Prigogine:

> **A menudo empleo el ejemplo de la catedral y el ladrillo. Mientras pensemos "ladrillos", vemos que el ladrillo sigue siendo igual durante millones de años. Pero si pensamos en "catedral", llega el momento en que se construye y el momento en que cae en ruinas. Y con estos mismos ladrillos podemos construir catedrales y palacios.**[2]

Las formas vivas, y cómo llegan a ser, son algo que no puede enfocar la física clásica, porque sólo "piensa en ladrillos".

Un concepto central de Prigogine, descrito en el capítulo IX, es lo que él llama "retroalimentación evolutiva". Esto significa que un movimiento que sólo es una fluctuación de un sistema en un momento puede convertirse súbitamente en la base para toda una disposición enteramente nueva del sistema en otro momento: "La evolución del sistema va espontáneamente a situaciones que son *menos probables",* dice Prigogine, y esto puede ser cierto para los procesos físicos como para los procesos vitales.[3]

De particular pertinencia para la teoría familiar es la idea de que los sistemas vivos tienen la capacidad de mutación en regímenes más complejamente organizados por medio de pequeñas fluctuaciones, habitualmente aleatorias. Dos autores que han estado mezclando la teoría familiar con este modelo de dinámica de no equilibrio son el psicólogo Paul Dell, cuyos escritos sobre el tema han sido antes mencionados en este libro, y la psiquiatra Mony Elkaim, del Instituto para el Estudio de Sistemas Familiares y Humanos, en Bruselas. Ambos critican el modelo cibernético para los sistemas familiares y los cambios de sistemas aceptados por muchos teóricos de la familia. El actual razonamiento, según Elkaim, dice que:

> **La familia está atrapada entre dos fuerzas: una que conduce al cambio... y una que tiende a conservar el equilibrio interno. Así, se intentó comprender el síntoma como teniendo la función de proteger la homeostasia, ya que protegía a la familia de los peligros representados por el cambio...**[4]

[2] **Salomon, M., "Entretien avec Prigogine", *Prospective et Santé* 13 (junio de 1980), pp. 41-58.**

[3] **Prigogine, I., "L'ordre a partir du chaos", *Prospective et Santé* 13 (junio de 1980), pp. 29-39.**

[4] **Elkaim, M., "Debat entre Ilya Prigogine, ses collaborateurs, Felix Guattari et Mony Elkaim", *Cahiers Critiques de Therapie Familiale et de Practiques de Reseaux* 3 (París: Editions Gamma, 1980), pp. 6-17.**

Como alternativa, tanto Elkaim cuanto Dell se vuelven a las ideas de Prigogine, quien pinta todas las formas vivas como vulnerables al cambio, especialmente cuando se apartan del equilibrio. En este punto, cualquier pequeña inestabilidad puede amplificarse, haciendo que el sistema vaya más allá de sus límites, y en forma casi mágica reaparezca en un estado totalmente distinto. La forma que resulta de este proceso de retroalimentación evolutiva es impredecible, dice Prigogine. Es imposible decir cuál de las fluctuaciones del sistema la apartará de su estado anterior.

Aplicando este modelo a la terapia, Elkaim afirma que la tarea del terapeuta consiste en alejar del equilibrio al sistema, obligándolo a buscar una solución distinta; y ante todo, reconocer la importancia del cambio al determinar qué inestabilidad resultará determinante. La estructura se transformará de acuerdo con sus propias leyes especiales, leyes que el terapeuta no puede prever, ya que forman parte de lo que Elkaim respetuosamente llama la "singularidad" de la familia.[5]

Resulta interesante considerar que el mismo modelo sistémico defendido por los Asociados de Milán ofrece una ilustración viva de su modelo teórico, derivado de un campo tan distinto. Es como si el enfoque terapéutico se hubiese fundado expresamente sobre la idea de la retroalimentación evolutiva, en vez de surgir por separado, y en competencia con él. La atención a pequeñas perturbaciones que pueden hacer que un sistema se aparte de su equilibrio, la expectativa de cambios discontinuos, la preocupación por el tiempo y su irreversibilidad, el respeto a las capacidades autoorganizadoras del sistema: todo esto sugiere una congruencia insólita.

Otro elemento de fascinación para mí (y para Prigogine) es la posibilidad de crear teorías que empiecen a unir formas vivas y no vivas.[6] Volvamos a las palabras de Bateson, antes citadas: "Esperaremos encontrar esta misma clase de leyes en acción en la estructura de un cristal, como en la estructura de la sociedad..." El desarrollo de un modelo evolutivo para el cambio social, tan paralelo a las leyes sociales del cambio y tomado del mundo de la química y la física, parece ofrecer la esperanza de que un día se realice esta profecía.

LA IMPORTANCIA DE LA EPISTEMOLOGÍA

Para Bateson, el tema de la epistemología fue de intensa preocupación moral. Para él, la epistemología significa las leyes de que nos valemos para dar

[5] **Elkaim, M., "Non-Equilibrium, Chance and Change in Family Therapy", publicado en "Models of Therapeutic Intervention with Families: A Representative World View", número especial del *Journal of Marital and Family Therapy* (verano de 1981).**

[6] **Prigogine, I., "Structure, Dissipation and Life", en *Theoretical Physics and Biology,* Amsterdam, Holanda: North-Holland Publishing Co., 1969, pp. 23-32.**

un sentido al mundo. Estas reglas —no siempre conscientes— determinan gran parte de nuestro comportamiento y nuestra interpretación del comportamiento de los demás. Bateson identifica dos villanos particulares, hablando epistemológicamente. Uno es el "pensamiento lineal", que parece asignar una causa y a menudo termina echando una culpa. El otro es cualquier forma de dualismo. En el siguiente pasaje, Bateson está siguiendo uno de los más notables productos del dualismo, la idea del *self:*

> Trazar una línea divisoria entre una parte que hace la mayoría del cómputo para un sistema más grande, y el sistema general del que forma parte, es crear un componente mitológico, comúnmente llamado un *self.* En mi epistemología, el concepto del *self,* junto con todas las divisiones arbitrarias que delimitan los sistemas o partes de sistemas, es considerado como un rasgo de la cultura local: en realidad, que no se debe pasar por alto, ya que tales pequeños monstruos epistemológicos siempre pueden convertirse en focos de patología. Los límites arbitrarios que fueron útiles en el proceso de analizar datos se convierten demasiado fácilmente en frentes de batalla, a través de los cuales tratamos de matar a un enemigo o de explotar un ambiente.[7]

Bateson siempre tiene dificultades para poner en claro que está hablando de circuitos totales. "Hacer tajadas la ecología" es lo que hacemos cuando tomamos las partes y piezas de lo que estamos describiendo y decidimos que una parte "controla" otra, o que una parte "causa" otra.

Dell, aplicando las ideas de Bateson a la terapia familiar, indica la tendencia de muchos terapeutas familiares a negar la revolución epistemológica que representa el movimiento de la terapia familiar.[8] Particularmente objeta el uso común de la idea de homeostasis. Los terapeutas familiares han tomado demasiado literalmente el concepto de que una familia es como una máquina homeostática con un maquinista. Así, se dice que "una familia necesita un síntoma", o que "un síntoma desempeña una función homeostática en la familia". Emplear este tipo de lenguaje es suponer un dualismo entre una parte del sistema y la otra parte. Más correcto es decir que todas las partes están dedicadas a cualquier ordenamiento de constancia o cambio que esté en cuestión, de manera igual y coordinada. Hablar de otra manera es caer en lo que Dell describe como una especie de "confuso animismo de sistemas".

Lo que debe tenerse en cuenta es la continua recursividad en todos los circuitos en los sistemas complejos. No es válido decir que los padres están

[7] **Batesson, G., "The Birth of a Matrix or Double Bind and Epistemology", en Berger, M. (comp.),** ***Beyond the Double Bind,*** **Nueva York: Brunner/Mazel, 1977, p. 53.**

[8] **Dell, P. y H. Goolishian, "Order Through Fluctuation: An Evolutionary Paradigm for Human Systems", presentado en la Reunión Científica Anual de! A. K. Rice Institute, Houston, Texas, 1979.**

"aprovechando" los problemas del niño para mantenerse unidos. Igualmente podríamos decir que el niño está aprovechando la protectividad excesiva de los padres para que lo mantengan lejos de los peligros de irse del hogar; o que sin su problema, no habría nexo entre la madre y la abuela paterna; o que un hijo mayor muy amado es continuamente atraído al hogar por causa de él; o que el niño problema es el consuelo básico de la madre. Dell emplea analogías de la biología y otras ciencias: "El ADN no es un gobernante de sistemas biológicos; las funciones biológicas son reguladas por el sistema total del ADN y del citoplasma."[9]

Otro pensador batesoniano, el psicólogo Bradford Keeney, propone una epistemología ecosistémica.[10] Este marco prohibe culpar al paciente de su comportamiento o culpar de sus síntomas a factores etiológicos. En cambio, Keeney sugiere que los síntomas se consideren como comunicaciones metafóricas acerca de la ecología de los sistemas de relaciones del paciente. Ante todo, repite la característica advertencia batesoniana de que el terapeuta nunca debe considerarse como un agente exterior sino, en cambio, como parte del sistema terapéutico o "parte de un ecosistema". Esta posición ofrece una alternativa a las formulaciones que colocan al terapeuta contra el paciente en una lucha o juego de poder que el paciente siempre está tratando de "ganar".

Dell ha escogido un problema que la pureza espistemológica nos plantea a la mayoría de nosotros: cuando rechazamos el dualismo, rechazamos la mayor parte de los conceptos con que hemos sido educados, conceptos que ordenan nuestro pensamiento: causalidad, propósito, objetividad, y similares. En realidad, no podemos atribuir ninguna precisión a todos nuestros intentos de hacer afirmaciones acerca del mundo, porque no podemos apartarnos de aquello que estamos describiendo. La realidad "de allá fuera" es incognoscible porque cambia mientras la observamos, y porque nuestra observación la cambia.[11]

El punto final de este pensamiento es, desde luego, bastante radical. No pueden hacerse afirmaciones acerca de nuestra propia experiencia porque somos al mismo tiempo espectadores y participantes, y porque nuestra gramáüca misma viola esta unidad. Para no quedarnos totalmente mudos, Bateson y quienes lo siguen afirman que podemos seguir cometiendo errores epistemológicos mientras sepamos que los estamos cometiendo. Dell toma la reconfortante posición de que mientras estemos conscientes de que siempre estamos operando en el contexto de una red autorrecurrente, no importa qué epistemologías o qué teorías adoptemos. "Lo que importa es nuestra con-

[9] **Dell y Goolishian, "Order Through Fluctuación".**

[10] **Keeney, B., "Ecosystemic Epistemology: An Alternative Paradigm for Diagnosis", *Family Process* 18 (1979), pp. 117-129.**

[11] **Dell, P., "Beyond Homeostasis",*Family Process.***

ciencia de que nosotros y la teoría escogida por nosotros participan de manera autorrecurrente en el flujo naciente y emotivo de los acontecimientos. Bateson ha llamado 'sabiduría' a esta conciencia."[12]

LA SEGUNDA GENERACIÓN

Las nuevas posiciones teóricas, los enfoques de sistemas aunados a estas posiciones y la epistemológica toma de conciencia que nos ofrece un contexto para ambos empiezan a ejercer influencia sobre el campo familiar, no sólo en los Estados Unidos sino en el extranjero. Parte de la labor realizada en Europa fue influida al principio por modelos norteamericanos. Satir ha colonizado notablemente Suecia, por ejemplo, y el modelo estructural de Minuchin ha arraigado en varios países. El Instituto de Estudios Familiares, de Roma, del psiquiatra italiano Maurizio Andolfi, ofrece un enfoque que mezcla las técnicas estresantes de Minuchin con las ataduras quijotescas en el consultorio de Whitaker. El modelo de la caja de presión que ha resultado puede llegar a ser una alternativa al enfoque de Milán que, por lo demás, parece estar causando furor en Europa.

Otros precursores que han contribuido al florecimiento internacional de la terapia familiar son figuras como John Byng-Hall, Rosemary Whiffen y Robin Skynner en Londres; Philippe Caillé y Rolv Blakar en Oslo; Helm Stierlin en Heidelberg; Luc Kaufman en Lausana, Yrjo Alanen en Helsinki; Geoffrey Goding en Melbourne; Siegi Hirsch en París, y muchos otros que tendrán que perdonarme el no mencionarlos.

Aún más importante para los europeos, que a menudo son más orientados hacia los conceptos y menos pragmáticos que los norteamericanos es el desarrollo de un cuerpo de teoría para la terapia familiar. Por ejemplo, mis propias observaciones sugieren que más clínicos europeos interesados en la terapia familiar han leído *Pragmatics of Human Communication* en los últimos tres años, que sus colegas en los Estados Unidos en los últimos diez. La proliferación de conferencias internacionales, en que los europeos constituyen una presencia auténtica, también es indicación de la posición cada vez más importante que están adoptando.

En América, el cuadro es aún más interesante. Aquí y allá, en universidades y clínicas, investigadores y clínicos más jóvenes están luchando e investigando una nueva clase de terapia y una nueva manera de pensar acerca de la terapia. Esta nueva vía no es boweniana, no es estructural, no es estratégica, y no está basada en un solo terapeuta. En cierto sentido es sistémica, pero no necesariamente modelada sobre la labor de los Asociados de Milán, aunque

[12] **Dell y Goolishian, "Order Through Fluctuation".**

la mayor parte de la corriente de energía de este campo parece emanar de tal fuente. Es profundamente batesoniana, y sin embargo, Bateson no se dirige a ella explícitamente.

Lo que yo creo que estamos presenciando es el surgimiento de una segunda generación de terapeutas familiares claramente distinguible de la primera. Esta segunda generación no se satisface con un cambio de la etiología. Decir que "la familia, no el individuo, es la 'causa' del problema" no es, según ellos, un verdadero cambio. Están captando el significado auténtico del pensamiento de Bateson, y comprendiendo lo que los teóricos estratégicos de Palo Alto, los practicantes sistemáticos de Milán y otras voces en los Estados Unidos y en Europa están tratando de expresar: la necesidad de una epistemología nueva. Y esta epistemología nueva influirá profundamente no sólo sobre la forma en que se piense acerca de la terapia, sino también sobre cómo se la practique.

Permítaseme enfocar los problemas que están siendo planteados por esta generación de pensadores y terapeutas de la familia y los sistemas. En particular, deseo poner en relieve los cambios de un paradigma homeostático a un paradigma evolutivo, al que Dell en particular se ha enfrentado, y las implicaciones aún más extraordinarias de una epistemología circular. Las dos son, en cierta manera, gemelas. He aquí algunas de las ideas que creo que serán marcas de la nueva generación.

1. Es básico, desde luego, un hincapié en el pensamiento circular, sobre el lineal. Esto puede aplicarse mucho a lo que solía llamarse diagnóstico, o conjeturas sobre qué "causó" la enfermedad o depresión particular. Un modelo circular nos saca completamente de tal marco. Bateson dice que la sabiduría es una conciencia de cómo todos los circuitos del sistema embonan y están conectados. Esto significa no decidir que la familia ha "causado" el problema del individuo, ni tampoco lo contrario. Ningún elemento toma precedencia ni control a otro. Brodey describió una vez un caso exactamente en aquellos términos, y con la economía de un poeta:

> **"Nunca me dejan salir de casa", dice el niño. "Tratamos, pero él siempre se extravió", dicen los padres. Y así, el círculo sigue trazando espirales a través del tiempo.**[13]

2. Hemos de cambiar, de la idea de causación a un concepto que esté más cerca del de "embone". Este concepto ha sido bellamente desarrollado por Dell en "Más allá de la homeostasis". Describiendo la diferencia, dice Dell:

> **Sin hacer referencia a la etiología o a la causación, el embone simplemente plantea la hipótesis de que los comportamientos que ocurren en el sistema familiar**

[13] **Brodey, W., "Some Family Operations and Schizophrenia",** ***Archives of General Psychiatry*** **1 (1959), pp. 379-402.**

tienen una complementariedad general; embonan uno en otro. *Causación,* en cambio, es un tipo especificado de interpretación del embone que considera que la complementariedad observada tiene esta forma: A causa B. Por ejemplo, unos malos padres enferman a sus hijos.[14]

3. Hemos de añadir interpretaciones positivas a las habituales negativas del comportamiento sintomático, no sólo como estrategia para el cambio, sino porque hacerlo añade una capa de complejidad que nos protege del pensamiento lineal. En vez de suponer que un síntoma es una especie de signo de menos que indica una familia disfuncional, debemos considerarlo como el único factor que sigue empujando a la familia hacia un estado nuevo y distinto.

Empecé a pensar en los síntomas como heraldos del cambio cuando supe cómo unir una "connotación positiva". La labor implícita en este proceso equivale a encontrar un principio organizador para la presencia de un problema al nivel del sistema familiar. Además, a menudo podemos figurarnos el síntoma como una solución, por muy incómoda o destructiva que parezca, a un dilema al que se enfrenta la familia en su camino evolutivo. Esto no equivale a decir que, por tanto, una connotación es "verdadera" o que no es tan lineal como una negativa, sino que, en este caso, dos "lineales" pueden hacer una "circular", así como Yin más Yang pueden formar una rueda.

4. Una vez más tendremos que legitimar el Tiempo, expulsado desde hace mucho como pieza de inútil bagaje psicoterapéutico. El pensamiento actual acerca de los sistemas vivos subraya que los procesos vitales siempre son irreversibles. Nada puede volver sus pasos o nadar dos veces en el mismo río. En particular, un cambio en toda la *gestalt* de un sistema nunca puede invertirse, como lo muestra una vez más el caleidoscopio.

5. Tendremos que aceptar el concepto de impredecibilidad. Tal parece que los grandes cambios de sistemas nunca pueden preverse, aunque en algunos casos es útil evaluar las probabilidades. Esto significa abandonar nuestra insistencia en las metas y prestar más atención al azar. Habremos de sentir un respeto a lo que Elkaim llama la "singularidad" de cada familia, con su universo de soluciones posibles, en lugar de imponer nuestras propias ideas de cómo debe ser una familia. Las familias pueden pensar soluciones mucho más asombrosas que nosotros.

6. Hemos de abandonar la idea del terapeuta como torero, que tira y empuja a la familia a donde quiere verla. Si vamos a abandonar el concepto de un universo newtoniano, en que las fuerzas actúan sobre las cosas, tendremos que abandonar el concepto del terapeuta como una fuerza que actúa sobre un cliente o una familia. La forma cuidadosa en que los Asociados de Milán se colocan en el campo terapéutico y su hincapié en lo que llaman

[14] **Dell, P., "Beyond Homeostasis".**

"neutralidad" expresa esta idea, así como Bateson en su pensamiento epistemológico.

7. Habremos de abandonar la idea tradicional de resistencia, habitualmente considerada como rasgo de oposición que reside en el cliente o en la familia. Es totalmente lineal la idea de que el cliente es "resistente" o de que la "homeostasis" de la familia le hace resistir. Como dice Dell, "El sistema no 'resiste', sólo se comporta de acuerdo con su propia coherencia".[15]

La homeostasis es, en la terapia familiar, el análogo del concepto de resistencia en la terapia individual. Resulta más preciso describir la resistencia como el lugar en que intersecan el terapeuta y el cliente o la familia. La resistencia es simplemente un artefacto de ese tiempo y lugar. Además, podemos pensar positivamente acerca de la resistencia, pues a menudo genera el impulso necesario para realizar el cambio. Es un hecho indiscutible y sin excepciones que todos los terapeutas estratégico-sistémicos emplean esta técnica de judo en su labor.

8. Debemos aprender a favorecer la inestabilidad por encima del equilibrio. Si Prigogine tiene razón, los sistemas vivos son inestabilidades permanentes. Una ciudad, por ejemplo, continuamente está cambiando, conforme entran y salen flujos de personas y bienes. Hasta puede decirse que los sistemas en evolución van de un estado de inestabilidad a estados de relativa rigidez y a nuevas inestabilidades. Esto es lo inverso de la física clásica, y lo inverso del sentido común. También tiene ciertas ingratas implicaciones para los terapeutas (ya no digamos para sus clientes) a quienes puede no gustar su mensaje: "Vengan y yo los sacaré de este estado de angustia, nerviosismo, y depresión, y volveré a hacerlos inestables."

9. En "Más allá de la homeostasis", Dell remplaza la homeostasis por un nuevo concepto, el de coherencia. La coherencia ve cómo embonan las piezas de un sistema en un equilibrio interno a sí mismo y externo a su medio, "Homeostasis" produce una sensación más elusiva y confusa que "coherencia", y por ello detesto yo abandonarla (y no la abandonaré), pero la coherencia es más pura en el sentido epistemológico. También me gusta la coherencia porque se relaciona con la familia en un campo. La familia tiene que embonar en su medio, así como el individuo ha de embonar en la familia, o los órganos separados han de embonar en un sistema que es el *self* biológico. Y todo tiene que embonar en la ecología del conjunto.

Deseo terminar aquí con un fragmento de los *Cuadernos de notas* de Paul Klee, porque expresa muy bien la posición a la que yo he llegado:

> **Antes, los pintores pintaban las cosas que estaban para verlas en la tierra, cosas que a las personas les gustaba ver, o les habría gustado ver. Ahora, la relatividad de las cosas visibles es más clara, y se ha expresado la creencia en que lo visible sólo es**

[15] ***Ibid.***

un caso aislado tomado del universo, y que a menudo hay más verdades no vistas que vistas...

Unos cuantos ejemplos: un hombre de la antigüedad, navegando en un bote, completamente satisfecho y disfrutando de la comodidad ingeniosa del aparato. Los antiguos representan la escena de manera consiguiente. Y ahora: lo que un hombre moderno experimenta al cruzar la cubierta de un barco de vapor:

***1.* Su propio movimiento, *2.* El movimiento del barco, que puede ser en la dirección opuesta, *3.* La dirección y velocidad de la corriente, *4.* La rotación de la Tierra, 5. Su órbita, *6.* Las órbitas de las lunas y planetas que lo rodean.**

Resultado: una interrelación de movimientos del universo, en el centro el "Yo" en el barco.

Un manzano en flor, las raíces, la savia que sube, el tronco, una sección con sus anillos anuales, la floración, su estructura, sus funciones sexuales, el fruto, el núcleo y las semillas. Un interjuego de crecimiento.

Un hombre que duerme, la circulación de su sangre, el mesurado aliento de sus pulmones, la delicada función de los riñones y, en su cabeza, un mundo de sueños relacionado con los poderes del destino. Un interjuego de funciones, unidas en reposo.[16]

La epistemología de este pasaje es circular, no lineal. Es multifacética y, por tanto, sistémica. No coloca una parte sobre otra, por lo que no es dualista. No hace fragmentos de la ecología, y por tanto es holista. Relaciona al espectador de un periodo con el espectador de otro, y por tanto es recurrente. Y es evolutivo porque pone en relieve un cambio hacia una mayor complejidad entre estos distintos tiempos.

El pasaje citado también representa una metáfora de las perspectivas —de diversos estratos— de este libro. Desde principios de los cincuenta, al iniciarse el movimiento familiar, hasta el año 1980, cuando murieron sus dos genios protectores, Gregory Bateson y Milton Erickson, ha transcurrido el periodo de una generación. Este Epílogo está, por tanto, dedicado a la nueva generación. Después de todo, estamos hablando de un paradigma evolutivo.

[16] **Paul Klee, *Notebooks,* vol. II, trad. Ralph Manheim, comp. Jürg Spiller, Nueva York: George Wittenborn, 1973, pp. 78-79.**

ÍNDICE

Reconocimientos 9

Prefacio 11

Prólogo: tras el espejo 15
Un modelo bicameral 15
Pensamiento circular contra pensamiento lineal 17
El comienzo del viaje 20
La organización del libro 22

I. *Primeras investigaciones de grupos familiares* 26
Observación en vivo 26
El proyecto Bateson y "aprendiendo a aprender" 27
La doble atadura 29
La danza infinita de las coaliciones cambiantes 33
La teoría del "control" de la transacción esquizofrénica . . . 35
La indiferenciada masa del ego familiar 37
La seudomutualidad y la cerca de caucho 41

II. *La dinámica de los campos sociales* 45
Bateson y el gran designio 45
La esquismogénesis 47
Los procesos de reacción mutua 48
La ceremonia "naven" como mecanismo cibernético 53
Cambios de primero y segundo orden 54

III. *La segunda cibernética* 57
Morfostasis y morfogénesis 57
Momento y etapas 59
Los niveles 61
La asignación del papel desviado 63
El significado de la desviación para los sistemas sociales . . . 65
Carreras irresistibles 66
El equilibrio "patológico" 68
Cuando falla el circuito correctivo 70

IV. *Tipologías de la estructura familiar* 72
Tipologías de los síntomas 72
Las tipologías de interacción 73

Las tipologías estructurales 75
El sistema demasiado intercruzado 78
La familia demasiado desunida 82
Las redundancias en la familia "apartada" 84

V. *El concepto de los paradigmas familiares* 89
La metafísica de la pauta 89
Un modelo de cuadrícula para la tipología familiar 94
Modelos de proceso para la organización familiar 99
Platos en espiral de la organización familiar 103

VI. *La tríada patológica* 107
De la comunicación a la estructura 107
El triángulo perverso 109
En el nexo de los triángulos en guerra 114
Ambivalencia contra conflicto de niveles 115
La comunicación esquizofrénica como medio de no definir las relaciones 118
Regularidades en las redes mayores 120
El triángulo perverso en distintas culturas 122

VII *Las reglas de la congruencia para las tríadas* 126
La teoría del equilibrio y la teoría familiar 126
La teoría de los "clusters" 131
La teoría del equilibrio y la patología familiar 134
Trueques de formas equilibradas 136

VIII. *Las tríadas y la administración del conflicto* 139
La tríada natural 139
El problema del caso especial 142
El desacuerdo de la imagen en espejo 145
Tríadas que desvían el conflicto 147
La transferencia de la tensión 149

IX. *La atadura sencilla y el cambio discontinuo* 153
La retroalimentación evolutiva 153
El crecimiento jerárquico 155
Crisis esperables de etapa vital 157
El concepto de mecanismos de avance 159
Las órdenes paradójicas y el "aprieto" 163

X. *Lo que hay entre los matorrales* 171

Qué cambiar 171
El misterio de la variable esencial 172
El subibaja homeostático 174
Los ciclos conyugales 178
El poder como cuestión familiar 183

XI. *Cómo romper el ciclo sintomático* 189
Cambios de primero y de segundo orden 189
Cómo romper un ciclo en la sala 193
Rompiendo el ciclo mediante un enfoque interpretativo . . . 200
Una técnica ahorrativa 203
Cuando el ciclo incluye sistemas mayores 204

XII. *La terapia familiar y los grandes originales* 208
Mayoría de edad del movimiento familiar 208
Satir y la familia de ángeles 208
Un artista irreverente: Nathan Ackerman 211
Whitaker y la terapia del absurdo 216
La terapia insólita de Milton Erickson 219
Jackson y la doble atadura terapéutica 222

XIII. *Enfoques históricamente orientados a la terapia familiar* . . . 229
La duradera influencia del pensamiento psicodinámico . . . 229
Bowen y el ego diferenciado 229
La teoría de la represión y la terapia familiar 235
Ivan Nagy y el libro de cuentas familiar 237

XIV. *Los enfoques ecológico, estructural y estratégico* 242
El modelo ecológico 242
El enfoque estructural 248
El enfoque estratégico 255
El enfoque de solución de problemas de Haley 262

XV. *El modelo sistémico* 266
La apacible revolución de Milán 266
La contraparadoja 268
La connotación positiva 270
La hipótesis sistémica 273
Los usos del tiempo 276
El contexto referente 279
Cuestionamiento circular 280
La importancia de la "neutralidad" 281